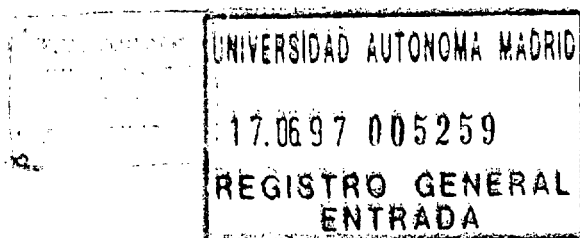


SC  
FFL-FL  
266

**CIENCIA Y CIVILIZACIÓN:  
LA EXPEDICIÓN DE BONAPARTE Y EL EGIPTO MODERNO**

María Luisa Ortega Gálvez



R.B.P. 65947

Tesis Doctoral dirigida por: Alberto Elena Díaz

Departamento de Lingüística, Lenguas Modernas, Lógica y Filosofía de la Ciencia  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

1997

*En esta parte del mundo en que vivimos,  
existe un papel sin autor; un papel grandioso  
que busca, constantemente, alguien que sepa  
representarlo.*

Nasser, *Filosofía de la Revolución*

## INDICE

<b>INTRODUCCIÓN: Una necesaria interdisciplinariedad</b> . . . . .	I
--	---

### **Primera Parte**

#### **LA EXPEDICION DE EGIPTO:**

#### **MISION CIVILIZADORA Y CIENCIA IMPERIAL**

I La elección de un destino para la gloria y la civilización . . . . .	1
--	---

#### II Las ciencias y las técnicas francesas en tierras egipcias

1. La <i>Commission des Sciences et Arts</i> : la ciencia al servicio de la patria . . . . .	38
--	----

2. El despliegue científico y tecnológico: dinámicas de trabajo y exploración . . . . .	73
---	----

3. La producción textual: del <i>viaje</i> a la <i>Descripción</i> . . . . .	109
--	-----

III Un ideal fracasado: los avatares de la <i>mission civilisatrice</i> . . . . .	120
---	-----

### **Segunda Parte**

#### **UN NUEVO PROYECTO PARA EGIPTO: MUHAMMAD ALI Y LA REGENERACIÓN DEL VALLE DEL NILO**

I El nuevo gobernador de Egipto . . . . .	172
---	-----

II Una era de reformas . . . . .	189
----------------------------------	-----

#### III Instituciones para la civilización

1. El nuevo sistema escolar y la introducción de las ciencias y las técnicas occidentales: reconfiguraciones sociales y culturales . . . . .	227
--	-----

2. La imprenta, la prensa y la lengua: la fractura en las formas de circulación del conocimiento . . . . .	307
--	-----

#### IV La civilización de Egipto en el pensamiento francés contemporáneo

1. La herencia de Bonaparte: Muhammad Ali, adalid del arabismo y la civilización . . . . .	336
--	-----

2. Las ciencias del hombre en Francia y la regeneración de Egipto: razas y nacionalidad . . . . .	370
---	-----

### **A modo de conclusión**

<b>LA PERSISTENCIA DE UN MITO: LA EXPEDICIÓN DE BONAPARTE Y LA CONSTRUCCIÓN DEL EGIPTO MODERNO</b> . . . . .	400
--	-----

Bibliografía citada . . . . .	418
-------------------------------	-----

## INTRODUCCIÓN

### Una necesaria interdisciplinariedad

En el umbral que inaugura el siglo XIX la flamante República francesa con el más carismático de sus generales a la cabeza lanza una expedición militar, colonial y científica a la más codiciada provincia del Imperio Otomano. Suponía el primer proyecto de ataque militar a un país musulmán desde las Cruzadas; los estandartes de la cristiandad se habían visto sustituidos, no obstante, por aquéllos de una *mission civilisatrice* aún en proceso de definición pero de la que Francia se consideraba principal responsable.<sup>1</sup> En esta nueva cruzada de la modernidad, en tanto proyecto finisecular, se enfrentaban conflictiva y enriquecedoramente realidades y utopías, ideas heredadas y nuevos horizontes, sueños civilizadores, universalizadores, liberadores y emancipadores y pulsiones coloniales e imperiales. La ciencia y la técnica modernas, pilares del nuevo orden, se inscribían en estos polos de tensión que lidiaban por la conciliación. Tras una breve ocupación francesa del Valle del Nilo, de la que apenas queda nada, se alza sobre el horizonte un nuevo gobernador, un autócrata que pretende construir un poder fuerte en el país a la manera de otros gobernantes mamelucos en Egipto y que finalmente osará demandar una independencia política al Sultán otomano, a un imperio del que esta provincia formaba parte desde el siglo XVI. En la configuración de una nueva realidad política para Egipto, el nuevo gobernador pondrá en marcha una serie de medidas que combinan tradicionales estrategias de centralización del poder y la importación de nuevos instrumentos para su consecución: mirará a Europa, y en especial a una Francia cuyas tropas habían sido evacuadas del país con el auxilio de su espada, para reclamar de ella expertos militares, científicos y

---

<sup>1</sup> Acerca de la aparición del concepto *civilisation* en las clases medias cortesanas de la Francia del XVIII y su conversión en la quintaesencia de la nación, en la expresión de la autoconciencia nacional y en la consigna a transmitir al resto de los pueblo, véase Norbert Elias, *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas* (México, Fondo de Cultura Económica, 1989), capítulo primero, segunda parte.



tecnócratas a través de quienes creará estructuras militares, sistemas educativos, grandes proyectos de obras públicas y reformas sanitarias a partir de modelos europeos. La expedición apenas había dejado huellas: abandonadas casernas y fábricas, algunos retazos de expresiones francesas en la memoria de los habitantes y las imágenes de un imponente y disciplinado ejército avanzando imparablemente y destruyendo a su paso a los antiguos señores, los mamelucos. Y, sin embargo, los textos hablaban, y lo siguen haciendo, de la construcción de un Egipto moderno, incluso de la introducción de la modernidad en todo el Oriente islámico, como herencia de la frustrada campaña de Bonaparte. En torno a esta filiación textual, literaria e ideológica, a la constitución de una tradición discursiva en la que se conjugan incipientes teorías de la modernización, el papel que el pensamiento europeo va asignando a las ciencias y las técnicas en el cambio social y la transformación de sociedades tradicionales no europeas, la hegemonía que unas y otras disciplinas científicas adquieren en su teorización y la manera en que todo ello refleja el lugar que unos y otros se asignan en el mundo, en torno a todo ello, decimos, girará la reflexión que articula el trabajo que ahora presentamos.

Los dos procesos protagonistas de las páginas del presente estudio son casos prototípicos de lo que han sido, en la última década, los objetos de investigación de la agenda de toda una corriente dentro de los estudios sobre la ciencia dedicada al análisis de las dinámicas de mundialización de la ciencia y de configuración de tradiciones científicas locales. Un pionero trabajo de George Basalla, "The Spread of Western Science" (1967),<sup>2</sup> había abierto un nuevo campo de estudio en el que se sucedieron las propuestas de nuevos modelos teóricos alternativos al esquema difusionista y desarrollista de Basalla,<sup>3</sup> se desarrollaron numerosos estudios de casos que cubrían

---

<sup>2</sup> George Basalla, "The Spread of Western Science" (*Science*, vol.156, 1967), pp.611-622.

<sup>3</sup> Entre las propuestas teóricas o enfoques alternativos, algunos de ellos desarrollados a partir del estudio particular de casos, pueden citarse: Xavier Polanco, "Une science-monde: la mondialisation de la science européenne et la création de traditions scientifiques locales" en Xavier Polanco (ed.) *Naissance et développement de la science-monde. Production et reproduction des communautés scientifiques en Europe et en Amérique Latine* (París, La Découverte/Conseil de l'Europe/UNESCO, 1998), pp.10-52; Roy McLeod, "On Visiting the "Moving Metropolis": Reflexions on the Architecture of Imperial Science" y David Wade Chambers, "Period and Process in Colonial and National Science" en Nathan Reingold y Marc Rothenberg, *Scientific Colonialism: a Cross-cultural Comparison* (Washington, 1987), pp.217-249 y 297-321 respectivamente; Antonio Lafuente y José Sala, "Ciencia colonial y roles profesionales en la América española del siglo XVIII" (*Quipu*, vol.6, 1989), pp.387-240; Lewis Pyenson, "Pure

dinámicas de ciencia imperial,<sup>4</sup> ciencia colonial y conformación de tradiciones científicas nacionales en muy diversas áreas geográficas y culturales<sup>5</sup> y se crearon redes internacionales de investigación especializadas en este área.<sup>6</sup> Toda esta labor investigadora se veía obligada a enfrentar problemas teóricos que venían siendo abordados por sociólogos, politólogos y teóricos del desarrollo y la modernización, por una parte, y antropólogos de la cultura y el cambio social, por otra. El debate entre las diferentes escuelas de estudios del desarrollo<sup>7</sup> había logrado refinar algunas herramientas heurísticas y conceptuales: la rígida dicotomía entre tradición y modernidad por la que todo proceso de modernización implicaba la desaparición de las estructuras sociales, políticas y culturales tradicionales para dejar paso a los nuevos valores de la modernidad había sido ampliamente criticada, viniendo a adoptarse

---

Learning and Political Economy: Science and European Expansion in the Age of Imperialism" en R.P.W. Viser, H.J.M. Bos, L.C. Palm y H.A.M. Snelders (eds.), *New Trends in the History of Science* (Amsterdam, University of Utrecht, 1989), pp.209-278. Para una puesta en perspectiva de éstas y otras propuestas teóricas véase Antonio Lafuente y María Luisa Ortega, "Modelos de mundialización de la ciencia", (*Arbor*, vol.CXLII, junio-agosto 1992), pp.92-117. Véanse además las contribuciones de Basalla, McLeod y Chambers integradas en la Sección "Dinámica mundial de la ciencia" en Antonio Lafuente, Alberto Elena y María Luisa Ortega (eds.), *Mundialización de la ciencia y cultura nacional* (Aranjuez, Doce Calles, 1993)

<sup>4</sup> Incluidas las estrategias de imperialismo cultural a cuyo estudio Lewis Pyenson dedicó obras tan notables como *Cultural Imperialism and Exact Sciences: German Expansion Overseas 1900-1930* (Nueva York, Peter Lang, 1985) y *Empire of Reason: Exact Sciences in Indonesia (1840-1940)* (Leiden, Brill, 1989) y sobre el que reflexionó en artículos posteriores como "Why Science May Serve Political Ends: Cultural Imperialism and the Mission to Civilize", *Berichte zur Wissenschaftsgeschichte* (vol.13, 1990), pp.69-81. Los trabajos de Pyenson son especialmente relevantes dado que ponen en cuestion la idea, habitualmente asumida, del papel hegemónico de las ciencias "aplicadas" en las estrategias imperiales, mostrando en su lugar cómo las prácticas de las ciencias "puras" en ultramar relevaban de forma radical el lugar de la ciencia en la configuración de los imperios coloniales.

<sup>5</sup> Algunos volúmenes colectivos, resultados de sucesivos congresos internacionales, han venido a reflejar las diversas fases de desarrollo de las investigaciones: las ediciones ya de Nathan Reingold y Marc Rothenberg, *Scientific Colonialism: a Cross-cultural Comparison* y Antonio Lafuente, Alberto Elena y María Luisa Ortega, *Mundialización de la ciencia y cultura nacional*, a las que habría que sumar Patrick Petitjean et al.(eds), *Sciences and Empires. Historial Studies about Scientific Development and European Expansion* (Dordrecht-Boston-Londres, Kluwer Academic Publishers, 1992) y la serie dirigida por Roland Waast, *Les sciences hors d'Occident au XXe siècle* (París, Orstom Éditions, 1996, 2 vols.)

<sup>6</sup> Nos referimos a la red *Science and Empire* que se constituyó en 1990 por iniciativa de los grupos de investigación NISTADS (CSIR, Nueva Delhi) y REHSEIS (CNRS, París).

<sup>7</sup> Un revisión de estas escuelas puede encontrarse en Alvin Y. So, *Social Change and Development. Modernization, Dependency and World-System Theories* (Newbury Park/Londres/Nueva Delhi, Sage Publications, 1990).

nociones más dinámicas y ricas de las formas tradicionales y sus transformaciones;<sup>8</sup> el concepto de dependencia, con prontitud adoptado en nuestro campo para explicar conformaciones como la ciencia colonial, había dejado de ser una todopoderosa clave de interpretación y de justificación del problema del desarrollo en el Tercer Mundo, aunque había desempeñado un importante papel al mostrar el origen histórico, político y económico del mismo; la formulación de Wallerstein, a partir de Braudel, de un esquema trimodal dinámico articulado por los conceptos de centro, periferia y semiperiferia que diera cuenta del sistema-mundo capitalista podía servir para cartografiar paralelamente la ciencia-mundo y estudiar el desarrollo de las dinámicas de relación entre los nodos de la red.<sup>9</sup> Las nuevas corrientes en el pensamiento antropológico re incidían en liberar el análisis de la transformación de las sociedades y del cambio cultural tanto de la dicotomía tradición-modernidad como de los parámetros sociométricos y de los estadios evolutivos formulados a partir de supuestas pautas de desarrollo de las sociedades occidentales.<sup>10</sup> Por otra parte, ponían de manifiesto que el conocimiento, incluido el conocimiento científico, podía ser analizado como cualquier otro sistema cultural, como cualquier otro conjunto de prácticas sociales que deben

---

<sup>8</sup> Véanse, por ejemplo, los trabajos de Edward Shils, "Tradition" en A.R.Desai (ed.), *Essays on Modernization of Underdeveloped Societies* (Nueva York, Humanistic Press, 1972), vol.I, pp.1-39 y J.J.Smolicz, "Tradition, Core Values and Intercultural Development in Plural Societies" (*Ethnic and Racial Studies*, vol.11, 1988), pp.387-410.

<sup>9</sup> Así lo ponía de manifiesto el trabajo de Xavier Polanco, "Une science-monde: la mondialisation de la science européenne et la création de traditions scientifiques locales".

<sup>10</sup> Ambos puntos se ponen de manifiesto en Clifford Geertz, *Islam Observed: Religious Development in Morocco and Indonesia* (New Haven, Yale University Press, 1968). El análisis que realiza de las prácticas religiosas ejemplifica el dinamismo y la capacidad de transformación y adaptación del Islam y sus múltiples redefiniciones en dos contextos culturales y sociales diferentes. Por otra parte, en su cuarto capítulo realiza una amplia crítica a los que considera los cuatro sistemas de explicación usualmente utilizados para explicar la transformación de las sociedades: el análisis por medio de indicios cuantitativos, en muchos casos arbitrarios, tales como tasas de alfabetización, kilómetros de carretera construidos o complejidad de las estructuras socioprofesionales; la visión tipológica, que concibe el cambio social como un salto "cuántico" entre estadios ideales (primitivo, arcaico, medieval, moderno); la teoría de la aculturación mundial que concibe la modernización en términos de préstamos tomados a Occidente y mide el cambio según parámetros de la difusión y de enraizamiento en una sociedad dada de las instituciones que se consideran ofrecen su forma acabada en occidente, y el evolucionismo, que postula ciertas tendencias de la historia mundial (crecimiento de la diferenciación social, control de la energía, individualismo) que son inherentes a la cultura humana y en función de cuyo grado de expresión se evalúa el desarrollo social.

interpretarse en el contexto cultural que les otorga sentido:<sup>11</sup> si algunas páginas de Levi-Strauss parecían apuntar hacia la puesta en entredicho de la jerarquización epistemológica entre el "pensamiento salvaje" y el pensamiento científico occidental, al presentar ambos como sistemas de alternativas de conocimiento con los que las diferentes culturas impondrían un orden en el universo,<sup>12</sup> Clifford Geertz iba a afirmar con rotundidad que todo conocimiento no puede ser sino local, una forma de vida en sentido wittgensteiniano, y que, se adjetive o no como científico, debía interpretarse no por su adecuación a sistemas abstractos, como hiciera Levi-Strauss, sino describiendo el mundo en el que adquiere sentido lo que no es sino otra de las prácticas de acción social.<sup>13</sup>

De todas estas reflexiones debía beneficiarse un campo de estudios como el nuestro que se proponía analizar las polimorfas dinámicas por las que las modernas prácticas científicas se integraban en sociedades y culturas que no las habían producido originalmente,<sup>14</sup> que poseían en algunos casos formas propias de pensar y organizar el universo y en las que no siempre las nuevas prácticas o valores científicos importados funcionaban, social, económica y culturalmente, a la manera en la que lo habían hecho

---

<sup>11</sup> Véase el primer capítulo "Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura" de Clifford Geertz, *The Interpretation of Cultures* (Nueva York, Basic Books, 1973; citado por la traducción castellana *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 1992). La ciencia se halla incluida entre otras formas de acción social, como el arte o la religión, que integran el entramado de estructuras de significación al que se denomina cultura. La tarea de interpretación de cualquiera de ellas consistiría en una descripción inteligible, densa, de los fenómenos (acontecimientos sociales, modos de conducta o instituciones) en el contexto de dicho entramado de significaciones.

<sup>12</sup> Esta es sin duda una lectura algo forzada de Levi-Strauss, pues aunque en *La pensée sauvage* (París, Plon, 1962, cap.1) afirma que ambos modos de pensamiento no son dos etapas de un mismo proceso evolutivo y afirma la existencia de serie común de operaciones que permiten calificar de científico al pensamiento "salvaje" en el mismo sentido que se otorga el calificativo al pensamiento moderno, el primero se halla anclado en un nivel más cercano a lo sensible, a lo concreto. Además no sería el contexto cultural el que determina las ordenaciones de signos que diferencian el pensamiento "primario" del científico, sino la existencia de ciertas estructuras que rigen la relación entre el pensamiento y la naturaleza.

<sup>13</sup> Véase Clifford Geertz, *Local Knowledge. Further Essays in Interpretative Anthropology* (Nueva York, Basic Books, 1983), especialmente la introducción y el capítulo 7.

<sup>14</sup> De hecho, y desde una posición algo radical, podrían considerarse labores similares un trabajo como el de Geertz (*Islam Observed*), que atiende a la difusión y reconstrucción local de una ideología universalista como el Islam, con sus sistemas de conocimiento y prácticas asociadas, y el estudio de cualquier proceso de mundialización de conocimientos y prácticas científicas.

en las sociedades occidentales del corazón de la ciencia-mundo.<sup>15</sup> La atención al carácter local no era un *desideratum* tan sólo para los estudios de la ciencia en las periferias, dado que daba ricos frutos en el análisis de las prácticas científicas del centro, pero prometía desvelar nuevas formas y dinámicas que, liberadas así de calificativos como fracasadas, derivadas o no genuinas impuestos por su comparación con el centro, arrojaran una luz diferente y relevante para los estudios sobre la ciencia en general.<sup>16</sup>

El presente trabajo surge pues en este amplio marco de investigación, transitado además por las nuevas preocupaciones de la historia social o la sociología histórica de la ciencia que se resisten a mantener la envenenada dicotomía entre historia internalista y externalista, proponiendo en su lugar un intento por dar cuenta de la ciencia tal y como se hace sin solución de continuidad entre el contenido científico y el contexto social o cultural, sin una determinación *a priori* de la relación entre ciencia y sociedad, sino siguiendo los lazos allí donde los actores los hayan establecido.<sup>17</sup> Esta corriente,

---

<sup>15</sup> Citaremos tan sólo dos ejemplos diferentes que comparten esta vocación atención a la localidad. Antonio Lafuente y José Sala ("Ciencia colonial y roles profesionales en la América española del siglo XVIII") adoptaron la estrategia del estudio de los roles profesionales con el fin de mostrar que las formas en las que se institucionaliza o practica la ciencia en regiones periféricas o semiperiféricas difiere, por la función que se les otorga social o culturalmente, de aquellas características del centro. El análisis de la creación de instituciones científicas en el Brasil de la segunda mitad del XIX adoptando para ello el modelo francés napoleónico, ha permitido a Patrick Petitjean afirmar que la ciencia funcionó en este contexto antes como una demanda cultural que como una consciente política de modernización, con la que se asocia habitualmente la importación de las ciencias y las técnicas europeas. Volviéndose hacia la ciencia francesa, las élites brasileñas buscaban a un mismo tiempo contrarrestar la influencia económica británica y articular un sustrato de legitimidad e identidad. Patrick Petitjean, "Scientific Relations as a Crossing of Supplies and Demands of Science: Franco-Brazilian Cases, 1870-1940" en Lafuente, Elena, Ortega (eds.), *Mundialización de la ciencia y cultura nacional*, pp.635-649. Citamos este último trabajo especialmente por la similitud que guarda con elementos que encontraremos en el Egipto del XIX.

<sup>16</sup> Véase la defensa que de la aplicación "simétrica" de un modelo de "localidad" tanto en el centro como en las periferias realiza David Wade Chambers en "Locality and Science: Myths of Centre and Periphery" en Lafuente, Elena, Ortega (ed.), *Mundialización de la ciencia y cultura nacional*, pp.605-617. No obstante, dicha simetría no implica en medida alguna la vuelta a los viejos parámetros de análisis comparativos cuando se ha producido la irreversible fractura de modelos explicativos universales. Véase Bertrand Badie, "Comparative Analysis in Political Science: Requiem or Resurrection?" (*Political Studies*, vol.XXXVII, 1989), pp.340-351 acerca de dicha crisis los estudios de la modernización.

<sup>17</sup> Véase Bruno Latour y Xavier Polanco, "A propos de l'histoire sociale des sciences: quelques remarques, le modèle de la rosace" en Xavier Polanco (ed.), *Naissance et développement de la science-monde. Production et reproduction des communautés scientifiques en Europe et en Amérique Latine* (Paris, La Découverte/Conseil de l'Europe/UNESCO, 1898), pp.53-66. Una interesante reflexión en torno a cómo algunas de estas preocupaciones se integran en el estudio de la ciencia en la periferia puede encontrarse en David Wade Chambers, "Does Distance Tyrannize Science?" en R.W.Home y Sally

que no ocultaba sus deudas teóricas y metodológicas con los estudios antropológicos, invitaba de nuevo al estudio de la "ecología" de las prácticas científicas y a los sentidos que éstas podían adquirir en diferentes contextos socio-culturales.

A pesar de su relevancia y de su carácter en cierto sentido emblemático, el "caso egipcio", tanto en su vertiente expedicionaria como en su paradigmática y, sin embargo, atípica era de reformas modernizadoras, por la que las ciencias y las técnicas occidentales comenzaban a penetrar en estas tierras africanas, apenas si había recibido atención no sólo en los estudios de mundialización de la ciencia, sino en la historiografía de la ciencia en general. Las referencias a los *savants* de Bonaparte en el Nilo o a las medidas modernizadoras de Muhammad Ali hacían tan sólo puntuales apariciones como polos comparativos en virtud de fórmulas estereotipadas tomadas de obras generales. Esta situación comenzaría a paliarse en cierta medida, al menos por lo que a la dimensión científica de la Expedición de Egipto concierne.<sup>18</sup> Nuestra investigación, no obstante, había decidido abandonar a los científicos expedicionarios a su regreso a Francia así como los procesos por los que éstos y los trabajos por ellos realizados en Egipto vinieron a integrarse en las estructuras científicas y políticas de la Francia del Imperio. Preferimos, en su lugar, seguir a otros actores, aquéllos que podíamos observar al mantener focalizado nuestro punto de mira en el Valle del Nilo y que iban a redefinir el sentido de las prácticas científicas y su difusión en un nuevo contexto, diferente al de una expedición de ocupación colonial con un imponente dispositivo científico.

---

Gregory Kohlstedt (eds.), *International Science and National Scientific Identity: Australia between Britain and America* (Dordrecht/Boston/Londres, Kluwer Academic Publishers, 1991), pp.19-38 y en trabajo ya citado del mismo autor "Locality and Science: Myths of Center and Periphery".

<sup>18</sup> El primero en abordar la historia científica de la Expedición había sido Charles C. Gillispie en algunos trabajos seminales que irán siendo citados a lo largo de este trabajo, y en los que se abordaba de forma admirable y comprehensiva los aspectos más destacados de los trabajos científicos desarrollados. Posteriormente, Jean y Nicole D'Hombres dedicaron un extenso capítulo de su *Naissance d'un nouveau pouvoir: sciences et savants en France 1793-1824* (París, Payot, 1989) a analizar las relaciones ciencia-poder en el contexto de la Expedición. Finalmente, y de forma paralela a que algunos autores como Patrice Bret fueran realizando estudios parciales de algunas de las figuras científicas de la Expedición, un seminario organizado por la Université Paris VII bajo el título *L'invention scientifique de la Méditerranée. Egypte, Morée, Algérie* y en el que se presentaron trabajos de diferente procedencia durante sus dos años de duración, dio un impulso al estudio global integrado de las expediciones científicas francesas en el Mediterráneo. No obstante, aún no se ha realizado un balance de los resultados del citado seminario, en el que tuvimos oportunidad de participar, ni han visto su forma impresa los trabajos en él presentados. Por ello citaremos estas contribuciones por los textos preliminares que circularon entre los participantes.

Los derroteros de la investigación cuyos frutos presentamos fueron así alterando su rumbo al socaire de los elementos que -en función de la especificidad del caso abordado- nos veíamos obligados a interpretar, ampliándose aún más las deudas disciplinares de nuestro trabajo. Habíamos comenzamos pronto a dialogar con la riquísima tradición de estudios acerca del orientalismo, del que la Expedición no era sino un episodio, y cuyos contornos había venido a redefinir Edward Said con su *Orientalism*.<sup>19</sup> Esta obra, que se incribía ante todo en la tradición disciplinar del autor, la crítica literaria, y por ende abordaba las diferentes formas y géneros en que los textos europeos habían construido un Oriente reificado, había levantado ampollas dado que su reflexión crítica de textos del pasado se hacía extensiva a buena parte de los textos firmados por los modernos científicos sociales.<sup>20</sup> La obra de Said y trabajos como los de Maxime Rodinson<sup>21</sup> y Henry Laurens<sup>22</sup> ponían además de manifiesto la

---

<sup>19</sup> Edward Said, *Orientalism* (Nueva York, Pantheon Books, 1978).

<sup>20</sup> La amplia polémica suscitada por el libro descansa, por una parte, en este último punto señalado y el problema de la especificidad del orientalismo como disciplina académica, aspecto abordado principalmente en la respuesta de Bernard Lewis a la obra (Bernard Lewis, "The Question of Orientalism" (*New York Review of Books*, 24 de junio de 1982), pp.1-14); por otra parte, en la ambigüedad en la que el propio autor ha dejado la filiación y el alcance disciplinar y académico de su obra, por lo que sus críticos no aciertan a discernir o a abordar con cierta claridad teórica la posición que Said mantiene respecto a la relación entre "textos" y "realidades", si se nos permite formularlo en estos términos. La polémica provocada este problema no ha hecho sino alcanzar mayores dimensiones a partir de la publicación del aún más ambiguo libro *Culture and Imperialism* (Nueva York, Alfred A. Knopf, 1993). Una primera e incendiaria reseña crítica de Ernest Gellner a la obra (Ernest Gellner, "The Mightier Pen? Edward Said and the Double Standards of Inside-out Colonialism" (*Times Literary Supplement*, 19 de febrero de 1992), pp.1-4) provocó una serie de réplicas y contrarréplicas (que pueden seguirse en las sucesivas entregas del 26 de febrero, 19 de marzo, 2 de abril, 9 de abril, 16 de abril, 4 de julio y 11 de junio de mismo año y en la misma publicación). El enfrentamiento directo entre Gellner y Said, un agrio intercambio de acusaciones, manifiesta no sólo dos posiciones teóricas irreconciliables que se resisten a escucharse mutuamente, sino la equivocidad latente en el trabajo de Said. En relación con este punto es relevante reseñar la muy interesante y extensa reseña a *Orientalism* realizada por el antropólogo James Clifford en la que precisamente se analizan los diferentes registros en los que opera la obra partiendo de un serio ejercicio de crítica textual (véanse "Review Essays" en *History and Theory. Studies in the Philosophy of History* (Middletown, Wesleyan University Press, 1980), pp.204-223). Clifford, muy cercano a ciertas posiciones teóricas de Said -de hecho sus trabajos han recibido un frontal ataque en la obra de Gellner *Postmodernism, Reason and Religion* (Londres, Routledge, 1992) por ser un "secuaz" de Clifford Geertz y más radicalmente relativista y postmoderno que su maestro- realiza una interesante contextualización de las preocupaciones de Said para señalar la complejidad de muchos de los interrogantes que la obra ha dejado abiertos a los teóricos e historiadores de la cultura, sin duda su mayor aportación.

<sup>21</sup> Maxime Rodinson, *La fascination de l'Islam* (París, Maspero, 1980)

trascendencia de interconectados discursos políticos, científicos y literarios, de las tradiciones textuales como motores de la historia de las relaciones entre Oriente y Occidente en los dos últimos siglos, un horizonte en el que confluían por otra parte las reflexiones de Todorov acerca de la construcción de las imágenes del "otro" en el pensamiento occidental.<sup>23</sup> Todo ello arrojaba nueva luz no sólo sobre el carácter de la Expedición de Bonaparte, sino fundamentalmente sobre el proyecto de futuro se había imaginado e intentado realizarse para el Egipto del siglo XIX.

Por otra parte, nos introducimos en la rica historiografía especializada en el análisis del desarrollo económico, social, político y cultural del Oriente Medio musulmán en el siglo XIX a través de cuyas páginas emprendimos una acelerada alfabetización que nos permitiera la comprensión del contexto en el que producía la supuesta labor civilizadora de Muhammad Ali a través de la importación de las ciencias y las técnicas occidentales. No obstante, algunas de estas obras nos mostraban también otra cara: debido a la distancia formativa y disciplinar que de ellas nos separaba, pudimos ir detectando la pervivencia de elementos de tradiciones de pensamiento anteriores cuyos perfiles se nos desvelaban a través de la lectura de textos europeos contemporáneos a los acontecimientos. La mayoría de los modelos ideológicos actualmente utilizados para el análisis histórico de las transformaciones operadas en el Egipto del siglo XIX habían hecho su aparición, de una u otra forma, en el pensamiento europeo del pasado siglo, incluidos aquellos elementos interpretativos de tendencia nacionalista. Problemas como el de la fractura que impuso la Expedición de Bonaparte, del carácter "moderno" de las nuevas estructuras políticas o de las reformas económicas, agrícolas o industriales, de la existencia, ausencia o progresiva aparición de una identidad nacional que se manifestaba en una tendencia a la arabización del país y del papel que en todo ello tenían las instituciones creadas para la difusión de las ciencias y las técnicas modernas habían sido ejes comunes de discusión en ciertos

---

<sup>22</sup> Henry Laurens, *Les Origines Intellectuelles de l'Expédition d'Égypte. L'Orientalisme Islamisant en France (1698-1798)* (Estambul-París, Isis, 1987) y *Le Royaume Impossible. La France et la genèse du monde arabe* (París, Armand Colin, 1990).

<sup>23</sup> Tzvetan Todorov, *Nous et les autres. La réflexion française sur la diversité humaine* (París, Editions du Seuil, 1989).



sectores de la opinión pública y el pensamiento europeos en las décadas de 1830 y 1840, momento de máxima tensión en Oriente a causa de la imparable expansión de los ejércitos de Muhammad Ali. Así nos sentíamos incapaces de trazar una línea tajante de demarcación entre textos y realidades y se nos ofrecía un campo para la reflexión historiográfica. Pues había sido en las sucesivas reconstrucciones históricas, considerando éstas como procesos por los que eventos y narraciones adquieren significación para una colectividad,<sup>24</sup> en las que adquiriría sentido el paradójico vínculo entre la Expedición de Bonaparte y el Egipto moderno.

De todo lo hasta aquí expuesto puede deducirse que nuestro trabajo no aspira a ofrecer nuevos datos históricos acerca de los procesos analizados, sino a situar en una nueva perspectiva diferentes aspectos de los mismos a través de una lectura atenta y crítica de las acciones y los textos de los actores implicados. De entre las acciones y textos susceptibles de análisis, nos inclinamos siempre por aquéllos que poseían una vocación pública, incluso propagandística y abiertamente ideológica, pues en ellos se nos desvelaban los imaginarios que nos interesaba reconstruir. En cualquier caso, hemos eludido una exposición de nuestras reflexiones en términos excesivamente teóricos, optando por lo que podría calificarse de una descripción densa en la que, desentrañando nuevas relaciones, se manifieste nuestra labor de interpretación.

Así presentamos una descripción densa e integrada de la Expedición como hasta ahora no se había ofrecido, pues es en ella -en una imagen que integra, mostrando al mismo tiempo sus fracturas, los sueños civilizadores, los llamamientos al despertar de un pueblo árabe que otrora fuera adalid de la civilización, las relaciones con las élites locales, las dinámicas científicas concretas y el papel que se otorga a éstas y a sus practicantes en la campaña- donde se encuentra la clave para que la aventura de Bonaparte se convierta, en los años venideros, en un mito inscrito en la construcción del Egipto moderno.

Del mismo modo describiremos la era de reformas inaugurada por Muhammad Ali en un fresco completo y coherente, aquél que hubiéramos deseado encontrar al

---

<sup>24</sup> Véase Jonathan Friedman, "The Past in the Future: History and the Politics of Identity" (*American Anthropologist*, vol.94-4, 1992), pp.837-859. El análisis que Friedman realiza en este artículo de proceso de construcción de la moderna identidad nacional griega presenta, por otra parte, interesantes elementos de comparación con el caso egipcio, fundamentalmente por lo que al juego de imágenes entre Occidente y Oriente se refiere.

iniciarnos en el estudio de las transformaciones políticas, sociales y económicas del Egipto de la primera mitad del siglo XIX. Dedicaremos una mayor extensión y seremos más prolijos en la narración de acontecimientos político-sociales de lo que lo haremos al abordar la Expedición, cuyo desarrollo general apenas esbozaremos en notas aclaratorias puntuales, pues consideramos que dentro de nuestra área disciplinar es necesario ofrecer un marco contextual más explícito que no asuma como conocidos procesos y conceptos tan sólo manejados en la historiografía especializada. No obstante, la exposición introducirá elementos interpretativos propios que se irán haciendo más patentes conforme nos adentremos en el análisis de las políticas relacionadas con la difusión de conocimientos científico-técnicos, hasta el momento nunca abordadas desde las inquietudes de los estudios sobre la ciencia. Finalmente trazaremos el perfil de las respuestas teóricas que el pensamiento europeo, principalmente francés, fragua para interpretar los procesos que se están produciendo en el Egipto contemporáneo y que implican a un mismo tiempo la toma de partido a favor o en contra de la configuración de estado independiente en el Valle del Nilo. La discusión que se produce en este contexto en torno las posibles vías de civilización para los pueblos no europeos conjugará elementos ideológicos que, sometidos a diferentes reelaboraciones, harán su aparición entre las élites egipcias de las décadas venideras. A modo de conclusión, prolongaremos nuestra mirada hasta llegar a las primeras décadas de nuestro siglo y asistir a la revisitación de la historia Expedición y del padre del Egipto moderno en un país en lucha por su independencia y en busca de claves de identidad nacional y cultural.

# LA EXPEDICIÓN DE EGIPTO: MISION CIVILIZADORA Y CIENCIA IMPERIAL

## I La elección de un destino para la gloria y la civilización

"Voilà, cher Rustan, une juste idée de cet empire qui, avant deux siècles, sera le théâtre des triomphes de quelque conquérant."

Montesquieu, *Lettres Persanes*

La noche del primero de julio de 1798 Bonaparte desembarca en Alejandría con un contingente militar de 36.000 hombres que a partir de ese momento pasará a denominarse *l'Armée d'Orient*.<sup>1</sup> Estos hombres de armas se vieron acompañados en su aventura oriental por un grupo de unos ciento cincuenta<sup>2</sup> civiles que constituyen la denominada *Commission des Sciences et Arts*. Así comienza la ocupación del Valle del Nilo por las tropas francesas de tan sólo tres años de duración y que, a pesar de su breve duración, pasará a encarnar un punto de inflexión en la historia del Oriente islámico y del rumbo de la intervención europea en el Mediterráneo durante todo el siglo el XIX. La influencia y trascendencia de la Expedición de Egipto se sitúa antes en el universo de lo simbólico que en el ámbito de las transformaciones reales ya fueran geopolíticas o ideológicas. Pues la Expedición fue un rotundo fracaso militar y político,

---

<sup>1</sup> Hasta los últimos días de la travesía, tan sólo un pequeño grupo de expedicionarios, los altos oficiales y algunos *savants*, conocía el destino real de la misión. El conjunto de la tropas estacionadas en el puerto de Toulon a la espera de la orden de partida portan aún el nombre de *l'Armée d'Angleterre*, indicando el destino inicial para la ofensiva frontal contra el único enemigo que le resta a la Francia revolucionaria después del tratado de Campo Formio con Austria (octubre, 1797).

<sup>2</sup> Es difícil dar la cifra exacta de los miembros de la *Commission des Sciences et Arts*, pues no se constituyó como tal hasta el desembarco en Alejandría. Algunos autores manejan la cifra de 167 miembros según la lista realizada por el tesorero Estève durante la travesía. No obstante, Edouard Goby, a quien debemos minuciosas investigaciones a este respecto, ha dado una cifra inicial de 151. Véase Goby, "Composition de la Commission des Sciences et Arts d'Égypte" (*Bulletin de l'Institut d'Égypte*, XXXVII, 1955-1956), pp.315-342 y "Composition du premier Institut d'Égypte" (*Bulletin de l'Institut d'Égypte*, XXIX, 1946-1947), pp. 343-397.

al igual que fracasará la misión civilizadora y prometeica con que se inviste: no pasará de un "sueño no satisfecho",<sup>3</sup> pero seguirá viviendo en el imaginario literario y político de los europeos como elemento indisociable de la atracción exótica del Oriente árabe y de la acción colonial en esta tierra africana. La expedición será además la pieza clave para la reconstrucción de la historia del Egipto del siglo XIX y del Imperio Otomano en su conjunto, ya que ella constituye la primera intervención militar a gran escala contra un país islámico desde las Cruzadas.

Toda su gran transcendencia simbólica reside en el crisol de tradiciones que transitan la puesta en marcha del proyecto expedicionario y que se irán manifestando, de una u otra forma, en sus tres años de historia. En la estructura y desarrollo de la expedición de Egipto confluyen y se interfecundan la tradición de relaciones diplomáticas y políticas entre Francia y la Sublime Puerta,<sup>4</sup> de conflictivas pero fructíferas relaciones comerciales que conectan a Francia con las diferentes escalas de Levante y la dramática situación económica contemporánea a la que asisten los sectores marseleses implicados, a las que se unirá la tradición intervencionista de ciertos sectores del Antiguo Régimen que contagian la política exterior revolucionaria; estas

---

<sup>3</sup> Así titula Benoist-Méchin su obra sobre la Expedición: *Bonaparte en Égypte ou le Rêve inassouvi* (París, Librairie Académique Perrin, 1878).

<sup>4</sup> Los antecedentes políticos y diplomáticos de la Expedición de Egipto son abordados en todas las obras generales sobre la campaña, aunque algunas obras como la de Charles-Roux, *Les origines de l'Expédition d'Égypte* (París, Plon, 1910) están dedicadas íntegramente a la cuestión (el autor abordará otros aspectos de la campaña en obras sucesivas). La primera historia general de la expedición aparece trascurridas tres décadas de la campaña: la *Histoire scientifique et militaire de l'expédition française en Égypte* (París, 1830-1836), en diez volúmenes coordinados por Reybaud, es una suerte de recopilación de las memorias de diversos miembros de la expedición en la que se rememoran las experiencias y se justifica la campaña a la manera usual del momento, remontándose desde el Egipto faraónico hasta el gobierno de Muhammad Ali, al que se añaden numerosas piezas oficiales para dar cuenta de la "historia militar". A este inventariado de fuentes oficiales está dedicada la segunda gran obra publicada sobre la cuestión: los 5 volúmenes de la obra de La Jonquière, *L'Expédition d'Égypte* (París, Lavauzelle, 1899-1907). Ya en nuestro siglo se acometen otras aproximaciones globales a la misma, de las que citaremos las más significativas: Jean Thiry, *Bonaparte en Égypte* (París, 1973), un relato pormenorizado de la campaña, el ya citado Jacques Benoist-Méchin; *Bonaparte en Égypte ou le rêve inassouvi* (París, Perrin, 1978), que intenta buscar las raíces del sueño oriental de Bonaparte; J.Christopher Herol, *Bonaparte in Egypt* (Nueva York, 1962), que aborda la campaña desde una posición altamente crítica a Francia y con explícito desdén hacia la ideología civilizadora de la que se recubre y al gran hombre que la dirige. La última gran obra de referencia reside en el trabajo de Henry Laurens, *L'Expédition d'Égypte 1798-1801* (París, Armand Colin, 1989), en la que se hallan presentes su preocupación por puesta en ejercicio durante la ocupación de los elementos ideológicos arabizantes de donde nace. La labor de Henry Laurens se ve completada con la inclusión en el volumen de tres importantes contribuciones: Jean-Claude Golvin, "L'Expédition en Haute-Égypte à la Découverte des Sites", Claude Traunecker, "L'Égypte Antique de la 'Description'" y Charles C.Gillispie, "Aspects Scientifiques de l'Expédition d'Égypte".

tradiciones diplomáticas, políticas y económicas van a requerir de una reformulación ideológica de sus objetivos y los medios para lograrlas. El espíritu de la cruzada cristiana o de la ocupación de territorios salvajes inspiradores de la primera fase colonial francesa no serán ya útiles para la Francia de la Revolución. El espacio del Nuevo Mundo ha quedado ha quedado clausurado para nuevas empresas imperiales después de la Guerra de los Siete Años (1757-1763), y con la mirada puesta en el Viejo Mundo se enfrenta ahora con que sus ambiciones de posesión deben enfrentarse a pueblos dotados de culturas y civilizaciones que otrora rivalizaran con Europa por la hegemonía: unos pueblos que además fueron depositarios de elementos de civilización en los que Occidente reconoce una parte de sus raíces científicas y culturales. A todo ello va a responder con la construcción de un nuevo espíritu de cruzada laica, la *mission civilisatrice*, que en esta primera versión modelada *ad hoc* para el Valle del Nilo va a integrar al menos tres tradiciones literarias profundamente enraizadas en la Ilustración: la corriente ilustrada de reflexión en torno al progreso y la civilización de Occidente, el orientalismo islamizante y arabizante del siglo XVIII y una tradición más difícil de definir que podríamos calificar de "fiebre piramidal", que se nutre de ciertas influencias masónicas<sup>5</sup> y que sitúa a Egipto como origen primordial de la civilización y la ciencia y a sus monumentos como claves de un conocimiento oculto aún por descubrir.

Pero volvamos un momento sobre nuestros pasos. Las tradicionales relaciones de alianza entre Francia y el Imperio Otomano se remontaban al acuerdo firmado en 1536 contra Austria entre Francisco I y Suleiman el Magnífico, heredero de Selim I que había derrotado a la dinastía mameluca que gobernaba Egipto desde el siglo XIII integrando los nuevos territorios en el Imperio. La firma y renovación de capitulaciones

---

<sup>5</sup> Acerca de la influencia de la tradición masónica en el pensamiento dieciochesco francés respecto a Egipto, su inscripción en la historia de la civilización universal como origen y la relación de todo ello con la Expedición de Bonaparte, véase Martin Bernal, *Black Athena. The Afroasiatic Roots of Classical Civilization* (Londres, Free Association Books, 1987) vol.1, cap.3, así como el estudio clásico de la historia de la egiptomanía Jurgis Baltrusaitis, *Essai sur la légende d'un mythe. La quête d'Isis. Introduction à l'Égyptomanie* (París, Illivier-Perrin, 1967). Por otra parte, la masonería hará suya la fórmula de la *mission civilisatrice* que se fragua en estos momentos y, una vez fracasada la Expedición, se convertirá en uno de los agentes principales de la difusión de las ideas y valores de la Revolución Francesa en Oriente. Véanse Nikki R. Keddie, "The French Revolution and the Middle East" en Joseph Klaitis y Michael H. Haltzel (eds.), *The Global Ramification of the French Revolution* (Washington, Woodrow Wilson Center Press-Cambridge University Press, 1994), pp.140-157; Paul Dumont, "La franc-maçonnerie ottomane et les 'idées françaises' à l'époque des tanzimat", *Les Arabes, les Turcs et la Révolution française (Revue du Monde Musulmane et de la Méditerranée, 52/53, 1989-2/3)*, pp.150-159; Bruno Étienne, "L'Orient initiatique: un legs saint-simonien?" en *Les Saint-Simoniens et l'Orient. Vers la modernité* (Aix-en-Provence, Édisud, 1989), pp.201-204.

entre ambos gobiernos va a marcar en adelante, durante los reinados de Luis XIV, Luis XV y Luis XVI, el muy particular contacto que Francia va a mantener con el Mediterráneo islámico, por el que el "bey" de los franceses se convierte en el protector de los católicos que habitan en territorios otomanos.<sup>6</sup> Y bajo este clima de relaciones fructifican durante los siglos XVII y XVIII los intercambios comerciales y una integración progresiva de la economía otomana en el sistema internacional principalmente a través de las colonias cristianas protegidas por Francia. Desde la época de Colbert y a través de la cámara de comercio de Marsella, se consolida progresivamente la red comercial de las Escalas de Levante en la que cónsules y dragomanes apoyan a los comerciantes franceses, quienes a su vez rinden servicios de informadores privilegiados para su gobierno.

La historia política y diplomática que vinculaba desde el siglo XVI a Francia y la Puerta no carece, sin embargo, de sobresaltos. Los conatos de intervención surgían esporádicamente, y algunos de los más tempranos proyectos serán recordados por la historia, como aquel contenido en la memoria que redactara Leibniz para Luis XIV, *De*

---

<sup>6</sup> Este atributo corresponde a uno de los elementos más característicos del sistema de gobierno otomano y que no siempre recibe la atención que merece: cada comunidad religiosa no musulmana poseía un dirigente distinto al Sultán que gozaba no sólo de atribuciones confesionales, sino también civiles -el patriarca griego dirige la comunidad de cristianos ortodoxos, un patriarca armenio las comunidades ortodoxas armenias, el Gran Rabino la comunidad judía-. Las decisiones adoptadas por estos representantes respecto a sus comunidades debían ser acatadas y respaldadas por el gobierno otomano, mientras ellos se comprometen con éste a asegurar la obediencia en consonancia con su peculiar categoría de habitantes del Imperio y el pago de los impuestos que les corresponden. Concebido desde sus inicios como un Imperio integrado por muy diferentes grupos étnicos y religiosos, el estado otomano retoma una concepción del poder en cuyos orígenes convergen la tradición islámica, la teoría persa de la realeza e incluso el pensamiento platónico: el Sultán, que no reclama hasta el siglo XIX el título de Califa, es un gobernante absoluto que ejerce sus funciones alejado de la sociedad que gobierna, responsable sólo ante Dios de sus decisiones pero cuyo compromiso con el cumplimiento de la *Sharia* en sus dominios fuerza a gobernar según los principios de justicia y regular las relaciones entre los diferentes órdenes sociales para que reine la armonía. Su posición se halla tan sólo legitimada en la medida en que el ejercicio del poder se ajuste a los principios de la ley y, en caso de no cumplirse la condición, su deposición puede ser solicitada por los *ulama*, guardianes de la ley islámica, y reivindicada incluso por las armas. Estas peculiares características deben estar siempre presentes, pues en ellas se encuentran muchas de las claves que dotan de sentido no sólo la respuesta que van a encontrar los franceses en Egipto, sino también algunos de los elementos a menudo desvirtuados del gobierno de Muhammad Ali y en general de la historia de Oriente Medio hasta la Primera Guerra Mundial. Sobre la trascendencia de estas consideraciones véase Albert Hourani, *The Emergence of the Modern Middle East* (Londres, Macmillan Press, 1981) cap.1: "The Ottoman Background of the Modern Middle East". Acerca de la tradición islámica de gobierno, sus orígenes en el pensamiento platónico, su reformulación medieval y su vigencia para la interpretación de determinados fenómenos hasta nuestros días, véase Bertrand Badie, *Les deux États. Pouvoir et société en Occident et en terre d'Islam* (París, Fayard, 1986).

*expeditione Aegyptiaca regis Franciae propinenda Leibnitii justa dissertatio*,<sup>7</sup> en la que ya se esbozaban algunos de los *topoi* que jalonarán la literatura intervencionista: la debilidad militar de los turcos y la posibilidad de una conquista fácil del Valle del Nilo, las riquezas que podría reportar, las grandes glorias que evocará y que serán asociadas al rey de Francia y la esperanza en la que viven los pueblos de Oriente para que una potencia los libere, siendo además Egipto madre de las ciencias y santuario de prodigios de la naturaleza. A estos temas vendrá a sumarse el proyecto de construcción de un canal de unión entre el Mediterráneo y el Mar Rojo, que tantos beneficios podía reportar al comercio francés y a cuya consecución se destinan algunos esfuerzos consulares que no conseguirán, sin embargo, convencer al Sultán.<sup>8</sup> Los proyectos de intervención en Egipto se sucederán durante el gobierno de Luis XV y su ministro Choisel, a través del embajador en Constantinopla Saint-Priest, pondrá en marcha durante la guerra ruso-turca un programa de apoyo material, político y técnico al Imperio Otomano que contempla finalmente la anexión de Egipto por compensación, sin el recurso a las armas.<sup>9</sup> El barón de Tott y otros expertos franceses serán contratados por la Puerta para modernizar el ejército, pero la derrota otomana y la firma del tratado de Küçük Kaynarca (1774), con serias pérdidas territoriales para la Sublime Puerta, va abrir definitivamente la denominada *Cuestión de Oriente* como prioridad en las agendas de las cancillerías europeas. La decadencia del Imperio otomano pasará a ser un ineludible referente, y con ella Egipto se convierte en la

---

<sup>7</sup> La memoria, sin embargo, no será conocida hasta después de la Expedición de Bonaparte, cuando en 1803 se encuentre un extracto del manuscrito y sea ofrecido como regalo al Primer Cónsul. El proyecto propuesto respondía a una vía alternativa al ataque directo a los Países Bajos que preparaba Francia: como ocurrirá en la expedición de 1798, Egipto es una pieza estratégica para las rutas comerciales y por tanto un arma de destrucción de las fuentes de riqueza del enemigo, en un caso Holanda, en el otro Gran Bretaña. Un análisis de la obra a la luz de la literatura clasicista sobre Oriente puede encontrarse en Thierry Hentsch, *L'Orient imaginaire. La vision politique occidentale de l'Est méditerranée* (París, Minuit, 1988) pp.137-142.

<sup>8</sup> Véase F.Charles-Roux, *L'Isthme et le Canal de Suez* (París, Hachette, 1901). Los franceses no eran los únicos en prever las ventajas de una empresa tal, ya que en el siglo XVI algunos autores otomanos habían sugerido la reconstrucción del antiguo y mítico canal con claros beneficios religioso, económicos y políticos. Véase un ejemplo en el estudio que Thomas D. Goodrich realiza del Tarih-i Hind-i Garbi en *The Ottoman Turks and the New Word* (Wiesbaden, Otto Harrassowitz, 1990) pp.65-67.

<sup>9</sup> Véase F.Charles-Roux, *Le Projet française de conquête de l'Égypte sous le règne de Louis XVI* (El Cairo, Institut d'Égypte, 1926).

primera pieza a desprenderse del sultanato otomano al menor signo de debilidad, una provincia que Ali Bey al-Kabir había convertido en la décadas de 1760 y 1760 en un estado prácticamente independiente de Estambul. Así lo concebía uno de los últimos ministros de exteriores de la monarquía, Vergennes, antiguo embajador en Constantinopla (1855-1868), y máximo defensor de una regeneración interna del Imperio sin sombra de intervención militar europea. En 1784 en sus instrucciones al nuevo embajador ante la Puerta instaba a Choiseul-Gouffier a velar por la difusión del estudio de las ciencia y en particular de las artes militares entre los turcos, apoyando la traducción de obras elementales y la expansión de la imprenta; sin embargo, habida cuenta de la dificultad de tal empresa, el seguimiento de la evolución de la situación de Egipto era prioritaria ante lo que parecía finalmente inevitable: su escisión del Imperio.<sup>10</sup> Mientras, y a espaldas del Ministro de Exteriores, el barón de Tott había sido secretamente enviado en 1777 a inspeccionar las Escalas de Levante con órdenes concretas de examinar las posibilidades de una conquista de Egipto.<sup>11</sup> En estos momentos la opinión pública francesa se halla dividida al igual que su gobierno: por una parte, conforme a la línea de Vergennes, se apuesta por el mantenimiento del Imperio otomano y su regeneración desde el interior; por otra, con el Ministro de Marina Sartine como principal representante, se otorga mayor estima a déspotas ilustrados como Catalina II que a un Imperio en decadencia y dominado por la religión que debe desmembrarse y repartirse entre las potencias civilizadas. El filohelenismo

---

<sup>10</sup> Véase *Recueil des Instructions aux Ambassadeurs et Ministres de France*, vol.XXXIX correspondiente a Turquía (París, CNRS, 1969).

<sup>11</sup> A su regreso de Estambul en 1776, Tott había leído ante los ministros de Exteriores y Marina una memoria titulada *Examen de l'état physique et politique de l'Empire Ottoman et des vues qu'il détermine relativement à la France* en la que ofrecía un balance muy pesimista de la situación de Turquía, a merced de Rusia y Austria, y que terminaba sugiriendo la conveniencia de conquistar Egipto. A partir de ello, el ministro de Marina Sartine decide enviar a Tott para examinar la viabilidad del proyecto, confirmando el caos, político que reina en el Valle del Nilo. Véase Charles-Roux, *Le Projet Française de Conquête d'Egypte*. Tott viajará con el orientalista y dragoman de la misión Venture de Paradis y con el ingeniero y naturalista Sonnini quien se separará de sus compañeros de viaje y cuyas impresiones de Egipto, realmente hostiles a los árabes y el Islam por su destrucción de las antigüedades greco-romanas, serán recogidas en su *Voyage dans la Haute et Basse-Egypte pendant les années 1783, 1784 et 1785* (París, 1787), con una segunda y tercera ediciones en 1792 y 1799 respectivamente.



naciente alimenta por su parte esta última tendencia.<sup>12</sup>

Sin embargo, el *memorandum* de Tott, decidido informe a favor de la empresa, dormirá en los archivos gubernamentales<sup>13</sup> durante largo tiempo, ya que la caída de Vergennes supone un debilitamiento de relaciones entre Francia y la Puerta, pasando la primera a adoptar una posición de total neutralidad hasta 1795. La Convención decide entonces reabrir sus lazos con Oriente y crea l'Ecole des Langues Orientales vivantes,<sup>14</sup> al mismo tiempo en que el Sultán reconoce oficialmente la República restableciéndose la representación diplomática en Estambul. Parecía recuperarse un clima de estabilidad en el Mediterráneo oriental,<sup>15</sup> mientras las campañas continentales de Bonaparte alteraban las fronteras europeas.

La mirada hacia Egipto se recupera en el ámbito político y consular en una suerte de suma de factores conyunturales favorables. En primer lugar, el golpe de estado del 18 Fructidor (4 septiembre de 1797) ha situado a Tayllerand a la cabeza del ministerio de exteriores en un gobierno depurado de los elementos moderados y que está decidido a eliminar por las armas a sus enemigos, sobre todo a Inglaterra. La nueva línea política que ha inaugurado Bonaparte con la conquista de Italia impone la expansión constante de la República a través de su ejército. Talleyrand, por su parte, está decidido a convencer al Directorio para convertir a Francia en una renovada

---

<sup>12</sup> Acerca del enfrentamiento de estas posturas en la Francia del momento y el papel de *La Gazette de France* como vehículo de la creciente información sobre Oriente, véase Henry Laurens, *Les Origines Intellectuelles de l'Expédition d'Égypte. L'Orientalisme Islamisant en France (1698-1798)* (Estambul-París, Isis, 1987) caps.X y XI. El Egipto de Ali Bey es contemplado en esta coyuntura como un síntoma más de la decadencia del Imperio, pero su aventura imperial manifestada en su conquista de Siria indica la posibilidad de establecer un imperio en Oriente Medio centrado en Egipto, proyecto que será adoptado por Bonaparte.

<sup>13</sup> Mientras sus *Mémoires sur les Turcs et les Tartares* publicadas en París en 1784 se convierten en todo un *best-seller* en toda Europa, disfrutando de cinco ediciones en dos años, y provocando toda una controversia en torno al despotismo oriental, en la que se verá apoyado por el orientalista Ruffin. Véase Henry Laurens, *Les Origines Intellectuelles de l'Expédition d'Égypte. L'Orientalisme Islamisant en France (1698-1798)*, cap.2. Su éxito llegaba aún más lejos: según Christophe Herol (*Bonaparte in Egypt*) las memorias de Tott constituían la obra más solicitada en la New York Public Library hacia 1789.

<sup>14</sup> El primero de sus profesores de árabe, el reconocido orientalista Silvestre de Sacy, era uno de los más ardientes defensores de una intervención en Egipto y había tenido una prolongada relación con Tott y sus proyectos para Oriente.

<sup>15</sup> Sobre las relaciones diplomáticas entre Francia y el Imperio Otomano en el período revolucionario, véase Jacques Frémeaux, "La France, la Révolution et l'Orient. Aspects diplomatiques" en *Les Arabes, les Turcs et la Révolution française (Revue du Monde Musulman et de la Méditerranée, 52-53, 1989)* pp.19-34.

potencia colonial, y la expansión ultramarina es presentada como una doble estrategia, fuente de riqueza y vehículo de asegurar el orden social interno: así, el mismo año de su nombramiento, recién llegado de su exilio de dos años en Santo Domingo, lee ante el Institut National un célebre *Essai sur les avantages à retirer des colonies nouvelles dans les circonstances présentes*. Bonaparte entra triunfante en París después de su campaña italiana, durante la que había mantenido una fluida correspondencia con Talleyrand<sup>16</sup> y en la que ambos habían coincidido en un sueño mediterráneo con Egipto como pieza clave.<sup>17</sup>

Mientras los generales de Bonaparte examinan las posibilidades de un ataque directo a Inglaterra,<sup>18</sup> Tayllerand encarga al consul Magallon, que venía transmitiendo las cada vez más desesperadas protestas de la comunidad francesa en Egipto y sus deseos de una intervención, la redacción de una memoria sobre Egipto que Tayllerand hará suya y se presentará al Directorio, quien en menos de un mes dará su aprobación a la invasión del Valle del Nilo como estrategia de ataque indirecto a Gran Bretaña haciéndose con el control de la ruta hacia la India. La retórica del proyecto retomaba lo que informes consulares y libros de viajes venían repitiendo durante más de medio siglo: Egipto no podía considerarse ya una provincia del Imperio Otomano en las manos

---

<sup>16</sup> Sobre las relaciones entre Bonaparte y Talleyrand en torno al proyecto de conquista de Egipto véanse Alain Silvera, "Bonaparte and Talleyrand. The Origins of the French Expedition to Egypt in 1798" (*American Journal of Arabic Studies*, vol.III. 1975) pp.1-13 y del mismo autor "Egypt and the French Revolution, 1798-1801" (*Revue française d'histoire d'Outre-Mer*, vol.LXIX, 1982) pp.307-322.

<sup>17</sup> La campaña italiana había concluido con la conquista de las Islas Jónicas, y la presencia francesa en el Adriático había comenzado a preocupar al Imperio Otomano por su aproximación a una Grecia alterada y presta a sublevarse al menor agente detonador. Desde el verano de 1797 los cristianos del Báltico ponen de hecho sus esperanzas en una intervención francesa en la zona. La inquietud de la Puerta se manifiesta en el despido de los consejeros franceses. Véase Henry Laurens, "La Révolution et l'Islam" en *Les Arabes, les Turcs et la Révolution Française*, pp.29-34. Por primera vez el Imperio Otomano, que hasta entonces había considerado a la Revolución Francesa como una epidemia que tan sólo podía atacar a Europa, comienza a ser una amenaza para sus propios territorios.

<sup>18</sup> Los proyectos de una invasión de Gran Bretaña siguieron adelante hasta la decisión de Egipto como destino. En febrero de 1798, al tiempo que Tayllerand proponía al directorio el proyecto de la nueva campaña oriental, Bonaparte viajaba para inspeccionar los preparativos que dirigía el ingeniero Forfait en el puerto de Le Havre y que incluían casi mil quinientas embarcaciones dispuestas para transportar 70.000 hombres y 6.000 caballos. La invasión de Gran Bretaña fue tan sólo aplazada por la expedición de Egipto, ya que en 1801 se reanudaría el plan para la realización del proyecto. Los preparativos realizados para el desembarco en las costas británicas hicieron posible que en menos de dos meses una impresionante fuerza naval estuviera preparada para emprender su nuevo rumbo en el Mediterráneo. Véase Margaret Bradley, "Bonaparte's Plans to Invade England in 1801: The Fortunes of Pierre Forfait" (*Annals of Science*, 51, 1994), pp.453-475.

de los déspotas y explotadores mamelucos, quienes no sólo oprimen a los comerciantes franceses, sino a todo un pueblo que la Francia revolucionaria está llamada a liberar.<sup>19</sup> En realidad, con ello no pretendían romperse las buenas relaciones con el Imperio Otomano, ya que -hasta la declaración de guerra por la Puerta una vez comenzada la ocupación- la difícilmente creíble consigna diplomática describía una campaña que tenía como único objetivo eliminar a los mamelucos para que los otomanos volvieran a imponer su dominio sobre el Valle del Nilo.

Las vejaciones a los comerciantes franceses, siempre aludidas como detonante de la ocupación y a las que Tayllerand no deja de referirse, enmascaraban la difícil situación en la que el gobierno revolucionario había sumido a los agentes comerciales exteriores al embargar las exportaciones de bienes franceses desde 1793, haciendo así imposible el pago de las importaciones. De algunas de estas últimas, como del trigo egipcio, venía alimentándose todo el sur de Francia, mientras que las manufacturas francesas se habían convertido en los bienes de lujo por excelencia en las formas de consumo de las élites egipcias desde la década de 1760. El comercio francés en Egipto, enraizado en una hábil política de apoyo a minorías comerciantes cristianas, que junto a los súbditos franceses habían prácticamente monopolizado la economía egipcia, estaba sin duda muy presente en un Directorio presionado por un *lobby* intervencionista compuesto por comerciantes y diplomáticos.<sup>20</sup>

No obstante, el rumbo a Oriente, a Egipto, no había sido decidido tan sólo en

---

<sup>19</sup> El mercantilismo con que Colbert había dotado de sentido al primer imperio colonial francés en su pleno apogeo ya no era suficiente para justificar el comienzo de un segundo imperio colonial. Los debates y disposiciones de la Revolución en torno al lugar de las colonias y sus pueblos respecto a la metrópoli, las diversas asociaciones y partidos antiesclavistas y el desarrollo de la política asimilacionista, aunque comenzaban a perder su fuerza, no podían ser borradas de la memoria. En cierta medida se estaba retomando la suerte de orgullo nacional que había movido a Francia en sus primeras conquistas ultramarinas, si bien ahora el catolicismo se veía sustituido por la bandera de la libertad para los pueblos oprimidos. Sobre el desarrollo del pensamiento colonial francés en este periodo, véanse: Paul Gaffarel, *La Politique Coloniale en France de 1789 a 1830* (París, Alcan, 1908); Jean Meyer, Jean Tarrade et al., *Histoire de la France Coloniale. Des origines à 1914* (París, Armand Colin, 1990) cap. 11; Charles-Robert Ageon, *La France Coloniale ou parti colonial* (París, Presses Universitaires de France, 1978) cap. 1; Yves Benot, *La Révolution française et la fin des colonies* (París, La Découverte, 1987).

<sup>20</sup> Para un autor como Peter Gran (*Islamic Roots of Capitalism. Egypt, 1760-1840*, Austin-Londres, University of Texas Press, 1979) es en estas condiciones económicas, con importantes consecuencias en la configuración de la sociedad egipcia contemporánea y que vinculaban irremisiblemente los destinos políticos de Francia y Egipto, donde deben buscarse las raíces de la intervención encabezada por Bonaparte, así como otros elementos que se ponen de manifiesto durante la conquista y el futuro peso de comunidades como la siria en el Egipto de la primera mitad del siglo XIX.

las cancillerías y fraguado en los informes consulares: los orígenes de la retórica desplegada durante la Expedición pueden trazarse a través de otros géneros textuales. Tan sólo unos años antes, el público francés, y el europeo, había asistido a la publicación de dos obras que recogían toda la tradición ilustrada de reflexión sobre Oriente para analizar la situación contemporánea de Egipto: las *Lettres sur l'Égypte* de Savary, publicadas en 1785, y el *Voyage en Égypte et Syrie* de Volney, obra esta última aparecida en 1787, que se convertirá en lectura de cabecera para los miembros de la expedición de Bonaparte.<sup>21</sup> Las dos obras son muy diferentes en la medida en que reflejan el dispar talante de sus autores y sus divergencias intelectuales y literarias que enfrentan el relato de viaje y el tratado de las costumbres. Jean-Marie Carré describe estas diferencias:

"Savary n'est qu'un voyageur, Volney veut être un philosophe. Savary est un préromantique, un homme qui est imprégné de Rousseau, de Bernardin de Saint-Pierre et qui fait pressentir Chateaubriand. Volney est un classique, un encyclopédiste qui va devenir un 'ideologue'".<sup>22</sup>

El primero podía permitirse el entusiasmo y quedar cautivado por la seducción de los exóticos perfumes y sonidos, e incluso la fabulación de un viaje al Alto Egipto nunca realizado; el segundo, fiel a los principios sensualistas de Condillac de rigurosa descripción previa y de la posterior emisión de juicios, realiza un fresco realmente completo de la realidad política y social de los dos países visitados, criticando puntualmente las idealizaciones de su inmediato antecesor, así como de otros muchos. Ambos coinciden, no obstante, en la desolación en la que está sumida Egipto a causa de la barbarie de los mamelucos que lo gobiernan y en un futuro mejor para esta tierra

---

<sup>21</sup> Jean Gaulmier en la introducción de su edición del *Voyage* (Volney, *Voyage en Égypte et en Syrie* (París, Mouton, 1959)) recoge algunos de los testimonios de los miembros de la expedición respecto a la obra de Volney, que reflejan desde la dificultad de encontrar ejemplares de la obra a la alabanza de la exactitud de sus descripciones, pasando por algunos comentarios que muestran hasta qué punto los expedicionarios vieron el Egipto contemporáneo a través de los ojos de Volney. Véase Volney, *Voyage en Égypte et en Syrie*, p.16.

<sup>22</sup> Jean-Marie Carré, *Voyageurs et Écrivains Français en Égypte* (El Cairo, Institut Français d'Archeologie Orientale, 1956), p.103. Ciertamente, la pasión y deseos de emulación de los enciclopedistas siempre estuvo presente y su admiración por Voltaire le había llevado incluso a cambiar su nombre de nacimiento, Chasseboeuf, por una combinación entre la primera sílaba del nombre de su querido filósofo y de la ciudad en la que éste residía, Ferney, aunque no seguirá al pie de la letra sus reflexiones sobre los árabes.

que pasa por la conquista a cargo de una nación civilizada que pueda devolverle un esplendor pasado.<sup>23</sup> Y en los dos se encuentran los trazos, a menudo ambiguos, que toda la literatura del XVIII ha perfilado sobre Oriente en su variante egipcia.

El orientalismo<sup>24</sup> francés, el orientalismo "islamizante",<sup>25</sup> del que las obras

---

<sup>23</sup> A pesar de algunas de las afirmaciones presentes en la obra de Volney, su posición respecto a una conquista no deja de ser ambigua por su desprecio del uso de la fuerza, junto a la firme convicción de que tan sólo la desaparición del despotismo haría posible que Oriente entrara en el camino de la Ilustración. Por eso en algunos momentos sus palabras recordarán más a las de Vergennes que a las de un Tott. Así, por ejemplo, encontraremos párrafos como el siguiente a propósito de las causas de la ignorancia generalizada entre los Orientales: "La vraie cause est la difficulté des moyens de s'instruire, parmi lesquels il faut compter en premier lieu la rareté des livres" (Volney, *Voyage en Égypte et en Syrie*, p.395) para a continuación alabar los beneficios que la imprenta, introducida en Siria por los griegos católicos, puede reportar a una regeneración interna. Nos obstante, unas líneas más abajo vuelve a manifestarse la ambigüedad: "mais on ne doit les regarder [la carencia de libros y medios de instrucción] que comme des causes accessoires: la source radicale est encore le gouvernement, qui non-seulement ne veille point à reprendre les connaissances, mais qui fait ce qui convient pour les étouffer. Sous l'administration des Turcs, nul espoir de considération ou de fortune par les arts, les sciences ou les belles-lettres: on aurait le talent des géomètres, des astronomes, des ingénieurs les plus distingués de l'Europe, que l'on ne languirait pas moins dans l'obscurité." (*Voyage*, p.398). Esta última tendencia que revoca toda confianza en el Imperio otomano, será plenamente desarrollada por Volney después del estallido de la Revolución con la publicación en 1791 de *Ruines ou Méditation sur les révolutions des empires*, donde ya no hay lugar para los ambiguos flirteos ilustrados con el Islam y la Puerta: ambos deben ser eliminados.

<sup>24</sup> Nuestro campo semántico del término *orientalismo* se ha ido configurando a partir de obras como las de Edward Said (*Orientalism*, Nueva York, 1978), Maxime Rodinson, *La fascination de l'Islam* (París, 1980), Hichem Djaït, *L'Europe et l'Islam* (París, 1978), Thierry Hentsch, *L'Orient imaginaire. La vision politique occidentale de l'Est méditerranée*, París, Minuit, 1988), las dos compilaciones de artículos de Albert Hourani bajo los títulos *Europe and the Middle East* (Londres, Macmillan, 1980) y *Islam in European Thought* (Cambridge, Cambridge University Press, 1991) o *Crónicas Sarracinas* de Juan Goytisolo (París, Ruedo Ibérico, 1981), por remitirnos tan sólo a los pioneros en tratar este juego de imágenes literarias entre Oriente y Occidente. Unos y otros autores reducirán o ampliarán su espectro cronológico, señalarán unas u otras inflexiones ideológicas en su construcción, acusarán con mayor o menor énfasis su perversa influencia en nuestra concepción del Oriente islámico y en las políticas ejercidas por Occidente sobre él, pero todos conciben el Orientalismo como un conjunto de imágenes, estereotipos y conceptos reificados con los que el pensamiento occidental se ha ido dotado para enfrentarse a ese otro. Y coinciden igualmente en que se manifiesta en la literatura, en los libros de viaje, en los escritos políticos, diplomáticos o científicos viajando de un tipo de textos a otros. Un concepto muy diferente tenían contemporáneos como Venture de Paradis, considerado padre del orientalismo científico francés, quien al redactar la sección de lengua y literatura árabe del *Rapport historique sur le progrès de l'histoire et de la littérature depuis 1789* presentado al emperador en 1808 ofrecía una historia del orientalismo en la que no se citaba a los que hoy consideramos artífices indiscutibles de este pensamiento -al referirse al *Corán* sorprendentemente se remite a una traducción rusa, eludiendo la realizada por Savary en 1783 y otras muchas ediciones y comentarios que se multiplicaban por Europa. El análisis de la religión islámica, menos aún de la situación política o social del oriente islámico, no tenía lugar en una disciplina únicamente dedicada a la gramática y la literatura árabes, incluyendo una restringida práctica histórica que de nuevo ignoraba toda la historiografía ilustrada. Todo ello indica que el erudito y el pensador ilustrado escribía, para Venture de Paradis, en ámbitos incommensurables. Véase Christian Décobert, "L'Orientalisme, des Lumières à la Révolution, selon Silvestre de Sacy", *Les Arabes, les Turcs et la Revolution Française*, (*Revue du Monde Musulman et de la Méditerranée*, 52-53, 1989-2/3), pp.49-62.

citadas no constituyen más que uno de sus episodios, presenta como partida de nacimiento el apoyo colbertiano a eruditos como d'Helbelot y su *Bibliothèque orientale* (1697) y a los viajeros que parten a recorrer el Mediterráneo islámico en busca de medallas y monedas para el gabinete real. A la manera de la tradición orientalista iniciada en la Europa central, la erudición francesa había comenzado por aplicar las herramientas puestas a punto por el humanismo al universo de los textos, primero los sagrados, posteriormente a la literatura árabe y persa. El Oriente islámico tan sólo pudo convertirse para Europa en objeto de estudio primero, de reflexión política y cultural después, y finalmente en exótico y utópico referente para el conocimiento de sí, cuando los cambios geopolíticos en el planeta hicieron virar el centro de visión hacia el Occidente geográfico con la era de los descubrimientos ultramarinos; cuando el Mediterráneo ha pasado a la periferia y sus pueblos han dejado de ser esos vecinos tan cercanos y familiares con los que se ha lidiado constantemente en el medievo, y que provocaban la fascinación de ser el reverso de una misma moneda. En el siglo XVI comenzarán los viajes para el conocimiento directo de Oriente, Maquievelo realizará una clasificación de los sistemas de gobierno oponiendo en términos exclusivamente políticos al "Gran Turco" y al rey de Francia,<sup>26</sup> y en París se creará la primera cátedra de árabe en el Collège de France.<sup>27</sup> La más intensa apertura hacia Oriente del clasicismo francés dejará pronto atrás la mera erudición libresca, la hermeneútica; la religión islámica y la figura de su profeta Mahoma comienzan a ser abordados desde perspectivas más amplias, que incluyen algunos rasgos de simpatía ante la tolerancia de los países musulmanes respecto a las minorías; y se matiza la monolítica imagen que

---

<sup>25</sup> La obra de referencia obligada en el caso que nos ocupa es la de Henry Laurens, *Les Origines Intellectuelles de l'Expédition d'Égypte. L'Orientalisme Islamisant en France (1698-1798)*.

<sup>26</sup> "Los ejemplos de estas dos especies de gobierno son, en nuestros días, el del Turco y el del rey de Francia. Toda la monarquía del Turco está gobernada por un señor único; sus adjuntos no son más que criados suyos; y dividiendo en provincias su reino, envía a ellas diversos administradores, a los cuales muda y coloca en nuevo puesto a su antojo...habría suma dificultad en conquistar el Estado del Turco; pero si uno le hubiera conquistado tendría grandísima facilidad en conservarle." (Maquiavelo, *El Príncipe* (Madrid, Espasa-Calpe, 1973), p.26). El comentario de Napoleón a este párrafo, que figura en la edición que consultamos, es revelador: "Discurramos medios extraordinarios; porque es necesario, absolutamente, que el Imperio de Oriente vuelva al de Occidente."

<sup>27</sup> Para ser ocupada por Guillaume Postel, quien alía un misticismo atraído por la utopía de asistir a una república universal integrada por todas las confesiones con la pasión del coleccionismo de manuscritos que practica en sus viajes a Oriente.

identifica el Oriente islámico con los turcos gracias un nuevo acercamiento político-social. Oriente sale del gabinete del erudito de las lenguas orientales para ir permeando otras esferas del conocimiento y de la producción literaria. El siglo XVIII se inaugura con dos producciones literarias que abren sendas vías para la mirada sobre Oriente que impregnarán todo el siglo y que desembocan, una y otra, en las obras de Savary y Volney respectivamente: la traducción de las *Mil y una Noches* de Galland (1704-1717) y las *Cartas Persas* de Montesquieu (redactadas desde 1717 y publicadas en 1720).

Estas últimas no son únicamente uno de los mejores ejemplos de cómo la inversión de las miradas y la situación del Oriente islámico puede convertirse en un instrumento para analizar y criticar la realidad europea, estrategia ya utilizada anteriormente, pero una lección que a partir de este momento será desarrollada incasablemente en el Siglo de las Luces; contienen además muchos de los *topoi* que fecundarán el orientalismo ilustrado, evolucionando y transformándose al socaire de las nuevas experiencias que provoca el enfrentamiento con el Oriente real. Montesquieu diagnostica ya el grave estado del "hombre enfermo" otomano:

"J'ai vu avec étonnement la faiblesse de l'empire des Osmalins. Ce corps malade ne se soutient pas par un régime doux et temperé, mais par des remèdes violents, qui l'épuisent et le minent sans cesse".<sup>28</sup>

Y mientras Occidente avanza en el cultivo de las ciencias y la artes, Oriente va quedando anclado en una decadencia de la que el Islam no le permitirá salir.<sup>29</sup> El concepto de civilización y su progreso da sentido a la historia universal y el Oriente islámico, sumido en una decadencia política, moral y técnica, proporciona la confirmación del gran camino recorrido por la Europa occidental. Los papeles entre Oriente y Occidente se invierten en la Ilustración definitivamente: la civilización nacida en Grecia, o en Egipto al decir de los antiguos, hipótesis tan sólo asentida por unos pocos ilustrados, pasó gracias a los árabes a Europa para enraizarse y florecer de tal forma que un abismo separaba actualmente a los pueblos de ambos lados del

---

<sup>28</sup> Montesquieu, *Lettres Persanes* (París, Flammarion, 1907), pp.37-38.

<sup>29</sup> "Ces barbares ont tellement abandonné les arts qu'ils ont négligé jusques à l'art militaire. Pendant que les nations d'Europe se raffinent tous les jours, ils restent dans leur ancienne ignorance, et ils ne s'avisent de prendre leurs nouvelles inventions qu'après s'en sont servi mille fois contre eux." *Lettres Persanes*, p.38.

Mediterráneo. Así, el siglo XVIII va a rescatar para la historia universal el lugar de la civilización árabe en el Renacimiento de las ciencias y las artes europeas, una restitución posible gracias a la labor erudita del primer orientalismo. Su formulación aparece ya en ciertas entradas de la *Encyclopédie*<sup>30</sup> y en *Essai sur les mœurs et l'esprit des nations* de Voltaire. Laplace en su *Exposition du système du Monde* (1796) formulará en un solo párrafo la trayectoria que ha conducido a la civilización desde sus orígenes en Egipto a la Europa moderna a través de la intermediación árabe, señalando además la decadencia actual en la otra orilla del Mediterráneo:

"C'est principalement aux Arabes, que l'Europe moderne doit les premiers rayons de lumière, qui ont dissipé les ténèbres dont elle a été envoleppée pendant plus de douze siècles. Ils nous ont transmis avec gloire, le dépôt des connaissances qu'ils avaient reçues des Grecs disciples eux-mêmes des Egyptiens. Mais par une fatalité déplorable, elle sont disparu chez tous ces peuples, à mesure qu'ils les ont communiquées. Depuis long-temps, le despotisme étendant sa barbarie sur les belles contrées qui furent le berceau des sciences et des arts, en a effacé jusqu'au souvenir des grands hommes qui les ont illustrées."<sup>31</sup>

Y Condorcet en su *Esquisse d'un tableau historique des progrès de l'Esprit humain* consumará la recuperación atribuyendo a los árabes un desarrollo científico original, frente a un mero papel de traductores e intermediarios, en el marco de una teoría general de la historia de la civilización ahora encabezada por Occidente:

"Ils étudièrent Aristote, dont ils traduisirent les ouvrages. Ils cultivèrent l'astronomie, l'optique, toutes les parties de la médecine, et enrichirent ces sciences de quelques vérités nouvelles. On leur doit d'avoir généralisé l'usage de l'algèbre, borné chez les Grecs à une seule classe

---

<sup>30</sup> "Il est certain que dans la décadence des lettres en Europe, les Arabes ont cultivé toutes les sciences; qu'il ont traduit les principaux auteurs, et qu'il y en a quelques-uns qui étant perdus en grec, ne se retrouvent que dans les traductions arabes". Artículo correspondiente a la entrada *médecine*, citado en Henry Laurens, *Les Origines Intellectuelles de l'Expédition d'Egypte*, p.36. Igualmente se citan otras entradas, como la correspondiente a la geografía en la que se señala la composición de obras de filosofía y astronomía, junto a la traducción del *Almagesto* de Ptolomeo.

<sup>31</sup> Pierre-Simon Laplace, *Exposition du système du Monde* (París, 1796; citado por su reimpresión en París, Bachelier, 1835), p.401.



de questions. Si la recherche chimérique d'un secret de transformer les métaux, et d'un breuvage d'immortalité, souilla leurs travaux chimiques, ils furent les restaurateurs, ou plutôt les inventeurs de cette science, jusqu'alors confondue avec la pharmacie ou l'étude des procédés des arts. C'est chez eux qu'elle paroît pour la première fois, comme analyse des corps dont elle fait conoître les élémens, comme théorie de leurs combinaisons, et des lois auxquelles ces combinaisons sont assujetties."<sup>32</sup>

La tiranía de la religión y el despotismo de los gobiernos había hecho que su luz de civilización se desvaneciera. Y así la recuperación de los árabes para la historia de la civilización vendrá a asociarse a la teoría del despotismo oriental, prolongación de la crítica ilustrada al Antiguo Régimen. Esta ya aparecía insinuada en las *Cartas Persas*, plenamente formulada por Montesquieu en *El Espíritu de las Leyes* en el marco del determinismo climático de los gobiernos y de la teoría de las invasiones; pero en casos como el otomano el gobierno despótico consigue perpetuarse gracias a la religión y con nefastas consecuencias para la riqueza de las naciones.<sup>33</sup> Sin referencia alguna a los

---

<sup>32</sup> Condorcet, *Esquisse d'un tableau historique des progrès de l'esprit humain* (París, Agasse, 1794-95/año III de la República), sexta época, pp.162-163. Con ello no hacía sino reproducir el progreso en las ciencias que ya Voltaire atribuyera a los árabes en su *Ensayo*: "A mesure que les Mahométans devinrent puissans, il se polirent [...] L'*Almageste* de Ptolomée fut alors traduit du Grec en Arabe par l'astronome Ben-Honaïn. Le Calife, Almamon fit mesurer géométriquement un degré du Méridien pour déterminer la grandeur de la terre: opération qui n'a été faite en France que plus de neuf cents ans après, sous Louis XIV. Ce même astronome Ben-Honaïn poussa ses observation assez loin, reconnut ou que Ptolomée avait fixé la plus gran déclination du soleil trop au Septentrion, ou que l'obliquité de l'écliptique avait changé. Il vit même que la période de trente-six mille ans qu'on avait assignée au mouvement prétendu des étoiles fixes d'Occident en Orient, devait être beaucoup raccourcie. La Chimie & la Médecine étaient cultivées par les Arabes. La Chimie, perfectionnée aujourd'hui par nous, ne nous fut connue que par eux. Nous leur devons de nouveaux remèdes, qu'on nomme les *minoratifs*, plus doux & plus salutaires que ceux qui étaient auparavant en usage dans l'école d'Hipocrate & de Galien. Enfin, dès le second siècle de Mahomet, il fallut que les Chrétiens d'Occident s'instruisissent chez les Musulmans" Voltaire, *Essai sur les mœurs et l'esprit des nations, et sur les principaux faits de l'histoire depuis Charlemagne jusqu'à Louis XIII* (1753; citado por la reimpresión en *Oeuvres Complètes de Voltaire*, edición Kehl, París, Imprimerie de la Société Littéraire Typographique, 1785-1789, vols. XVI-XVIII), vol. XVI, cap. VI, pp. 324-325.

<sup>33</sup> "Dans ces états, la religion a plus d'influence que dans aucun autre; elle est une crainte ajoutée à la crainte. Dans les empires mahometans, c'est de la religion que les peuples tirent en partie le respect étonnant qu'ils ont pour leur prince. C'est la religion qui corrige un peu la constitution turque. Les sujets, qui ne sont pas attachés à la gloire et à la grandeur de l'état par honneur, le sont par la force et par le principe de la religion. De tous les gouvernements despotiques, il n'y en a point qui n'accable plus lui-même que celui où le prince se déclare propriétaire de tous les fonds de la terre, et l'héritier de tous ses sujets: il en résulte toujours l'abandon de la culture des terres; et si d'ailleurs le prince est marchand,

factores climáticos, Turgot desarrollará la teoría a la que cualquier reflexión sobre Oriente deberá referirse para asentar o desmentirla.<sup>34</sup>

Los dos elementos, la recuperación de los árabes y la teoría del despotismo, reelaborados adecuadamente vendrán a operar una revisión de la rígida ecuación que iguala Oriente con el poder turco, forjando la imagen que desarrollarán los Ideólogos, y que recogerá el proyecto de la expedición de Egipto, de un conjunto de pueblos - árabes, griegos, armenios, etc.- sometidos al yugo otomano que esperan su liberación.<sup>35</sup> La teoría del despotismo oriental deberá primero liberarse de los condicionantes climáticos para que se produzca una posible regeneración de los pueblos oprimidos a través de la transformación de las formas de gobierno: en la obra de Volney se presenta en su forma acabada,<sup>36</sup> que podrá ser así operativa cuando la

---

toute espèce d'industrie est ruinée" Montesquieu, *De l'esprit des lois* (Ginebra, 1748; citado por la reimpression en París, Flammarion, 1909) vol.I, libro V, capítulo XIV, p.70.

<sup>34</sup> El mayor opositor de las teorías de Montesquieu en Francia será Anquetil-Duperron con su *Législation orientale* (1778), mientras con el barón de Tott (*Mémoires sur les Turcs et les Tartares*, 1784) y Pierre Ruffin la política intervencionista francesa quedará teóricamente justificada por la completa afirmación de la teoría del despotismo oriental a la luz de un profundo y directo conocimiento del objeto analizado. Cf. Henry Laurens, *Les Origines Intellectuelles de l'Expédition d'Egypte*, caps.III y IV.

<sup>35</sup> La consideración del Imperio Otomano como un conjunto heterogéneo de pueblos que conservan sus costumbres, lenguas y tradiciones había sido ya planteada por Voltaire en su *Essai* al abordar en el capítulo XCIII el estado de Grecia bajo el yugo de los turcos en el que relativiza, siguiendo a Marsigli, el carácter despótico del gobierno otomano; frente al calificativo de arbitrario que se le asigna habitualmente en Europa, sus leyes están fundadas en antiguos usos y se modifican en función de los pueblos sobre los que se ejerce el poder, los bajás no son gobernantes absolutos en sus provincias y pueden verse depuestos por la denuncia de sus súbditos. En fin, es la diversidad la que domina su tipo de gobierno: "Ce vaste empire, qui est formé par la victoire en divers tems, & que nous verrons toujours s'accroître jusqu'au dix-huitième siècle, est composé de trente peuples différens, qui n'ont ni la même langue, ni la même religion, ni les mêmes mœurs. Ce sont les Grecs de l'ancienne Ionie, des côtes de l'Asie-Mineure & de l'Achaïe, les habitans de l'ancienne Colchide, ceux de la Cherfonèse Taurique: ce sont les Gètes devenus chrétiens, & connus sous le nom de Valaques et de Moldaves; des Arabes, des Arméniens, des Bulgares, des Illyriens, des Juifs; ce sont enfin les Egyptiens et les peuples de l'ancienne Carthago, que nous verrons bientôt engloutis par la puissance Ottomane." (*Essai sur les mœurs et l'esprit des nations* en *Oeuvres*, vol.XVII, cap.XCIII, pp.455-456) De aquí no hay más que un paso a la afirmación de Condorcet que veremos unas líneas más abajo.

Por otra parte, a los Ideólogos también hay que remitir a fe en la ciencia en tanto que motor de transformación social, elemento ideológico que también retomará la Expedición con la inclusión de la *Commission des Sciences et Arts*.

<sup>36</sup> "Si les hommes de ces nations furent des hommes inertes, qu'est-ce que l'activité? S'ils furent actifs, où est l'influence du climat? Pourquoi dans les mêmes contrées où se développa jadis tant d'énergie, règne-t-il aujourd'hui une inertie si profonde?..." "...il faut reconnaître des raisons plus générales et plus efficaces que la nature du sol: ce sont ces institutions sociales que l'on appelle gouvernement et religion. Voilà les vrais régulateurs de l'activité ou l'inertie des particuliers et des nations." (Volney, *Voyage*, pp.401, 404). La nueva formulación dejaba además abierta la posibilidad a

Francia revolucionaria se invista con la misión de llevar la libertad y la civilización al resto de las naciones.<sup>37</sup> Así, recobrando su sentido original de crítica al Antiguo Régimen propio, puede convertirse en arma contra los otros "antiguos regímenes".

Por ello, tendremos que esperar al periodo revolucionario para que los elementos se conjuguen en la fórmula que tomará la Expedición, para que las ambigüedades de los discursos cimenten un perfil coherente del presente y el futuro del Oriente islámico en relación con el lugar que Francia se asigna en el mundo. En la pluma de Condorcet encontraremos ya una aproximación a Oriente en este sentido, en un proyecto en el que la liberación de los pueblos orientales se alía a la difusión de la civilización europea y la enseñanza de sus frutos en el marco de un nuevo tipo de colonización pacífica e industriosa que predice las posiciones saint-simonianas:

"Ces vastes pays lui offriront ici des peuples nombreux, qui semblent n'attendre pour se civiliser, que d'en recevoir de nous les moyens, et de trouver des frères dans les Européens, pour devenir leurs amis et leurs disciples; là, des nations asservies sous les despotes sacrés ou des conquérans stupides, et qui, depuis tant de siècles, appellent des libérateurs."<sup>38</sup>

---

que Europa cayera, de su estado actual de civilización, a una nueva edad oscura a causa de un virage hacia un sistema de gobierno despótico: "Si jadis, me suis-je dit, les Etats de l'Asie jouirent de cette splendeur, qui pourra garantir que ceux de l'Europe ne subissent un jour le même revers?...leur exemple peut nous servir de leçon." (*Idem.*, p.413).

<sup>37</sup> De nuevo en Volney, aunque ahora en sus meditaciones sobre las ruinas de Palmira que constituyen su obra mayor, la misión está ya preparándose: "...la terre attend un *peuple législateur*; elle le désire, elle l'appelle, et mon coeur l'entend... Et tournant la tête du côté de l'occident: Oui, continua-t-il, déjà un bruit, sourd frappe mon oreille, un cri de *liberté* prononcé sur les rives lointaines, a retenti dans l'ancien continent. A ce cri, un murmure secret contre l'oppression s'élève chez une grand nation; une inquiétude salutaire l'alarme sur sa situation: elle s'interroge sur ce qu'elle est, sur ce qu'elle devrait être; et, surprise de sa faiblesse, elle recherche quels sont ses droits, ses moyens; quelle a été la conduite de ses chefs... Encore un jour, un réflexion..., et un mouvement immense va naître; un siècle nouveau va s'ouvrir; siècle d'étonnement pour les ames vulgaires, de surprise et d'effroi pour les tyrans, d'affranchissement pour un gran peuple, et d'espérance pour toute la terre." (Volney, *Les Ruines ou Méditations sur les révolutions des empires*, París, 1791; citado por la segunda edición, París, Desennnes-Volland, Plasson, 1792) cap.XIII, pp.109-110.

<sup>38</sup> Condorcet, *Esquisse d'un tableau*, décima época, p.335. El párrafo anterior al citado describe el nuevo tipo de colonización, el único digno de la Europa civilizada que respeta los derechos de los pueblos: "Alors les Européens, se bornant à un commerce libre, trop éclairés sur leurs propes droits pour se jouer de ceux des autres peuples, respecteront cette indépendance, qu'ils ont jusqu'ici violée avec tant d'audace. Leurs établissemens, au lieu de se remplir de protégés des gouvernemens qui, à la faveur d'une place ou d'un privilège, courent amasser des trésors par le brigandage et la perfidie, pour revenir acheter

Más difícil de construir será la identidad de los pueblos a liberar, pues las preocupaciones del universalismo ilustrado se hallan muy alejadas de aquellas que propiciarán la construcción de las potentes herramientas románticas para definir las esencias de las "naciones". Las imágenes de los árabes son ambivalentes: la división jalduniana de los estados sociales está presente en lo esencial,<sup>39</sup> y como en la obra del clásico andalusí el término "árabe" remite inmediatamente a los pueblos nómadas, menos corrompidos y más valientes que los ciudadanos, llevando en ocasiones a una suerte de idealización rousseauiana de los árabes del desierto.<sup>40</sup> Para algunos, presagiando las idealizaciones románticas e incluso a Lawrence, son ellos el referente de un pueblo imbuído de un espíritu de rebelión y libertad que aún sigue vivo, aquél que los caracterizó antes de la llegada del Profeta:

"Les arabes, -afirma Voltaire a propósito de los habitantes de Arabia-  
défendus par leurs déserts & par leur corage, n'ont jamais subi le joug

---

en Europe des honneurs et des titres, se peupleront d'hommes industriels, qui iront chercher dans ces climats l'aisance qui les fuyoit dans leur patrie. La liberté les y retiendra, l'ambition cessera de les rappeler, et ces comptoirs de brigands deviendront des colonies de citoyens qui répandront, dans l'Afrique et dans l'Asie, les principes et l'exemple de la liberté, les lumières et la raisons de l'Europe" (*Idem.*, 334) Estos nuevos colonos serían un catalizador para acelerar la civilización entre dichos pueblos: "La marche de ces peuples seroit plus prompte et plus sûre que la nôtre, parce qu'ils recevraient de nous ce que nous été obligés de découvrir, et que pour connoître ces vérités simples, ces méthodes certaines auxquelles nous ne sommes parvenus qu'après de longues erreurs, il leur suffiroit d'en avoir pu saisir les développemens et les preuves dans nos discours et dans nos livres" (*Idem.*, p.337)

<sup>39</sup> Nos referimos a los dos estadios sucesivos de sociabilidad humana: el estado nómada y sedentario, siendo en este último en el que se encuadra el origen de la civilización. Así lo afirma el encabezamiento del III capítulo del libro segundo de su *Al-Muqaddima*, "La vida del campo ha debido preceder a la de la ciudad. Ella ha sido la cuna de la civilización. La ciudad le debe su origen y su población". (Ibn Jaldún, *Introducción a la historia universal (Al-Muqaddimah)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, p.267). A lo largo de toda la obra, Ibn Jaldún reserva el término árabe para referirse a las tribus nómadas, y esta tradición -a pesar de que el estudio de la obra de Ibn Jaldún va a estar ausente en los *curricula* de centros de enseñanza islámica paradigmáticos como la mezquita de al-Azhar en El Cairo- hará difícil la comprensión de los llamamientos a un patriotismo árabe de un Bonaparte. Igualmente será necesario el transcurrir de todo el siglo XIX para que pueda asimilarse el concepto romántico de la nación aliado en alguna de sus variantes a la designación de un pueblo vinculado por un linaje, ya que esta filiación en la tradición jalduniana sólo está presente entre los árabes nómadas. (capítulo IX, libro II).

<sup>40</sup> No será el caso de los ejemplos que aquí tomemos, pero autores como el Abbé de Binos, que publica su relación de viaje en el mismo año que Volney, (*Voyage par l'Italie en Egypte, au Mont-Liban et en Palestine ou Terre Sainte*, París, 1787) no tiene ambages en afirmar ya no respecto a los beduinos, sino en general al pueblo egipcio: "les peuples quelconques portent en eux un germe de conté naturelle que les passions ne peuvent étouffer; j'oserais même dire que la Nation Egyptienne l'emporte beaucoup sur les plus éclairées dans la connaissance des choses qui tiennent à la nature de l'homme." Citado por Dominique Urvoy, "Le monde musulman selon les idéaux de la Révolution Française", *Les Arabes, les Turcs et la Révolution Française*, pp.34-48, p.41.

étranger [...] aujourd'hui même ils bravent la puissance de Turc."<sup>41</sup>

Las posiciones de Volney no son muy diferentes a este respecto, pues los árabes del desierto han conseguido resistirse a un doble yugo despótico en el que están sumidos los árabes sedentarios:

"il y a cette difference remarquable entre les Arabes des villes et ceux du désert, que pendant que les premières portent le double joug du despotisme politique et du despotisme religieux, ceux-là vivent dans une franchise absolue de l'un et de l'autre."<sup>42</sup>

Pero en realidad ambas apreciaciones responden más al deísmo o la religión natural que ven emanar en estos pueblos<sup>43</sup> que a la fascinación rousseauniana que encontraremos ya en un Lamartine afirmando el deseo personal de integrarse a la vida nómada y compartir la "civilización" del desierto.<sup>44</sup> Estas tribus nómadas son para Volney más ignorantes aún que el resto de los pueblos árabes que integran la población egipcia y siria: se encuentran en un nivel inferior de civilización y sólo tienen a su

---

<sup>41</sup> Voltaire, *La Philosophie de l'Histoire* (Amsterdam, 1765; citado por su reimpresión como Introducción al *Essai sur les mœurs en Oeuvre Complètes de Voltaire*, París, Imprimerie de la Société Littéraire, 1785, vol.XVI, pp.5-240), p.69. Su reflexión continúa con una alabanza al deísmo practicado por estos pueblos antes de Mahoma y concluye en el tono antisemita que caracteriza una buena parte de sus escritos: "On ne parle point d'eux dans nos histoires universelles, fabriquées dans notre Occident; je le crois bien: ils n'ont aucun rapport avec la petite nation juive qui est devenue l'objet & le fondement de nos histoires prétendus universelles, dans lesquelles un certain genre d'auteurs, se copiant les uns les autres, oublie les trois quart de la terre." (*Idem.*, pp.70-71)

<sup>42</sup> Volney, *Voyage en Egypte et en Syrie*, p.212. Su régimen de gobierno será caracterizado por una curiosa combinación del sistema republicano, aristocrático y despótico. (*idem.*, pp.207-208). Los drusos recibirán un tratamiento muy similar en la obra de Volney.

<sup>43</sup> El movimiento Wahabita, que se desarrolla a mediados del siglo XVIII en Arabia sobre un único dogma de la unidad de Dios, rechazando toda reverencia al Profeta y todo culto, excita la pasión de muchos espíritus en Francia. Volney hace una breve referencia a dicho movimiento a través de las informaciones ofrecidas por Niebuhr, que para él confirman la facilidad con que se puede realizar una revolución política y religiosa en Asia (Volney, *Voyage*, 213-214); pero además se ha relacionado al propio Volney con un culto que se instituirá en Francia en el año V de la República con el nombre de "Théophilanthropie" que algunos contemporáneos compararon por sus prácticas con los wahabitas. (Véase Dominique Urvoey, "Les monde musulman selon les idéaux de la Révolution Française", p.42). Hacia 1810 la opinión pública francesa volverá de nuevo su mirada hacia este movimiento político-religioso de liberación, cuando el nuevo gobernador de Egipto, Muhammad Ali, en el que algunos comenzaban a depositar sus esperanzas como continuador de Bonaparte, es designado por la Puerta para eliminar a los rebeldes, lo que consigue de manera implacable.

<sup>44</sup> Sobre las diferencias entre las obras de Volney y Lamartine a propósito de Oriente en general, y de los árabes en particular, véase Denise Brahime, *Arabes des Lumières et Bédouins Romantiques. Un siècle de "Voyages en Orient". 1735-1835* (París, Le sycomore, 1982).

favor su reflectario carácter hacia el despotismo. Respecto al resto de los pueblos árabes, en especial aquél que integra la mayor parte de la población de Egipto, Volney ofrece la descripción de un pueblo tan acostumbrado a estar dominado por extranjeros durante toda su historia que pasaría sin grandes sobresaltos de unos amos a otros; ahora bien su conquista por una nación civilizada traería notables beneficios materiales y espirituales.<sup>45</sup> Volney se cuida, no obstante, de hacer una escrupulosa diferenciación entre los árabes antiguos y los modernos en lo que respecta al cultivo de las ciencias y las artes, que muy difícilmente podrían volver a "nacionalizarse" en estas tierras;<sup>46</sup> Frente a lo que afirmaría Condorcet, la civilización árabe no fue para él sino un mero transmisor de conocimientos de Grecia a Europa.<sup>47</sup> Por otra parte, su ignorancia actual es la que los convierte en un pueblo impotente para luchar contra el despotismo.<sup>48</sup>

El arabismo es todavía difuso y será Bonaparte quien concilie todos estos elementos dispersos para dar coherencia ideológica a su sueño oriental. Recogerá para

---

<sup>45</sup> Criticando a los viajeros que, fascinados por los monumentos, sólo piensan en ellos en éstos Volney afirma: "C'est l'intérêt de ce peuple, sans doute, plus que celui des monumens, qui doit dicter le souhait de voir passer en d'autres mains l'Égypte" (Volney, *Voyage en Égypte et en Syrie*, p.156).

<sup>46</sup> "Les siècles des kalifes sont passés pour les Arabes, et ils sont à naître pour les Turks. Ces deux nations n'ont présentement ni géomètres, ni astronomes, ni musiciens, ni médecins...On doit donc faire une grande différence dans Arabes de nos jours à ceux d'el-Mâmoun, et d'Aroun-el-Rachid; encore faut-il avouer que l'on se fait de ceux-ci des idées exagérées. Leur empire fut trop passager pour qu'ils pussent faire de grands progrès dans les sciences. Ce que nous voyons arriver de nos jours à quelques États de l'Europe, prouve qu'il leur faire des siècles pour se naturaliser." (Volney, *Voyage*, p.394). En la querella entre antiguos y modernos, Volney no dudaba en afirmar el progreso de la civilización y a Europa como la encarnación de su más alto grado de desarrollo. Esta diferenciación entre antiguos y modernos será aplicada con la misma rotundidad cuando se plantee la cuestión de la identidad egipcia, de la existencia de un pueblo egipcio heredero de los faraones. Esta retórica va a convertirse en imprescindible tanto en el transcurso de la Expedición como en el siglo venidero por un terror autofágico: Europa no habría sido capaz de justificar ideológicamente la colonización de un pueblo al que se considera de uno mismo, origen de la propia cultura. Así, durante el siglo XIX la comparación entre Grecia y Egipto será, como tendremos ocasión de mostrar, campo de debate sobre las identidades, y mientras a la primera no se le negará el derecho a la independencia en función del más legítimo de los orígenes, la del segundo estará siempre en entredicho conjugándose la dicotomía antiguo-moderno en discursos políticos y científicos. Como veremos, la dicotomía se reificará progresivamente y la confianza ilustrada en la perfectibilidad de los pueblos se desvanecerá para otorgar a éstos esencias eternas que determinan su presente y su futuro en relación a Europa y su sed imperial.

<sup>47</sup> "Dans ce que nous connaissons de livres des Arabes, ne les trouvons-nous que les traducteurs ou les échos des Grecs. La seule science qui leur soit propre, la seule qu'ils cultivent encore, est celle de leur langue." (Volney, *Voyage*, p.394).

<sup>48</sup> "Mais un obstacle puissant à toute heureuse révolution en Égypte, c'est l'ignorance profonde de la nation; c'est ignorance qui, aveuglant les esprits sur les causes de maux et sur leurs remèdes, les aveugle aussi sur les moyens d'y remédier." (Volney, *Voyage*, p.117)

ello todas las voces que acusan de tiranía a los mamelucos, y algunas que atribuyen a las conquistas otomanas la decadencia de la gran civilización árabe<sup>49</sup> y formular por primera vez la mágica *mission civilisatrice* que, aplicada a Oriente, equivaldrá a la liberación de los pueblos árabes del yugo mameluco primero, del otomano después. Su primera proclama al pueblo de Egipto así lo manifiesta; pero para comprender todo el sentido de ésta aún queda por abordar un tema también integrado en el fresco general de la representación del Oriente islámico en la Francia ilustrada: la evaluación de la religión islámica y de su Profeta.

Desde el siglo XVI el monolítico enfrentamiento entre Cristianismo e Islam comienza a romperse en buena medida debido a un enfrentamiento erudito entre católicos y protestantes en el que la religión reformada será asimilada a la religión islámica. Las consecuencias: una apertura de algunos autores protestantes hacia un Islam más racional que el oscurantismo católico plagado de ritos y supersticiones y la reelaboración de la historia del Profeta. En el XVIII, y con autores como Voltaire, la dinámica se reproducirá, y el Islam y su Profeta son armas con las que atacar al enemigo católico. Su *Mahomet* no es sino episodio de una saga de "Mahomas" como el de Gagnier (1732), Boulainvilleirs (1730) o, posteriormente, Savary. Las visiones son ambiguas, en ocasiones contradictorias: una revisión histórica y social de Profeta y el Islam alterna la admiración por el gran legislador y fundador de una religión racional con la condena del fanatismo en el que la religión musulmana a sumido a los pueblos convertidos.<sup>50</sup> Savary, en la introducción a su traducción de *Corán* (1783), realizará

---

<sup>49</sup> Rousseau, en *Del Contrato social*, señalaba cómo los árabes florecientes, letrados y refinados fueron sojuzgados por los bárbaros reanudándose el conflicto entre el príncipe y las leyes civiles. Véase Jean-Jacques Rousseau, *Du Contrat Social; ou, Principes du Droit Politique* (Amsterdam, 1762; citado por la reimpresión en *Oeuvres Complètes*, París, Gallimard, 1964, vol.III, pp.352-470), libro IV, cap.VIII, pp.462-463. En el caso de Egipto, la ambigüedad reina entre eruditos y viajeros franceses, porque de hecho nunca está clara la civilización a la que se remiten (la del Antiguo Egipto, la de los Ptolomeos o la de los Califas Fatimíes). Sin embargo, entre los ingleses se desarrolla con fortuna la idea de que el declive de Egipto se produce con Saladino, el primer soberano no árabe, quien habría destruido la magnífica biblioteca de Alejandría, introduciendo la barbarie y la ignorancia que reinó desde entonces tanto con los mamelucos como con los turcos -así aparece en la gran *Historia Universal* que se produce en el siglo XVIII en Inglaterra y que es traducida a diversos idiomas (citada y analizada extensamente, debido a la gran atención que presta a países no Europeos, por Henry Laurens, *Les Origines Intellectuelles*).

<sup>50</sup> Voltaire es quien mejor explicita las forzosas ambigüedades que despierta la figura de Mahoma. En el *Essai sur les mœurs et l'esprit des nations* encontramos un ponderado análisis del Profeta y de su obra tendente a desmentir los errores que sobre la religión islámica se mantienen en Europa en cuestiones

una semblanza de Mahoma que recoge los mejores rasgos asignados al Profeta del Islam por esta tradición:

"Mahomet fut un de ces hommes extraordinaires qui, nés avec des talents supérieures, paraissent de loin sur la scène du mode pour en charger la face et pour enchaîner les mortels à leur char... Il crut en assurer le succès [de un nuevo sistema religioso] en établissant un dogme simple qui, n'offrant à la raison rien qu'elle ne pût concevoir, lui parut propre à tous les peuples de la terre."<sup>51</sup>

Aunque la Revolución supondrá un serio retroceso en esta línea conciliatoria entre Occidente y el Islam, y autores como Volney, ya decididamente crítico hacia la religión de Mahoma en su *Voyage*, presentará un fresco aún más desolador de su nociva influencia en sus *Ruines ou Méditations sur les révolutions des empires* (1791),<sup>52</sup> ello no evitará que Bonaparte se presente ante el pueblo de Egipto como aquél que respeta el Islam y a su Profeta. Asumiendo el doble papel de conquistador y libertador, que Volney de nuevo ha conciliado en las *Ruines*,<sup>53</sup> adoptará primero una política islámica

---

como la voluptuosidad y la poligamia para concluir con sentencias como la siguiente: "Bornons-nous toujours à cette vérité historique: le législateur des musulmans, homme puissant & terrible, établit ses dogmes par son courage & ses armes; cependant, sa religion devint indulgente & tolérante" (*Essai sur les mœurs en Oeuvres*, vol.XVI, cap.VII, p.336). Pero mientras en esta obra Voltaire distingue cuidadosamente la aportación profética del desarrollo posterior del sistema religioso -al igual que Rousseau contrapusiera en *Del Contrato Social* la sabiduría de Mahoma dando forma a la ley natural con la degeneración acontecida con las invasiones bárbaras-, en otros escritos como *Mahoma y el fanatismo* (1741) la antipatía rezuma en sus páginas. Sin duda la disociación entre el Profeta y el Islam histórico sirvió para difundir un nuevo talante y vemos cómo Condorcet retoma la verdad histórica del Profeta con sus paradojas al abordar la era de esplendor del Islam: "J'exposerai comment la religion de Mahomet, la plus simple dans ses dogmes, la moins absurde dans ses pratiques, la plus tolérante dans ses principes, semble condamner à un esclave éternel, à une incurable stupidité, toute cette vaste portion de la terre où elle a étendu son empire; tandis que nous allons voir briller le génie des sciences et de la liberté sous les superstitions les plus absurdes, au milieu de la plus barbare intolérance (*Esquisse d'un tableau*, sexta época, p.165).

<sup>51</sup> La parte final de la introducción, de la que está tomado el texto citado, se halla reproducido en el anexo II de Henry Laurens, *Les Origines Intellectuelles de l'Expédition d'Égypte*.

<sup>52</sup> Acerca de esta obra en relación con la representación del Oriente islámico véase Albert Hourani, *Europe and the Middle East*, cap.4 "Volney and the Ruin of Empires".

<sup>53</sup> Véase Henry Laurens, *Les Origines...*, p.190. Esta reconciliación era aplicada por Volney a los inicios de la conquista tártara, y el genio interlocutor de nuestro autor se dirigía a los otomanos con las siguientes palabras: "Interrogez vos ancêtres! demandez-leur par quels moyens ils élevèrent leur fortune [...] demandez si ce fut par l'islamisme, jusque-là méconnu par eux, qu'ils vainquirent les Grecs, les Arabes; ou si ce fut par le courage, la prudence, la moderation, l'esprit d'union, vraies puissances de l'état social. Alors le sultan lui-même rendoit la justice et veilloit à la discipline; alors étoient punis le



y presentará su empresa como la liberación del pueblo sometido por los tiranos mamelucos para restaurar en él la justicia, un evento deseado por Alá. En su primera proclama a los habitantes de Alejandría, están destilados muchos de los elementos que durante todo el siglo han aparecido en informes consulares, relatos de viaje y en la literatura orientalista de todo género en combinación con la retórica revolucionaria.

"Au nom de Dieu le Bienfaiteur, le Miséricordieux, il n'y a pas de dieu que Dieu, il n'a pas de fils ni d'associé dans son règne. De la part de la République française fondée sur la base de la liberté et l'égalité, le général Bonaparte chef de l'armée française fait savoir au peuple d'Egypte que depuis de trop longtemps les Beys qui gouvernent l'Égypte insultent à la nation française, et couvrent ses négociants d'avanies: l'heure châtement est arrivé. Depuis de trop longtemps, ce ramassis d'esclaves achetés dans le Caucase et la Géorgie tyrannise la plus belle partie du monde; mais Dieu, le Seigneur des Mondes, le tout puissant, a ordonné que leur empire finît. Egyptiens, on vous dira que je viens pour détruire votre religion; c'est un mensonge, ne le croyez pas! Répondez que je viens vous restituer vos droits, punir les usurpateurs; que je respecte plus que les Mamlouks, Dieu, son prophète Mahomet et le glorieux Coran..."<sup>54</sup>

---

juge prévaricateur, le gouverneur concussionnaire; et la multitude vivoit dans l'aisance: le cultivateur étoit garanti des rapines du janissaire, et les campagnes prospéroient; les routes publiques étoient assurés, et le commerce répandoit l'abondance. Vous étiez des brigands ligués; mais entre vous vous étiez justes: vous subjuguiez les peuples; mais vous ne les opprimiez pas. Vexés par leurs princes, ils préféroient d'être vos tributaires. Que m'importe, disoit le Chrétien, que *mon maître aime ou brise les images, pouvu qu'il me rende justice?*" (Volney, *Ruines*, cap.XII, p.87).

<sup>54</sup> El texto francés de la proclama es recogido en *Pièces diverses et correspondance relatives aux opérations de l'armée d'Orient en Égypte* (París, 1801) pp.52-4, y es reproducido en prácticamente todas las obras generales sobre la expedición ya citadas. Abdalrahman al-Yabarti, cronista árabe principal del periodo y de la ocupación francesa, reproduce el texto árabe en dos de sus relaciones sobre la expedición. Yabarti redactó tres relatos diferentes sobre la ocupación francesa. El primero, *Tarik muddat al-Farasis bi Misr min sanat 1213 ila sanat 1216*, aborda, a pesar de su título, tan sólo los seis primeros meses de la ocupación y aparece haberse redactado al calor de los hechos, lo que se manifiesta en algunos de sus agrios comentarios. A partir del único manuscrito existente, S.Moreh realizó una versión inglesa (*Al-Jabarti's Chronicle of the First Seven Months of the French Occupation of Egypt*, Leiden, E.J.Brill, 1975, que nosotros citaremos a partir de su reimpresión en Princeton-Nueva York, Markus Wiener, 1993). La segunda versión, *Mazhar al-Taqdis bi zawal dawlat al-Faransis*, se realizó en 1801, posiblemente a petición de las nuevas autoridades, ya que otros notables como Al-Sharqawi redactaron también textos paralelos. Su contenido es muy similar al anterior, aunque más breve, y no se cuenta con una edición accesible. Finalmente, otro relato de la expedición está incluido en la magna obra de Yabarti,

El respeto por el *Corán* y su Profeta manifestado en la proclama, y ordenado por Bonaparte a sus tropas durante la travesía,<sup>55</sup> se constituye en el primero de los ejes de la política diseñada por el comandante en jefe para su aventura oriental, y con la que esperaba no sólo el sometimiento del pueblo, sino que la Puerta otomana creyese, como intentaban los agentes diplomáticos enviados a Estambul, que la ocupación francesa tenía como objetivo ganar para los otomanos el control de un país durante décadas en manos de gobernantes rebeldes. Lo que algunos autores han calificado de "política islámica"<sup>56</sup> será la primera teoría de gobierno puesta en ejercicio por los franceses en Egipto, que se manifiesta en una meditada estrategia de ganarse a la élite religiosa del país convocándolos como consejeros y mediadores entre el nuevo gobierno y el pueblo. Bonaparte en persona va a atender cuidadosamente este pilar de su política indígena asistiendo a diversas festividades religiosas y manteniendo con los *ulama* prolongadas

---

*Ajaib al-azar fil tarajim wal ajbar*, traducida al francés como *Merveilles biographiques et historiques ou chroniques du Cheikh Abd al-Rahman al Djabarti*, publicada en El Cairo en 1888-1896, casi de forma contemporánea a su primera publicación en árabe en 1880, ya que el texto estuvo prohibido en Egipto durante largos años. La parte correspondiente a la ocupación ha sido traducida y editada por Joseph Cuoq: Abd-al-Rahman al-Jabarti, *Journal d'un notable du Caire durant l'expédition française* (París, Albin Michel, 1979). Tendremos oportunidad de volver sobre los comentarios que Yabarti realiza a propósito de la célebre proclama.

<sup>55</sup> A bordo del *Orient*, que transportaba al General en Jefe y a sus inseparables Monge y Berthollet, el 22 de junio de 1798, Bonaparte, miembro del *Institut National*, hacía saber a sus soldados que iban a emprender una conquista que daría un duro golpe a su gran enemigo, Inglaterra, y les advertía de la forma en la que tenían que comportarse hacia el pueblo con el que convivirían: "Les peuples avec lesquels nous allons vivre sont mahométans; leur premier article de foi est celui-ci: 'Il n'y a pas d'autre Dieu que Dieu, et Mahomet est son prophète'. Ne les contradisez pas; agissez avec eux comme nous avons agi avec les juifs, avec les Italiens; ayez des égards pour leurs muftis et leurs imans, comme vous en avez eu pour les rabbins et les évêques. Ayez pour les cérémonies que prescrit l'Alcoran, pour les mosquées, la même tolérance que vous avez eue pour les couvents, pour les synagogues, pour la religion de Moïse et de Jésus-Christ. Les légions romaines protégeaient toutes les religions[...] nous trouverons à chaque pas de grands souvenirs dignes d'exciter l'émulation des Françaises". Citado por el secretario de Bonaparte, Bourrienne en sus *Mémoires sur Napoléon, le Directoire, le Consulat, l'Empire et la Restauration* (París, Frères Garnier, 1899, 4 vols.), vol.I, p.252-253. Los destinos imperiales de la Francia revolucionaria dirigidos por su nuevo caudillo dejaban a un lado el enfrentamiento cristianismo-islam de las cruzadas para nutrirse de las epopeyas orientales clásicas.

<sup>56</sup> Henry Laurens, *L'Expédition d'Égypte*, pp.91-92. Para Charles-Roux, la política oriental de Bonaparte en Egipto es, además, el origen ideológico de la obra colonial de los franceses en el Norte de África: "L'Expédition d'Égypte est le premier contact de la France colonisatrice avec l'Islam nord-africain. Si l'on veut remonter aux origines de ce qui s'est appelé depuis notre politique musulman, notre politique indigène, c'est là qu'il faut les chercher". (F.Charles-Roux, *Bonaparte, Gouverneur d'Égypte* (París, Plon, 1935)). Acerca de la utilización de la política oriental de Bonaparte en las futuras relaciones entre Francia y el mundo árabe, véase Henry Laurens, *Le Royaume Impossible. La France et la genèse du monde arabe* (París, Armand Colin, 1990).

conversaciones en las que se hacía explicar los principales pasajes del *Corán*. En sus memorias de Santa Helena dedicará un capítulo de reflexión a esta satisfactoria experiencia. En él quedan patentes su admiración por Mahoma en tanto que gran hombre, sus conocimientos sobre historia comparada de las religiones y la filiación de esta primera estrategia de gobierno con su emulación de la epopeya de Alejandro en estas mismas tierras.

"De tout temps les idées religieuses furent prédominantes sur les peuples de l'Egypte... Quand Alexandre le Grand se présente sur les frontières, ils accourent à lui, accueillirent ce grand homme comme un libérateur. Quand il traversa le désert, de quinze jours de marche, d'Alexandrie au temple d'Ammon, et qu'il se fit déclarer par la prêtresse fils de Jupiter, il connaissait bien l'esprit de ces peuples; il flattait leur penchant dominant; il fit plus pour assurer sa conquête que s'il eût bâti vingt places fortes et appelé cent mille Macédoniens".<sup>57</sup>

Como un nuevo Alejandro, Bonaparte esperaba con su política islámica ganarse el respeto y la admiración de la élite religiosa y lograr lo que las armas eran incapaces de conseguir: asegurar y mantener una incierta conquista. Y para ello no dudará en actuar como tradicionalmente lo hicieran otros gobernadores de Egipto y hacer que *muftis* y *ulama* interpretaran el *Corán* a su favor y al de su ejército. Convencido del papel que estaba destinado a desempeñar, llegará incluso a presentarse como un enviado directo de Alá<sup>58</sup> o a prometer la conversión del ejército francés al Islam, a la que le

---

<sup>57</sup> *Campagnes d'Egypte et de Syrie en Oeuvres de Napoléon Ier à Sainte-Hélène* (París, 1870) t.29, p.478.

<sup>58</sup> Al-Yabarti reproduce, en una de sus relaciones, la orden de constitución de un nuevo *diwan*, suspendido a raíz de la primera revuelta de El Cairo en octubre de 1798, en la que Bonaparte amenazaba a quienes se opusieran a él con una venganza no sólo de su mano sino también de la de Dios ya que: "Él decretó desde la eternidad que yo vendría de Occidente a la Tierra de Egipto para destruir a los que actuaban con tiranía y llevar a cabo las tareas que Él me ha encomendado. Y ningún hombre sensato dudará que todo ello es así en virtud del decreto y la voluntad de Dios." Bonaparte estaba utilizando la conocida máxima de la ley que legitima el derrocamiento de un gobernador cuando no cumple o hace cumplir las doctrinas del Profeta en sus territorios, pero para Yabarti no es sino una bochornosa falsificación y una presunción audaz el presentarse como un profeta o enviado de Dios. Véase *Al-Jabarti's Chronicle of the First Seven Months of the French Occupation* (Princeton-Nueva York, Markus Wiener, 1993, reimpresión de la edición de S.Moreh, Leiden, 1975), pp.112-113. La memoria de Napoleón en Santa Helena invertirá los términos y será en los rumores del pueblo mismo, admirado por el respeto de estos extranjeros por su religión y por sus grandes victorias militares, los que especulen sobre una aparición del Profeta a Bonaparte.

instaba el *shaij* Al-Sharqawi y para lo que estaban dispuestos los *ulama* a eximir a los franceses de la circuncisión y de la prohibición de beber alcohol, siempre que las buenas obras lo compensaran. Difícil es determinar la sinceridad de Bonaparte en estos aspectos de su política oriental,<sup>59</sup> y en buena medida intrascendente. Pero el bagaje ilustrado y revolucionario ha permitido que pueda operarse con la religión como un elemento más de la constitución política y social de los pueblos, y por ende flexible a la negociación y, en última instancia, transformable.

Las páginas dictadas en Santa Helena contienen además otros elementos que vinculan la política de Bonaparte en Egipto con la tradición que someramente se ha trazado en estas páginas. En primer lugar, la obra de Volney se presenta como la gran inspiradora de la ideología política de la campaña:

"Pour s'établir en Egypte, disait Volney en 1788,<sup>60</sup> il faudra soutenir trois guerres, la première contre l'Angleterre, la seconde contre la Porte, mais la troisième, la plus difficile de toutes, contre les Musulmans, qui forment la population de ce pays [...] La prédiction de Volney allez se réaliser; il fallait se rembarquer ou se concilier les idées religieuses, se soustraire aux anathèmes du Prophète."<sup>61</sup>

En segundo lugar, se halla explícitamente afirmada una posterior estrategia en sus relaciones con las élites egipcias, una vez que la declaración de guerra de la Puerta

---

<sup>59</sup> Su secretario Bourrienne se afanará en sus *Mémoires* en demostrar que Bonaparte se había comportado tan sólo como un sabio conquistador que, por su espíritu filosófico, concibe la religión únicamente como una obra de los hombres, la utiliza como maquinaria de gobierno y se muestra tolerante con todas sus manifestaciones. Todo ello no habría implicado la representación de la farsa a la que algunos aluden y por la que se retrata a Bonaparte repitiendo las plegarias del *Corán* o abogando por el fatalismo y la poligamia propios de la religión islámica. Véase, Bourrienne, *Mémoires*, vol.I, pp.306-309

<sup>60</sup> Se refiere a sus *Considérations sur la guerre actuel de Turcs* (1788).

<sup>61</sup> *Campagnes d'Egypte et de Syrie*, pp.478-479. Lamentablemente, Bonaparte no había tomado tan buena nota de algunas de las reflexiones estratégicas de Volney que parecían presagiar las vicisitudes militares de la campañas de Egipto y Siria: "Attaqué par un ennemi étranger, l'Egypte se défend sur terre par ses déserts et sur mer par sa plage dangereuse. La Syrie, au contraire, ouverte sur le continent par le Diarbekr, l'est encore sur la Méditerranée par une côte accessible dans toute sa longueur. Il est facile de descendre en Syrie; il est difficile d'aborder en Egypte: l'Egypte abordée est conquise; la Syrie peut résister: l'Egypte conquise est pénible de garder, facile à perdre; la Syrie, impossible à perdre et facile à garder." Volney, *Vogaye*, p.357. Ciertamente, Bonaparte consiguió ocupar Egipto fácilmente una vez vencidas las primeras oposiciones mamelucas, y sus sucesores experimentaron la dificultad de conservarlo; la conquista de Siria resultó imposible tras un largo sitio de la ciudad de Acre, que pudo resistir, como previó Volney.

hace imposible seguir manteniendo el islamismo como retórica general de la campaña. Los otomanos, y sus aliados británicos, tomarán la defensa del Islam y el mantenimiento de su cabeza, el Sultán, como arma de propaganda contra los franceses,<sup>62</sup> y Bonaparte jugará entonces la baza del arabismo:

"Plus tard, le sultan El-Kebir<sup>63</sup> toucha la corde du patriotisme arabe: Pourquoi la nation arabe est-elle soumise aux Turcs? Comment la fertile Égypte, la sainte Arabie, sont-elles dominées par des peuples du Caucase?"<sup>64</sup>

El arabismo ilustrado se encarna por primera vez en un llamamiento directo a una identidad aún no descubierta y en una estrategia política que llevará incluso a Bonaparte a buscar en una alianza con el *sharif* de la Meca un contrapoder al sultán otomano, proponiendo infructuosamente una independencia y liderazgo pan-arábigos. Las élites egipcias serán sometidas a un constante recitado de la gloria de las ciencias y las artes en época de los califas:

"Le général Bonaparte a dit aux cheks, que les Arabes avaient cultivé les arts et les sciences du temps des Califes, mais qu'ils étaient aujourd'hui dans une ignorance profonde et qu'il ne leur restait rien des connaissances de leurs ancêtres."<sup>65</sup>

Las palabras de Bonaparte van a encontrar la respuesta en Al-Sadat afirmando que todos los conocimientos necesarios se encuentran en el *Corán*. Como señala Henry Laurens,<sup>66</sup> Bonaparte no se daba cuenta que ante la grandeza histórica de los árabes en sus palabras, encontraba siempre como respuesta el Islam. Se producía así una inconmesurabilidad de discursos,<sup>67</sup> que tan sólo el transcurso político y cultural de

---

<sup>62</sup> Véase Henry Laurens, *L'Expédition d'Égypte*, pp.175-180.

<sup>63</sup> El título de *shaij al-kabir* corresponde al del gobernador del país, ahora Bonaparte.

<sup>64</sup> *Campagnes d'Égypte et de Syrie*, p.481.

<sup>65</sup> *Corrier de l'Égypte* (22 de diciembre de 1798) citado por Henry Laurens, *L'Expédition d'Égypte*, p.182.

<sup>66</sup> *Idem*.

<sup>67</sup> Acerca del error de Bonaparte al infravalorar la tradición islámica al dirigirse, por primera vez en los tiempos modernos, a los egipcios como a una nación diferente a los turcos y los mamelucos, véase Samir Girgis, *The Predominance of the Islamic Tradition of Leadership in Egypt during Bonaparte's*

todo el siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX podrá reconciliar.

No obstante, como ya se anunció, la identidad del pueblo que la expedición ansiaba regenerar heredaba la ambigüedad ilustrada, pero también la fascinación que el Antiguo Egipto había ejercido en la Francia Revolucionaria. En los textos y discursos ante los *ulama*, unos y otros referentes se confundían. Al-Yabarti nos resumía las palabras del comandante en jefe leídas durante la reunión del *Diwan* el siete de octubre de 1798. En ellas Bonaparte afirmaba que Egipto era un país único, el más fértil de todos; que las ciencias, las artes y las letras conocidas actualmente en todo el mundo habían sido tomadas de los primeros egipcios; que por todas estas razones numerosos pueblos habían emprendido su conquista.<sup>68</sup> La referencia a ese lejano pasado, que de nuevo no encontrará eco en los interlocutores,<sup>69</sup> hundía sus raíces en otra tradición ilustrada a la que aún no se ha hecho referencia y sin la cual no adquieren todo su sentido muchas de las palabras y las obras de algunos de los miembros de la Expedición.

En la Francia del siglo XVIII, el Egipto antiguo había sido utilizado, por una

---

*Expedition* (Frankfurt, European University Papers, 1975). Véase igualmente Charles Wendell, *The Evolution of the Egyptian National Imagen. From its Origins to Ahmad Lufti al-Sayyid* (Berkeley, University of California Press, 1972, cap.IV), donde se afirma que una expresión como *umma Misriyya*, utilizada en la proclamación de Bonaparte para referirse al pueblo egipcio, resultaría en aquellos momentos incomprensible para sus interlocutores puesto que el término *umma* seguía remitiendo tan sólo a la comunidad de creyentes. Los orientistas de Bonaparte optarían, no obstante, por la expresión *al-milla al-Faransawilla* para referirse a la nación francesa, adoptando así el término *millet* por el que eran designadas las comunidades no musulmanas del Imperio Otomano.

<sup>68</sup> Véase Abd-al-Rahman al-Jabarti, *Journal d'un notable du Caire durant l'expédition française*, p.64 y *Al-Jabarti's Chronicle of the First Seven Months of the French Occupation of Egypt*, p.76. El texto leído ante la asamblea continuaba con la ya familiar crítica al gobierno de los turcos, últimos conquistadores del país, y afirmaba el propósito de la nación francesa de liberar a Egipto de su lamentable estado y de la ignorancia en que los otomanos habían mantenido a su pueblo. Ofrecía, además, algunas indicaciones de como todo ello iba a efectuarse: se podrían en orden los asuntos del país y se construirían los canales que habían sido anegados para que Egipto fuera accesible por dos rutas: el Mediterráneo y el Mar Rojo. Lo que Yabarti señalaba como sorprendente de todo el discurso era, por una parte, su torpe y pomposo lenguaje; por otra la calificación del gobierno turco de ignorante y la afirmación de que los franceses no habían tratado al pueblo con dureza. Ningún otro de sus contenidos llamaba la atención del notable.

<sup>69</sup> Según Delanoue, frente a la presentación de una "egipcianidad" como una realidad casi mística sin ruptura desde los tiempos faraónicos habitual en algunos intelectuales egipcios contemporáneos, cuando los franceses desembarcaron en Egipto la relación con la antigüedad se había roto hacía tiempo: los monumentos antiguos visibles aún carecían de significado; eran obra de los *yinns* o de pueblos paganos legendarios que no despertaban interés. Véase G.Delanoue, "Le Nationalisme Egyptien", *L'Égypte d'aujourd'hui: Permanence et Changements 1805-1976* (París, CNRS, 1977), pp.129-156.

parte, como instrumento de algunos representativos integrantes de la facción de los "modernos" para enfrentarse a los defensores de Homero y sus antiguos. Así, el abate Terrasson, profesor de griego y latín del Collège de France y abanderado de los "modernos" se hizo célebre por su novela *Séthos, histoire ou vie tirée des monuments: anecdotes de l'ancienne Égypte* (1731), relato ficticiamente atribuido a un alejandrino del siglo II d.C. donde, recurriendo a citas de los clásicos, se intentaba demostrar que los creadores de la política, la astronomía, la arquitectura y la matemática griega estudiaron en Egipto. La obra hizo fortuna en los círculos masónicos europeos, inspirando además grandes obras como el libreto de *La Flauta Mágica* de Mozart. Por otra parte, la línea anticlerical recurrió asimismo al Antiguo Egipto para encontrar en él y en su mitología los orígenes del resto de las religiones, incluida la cristiana: a esta obra dedicó sus esfuerzos Charles François Dupuis, obsesionado además por encontrar en ellos las trazas de profundos conocimientos astronómicos.<sup>70</sup>

El Egipto faraónico de los *Philosophes* había conservado ciertamente el legado clásico que les atribuía el origen de las ciencias y las artes que pasarán posteriormente a Grecia para fructificar hasta el grado en que fueron heredadas por Occidente.<sup>71</sup> Sin embargo, esta imagen tan sólo era la cara de una moneda que en su reverso representaba la faz de una sociedad gobernada por despóticos sacerdotes que, con el

---

<sup>70</sup> Véanse Jurgis Baltrusaitis, *Essai sur la légende d'un mythe. La quête d'Isis. Introduction à l'Égyptomanie* (París, Illivier-Perrin, 1967) y Martin Bernal, *Black Athena*. En la tesis de Bernal, Dupuis representaría el canto de cisne de este antiguo paradigma que hacía recaer el origen de la civilización en Egipto y que va a ser derrocado por lo que él denomina "paradigma ario" nacido de los desarrollos filológicos y el filohelenismo de principios del siglo XIX.

<sup>71</sup> Rousseau mantenía así lo que Martin Bernal denomina paradigma antiguo: "Je montrerais en Égypte les arts naissant et s'étendant avec le débordement du Nil; je suivrais leurs progrès chez les Grecs, ou l'on les vit germer, croître, et s'élever jusqu'aux cieux parmi les sables et les rochers de l'Attique [...]" *Discours sur l'origine de l'inégalité parmi les hommes* (Amsterdam, Marc Michel Rey, 1755; citado por la reimpresión en París, Bibliothèque Nationale, 1867) p.50. Sin embargo, en consonancia con su línea de pensamiento, advertía sobre la falacia de convertir este origen en una edad dorada de la humanidad, al igual que su cultivo en el futuro no llevaría automáticamente a la perfección y superación de los hombres: "C'étoit une ancienne tradition passé de l'Égypte en Grèce, qu'un Dieu ennemi du repos des hommes étoit l'inventeur des sciences. Quelle opinion falloit-il donc qu'eussent d'elles les Egyptiens mêmes, chez qui elles étoient nées? C'est qu'ils voyoient de près les sources qui les avoient produites. En effet, soit qu'on feuillette les annales du monde, soit qu'on supplée à des chroniques incertaines par des recherches philosophiques, on ne trouvera pas aux connoissances humaines une origine qui réponde à l'idée qu'on aime à s'en former. L'Astronomie est née de la superstition; l'Eloquence, de l'ambition, de la haine, de la flatterie, du mensonge; la Géometrie, de l'avarice; la Physique, d'une vaine curiosité; toutes, et la Morale même, de l'orgueil humain." Rousseau, *Discours sur les Sciences et les Arts* (París, Pissot, 1751; citado por la reimpresión en *Oeuvres Complètes*, París, Gallimard, 1964, vol.III, pp.1-170), p.17.

secretismo de sus símbolos, guardaban celosamente sus conocimientos de los ojos de un pueblo al que mantenían ignorante y sujeto a su tiranía. La superstición y la tiranía corrompió cualquier beneficio que el cultivo de las ciencias podría haber aportado, y sus imponentes monumentos, de proporciones inhumanas, no eran más que encarnaciones del despotismo, la vanidad, la servidumbre y la superstición que las habían erigido.<sup>72</sup> El propio Volney en sus *Ruines*, remontándose al Alto Nilo de las épocas primigenias, contemplaba, como Dupuis, el nacimiento de una religión natural a partir de la contemplación de la naturaleza, pero que había degenerado en un culto idólatra a los símbolos por medio del cual una casta tiranizaba al pueblo: allí residía el origen de todas las demás religiones y de sus nefastas consecuencias para las naciones.<sup>73</sup> Pero ello no era óbice para que mundo lo contemplase como la cuna de la civilización:

"Ces monceaux que tu aperçois dans cette vallée étroite, que le Nile arrose, sont les restes des villes opulentes, dont s'enorgueillissoit l'antique royaume d'Éthiopie [...] C'est là qu'un peuple maintenant oublié alors que tous les autres étoient barbares, découvroit les élémens des sciences et des arts, et qu'une race d'hommes, aujourd'hui rebut de la société, parce qu'ils ont les cheveux crépus et la peau noire, fondeoit sur l'étude des lois de la nature, des systèmes civiles et religieuses qui

---

<sup>72</sup> Este es el panorama presentado por Voltaire en su *La Philosophie de l'Histoire en Oeuvres*, vol.XVI, pp.91-105. Sin embargo, y a diferencia de la imagen que la egiptología moderna de finales del siglo XIX y principios del siglo XX construirá, para Voltaire el poder del Egipto antiguo no se vió movido por el deseo de grandes guerras y conquistas, como afirmaban algunos clásicos. Cuando hace alguna referencia a este carácter guerrero, o su lugar como cuna de las ciencias, el tono adoptado es el de una escéptica aceptación de lo que los clásicos dijeron. Este distanciamiento es paradigmático cuando aborda el devenir del Valle del Nilo tras la conquista otomana en su *Essai*: "Depuis ce temps le peuple de l'Egypte fut enseveli dans le plus honteux avilissement, cette nation qu'on dit avoir été si guerrière du temps de Sésostris est devenu plus pusillanime que du temps de Cléopâtre. On nous dit qu'elle inventa les sciences, & elle n'en cultive pas une; qu'elle était sérieuse & grave; & aujourd'hui on la voit légère & gaie, danser & chanter dans la pauvreté & dans l'esclavage: cette multitude d'habitans qu'on disait innombrable se réduit à trois millions tout au plus. Il ne s'est pas fait plus chagement dans Rome & dans Athènes; c'est une preuve sans réplique que, si le climat influe sur le caractère des hommes, le gouvernement a bien plus d'influence encore que le climat." (*Essai sur les moeurs en Oeuvres*, vol. XVIII, cap.CLIX, pp.408-409).

<sup>73</sup> "[...] et il s'établit, au sein des Etats, des corporations sacrilèges d'hommes hypocrites et trompeurs, qui attirèrent à eux tous les pouvoirs; et les prêtres, à la fois astronomes, théologues, physiciens, médecins, magiciens, interprètes des dieux, oracles des peuples, rivaux des rois ou leurs complices, établirent sous le nom de religion un empire de mystère, et un monopole d'instruction qui ont perdu jusqu'à ce jour les nations..." (Volney, *Ruines*, cap.XXII, parágrafo III, pp.335-336).



régissent encore l'Univers."<sup>74</sup>

Por todo ello, la Francia revolucionaria, de la que Volney y Dupuis forman parte irremisiblemente, va a mirar a Egipto en busca de símbolos vivificadores.<sup>75</sup>

La fiesta revolucionaria del 10 de agosto de 1793, primer aniversario de la caída de la monarquía, erige la *Fontaine de la Régénération*, diseñada por Louis David, sobre las ruinas de la Bastilla. Dominada por una divinidad egipcia de la que surgía el agua vivificante del progreso, constituía la primera de las seis "estaciones" que, diseminadas por la ciudad de París, los ciudadanos recorrían para celebrar la gran Fête de la Régénération. La diosa era una personificación de la Naturaleza, pero esta vez adoptaba el tocado de nemés. Jean-Baptiste Kléber, quien se convertiría en el comandante en jefe de la Expedición después del regreso de Bonaparte, había diseñado en 1787 unos jardines para el parque del príncipe de Montbéliard en Étupes (Alsacia, de donde era oriundo) que incluían una casa de baños en forma de templo egipcio en el que se reconstruían, sin un referente específico, diferentes elementos egipcios. Los ejemplos egipcios del periodo se suceden, los obeliscos y las pirámides aparecen en todos los grabados relativos a las celebraciones revolucionarias, y algunas de estas imágenes deformantes del Egipto antiguo en la iconografía francesa del momento vinculaban, como ya se hiciera en los siglos XVI y XVIII, la ciencia moderna con ese conocimiento esotérico que rezumaban sus monumentos. Así, un grabado anónimo de 1800 representaba un *Cénotaphe à Newton*, en el que aparecía un pirámide de veintiocho grados cubierta de inscripciones horizontales coronada por una estatua que contenía el cenotafio propiamente dicho constituido por la esfera celeste.<sup>76</sup>

Todos ellos son, sin duda, elementos de una moda artística e intelectual que recorría Europa con fuerza desde mediados de siglo, que se retrotraía al siglo anterior con figuras como Athanasius Kircher, y en la que Egipto se había convertido en lugar

---

<sup>74</sup> Volney, *Ruines*, cap.IV, pp.26-27.

<sup>75</sup> Acerca de los mitos egipcios en la Francia revolucionaria véase el capítulo 1 de Jurgis Baltrušaitis, *La quête d'Isis*.

<sup>76</sup> Véase "Absolutisme et lumières" en *Egyptomania. L'Égypte dans l'art occidental 1730-1930* (París, Réunion de Musées Nationaux-Spade, 1994), pp.116-167.

Recordemos que Newton había dedicado su atención a las medidas de la Gran Pirámide para determinar el valor del codo egipcio original que Eratóstenes habría errado en su conversión a estadios en la determinación de la circunferencia de la Tierra.

para la alegoría, en algunos casos de la ciencia, en otros del arte, el misterio y el enigma. Pero la alegoría trascendía el mundo artístico.<sup>77</sup> La Francia revolucionaria se había apartado, al menos por el momento, de ese aire de familia que vinculaba el despotismo "éclairé" del reinado de Luis XIV con el Egipto antiguo y que había llevado al monarca a identificarse con Sesostri<sup>78</sup> y a instituir el culto al Rey Sol. No obstante, para Bonaparte y su cohorte de *savants*, la alegoría del rey sabio iba a comenzar a dotarse de nuevo sentido en el transcurso de la Expedición y, fuera o no debido a las ideas masónicas que algunos de sus miembros compartían, ésta se va a manifestar en la obra científica acometida en el redescubrimiento del Egipto antiguo.

El prefacio histórico de la *Description de l'Égypte*, la magna obra que recoge la ingente labor desarrollada por la *Commission des Sciences et Arts*,<sup>79</sup> traslada a través de la pluma de Fourier todos y cada uno de los aspectos que hemos visto desgranarse a partir de diferentes tradiciones. En primer lugar, la imagen de un remoto Egipto gobernado por reyes sabios y justos sobre la base del conocimiento de las leyes naturales y donde el cultivo de las ciencias se manifestaba por doquier. En sus palabras resuenan las enseñanzas de Dupuis sobre la religión natural de los antiguos egipcios y su vinculación con las prácticas científicas, al igual que la literatura acerca de los monarcas ilustrados rodeados por una cohorte de sabios que desvelan los secretos de la naturaleza física y humana para aplicarlos a la más prosaica regulación de la sociedad:

---

<sup>77</sup> Lo mismo podría afirmarse del simbolismo que llegaron a alcanzar monumentos como el obelisco de Luxor en la monarquía de Julio. La instalación de este suntuoso regalo de Muhammad Ali, elegido por el propio Champollion, en la plaza de la Concordia, en el lugar donde la guillotina había acabado con la vida de los reyes, significaba la instalación de un símbolo funerario a una Revolución cuyos proyectos no podría resucitar Luis Felipe a pesar de sus promesas. Véase Mary Hamer, "The Concorde Obelisk and the French Political Imaginary", Michel Dewachter y Alain Fouchard (eds.), *L'Égyptologie et les Champollion* (Grenoble, Presses Universitaires de Grenoble, 1994), pp.347-354.

<sup>78</sup> Voltaire nos relata que la imagen que de Sesostri diera Fénelon en su *Télémaque* se percibió en su momento como una crítica al gobierno de Luis XIV: "On a crut voir dans le Télémaque, une critique indirecte du gouvernement de Louis XIV. Sésostris qui triomphait avec trop de faste, idoménée qui établissait le lux dans sa lente & qui oubliait le nécessaire, parurent des portraits du roi". Voltaire, *Le siècle de Louis XIV* (París, 1751, citado por la reimpresión en Londres, Dodsley, 1752), vol.II, cap.XXIX, pp.176-177.

<sup>79</sup> *Description de l'Égypte ou recueil des observations et des recherches qui ont été faites en Égypte, pendant l'Expédition de l'Armée française* (Primera edición, denominada edición imperial: París, 1809-1828, 9 vol. de texto y 11 vol. de planchas; segunda edición, denominada edición real: París, 1821-1830, 26 vol. de texto y 11 vol. de planchas).

"L'Égypte a joui, pendant une longue suite de siècles, d'un gouvernement éclairé et puissant: les lois, les coutumes publiques, les habitudes domestiques, concouraient à un même but; elles étaient fondées sur la connaissance des mœurs de l'homme et sur les principes éternels d'ordre et de justice qui sont gravés dans tous les coeurs. La religion, unie à l'étude des phénomènes naturels, était en même temps intellectuelle et physique; révélant à quelques esprits sages les principes abstraits de la morale, elle les offrait à tous sous des formes sensibles; elle réglait les actions et les pensées, contenait sévèrement les peuples et prêtait aux institutions civiles l'appui d'une autorité immuable [...] On prévenait l'oisiveté par des cérémonies et des fêtes, et par d'immenses travaux consacrés aux ouvrages publics [...] la poésie, l'histoire, la musique, la sculpture, l'astronomie, imprimaient la crainte des dieux, inspiraient la piété et l'admiration. On conservait dans les temples les statues des rois et des grands, les annales publiques, les observations du ciel; on gravait sur ces édifices le spectacle successif des révolutions des astres."<sup>80</sup>

Sin embargo, como lamentara Volney,<sup>81</sup> los errores de la superstición habrían

---

<sup>80</sup> Utilizamos la reproducción que del texto original de Fourier, con las correcciones de Napoleón para su publicación, recoge Champollion-Figeac, *Fourier et Napoléon. L'Égypte et les Cents Jours. Mémoires et Documents inédites* (París, Firmin Didot, 1844) pp.88-172. La cita corresponde a las páginas 94-95. La consulta de esta edición posee el valor añadido de las notas que el propio Champollion-Figeac añade y a través de las que puede retrazarse el clima de discusión en torno a la producción científica de los franceses en Egipto, sobre todo a partir de la obra de Champollion *le jeune*. Según nos relata Champollion-Figeac a propósito de la redacción del texto, Fourier pasó meses obsesionado por la solemne tarea que se le había encomendado con la que tenía que complacer al Emperador y a sus compañeros a un mismo tiempo. Leyó todo lo que se había escrito sobre Egipto, desde los clásicos griegos, latinos y árabes, a los tratados eruditos y relatos de viaje modernos. Hizo a su secretario, Champollion-Figeac, señalar todos los pasajes de la *Encyclopédie* en los que apareciera la palabra Egipto, y una vez terminada la redacción, le hizo subrayar todas las palabras y verificar si estaban empleadas según la acepción del diccionario de la *Académie*. Para Champollion-Figeac, el texto fue concebido con una regularidad matemática, compuesto por seis secciones principales que contienen treinta y seis artículos, y de él se eliminó todo término técnico y todos los nombres a excepción del de los generales de la *Armée d'Orient*.

<sup>81</sup> El paradigma de evolución de las sociedades y las civilizaciones que Fourier y Volney aplicaban era aquel propuesto por Turgot en su discurso *Sur les progrès successifs de l'esprit humain* (1750) por el que, si bien el desarrollo global de la civilización debía interpretarse en un orden ascendente como progreso del espíritu humano, cada estadio, comenzando de una forma beneficiosa y progresiva, entraba posteriormente en decadencia. Así, culturas como la egipcia y la china habrían comenzando por el desarrollo de las ciencias, pero éstas habrían sido progresivamente sustituidas por la superstición y el dogmatismo.

ido corrompiendo, con el trascurso de los siglos, una religión inteligente y la práctica de las ciencias. Este estado de degeneración, agravado por la invasión persa que destruyó los legados escritos de esta civilización, habría provocado que los filósofos griegos que allí estudiaron tan sólo recibieran conocimientos imperfectos.<sup>82</sup> Y Egipto ya no conocería un gobierno independiente, sometido a constantes invasiones extranjeras, persas, griegos, romanos, árabes... La imagen retenida de Mahoma y su religión remite al paisaje descrito por Volney antes que a cualquier otra literatura: un Profeta impostor y un libro sagrado con tan sólo algunos preceptos útiles, desembocaron en una religión que coartó las posibilidades civilizadoras del pueblo árabe:

"Si les Arabes avaient eu, comme les peuples du Nord, l'inestimable avantage de recevoir une religion favorable aux arts et aux connaissances utiles, ils auraient cultivé et perfectionné toutes les sciences: car ce peuple se montra d'abord ingénieux et poli; il fit d'heureux progrès dans la poésie, la médecine, la géométrie, la physique et l'astronomie; il conserva et nous transmet un grand nombre de ces ouvrages immortels qui devaient rappeler les lumières en Europe. Mais la religion musulmane ne souffrait pas ce développement de l'esprit."<sup>83</sup>

Fourier continúa con una historia ya conocida: la progresión imparables de la civilización en Occidente paralela a una decadencia en Oriente, manifestada en Egipto por los diversos avatares políticos y militares. Tras ello, la exposición del gran proyecto neo-colonial de Bonaparte de convertir a Egipto en una provincia francesa, no sólo una

---

<sup>82</sup> Una nota de Champollion-Figeac matiza esta afirmación, pues basándose en las investigaciones históricas más "fiabiles" no sería la degeneración de la civilización egipcia, que no se produce hasta la llegada del cristianismo, la causa de una adopción parcial de sus conocimientos: los filósofos griegos o bien no habrían comunicado a sus compatriotas todo lo aprendido en Egipto, o bien no habrían sido capaces de aprender todos lo que los Egipcios eran capaces de enseñarles. (Champollion-Figeac, *Fourier et Napoléon.*, pp.98-99). Este comentario es significativo: en un período en que la datación romana de algunos monumentos ponía en entredicho la tradicionalmente afirmada superioridad de la sabiduría egipcia, Champollion-Figeac sorprendentemente parece mantener la opinión, tan sólo sostenida ya por algunos herederos de Dupuis y la masonería, de que los egipcios poseían una conocimientos ocultos que nunca transmitieron y que, perdida para siempre, sólo puede ser desvelada por el estudio de los restos que su cultura ha dejado. Esto confirma la ambivalencia en la que Martin Bernal sitúa a figuras como Jean François Champollion quien, convencido a través de su acceso a las ideas masónicas en su adolescencia de que la misión de su vida sería el desciframiento de los jeroglíficos, estuvo tentado a interrumpir una obra que no hacía sino eliminar cualquier esperanza de mantener la escritura egipcia como una simbología tras la que se ocultaban conocimientos profundos aún no desvelados. (Martin Bernal, *Atenea Negra*, p.238).

<sup>83</sup> Champollion-Figeac, *Fourier et Napoléon*, p.104.

colonia, y en una fructífera tierra para el comercio y la agricultura a través de un gobierno inteligente, con el auxilio de las ciencias y las técnicas para acometer las grandes obras de ingeniería soñadas. Nuestro *savant* continúa con la descripción de la frenética actividad de los miembros de la Comisión, ora maravillados por las ruinas de Tebas, ora aplicando teorías mecánicas y químicas a la fabricación de instrumentos o a la industria requerida por el ejército, recogiendo colecciones de historia natural, trazando mapas y fijando puntos geográficos..., todo ello al ritmo que le marcaba la aventura militar y política, que relata con el mismo detalle.

Nada conservan sus páginas de la política "indígena" de Bonaparte y de la regeneración del pueblo árabe; apenas se señalan algunas ventajas para la población con las reformas administrativas comenzadas por los franceses. La *mission civilisatrice* también se ha desvanecido y tan sólo perduran, en forma de proyectos no cumplidos, las empresas de regeneración material que los franceses habrían acometido en el Valle del Nilo. La expedición había servido principalmente al progreso de la ciencia en el más restringido de sus sentidos, pero también para confirmar que su práctica debía contar con un nicho idóneo para su óptimo desarrollo. Con la descripción de este hábitat político ideal para la ciencias, que ya se halla en existencia en el momento de su redacción, y la loa al nuevo monarca concluye Fourier su prefacio histórico:

"L'étude de l'Egypte, si féconde en grandes pensées et en souvenirs utiles, nous avertit encore que le développement de l'intelligence et de l'industrie est attaché au maintien de l'ordre public; elle nous fait mieux connaître le prix des lois et d'un gouvernement stable et éclairé; elle nous suggère de nouveaux hommages pour un monarque illustre, qui a mis un terme à nos dissensions civiles, qui affermit de plus en plus l'autorité des lois, qui confond les desseins ambitieux de nos ennemis [...] Que les lettres reconnaissantes perpétuent sa mémoire! Que les beaux-arts se réunissent pour conserver ses traits immortels, et transmettre à la postérité l'éclat de ses triomphes! Que les sciences s'applaudissent d'être l'object de ses vues et de ses bienfaits! Que l'histoire fidèle représente, dans tous les âges, les nobles exemples qu'il laisse à ceux qui exerceront un grand pouvoir sur les hommes! Qu'elle rappelle aussi que l'Égypte fut le théâtre de sa gloire, et préserve de

l'oubli toutes les circonstances de cet événement extraordinaire! Qu'elle entretienne sans cesse les monarques ses successeurs des pensées généreuses qui l'ont toujours animé pour la félicité des peuples, le progrès des arts, et l'honneur du nom français!."<sup>84</sup>

Sus palabras iban a resultar proféticas: posiblemente nunca un fracaso militar y político tan estrepitoso como la Expedición de Egipto ha pasado a los anales de la historia con un halo de gloria como el que coronó la aventura oriental de Bonaparte. El futuro emperador tomó Egipto realmente como teatro de su gloria: el escenario de los monumentos egipcios, construido por los artistas y *savants* de la expedición, iba a acoger su figura idealizada, rehabilitando el papel de un soberano mecenas de las ciencias y centro místico de sabiduría (tomaría como símbolo del Imperio la abeja de la tradición masónica). Pero los constructores de los depurados elementos de la escenografía no iban a quedar excluidos: los científicos y los artistas lo arrojaban en su autorrepresentación para la posteridad. Pues la expedición había constituido un banco de pruebas, un verdadero laboratorio<sup>85</sup> del papel que la ciencia y sus practicantes iban a ocupar de regreso a casa.

Los avatares de la Revolución Francesa habían conducido a la final delegación del pueblo en una pléyade de hombres sabios que, después de participar en las turbulentas asambleas, retornaban a su torre de marfil para guiar desde allí al resto de la humanidad. Así lo deseaba Volney en sus *Ruines*:

"Reprenez votre saint et sublime oeuvre, et portez-le à sa perfection!  
Recherchez les lois que la nature a posées en nous pour nous diriger, et dresser en l'authentique et immuable code; mais que ne soit plus pour une seule famille; que ce soit pour tous sans exception! Soyez les législateurs de tout le genre humain, ainsi que vous serez les interprètes de la même nature; montrez-nous la ligne qui sépare le monde des

---

<sup>84</sup> Champolion-Figeac, *Fourier et Napoléon*, pp.171-172. Como cabría esperar, todos los párrafos finales con los que concluía el prefacio histórico fueron eliminados de la edición real de la *Description de l'Egypte* realizada en 1821, cuando apenas había concluido la publicación de la primera edición imperial. Del texto de Fourier se expurgarán todas las referencias a Napoleón, si bien se conservarán las referencias al resto de los generales del ejército.

<sup>85</sup> Las expresiones son de Nicole y Jean Dhombres, *Naissance d'un nouveau pouvoir: sciences et savants en France 1793-1824* (París, Payot, 1989), p.93.

chimères, de celui des réalités, et enseignez-nous, après tant de religions d'illusions et d'erreurs, la religion de l'évidence et de la vérité."<sup>86</sup>

Pero el líder que pretendidamente tomaba el relevo revolucionario y se rodeaba de los sabios no deseaba que se contasen entre estos últimos ese grupo de iluminados herederos del enciclopedismo -al igual que sus ahora rivales, los científicos- que deseaban acelerar el progreso con un pretencioso programa de estudios sociales, morales y políticos: los Ideólogos de los que Volney era portavoz habían quedado excluidos. La ciencia del Imperio, más modesta en sus pretensiones, claudicaba de la prometeica misión de ofrecer soluciones inmediatas a todos los males de la humanidad. Algunos de los continuadores de la Ideología, los saint-simonianos, volverían a mirar a Oriente y a Egipto en las primeras décadas del siglo venidero soñando ocupar allí el papel que definitivamente se les había negado en Francia.

---

<sup>86</sup> Volney, *Ruines*, cap.XXIV, p.305.

## II Las ciencias y las técnicas francesas en tierras egipcias

### 1. La *Commission des Sciences et Arts*: la ciencia al servicio de la patria

"Les sciences, après un long exil, revoient leur patrie et se préparent à l'embellir"

Fourier, *Description de l'Egypte*

El proyecto ideológico de la expedición de Egipto como conquista para la liberación bebía de las fuentes ilustradas y el orientalismo islamizante construido durante más de un siglo. La Revolución legitimaba a las tropas francesas y a su general en jefe para abanderar la cruzada de la libertad; pero un elemento distintivo debía marcar el signo de la nueva era colonial, y aquel que sin duda ejemplificaba mejor la superioridad con la que Occidente podía erigirse como maestro del resto de mundo era la ciencia. Así, la combinación de las armas y las ciencias era presentaba por Talien en el prospecto de la *Décade Egyptienne*, el órgano de expresión de la *Commission des Sciences et Arts* durante la campaña:

"La conquête de l'Egypte ne doit pas être utile à la France seulement sous les rapports politiques et commerciaux; il faut encore que les Sciences et les Arts en profitent. Nous ne vivons plus dans ces temps où les conquérants ne savaient que détruire là où ils portaient leurs armes: la soif de l'or dirigeait toutes leurs actions; la dévastation, les persécutions, l'intolérance les accompagnaient partout. Aujourd'hui, au contraire, le Français respecte non seulement les lois, les usages, les habitudes, mais même les préjugés de ceux dont il occupe le territoire. Il laisse au temps, à la raison, à l'instruction, opérer les changements que la philosophie, les lumières du siècle ont préparés et dont



l'application devient chaque jour plus prochaine."<sup>1</sup>

La alianza entre la ciencia y los proyectos imperiales no era nueva, pues las expediciones científicas ilustradas se habían puesto al servicio de la racionalización y la reconfiguración de los imperios existentes. (Malaspina Pimentel) Por otra parte, la Francia revolucionaria contaba ya con un precedente de la *Commission des Sciences et des Arts*, aquella encargada en seleccionar de Italia y los Países Bajos, los nuevos territorios ganados para la República, los objetos artísticos e históricos que debían viajar a París. Pero ahora ella estaba presente desde el inicio, y la conquista militar corría pareja a una conquista científica, esto es, a una apropiación de los territorios y sus habitantes mediante un exhaustivo conocimiento de los mismos. En los términos del brillante análisis de Edward Said, no sería sino un instrumento de los que se dotaba el orientalismo en Occidente para arrogarse el privilegio de conocer al "otro" mejor de lo que se conocía él mismo, legitimando así el resto de las dimensiones de su dominio. La ciencia francesa, consciente de la madurez alcanzada, podría asimilar y dar razón en su corpus teórico todos los nuevos datos que los científicos expedicionarios recogieran: a estos beneficios remitían las palabras de Tallien. Y todo ello iba a realizarse con el mayor rigor y neutralidad, sin que las pasiones políticas enturbiaran la claridad y la precisión que caracterizaba a la ciencia.<sup>2</sup>

Este poder de retórica apropiación provocaría, por otra parte, que toda Europa

---

<sup>1</sup> *Décade Égyptienne, Journal Littéraire et d'économie politique*, vol.1, El Cairo, Imprimerie National, año VII de la República, p.6.

<sup>2</sup> En el prospecto de la *Décade*, publicación inspirada en la *Décade Philosophique, Littéraire et Politique* que en Francia servía de órgano de expresión a los ideólogos, Tallien señalaba además las reglas de juego, los límites de lo que podía tratarse en las páginas de la revista. Digna hija de la Francia post-thermidorniana, no acogería ninguna clase de discusión política, pues los primeros tiempos de la euforia revolucionaria habían demostrado que el enfrentamiento de las pasiones llevaba al descuido de las ciencias y las artes. Ahora, sobre las razonables líneas en las que se había reinstaurado la ciencia francesa, las páginas redactadas en la nueva colonia podrían tratar de todos los dominios de las ciencias, las artes, el comercio, la legislación civil y criminal, las instituciones morales o religiosas; podría resultar de las materias de interés general, como de aquellas que afectan a los individuos y su salud física y moral -pues en clara consonancia con un Ideólogo como Cabanis, serán tratadas en términos de igualdad los aspectos físicos y morales que condicionan la aparición y la curación de la enfermedad. La línea de demarcación estaba clara: "tout ce qui sera supprimé avec le plus grand soin, c'est une salle de conférences amicales, et non une arène que nous voulons ouvrir à nos concitoyens: les beaux arts sont amis de la liberté, mais ils son enemis de la licence." (*Décade Égyptienne*, vol.I, p.8) Aunque Tallien no hace referencia a ello, la *Décade* debía, según la orden por la que se crea, ofrecer las *comptes-rendus* del Institut d'Egypte y algunas de las comunicaciones presentandas a la institución, por lo que sus páginas, independientemente de las consignas explicitadas por su principal editor, no serán sino el reflejo de la actividad científico-técnica que se desarrolla en Egipto.

admirara a la Gran Nación como potencia científica por excelencia y deseara emular su modelo, e incluso dejarse dominar por él.<sup>3</sup> El discurso de la comunidad científica francesa durante el período revolucionario se había movido entre los polos del universalismo ilustrado y el nacionalismo. Este último había exaltado las pasiones de muchos *savants*, y los logros obtenidos por la implicación del hombre de ciencia en la batalla por la libertad, las conquistas militares y en la reconstrucción de la nación no hacía sino reafirmar este sentimiento de superioridad. La campaña de Egipto ofrecía una nueva oportunidad para demostrarlo. Así, el primer número de la *Décade Égyptienne* concluía sus páginas introductorias con esta afirmación, posiblemente debida también a Tallien, que concilia la ideología global de la campaña con el orgullo patriótico:

"L'Europe savante ne saurait voir avec indifférence la puissance des sciences appliquées à un pays où elles sont ramennées par la sagesse armée et l'amour de l'humanité, après en avoir été longtemps exilées par la barbarie et la fureur religieuse."<sup>4</sup>

Las capacidades de efectiva aplicación de los saberes, que tan sólo se habían puesto realmente de manifiesto en las últimas décadas, podían constituir un valioso auxilio para el desarrollo cotidiano de la campaña, y el *savant-citroyen*, que se había ganado en el período revolucionario un lugar en el ejercicio del poder, de nuevo iba a demostrar sus capacidades en Egipto. El transcurso de la Expedición confirmará estas expectativas, y en el momento de la derrota y las negociaciones de la evaluación no quedará duda alguna, a los ojos de los ingleses, de que los frutos de la actividad de los científicos franceses, sus papeles y sus colecciones, son propiedad de la República

---

<sup>3</sup> Así lo afirmaba Grégoire en su discurso ante la Convención con motivo de la disolución de las *académies*, símbolos de la inferioridad en que el Antiguo Régimen había dejado a la ciencia francesa respecto a la inglesa. Las tornas debían invertirse inmediatamente, y así lo harían bajo el gobierno revolucionario, como ya se había comenzado a demostrar: "La toute-puissance nationale a des moyens immenses pour attiser le feu du génie, diriger ses élans vers le bonheur social, et le faire planer sur l'horizon français entre la liberté et la vertu. Avec peu de dépenses vous pouvez être bientôt la nation enseignante de l'Europe, à laquelle vous aurez ouvert de nouvelles routes, et rendre les étrangers tributaires de l'industrie et des connaissances nationales. Alors la France sera la métropole du monde savant." Citado por Nicole y Jean Dhombres, *Naissance d'un nouveau pouvoir: sciences et savants en France 1793-1824*, p.224.

<sup>4</sup> *Décade Égyptienne*, vol.I, p.15.

Francesa y como tales serán confiscados.<sup>5</sup>

La Expedición de Egipto y la alianza de las armas y las ciencias no es, por tanto, sino la culminación de las dinámicas socio-científicas puestas en marcha por la Revolución;<sup>6</sup> pero también representa un punto de inflexión en el que se manifiestan corrientes ideológicas enfrentadas sobre el lugar que la ciencia y la técnica deben ocupar en la sociedad y su progreso material y moral. En esta tensión manifiesta encontraremos algunas de las claves del fracaso civilizador de una campaña que no logrará articular adecuadamente el servicio a la República y la arrogancia del saber occidental, deleitándose en el descubrimiento de sus fuentes con la empresa de liberación del pueblo árabe que no residía tan sólo en la eliminación material de sus tiranos, sino en hacerlo partícipe de los conocimientos y las técnicas occidentales. Así veremos desvanecerse en las tierras egipcias los primeros sueños revolucionarios de la democratización del saber, asistiendo al despuntuntar del modelo que ya comienza a ejercerse en Francia y que tomará forma definitiva bajo el Imperio.<sup>7</sup>

---

<sup>5</sup> La tensión entre el internacionalismo o la república de las letras de los ilustrados y el nacionalismo científico al que aboca el reclutamiento revolucionario de los *savants* y los posteriores usos napoleónicos, así como el papel desempeñado por valores tradicionales como el honor en las nuevas funciones adoptadas por el científico, son explorados y analizados en profundidad por Lorraine Daston, "Nationalism and Scientific Neutrality under Napoleon", Tore Frängsmyr (ed.), *Salomon's House Revisited: The Organization and Institutionalization of Science* (Nobel Symposium 75. Science History Publications, USA, 1990), pp.95-119. Sin duda la analogía entre la gloria militar y la gloria científica que Daston señala como elemento característico del Imperio está íntimamente relacionado con la experiencia expedicionaria que nos ocupa.

<sup>6</sup> La imbricación de las prácticas científicas, en todas sus dimensiones, con la Revolución Francesa, desde sus orígenes ilustrados bajo el Antiguo Régimen hasta su extensión en la configuración de la ciencia bajo el Imperio, han sido profundamente estudiadas por obras en muchos casos convertidas en clásicos de la historiografía de la ciencia como Roger Hahn, *The Anatomy of a Scientific Institution. The Paris Academy of Sciences, 1666-1803* (Berkeley-Los Angeles, 1971), Charles C. Gillispie, *Science and Policy in France at the End of the Old Regime* (Princeton, Princeton University Press, 1980), Joseph Fayet, *La Révolution Française et la Science, 1789-1795*, París, Rivière, 1960), Janis Langis, *La République avait besoin de savants. Les débuts de l'École Polytechnique: l'École Centrale de Travaux Publics et les cours révolutionnaires de l'an III* (París, Belin, 1987), Terry Shinn, *L'Ecole Polytechnique 1794-1914* (París, Presses de la Fondation national des sciences politiques, 1980), Maurice Grosland, *The Society of Arcueil. A View of French Science at the Time of Napoleon I* (Cambridge, Harvard University Press, 1967), hasta la última obra global de Nicole y Jean Dhombres, *Naissance d'un nouveau pouvoir: sciences et savants en France 1793-1824*. No es nuestro interés reconstruir una historia conocida, por lo que nos limitaremos tan sólo a señalar algunos de los aspectos que a nuestro juicio sitúan en un contexto adecuado la experiencia científica en Egipto, partiendo para ello de lo que las citadas obras han puesto de manifiesto.

<sup>7</sup> Para una acertada y sucinta descripción de la evolución hacia este nuevo modelo, caracterizado por un sistema de patronazgo que consigue conjugar las demandas de una ciencia auspiciada por el Estado (debido a su utilidad para el progreso social) y de una independencia respecto al contenido de la actividad científica, véase Xavier Polanco, "Les modes de développement de la science française (de 1666 à nos

La Revolución Francesa y el proyecto de regeneración interna de la República involucra al hombre de ciencia en una dimensión nunca antes conocida. En palabras de Michel Serres "toda la ciencia se introduce de golpe en la política [...] Durante la Revolución, el saber será el equivalente a un consejo de ministros".<sup>8</sup> Esta última expresión se veía confirmada en Egipto cuando el Directorio, delegando en Bonaparte cualquier decisión acerca del futuro de la campaña, aluda a "l'élite de braves et d'hommes distingués que vous entourent" como el mejor cuerpo asesor con el que consensuar cualquier elección.<sup>9</sup>

El proceso de transformación, tanto en el plano institucional como ideológico, de la ciencia francesa que se inicia partir del año 1793 y que culmina con la reorganización thermidorniana de 1795 supondrá, en última instancia, la desaparición del académico del Antiguo Régimen para dar a luz al *savant citoyen*. Un nuevo hombre de ciencia al servicio de la República con un status social, administrativo y profesional avalado por un conocimiento y *savoir-faire* técnico que darán a la nación una sociedad mejor organizada y más racional.

Dicha transformación ha sido transitada por la confluencia de dos pulsiones procedentes de la tradición enciclopédica: la preocupación por la dimensión aplicada de las ciencias y la democratización del conocimiento por medio de la educación del pueblo. La disolución en agosto de 1793 de la Académie des Sciences supone el triunfo definitivo de los ataques de Marat y Saint-Pierre a los "aristócratas de la ciencia", a un conocimiento practicado y sancionado por una élite. La defensa por parte de los jacobinos de las concepciones de Rousseau y Diderot de una ciencia a escala humana y ávida de conocimientos prácticos fomenta el proyecto, finalmente fallido, de la "democratización de la ciencia". Los dos años y medio que distan entre la disolución

---

jours)" en Xavier Polanco (ed.), *Naissance et développement de la science-monde. Production et reproduction des communautés scientifiques en Europe et en Amérique Latine* (París, Editions La Découverte/Conseil de l'Europe/Unesco, 1990), pp.177-234.

<sup>8</sup> Michel Serres, "París 1800", *Historia de las Ciencias* (Madrid, Cátedra, 1991), pp.381-409, pp.389 y 386.

<sup>9</sup> Citado por Henry Laurens, *L'Expedition d'Egypte*, p.139. Si reparamos en que un único político acompañaba a la Expedición -Tallien- no hay duda de que la élite a la que se refería el Directorio estaba integrada por los generales del ejército y por los *savants* que habían demostrado sus capacidades de servicio a la República.

de la Académie y la creación de L'Institut de France determinan el futuro de la organización de la ciencia en Francia y la configuración de un patrón característico de imbricación del conocimiento y el poder. El experimento de la ciencia democrática será un fracaso que irá siendo sustituido por un nuevo esquema de organización del saber que se ajustaba a las necesidades inmediatas de la nación.<sup>10</sup>

La movilización de los *savants* en 1793, año II de la República, supuso un hecho sin precedentes. La República debía satisfacer sus necesidades inmediatas tanto en la esfera militar como en la esfera civil. Por ello, un grupo de *savants* reunidos en torno al Comité de Salut Public del año II y encabezado por Lazare Carnot y Prier de la Côte-d'Or fueron encargados de supervisar la llamada "fabricación revolucionaria" que requería la defensa de la República contra la que toda Europa estaba coaligada. Entre las tareas de este cerebro tecnocrático se encontraban la mejora de la fabricación de armas, aceleración de la fabricación de pólvora, transformación de la metalurgia del hierro, el cobre y el acero para la fabricación de cañones y fusiles, la adaptación a la guerra de los dos descubrimientos recientes como la aerostática y el telégrafo aéreo, el fomento de la industria química para el aprovisionamiento de sodio y potasio, la fabricación de papel por reciclaje o la aceleración del proceso de tintado económico del cuero para la confección de calzado para los soldados. Esta movilización de *savants* e ingenieros fue un éxito técnico en el ámbito militar, lo que auspiciaba sus logros en la ingente tarea de reedificar la infraestructura de un país completamente desorganizado por varios años de cambios profundos. Caminos, puentes, puertos y arsenales estaban en estado de ruina; y las labores civiles, a diferencia de las militares, suponían el mantenimiento de una prolongada actividad del *savant* al servicio de la nación.

Esta experiencia delimita el perfil del saber científico-técnico desplegado en Egipto<sup>11</sup> -aunque éste no va a agotar las facetas de la ciencia desplegadas en el Valle

---

<sup>10</sup> Véase en especial Roger Hahn, *The Anatomy of a Scientific Institution: the Paris Academy of Sciences (1666-1803)* y J.Fayet, *La Révolution française et la Science*.

<sup>11</sup> No en vano, el término *tecnología*, aparecido primeramente en Alemania, es importado en Francia por Jean-Henri Hassenfratz (1755-1827), participante activo en la configuración de la *Commission des Sciences et Arts*. (Véase Patrice Bret, "Conté et 'Les arts de la France au milieu des désert'. Vicissitudes d'un transfert de technologie pendant l'occupation française" en Michel Dewachter y Alain Fouchard (ed.), *L'égyptologie et les Champollion* (París, Presses Universitaires de France, 1994), pp.331-345)). Hassenfratz, ingeniero de minas y químico colaborador de Lavoisier que había dirigido con Monge la fabricación de armas en París, colabora en el reclutamiento de los "artistes mécaniciens" de la Comisión,

del Nilo. La unión entre la preocupación por la seguridad militar y la regeneración nacional había adquirido de forma simbólica sanción institucional con la creación, en 1795, de la *Ecole Polytechnique* encargada simultaneamente de formar ingenieros civiles y militares. La proliferación durante el período de agitación revolucionaria de diferentes centros de actividad pseudo-científica con un carácter principalmente utilitario, como el *Licée des Arts*, o los debates en la *Société d'Histoire Naturelle* en torno a la constitución de la nueva *société libre* habían preparado el terreno asentando un principio general de unión de las artes prácticas con el progreso de la ciencia que heredarán primero los "cursos revolucionarios" y luego las grandes escuelas post-thermidorianas.<sup>12</sup> La red de responsabilidades sociales en las que el *savant* se introduce se consolidan a través de la labor docente que todas las instituciones científicas, a excepción del *Institut*, deben acometer a partir de 1795. El desarrollo de esta nueva ideología, de un saber que, para estar sancionado socialmente, debe mostrar la utilidad social de los frutos de su investigación, es paralelo al de la configuración del perfil del nuevo *savant* que acompañará a Bonaparte en su aventura oriental. Si el *Institut de France* representa la máxima expresión de este compromiso recibiendo órdenes ministeriales directas, el *Institut d'Egypte*, creado a imagen y semejanza de la institución metropolitana, cumplirá las mismas funciones en el enclave colonial.

El *Institut d'Egypte* se crea el 22 de agosto de 1798, apenas un mes después del

---

entre los que se incluirá su hermano menor. Los "artistes mécaniciens", que en función de su notoriedad podían llegar a ser designados como ingenieros mecánicos, son precisamente el híbrido característico de la Revolución, una figura intermedia entre el mecánico teórico como Monge y el simple obrero de taller, ya que sus conocimientos incluyen desde la concepción y la representación gráfica de los objetos a las técnicas de fabricación de los mismos. (Véase Patrice Bret, "Les oubliés de polytechnique en Égypte: les artistes mécaniciens de la Commission des sciences et des arts", *Scientifiques et sociétés pendant la Révolution et l'Empire* (París, CTHS, 1990) p.497-514)). Sin duda ellos son la encarnación del proyecto de un Carnot centrado en el desarrollo paralelo de la ciencia teórica y la ciencia práctica, de una ciencia de las máquinas que no podía ya podía estudiarse como una mera aplicación del análisis matemático o como una cuestión puramente práctica. La formación de los más jóvenes de ellos, algunos de los cuales viajarán a Egipto, viene a ofrecer una cartografía de las nuevas instituciones de instrucción científico-técnicas.

<sup>12</sup> Véase Roger Hahn, *The Anatomy of a Scientific Institution: the Paris Academy of Science*, pp. 268-285.

desembarco en Alejandría del contingente militar y científico francés.<sup>13</sup> Sus treinta y seis miembros, distribuidos en sus cuatro secciones -Section de Mathématiques, Section de Physique, Section d'Économie politique y Section de Littérature et Arts- representan a una élite muy seleccionada, no sólo por sus conocimientos, sino principalmente por su estatus institucional en la metrópoli, de la voluminosa *Commission des Sciences et Arts*. Esta última, que tan sólo se configura definitivamente tras el desembarco, se había creado por una orden del Directorio el 16 de marzo de 1798 por la que además se instaba al Ministerio del Interior a poner a disposición del general Bonaparte los ingenieros, artistas y demás personal bajo su jurisdicción que pudiera requerir para la expedición que se le había encomendado, cuyo destino seguía en el máximo secreto. Su estructura podría desglosarse en seis categorías que agrupaban a sus miembros en ciencias matemáticas y sus aplicaciones (integrando a cuatro geómetras, tres astrónomos e tres ingenieros mecánicos y nueve mecánicos auxiliares), ingeniería civil (catorce ingenieros de puentes y caminos, catorce ingenieros geógrafos, cinco ingenieros de minas, tres ingenieros navales), ciencias naturales (siete químicos y diez naturalistas), literatura (dos anticuarios, ocho orientalistas y tres literatos), ciencias médicas (siete médicos y cirujanos y tres farmacéuticos), bellas artes (dos músicos, cuatro arquitectos, cinco pintores y dibujantes, un escultor y un grabador) a los que habría que sumar un número considerable de tipógrafos e impresores, los alumnos de la *Ecole Polytechnique* y otras escuelas, que se clasificarían en diferentes categorías, y los generales, administradores y economistas de Bonaparte, algunos de los cuales se integrarán al Institut.<sup>14</sup>

---

<sup>13</sup> A Jean-Édouard Goby se debe un número considerable de minuciosos trabajos gracias a los cuales disponemos de detallada información tanto sobre la configuración del Institut como de la Commission: "Composition de la Commission des Sciences et Arts d'Égypte", *Bulletin de L'Institut d'Égypte*, vol. XXXVIII, 1955-1956, pp.315-342; "La composition du premier Institut d'Égypte", *Idem*, vol. XXIX, 1948, pp.345-367 y t. XXX, 1949, pp.81-99; *Premier Institut d'Égypte. Restitution des comptes rendus des séances*, Mémoires de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres, tomo VII, 1987. Este autor ha contribuido igualmente con un ingente volumen de artículos al inventariado bibliográfico y biográfico de los trabajos de los científicos e ingenieros franceses en Egipto, tanto durante la Expedición como en el transcurso del siglo XIX.

<sup>14</sup> Las cifras están tomadas de Goby (véase nota anterior), bien contrastadas con todas las fuentes disponibles, que ofrecen un total de 151 miembros, mientras hemos tomado la clasificación por disciplinas ofrecida por Edme-François Jomard *Relation de l'Expédition Scientifique des Françaises en Égypte en 1798* (extracto de *L'Encyclopédie des Gens du Monde*, vol. XIV). Villiers du Terrages ofrece, al final de su *Journal et souvenirs sur l'Expédition d'Égypte (1798-1801)* (París, Plon, 1899) un total de 175. El listado ofrecido por el "payeur général de l'armée" Estève realizado durante la travesía de Toulon a Malta

El general Caffarelli du Falga fue el encargado de todas las cuestiones relativas a la organización de la *Commission*. Bonaparte había convencido a sus dos compañeros de la primera clase del *Institut National*, los inseparables Monge y Berthollet, de la experiencia única que vivirían si lo acompañaban.<sup>15</sup> Mientras Monge continuaba en Italia requisando colecciones de arte y apropiándose por orden de Bonaparte de la imprenta de Propaganda vaticana necesaria para la campaña, elevando "el arte de la confiscación de la propiedad a una nueva rama de las ciencias exactas"<sup>16</sup>, Berthollet va a encargarse del reclutamiento del personal civil de la comisión -ellos dos, y los generales Kléber y Desaix, eran los únicos que conocían e verdadero destino de la misteriosa campaña.<sup>17</sup> Las dinámicas de configuración de la *Commission* encarnan un híbrido, un gozne que marca la transformación de la organización del saber que, de

---

ofrece un total de 167 (véase La Jonquière, *L'Expédition d'Égypte*, vol.I, p.510). No debemos olvidar que además de la *Commission*, hasta quinientos civiles de todas los oficios y profesiones acompañan al ejército. Asimismo, éste cuenta con sus oficiales de sanidad, que se ven reforzados para cubrir las necesidades de la empresa hasta un total de 168, y con oficiales de ingeniería militar que se incorporan a la expedición desde Italia con el general Desaix y Monge.

<sup>15</sup> La resolución de Berthollet fue inmediata; Monge, sin embargo, dudará primero a causa de su edad -contaba ya con 52 años-, después por su mujer. Así se lo expresaba a Bonaparte desde Roma: "Vous voulez absolument, mon cher général, qu'à mon âge je coure les aventures. Si j'étais plus jeune, aucune proposition ne m'aureait été plus agréable que celle de servir sous vos ordres et de contribuer, de tous mes faibles moyens, au bien que vous voulez faire à notre patrie et au monde entier; mais je suis nécessaire à Paris pour un objet que je puis bien faire et qu'un autre ne fera pas; mais je laisserais à Paris une femme qui n'est plus jeune, que sera seule, que je n'ai pas le drot de rendre malheureuse et pour laquelle l'espérance, qui fait supporter tant de maux, n'aura plus de charmes. Laissez-moi parmi les mortels admirer vos talents, apprécier vos services et chanter votre gloire." (Citado por Charles-Roux, *Bonaparte, Gouverneur d'Égypte*, p.6). Las presiones de su esposa no eran una mera excusa, pues apenas un mes antes de embarcar, le dirigía estas palabras: "tu as écrit deux fois déjà que tu n'irais pas. mais on dit qu'une troisième lettre donna ta parole...Il faut être ferme dans ses volontés et ne pas se laisser diriger comme ça...Ne te laisse pas séduire par ce que dira Berthollet; il ne voit là que le beau tableau qu'on lui montre" (citado por Nicole y Jean Dhombres, *Naissance d'un nouveau pouvoir.*, p.98) Pero sin duda no pudo resistir la tentación de la gran aventura ante la insistencia de Bonaparte y su inseparable Berthollet (según Jomard en sus *Souvenirs de Gaspard Monge et ses rapports avec Napoléon* (París, 1853) los soldados de la Armée d'Orient los llamaban Mongéberthollet).

<sup>16</sup> La expresión es de Herol, *Bonaparte in Egypt*, p. 165, cuyo trabajo se caracteriza por una postura decididamente hostil hacia los franceses salpicando toda la obra con este tipo de afirmaciones irónicas.

<sup>17</sup> Así, el médico en jefe de la expedición, Desgenettes, lamentaría que el secreto con el que se había procedido en la organización de la campaña, había impedido traer de Francia todo lo necesario: "Nous étions loin d'avoir réuni à notre départ de France tout ce qui était nécessaire pour transplanter nos arts en Egypte. La précipitation de l'expédition, le voile politique qui en cachait le but, et des événements malheureux et trop connus [se refiere a la destrucción por los ingleses de la fragata *La Patriote*, que contenía gran parte del instrumental científico y a la revuelta de El Cairo] ont concourru à nous priver d'une foule d'objets qui auraient dû nous accompagner ou nous suivre." *Courier de l'Égypte*, n° 40, p.2.



forma soterrada, comienza a producirse en Francia y que culminará en la Restauración: por una parte, encontramos la llamada a figuras destacadas de la ciencia francesa por sus contribuciones al desarrollo de una determinada disciplina, en clara línea con el modelo laplaciano;<sup>18</sup> por otra, la designación de los candidatos por su adscripción a determinadas instituciones, en función de las cuales se determina el lugar a ocupar y las tareas a desarrollar más allá de la identidad disciplinar del científico o ingeniero, una tendencia en la organización del saber científico que se asienta a partir de la década de 1830 y que dominará el estilo científico francés hasta principios de nuestro siglo.<sup>19</sup> Todo ello se manifestará igualmente en los dos estilos de práctica científica que cohabitarán durante la expedición de Egipto.

Si algo dota a la expedición de Egipto de un carácter totalmente novedoso respecto al modelo general de expedición científica perfilado en la Ilustración es, por una parte, la desaparición del lugar prioritario ocupado por los naturalistas, o artistas y anticuarios en función de los destinos; por otra, la total ausencia del cuerpo de marina, con sus oficiales astrónomos, geógrafos e ingenieros, elemento inextricablemente ligado a la tradición expedicionaria tanto en Francia como en otros países. En su lugar, el cuerpo científico de la expedición de Egipto va a estar encabezado por ingenieros civiles y militares y por matemáticos. Así la Ecole Polytechnique y las escuelas de aplicación fueron los principales objetivos de la campaña de reclutamiento para partir hacia el Valle del Nilo. Si había sido acertada la creación de la escuela central de ingenieros, se decía Monge, las escuelas de aplicación debían suministrar los cuadros necesario para la campaña".<sup>20</sup> Tan sólo de la

---

<sup>18</sup> Utilizamos el adjetivo laplaciano en el sentido explorado por el clásico trabajo de Robert Fox, "The Rise and Fall of Laplacian Physics", *Historical Studies in the Physical Sciences* (vol.4, 1974), pp.89-136.

<sup>19</sup> Esta evolución ha sido calificada por Pyenson como el paso de la hegemonía de la "disciplina" al de las "mafias interdisciplinarias" que dominarán la acción científica gala en su expansión ultramarina - en especial aquellas prácticas vinculadas a lo que entonces se denominaba ciencias exactas -física, astronomía y geodesia-. Véase Lewis Pyenson, *Civilizing Mission. Exact Sciences and French Overseas Expansion, 1830-1940* (Baltimore-Londres, The Johns Hopkins University Press, 1993). El gozne se hallará completamente traspasado cuando se organicen las dos expediciones francesas que, pretendiendo emular las hazañas de la mítica Expedición de Bonaparte, tendrán como escenario el Mediterráneo: Morea (1829-1831) y Argelia (1839-1842). Así se pondrá de manifiesto en las formas de reclutamiento de los miembros de estas expediciones y en las relaciones que éstos mantendrán con las instituciones metropolitanas. Véase María Luisa Ortega, "La Construcción científica del Mediterráneo: las expediciones francesas a Egipto, Morea y Argelia" (*Hispania*, vol.LVI/I, núm.192 (1996)), pp.77-92.

<sup>20</sup> Edme Jomard, *Souvenirs de Gaspard Monge et ses Rapports avec Napoléon*, p.27.

Polytechnique saldrán cuarenta y cinco expedicionarios, contando profesores y alumnos. Entre los primeros, además de los ya citados Monge y Berthollet, se incorporarán a la misión Fourier y Costaz<sup>21</sup>. El primero de ellos, llamado a desempeñar tareas políticas y administrativas de primer orden durante la campaña que le reportarán una brillante carrera a su regreso en Francia, serán el encargado de reclutar a los estudiantes. De la propia Polytechnique, trece jóvenes decidirán partir con tan sólo haber escuchado los nombres de sus ilustres compañeros de viaje.<sup>22</sup> Entre ellos, debemos destacar a Édouard Devilliers<sup>23</sup> y a Joseph Dubois-Aymé por la labor que desempeñarán durante

---

<sup>21</sup> Louis Costaz era examinador en la Polytechnique, y profesor de matemáticas en la École Normal. Había formado parte del grupo fundador del Conservatoire des Arts et Métiers. También integraba las filas docentes de la escuela como profesor de fortificaciones el oficial del Estado mayor de ingeniería militar Horace Say, que morirá durante la campaña.

<sup>22</sup> Así nos relata Villiers du Terrage su decisión de partir: "Peu à peu le bruit se répandit dans Paris qu'il se préparait une nouvelle campagne. De suite, je ne sais pas trop pourquoi, on la supposa lointaine, bien que son but fût un mystère pour tout le monde. On laissait entendre qu'il s'agissait d'une descente en Angleterre, mais de personnes le crurent..On sut bientôt que Monge, Berthollet, Fourier et bien d'autres savants allaient accompagner le général en chef dans cette campagne que s'annonçait ainsi scientifique presque autant que militaire...Quelque pût être la destinée de cette expédition, on comprenda que son mystère, et surtout les grands noms que je viens de citer, devaient facilement monter la tête à des jeunes gens qui ne rêvaient que de se signaler...Du Bois-Aymé et moi, ou moi et Du Bois-Aymé, car je ne me souviens plus lequel de nous deux prit cette initiative, nous demandâmes, avec plusieurs de nos camaradas, à faire partie de cette expédition" (De Villiers du Terrage, *Journal et souvenirs sur l'Expédition d'Égypte (1798-1801)*, pp.1-3). A continuación reproduce las órdenes del Ministerio del Interior y de Caffarelli que le vinculan a la expedición y en las que se hace constar que, en caso de estar realizando un servicio remunerado a la República, su sueldo será conservado durante la misión, siendo pagado a su familia; Caffarelli, por su parte, le pide discreción sobre las instrucciones que le envía. En su pasaporte figurará la calificación de geométra, a la que Fourier había añadido "adjoint". (*Idem.*, pp.4-5)

<sup>23</sup> Nos referimos a René-Édouard de Villiers du Terrage, cuya obra citábamos en la nota anterior. En este caso se trata de un alias, pero son numerosos los problemas de identificación de ciertos miembros de la Comisión a causa de las diferentes ortografías con que las fuentes los designan, en algunos casos conduciendo a la confusión o fusión de dos individuos diferentes, como ocurrirá frecuentemente con Lepère el arquitecto y Le Père el ingeniero que realizará las labores de nivelación del canal de Suez durante la expedición. Una curiosa y detallada relación de casos parecidos se encuentra en Gabriel Guémard, "Nouvelle contribution à l'Histoire de l'Institut d'Égypte et de la Commission des Sciences et Arts", *Bulletin de l'Institut d'Égypte*, vol.VII, 1924-1925, pp.71-93. La primera parte de este trabajo, uno de los primeros en abordar la historia científica de la expedición después de los trabajos contemporáneos a la misma y que ofrece numerosos detalles en ocasiones tan sólo anecdóticos, se publica en el mismo *Bulletin de l'Institut d'Égypte*, vol.VI, 1923-1924, pp.43-84. Guémard publicará algunos otros artículos en la misma revista sobre diferentes aspectos de la expedición, así un ensayo bibliográfico sobre la misma muy completo, también en dos entregas: "Essai de bibliographie critique de l'Institut d'Égypte et de la Commission des Sciences et Arts", *Bulletin de l'Institut d'Égypte*, vol.VI, 1923-1924, pp.135-157, y "Supplément à la bibliographie critique de la Commission d'Égypte", *Idem.*, vol.VII, 1925-1926, pp.221-249. Gabriel Guémard será uno de los principales representantes de la corriente historiográfica que desde Egipto, y en estos años, va a convertir a la expedición francesa en el Mito Fundacional del Egipto moderno.

la campaña a pesar de su corta edad -contaban con diecinueve años al embarcar<sup>24</sup>- y por sus significativas contribuciones a la *Description de l'Egypte*. En octubre, se decidiría en El Cairo que los alumnos pasaran allí mismo sus exámenes para la admisión en los servicios públicos ante una comisión compuesta por Monge, Berthollet y Fourier, tras el que los dos jóvenes pasarán al cuerpo de ingenieros de puertos y caminos.<sup>25</sup>

De la *École de ponts et chaussées* se unirían a la expedición seis de sus alumnos, Artollet, Fèvre, Thévenot, Adrian Delile y los más destacados Chabrol de Volcanique, Jollois<sup>26</sup> y Lancret, los tres últimos alumnos de la famosa primera promoción de la Polytechnique.<sup>27</sup> El físico Malus, otro de los ilustres miembros de esta primera promoción, vinculado a la carrera militar como Lancret, se unirá a la expedición con veinticuatro años procedente de su destino como capitán de ingenieros: la peste casi acabará con su vida en Siria, pero afortunadamente recuperó su salud al regresar de inmediato a Francia, pudiendo así continuar los estudios ópticos que había iniciado en

---

<sup>24</sup> El más joven de todos era Viard, discípulo de Fourier, que los acompaña con tan sólo quince años.

<sup>25</sup> Los estudiantes estaban preparados para la prueba. Devilliers nos relata que antes de la partida Fourier había hecho trabajar más intensamente a los alumnos en previsión de la ausencia: les solicitaba copias de memorias impresas que no podía llevarse, pero cuya utilidad preveía, como la *Théorie de la figure de la Terre* de Clairault, los *Eléments de la trigonométrie sphéroïde* de Euler o el *Essai d'une nouvelle méthode pour déterminer les maxima et les minima* de Lagrange. Devilliers además llevaba sus cuadernos de redacción de las lecciones de la escuela, que estudiaba en los momentos de inactividad en El Cairo. Véase Villiers du Terrage, *Journal et Souvenirs*, p.80.

<sup>26</sup> Este se convertiría en el compañero inseparable de Devilliers, aunque su diario de la expedición es, a nuestro juicio, menos rico en experiencias, no en informaciones, que el de su compañero. Jean-Baptiste-Prosper Jollois, *Journal d'un ingénieur attaché à l'Expédition d'Egypte* (París, Leroux, 1904).

<sup>27</sup> La relevancia de los *polytechniciens* en la expedición es uno de los elementos más significativos y que determinan el tipo de labor desempeñada. Así, Jomard afirmaba que el espíritu de los ingenieros formados en la escuela "explique l'exactitude consciencieuse des recherches, et la précision des résultats; on peut affirmer, en effet, que si l'esprit mathématique n'avait pas présidé à tous les travaux, animé ou guidé les explorateurs, on n'aurait eu qu'une relation comme tant d'autres, et que l'ouvrage eût été à recommencer, le voyage à refaire. Aucune idée de personnalité n'inspirait ces voyageurs de nouvelle espèce; tous ne pensait qu'à une chose, la conquête de faits nouveaux pour contribuer à l'amélioration du pays et à l'honneur de la patrie, contents et heureux du seul plaisir attaché à la découverte de la vérité." Jomard, *Relation de l'Expédition scientifique...*, p.2. La imagen de los *polytechniciens* sobre las tierras de Egipto se convertirán, como veremos, en un referente simbólico para los viajeros que soñarán en el siglo XIX iniciar una nueva era de regeneración bajo el gobierno de Muhammad Ali.

El Cairo.<sup>28</sup> En el contingente de ingenieros que viaja a Egipto debe citarse, por los trabajos realizados durante la campaña, a los ingenieros de puentes y caminos Jacques-Marie Le Père y Pierre Simon Girard, bajo cuyas órdenes trabajaran los jóvenes citados en los trabajos de nivelación del istmo de Suez y en el reconocimiento total del Alto Egipto respectivamente, y al ingeniero geógrafo Edme-François Jomard, también antiguo *polytechnicien*, quien como veremos no concebirá en adelante su vida sin Egipto, además de desarrollar una brillante carrera en la institucionalización de la geografía en Francia. No obstante, Pierre Jacotin será el jefe de los ingenieros-geógrafos durante la campaña.

Otras instituciones científicas, militares y educativas cederán sus miembros a la campaña. La École des Mines verá partir al químico Collet-Descotils, que a su regreso sustituiría a Vauquelin como profesor en la misma, así como a François Michel de Rozière, un ingeniero de minas prácticamente desconocido al que debemos gran parte la investigación mineralógica realizada en Egipto, y al minerólogo Dolomieu, profesor de geografía física de la escuela, que debe en buena mediada su nombramiento a su calidad de antiguo Caballero de Malta, pero que parte con la esperanza de confirmar sus hipótesis sobre la formación del Delta publicadas en 1793. Sus peripecias son sin duda las más novelescas de la campaña, y en ellas se combina la aventura y la solidaridad científica: tras una breve estancia en Egipto, creyéndose engañado por Bonaparte, quien lo había utilizado en las negociaciones para la rendición de la isla de Malta y forzado así a traicionar a la Orden, y no soportando más el carácter autoritario del general en jefe, al que había osado desafiar en el Institut d’Egypte, intenta volver a Francia aludiendo problemas de salud, pero en la travesía será tomado como prisionero por los napolitanos. En las negociaciones para su liberación, la ciencia francesa y la británica unirán sus voces en nombre del conocimiento en una suerte de tregua.<sup>29</sup>

---

<sup>28</sup> Malus combinará a la perfección durante su estancia en Egipto sus labores como ingeniero militar, contribuyendo a diversas labores de fortificación, con la investigación en ciencias puras. Resultado de ésta será su comunicación al Institut d’Egypte de una memoria sobre la luz en la que afirmaba que su principio constitutivo era una particular combinación de calórico y oxígeno.

<sup>29</sup> El *Institut National* escribirá a Banks, presidente de la Royal Society, para lograr su apoyo, lo que de hecho consigue. La presión de la comunidad científica internacional y de la opinión pública lograrán su liberación, aunque morirá al poco tiempo de llegar a Francia en 1801. Señalaremos, por otra parte, que otro Caballero de Malta acompañaba a la expedición: Louis de Saint-Simon, hermano menor del socialista utópico.

El Musée d'Histoire naturelle dejará partir a profesores prometedores como los zoólogos Étienne Geoffroy Saint-Hilaire y Lelorge de Savigny,<sup>30</sup> que se dividirán el estudio de vertebrados e invertebrados respectivamente, una vez que los célebres Lacépède y Cuvier han rechazado la oferta; los acompañarán los alumnos Coquebert y Gérard y el dibujante Henri Joseph Redouté (hermano menor del célebre pintor Pierre Joseph). Como primer botánico partirá el joven Alyre Raffeneau-Delile,<sup>31</sup> que no había terminado aún sus estudios de medicina. A ellos se unirá, por indicación de Thouin (quien también rechazara la oferta), el botánico Hypolite-Jean-François Nectoux, recién llegado de Santo Domingo, a quien su formación eminentemente práctica, brillantemente aplicada a la aclimatación de especies y al estudio de los desarrollos agrícolas en las colonias americanas, le valdrá estar a la cabeza de los botánicos de la expedición, pero no ocupar un puesto en el Institut d'Égypte, en el que sí estarán representados sus colegas Geoffroy Saint-Hilaire, Savigny o Delile.

Las negativas a integrarse en la campaña de naturalistas consagrados como Cuvier, o Thouin, manifiestan una concepción de la "expedición científica" basada en los parámetros del viaje ilustrado del naturalista del siglo XVIII que, con el intermedio de la campaña de Egipto, seguirán en ejercicio durante el siglo XIX tanto en los marcos expedicionarios como en la práctica de la "ciencia colonial": esto es, el viaje y el trabajo en las colonias como instrumento de recolección de especímenes, labor al alcance de subordinados guiados por instrucciones específicas, cuya capitalización científica se realizará en la metrópoli. Así Cuvier, en su autobiografía, justificaba su negativa en estos términos:

"Mon calcul fut bientôt fait. J'étais au centre des sciences, et au milieu de la plus belle collection, et j'y était sûr d'y faire de meilleurs travaux,

---

<sup>30</sup> Una biografía de Savigny que presta especial atención a su participación en la expedición y reproduce numerosos documentos al respecto se encuentra en Paul Pallary, *Marie Jules-Cesar Savigny. Sa vie et son oeuvre (Mémoires présentés à l'Institut d'Égypte)*, vol.17, El Cairo, IFAO, 1931).

<sup>31</sup> Algunas notas sobre su estancia en Egipto están contenidas en Édouard Driault y Émile Houth, "Alyre Raffeneau-Delille" (*Bulletin de l'Institut Égyptien*, vol.XVI, 1933-1934), pp.85-92. Como decimos, su formación previa era en medicina, encontrándose por entonces continuando sus estudios en la École de Santé de París, a la que había accedido después de un duro examen. A su regreso de Egipto partirá para América como vice-cónsul, obteniendo el grado de doctor en Nueva York y Filadelfia. Llamado de nuevo a Francia para ocuparse de la sección botánica de la *Description de l'Égypte*, será nombrado en 1819 como sustituto de Candolle para impartir los cursos de botánica en la Escuela de Medicina de Montpellier. Por tanto, su estancia en Egipto daría un giro considerable a su carrera.

plus suivis, plus systématiques, et des découvertes plus importantes, que dans le voyage le plus fructueux."<sup>32</sup>

Las evasivas de Thouin iban en la misma línea, determinada por la división del trabajo en las prácticas científicas en historia natural, y resignaba en favor de Nectoux con las siguientes especificaciones:

"Je lui donnai communication des instructions que j'avais dressées pour MM.Coligneau, Martin, Massé et autres voyageurs qui avaient la même mission à remplir; j'appelai son attention sur le journal qu'il devait tenir, afin de rendre plus fructueux à la agriculture et à la botanique. Je lui remis une collection de graines de plantes et d'arbres utiles à multiplier dans les pays où il allait porter ses pas. De plus, je lui offris d'ouvrir une correspondance avec lui sur tous les objets qui pourraient contribuer au succès de son voyage."<sup>33</sup>

Sin duda el celo y la pasión de un Geoffroy Saint-Hilaire, entregado doblemente a la recogida de especímenes para el Musée y a las reflexiones teóricas suscitadas por sus experiencias sobre el terreno y el contacto con los conocimientos nativos, iban a poner en entredicho el modelo tradicional que una figura como la de Humboldt, quien intentara sumarse a la expedición, hacía igualmente cuestionable.<sup>34</sup>

---

<sup>32</sup> Citado por Nicole y Jean Dhombres, *Naissance d'un nouveau pouvoir*, p.103.

<sup>33</sup> Citado por Patrice Bret, "Le réseau des jardins coloniaux: Hypolite Nectoux (1759-1836) et la botanique tropicale de la mer des Caraïbes aux bords du Nil" en Y.Laissus (ed) *Les naturalistes français en Amérique du Sud, XVIe-XIXe siècle* (París, CTHS, 1995). No obstante, Thouin había viajado con el ejército a Holanda en 1794 y acompañó igualmente a Bonaparte a Italia para trabajar sobre las colecciones de historia natural confiscadas en una labor paralela a la que se acometía con las colecciones de arte. De hecho, su nombre aparece en los listados provisionales de la Commission, lo que indicaría que su renuncia se había producido en el último momento.

<sup>34</sup> Para autores como Emma Spary es precisamente la expedición de Egipto el punto de inflexión entre la experiencia dieciochesca del naturalista parisino controlando los especímenes a distancia y el viaje científico romántico en el que el naturalista se embarca en aventuras y alcanza celebridad por los riesgos a que debe enfrentarse en pos del conocimiento, un paso que ha preparado el período revolucionario y la utilización de la historia natural por los jacobinos como una de las disciplinas ideales, junto con las artes, a enseñar a los jóvenes. Cf. Emma Spary, "The Invention of the Scientific 'Expedition': Napoleon, the Naturalists, and Egypt", comunicación presentada en el seminario *L'Invention scientifique de la Méditerranée*, París VII, junio 1993. No obstante, palabras como las citadas ponen de manifiesto la convivencia de los dos patrones, e incluso la ruptura generacional, así como los antiguos aires que ha reinstaurado la reforma postthermidorniana en el ámbito del saber. Tampoco se hallan totalmente justificada su caracterización de novedosa para la inclusión de la historia natural como uno de los propósitos oficiales en los viajes patrocinados por el estado revolucionario, si consideramos el viaje de

El Observatoire de París también colaborará de forma parcial en la empresa. Cederá dos de los astrónomos a él vinculados, Nicolas-Antoine Nouet<sup>35</sup> y François-Marie Quénot, y al alumno Méchain, hijo mayor del reputado astrónomo en quien Bonaparte había pensado, junto con Delambre, para acompañarle en su exótica campaña. A estos astrónomos se asoció un "artiste mécanicien", Paul-Marie-Etienne-Lenoir, hijo del célebre fabricante de instrumentos científicos, quien dirigirá el taller de instrumentos astronómicos instituido en El Cairo y gozará, a pesar de su juventud y modesto estatus, de una cierta consideración entre los *savants*.

La *Commission* verá completadas sus secciones científico-técnicas por un contingente procedente del *Conservatoire des Arts et Métiers* y la *École nationale aérostatique* de Meudon. El punto de unión de ambas instituciones y el principal responsable de su participación con un papel primordial en la campaña era Nicolas-Jacques Conté, "démonstrateur" del primero y director de la segunda. Las dos instituciones eran abanderadas de los logros revolucionarios en la integración de las artes aplicadas al desarrollo de la ciencia para servir a las necesidades inmediatas de la República. Conté parte a Egipto como jefe de brigada de la escuela nacional aerostática

---

un Tournefort a Anatolia y las islas griegas (1700-1702), su patrocinio real y las instrucciones político-naturalistas con las que parte: conocer mejor los recursos naturales que encierra el Imperio Otomano. No obstante, Spary realiza un sugerente análisis del carácter simbólico que en este momento adquieren las colecciones en tanto que manifestación tangible y evidencia de la conquista, no sólo de lugares tan lejanos como Egipto, sino de Europa e incluso del poder centralizador de París sobre las provincias francesas.

<sup>35</sup> En realidad, Nouet, aún habiéndose convertido en el principal responsable científico del Observatorio tras la dimisión de su maestro Cassini y en el redactor de la *Connaissance des temps*, había sido relegado en la reorganización de la institución y destinado en 1795 como astrónomo ingeniero-geógrafo al Dépôt général de la guerre. En su nuevo puesto realizaría tareas de gran trascendencia geopolítica como la triangulación de los departamentos renanos que debían integrarse, tras la paz con Prusia, al mapa de Francia de Cassini y posteriormente realizaría el mismo trabajo para la anexión de Saboya. No obstante, una vez descartados los nombres de Méchain y Delambre, Bonaparte prefería dos astrónomos menos renombrados, dado que el trabajo a realizar en Egipto no era importante y que las tareas de medición del meridiano de Francia, no finalizadas y requerida para la fijación definitiva del metro como unidad *standard*, era por entonces la empresa prioritaria y requería del concurso de los mejores astrónomos franceses. En cualquier caso, aunque en su época Nouet fuera calificado a menudo de "célebre astrónomo", sus contribuciones científicas no le valen dicho tratamiento, principalmente al lado de figuras como Laplace, Lalande o Delambre, una élite de la que siempre estuvo excluido. Un cuarto astrónomo se uniría a la expedición: Joseph Beauchamp, a quien el Directorio había nombrado cónsul en Mascate, pero que Bonaparte reenviará en misión. Finalmente, será Nouet, ayudado por Méchain, quienes trabajen realmente durante la expedición en las labores geodésicas, ya que Quénot regresó a Francia a los pocos meses de desembarcar, sin siquiera abandonar Alejandría. Sobre la figura de Nouet y su participación en la campaña, véase Patrice Bret, "L'astronome Nicolas-Antoine Nouet (1740-1811), membre de l'Institut d'Egypte, directeur de la Carte de Savoie", *Les Scientifiques et la montagne* (Actes du 116e congrès national des Sociétés Savantes, París, CTHS, 1993), pp. 119-147.

acompañado de su adjunto Jean-Marie-Joseph Coutelle, físico de formación, su joven jefe de taller Jean Colin y el resto de oficiales de la primera compañía de aerostatos; en tanto que "démonstrateur" del Conservatorio, le acompaña el dibujante François-Charles Cécile, especialista en máquinas que combinará en Egipto la práctica de esta especialidad con el trazado de las técnicas tradicionales del país y los monumentos del Alto Egipto que se integrarán en la *Description d'Egypte*, obra para la que diseñará igualmente el magnífico frontispicio con que se abre. Las artes aplicadas se verán representadas, además, por un nutrido grupo de "artistes mécaniciens" responsables o colaboradores de diferentes establecimientos de fabricación de la República e individuos encargados de tareas técnicas en escuelas como la Polytechnique. Así, el inspector los depósitos de acero François-Michel Hérault, dirigirá en Egipto el taller de máquinas de precisión, de geometría, relojería y orfebrería; Pierre-Onézime Adnés, colaborador en la fabricación de armas dirigida, entre otros, por Monge en París, se encargará de los trabajos de forja; Calixte-Victor Cirot había colaborado con la Polytechnique, y en El Cairo será el responsable del taller de instrumentos de geografía y topografía; François-Sébastien, vinculado también a esta escuela y miembro de la Ecole de Génie de Metz, será el jefe de carpintería y mecánica en madera en Egipto.<sup>36</sup> Todos ellos, y los nombrados anteriormente, serán puestos bajo la dirección Conté, de quien Monge dijera que tenía "todas las artes en las manos y las ciencias en la cabeza" y a quien Berthollet calificara como "la columna de la expedición": su labor durante la campaña estuvo a la altura de estas expresiones de admiración hacia un hombre que iba a encarnar en Egipto lo que la "fabricación revolucionaria" representó en Francia.<sup>37</sup> Con él estaría además Jacques-Pierre Champy, sucesor de Lavoisier en la *Régie des poudres et Salpêtres* y gracias al cual el ejército podía contar con las municiones necesarias a pesar del cerco impuesto por las tropas británicas que aislaban a los franceses de la metrópoli.

---

<sup>36</sup> Véase Patrice Bret, "Les oubliés de polytechnique en Égypte: les artistes mécaniciens de la Commission des sciences et des arts".

<sup>37</sup> Sobre Conté, véase Patrice Bret, "Conté, Nicolás-Jacques (1755-1805). Démonstrateur et Administrateur du Conservatoire (1794-1805)", *Les Professeurs du Conservatoire National des Arts et Métiers. Dictionnaire biographique 1794-1955* (París, Institut national de la recherche pédagogique-Conservatoire national des arts et métiers, 1994), vol.I, pp.343-355.



El grupo de "artistas", en sentido moderno,<sup>38</sup> enrolados en la campaña no tenía parangón alguno con el contingente científico-técnico. Habían declinado la oferta de Bonaparte algunos poetas y literatos de cierto renombre, como Ducis y Lemercier, también el compositor Méhul y el músico Lays, que dejarán su puesto a figuras de segunda clase como Parseval-Grandmaison, Rigel y Villoteau respectivamente.<sup>39</sup> Junto a ellos viajará el arquitecto, pintor y literato Charles-Louis Balzac, los arquitectos Norry y Lepère y el pintor André Dutertre, alumno de Vien y condiscípulo de David, a quien debemos los retratos de los miembros del Institut y de numerosos oficiales de la expedición.<sup>40</sup> No obstante, una de las estrellas de la expedición, y agente principal del impacto inmediato de la misma sobre la comunidad científica y artística europea, estaría junto a ellos: el dibujante Vivant Denon. Su resolución para unirse a la empresa de Bonaparte había sido inmediata:

"Un mot du héros qui commandoit l'expédition décida de mon départ".<sup>41</sup>

---

<sup>38</sup> El término *arte* poseía doble significación para los contemporáneos: por una parte, remitía a las técnicas, en el sentido que le otorgara la *Encyclopédie*; por otro, a las bellas artes. La cohabitación de ambas significaciones en el seno de la expedición queda reflejada en las palabras de Fourier en el prefacio de la *Description*: "On appela...les arts dont l'utilité est immédiate et sensible, et les arts non moins précieux qui concourent à l'éclat du gouvernement, et procurent les plus nobles jouissances de l'esprit". (Champollion-Figeac, *Fourier et Bonaparte*, p.123). Obligado es señalar en estas palabras el lugar que se asigna primeramente a las bellas artes como decorado de magnificencia del gobierno, un pobre papel que será el que realmente desempeñen en la expedición. Así, Jean-Marie Carré señalará: "les littérateurs et les artistes de la commission font bien piètre figure." (*Voyageurs et écrivains français en Egypte*, p.125). La deslucida representación de las bellas artes en la expedición no es más que otro exponente de la jerarquización de los papeles asignados a las prácticas científicas y artísticas respectivamente en el progreso del espíritu humano en la Francia revolucionaria y el triunfo de las primeras en su alianza con el poder.

<sup>39</sup> Véase Gabriel Guémard, "Essai d'Histoire de l'Institut d'Égypte et de la Commission des Sciences et Arts", p.45. Villoteau era un compositor y musicógrafo que realizará diversos trabajos sobre los instrumentos y técnicas musicales del Egipto contemporáneo; Rigel se convertirá en pianista del Emperador.

<sup>40</sup> Sus retratos, reproducidos posteriormente en infinidad de obras, se publicaron por primera vez en la ya citada *Histoire scientifique et militaire de l'expédition française en Egypte* compilada por Reybaud. El médico en jefe de la expedición, Desgenettes, describía irónicamente el celo con que trabajaba: "Dutertre avait fait une gran collection des portraits, il prenait des renseignements sur l'expédition d'Egypte et de Syrie: -Comment se porte un tel? -Il est mort. -Oh! Diable, c'est dommage, je ne l'ai pas, et un tel! -Il est mort aussi. -Oh! pour celui-là je l'ai". Desgenettes, *Souvenirs d'un médecin de l'expédition d'Egypte* (Paris, 1918), p.18.

Vivant Denon, *Voyage dans la Basse et la Haute-Egypte pendant les campagnes du général Bonaparte*, 3 vol, París, Didot, 1802), vol.I, p.1. Denon abandonará Egipto con Bonaparte, Monge,

Este polifacético artista, que había frecuentado a Madame Pompadour, Voltaire o Catalina II, viajado intensamente por Europa, elegido en 1787 miembro de la Académie des Beaux-Arts en calidad de "artiste de divers talents", en realidad trabajó duro para ganarse la confianza de Bonaparte y su inclusión en la Expedición,<sup>42</sup> una decisión de la que nadie se arrepentiría cuando a su vuelta de un apresurado y peligroso viaje por el Alto Egipto muestre en el Institut los tesoros que contenía su portafolio y que deciden la organización de dos de las más fructíferas misiones por las que los *savants* recorrerán el Said.

Un pieza nos queda aún para definir el perfil del corpus de conocimientos que viajan con las armas franceses: el grupo de orientalistas e intérpretes integrantes en la *Commission*. La responsabilidad de una adecuada comunicación con la población egipcia, de la negociación con las fuerzas mamelucas y otomanas, iba a recaer sobre el cónsul Charles Magallon, a quien ya se citó en relación con los proyectos de conquista y por una destacada representación de profesores y alumnos de la *Ecole des Langues orientales*, discípulos todos ellos en cierta medida del ilustre Silvestre de Sacy. En primer lugar, Michel Venture de Paradis, profesor de turco en la escuela, había servido durante la monarquía como secretario-intérprete del rey y había sido encargado de la reorganización de los países "fuera de la cristiandad"; junto con Monge y Denon, era uno de los miembros de más edad adscritos a la Expedición y se encargará, hasta su muerte en 1799 durante la campaña de Siria, de la redacción de todas las proclamas de Bonaparte a los egipcios<sup>43</sup> y posiblemente de la introducción de algunos de temas

---

Berthollet y los otros allegados del general en jefe al cumplirse un año de la campaña, y se afanará por ofrecer a los ojos de Europa, antes siquiera de retornar el resto de la expedición, su dibujos y su relato de la exploración del Alto Egipto a la que se había aventurado siguiendo a las tropas del general Desaix en su persecución de los mamelucos.

<sup>42</sup> Véase Jean-Marie Carré, *Voyageurs et écrivains français en Égypte*, vol.I, pp.122-123. Según relata Arnault en sus *Souvenirs d'un Sexagénaire*, la frialdad del general no se había dejado subyugar por la rica conversación del cortesano, y Josefina había intervenido para su nominación. No obstante, será nombrado director general de los museos franceses durante el Imperio.

<sup>43</sup> Nuestro orientalista no pasaría el examen de conocimientos de la lengua árabe ante Yabarti a juzgar por las numerosas correcciones lingüísticas, tanto sintácticas como estilísticas, que éste realiza al texto de la primera proclama al pueblo de Egipto. Dos páginas completas de su relato de la ocupación están destinadas a este tipo de correcciones. Véase *Al-Jabarti's Chronicle of the First Seven Months of The French Occupation of Egypt*, pp.29-30. No obstante, Yabarti le dedicaría algunos elogios con motivo de su muerte: "Venture era el intérprete del general. Era inteligente y muy cultivado; conocía el turco, el árabe, el griego, el italiano y el francés." Abd-al-Rahman al-Jabarti, *Journal d'un notable du Caire*

claves de la política oriental del general en jefe. Será reemplazado en estas funciones, así como en su puesto de docente en la escuela de París, por su joven discípulo Amédée Jaubert, que se había unido a la expedición en sustitución de Louis-Mathieu Langlès, profesor de persa y afamado conocedor de otras muchas lenguas orientales. Otros dos nombres destacan en el grupo: Jacques Denis Delaporte, a cargo de quien estará, entre otras funciones, la de ofrecer a los autores de la gran carta de Egipto la nomenclatura árabe de pueblos y ciudades siguiendo las indicaciones de Volney, y Jean-Joseph Marcel, que será el encargado de la dirección de una de las dos imprentas que instalarán los franceses en suelo egipcio. En las funciones de intérprete y traductor, los orientistas franceses contarán con el apoyo de Don Raphael de Monaquis, el único egipcio que integraría las filas del Institut.<sup>44</sup>

El ejército y toda la dimensión civil de la campaña necesitaban además el concurso de las ciencias médicas: sus dos figuras principales, René-Nicolas Desgenettes y Jean-Dominique Larrey, médico y cirujano en jefe de la Armée d'Orient respectivamente, no figuran como miembros de la *Commission des Sciences et Arts* dada su inscripción en el ejército expedicionario de Italia, pero ambos estarán representados en el Institut, aunque éste carezca significativamente de una sección médica, y realizarán importantes contribuciones a la descripción del estado físico de Egipto y sus habitantes.<sup>45</sup> Sí figuraba en los listados el cirujano Antoine Dubois, profesor de la Ecole de Médecine de Paris, que por motivos de salud abandonará pronto Egipto<sup>46</sup> siendo sustituido en las funciones que le habían sido asignadas -la dirección de los 108

---

*durant l'expédition française*, p.156.

<sup>44</sup> Don Raphael había nacido en El Cairo en una familia de origen sirio. Pertenecía al rito greco-católico, entrando en la orden de los basilianos del Santo Salvador. Había estudiado teología en Roma y conocía, además de latín y griego, el italiano. Véase Bachatly, "Un membre oriental du premier Institut d'Egypte: Don Raphaël (1759-1831)" (*Bulletin de l'Institut d'Égypte*, vol.XVII, 1935), pp.237-260 y "Un manuscrit autographe de don Raphaël, membre de l'Institut d'Egypte" (*Bulletin de l'Institut d'Égypte*, vol.XIII, 1931), pp.27-35. Más adelante pasará a integrar los primeros cuadros docentes de las escuelas creadas por Muhammad Ali.

<sup>45</sup> Otros médicos que harán contribuciones a las sesiones del Institut serán Louis Frank, médico de la Armée d'Orient integrado en el hospital militar de Alejandría, Gaetano Sorira, también médico del ejército del que se presentará una obra sobre la circulación sanguínea o Antonio Saverési, médico militar de origen italiano que redactará en su lengua un opúsculo sobre la oftalmia publicado por la imprenta nacional en El Cairo durante la campaña.

<sup>46</sup> Dubois notifica su vuelta a Francia a través de una carta en la novena sesión del Institut.

cirujanos de la expedición- por Larrey. Tanto Desgenettes como Larrey constituyen los exponentes más característicos de la medicina desarrollada en el marco de los ejércitos napoleónicos, un contexto en el que se logrará una cierta homogeneidad, al menos en algunos presupuestos muy generales, que la transformación institucional de las ciencias médicas durante la Revolución aún no ha hecho posible en las escuelas recientemente creadas. En ellos se alía por una parte el talante neo-hipocrático, en cierta forma heredado de la preocupación de la antigua Académie Royal de Médecine por la higiene, las epidemias, el habitat y la alimentación, que fecundado por la influencia de los Ideólogos va a provocar la edad de oro de las topologías médicos-quirúrgicas en función de parámetros geo-meteorológicos y antropológicos; por otra, el eclecticismo respecto a sistemas noseológicos de la enfermedad que conduce a una aproximación directa a sus manifestaciones sintomáticas, una tendencia que el también médico de la Gran Armée, Brossais no hará más que recoger y dar forma definitiva en su doctrina fisiológica. A la dirección médico-quirúrgica de la expedición hay que sumar la sección de farmacia a cuyo mando estará primero Claude Royer que será pronto sustituido por Pierre-Baptiste-Pierre Boudet, quien pasará a integrar el Institut en enero de 1800, incluidos ambos en la *Commission des Sciences et Arts*.<sup>47</sup>

A la cabeza del contingente científico-técnico de la expedición estuvo, hasta su muerte en San Juan de Acre, el general Caffarelli du Farga en tanto que presidente de la *Commission*, y que se ocupará además de la coordinación de todas las tareas relativas a la ingeniería militar. Complejo personaje al que algunos sitúan entre los precursores del socialismo utópico<sup>48</sup> y al que los egipcios reconocían por su pierna de madera,<sup>49</sup>

---

<sup>47</sup> Un tal Lerouge, posiblemente un farmacéutico al que los listados de la *Commission* suelen situar por error entre los literatos, presentará en varias sesiones una larguísima memoria al Institut sobre la fabricación de la sal amoniaco (cloruro de amoniaco). Véase Jean-Édouard Goby, *Premier Institut d'Egypte. Restitution des Comptes Rendus des Séances*, pp.80, 104-105.

<sup>48</sup> Alumno de los *Philosophes* y profundo admirador de Montesquieu, había escrito un discurso sobre el derecho de propiedad cuyo manuscrito llevaba siempre consigo, donde, sin aspirar a su abolición, un mal sin remedio, ofrecía sus reflexiones acerca de cómo se podían paliar sus efectos perniciosos. Lichtenberger (*Le Socialisme utopique*, París, 1898) lo incluye entre los precursores del socialismo utópico y el Ideólogo Degérando será su biógrafo (*Vie du général Caffarelli du Farga*, París, 1801) señalando como objetivo de su pensamiento el progreso de la sociedad y el bienestar de los hombres. Véase Gabriel Guémard, "Essai d'Histoire de l'Institut d'Egypte et de la Commission des Sciences et Arts", pp.49-50.

había sido encargado por Bonaparte de cuidar de la preparación de todo el material necesario para el éxito científico de la expedición. El equipamiento material incluía un instrumental completo para astrónomos y topógrafos, máquinas neumáticas y electrostáticas, barómetros, termómetros e instrumental quirúrgico y aerostático, que debían pasar a integrar los divertos laboratorios y establecimientos científico-técnicos que rodeaban la sede del Institut y debía a acompañar a los *savants* en sus trabajos sobre el terreno. Desgraciadamente, parte de este material se perdería a causa de dos incidentes de naturaleza muy diferente: el hundimiento durante el desembarco en Alejandría del "primer navio científico de la marina francesa"<sup>50</sup>, la *Patriote*, y el ataque a la casa de Caffarelli durante la primera revuelta de los caiotas en octubre de 1798.<sup>51</sup> Los inconvenientes que dichas pérdidas podrían haber supuesto para el desarrollo de las labores de la Comisión se vieron paliadas por el talento de Conté y los "artistes mécaniciens" que lo acompañaban -algunos, como vimos, expertos en instrumental científico-, así como al equipamiento que los propios científicos llevaban consigo.<sup>52</sup> No obstante, las pérdidas en instrumental científico fueron difíciles de suplir

---

<sup>49</sup> Había perdido su pierna en la campaña del Rhin. Será uno de los pocos franceses que despierte ciertas palabras de admiración en Yabarti: "Entre los franceses que se trasladan desde Darb al-Ahmar a Azbakiya, estaba Caffarelli, conocido como *Abu jashba* (el hombre de la pierna de madera). Caminaba sin ayuda, subía y bajaba las escaleras tan rápido como un hombre válido, montaba a caballo e incluso lo lanzaba a galope. Este hombre formaba parte de los consejeros; era un experto en materia de ingeniería militar y de estrategia. Era muy considerado por los franceses." A propósito de su muerte durante la campaña de Siria, Yabarti comentaba: "tenía, en efecto, un profundo conocimiento de la conducta de la guerra, los trucos del combate, de la marcha en la línea de batalla y, con todo ello, una experiencia práctica y extensa en contrucciones, tanto para edificarlas como para librarlas del asalto y del sitiado." Véase AbdalRahman al-Yabarti, *Journal d'un notable du Caire*, pp.83, 144.

<sup>50</sup> La expresión es de Jean-Joël Brégeon, *L'Egypte française au jour le jour* (París, Perrin, 1991), p.251. Véase también Patrice Bret, "Opération *Patriote*" (*L'Histoire*, n° 105, noviembre 1987).

<sup>51</sup> Yabarti describía así la casa de Caffarelli en El Cairo y los efectos que la revuelta había causado en ella: "En esta casta, había un gran número de instrumentos de precisión: telescopios extraordinarios, aparatos astronómicos, aparatos de medida para la ingeniería y las ciencias matemáticas, etc. ¡Todo sobrepasaba lo que puede imaginarse! En cuanto al valor de estos objetos, tan sólo aquéllos que los que los han construido y conocen su uso podrían apreciarlo. Todo fue esparcido por el populacho y hecho pedazos. Los franceses resultaron muy afectados por este desastre. Pasaron mucho tiempo buscando los trozos esparcidos, dato la mayor importancia a lo que ello les reportaba." AbdalRahman al-Yabarti, *Journal d'un notable du Caire*, p.84.

<sup>52</sup> Lamentablemente no se cuenta con una relación exacta del material aportado. El astrónomo Nouet nos ofrece, no obstante, algunos datos acerca del instrumental a con el que habían realizado las observaciones para la determinación de la posición geográfica de Alejandría: "j'emporto avec moi un cercle astronomique à deux lunettes mobiles, et une montre marine de Louis Berthoud; le citroyen Quenot

en su totalidad y a ellas se les achaca en ocasiones errores como los que cometiera Le Père en sus cálculos de nivelación del istmo de Suez.<sup>53</sup> Posiblemente resultara igualmente dañada una parte de la colección de unos quinientos cincuenta volúmenes que Caffarelli, con la colaboración Horace Say,<sup>54</sup> había reunido siguiendo las órdenes estrictas de Bonaparte acerca de la biblioteca que debía acompañar a la expedición para el uso del estado mayor. El espectro de materias reflejas era amplio, cubriendo desde los volúmenes de la *Encyclopédie*, las *Entretiens* de Fontenelle, la colección de memorias de la Académie des Sciences, los cursos de la École Normal, los relatos de viaje de Volney, Savary<sup>55</sup> y Cook o diversos tratados de ingeniería militar y artillería hasta diversas obras de Voltaire y Montesquieu, Plutarco, Tácito o Tito Livio, Homero o Virgilio, el Corán, el Antiguo Testamento y el Libro de los Vedas,<sup>56</sup> así como las cartas existentes de Egipto -principalmente la de D'Anville- y de toda la zona del

---

étoit muni d'un cercle de réflexion et d'une montre marine". Según nos relata, los cronómetros habían sido regulados en Marsella, Toulon y Malta, y sus observaciones se ven completadas con el uso de una brújula de inclinación, aunque hubiera preferido contar con una como la utilizada por el ciudadano Coulomb, con la aguja suspendida por un hilo. Véase Nouet, "Rapport sur les Observations faites pour déterminer la position géographique d'Alexandrie et la direction de l'Aiguille aimantée", *Mémoires sur l'Égypte*, vol.I, pp. 327-347, páginas citadas pp.327-328 y 339 (la memoria se halla también reproducida en la *Décade égyptienne*, vol.I, 165-182. Anne Godlewska ("The Napoleonic Survey of Egypt: A Masterpiece of Cartographic Compilation and Early Nineteenth-Century Fieldwork" (*Cartographica*, vol. 25, núm.1-2, primavera-verano 1988, monográfico 38-39)) ha confeccionado un listado de los instrumentos que los astrónomos habrían utilizado en Egipto en los trabajos cartográficos: además de los citados por Nouet -un círculo repetidor de 25 cm. de diámetro con dos lentes móviles, los dos cronómetros de Berthoud y el círculo de reflexión, posiblemente un sextante circular de Borda, y la brújula de inclinación con aguja de 16,5 cm.- añade un telescopio acromático de 63 mm. de Dollond, un cuadrante de 13 pulgadas de Lenoir y un compás con aguja de 18,5 cm.

<sup>53</sup> Devilliers hace alusión a la dificultades de las mediciones por la falta de los buenos instrumentos que habían sido destruidos en la revuelta de El Cairo (*Journal et Souvenirs*, p.230.) Algunos autores atribuyen a esas carencias los errores cometidos en los trabajos de nivelación. Véase, por ejemplo, la introducción histórica de C.C. Gillispie a *Monuments de l'Égypte: L'Édition Imperial de 1890* (Paris, Hazan, 1988), p.11, obra en la que reproducen con gran calidad numerosas planchas de la *Description d'Égypte*.

<sup>54</sup> Capitán de ingeniería militar y profesor de la Polytechnique que integrará las filas del Institut. Charles-Roux (*Bonaparte, gouverneur d'Égypte*, p.13) atribuye erróneamente esta función a su hermano, Jean-Baptiste Say, a quien ciertamente Caffarelli remitiera una carta explicitando la tarea encomendada a Horace.

<sup>55</sup> Véase Charles-Roux, *Bonaparte, Gouverneur d'Égypte*, pp.13-14.

<sup>56</sup> El secretario de Bonaparte, Bourrienne, restituye la relación de los volúmenes encargados por el general en jefe, de la que hemos tomado algunos de los últimos ejemplos citados. Véase *Mémoires*, vol.I, pp.234-235.

Mediterráneo oriental. La biblioteca se verá enriquecida por los volúmenes que portaban consigo los miembros de la Commission, así como aquellos cuyo envío solicitaban a París para llevar a buen puerto sus trabajos.<sup>57</sup>

El contingente científico de la Expedición desembarca en Alejandría al día siguiente de la ocupación de una ciudad que apenas opuso resistencia; a partir de allí, *savants* e ingenieros se dirigen progresivamente hacia El Cairo.<sup>58</sup> Algunos de ellos pasarán algunas semanas en Alejandría y Roseta con los generales Kléber y Menou respectivamente,<sup>59</sup> encargados de la ocupación del Delta, así como del establecimiento

---

<sup>57</sup> Ya señalamos cómo Devilliers aludía al copiado de aquellas memorias y manuales impuesto por Fourier a los estudiantes que no podían llevarse consigo, así como el material que el propio Devilliers introdujera en su equipaje. Otros, como Geoffroy Saint-Hilaire, forzados por un ritmo o una línea de trabajo no previstos, solicitaban a la institución metropolitana el envío de los libros más recientes. Así, Geoffroy escribía a Cuvier en abril de 1800: "Quel service vous me rendriez, si vous me pouviez faire passer les deux autres volumes de l'histoire des poissons par le C. Lacépède! Je saurois d'une manière précise que je ne fais que glaner là où il a fait une riche moisson, mais j'y gagnerois de travailler avec plus de certitude. Combien j'ai souvent regretté de n'avoir pas emporté son tableau ichthyologique et vos manuscrits d'anatomie comparée que vous m'avaiez si gracieusement offerts. S'il arrivoit que, par suite des querelles qui divisent les nations européens, mon séjour dut se prolonger ici, que vous le pressentiez et que vous puissiez me faire ces envois, vous me rendriez bien heureux. J'éprouve, à chaque pas que je fais, le besoin des ouvrages les plus modernes." Étienne Geoffroy Saint-Hilaire, *Lettres écrites d'Égypte (à Cuvier, Jussieu, Lacépède, Monge, Desgenettes, Redouté Jeune, Norry, etc., aux professeurs du Muséum et à sa famille)*, recogidas y publicadas por Hamy (París, Hachette, 1901), carta XLVIII.

<sup>58</sup> No sin graves dificultades. Diversos miembros de la Commission, como Jollois, relatan el abandono total en que las autoridades militares y civiles los habían dejado en la confusión reinante tras el desembarco, sin cuidarse de proporcionarles alojamientos o comida adecuados. Así lo expresaba igualmente el arquitecto Norry: "Nous cherchâmes, à Alexandria, quelques chambres dans les maisons des Européens pour nous reposer: comme les Turcs n'étoient obligés à rien envers nous, le petit nombre qu'il s'en trouvoit pour tant d'hommes, nous obligea de nous loger dix à douze par chambre. La chaleur excessive qu'il faisoit, les mauvais alimens que nous prenions (les marchés ne fournissant point assez de denrées, on nous distribuoit des rations provenant de différens bords)... Nous étions couchés sur quelques mauvais matelas, la plupart sur des planches ou des nattes; préparant nous-mêmes les rations qu'on nous distribuoit, et n'ayant d'ustensiles de ménage que quelques vases de terre..." (Charles Norry, *Relation de l'expédition d'Égypte* (París, año VII)). Sin duda, estas lamentables condiciones de subsistencia determinaron en cierta medida la decepción que causó Alejandría en los expedicionarios. La situación en Roseta, a la que Norry viajaría por tierra después de realizar las tareas de medición de monumentos que se le encargan, fue mucho mejor. Otros más afortunados, como Fourier y los jóvenes a su cuidado, consiguieron salir de la ciudad en barco hasta el mar para remontar posteriormente el Nilo hacia Roseta. Desde ésta, los expedicionarios civiles irán progresivamente remontando el Nilo hasta El Cairo.

<sup>59</sup> Los dos generales lamentaron desprenderse de la compañía de científicos, artistas e ingenieros. Menou exponía su pesar a Cafferelli: "J'ai ici pour fidèles compagnons de mes courses les citoyens Denon, Nectoux et Villoteux. Je sais que vous désirez que tout ce qui tient à la Commission des arts vous rejoigne au Caire; mais, général, ayez pitié d'un homme qui a besoin de trouver quelqu'un qui entente le française et avec lequel il puisse causer raison le soir, quand il a fatigué toute la journée." Kléber expresaba igualmente su pesar a Bonaparte a propósito de la partida de Conté y Cécile: "Je regrette infiniment ces artistes, ils ont souvent contribué à éclaircir mes idées trop rembrunies." (Citados por Jean-Joël Brégeon, *L'Égypte française au jour le jour (1798-1801)*, p.266). No obstante, éste no fue el

de la nueva administración francesa en las provincias, para la realización de los primeros trabajos cartográficos e hidrográficos, obras de fortificación, reparación de canales y diques, etc., y los *savants* aprovecharán para realizar los primeros reconocimientos.<sup>60</sup>

Una sección del ejército encabezada por Bonaparte, a la que acompañan tan sólo por un número reducido de los civiles entre los que se encontraban sus inseparables Monge y Berthollet,<sup>61</sup> emprende un duro camino por el desierto hacia la capital, derrotando a su paso a los mamelucos: el crucial enfrentamiento en la batalla de las Pirámides<sup>62</sup> pondrá definitivamente de manifiesto la superioridad de los franceses; mientras, la mayoría de los *savants* y una pocas de sus pertenencias remontan el Nilo navegando desde el Delta.

El Cairo será tomado por el ejército el 23 de julio. Bonaparte, instalado primeramente en la residencia del mameluco Murad en Giza,<sup>63</sup> entrará en la capital

---

clima de relaciones que prevaleció durante la campaña entre los militares y los científicos y artistas, a los que los primeros culpaban de ser la razón de la prolongación de una aventura pronto fracasada militarmente; así, el recelo hacia los "objetivos científicos" de la expedición se manifestará en todas las coyunturas conflictivas.

<sup>60</sup> En tan sólo dos meses a partir del desembarco, la zona de Alejandría estaba casi por completo inventariada: seis ingenieros de puertos y caminos se habían ocupado de la cartografía de la costa hasta la bahía de Abukir; tres ingenieros-geógrafos habían realizado los planos de las tres villas de Alejandría (la griega, la turca y la árabe) y los astrónomos Nouet y Quenot habían determinado la latitud y longitud de numerosos puntos de la zona. Geoffroy y otros naturalistas, junto con una veintena de miembros de la Commission, se instalaron en Roseta para el reconocimiento inicial de la zona del Delta.

<sup>61</sup> Estos atravesarán el desierto a caballo desde Alejandría a Ramaniya, donde embarcarán para remontar el Nilo hasta El Cairo. En la travesía serán atacados, y los *savants* mostrará su coraje respondiendo al fuego y logrando escapar de la muerte.

<sup>62</sup> La célebre batalla tuvo lugar el 21 de julio en Imbaba, aunque el prestigio y la célebre frase de Bonaparte "du haut de ces Pyramides, quarante siècles vous contemplent" harán que el nombre de esta desconocida población sea sustituido por otro de mayores referencias simbólicas para rememorar la heroica victoria. En la batalla participará la división del general Dugua, que remontó fácilmente el Nilo hasta el punto de encuentro.

<sup>63</sup> El Egipto que ocupan los franceses estaba dominado políticamente por dos facciones mamelucas, la de Murad Bey y la de Ibrahim Bey. El primero será derrotado, aunque sin grandes pérdidas humanas, en la batalla de las Pirámides y huirá hacia el Alto Egipto; el segundo, que contemplará la batalla junto al gobernador otomano al otro lado del río, huye hacia el Delta y posteriormente hacia el Sinaí. En 1 de agosto, no obstante, la flota británica bajo la dirección de Nelson dará un duro golpe a los efectivos franceses en la batalla de Abukir. A partir de entonces, la amenaza y el bloqueo británico serán los principales puntos de preocupación para el ejército francés, más aún cuando el 9 septiembre, tras haber vencido las reticencias de ciertos elementos de la élite burocrática imperial, la Puerta otomana declare oficialmente la guerra contando con Inglaterra como poderoso aliado conyuntural.



el 15 de agosto y el 22 de ese mismo mes, por una orden del general en jefe, se creaba el Institut d'Égypte. Berthollet, Monge y Caffarelli habían recorrido varias semanas antes las calles de El Cairo buscando un local adecuado para la instalación del nuevo *Institut National*, junto al que debían establecerse las imprentas francesa y árabe, un laboratorio de química, un gabinete de física y un observatorio; finalmente se tomarán dos magníficos palacios de ricos mamelucos huidos de la capital para dar cobijo a la institución y a las dependencias de la *Commission*. Los palacios de Qasim bey, emir del peregrinaje, y de Hasan Kashif Jarkas en el barrio de al-Nasiriya<sup>64</sup> iban a albergar a los nuevos residentes. Geoffroy Saint-Hilaire, el 23 de agosto, escribía a Cuvier describiéndole su nuevo lugar de trabajo:

"Ces maisons nous fournissent peut-être plus de commodités et ou moins autant de magnificence qu'on en trouve au Louvre. Un jardin immense, dont la superficie équivaut à peu près à trente-cinq arpents de France, bien planté, avec nombre de terrasses élevées où jamais l'eau du Nil parvient dans les inondations, est destiné à la culture et à la botanique. La salle d'assemblée est déjà garnie des plus riches meubles trouvés chez les Mamelucks; dans le nombre on distingue l'une des plus grandes et des plus belles pendules de Berthaut [sic] et un vase du Japon d'un très gros volume..."

Y en una carta posterior seguía relatando el proceso de apropiación de las dependencias y la transformación del suntuoso paisaje dejado por los mamelucos:

"La ménagerie commence à se peupler de beaucoup d'animaux... Notre volière est déjà faite; bien tôt nous serons sous ce rapport mieux établis que dans le Jardin de Plantes, nous aurons du moins du définitif!"<sup>65</sup>

El 23 de agosto tenía lugar la primera sesión del Institut durante la cual se harán

---

<sup>64</sup> Este será el barrio elegido por la mayor parte de los miembros de la *Commission*, mientras las dependencias del estado mayor del ejército y la residencia de Bonaparte se encontrarán muy cerca de este enclave, en Azbakiya. El palacio que ocupa Bonaparte acababa de ser construido, según Yabarti, por su propietario, invirtiendo en él y en los tapices que cubrían sus paredes una fortuna, y nuestro *ulama* señalaba la paradoja de que sus esfuerzos parecían haberse realizado para recibir al general de los franceses. Lo mismo ocurriría con el palacio destinado a albergar el Institut, que había sido construido, pintado y decorado con las enormes sumas que Hasan Jarkas había tomado por la fuerza a las gentes. Véase *Journal d'un notable du Caire*, pp.38 y 90.

<sup>65</sup> Étienne Geoffroy Saint-Hilaire, *Lettres écrites d'Égypte*, cartas XVII y XVIII.

públicos los términos en los que se funda la institución y que habían sido redactados por Monge, Berthollet, Caffarelli, Geoffroy, Costaz, Desgenettes y Andréossy<sup>66</sup> dos días antes en una reunión en la propia sede. La institución tendrá tres objetivos principales:

"1º Le progrès et la propagation des lumières en Égypte.

2º La recherche, l'étude et la publication des faits naturels, industriels et historiques de l'Égypte.

3º De donner son avis sur les différentes questions pour lesquelles il sera consulté par le Gouvernement."<sup>67</sup>

El Institut d'Égypte estaría dividido en cuatro secciones: Matemáticas, Física, Economía política y Literatura y Artes, compuestas cada una de ellas por doce miembros (lo que nunca llegaría a cumplirse). Contaría con un presidente y un vicepresidente nombrados trimestralmente, encargados de examinar los trabajos presentados por individuos no pertenecientes a la institución y de discutir las cuestiones propuestas por el gobierno, y un secretario perpetuo que se ocupará del registro de las sesiones y de redactar la correspondencia con el gobierno, el Institut de France y los particulares, así como del control de la impresión de los trabajos. Un administrador, un bibliotecario y un intérprete con sueldo, que podía ser miembro de la institución, completarían el cuadro de la organización.

A la sesión habían sido convocados los treinta y seis integrantes de una lista confeccionada por el grupo antes citado, aunque con algunas modificaciones.<sup>68</sup> La

---

<sup>66</sup> Jefe de brigada de artillería, antiguo alumno de la escuela de artillería de Metz, que había ocupado el cargo de director del servicio de puentes y caminos en la campaña de Italia. Muy apreciado por Bonaparte, alcanzaría con el Imperio importantes destinos diplomáticos (Londres, Viena y Constantinopla), siendo nombrado conde en 1809 y par de Francia en 1815.

<sup>67</sup> Este acta de nacimiento es reproducida en diversos documentos. Por una parte, figura en tanto orden de creación del Instituto en la obra que recoge la correspondencia de Napoleón I, *Correspondence publiée par ordre de Napoléon III*, vol.IV, pp.383-386). Por otra, es reproducida en las primeras páginas del primer volumen de las dos publicaciones sucesivas que recogen las actividades del Institut: la *Décade Égyptienne*, publicada en El Cairo desde 1798, y las *Mémoires sur l'Égypte*, publicada en Francia desde 1798 a 1802 (dado que los trabajos presentados al Institut comienzan a ser enviados a París a partir de octubre de 1798; primeramente reproducirán lo ya publicado en la *Décade*, y posteriormente sus índices serán más completos que los de la publicación impresa en El Cairo).

<sup>68</sup> En la lista, entregada por Monge a Bonaparte, figuraban los generales de división Kléber, Desaix y Reynier, y se omitía el nombre del propio Monge. Al ser preguntado por el general en jefe por qué no figuraba Berthier, jefe de estado mayor, el matemático respondió que Berthier se había burlado a menudo de los *savants*, por lo que no debía ser admitido entre ellos. Así, Bonaparte decide que ningún general de división forme parte de la institución, tacha los nombres de los tres citados y añade los de Monge,

primera configuración del Institut d'Egypte será la siguiente: la sección de matemáticas estaría integrada por Andréossi, Bonaparte, que rechaza la presidencia en favor de Monge, Costaz, Fourier, Girard, J.M. Le Père, Le Roy,<sup>69</sup> Malus, Monge, Nouet, Quenot y Say (que sería reemplazado por Lancret); la sección de física se componía de Berthollet, Champy, Delile, Descotils, Desgenettes, Dolomieu, Dubois, sustituido posteriormente por Larrey, Geoffroy y Savigny; la sección de economía política acogía a Caffarelli, (sustituido a su muerte por Corancez),<sup>70</sup> Gloutier,<sup>71</sup> Poussielgue, Sucy<sup>72</sup> (sustituido por Bourriene) Sulkowsky<sup>73</sup> y Tallien; finalmente, la sección de literatura y artes contaba con Denon, Dutertre, Norry, (sustituido por Lepère) Redouté, Parseval, Venture y Don Raphael. Con todos ellos, quedaba completa la sección de matemáticas; dos miembros faltaban para llenar los puestos previstos para la de física, mientras las otras secciones dejaron vacantes seis y cuatro puestos respectivamente, todo un exponente del perfil disciplinar con que se había diseñado la *Commission*. Fourier sería elegido secretario perpetuo. De los nombres representados en esta configuración

---

Poussielgue, administrador general de finanzas, y Tallien, antiguo miembro de la Convención. Oficialmente, los tres generales de división estaban excluidos por no residir en El Cairo, argumento que defenderá Costaz cuando sean incorporados al Institut en noviembre de 1799. Véase Goby, *Premier Institut d'Egypte*, pp.XIII-XIV.

<sup>69</sup> "Ordonnateur" en jefe de la marina. Apenas colaborará en los trabajos científicos en Egipto, aunque detendrá los cargos de vice-presidente y presidente de Institut en 1799.

<sup>70</sup> Incluido en la *Commission* como geómetra, Louis-Alexandre-Olivier de Corancez había seguido los cursos de Laplace en la Polytechnique como oyente, y era un apasionado de la botánica. Intentará regresar a Francia en 1799, pero será interceptado por las tropas británicas y volverá a Egipto, donde permanecerá hasta el final de la campaña. En 1803 Bonaparte lo nombrará comisario general de relaciones exteriores y posteriormente cónsul general en Alepo, cargo desde el que servirá a los nuevos proyectos políticos para Oriente de Bonaparte, pero cuyo mejor fruto fue su obra sobre los Wahabitas, *Histoire des Wahaibis depuis leur origine jusqu'à la fin de 1809* (París, 1810). Sobre esta faceta de su carrera y su lugar en una suerte de red consular y de espionaje establecida por Bonaparte después de la campaña de Egipto, véase Gabriel Guémard, "Tros témoins de la campagne d'Égypte: Lacaris et Costarez en Syrie, Jaubert en Perse et le rêve oriental de Bonaparte" (*Bulletin de l'Institut d'Egypte*, 1924-1925) pp.9-30.

<sup>71</sup> Miembro de la *Commission* como único economista. Muere de peste en 1800.

<sup>72</sup> "Ordennateur" en jefe de la Armée d'Orient.

<sup>73</sup> Ayuda de campo de Bonaparte que encontrará la muerte en la primera revuelta de El Cairo en octubre de 1798.

original,<sup>74</sup> cinco formaban parte del *Institut National* en 1798: Bonaparte, Monge, Berthollet, Dolomieu y Caffarelli.

El acta de fundación del Institut consigna además la institución de dos premios anuales:<sup>75</sup> "l'un pour une question relative aux progrès de la civilisation en Égypte, l'autre pour une question relative à l'avancement de l'industrie". De nuevo, como en las bases fundacionales, el progreso de la civilización en Egipto es tan prioritario como difícil será definir las vías para favorecerlo, así como la adopción de medidas concretas que concilien en el Valle del Nilo una práctica científica que aspira al desarrollo de las diferentes ramas disciplinarias que integran el campo del saber contemporáneo y la ideología civilizadora de la expedición fundada en el proyecto cordorcetiano del progreso de las civilizaciones. La actividad cotidiana del Institut, que centraliza toda la labor científica realizada en Egipto, encarna diversas fracturas.

Por una parte, frente a lo que va a caracterizar la labor de los ingenieros, la actividad del Institut pone de manifiesto que una proporción no despreciable del trabajo de los *savants* inscritos en campos disciplinarios concretos se dedicará a desarrollar líneas de trabajo ya iniciadas en Francia; aunque son numerosos los esfuerzos por superar barreras disciplinares favorecidos por la dinámica común en el Institut de la continua constitución de comisiones multidisciplinarias para el estudio de diferentes cuestiones.<sup>76</sup> En cualquier caso, como señalan Jean y Nicole Dhombres, "au Caire,

---

<sup>74</sup> La composición de los miembros irá variando en función de los fallecimientos y la vuelta a Francia, de la misma forma que los cargos de la institución serán ocupados temporalmente por diferentes figuras cuando aquéllos que los ocupan se hallen en misión fuera de El Cairo. Todos estos cambios que han sido minuciosamente recogidos por Goby, cuya admirable obra de documentación nos ha proporcionado un utilísimo instrumento recogiendo de forma sistemática las actas de las sesiones que se ven completadas por numerosas referencias biográficas y bibliográficas (*Premier Institut d'Égypte*), aunque la historia del Institut puede retrazarse igualmente a través de la *Décade Égyptienne* y las *Mémoires sur l'Égypte*. La alteración más significativa responde a la partida de Bonaparte. Recordemos que Bonaparte abandonará Egipto secretamente tras la fallida campaña de Siria en agosto de 1799: llegará a París en octubre, se hará con el poder el nueve de noviembre (18 brumario) y se hará nombrar Primer Cónsul al día siguiente. Con él regresan a Francia algunos destacados miembros de la *Commission* a los que el general en jefe ha hecho partícipes de su decisión: Monge, Berthollet, Denon, Parseval, Andréossy y su secretario Bourrienne. Esta partida es recibida por militares y *savants* como una traición, sensación que no se podrá superar en adelante. No obstante, ello no afectará a la producción científica que se verá acelerada por la siempre posible repatriación inmediata.

<sup>75</sup> Las actas del Institut no hacen referencia, sin embargo, a ninguna concesión de dichos premios.

<sup>76</sup> De las nueve contribuciones presentadas por Fourier, cinco tratarán de cuestiones matemáticas ya tratadas por él (*Mémoire sur la résolution générale des équations algébriques*, *Recherches sur la Mécanique générale*, *Recherches sur les méthodes d'élimination*, *Mémoire démontrant un nouveau*

comme à Paris, les savants choisissent librement leurs centres d'intérêt."<sup>77</sup> Aunque el Institut National había nombrado una comisión propia para la confección de un cuestionario a cubrir en Egipto, éste nunca parece haber llegado a El Cairo,<sup>78</sup> y las relaciones con la ciencia metropolitana, frecuentes tan sólo en la medida en la que lo permitía la situación militar,<sup>79</sup> no condicionaron directamente las líneas de investigación desarrolladas. Al igual que el Directorio había dejado plena libertad política y militar a Bonaparte, el Institut National no remitió directrices: podía constituirse así un microcosmos que reproducía las estructuras de poder de la metrópoli y que algunos autores han calificado como un laboratorio de experimentación de las

---

*théorème d'algèbre* y *Mémoire sur l'analyse indéterminée*) y cuatro abordarán cuestiones diversas relacionadas con Egipto. La distribución de las memorias de Berthollet otorgan un mayor peso a problemas relacionados con la industria en Egipto, que en su mayoría corresponden al trabajo en comisiones específicas pero en clara línea con sus preocupaciones anteriores, como las relacionadas con la química y las técnicas de tintado (*Note sur la teinture du coton et du line par le carthame*, *Observations sur les propriétés tinctoriales du henneh* firmada con Descotils, y *Observations sur la fabrication de l'indigo en Égypte*); sus trabajos de reconocimiento de los lagos de natrón van a proporcionarle la ocasión de realizar una primera exposición de su aproximación químico-física a determinadas reacciones (*Observations sur le natron*) opuestas a la teoría de afinidades electivas, cuestión también tratada en una de sus tres comunicaciones de carácter general (*Mémoire sur les lois d'affinité chimique*, *Analyses sur la formation de l'ammoniaque* y *Observatoires eudiométriques*). Monge presentará su célebre *Mémoire sur le mirage* junto a otros dos trabajos teóricos (*Observations variées sur les phénomènes capillaires* y *Mémoire sur une courbe dont toutes les normales sont tangentes à une même sphère*) y una memoria sobre los monumentos antiguos encontrados en El Cairo. De las quince memorias presentadas por Geoffroy Saint-Hilaire, un tercio eran trabajos sin vinculación alguna con las observaciones practicadas en el Valle del Nilo: cuando de éstas se trataba, nuestro naturalista señalaba en una carta a Cuvier en 1800: "Malheureusement je travaille dans une partie qu'on avance en Europe. Ce que je reconnois ici, les Lacépède, les Bloch, l'ont remarqué avant moi et l'on imprime à Paris et à Berlin". (*Lettres écrites d'Égypte*, carta XLVIII). No obstante, todo ello iba a tomar un carácter diferente con el proyecto de la *Description de l'Égypte*, cuando Egipto se convierta por sí mismo en objeto científico rompiendo barreras disciplinares y algunos de los *savants*, los más activos colaboradores de la obra, reelaboren sus trabajos y redacten nuevas memorias.

<sup>77</sup> *Naissance d'un nouveau pouvoir*, p.118.

<sup>78</sup> Véase Goby, *Premier Institut d'Égypte*, p.17.

<sup>79</sup> Estas relaciones se mantuvieron principalmente a nivel individual, como muestra la correspondencia de Geoffroy Saint-Hilaire con el Musée. Son pocas las ocasiones en que las actas del Institut d'Égypte reflejan la correspondencia con el Institut National: dos de las referencias están relacionadas con el envío de las memorias sobre Egipto, una manifiesta el agradecimiento por haber nombrado a los "cairotas" miembros honorarios de la institución parisina -aunque en realidad lo que les conceden es la libre asistencia a su regreso a las sesiones del Institut National-; finalmente, se hace referencia a la lectura en el seno del Institut de una carta remitida por Laplace sobre la corrección que ha sufrido la longitud del metro a raíz de las últimas mediciones realizadas por los astrónomos franceses. Cf. Goby, *Premier Institut d'Égypte*, pp. 12, 17 y 89.

relaciones ciencia-poder que Bonaparte pondría en ejercicio durante el Imperio.<sup>80</sup>

Por otra parte, las dinámicas de trabajo del Institut estaban dominadas por el polisémico concepto de "utilidad", en el que se combinan además diversos significados de lo que debía entenderse por la "propagación de la civilización". La primera sesión del Institut es esclarecedora acerca del papel que están llamados a desempeñar en la campaña: ejerciendo conforme al tercero de los puntos contemplados en su acta fundacional, el general en jefe propone seis cuestiones a resolver por los miembros de la institución. Cinco de ellas están íntimamente relacionadas con la racionalización de los recursos en beneficio del asentamiento de todo el cuerpo expedicionario -mejora de los hornos para el pan, formas de reemplazar el lúpulo en la fabricación de la cerveza, modos de depuración del agua del Nilo, criterios para la elección entre molinos de agua o de viento para su instalación en El Cairo y exploración de los recursos existentes en Egipto para la fabricación de pólvora.<sup>81</sup> La confección de los respectivos informes recae sobre diferentes comisiones, y, aunque no todas las cuestiones recibirán respuestas efectivas o concluyentes, diferentes memorias irán abordando los problemas propuestos. La molienda del trigo merecerá la presentación de proyectos alternativos y la efectiva construcción de aquéllos diseñados por Conté;<sup>82</sup> la fabricación de la pólvora será objeto de estudio de Andréossy y Berthollet y se establecerá un gran complejo para su producción bajo la dirección de Champy.<sup>83</sup> La

---

<sup>80</sup> Así titulan Jean y Nicole Dhombres el capítulo de su obra dedicada a la expedición "La relation science-pouvoir officialisée: le laboratoire d'Égypte", *Naissance d'un nouveau pouvoir*, pp.93-148. No obstante, la expresión había sido previamente utilizada por Herol en su historia de la expedición en el siguiente contexto: "To be great, he had to be more than a general, more than a dictator, more than emperor. Unless he left behind him a monument of legislation, of industrial and scientific progress, of artistic achievement, he never rate more than a paragraph in history. To this ends, Egypt would serve him as an experimental laboratory", Christofer Herol, *Bonaparte in Egypt*, p.167.

<sup>81</sup> El tipo de cuestiones estaba en clara consonancia con aquéllas que se abordaban en *Institut* en París desde su fundación en 1795 a petición de los diferentes ministerios o del cuerpo legislativo. Véase Jean y Niloce Dhombres, *Naissance d'un nouveau pouvoir*, pp.74-78.

<sup>82</sup> La cuestión será siempre una de las principales preocupaciones del gobierno francés en Egipto. El ingeniero mecánico Celile presentará un proyecto para la construcción del molino de viento que será desestimado en favor del que ya estaba siendo contruido bajo la dirección de Conté. Se construirán unos seis molinos con diferentes emplazamientos.

<sup>83</sup> Según Patrice Bret, la omisión de Champy, miembro del Institut desde su origen, en la comisión encargada del estudio preliminar tan sólo puede ser debida a que no se encontrara aún en El Cairo. Véase Patrice Bret, "Jacques-Pierre Champy (1744-1816). Successeur de Lavoisier à la Régie des Poudres et

sexta cuestión planteada era más ambiciosa tanto por la amplitud y complejidad del objeto de estudio como por las implicaciones que podía representar para la civilización del pueblo egipcio:

"Quelle est en Égypte la situation de la jurisprudence, de l'ordre judiciaire civil et criminel, et de l'enseignement? Quelle sont les améliorations possibles dans ces parties, et désirées par les gens du pays?".<sup>84</sup>

La cuestión elevada por el general en jefe se dirigía directamente al corazón de la justicia y la instrucción, los dos pilares de la civilización que la gran nación debería regenerar para cumplir la misión que se había asignado. Y los miembros del Institut eran los encargados de dictar una serie de recomendaciones para que ello fuera posible, sobre la base de la rectitud de sus conocimientos. La comisión nombrada para recoger la información necesaria, compuesta por Costaz, Sucy, Sulkowski y Tallien, nunca llegará a presentar el informe correspondiente. Algunas memorias tocarán tangencialmente los problemas planteados,<sup>85</sup> pero la recogida de información primará sobre las propuestas para acometer reformas directas y efectivas. Como veremos, se fraguarán algunos proyectos educativos destinados a la formación de ciertos sectores de la población, pero ninguno de ellos llegará a realizarse.

Así, el proyecto de civilización iba a quedar truncado y el mismo Fourier hacía referencia a ello en su prefacio histórico de la *Description*, la obra que recogía un trabajo previo necesario pero que encarnaba igualmente el fracaso del plan original:

"Il [el Institut] avait pour but de cultiver et de perfectionner toutes les connaissances théoriques et d'en multiplier les applications. Le concours

---

Salpêtrés, Membre de l'Institut d'Égypte" en *Scientifiques et Sociétés pendant la Révolution et l'Empire* (Paris, CTHS, 1990) pp.177-201. El informe de Andreossy era halagüeño por la abundancia de salitre, y auguraba que Egipto podía convertirse en una potencia exportadora para los ejércitos de Italia y España e incluso para abastecer a toda Francia. Champy creará una docena de establecimientos para la purificación del salitre y un complejo de fabricación de pólvora en la isla de Roda, gracias a las reservas abundantes en Egipto tanto de salitre como de azufre, aunque el carbón necesario tuvo que obtenerse, a falta de madera, de los tallos de garbazos y altramuces.

<sup>84</sup> *Mémoires sur l'Égypte*, vol.I, p.4.

<sup>85</sup> Así Tallien leerá ante el Institut una *Mémoire sur l'administration de l'Égypte, à l'époque de l'arrivée des Français*, y el volumen XVIII de la *Description de l'Égypte* contendrá el célebre trabajo de Chabrol *Essai sur les mœurs des habitants modernes de l'Égypte*.

des sciences et des arts aurait consolidé et embellir les établissements des Français, en même temps qu'il aurait influé sur la condition civile des indigènes; mais on ne pouvait atteindre à ce but si désirable sans avoir une connaissance approfondie de l'Égypte. La description physique et historique de cette contrée n'était, à la vérité, qu'une partie du plan général que l'on avait formé pour l'étude et les progrès des sciences; mais elle en était un élément nécessaire, et un de ceux qu'il importait le plus de transmettre à l'Europe".<sup>86</sup>

El trabajo desarrollado en el seno del Institut respondía al lugar otorgado a la institución metropolitana que le servía de modelo: sus miembros constituían el comité de expertos al servicio de la nación en la medida en que las ciencias habían conquistado el atributo de la utilidad. Recuperaba de los primeros debates revolucionarios el ideal de un Lazare Carnot y del papel que éste había otorgado a ingenieros y *savants*: recoger datos estadísticos sobre el estado de la población, la agricultura, las minas, las manufacturas, las comunicaciones, el comercio, que serían presentados cada año al cuerpo legislativo para, con sus reflexiones y consejos, planificar la administración y la economía. En esta nueva imagen, el científico y la ciencia eran capaces de convertirse por medio de la encuesta y la estadística en un instrumento de progreso material al servicio del poder.<sup>87</sup> En Egipto esta dinámica se reproducía, pero el sentido otorgado a la utilidad de la ciencia resultaba polarizado: los trabajos puntuales de las comisiones para la resolución de mejoras en la administración, las manufacturas o la agricultura aspiraban a mejorar la situación de la población francesa en Egipto y a explorar las riquezas que la explotación racional de la nueva colonia podría reportar en el futuro a Francia; la encuesta y la estadística generalizadas, puestas en ejercicio cuando parece haber fracasado el primer proyecto colonial de Bonaparte, debían servir, como indicaban las palabras de Fourier, al conocimiento global del país en Europa.

Pero además, el concepto de utilidad se veía transitado por los diversos sentidos de que estaba siendo dotado en Francia: por ello el término es diferentemente conjugado en proclamas o prefacios y en las prácticas científicas efectivamente ejercitadas. Como

---

<sup>86</sup> Champollion-Figeac, *Fourier et Bonaparte. L'Égypte et les Cents Jours*, p.158.

<sup>87</sup> Jean y Nicole Dhombres, *Naissance d'un nouveau pouvoir*, pp.58-59.



han mostrado Jean y Nicole Dhombres,<sup>88</sup> la utilidad de la ciencia se dotaba de diversos referentes: por una parte, para toda una corriente ideológica remitía a la práctica de una ciencia alejada de especulaciones metafísicas y religiosas, de una ciencia limitada a una esfera del conocimiento y practicada a través de un método que hiciera posible desarrollos progresivos y constantes. Con ello se reducía el espectro de fenómenos a considerar y la adopción del método analítico como la guía más segura en la búsqueda de la verdad. Por otra, la utilidad de la ciencia residía, como ya concibieran los primeros abogados de la ciencia moderna, en su capacidad para transformar las mentes y erradicar los prejuicios y supersticiones, de donde se desprendía que su enseñanza podía convertirse en instrumento de educación civil y moral, ya fuera por los contenidos que transmitía como por la aplicación de su método a otras esferas. Finalmente, en el más palmario de sus sentidos, la utilidad de la ciencia residía en su poder de capacitar al hombre para su adaptación al medio físico y social en pos de su bienestar, y su espectro abarcaba desde la mera aplicación de los conocimientos en la mejora de la producción artesanal e industrial y en la transformación material del entorno por la ingeniería a las consecuencias que la instrucción en estas técnicas tenía para el ciudadano, que se veía integrado plenamente a una sociedad a la que era útil.

Tan sólo el primero y último de estos sentidos harían a la *Commission* y al Institut d'Égypte merecer el calificativo de útiles. Los límites que Tallien pusiera a los temas que acogerían las páginas de la *Décade Egyptienne* desterraban las especulaciones no sólo metafísicas o religiosas, sino también las discusiones políticas; la representación de los Ideólogos, principales críticos a la restricción del objeto de la ciencia, era insignificante en el contingente civil de la Expedición y aunque algunos de sus temáticas adornarán las discusiones informales, nada de ello reflejarán los textos; y un simple repaso al perfil de los miembros de las dos primeras secciones del Institut, las más numerosas y poderosas, así como a las memorias científicas presentadas, pone de manifiesto los estrictos límites temáticos y metodológicos que guiaban la práctica científica. Por otra parte, la dimensión útil de la ciencia mediante sus aplicaciones técnicas quedaba garantizada por la misma constitución de la *Commission*, en la que la ingeniería era la disciplina mejor representada, mientras que los informes de las

---

<sup>88</sup> Jean y Nicole Dhombres, *Naissance d'un nouveau pouvoir*, pp.394-421.

diferentes comisiones y los trabajos realizados en los márgenes del Institut, en las tareas de ingeniería civil y militar en diferentes enclaves del país y en la frenética actividad de los talleres mecánicos, no hacían más que responder a las expectativas más inmediatas.

No obstante, con ello no se agotan las dimensiones que adoptará la labor científico-técnica desplegada en Egipto. Los desplazamientos por el país, guiados o no por intereses predeterminados, provocarán la aparición de nuevos centros de atención que desplazarán a ciertos individuos de sus campos de estudio tradicionales. La decisión de establecer una escuela general para el estudio del país, que vería sus resultados publicados en una gran obra, modificará de nuevo las adscripciones disciplinares, el ritmo de trabajo y las referencias a la utilidad de la empresa: tan sólo entonces, cuando Egipto se convierte por sí mismo en objeto privilegiado de estudio, la gloria de la ciencia francesa, en tanto capaz de dar cumplida cuenta y sistematizar una ingente cantidad de información, pasa a ocupar el primer lugar. Con ella, se despierta el interés por sus ancestros, por una continuidad entre aquella brillante pléyade de eruditos que desvelaron los secretos de la naturaleza y la nueva élite del conocimiento occidental que de nuevo otorgaba a sus gobernantes una superioridad moral con la legitimar sus acciones.

## 2. El despliegue científico y tecnológico: dinámicas de trabajo y exploración

El Institut d'Egypte se reunió en un total de sesenta y dos ocasiones en sus más de dos años y medio de existencia conforme a un ritmo irregular impuesto por los avatares de la conquista militar. Si la sala del harén que daba cobijo a las reuniones era el centro principal de la coordinación de las actividades de los *savants*, así como un reducto de tranquilidad donde se creaba una cierta ilusión de estar en casa pudiendo exponer ante los pares<sup>89</sup> los resultados parciales del trabajo realizado, en el exterior la dura realidad se imponía. Los movimientos de científicos e ingenieros por todo el país no se guiaban por pautas fijas, ni estaban condicionados en su totalidad por la inscripción en comisiones con objetivos precisos. Estas contaban con escoltas específicas y a menudo estaban amparadas por órdenes del estado mayor para que fueran las necesidades de los *savants* las que marcaran el ritmo y los recorridos, aunque con frecuencia el recelo de los mandos intermedios del ejército evitaba su cumplimiento.<sup>90</sup> No obstante, en el marco de las comisiones los intereses científicos

---

<sup>89</sup> No todos considerarán a los miembros del Institut capacitados para juzgar las conclusiones teóricas de sus observaciones en Egipto. Tal fue el caso de médico en jefe del ejército, Desgenettes. En una célebre sesión del Institut la enemistad, por todos conocida, entre Desgenettes y Bonaparte se hizo patente: el médico se negó a cumplir la propuesta del general en jefe que lo designaba como presidente de una comisión para la investigación de las causas de la peste que estaba diezmando a las tropas. Desgenettes se negará aduciendo que sus conclusiones teóricas a partir de su experiencia en el tratamiento de la enfermedad tan sólo serían expuestas en París ante una asamblea médica capacitada para juzgarlas, lo que no debía poner en entredicho el devalo con el que había desempeñado sus funciones de médico en jefe del ejército. El lamentable enfrentamiento es recogido por varias fuentes. El mismo Desgenettes da cuenta del mismo en sus *Souvenirs de la fin du XVIIIe siècle et du commencement du XIXe ou mémoire de R. G. D.* (París, 1835-1836, vol. III, pp. 264-265), en tanto que Goby (*Prémier Institut d'Egypte*, p. 47) reproduce la descripción que Redouté, encargado de levantar acta de la sesión, ofrece del acontecimiento. El incidente, sin duda provocado en gran medida por cuestiones personales, manifestaba no obstante la ausencia de un reconocimiento de las ciencias médicas en situación de igualdad con otras disciplinas: como ya señalamos, a pesar de la importancia de la misma en un contexto como el de la expedición, no gozará de una sección específica en el Institut, al igual que su representación será mínima en el corpus de la *Description*. Posiblemente la asistematicidad que dominaba la medicina del momento, y la preocupación por el tratamiento sintomático, hiciera no merecer aún un lugar entre las disciplinas que marcaban una marcha segura de progreso científico.

<sup>90</sup> Así ocurrirá, por ejemplo, cuando una comisión de la que forma parte Geoffroy Saint-Hilaire para el reconocimiento de la zona de Damietta se vea privada de realizar ningún tipo de trabajo científico a bordo por la testarudez del subalterno que comanda el navío en el que viajan, y que se niega a seguir el curso que marcan los *savants*. Véase Geoffroy Saint-Hilaire, *Lettres écrites d'Egypte*, p. X.

particulares se hacían compatibles con el cumplimiento de las misiones impuestas, a menudo a fuerza de duros sacrificios y exposición a riesgos de los que los superiores civiles y militares no deseaban responsabilizarse. Esta misma situación se reproducía cuando científicos y artistas decidían experimentar al máximo la aventura y seguir a las tropas en arriesgadas misiones militares. El paisaje ofrecía a menudo la imagen de un más o menos numeroso contingente militar marchando a pie en el que distinguían algunos asnos; sobre ellos, individuos cargados de portafolios, lápices e instrumentos que reconocían atentamente el entorno en busca de tesoros que registrar. Bajo el fuego cruzado o en el transcurso de una escaramuza con beduinos o mamelucos armados, éstos se detenían cual sonámbulos y bajaban del asno para contemplar una especie vegetal o un monumento; durante la situación más crítica y la mayor de las desesperaciones por la agonía del calor y la enfermedad osaban manifestar su interés por el país. Las tropas no podían sino mofarse de estas situaciones, enfurecerse por los riesgos innecesarios que debían correr por su causa y acusarlos de ser la única razón por la que tan descabellada campaña se había emprendido. Devilliers, quien formando parte de una comisión hidrográfica al mando del ingeniero Girard recorrerá el Alto Egipto, así lo expresaba:

"Beaucoup de militaires nous traitaient de bouches inutiles; quelques-uns croyaient toujours que c'était pour les savants qu'avait été faite la campagne; enfin tous les soldats étaient convaincus que nos lourdes caisses d'antiquités, que toujours nous surveillions avec soin, étaient remplies de trésors."<sup>91</sup>

La experiencia de los jóvenes ingenieros como Devilliers y Jollois es característica de las dinámicas de trabajo sobre el terreno durante la expedición: inscritos en una comisión con una tarea específica asignada, dedicarán muchas horas extras al estudio de los monumentos del Alto Egipto, aunque ello les supondrá no pocos enfrentamientos con sus superiores. Si esto pudo ser acometido por jóvenes sometidos a la rígida disciplina de los cuerpos de ingeniería, qué podríamos esperar de los *savants* reconocidos. Naturalistas y artistas -aunque quizás de estos últimos el único al que podríamos referirnos fuera Vivant Denon- fueron quienes con más determinación

---

<sup>91</sup> Devilliers, *Journal et souvenirs*, p.270

hicieron depender sus movimientos de sus intereses intelectuales globales, uniéndose siempre que fue posible a las tropas que se encaminaban a sus áreas de interés, pero dejándose subyugar igualmente por lo que encontraran en su camino. Así, los movimientos sobre el terreno de un Nectoux, que pasara no obstante la mayor parte de su tiempo en El Cairo poniendo a punto un rico jardín de aclimatación,<sup>92</sup> estuvieron guiados por la búsqueda de una especie: el denominado sen de Alejandría, pues de esta ciudad partían hacia Europa los envíos del preciado purgativo, pero cuyo origen se desconocía.<sup>93</sup> Su búsqueda comenzará en Rosetta, en El Cairo inspeccionará los almacenes de Bulaq para informarse de su procedencia; sus gestiones infructuosas le harán dirigirse hacia el Alto Egipto<sup>94</sup> con el recién nombrado administrador del Said y a su camino ayudará al grupo compuesto por el pintor Dutertre y los jóvenes ingenieros Jollois, Devilliers y Dubois-Aymé en el trazado de los monumentos de Tebas; apartándose del grupo en que viajaba, y con el sólo apoyo de un intérprete y un escolta, finalmente atisbará cerca de Debod el arbusto salvaje buscado. Su viaje había servido igualmente para examinar las posibilidades de producir en Egipto los cultivos

---

<sup>92</sup> En octubre de 1798 Nectoux presentará al Institut una memoria sobre el establecimiento de un jardín de aclimatación pues, haciendo una comparación entre Egipto y Santo Domingo, estimaba que podía perfeccionarse el cultivo de la caña de azúcar, el índigo y el algodón en las riveras del Nilo. Su memoria comenzaba con una típica arenga fisiocrática: "Les premiers vus d'un gouvernement éclairé doivent se porter sur l'agriculture: elle exerce l'industrie, féconde le commerce; elle est pour les nations une source inépuisable de gloire et de bonheur" (*Décade égyptienne*, vol.I, p.104), y continuaba analizando someramente las características físicas del país en comparación con las de la América meridional y ofreciendo recomendaciones de cómo debería dirigirse establecimientos como el propuesto: "La direction de ces établissements ne peut être confiée qu'à des hommes qui réunissent à la connoissance des climats chauds la pratique et la théorie de l'agriculture coloniale, et qu, par une longue suite d'expériences et de voyages, présentent plus de garantie de leurs succès" (*Idem.*, p.105), palabras que lo señalaban como principal candidato. Sin embargo, el encargado de la dirección del jardín de aclimatación establecido en El Cairo será Delile, un joven que apenas había acabado sus estudios en la École de Santé de París y sin ninguna experiencia en cultivos tropicales.

<sup>93</sup> No obstante, no será él quien ofrezca al Institut una comunicación sobre esta especie sino Delile, que presentará el 8 de octubre de 1800 una *Description des sènes que l'on recueille en Égypte* en la que distingue la encontrada en el Alto Egipto o *Cassia acutifolia* de la que se produce en Berbería, la *Cassia senna*, describiendo igualmente su forma de recolección y su trabajo tendrá una mayor proyección en la Académie que los realizados por Nectoux.

<sup>94</sup> Nectoux, que no colaborará en la *Description de l'Égypte*, publicará una obra a propósito de su viaje al Said: *Voyage dans la Haute-Égypte au-dessus des cataractes, avec des observations sur les diverses espèces de séné qui sont répandues dans le commerce* (París, 1808).

coloniales necesarios para la metrópoli.<sup>95</sup> Un Vivant Denon, por su parte, tan sólo deseaba ser el primero en ofrecer a los ojos de Europa una imagen completa de los tesoros artísticos que guardaba el Alto Egipto y de los que los viajeros anteriores tan sólo habían ofrecido retazos. Así, para cumplir la tácita misión que por su condición de artista viajero le estaba reservada, no dudó en marchar junto a las tropas comandadas por el general Desaix que seguían a Murad bey para destruir a las fuerzas mamelucas dueñas de la zona.<sup>96</sup> Sus pasos se veían frenados o acelerados por el ritmo que imponían las tropas,<sup>97</sup> el general Desaix se impacientaba por los retrasos que Denon solicitaba, aunque en ocasiones unos y otros se detenían deslumbrados, como ocurrió cuando aparecieron los templos de Luxor y Karnak:

"l'armée, à l'aspect de ces ruines éparses, s'arrêteta d'elle-même et , par un moment spontané, battit des mains, comme si l'occupation des restes de cette capitale eût été le but de ses glorieux travaux, eût complété la conquête de l'Égypte... Je trouvai, dans le complaisant enthousiasme des soldats, des genoux pour me servir de table, des corps pour me donner de l'ombre, le soleil éclarant de rayons trop ardents une scère que je voudrois peindre à mes lecteurs, pour leur faire partager le sentiment que me firent éprouver la présence de si grand objets et le spectacle de l'émotion électrique d'un armée composée de soldats dont la délicate

---

<sup>95</sup> Acerca del trabajo de Nectoux en Egipto, véase Patrice Bret, "Le réseau des jardins coloniaux: Hypolite Nectoux (1759-1836) et la botanique tropicale de la mer des Caraïbes aux bords du Nil". Bret reproduce un texto de Nectoux que complementa la imagen de las relaciones con los militares que esbozábamos y contrasta con ella: "Les soldats qui m'avaient vu prendre tant de soins à décrire cette plante, me prièrent de leur dire si elle faisait l'objet de mes recherches; et sur ma réponse affirmative, ils ajoutèrent: Il faut qu'elle ait de grandes vertus pour lui donner autant de soins. Je leur dis qu'elle était l'une des plus précieuses à l'humanité souffrante. Alors ces hommes, aussi zélés pour le soulagement de leurs semblables, que terribles envers les ennemis de leur pays, la remaquèrent si bien, que dès ce moment, pas un coin des ravins n'échappait à nos recherches." *Idem*, p.16.

<sup>96</sup> En su discurso ante el Institut manifestaba que su decisión no podía ser otra: "Sachant que le but de mon voyage étoit visiter les monuments de la haute Égypte, il me fit partir avec la division qui devoit en faire la conquête". *Mémoires sur l'Égypte*, vol.I, p.404.

<sup>97</sup> La incomodidad de formar parte de una misión militar se veía contrarrestada por la ventaja de ser el primero: "Ayant à poursuivre un ennemi toujours à cheval, les mouvements de la division ont toujours été imprévus et multipliés. Obligé de passer rapidement sur les monuments les plus intéressants, de m'arrêter où il n'y avoit rien à observer, si dans ma nullité j'ai senti quelquefois la fatigue des marches infructueuses, j'ai éprouvé aussi qu'il est souvent avantageux de prendre un premier aperçu des grandes choses avant de les détailler." *Mémoires sur l'Égypte*, vol.I, p.405.

susceptibilité me rendoit heureux d'être leur compagnon, glorieux d'être français."<sup>98</sup>

Estos mágicos momentos no impedían que Denon tuviera que aprovechar las horas de descanso de las tropas en el campamento para realizar sus croquis a un ritmo vertiginoso. Tan sólo el segundo en jefe, Berthier, temiendo dejar solo al entusiasmado y ya no joven artista a merced de los árabes, lo acompañó en algunas de sus prolongadas sesiones, como la que tuvo lugar en Dendara. En estas circunstancias, sus dibujos no pudieron alcanzar la exactitud que consiguió el trabajo de los jóvenes ingenieros, pero no por ello dejaron de deslumbrar a los miembros del Institut y posteriormente a toda Europa.<sup>99</sup>

Ni el sen ni Tebas eran los objetivos fijados, aunque estos últimos fueran muy generales y por ello los *savants* tomarán sus propias decisiones a la hora de emprender la exploración del país. La expedición había emprendido el viaje a Egipto con una única orden del Directorio que implicara a la *Commission*: aquella que instaba al general en jefe a tomar las medidas oportunas para que pudiera acometerse la apertura del istmo de Suez, una obra con la que pretendía cortarse la ruta de los británicos hacia la India y controlarse toda la actividad comercial del mar Rojo. En la alocución que Monge pronunciara durante la primera sesión del Institut, no se hacía referencia a este objetivo técnico-político; con la misma vaguedad que encontramos en otros documentos, Monge enumeraba una serie de recomendaciones:

"Il [Monge] appuya sur l'étude des monuments antiques, sur l'explication de ces signes mystérieux, de ces pages de granit où se trouvait gravée une histoire énigmatique; puis arrivant à l'état moderne de l'Égypte, il

---

<sup>98</sup> *Voyage dans la Basse et la Haute-Égypte*, vol.II, p.27.

<sup>99</sup> En su discurso ante el Institut manifestaba cómo sus pensamientos se centraban, durante las duras jornadas de trabajo, en los frutos que otros podrían obtener de sus dibujos: "C'est en pensant à vous, citoyen, et à tous les savants de l'Europe, que je me suis trouvé le courage de copier avec une scrupuleuse exactitude les détails minutieux de tableaux secs dont je ne pouvois attendre le sens et l'intérêt que du secours de vos lumières". (*Mémoires sur l'Égypte*, vol.I, p.411). Sus últimas palabras reflejaban la forma en la que se recogieron copias de bajorelieves y jeroglíficos, no sólo por Denon, sino también por los jóvenes ingenieros: la única obsesión era la exactitud de los detalles ante la carencia de los conocimientos que pudieran dar sentido a aquello que sus manos reproducían. Como ya se señaló, Denon volvería a Francia con Bonaparte y se apresuraría a terminar su obra, publicada en 1802 cuando apenas acababa de firmarse las capitulaciones en Egipto. El brillante relato de la aventura y las bellas imágenes editadas lujosamente prepararían el ambiente para la recepción de la gran obra que fue la *Description*.

recommanda la confection d'une carte de son territoire, les observations utiles à l'astronomie et aux sciences naturelles; insista davantage encore sur les améliorations possibles dans le sort des habitants, dans la culture des terres et la répartition des eaux".<sup>100</sup>

De nuevo, la ejecución de reconocimientos específicos y su sistematización queda en manos de los miembros civiles del Institut, a quienes la máxima autoridad se encarga de proporcionar información puntual sobre las misiones militares a emprender con el fin de que puedan unirse a ellas para realizar sus estudios.<sup>101</sup> Tan sólo una de las recomendaciones expuestas por Monge pasará a formar parte de los objetivos del estado mayor -la confección de una carta topográfica del país -para cuya realización se irán ofreciendo las órdenes específicas.<sup>102</sup> Así, únicamente dos proyectos gozarían de instrucciones concretas: la confección de una carta general del país y la apertura del istmo de Suez.

Los trabajos iniciales de reconocimiento para este último proyecto fueron encabezados por el propio Bonaparte. El 24 de diciembre de 1798 Bonaparte dejaba el

---

<sup>100</sup> Reybaud (ed.), *Histoire scientifique et militaire*, vol III, pp.350-351. Cuando se concretaba la vaguedad, las indicaciones seguían cayendo en cuestiones similares a las que ya relatamos, aunque el espectro de preocupaciones fuera ampliándose, como lo reflejaba la intervención de Bonaparte en la décima sesión del Institut: "Le citoyen Bonaparte a appelé l'attention de l'institut sur plusieurs objects qui tendent à augmenter les avantages de la possession de l'Égypte, qui peuvent contribuer aux progrès des sciences, et qui en offrent des applications utiles." (*Mémoires sur l'Égypte*, vol.I, p.20). Las cuestiones planteadas recaían sobre el estudio del cultivo de la vid en Egipto, la restauración del acueducto de la Ciudadela, la utilización de los escombros que rodeaban El Cairo, la aceleración de las gestiones para el establecimiento de un observatorio, un estudio sobre el nilómetro de Roda, la prolongación de las observaciones termométricas e hidrométricas, la construcción de pozos en el desierto cercano para el estudio de sus aguas y el reconocimiento de algunas columnas descubiertas cerca del acueducto.

<sup>101</sup> Así, el 23 de noviembre de 1789 Bonaparte remite una carta a Caffarelli para que éste informe a los miembros de la *Commission* que deseen viajar sobre las misiones que se acometerán; el 13 de enero de 1799 de nuevo se insta a Caffarelli a informar a los *savants* de la partida de varias expediciones militares. Véase Napoleon Ier, *Correspondence publiée par ordre de l'Empereur Napoléon III*, vol.V, pp.158 y 251.

<sup>102</sup> Bonaparte ordena el 28 de junio de 1799 la reunión de los ingenieros-geógrafos en el estado mayor, órgano del que pasarán a depender desde ese momento todos ellos con Jacotin a la cabeza con el fin de acometer general de Egipto. Véase Napoleón I, *Correspondence publiée par ordre de l'Empereur Napoléon III*, vol.V, p.486. Con anterioridad a esta fecha, algunas órdenes de Bonaparte hacen referencia a la asignación de ingenieros y astrónomos a las tareas de elevación topográfica de determinadas zonas. Así, una orden a Caffarelli del 11 de noviembre de 1798 encomienda a Nouet y Méchain, junto con algunos ayudante, la determinación de la situación de las principales ciudades -Alejandría, El Cairo, Damietta y Suez. (*Idem.* vol.V, p.127). Algunas otras piezas de la correspondencia indican el seguimiento de diferentes trabajos topográficos parciales.



Cairo en dirección a Suez acompañado por trescientos hombres, entre ellos Caffarelli, Monge, Berthollet, Costaz y Jacques Marie Le Père. Una vez alcanzadas las fuentes de Moisés, el grueso del equipo se dirige al noroeste, mientras Bonaparte y Monge, con algunos otros, parten a la búsqueda del antiguo y mítico canal construido por los faraones, después rehabilitado por las dinastías ptolemaicas y posteriormente también por los árabes en el siglo VIII adoptando el nombre de "canal del Príncipe de los fieles". Los relatos acuerdan otorgar a Bonaparte el primer atisbo de los restos del canal.

"La découverte des vestiges du canal antique qui faisait communiquer les deux mers, a cela de particulier qu'elle appartient à Bonaparte lui-même, qui les aperçut le premier... S'étant aventuré tout seul assez loin dans le désert, il s'écria tout d'un coup: 'Monge, nous sommes en plein canal!' Il se trouvait, en effet, au milieu de l'ancien lit; les ordres furent donnés et les ingénieurs suivirent aisément les traces jusqu'au Nil".<sup>103</sup>

En efecto, a su regreso a El Cairo Bonaparte encarga al ingeniero jefe de puentes y caminos Le Père el reconocimiento de la zona, tarea que emprenderá en enero de 1799 acompañado de su hermano Gratien y Bourghes Saint-Genis. En Suez se enrolará el joven Dubois-Aymé, y en los primeros momentos contarán con la ayuda del astrónomo Nouet y su ayudante Coraboeuf. Durante meses trabajarán sin escolta alguna, hasta que en el mes de octubre Kléber, quien ha sustituido a Bonaparte, les proporcione protección militar. Los trabajos de nivelación fueron costosos a pesar de que desde el mes de noviembre dos comisiones se hallan sobre el terreno: una de ellas -compuesta por Le Père, su hermano Gratien, Saint-Genis y Chabrol- completan el levantamiento topográfico partiendo del mar Rojo hasta Peluse, casi en el Mediterráneo; la segunda -compuesta por los más jóvenes Fèvre, Devilliers, que solicita permiso para unirse a la importante misión, Alibert y Duchanoy- volverán sobre sus pasos recorriendo la gran distancia que separa Muqfar y la isla de Roda, en las proximidades de El Cairo. Con ello se pretendía comparar los niveles entre los dos mares y evaluar el ángulo de inclinación del Nilo entre El Cairo y el mar. Un año de duro trabajo, en ocasiones interrumpido por la inseguridad, dificultado por la carencia del instrumental

---

<sup>103</sup> Jomard, *Relation de l'expédition scientifique des Français en Egypte en 1798*, p.7.

necesario -apenas contaban con teodolitos rudimentarios que habían sobrevivido a la revuelta de El Cairo-, por la escasez de agua que forzaba a acelerar la marcha y la necesidad de realizar mediciones independientes, que Le Père se encargará posteriormente de coordinar en un sistema topográfico de la zona, van a resultar en una estimación que sitúa al mar Rojo ocho metros y medio sobre el Mediterráneo: la ruptura del istmo haría que las aguas se precipitaran inundando todo el Delta.<sup>104</sup>

La confección de una gran carta topográfica de Egipto era el otro gran proyecto que podía implicar a un grupo numeroso de la *Commission* e integrar algunos de los trabajos aislados. Sin embargo, las directrices para su realización no se redactarían explícitamente hasta noviembre de 1799,<sup>105</sup> y forman parte de la Comisión de información sobre el estado moderno de Egipto creada por el general en jefe Kléber como parte del proyecto de una gran obra a publicar en Francia. Es, por tanto, en el marco del gobierno del sucesor de Bonaparte, caracterizado por el deseo de acabar lo antes posible, aunque sin deshonor, con una campaña fracasada, cuando se racionaliza una mirada totalizadora sobre el país, cuando pretende integrarse en un cuadro general y coherente constituido por un sistema de coordenadas y referencias cruzadas todo el conocimiento que sean capaces de adquirir *savants* e ingenieros. Todo ello se produce cuando las mentes no piensan sino en Europa, en el regreso a Francia y en el ofrecimiento a sus colegas y compatriotas de una conquista que ha quedado circunscrita

---

<sup>104</sup> La historia de los trabajos sobre el canal durante la expedición han sido estudiados por nuestro "ingeniero-historiador" Goby en diversos trabajos. Véase, por ejemplo, "Histoire de nivellements de l'isthme de Suez" (*Bulletin de la Société d'Études historiques et géographiques de l'isthme de Suez*, 1951-1952) pp.99-108 y "Ingénieurs et techniciens français en Égypte, au XIXe siècle" (*Revue des Deux Mondes*, 15 julio, 1959) pp.691-705. Una breve y excelente exposición de los mismos puede encontrar en la introducción histórica de C.C. Gillispie a *Monuments de l'Égypte: L'Édition Imperial de 1890*, pp.10-12. Devilliers también relata en su *Journal et Souvenirs*, pp.227-232, su participación en los trabajos y presenta una descripción general de los resultados. Para Devilliers, el desnivel entre los mares estaba de acuerdo con las antiguas tradiciones e incluso con los datos de la ciencia respecto a la evaporación, los mares y las corrientes. Esa había sido la opinión de Aristóteles, mientras Estrabón, refiriéndose a las leyes de Arquímedes afirmaba que el nivel del mar debía ser el mismo en todo el globo: ello se confirmaba con el análisis de Laplace relativo a la acción de las mareas que Fourier conocía, pero las dudas respecto a las mediciones de Le Père nunca se expresaron por escrito y no serían desmentidas hasta 1847. En la *Description de l'Égypte* se publicará su *Mémoire sur la communication de la mer des Indes à la Méditerranée par la mer Rouge et l'Isthme de Suez* (primera edición, vol.XI, pp.37-370) donde se describen los trabajos de nivelación y las aventuras que los rodearon, además de citarse abundantemente a los clásicos, realizar una pormenorizada descripción arqueológica del antiguo canal y numerosos comentarios sobre el comercio y la navegación, así como el proyecto viable de un canal que uniría El Cairo con el mar.

<sup>105</sup> Aunque, como se señaló en la nota 101, Bonaparte dictara una orden general al respecto.

en el universo del saber, a una apropiación intelectual del territorio y sus gentes. Con ello se iba finalmente a cumplir el nuevo sentido que se había conferido al término de conquista y por el que la pluma y la espada habían recorridos juntos los territorios, como lo expresaba el general Shulkouski ante el Institut:

"Conquérir, c'est parcourir et connoître. Les Français ont à peine porté dans de nouveaux climats la terreur de leurs armes, qu'ils se hâtent d'utiliser jusqu'aux apprêts de la victoire, d'en faire hommage aux arts. Le dessin rapide des localités, leur rapport avec les mouvements militaires, servira désormais à guider les pas du négociant, peut-être à étendre l'industrie du laboureur."<sup>106</sup>

Hasta el momento de la constitución de esta encuesta, tan sólo la medicina había lanzado un proyecto de estudio globalizador e integrador de gentes y paisajes: el marco teórico de la medicina militar francesa ocupa el lugar en que posteriormente las ciencias humboldtianas y la incipiente antropología se situarían en los proyectos de exploración del globo. El médico en jefe del cuerpo militar, Desgenettes, había redactado una circular a los médicos de la *Armée d'Orient* acerca del plan apropiado para confeccionar la topografía física y médica de Egipto. Por primera vez durante la expedición se hacía público un documento que no se limitaba a la descripción de una determinada zona o fenómeno: las variaciones físicas, geográficas y meteorológicas del país, así como los hábitos de sus pobladores, debían ponerse en relación con sus enfermedades endémicas o estacionales y dictar las medidas higiénicas. Se instaba a los médicos militares a seguir un plan uniforme de clasificación de las observaciones, un plan que se limitaba a reproducir aquél que estaba siendo utilizado para estudiar la Francia física y médica: debían consignar, por este orden, la naturaleza del suelo, la

---

<sup>106</sup> Sulkowski, *Description de la route du Caire à Ssâlehhyéh*, leída durante la tercera sesión del Institut d'Égypte (dos de septiembre de 1798), *Mémoires sur l'Égypte*, vol.I, pp.40-53. Estas palabras seguían a una defensa de la geografía como disciplina que más frutos obtendría de los trabajos en Egipto. De hecho, para la mayoría de los generales con preocupaciones científicas, como Sulkowski o Andréossy, la geografía y la cartografía representaban las disciplinas hegemónicas, no sólo por su utilidad inedita, militar o económica, sino además porque permitían iluminar otras disciplinas como la historia y sus frutos son manifestaciones del avance de la ciencia moderna frente a los antiguos. Acerca del papel que los militares otorgan a la cartografía en las expediciones científica francesas, véase Bernard Lepetit, "Missions scientifiques des expéditions militaires: remarques sur des modalités d'articulation", comunicación presentada al seminario *L'invention scientifique de la Méditerranée. Égypte, Morée, Algérie*, París VII, noviembre de 1992.

longitud y la latitud, las cualidades físicas de las aguas del Nilo, los pozos y las cisternas y su influencia en la vegetación y en la salud de hombres y animales, los árboles, arbustos y plantas, tanto comestibles como medicinales que poblaban la zona descrita, el tipo de cultivos, sus enfermedades y las prácticas agrícolas, las sustancias medicinales con las que se comercia, los animales autóctonos, especialmente aquéllos que no existían en Europa, recogiendo cualquier información sobre sus enfermedades, particularmente las que compartían con el hombre, y finalmente harían constar el temperamento de los habitantes, sus alimentos y bebidas, sus vestidos, la construcción de sus viviendas, su ocupación, hábitos y costumbres, las enfermedades más comunes en los niños, hombres, mujeres y niñas y los métodos tradicionales de tratamiento, los ciclos menstruales, la fecundidad y la esperanza de vida.<sup>107</sup>

Esta mirada globalizadora que tan pronto propuso la medicina era directa encarnación del programa general de investigación que regiría la medicina militar francesa en el siglo XIX: la topografía médica y la medicina climatológica asentadas en principios neo-hipocráticos, especialmente los concernientes a la doctrina climática y al estudio epidemiológico. Si en la metrópoli estas prácticas médicas sirvieron en un primer momento a esa suerte de "colonización" y homogeneización del propio país que se acomete a partir de la Revolución,<sup>108</sup> en ultramar servirá simbólicamente a lo que las palabras de Sulkowski citadas atribuían a la geografía y la cartografía: a la conquista y a la representación simbólica de la progresión del ejército por el que se integraban los territorios y se abrían nuevas vías para el comercio y la industria. No obstante, si en las décadas siguientes estas prácticas servirán para cartografiar lo diferente -la marginación en la metrópoli y lo tropical en las colonias- en Egipto aún no se ha producido esta fractura y lo familiar, la continuidad entre lo realizado en las campañas

---

<sup>107</sup> Desgenettes, "Lettre circulaire du citoyen Desgenettes aux médecins de l'armée d'Orient, sur un plan propre à rédiger la topographie physique et médical de l'Égypte, au quartier-général du Caire, le 25 thermidor an 6 de la république française", *Mémoires sur l'Égypte*, vol.I, pp.53-59. Los conocimientos que hasta entonces se poseían de la salubridad del país se basaban en la obra de Prospero Alpino sobre la medicina de los egipcios, basada en su viaje al país entre 1581 y 1584.

<sup>108</sup> Esta pulsión estará igualmente presente en las prácticas antropológicas. Véase Marie-Noëlle-Bourget, "Des Prefets aux champs: une ethnographie administrative de la France en 1800" en *Histoires de l'Anthropologie* (París, Klincksieck, 1984) pp.259-272.

européas, prima.<sup>109</sup> Por ello, la circular de Desgenettes se apresura a señalar que sus directrices no son más que una copia de las que se están aplicando en Francia y por tanto los médicos del ejército tan sólo tienen que seguir trabajando como ya lo han hecho.<sup>110</sup> En cualquier caso, los médicos militares, cualquiera que fuera su destino, poseían así un plan específico a seguir, una guía general de la que carecerán aquellos que desearan poner en práctica la propuesta que en junio de 1799 hiciera Costaz ante el Institut, la primera que propone una encuesta general y coordinada para el reconocimiento del país:

"Costaz expose que les Français qui habitent les différentes parties de l'Égypte ou sont chargés d'en visiter certains points, pourraient fournir des renseignements utiles à la géographie, à la connaissance des monuments anciens, au commerce ou à l'agriculture. Il pense qu'il serait

---

<sup>109</sup> Acerca del paradigma que rige la medicina francesa en los enclaves coloniales y su relación con la metrópoli véanse los diversos trabajos de Michael Osborne: "The Medicine and Hygiene of the Expeditions to Egypt, Morea and Algeria", comunicación presentada al seminario *L'invention scientifique de la Méditerranée. Égypte, Algérie, Morée*, París VII, marzo 1993, donde se analiza la configuración del hipocratismo del momento en relación con las prácticas médicas militares en las tres expediciones científicas francesas; *Nature, the Exotic, and the Science of French Colonialism* (Bloomington-Indianapolis, Indiana University Press, 1994) que integra sus trabajos de los últimos años acerca de las prácticas científicas aclimatacionistas con las que la ciencia francesa se enfrenta a la experiencia colonial y codifica lo familiar y lo exótico. Respecto a la experiencia médica argelina y su relación con la medicina practicada en Francia en la década de 1830, véase. Ann La Berge, "The Conquest of Algeria and the Discourse on Public Health in France. The Context of Colonial Medicine in Algeria" en A.Lafuente, A.Elena y M.L.Ortega (eds.), *Mundialización de la ciencia y cultura nacional* (Aranjuez, Doce Calles, 1993) pp.539-544.

<sup>110</sup> No obstante, Desgenettes señalaba igualmente la novedad del país en el que se encontraba, aquél en el que se sitúa el origen de la medicina y que habita el pueblo árabe que dio ilustres practicantes como Avicena. Aunque ahora en decadencia y sumidas en un empirismo ciego, las prácticas locales deben aún conservar algunos rasgos de esta antigua ciencia y por ello Desgenettes insta a los médicos franceses a prestarles una especial atención, pues pueden proporcionar algunas indicaciones útiles en este nuevo clima tan desconocido. Desgenettes, "Lettre circulaire aux médecins de l'armée d'Orient", p.58. Como ya se señaló, los trabajos médicos apenas encontrarán lugar en la *Description*, pero tanto Desgenettes como Larrey publicarán en sendas obras sus observaciones en Egipto. Hay que señalar además que mientras Desgenettes, en clara línea con la circular que analizamos, tratará principalmente cuestiones higiénicas y las medidas administrativas y políticas correspondientes en su *Histoire médicales de l'Armée d'Orient* (París, 1802), Larrey dedicará su contribución a la *Description de l'Égypte* ("Mémoire et observations sur plusieurs maladies qui ont affecté les troupes de l'armée française pendant l'expédition d'Égypte") y centrará partes de su *Relation historique et chirurgicale de l'Armée d'Orient en Égypte et en Syrie* (París, 1803) en el análisis de las enfermedades más comunes como la "oftalmia" (tracoma), la peste bubónica, el tétanos, la fiebre amarilla, la atrofia testicular, la lepra o la elefantiasis. Así, dos estilos conviven y aunque en ambos la ecología de la enfermedad es importante, Larrey mantiene una conceptualización más local de la enfermedad y la especulación sobre los agentes externos, "virus" o "gérmenes", a los que remite la etiología de algunas de ellas.

utile de charger un commission de recueillir ces renseignements, et de sollicier ou diriger ces recherches par un correspondance suivie".<sup>111</sup>

Para la formulación explícita de una propuesta tan general y aparentemente evidente como ésta ha debido transcurrir casi un año desde el desembarco; la propuesta será, por supuesto, aceptada, y se formará una comisión responsable integrada por Berthollet, Costaz, Geoffroy, Monge y Nouet. Sin embargo, ninguna recogida de información sistemática como la proyectada por Costaz parece haberse puesto en ejercicio realmente hasta la reasunción de esta idea por Kléber y la constitución cinco meses más tarde de una comisión de información sobre el estado moderno de Egipto, vinculada con el objetivo concreto de la publicación.

Para entonces, *savants* e ingenieros se han curtido en duros viajes recorriendo el país conforme a las dinámicas que ya se han explicitado: su integración en comisiones específicas o el seguimiento de misiones militares o cartográficas. Así, en noviembre de 1798 una comisión es encargada por el general en jefe de determinar por medio de observaciones astronómicas la posición de diversos puntos geográficos.<sup>112</sup> El primer destino será la zona del Delta. Con los astrónomos Nouet y Méchain,<sup>113</sup> principales integrantes de la misión, partirán el ingeniero Gratien Le Père y los naturalistas Delisle, Savigny, Geoffroy Saint-Hilaire, Dolomieu y Coquebert. Los primeros viajan, por tanto, con una misión concreta que completará, con la ayuda del ingeniero, el trabajo cartográfico que había iniciado el general Andréossy y el reconocimiento de los canales que de forma paralela realizara Malus.<sup>114</sup> Los

---

<sup>111</sup> *Décade Égyptienne*, vol.II, pp.166.

<sup>112</sup> Véase nota 101. Las actas del Institut, como en otras muchas ocasiones, no informan de la constitución de la citada comisión. Esto será muy habitual en la constitución de comisiones de exploración, que se comunican, según señalábamos, desde el estado mayor.

<sup>113</sup> Nouet presentará al Institut en junio de 1799 la primera parte de su memoria sobre los trabajos realizados en la zona: "Observations astronomiques, faites pour déterminer la position de plusieus points de la Basse-Égypte", que será publicada en la *Décade Égyptienne*, vol.II, pp.129-158.

<sup>114</sup> Andréossy había emprendido la exploración de la zona con algunos ingenieros en octubre de 1798 conforme a una orden del general en jefe con sus correspondientes instrucciones (Véase Napoleon I, *Correspondance*, vol.V, p.6-7). Sus resultados serán presentados al Institut en dos sesiones, el 16 de noviembre y el 21 de diciembre de 1798. Dicho trabajo explora la hidrografía, la geografía y la geología del Delta vinculando lo observado con las fuentes clásicas, como va a ser habitual en la gran mayoría de los trabajos realizados en Egipto, y trabajo será completado por diversas observaciones acerca de las ciudades de la zona y por un apartado metodológico que explicita el proceso por el que se ha elevado la

naturalistas que los acompañaban debían examinar y dar a conocer todo lo que de interés para la historia natural ofrecía la zona.<sup>115</sup> Para algunos, como Geoffroy y Dolomieu, el viaje ofrecía la oportunidad de continuar el trabajo que iniciaran en las primeras semanas posteriores al desembarco, antes de llegar a El Cairo.

La estancia inicial de Dolomieu en Alejandría y Rosetta había sido muy fructífera: había explorado la zona durante tres meses y, completando ahora sus observaciones durante otros treinta días en el marco la presente comisión, emprenderá la redacción de numerosas notas y memorias de las que sólo se hará pública ante el Institut una porción representativa.<sup>116</sup> En ellas se abordan desde las condiciones físicas de conservación y deterioro de los monumentos a la constitución de los suelos, los perfiles del litoral o el estado de la agricultura.<sup>117</sup>

Geoffroy Saint-Hilaire relata a través de su correspondencia un conflictivo viaje descendiendo en Nilo hasta Damietta en el que la incompreensión de los subalternos

---

carta de la zona. ("Mémoire sur le lac Menzaléh", *Mémoires sur l'Égypte*, vol.I, pp.165-211 y *Décade Égyptienne*, vol.II, pp.182-215). Malus, acompañado del ingeniero Fèvre, parte de El Cairo a principios de diciembre de 1798 con el fin de reconocer la rama tanítica del Nilo y examinar si, como se imaginaba, existía una vía de comunicación entre el Nilo y el lago Menzaleh y sobre su estado para la navegación. Su relación, menos sistemática que la de Andréossy, omite el tradicional diálogo con las fuentes clásicas y se construye en función del orden de la marcha y el reconocimiento sobre el terreno, describiendo a su paso los tipos de cultivo, los pueblos que transitan y sus monumentos, formas de gobierno y fiestas, así como la hidrología y geografía del canal a estudiar y la disposición y estado de otros canales menores. Su lectura ante el Institut tendrá lugar el diez de enero de 1799 ("Mémoire sur un voyage fait, à la fin de frimaire, sur la branche Tantique du Nil", *Décade égyptienne*, vol.I, pp.131-139 y *Mémoires sur l'Égypte*, vol.I, pp.212-223).

<sup>115</sup> "Les naturalistes, qui en sont membres, se proposent d'examiner et de faire connaître tout ce qui, dans cette partie, peut intéresser l'histoire naturelle". (Geoffroy-Saint-Hilaire, *Lettres écrites d'Égypte*, p.X)

<sup>116</sup> A pesar de haber dejado Egipto en marzo de 1799, Dolomieu será uno de los miembros más activos del Institut por lo que a lectura de comunicaciones se refiere. Aunque no constituyen el total de su trabajo, presenta siete memorias, en su mayor parte vinculadas a sus estudios en el Delta: "Avis sur l'époque d'érection de la Colonne de Pompée à Alexandrie", "Memoire sur la constitution du sol et les changements apportés par le temps. Exemple d'Alexandrie", "Observations sur les précautions et le discernement à prendre dans le choix, la conservation et le déplacement des monuments anciens", "Observations sur l'intérêt de prévenir les accroissements des amas de déblais autour du Caire", "Mémoire sur les causes de destruction des monuments de l'ancienne Alexandrie", "Mémoire sur l'agriculture de la Basse-Égypte", "Observations sur la géographie ancienne et la géographie physique de l'Égypte" y "Mémoire sur le Nilomètre de Rodah".

<sup>117</sup> Todas ellas, en su mayoría inéditas, han sido recogidas y editadas por Lacroix y Daressy, *Dolomieu en Égypte (30 juin 1798-10 mars 1799)*, vol.III de las *Mémoires de l'Institut d'Égypte*, El Cairo, IFAO, 1922.

militares ha hecho imposible realizar,<sup>118</sup> como se pretendía, la exploración de las riveras de la rama tanítica y trabajos científicos abordo. Al llegar a la ciudad, los naturalistas recobran la libertad y, mientras Deslile, ayudado por Coquebert, herborizan la zona, Geoffroy elige por su riqueza para el naturalista el lago Menzaleh como área principal de estudio. En él, caracterizado por la fuerte salinidad de algunas de sus zonas, encuentra peces similares a los de las costas francesas así como especies de agua dulce que tendrá oportunidad de analizar en el Nilo. Su más bella captura será, no obstante, un pez que denominará posteriormente como heterobránqueo, el cual presenta dos órganos ramificados comparables por sus innumerables divisiones al árbol que figura en los bronquios humanos.<sup>119</sup> Los alrededores del lago ofrecían además para nuestro naturalista la ocasión para infinidad de observaciones en ornitología.

En el mes de enero el grupo encontrará en Damietta a Bonaparte, que prepara su campaña de Siria; Savigni se unirá a la misma, mientras Geoffroy y el resto de los miembros de la comisión irán regresarán a El Cairo donde las sesiones del Institut han sido suspendidas con motivo del desplazamiento de gran parte de sus miembros.<sup>120</sup> Pero mientras la comisión del Delta y Malus terminaban sus trabajos y las tropas marchaban hacia las penurias y la derrota que les esperaban en San Juan de Acre, otros movimientos de exploración científica significativos se habían producido. En primer lugar, hacia finales de enero 1799 un grupo compuesto por Andréossy, Berthollet, Fourier y Redouté había emprendido un viaje de reconocimiento a los lagos de Natrón

---

<sup>118</sup> El *Courrier de l'Égypte*, periódico de información general durante la campaña, afirmaba, sin embargo, que había una orden del estado mayor para que los movimientos del barco se regulasen en función de las necesidades y trabajos de la comisión, y el redactor, posiblemente militar de infantería, añadía a modo reproche respecto a los díscolos subordinados: "Ne cessons de le dire, c'est à la supériorité des lumières et de l'esprit, autant qu'au courage, que l'armée de terre doit ses succès et sa gloire" (*Courrier de l'Égypte*, nº21, p.4).

<sup>119</sup> Carta a Cuvier, *Lettres écrites d'Égypte*, carta XXXIII. Si algo va a aportar la estancia en Egipto a la carrera científica de Geoffroy será precisamente la recogida de una serie de especímenes que, junto a la rica colección de Cuvier, le permitirá establecer profundas analogías anatómicas entre la organización interna de los peces y las de otros vertebrados, comparación que hasta entonces se había resistido a los esfuerzos de los naturalista. Cf. Charles C.Gillispie, "Aspect Scientifiques de l'Expédition d'Égypte", p.380.

<sup>120</sup> Viajarán a Siria con las tropas Andréossy, Berthollet, Costaz, Gloutier, Desgenettes, Malus, Monge y Savigny. La última sesión del Institut antes de la campaña se celebrará el cuatro de febrero, aunque algunas sesiones anteriores a ésta habían sido también suspendidas por la ausencia de numerosos miembros: Malus continuaba en el Delta, Denon en el Alto Egipto y Le Père y Parseval se encontraban en Suez. La actividad de la institución se reanudará en el mes de junio.



y a la exploración del denominado "río sin agua", que debía encontrarse en sus cercanías y al que las fuentes antiguas y algunos viajeros se referían como un antiguo lecho del Nilo que penetraría en el desierto de Libia y habría sido desecado por las obras hidráulicas y de canalización acometidas por los antiguos reyes de Egipto. El viaje respondía a un deseo del estado mayor que ansiaba conocer la riqueza que los lagos ofrecían de una sustancia tan preciada en Francia;<sup>121</sup> se invitará a los *savants* a ocuparse de la tarea, mientras Andréossy quedará encargado de organizar el cuerpo militar que debía velar por su protección. De él surgirán dos memorias de diferente carácter: Andréossy nos ofrecerá, como hiciera con el área del lago Menzaleh, una descripción exhaustiva de las tierras visitadas; comienza abordando la topografía y la geografía física del valle de los lagos, el estado actual de la explotación y el comercio del natrón y las perspectivas que el asentamiento de los franceses en Egipto ofrece al respecto -evaluando como se produciría la extracción, la depuración y la comercialización-, para pasar después a una descripción de los templos coptos que pueblan la zona, las prácticas religiosas de sus habitantes, las formas de vida y costumbres de las tribus árabes y la representación de los reinos mineral, vegetal y animal.<sup>122</sup> Andréossy terminará con un largo ejercicio de geografía histórica que reconstruye la transformación geográfica y geológica de la zona del "río sin agua" y el

---

<sup>121</sup> El gran interés económico del natrón hará que estos yacimientos atraigan en ocasiones ulteriores la atención de los franceses. Siendo Menou general en jefe, y dado el impulso profundamente colonial que éste pretende imprimir a la campaña, la explotación de este carbonato sódico natural vuelve a ser prioritario. En febrero de 1801 Menou remite una carta al Institut informando de que Rozière -ingeniero de minas que se ocupará durante la expedición de todas las colecciones mineralógicas- y Regnault -alumno de Berthollet que ya acompañara a su maestro en el primer viaje y estaba especializado en la extracción de la soda a partir del natrón, cuestión que había ya abordado en una memoria leída en el Institut- iban a emprender un viaje a los lagos de natrón y solicitaba al Institut la realización de un informe acerca de las investigaciones a realizar respecto a su comercialización. En la sesión siguiente, Champy, en nombre de la comisión nombrada para abordar la cuestión, lee el informe correspondiente en el que se recomienda un reconocimiento geográfico y la confección de una carta, para pasar después a un examen de las condiciones de formación del natrón, a una descripción mineralógica de la región y a la localización de puntos de agua dulce; finalmente se recomendaba el estudio de las costumbres religiosas de aquellos que habitaban los conventos vecinos y la visita de sus bibliotecas. Véase Goby, *Premier Institut d'Égypte*, pp.83 y 84. En realidad, las cuestiones planteadas por la comisión ya habían sido abordadas casi en su totalidad por los integrantes del primer viaje a la zona.

<sup>122</sup> Redouté acompañaba a la comisión para dibujar aquellas plantas y animales que encontraran a su paso.

supuesto avance progresivo de las arenas del desierto líbico.<sup>123</sup> Más sintética y circunscrita disciplinariamente es la otra memoria que produce el viaje: Berthollet realizará el análisis de las sales encontradas en los seis lagos, los procesos de cristalización de cada una de ellas y las manipulaciones a las que su ayudante Regnault ha sometido las muestras recogidas en diferentes zonas alrededor de aquellos lagos, para finalizar con las conclusiones acerca de las condiciones de formación del carbonato sódico que se verían completadas por su memoria posterior sobre las leyes de la afinidad química.<sup>124</sup>

Otra interesante comisión de exploración, cuyos frutos rebasarán sus objetivos iniciales, parte en marzo de 1799 hacia el Alto Egipto.<sup>125</sup> Bonaparte había ordenado

---

<sup>123</sup> "Mémoire sur la Vallée des Lacs de Natron, et celle du Fleuve sans eau, d'après la reconnaissance faite les 4, 5, 7 et 8 pluviôse, l'an VII de la République française, par le général Andréossy", *Mémoires sur l'Égypte*, vol.I, pp.223-270 y *Décade Egyptienne*, vol.II, pp.93-122. La memoria será reimpresa igualmente en la *Description de l'Égypte* y es uno de los ejemplos más representativos de cómo algunos militares y principalmente los ingenieros serán capaces de adoptar los papeles del geógrafo, del economista político, el erudito o el antropólogo. Así, examina los manuscritos árabes y coptos que se encuentran en los conventos y toma aquéllos que estima de más valor; describe la estructura política y social de los árabes de la zona que extrapola o compara con lo observado en el resto del país y ofrece un fresco completo así como sus prácticas sexuales, alimenticias, judiciales, agrícolas o comerciales. La capacidad de observación pertinente y de integración de elementos físicos y sociales es admisible y nos recuerda al tipo de trabajo que el ingeniero de puentes y caminos Chabrol realizará a partir de lo observado en el transcurso de sus misiones oficiales de nivelación del istmo de Suez o el canal de Alejandría y que resultará en una de las memorias más brillantes y más citadas -por tratarse de un texto de referencia esencial para la historia social del Egipto del momento- de la *Description de l'Égypte*: su "Essai sur les mœurs des habitants modernes de l'Égypte" (*Etat Moderne*, vol.II, 2ª parte, pp.1-340).

<sup>124</sup> Berthollet, "Observations sur le natron", *Mémoires sur l'Égypte*, vol.I., pp.271-279. El trabajo teórico al que hace referencia el propio Berthollet en el texto son sus "Recherches sur les lois de l'affinité chimique" que será leído en el Institut d'Égypte en agosto de 1799, poco antes de su regreso a Francia, donde lo presentará al Institut National.

<sup>125</sup> Es uno de los recorridos que mejor se conocen gracias principalmente a la publicación de los diarios de dos sus miembros: De Villiers du Terrage, *Journal et souvenirs sur l'Expédition d'Égypte (1798-1801)* y Jean-Baptiste-Prosper Jollois, *Journal d'un ingénieur attaché à l'Expédition d'Égypte*. La hazaña de estos dos ingenieros en el marco de una comisión hidrográfica es uno de los eventos más citados y relatados de la expedición de Egipto, pues para algunos su brillante trabajo marca el inicio de la egiptología y sus célebres dibujos serán la base de innumerables estudios, discusiones y controversias en los círculos de saber en Francia. Además de la relación que ofrecen los propios protagonistas, pueden encontrarse reconstrucciones de los derroteros que va tomando la comisión en George Daressy, "L'ingénieur Girard et l'Institut d'Égypte", *Bulletin de l'Institut Égyptien*, 1918, pp. 13-32, la introducción histórica de Charles C.Gillispie a *Monuments de l'Égypte* y en Jean-Claude Golvin, "L'Expédition en Haute-Égypte à la découverte des sites" en Henry Laurens, *L'Expédition d'Égypte*. Los dos últimos trabajos describen igualmente la historia de las otras dos comisiones que abordaremos a continuación. Nosotros nos limitaremos a señalar los aspectos que consideramos representativos para la cuestión que nos está ocupando, esto es, el tipo de dinámicas y prácticas que marcan el movimiento de *savants* e ingenieros sobre el terreno.

al ingeniero Girard remontar el Nilo hasta la primera catarata con el fin de estudiar la influencia del río sobre la fertilidad de las tierras, recogiendo a su paso toda la información necesaria para establecer un sistema general de irrigación. De forma subsidiaria, sus miembros debían recoger todos los datos posibles acerca del comercio, la agricultura, la artesanía, la historia natural, la geografía y las antigüedades. Originalmente, por tanto, se trataba de una comisión hidrográfica para la que se reclutará a los ingenieros de puentes y caminos Jollois, Devilliers, Dubois-Aymé y al alumno Duchanoy. A ellos se unirán los ingenieros de minas Descotils, Rozière y Dupuy y el escultor Castex. El perfil de sus miembros indica que la prioridad del viaje estribaba en los trabajos hidrográficos<sup>126</sup> y la exploración de otros recursos naturales, y de hecho así se iniciará la exploración: comenzarán trazando el perfil del Nilo y calculando su volumen y caudal hasta Assiut. La marcha tendrá que detenerse durante algunas semanas en este punto por motivos militares,<sup>127</sup> tiempo que aprovechará Girard para estudiar el régimen de las aguas que atraviesan el valle, haciendo cavar pozos en las dos riberas para estimar la cota de aguas subterráneas, recogiendo datos sobre el comercio y la industria, etc. Mientras Jollois y Devilliers, por una parte, Dubois-Aymé y Descotils, por otra, comenzarán a realizar las excursiones no autorizadas que en adelante caracterizarían los siete meses y medio de viaje. Desde este momento, el grupo comienza a desintegrarse, y su jefe, Girard, no parece haber velado por evitarlo: son numerosas las referencias de los diarios de Devilliers y Jollois a las constantes disputas con Girard, principalmente por la intransigencia de este último, que continuamente les acusaba de ocuparse de tareas que no les habían sido encomendadas. Y ciertamente, cada uno de los miembros de la comisión se ocupará de aquello que más le atraía, y así lo pondrán de manifiesto los trabajos que resultarán del recorrido exploratorio: Girard dejará varias memorias sobre la agricultura, el comercio y la industria, sobre la configuración del valle del Nilo, el nilómetro de la isla de Elefantina

---

<sup>126</sup> El *Courrier de l'Égypte* así lo afirmaba: "Une des parties les plus importantes de la mission des ingénieurs des Ponts et Chaussées était d'examiner le régime du Nil depuis le Première Cataracte et d'étudier le système d'irrigation de la haute Égypte". (Citado por Jollois, *Journal d'un ingénieur*, p.9.

<sup>127</sup> La brigada de Desaix, a pesar de su prolongada campaña en el Medio y Alto Egipto, no había logrado pacificar la zona, y el general obliga a detener la comisión.

y la costa del Mar Rojo;<sup>128</sup> Jollois y Devilliers, fascinados por los monumentos y las antigüedades, trazarán para la posteridad las vistas y detalles de Esna, Tebas, Karnak y principalmente Dendara, a cuyo zodíaco, descubierto por Desaix y Denon, dedican duras horas de trabajo en posiciones impensables y en una oscuridad casi total, todo ello a un ritmo de trabajo que les hace solicitar a Conté<sup>129</sup> el envío desde El Cairo de los lápices que con suma rapidez se desvanecían entre sus dedos;<sup>130</sup> Rozière, además de ayudar diligentemente a Jollois y Devilliers en Tebas, se ocupará de reunir una preciosa colección mineralógica y numerosas observaciones para la redacción de un magnífico trabajo sobre la constitución física del país, tareas ambas que constituirá el grueso de su contribución a la *Description*;<sup>131</sup> el químico Descotils se limitará a ayudar a los otros ingenieros en sus dibujos -al igual que hará Nectoux aun sin formar parte de la

---

<sup>128</sup> Girard presentará al Institut algunas memorias relativas a este viaje: "Mémoire sur les irrigations, l'agriculture et le commerce de la Province du Fayoum", "Mémoire sur l'agriculture et le commerce de la Haute-Égypte" y "Memoire sur le Nilomètre d'Éléphantine et la coudée égyptienne". Todas ellas, modificadas o reintegradas en estudios más generales firmados por el propio Girard, serán publicadas en la *Description de l'Égypte*.

<sup>129</sup> Recordemos que fue el propio Conté quien en 1795 inventara lo que hoy conocemos como lápiz.

<sup>130</sup> Los jóvenes ingenieros no presentarán ninguna memoria al Institut. Sin embargo, serán unos de los colaboradores más activos de la *Description de l'Égypte*: Jollois llegará a secretario general de redacción y Devilliers formará parte del comité de redacción. Además de la autoría de numerosas planchas y explicaciones a las mismas, firmarán conjuntamente sus "Recherches sur les bas-reliefs astronomiques des Egyptiens" en el primer tomo de memorias de la sección de antigüedades, resultado directo de su trabajo en el Alto Egipto.

<sup>131</sup> De las memorias que presenta al Institut, tan sólo, reproducida posteriormente en la *Description*, una estará dedicada específicamente a sus observaciones sobre el viaje al Alto Egipto: "Description minéralogique de la vallée de Qosseir", zona cercana al mar Rojo que había sido explorada igualmente por Girard y Dubois-Aymé. De las siete memorias que aportará a la *Description de l'Égypte*, la mayoría demuestra un gran interés por la geografía histórica, pero una de ellas se destaca por su ambiciosa amplitud, un trabajo que por sus características posiblemente tan sólo pudo abordarse en el marco de una expedición como la que nos ocupa: "De la constitution physique de l'Égypte et de ses rapports avec les anciens institutions de cette contrée". Esta memoria, así como sus planchas y explicaciones mineralógicas, han hecho que C.C. Gillispie ("Aspects scientifiques de l'expédition d'Égypte", pp.385-387) lo considere como uno de los colaboradores más brillantes de la obra, sobre todo si tenemos en cuenta que se trataba de un modesto ingeniero de minas desconocido. Fue capaz de encontrar un dispositivo expositivo de carácter geográfico para toda la mineralogía del país, dado que el estado de desarrollo de la disciplina no disponía aún de otros criterios de sistematización. Y la última memoria citada es un espléndido ejercicio de geografía física e histórica, de antropología e historia materiales, en el que se pretende poner en relación las condiciones materiales con el desarrollo de la civilización y de las prácticas políticas y sociales: el conocimiento del estado físico de Egipto permitiría aclarar no sólo aspectos de los pueblos de la antigüedad del país, sino también de los antiguos usos de Oriente, Grecia y Europa puesto que las teogonías -como ya pudiera de manifiesto Dupuis- las artes, los sistemas de medida y calendarios, las concepciones físicas y astronómicas de todos estos pueblos se remontaban a Egipto.

comisión-, y su única contribución escrita sería la carta que enviara al Institut acerca de las maravillas que están encontrando;<sup>132</sup> Dubois-Aymé será separado por Girard de la comisión y exiliado a las costas del Mar Rojo, lo que aprovechará para un reconocimiento de la zona y la recogida de diferentes materiales con los que contribuirá a la gran obra sobre Egipto;<sup>133</sup> el escultor Castex quedará satisfecho con dejar el *graffiti* conmemorativo de la conquista francesa que aún pueden contemplar los turistas en el templo de Philae. En el marco de este viaje comenzará a despertarse realmente el interés científico, por así decirlo, por el Egipto antiguo y por descubrir en él los rastros de la propia historia del saber. Devilliers expresaba así unas sensaciones que pronto serían compartidas por otros miembros de la *Commission*:

"Nous éprouvions quelque plaisir à penser que nous allions transporter dans notre patrie les produits de l'antique science et de l'industrie des Egyptiens; c'était une véritable conquête que nous allions essayer ou nom des arts."<sup>134</sup>

El descubrimiento y el trazado riguroso de los bajorrelieves que integran el zodíaco de Dendera va a operar una verdadera conmoción en los círculos eruditos y científicos franceses: en torno a él se conjurarán todos los demonios de diferentes tradiciones y la determinación de su antigüedad, con lo que ello suponía para la atribución a los antiguos egipcios de conocimientos astronómicos sofisticados, se convertirá en un debate que tan sólo zanjará Champollion en 1822.<sup>135</sup> Es entonces

---

<sup>132</sup> La carta, leída por Fourier en la sesión del 29 de junio, ofrece información sobre las producciones agrícolas e industriales de ciertas regiones del Alto Egipto y una descripción sumaria de las ruinas de Dendera. *Mémoires sur l'Égypte*, vol.II, p.13.

<sup>133</sup> Presentará al Institut una "Mémoire sur Qosseir", pero realmente excepcional será su participación en la *Description de l'Égypte* con ocho memorias, una de ellas sobre "la ville de Qosseir et ses environs et sur les peuples nomades qui habitent cette partie de l'ancienne Troglodytique" publicada en el primer tomo del *Etat Moderne*.

<sup>134</sup> Devilliers, *Journal et Souvenirs*, p.181. Este texto se encuentra igualmente en la descripción de Dendera contenida en el volumen II de la *Description de l'Égypte* (Antiquités-Descriptions, vol.II, 1818, pp.11-12).

<sup>135</sup> Champollion-Figeac reconstruye con información de primera mano la historia de una controversia en la que no sólo estará implicado el famoso zodíaco de Dendera -que llegará a París en 1822- sino los otros cinco documentos que la *Commission* y Fourier consideraron astronómicos y que habían sido descubiertos en Esna, Hermonthis, Denderah y la tumba real de Tebas. El diferente orden en el que estaban dispuestos sus signos parecía indicar el momento en que habían sido construidos los tiempos, pues podía suponerse que el primer signo representado sería aquél en el que se encontrase el solsticio en la

cuando la Expedición comenzará a alcanzar interesantes consecuencias para la ciencia, en tanto que viaje en busca de los orígenes de un conocimiento que ha alcanzado la madurez suficiente para preocuparse por su propia historia.<sup>136</sup> Igualmente se producía la suerte de viraje a la que hicimos referencia en el capítulo anterior por el que la monumentalidad de la cultura faraónica eclipsaba los proyectos y sueños arabizantes de Bonaparte y la misión civilizadora en que éstos se asentaban:

"Un village arabe, composé de misérables cahutes en terre, domine le monument le plus magnifique de l'architecture égyptienne et semble placé là pour attester le triomphe de l'ignorance et de la barbarie sur les siècles de lumière qui ont élevé en Egypte les arts au plus haut degré de splendeur."<sup>137</sup>

---

época en la que fueron construidos. Los cálculos, en torno a cuatro mil y siete mil años a.C. según los casos, espeluznaron a las autoridades eclesiásticas y a los defensores de las cronologías bíblicas; algunos destados matemáticos y geométras, según Champollion-Figeac, sentían repugnancia ante lo que sus alumnos habían encontrado. El célebre astrónomo y matemático Lalande intervendrá en la polémica rectificando el cálculo de los solsticios y considerando los templos de Esna y Dendera como obra de los griegos contemporáneos o los sucesores de Alejandro. El grado de crispación llegó a ser tal, interconectando problemas científicos y políticos, que Fourier no hará referencia a los famosos zodíacos en su prefacio histórico a la *Description*, terminado en 1809, pero sí expondrá los resultados de sus cálculos y reflexiones en su memoria "Premier mémoire sur les monuments astronomiques de l'Egypte" (integrada en el segundo volumen de memorias de antigüedades), al igual que Jomard, Jollois y Devilliers dedicarán dos de sus trabajos a los documentos astronómicos. La llegada del célebre zodíaco a París reabrirá la polémica: Biot lo fechará en el año 716 a.C. al creer reconocer en él cuatro estrellas; un eclesiástico, matemático y helenista, maldecirá la piedra, símbolo del ateísmo. Champollion acallaría algunas voces y pondría fin a una parte de la controversia en muy poco tiempo, cuando sea capaz de descifrar los nombres de Claudio, Tito, Domitiano, Trajano, Antonio y Septimo en las esculturas de Esna y el nombre de Cleopatra en Dendera. Sin embargo quedó abierta la cuestión de la época en la que los egipcios habían instituido su calendario fundado en el conocimiento de la verdadera duración del año solar: hacia 1840 Biot fijaría este acontecimiento al año 3.200 a.C. Véase Champollion-Figeac, *Fourier et Napoleon. L'Égypte et les Cents Jours*, cap.V.

<sup>136</sup> Es la tesis sostenida por Michel Serres en "Paris 1800", pp. 381-409. Por otra parte, el debate que los trabajos de la Expedición desencadena en torno a los orígenes de la ciencia y de la civilización occidental no supone sino el principio de una polémica teñida de helonofilia y helenocentrismo que ha planeado desde entonces, y hasta nuestros días, sobre la historiografía de la ciencia antigua, como han venido a poner de manifiesto algunos de los trabajos incluidos en la sección especial *The Cultures of Ancient Science* de *Isis* (vol.83, n°4, diciembre, 1992): F.Rochberg, "The Cultures of Ancient Science: Some Historical Reflexions" (pp.547-463); David Pingree, "Hellenophilia versus the History of Science" (pp.554-563); Heinrich von Staden, "Affinities and Elisions: Helen and Hellenocentrism" (pp.578-595) y Martin Bernal "Animadversions on the Origins of Western Science" (pp.596-607).

<sup>137</sup> Devilliers, *Journal et Souvenirs*, p.132. Sus palabras se refieren a Dendara, al igual que lo harán las siguientes reflexiones de Denon a propósito del grado de civilización alcanzado por el Antiguo Egipto y la decadencia actual: "[...] leurs ornements, toujours raisonnés, toujours d'accord significatifs, provient également des principes sûrs, un goût fondé sur le vrai, un suite profonde de raisonnements; et quand nous n'aurions pas acquis la conviction du degré eminent où ils étoient parvenus dans les sciences abstraites,

Los dos ingenieros se habían limitado en toda su labor en el Alto Egipto a ser rigurosos en sus representaciones, fijar en su papel milimetrado las dimensiones y proporciones exactas, las figuras y símbolos que sus ojos contemplaban pero que otros estaban llamados a interpretar. No mucho más sofisticada, a pesar del renombre de sus integrantes, fue la labor de otras dos comisiones que remontarán el Nilo tras el regreso de Denon a El Cairo, y que encontrarán en Esna a una parte de la comisión de Girard, con cuyos miembros trabajarán intensamente las próximas semanas emprendiendo lo que quedaba por hacer.<sup>138</sup> Estas eran el resultado de una de las últimas decisiones de Bonaparte antes de partir para Francia: por una orden del 14 de agosto de 1799 se crean dos comisiones encargadas de completar el trabajo que Denon apenas había comenzado, desconociendo la labor que los jóvenes ingenieros estaban ya realizando. La primera estaba encabezada por Costaz y debía centrarse prioritariamente en tareas cartográficas: estaba constituida por los astrónomos Nouet y Méchain, los arquitectos Balzac y Lepère, los ingenieros mecánicos Coulette y Lenoir, el ingeniero de puentes y caminos Saint-Genis, el alumno Viard, el ingeniero geógrafo Coraboeuf, el cirujano Labate, el literato Ripault y los naturalistas Savigny y Coquebert. Todos ellos dejarán El Cairo el 14 de agosto. La segunda estaba comandada por Fourier y debía dirigir sus esfuerzos al estudio e interpretación de los bajorrelieves: estaba integrada por los ingenieros de puentes y caminos Arnollet, Chabrol y Lancret, el alumno Vincent, el ingeniero-geógrafo Jomard, el ingeniero mecánico Cécile, el pintor Redouté, el cirujano Lacipière y el farmacéutico Royer, los naturalistas Deslile y Geoffroy Saint-Hilaire y el músico Villoteau; todos ellos dejarán El Cairo el 18 de agosto. Se trataba, sin duda, de la movilización más importante acontecida hasta el momento en la campaña, justificada

---

leur seule architecture, dans l'état où nous l'avons trouvée, nous auroit donné l'idée de l'ancienneté de ce peuple, de sa culture, de son caractère, de sa gravité [...] je crus être, j'étois réellement dans le sanctuaire des arts et des sciences. Que d'époques se présenterent à mon imagination, à la vue d'un tel édifice! que de siècles il a fallu pour amener une nation créatrice à de pareils résultats, à ce degré de perfection et de sublimité dans les arts! combien d'autres pour produire l'oubli de tant de choses, et ramener l'homme sur le même sol à l'état de nature où nous l'avons trouvé!." (Denon, *Voyage dans la Basse et la Haute-Égypte*, vol.II, pp.14-15).

<sup>138</sup> En los dos meses que transcurren desde la llegada a Tebas de Devilliers y Jollois, a primeros de agosto, y el regreso de todas las comisiones a El Cairo se realizarán el ochenta por ciento de los documentos publicados en la sección de *Antiquités* de la *Description d'Égypte*, un inmenso trabajo en el que las otras dos comisiones colaborarán a penas un mes. Véase C.C.Gillispie, introducción histórica a *Monuments de l'Égypte*, p.16.

principalmente por consideraciones prácticas: si los viajes a los alrededores de El Cairo o en el Delta podían realizarse de una manera más informal, contando con una pequeña escolta, y podían emprenderse en cualquier momento, la oportunidad de trasladarse al Alto Egipto fuera posiblemente única para muchos de los *savants*,<sup>139</sup> pues requería un gran despliegue militar que permitiera su seguridad en un área no pacificada. Así, en sus filas se hallaban los miembros más destacados de la *Commission des Sciences et Arts* y los jóvenes y prometedores ingenieros que alcanzarían reconocimiento precisamente gracias a su participación en ellas.

La organización del trabajo, sin embargo, no iba a ser muy diferente a la practicada por la comisión anterior, aunque con menos disputas y mayor coordinación. Así describía Fourier en el prefacio histórico a la *Description d'Égypte*, posiblemente con pinceladas de idealización, la manera en la que se había desarrollado la exploración del Alto Egipto:

"Chacun se livrait plus spécialement à l'objet habituel de ses études, et communiquait à tous les autres ses réflexions et ses vues. Cet heureux concours, dont il n'y a aucun autre exemple dans l'histoire des voyages littéraires, facilitait toutes les découvertes, et les rendait pour ainsi dire authentiques. L'intérêt des beaux-arts conciliait aisément les esprits, en laissant subsister la diversité des opinions; l'estime mutuelle était encore un gage plus sûr de la concorde et de l'unité des vues."<sup>140</sup>

El espíritu de cordialidad y de trabajo en equipo en pie de igualdad realmente reinó en los trabajos sobre el terreno, aunque Fourier prefiriera inspeccionar las tareas de los demás en lugar de entregarse a la fiebre arqueológica que dominaba al resto. Los dos grupos habían remontado el Nilo hasta la primera catarata, contemplando desde sus embarcaciones los lugares que estudiarían posteriormente a medida que descendieran por el río. Pronto se reunirían con Girard y sus compañeros de viaje, y se distribuirán entre todos las tareas aún por realizar. El tiempo se repartía entre el trazado

---

<sup>139</sup> Por ello para el general Dugua era inconcebible que Dolomieu prefiriera continuar con sus trabajos en el Delta cuando tenía la ocasión de visitar los parajes mencionados por Heródoto. Véase A.Lacroix y G.Daressy, *Dolomieu en Égypte*, p.78.

<sup>140</sup> Recordemos que citamos el célebre prefacio a partir de la reproducción del texto original de Fourier con las correcciones de Napoleón que ofrece Champollion-Figeac, *Fourier et Napoléon. L'Égypte et les Cents Jours*, op.cit., p.146.



de las vistas generales, acometidas principalmente por el arquitecto Balzac, el pintor Dutertre y el ingeniero mecánico Cécile -posteriormente convertido también a la arquitectura-; los trabajos topográficos y alzados generales de los parajes, realizados principalmente por el grupo de jóvenes ingenieros, pero en los que colaboraron muchos otros integrantes de las comisiones; los alzados, secciones y trazados de planos específicamente arquitectónicos, debidos en una gran proporción al arquitecto Lepère -auxilado por los ingenieros Saint-Denis y Corabeouf-; el dibujo de piezas diversas e inscripciones, al que se entregaban Redouté y Castex, y la laboriosa reproducción de los innumerables bajorrelieves en la que a menudo colaboraban todos. No obstante, las funciones no se hallaban en absoluto delimitadas, y los *polytechniciens*, civiles o militares, tendrán oportunidad de demostrar la versatilidad que su formación les proporcionaba acometiendo cualquiera de las tareas requeridas.<sup>141</sup> Los relatos contemporáneos de la exploración nos ofrecen, no obstante, poca información sobre la labor sobre el terreno del ingeniero-geógrafo Jomard, quien va a convertirse en uno de los mayores artífices de la gran obra sobre Egipto y quien redactará un mayor número de memorias y descripciones de planchas correspondientes al viaje. Asimismo se encuentra entre los más activos productores de planchas.<sup>142</sup> Su propia relación completa de la Expedición mantiene el espíritu colectivo de la empresa. En términos tan generales como los siguientes retraza el trabajo realizado en Tebas, que considera el de mayor importancia:

"Pour procurer un bon plan de Thèbes et de ses édifices, il fallait deux

---

<sup>141</sup> Sobre el talento demostrado, sobre todo por Jollois y Devilliers, no sólo en la aparente facilidad con la que establecen las cartas y realizan alzados de edificios, sino también en la reflexión sobre la historia, los usos y posibles causas de los deterioros de los monumentos que destilan sus trazados y memorias, véase Jean-Claude Golvin, "L'Expédition en Haute-Égypte à la découverte des sites, ou la révélation de l'architecture pharaonique", pp.347-349. Para este autor, sus esfuerzos por la restitución del aspecto original de los templos a partir de las formas de los restos encontrados son verdaderamente encomiables, no sólo por lo satisfactorio de muchas de sus hipótesis, sino porque éstas son en ocasiones las únicas que se han aventurado hasta nuestros días. A pesar de que Jollois y Devilliers fueran las estrellas de la hazaña, no debemos olvidar a un Lancret o a un Chabrol que colaborarán en una gran diversidad de tareas.

<sup>142</sup> Gillispie estima que de un total de 289 planchas de tema único y de 850 figuras repartidas en otras 137 planchas publicadas en la *Description*, Jomard y el equipo Jollois-Devilleirs diseñaron 119 planchas y 300 figuras. (Véase C.C.Gillispie, introducción histórica a *Monuments de l'Égypte*, p.27.) Por otra parte, aportará a la sección de Antigüedades ocho memorias, conteniendo una de ellas la explicación de numerosas de la planchas; no todas ellas tienen relación directa con el viaje que comentamos, pero muchas de ellas sí parten de lo observado en el Alto Egipto.

choses, des opérations géométriques et de nombreuses fouilles: elles ont été faites avec suite les unes et les autres, et celles-ci ont mis au jour des statues, des colosses, des monuments de tout genre, où la matière ne le cède qu'au travail... C'est à l'aide de ces fouilles que nous avons pu prendre des mesures précises, découvrir l'ancien sol des monuments, apprécier l'encombrement et l'accroissement du terrain par les alluvions du Nil, connaître la nature du parvis du palais et des temples, mesurer avec exactitude la hauteur des ordres d'architecture, des socles et des soubassements, trouver enfin une multitude de sculptures et d'objets antiques..."<sup>143</sup>

Aunque sus palabras no nos ofrezcan información concreta sobre los artífices de cada tarea o sobre cómo se realizara ésta, son muy ricas por lo que respecta al método de observación e interpretación. Si con el trabajo de estos hombres asistimos al nacimiento de la egiptología, como afirman los manuales al uso, estaban siendo sin embargo los últimos en otorgar a los materiales y su estado, al análisis del terreno, a las formas y a las dimensiones matemáticas precisas un papel prioritario para la interpretación de la historia del Antiguo Egipto. Mientras con ello, con sus precisiones topográficas, geológicas y geográficas,<sup>144</sup> estaban inaugurando la arqueología científica y superando el coleccionismo de tesoros, en tan sólo dos décadas la filología, con Champollion a la cabeza, iba a convertirse en la disciplina hegemónica para el desvelamiento de este pasado. Dejarán así de medirse obsesivamente, como hiciera la tradición masónica, los grandes bloques de piedra para encontrar en ellos las claves del

---

<sup>143</sup> Jomard, *Rélation de l'expédition scientifique des Français en Egypte en 1798*, p.7.

<sup>144</sup> Acerca de la importancia que el ejercicio de lo que hoy denominamos geografía histórica y la prioridad del contexto frente a las piezas entre los miembros de la expedición tuvo para sus trabajos sobre la antigüedad, así como la obsesión del número y de la precisión en la descripción de los enclaves antiguos véase Annie Forgeau, "Le repérage des sites de l'Égypte pharaonique par les membres de la Commission des sciences et des arts", comunicación presentada al seminario *L'invention scientifique de la Méditerranée. Egypte, Algérie, Morée*, Paris VII, mayo 1993. No sólo determinaban la longitud y la latitud de cada lugar, sino que indicaban además la posición exacta respecto a las ciudades modernas y al Nilo; se comportaban como verdaderos agrimensores recorriendo las ruinas y medían hasta el más pequeño de los bloques o contaban el número total de obeliscos, volviendo a realizar cualquier medición si había una discordancia en los resultados de unos y otros.

conocimiento de los antiguos.<sup>145</sup> éste debía ser ahora descifrado por un nuevo tipo de erudito que aun aventurándose a la exploración directa, guardaba en su gabinete la guía de lectura de unos signos otrora esotéricos. No es de extrañar, por tanto, que Jomard, erigido en portavoz de los miembros de la *Commission*, haya pasado a la historia como el enemigo más acérrimo del gran Champollion.

Mientras ingenieros y arquitectos levantaban sus planos y trazaban los perfiles de monumentos y objetos, los otros miembros de las comisiones no estaban ociosos. El músico Villoteau estudiaba con detenimiento los bajorrelieves y pinturas descubiertos para integrar en sus estudios musicológicos sobre el Egipto antiguo y moderno el análisis de los instrumentos representados y lo que partir de ellos podría inducirse sobre la música de la antigüedad.<sup>146</sup> La atención de los naturalistas se centraba ora en especies vivas que habitaban la zona, ora en las momias y en las representaciones zoológicas que se iban desvelando en el interior de los templos. Geoffroy Saint-Hilaire observará nuevas especies de peces y encontrará al *Trochilus* de los antiguos: la fábula se convertirá en realidad y verá al ave entrar en la boca del cocodrilo. En Tebas pasará tres semanas penetrando y estudiando las grutas con los animales en ellas representados, analizando las momias de cocodrilos, serpientes y cuadrúpedos, de diversas especies de aves y de seres humanos, incluido un feto.<sup>147</sup> En su equipaje traerá por tanto muestras

---

<sup>145</sup> No obstante, como señala Martin Bernal, esta tradición no morirá y correrá paralela al desarrollo del paradigma hegemónico, aunque desdeñado por la que se considera la legítima comunidad científica egipciológica. Véase Martin Bernal, *La Atenea Negra. Las raíces afroasiáticas de la civilización clásica*, pp.256-262.

<sup>146</sup> Villoteau publicará en el primer volumen de memorias de la sección de antigüedades de la *Description* dos trabajos al respecto: "Dissertation sur les divers espèces d'instruments de musique que l'on remarque parmi les sculptures qui décorent les antiques monuments de l'Égypte, et sur les noms que leur donnèrent, en leur langue propre, les premiers peuples de ces pays" y "Mémoire sur la musique de l'antique Égypte". Este tipo de estudios, así como otros realizados por nuestros viajeros acerca de la vida cotidiana de los antiguos egipcios se manifestó posible cuando Saint-Genis descubriera en septiembre de 1799 las tumbas de Al-Kab, la antigua Elethia: sus bajorrelieves, algunos ricamente policromados, mostraban una cara muy diferente a la ofrecida por las hieráticas escenas militares o religiosas que adornaban los muros de los templos. Sus grutas ofrecían detalles de la vida agrícola, sus labores y las cosechas, de la pesca y la caza, así como del tañer de algunos instrumentos musicales que interesaron a nuestro compositor.

<sup>147</sup> Véase *Lettres écrites d'Égypte*, p.XIV. En el *Courrier de l'Égypte* (nº48, 10 de diciembre de 1799) se ofrecía la siguiente nota a propósito de su viaje: "Le citroyen Geoffroy a complété dans ce dernier voyage ses collections d'animaux. Il est actuellement certain de posséder toutes les espèces si nombreuses du Nil et la plus grande partie des amphibiens, oiseaux et quadrupèdes qui existent dans toute l'étendue de l'Égypte. Les renseignements qu'il s'est procurés, les observations qu'il a eu occasion de faire, et une anatomie très détaillée de chaque genre d'animaux ajoutent à la valeur de ses collections."

correspondientes a muy diferentes siglos y las imágenes de los animales mitológicos egipcios a los que dedicará tangencialmente su atención.<sup>148</sup> Incluso más fructífero fue el viaje de Savigny: la exploración del Alto Egipto va a permitirle realizar una de sus mejores obras, su *Histoire naturelle et mythologique de l'Ibis*, publicada en 1805.<sup>149</sup> Hasta el momento, los naturalistas contemporáneos no habían logrado identificar correctamente en su hábitat las dos especies de ibis, blanco y negro, de las que hablaban Herodoto y otros autores clásicos: la primera, representada a menudo en los bajorrelieves antiguos, se encontraba con facilidad en el Alto Egipto, al que los viajeros no se aventuraban, y conservadas en momias que podrían haber conseguido y diseccionado fácilmente; la segunda, no era más que una especie migratoria muy común que podía contemplarse en Europa. Savigny desmitificaría además la reputación que desde la antigüedad se otorgaba a este ave por su costumbre de ingerir serpientes, símbolos del mal: la disección de sus estómagos mostró tan sólo moluscos y crustáceos. Nuestro naturalista afirmaría que la reverencia ante este animal se debía no a la aludida relación con las serpientes, inofensivas en Egipto, sino a la vinculación de su aparición con la crecida de las aguas que fecundaban las tierras, y su ciclo estacionario permitía que se lo identificara con el zodiaco y con Toth, mensajero de los dioses y dispensador de toda la ciencia.<sup>150</sup> Más prosaica sería la labor del botánico Delile que continuó su trabajo de herborización general prestando especial atención a la *cucifera thebaica* o al

---

Il s'est également occupé dans les grottes sépulcrales de Thèbes à constater quelques faits qui orneront l'histoire de l'embaumement des anciens Égyptiens et qui ne sont point encore connus. On voit chez lui des momies de crocodiles, de serpens, de quelques quadrupèdes, de sept à huit espèces d'oiseaux, des momies humaines de diverses préparations et d'âges différents, enfin des cartons ayant appartenu à ces momies, où les couleurs dont ils sont peints conservent toute leur fraîcheur. Un jeune foetus, des têtes dont la peau a été dorée, et un ibis débarassé de ses langes, et qui s'est trouvé conservé au point qu'on le prendrait pour un oiseau empaillé, prouvent assez quels frais immenses faisaient les anciens Égyptiens pour éterniser en quelque sorte les objets de leur affection."

<sup>148</sup> En febrero de 1801 presentará al Institut su "Mémoire sur les animaux du Nil considérés dans leurs rapports avec la théogonie des anciens Égyptiens".

<sup>149</sup> De este trabajo la *Description de l'Égypte* publicará un extracto al final del tomo primero, segunda parte, de la sección de Histoire Naturelle (1809).

<sup>150</sup> Gillispie ("Aspects scientifiques de l'Expédition d'Égypte", p.380) compara esta obra por lo que a su repercusión pública se refiere con el *Voyage* de Denon y la considera uno de los frutos más brillantes de la labor de los naturalistas en Egipto. Lamentablemente su contribución a la *Description* se vería mermada por una grave enfermedad, posiblemente secuela del tracoma que sufrió en Egipto.

*spartium thebaicum*.<sup>151</sup>

Las comisiones de Costaz y Fourier coincidieron en Philae, apenas iniciados los trabajos de reconocimiento, la noticia de la partida de Bonaparte, Monge y Berthollet, ya sospechada por algunos a partir del extraño comportamiento del matemático, pero inconcebible para la mayoría.

"Aucun de nous ne pouvait croire -diría Jomard- au départ de Monge et Berthollet pour la France; mais le général les emmenait en effect avec lui, et il les emmenait seuls de toute la commission des sciences. Le secret fut bien gardé: la scène nocturne qui se passa alors est une des plus dramatiques qu'on puisse imaginer; nous n'essaierons pas de la peindre. Des paris furent échangés, paris qu'on ne pouvait jurer que deux mois après, parce la nouvelle ne pouvait plus nous rejoindre qu'aux cataractes."<sup>152</sup>

El desencanto de sentirse traicionados por sus autoridades militares y científicas se vio paliado por la esperanza de un inmediato regreso a Francia una vez terminada la importante misión en el Alto Egipto. De hecho Bonaparte había dejado entre las instrucciones y consejos a su sucesor, Kléber, la autorización para que la *Commission* retornara a Francia en noviembre, aunque el nuevo comandante en jefe podría ordenar que permanecieran aquéllos cuyos servicios podían serle necesarios.<sup>153</sup> La urgencia del regreso iba posiblemente a determinar sus inteligentes disposiciones respecto al presente y al futuro de la empresa científica de la expedición. Todos confiaban en el nuevo comandante: los soldados veían en él a un magnífico oficial que velaba ante todo por sus hombres y que por ello pondría fin a una campaña ya fracasada; los *savants* esperaban igualmente que la razón se impusiera y que la finalización de sus tareas,

---

<sup>151</sup> A la primera, conocida como la palmera Doum, dedicará una memoria leída al Institut y reproducida en la *Description* bajo el título "Description du palmier Doum de la Haute-Égypte ou Cucifera thebaïca"(volumen primero, primera parte de la sección de historia natural, 1809).

<sup>152</sup> Jomard, *Relation de l'expédition scientifique*, p.7.

<sup>153</sup> Carta de Kléber firmada en Alejandría el 22 de agosto de 1799, *Correspondence de Napoléon Ier*, vol.V, pp.572-575.

particulares u oficiales, significara el permiso para el regreso.<sup>154</sup> Sus decisiones desde el primer momento van encaminadas a poner un honroso fin a una situación política, militar y económica insostenible, y el trabajo que habían venido realizando los *savants* era una de las mejores cartas de presentación ante un forzado regreso a Europa.

El 19 de noviembre de 1799 el nuevo general en jefe ordenaba la creación de una comisión para la recogida de información sobre el Egipto moderno presidida por Fourier, quien comenzaba así su ascensión política y administrativa;<sup>155</sup> cinco días después, bajo la presidencia de Nouet, se convocaba una sesión extraordinaria del Institut a la que estaban invitados todos los miembros de la *Commission des Sciences et arts* para discutir la propuesta de Kléber acerca del proyecto de publicación de una obra que recogiera los trabajos científicos y artísticos realizados en el país. Estas dos directrices fueron fecundas: la primera conseguiría reemprender nuevas labores de exploración e investigación con un plan específico de trabajo; la segunda favorecería una primera recolección y sistematización del material escrito y las colecciones existentes que podrían haberse dispersado o perdido en los avatares que aguardaban a

---

<sup>154</sup> Devilliers afirmaba respecto al relevo en la comandancia: "A la nouvelle de ce départ [el de Bonaparte], que beaucoup qualifièrent de fuite, l'emotion parmi les français avait été fort grande, puis peu à peu elle s'était calmée et Kléber avait lorsque nous sommes arrivés au Caire, plus de partisans que celui qui allait être premier Consul n'en avait jamais eu dans l'armée depuis le lendemain du débarquement...Kléber était juste, brave et modeste; il ne voulait pas faire partie de l'Institut demandant dans quelle classe on allait bien pouvois le mettre. Il finit par accepter, disant: mettez-moi dans la classe des arts, c'est dans celle-là que je m'y entends le mois mal". (Devilliers, *Journal et Souvenirs*, 215-216). Kléber entrará a formar parte de la institución en noviembre de 1799 junto a los generales Desaix y Reynier, quienes integrarían la sección de economía política. Kléber se iba a rodear de una élite bien seleccionada de militares, administradores y científicos como Desgenettes y Fourier.

<sup>155</sup> Esta ascensión había comenzado ya bajo el gobierno de Bonaparte, puesto que sería Fourier el elegido como comisario francés ante el Divan de notables locales, máximo órgano de la política indígena de Bonaparte. Sin embargo, con la partida de Monge y Berthollet ningún otro *savant* podía hacerle sombra y podía desplegarse con mayor efectividad lo que Geoffroy, en una carta a Cuvier, denominase "plan Fourier": para el naturalista, la estrategia de Fourier consistía en probar, a través de sarcásticos comentarios, que sus colegas del Institut eran unos ignorantes, mereciendo sólo alguna apreciación sus alumnos, los ingenieros civiles, estrategia con la que pretendía desempeñar en Egipto el mismo papel que un Lagrange o un Laplace desempeñaban en París. En algunos documentos se le asignará el cargo de gobernador del Alto Egipto durante la campaña de Siria, título que nunca llegaría a detentar. Si conseguiría, no obstante, gozar de diferentes favores científico-administrativos con Kléber, especialmente aquellos relativos a la publicación de la *Description*, de la que no en vano sería encargado del prefacio; Menou, sucesor de Kléber, reconocería igualmente sus valores: "Citroyen, prenant entière confiance en votre zèle, vos lumières et votre attachement à la république française, je vous ai nommé à place de conseiller au conseil privé d'Égypte" (carta reproducida en Champollion-Figeac, *Fourier et Napoléon*, p.327, en la que se traza asimismo la carrera política y administrativa de Fourier a partir de la Expedición).

los *savants* hasta su llegada a Francia.

En el marco de citada "Commission des renseignements sur l'État moderne de l'Égypte" -que repartirá a los miembros del Institut en diez subcomisiones encargadas respectivamente la legislación, administración, política, gobierno e historia, estado militar, comercio e industria, agricultura, historia natural de los habitantes, monumentos y vestido, geografía e hidráulica-<sup>156</sup> surgirá la confección de una encuesta general del país. Ésta, confeccionada por los ingenieros Le Père y Jacotin, integrantes de la última de las subcomisiones, debía ofrecer una guía a los ingenieros encargados de los trabajos cartográficos destinados a constituer la carta general del país, pero sus miras eran mucho más amplias. Dividida en tres partes, la primera indicaba los procedimientos de elevación de la carta sobre el terreno; la segunda precisaba los elementos de una tabla compuesta por diez columnas a rellenar: en la tabla se asignaba un número de orden a cada localidad, cuyo nombre debía darse en francés y en árabe (transcrito fonéticamente o con caracteres árabes de forma que pudiera ser corregido posteriormente), y en las columnas debían consignarse datos como el número de habitantes y de familias, su "estado" y ocupación, el tipo de cultivo de la zona, las especies de árboles, la naturaleza del comercio y la industria, así como otras observaciones e informaciones significativas; la tercera parte contenía una relación de otras observaciones más

---

<sup>156</sup> Las comisiones quedaron encomendadas de la manera siguiente: Legislación, usos civiles y religiosos (que incluía el estudio de las leyes del estado, leyes civiles, leyes criminales, administración de la justicia, usos religiosos, caravana a la Meca, fiestas públicas, costumbres domésticas, enseñanza, ciencias y artes) a los ciudadanos Gloutier, Beaudot y Fourier; Administración (administración de las tierras, naturaleza de las propiedades, derechos de herencia y transmisión, ingresos y gastos públicos, reglamento sobre los canales, contabilidad, *waqf* o fundaciones religiosas, moneda) a Tallien; Política, a Dugua; Gobierno e historia (incluyendo el lugar de las diferentes comunidades y las relaciones exteriores) a Rosetti y Fourier; Estado militar, a Beaudot y Dugua; Comercio e industria (que abordaría desde los precios de los diversos productos y sistemas aduaneros hasta el estado de fábricas, minas y técnicas mecánicas y químicas) a Livron y Rosetti; Agricultura (incluyendo tipos de cultivo, economía rural, medicina veterinaria y sistemas de irrigación) a Tallien y Dugua; Historia natural de los habitantes (esto es, los estudios de topografía médica relacionada con la naturaleza del suelo y las observaciones meteorológicas) a Desgenettes; Monumentos y costumbres al arquitecto Protein. (El cuadro completo según la orden de Kléber es reproducido al final del vol.II de la *Décade Égyptienne*). En estas atribuciones destaca el papel prioritario que adoptan militares de confianza vinculados al Institut, como Dugua, miembro del mismo, o Beaudot, ayuda de campo de Kléber y candidato no electo a formar parte de la sección de economía política de la institución, y políticos y economistas como Tallien y Gloutier, pero igualmente la aparición del nombre de comerciantes europeos asentados en Egipto como Carlo Rosetti y hombres de negocios franceses como Livron que habían acompañado a la expedición con vistas a obtener sustanciosos beneficios del aprovisionamiento del ejército. Con ello se tendía a una dirección administrativa, antes que científica, del inventariado del Egipto moderno que tendría continuidad en el proyecto colonial que resucitará Menou, sucesor de Kléber.

generales que debían realizarse en la zona, tales como el estado de las comunicaciones, el estado de los canales y sus riberas, la calidad del aire y el agua, el tipo de animales que habitan la zona, cualquier comentario relevante acerca de los árboles, los bosques, los cultivos, las tierras, etc., de las tribus árabes circundantes y sus formas de vida, e invitaba a los ingenieros a manifestar sus hipótesis acerca de la diferente distribución de la población.<sup>157</sup> Una empresa como la encarnada en esta escueta era, sin lugar a dudas, la que cabría esperarse de una expedición como la que nos ocupa, y la que había guiado realmente parte de las actividades hasta el momento desarrolladas por la *Commission* -principalmente las exploraciones a cargo de ingenieros geógrafos, ingenieros de puentes y caminos y algunos militares, como se desprende de algunos ejemplos citados. Sin embargo, este tipo de directrices no se redactan explícitamente hasta que el proyecto de la publicación de una obra general sobre Egipto ha sido concebido, hasta que Egipto se convierte en sí mismo en un objeto por el que se trascienden compromisos disciplinares y profesionales.

La conclusión de las interminables negociaciones con los británicos, a la que la derrota militar francesa en El-Arich (29 de diciembre de 1799) había conducido, provocará en pocos meses la suspensión de todas las tareas científicas,<sup>158</sup> en febrero

---

<sup>157</sup> Los datos principales acerca de la confección de la carta son ofrecidos por el propio Jacotin en su "Mémoire sur la Construction de la Carte de l'Égypte" publicada en el segundo tomo, segunda parte, del *Etat Moderne de la Description de l'Égypte*. Acerca de todos los aspectos de la obra cartográfica acometida en Egipto por los franceses, el trabajo ya citado de Anne Godlewska ("Napoleonic Survey of Egypt: A Masterpiece of Cartographic Compilation and Early Nineteenth-Century Fieldwork") es de referencia obligada. De hecho se trata del único estudio que aborda en profundidad un aspecto determinado de la actividad científica de la Expedición.

<sup>158</sup> Como ya señalamos, el principal objetivo político-militar de Kléber fue siempre poner fin a la campaña de la forma más honrosa posible y partir con sus hombres a luchar en Europa, donde se estaba decidiendo el futuro de Francia. La evacuación era el principal objetivo, aunque con ello no se consiguiera por el momento la paz total con la Puerta, asunto este último delicado para tratar con un Imperio aliado con Rusia e Inglaterra sin contar con apenas comunicación con París. Desde noviembre de 1799 el Gran Visir había delegado en Sidney Smith las negociaciones con los franceses para la evacuación de Egipto, aunque las tropas otomanas seguirán presionando militarmente y lograrán la rendición del sitio de El Arich. Esta situación -la muerte de numerosos soldados franceses y la caída de otros muchos como prisioneros- acentúa la desmoralización del ejército francés y precipita la llegada a un acuerdo desde una débil posición negociadora. La convención de El-Arich será firmada entre Sidney Smith y el general Desaix y Poussielgue el 23 de enero, y ratificada por Kléber cuatro días más tarde. Los franceses deberán abandonar progresivamente Egipto, comenzando por el este del Delta y terminando por Alejandría. Aunque la noticia del golpe del 18 brumario, conocida algunos días después, alterará los espíritus entre los oficiales, provocará reacciones opuestas pero también nuevos ánimos, no afectará sin embargo a las decisiones ya adoptadas: el regreso rápido a Francia es, en cualquier caso, la mejor de las opciones. La reinstauración del poder otomano será comunicada al *diwan* de notables en El Cairo, que



de 1800 los miembros de la *Commission* se dirigen a Alejandría con sus voluminosos equipajes para esperar aquí la entrega de sus pasaportes y su repatriación. Los naturistas Geoffroy, Savigny y Delile acababan de regresar de una fructífera expedición a Suez por la que deseaban completar sus colecciones con la recogida de especies del Mar Rojo, especialmente interesantes para su comparación con las del Mediterráneo.<sup>159</sup> Su viaje formaba parte de la misión organizada a la zona de Suez para que los ingenieros completaran, incrementando el ritmo de sus trabajo, las tareas de nivelación del istmo. Todos ellos regresarán a El Cairo antes de la firma del acuerdo y la orden de dirigirse hacia Alejandría es acogida por todos con entusiasmo.

Sin embargo, el fin que parecía tan cercano se desvanece: los británicos vulneran los acuerdos y las tropas francesas responderán con una victoria militar sobre los otomanos y una rápida reconquista del país.<sup>160</sup> El Institut reemprenderá sus sesiones, aunque al poco tiempo vuelva a sobresaltarse por el asesinato del general en jefe Kléber -el 14 de junio- y la ocupación de su cargo por el general Menou, por quien ni los civiles ni los militares manifestaban un especial aprecio.<sup>161</sup> Sin embargo, su talante

---

verán decepcionados cómo los primeros delegados otomanos llegan con la orden de aplicar las medidas fiscales necesarias para cubrir los gastos de repatriación de los franceses. Para todas las cuestiones relacionadas con el desarrollo político-militar de la campaña remitimos al trabajo de Henry Laurens (*L'Expédition d'Égypte*), última obra de referencia sobre la Expedición.

<sup>159</sup> Geoffroy dedicará una parte considerable de sus próximas cartas a Cuvier esta cuestión y sus posibles interpretaciones. En abril de 1800, por ejemplo, le escribía: "Je remarque que tous les poissons de la Méditerranée, littoraux par rapport à l'Égypte, se trouvent également à Suès... j'espère démontrer que l'ichtologie peut ainsi ajouter une demi-preuve aux autres motifs que l'on a de croire que les deux mers d'Égypte n'en forment qu'une autrefois". (Geoffroy Saint-Hilaire, *Lettres écrites d'Égypte*, carta XLVIII).

<sup>160</sup> Los británicos comunicarán el 8 de enero que Su Majestad no consentirá ninguna capitulación a menos que los franceses dejen sus armas, se rindan para ser tomados como prisioneros y dejen todos sus barcos y municiones en el puerto de Alejandría. Ante esta inamovible posición unilateral de Inglaterra, Kléber decidirá finalmente reaccionar militarmente frente la humillación y el 20 de marzo comenzará la batalla de Heliopolis coronada por la victoria. Las tropas que aún permanecen en El Cairo conseguirán aplacar la insurrección que inmediatamente se produce en El Cairo y, gracias a las negociaciones con los mamelucos, la reocupación de la mayor parte del país se producirá con rapidez.

<sup>161</sup> Las fuentes contemporáneas de la expedición son casi unánimemente hostiles a la figura de Menou. Los sucintos comentarios de Jomard acerca del cambio en el mando ejemplifican el tono con que es generalmente tratada su figura: "Menou succède par droit d'ancienneté plutôt que par droit de mérite: il n'a pas la confiance de l'armée; mais Reynier, appelé par l'opinion, se résigne à obéir. Menou, défiant et jaloux, prend des mesures violentes qui achèvent d'aliéner les hommes éminents de l'expédition." (Jomard, *Histoire de l'expédition scientifique des Français en Égypte en 1798*, p.9). En la satanización de la figura de Menou parece haber tenido gran influencia la enemistad personal del general Reynier, quien reunirá en sus memorias numerosas cartas y documentos para describir al "incapable Menou". La

profundamente colonialista, ejemplo del colonialismo asimilacionista que caracterizará a Francia en las décadas posteriores -Menou contrajo matrimonio con una joven egipcia y abrazó el Islam- darán un nuevo impulso a los trabajos de la *Commission*, principalmente aquellos destinados a favorecer un asentamiento estable de los franceses en el país, aunque el entusiasmo no embargara a sus miembros. Durante su mandato reunirá la mayor parte de la información contenida en los textos y las planchas de la sección *Etat moderne* de la *Description de l'Égypte*. Desde su cuartel general, sito en Alejandría, dictará las órdenes necesarias para completar los trabajos de exploración: enviará a los ingenieros a realizar reconocimientos en provincias -en junio de 1800 Jollois, Devilliers y Dubois Aymé serán encargados de la nivelación del canal de los Faraones y al mes siguiente los dos primeros harán lo propio con el de Alejandría-, enviará una misión para explorar y cartografiar el Sinaí;<sup>162</sup> formará una comisión para el estudio de las pirámides de Giza y Sakkara;<sup>163</sup> creará una nueva comisión para el estudio de los lagos de Natrón;<sup>164</sup> y se suceden los viajes en el medio Egipto,

---

restauración de la obra de Menou para la historia de la expedición será llevada a cabo por George Rigault (*Le Général Abdallah Menou et la dernière phase de l'Expédition d'Égypte*, París, Plon, 1911), quien con su obra pretende explícitamente reivindicar la política del general como la legítima heredera de la política oriental de Bonaparte y, por ello, como precursora de la política colonial francesa del XIX.

<sup>162</sup> El viaje dará como resultado la presentación ante el Institut de una descripción del mismo a cargo del oficial de aerostatos Coutelle y de Rozière, y el primero publicará en la *Description* una memoria sobre las "Observations sur la topographie de la presqu'île de Sinaï, les mœurs, les usages, l'industrie, le commerce et la population des habitants", tomo segundo, primera parte de la sección *Etat moderne* (1812).

<sup>163</sup> El 21 de enero de 1801 se leerá en el Institut una carta de Menou comunicando la designación del arquitecto Lepère y del oficial de aerostatos Coulette la dirección de los trabajos, y solicitando a los miembros consejo sobre las investigaciones a realizar. Geoffroy propondrá en la siguiente sesión el estudio de las pirámides de ambos enclaves, del emplazamiento de Memphis y de los pozos de las momias. (Véase Goby, *Premier Institut d'Égypte*, pp.81-82). En Giza Jacotin se ocupará de los alzados topográficos, Jomard y Cécile medirán la base de la Gran Pirámide, la altura de los cimientos, la inclinación de sus lados, etc., es decir, de todas sus dimensiones, el arquitecto Lepère explorará el interior, Balzac, Dutertre y Cécile ejecutarán las vistas generales y Conté dibujará la esfinge. Coutelle, quien había trabajado previamente sobre la construcción y el revestimiento de las pirámides de Memphis -estudiadas igualmente por Nouet, Corabeuf, Jacotin, Jomard y Lepère- publicará en la *Description* sus "Observations sur les Pyramides de Gizeh, et sur les monuments et les constructions qui les environnent", volumen segundo de la sección *Antiquités* (1818).

<sup>164</sup> En la carta de Menou leída ante el Institut en 27 de enero de 1801 se designa a Regnault, el químico que ya ayudara a Berthollet en la misión anterior, y a Rozière como los miembros de la *Commission* que emprenderían el viaje. En la siguiente sesión Champy, encargado del servicio de Poudres et Salpêtres, recomienda el reconocimiento geográfico de la zona y el trazado de una carta, así como un examen de la formación del Natrón, una descripción mineralógica de la región y la búsqueda de pozos de agua dulce, sin olvidar el estudio de los conventos coptos vecinos. (Véase, *Premier Institut d'Égypte*,

principalmente a las provincias de Fayum y de Assiut y la costa del Mar Rojo, aunque se proyecta un viaje a Nubia que no llegará a realizarse. No obstante, la mayoría de los miembros de la *Comission* permanecen en El Cairo, unos sistematizando sus colecciones, otros completando las informaciones y los dibujos sobre la ciudad y sus habitantes. La actividad de *savants* e ingenieros complementa los informes que secretarios y administradores están redactando para reorganizar agrícola, financiera, política y judicialmente el país según las directrices marcadas por el general en jefe, aunque los primeros tienen ya en sus mentes como objetivo principal la preparación de la gran obra sobre Egipto.

La expedición está a punto de concluir. El 21 de marzo de 1801 las tropas francesas sufren una seria derrota a manos de los británicos en Canope, en la bahía de Abukir, mientras un ejército otomano avanza hacia El Cairo defendido tan sólo por las tropas del general Berliard, quien acepta en junio un armisticio similar al que firmara Kléber, que Menou se niega a aceptar y a aplicar al resto de las posesiones francesas en Egipto. El 22 de marzo el Institut d'Égypte ha celebrado su última sesión y la mayoría de sus miembros se dirigen a Alejandría con sus equipajes. Allí, en una ciudad pronto asediada, pedirán a Menou su repatriación, a la que éste accede tan sólo con la condición de que sus colecciones y objetos -los primeros, propiedad de la República, los segundos, repletos de información interesante para el enemigo- se queden en Alejandría: así algunos de ellos embarcarán en el *Oisseau*, buque parlamentario, dejando atrás parte de sus efectos, pero serán bloqueados por los británicos.<sup>165</sup> El 30 de agosto Menou firma las capitulaciones para la rendición final ante el general Hutchinson, iniciándose con ellas una agria disputa sobre el futuro de las colecciones y los papeles de los miembros de la *Commission des Sciences et Arts*: un célebre artículo XVI obligaba a entregar a los ingleses todo lo que los franceses habían tomado

---

pp.83-83). Champy será uno de los miembros del gabinete privado de Menou y muy reconocido por el nuevo general en jefe, quien incluso remitirá una carta al ministro de guerra Carnot alabando su labor en la fábrica de pólvora que dirigía en El Cairo. (Patrice Bret, " Jacques-Pierre Champy (1744-1816), successeur de Lavoisier à la Régie des Poudres et Salpêtres, membre de l'Institut d'Égypte", pp.193-194).

<sup>165</sup> Al ser bloqueados, Menou no les dejará desembarcar a tierra en un primer momento para castigar su rendición ante el enemigo. El relato de estos acontecimientos y los que se producen inmediatamente después en torno a las capitulaciones es recogido exhaustivamente en Reybaud (ed.), *Histoire scientifique et militaire de l'Expédition française en Égypte*, vol.VIII, cap.13, y narrado en prácticamente todos los relatos contemporáneos y la bibliografía posterior.

del país durante su estancia, especialmente las colecciones de antigüedades y manuscritos, al ser consideradas propiedades públicas, como ya las calificase el propio general en jefe. Los *savants* se negarán en rotundo a entregar sus colecciones y remitirán una carta colectiva a Menou acusándole de ejercer, con la firma de tal acuerdo, un poder que no le competía sobre una propiedad privada, una propiedad de la ciencia y del arte. Algunos, como Savigny y Delile, afirmarán que están dispuestos a viajar con sus colecciones a Londres para dirigir al gobierno británico directamente sus reclamaciones, y enarbolan la bandera de la neutralidad de las ciencias y de las leyes que rigen tácitamente la comunidad internacional del saber:

"Monsieur le Général anglais n'a de son côté que le droit du plus fort, en s'emparant des propriétés particuliers, il viole le droit de gens, il viole les usages reçus parmi tous les sçavans de l'Europe qui forme pour ainsi dire une société qui ne peut prendre et ne prend, en effect, aucune part aux guerres que se font les puissances. Il oublie ce qui a toujours été practiqué par la Société royale de Londres, par les instituts et académies de France et de toute l'Europe."<sup>166</sup>

Argumentos similares se reproducirán cuando, una vez que se ha hecho patente que Menou, a pesar de sus promesas, no es capaz de conseguir la modificación del artículo, Geoffroy Saint-Hilaire, Savigny y Delile negocien sin intermediarios con los británicos en tanto que delegados de la *Commission*. El heroísmo teñirá sus desesperadas peticiones, sus palabras marcarán la inconmesurabilidad del saber con otros botines de guerra:

"Vous nous enlèverez nos collections, nos dessins, nos plans, nos copies de hiéroglyphes; mais qui vous donnera la clef de tout cela? Sans nous ces matériaux sont une langue morte, à laquelle vous n'entendrez rien, ni vous, ni vos savants. Nous avons passé trois années à conquérir une à une ces richesses, trois années à les réunir; à chacune d'elles s'attache un péril surmonté, un monument aperçu et gravé dans nos mémoires...Plutôt que de laisser accomplir cette spoliation inique et vandale, nous détruirons notre propriété, nous la disperserons au milieu

---

<sup>166</sup> Carta al general en jefe Menou del 15 de septiembre de 1801 reproducida en Paul Pallary, *Marie Jules-Cesar Savigny. Sa vie et son oeuvre*, p.87.

des sables libyques ou nous la jetterons dans la mer...Nous brûlerons nous-mêmes nos richesses. C'est à la célébrité que vous visez. Eh bien! comptez sur les souvenirs de l'histoire: vous aurez aussi brûlé une bibliothèque dans Alexandrie."<sup>167</sup>

Los naturalistas conseguirán que sus colecciones no sean requisadas, aunque no ocurrirá lo mismo con las antigüedades: ni siquiera Menou logrará hacer pasar, como pretendía, la Piedra Rosetta como un *souvenir* de la campaña.<sup>168</sup> Las cartas cruzadas durante el proceso de negociación entre Menou y Hutchinson son igualmente reveladoras sobre el lugar que han pasado a ocupar los frutos de la práctica científica y la requisación de las colecciones de arte en la nueva modalidad de conquista. Las antigüedades y los manuscritos son reclamados en función del texto de las capitulaciones, y con ello Hutchinson afirma estar siguiendo el ejemplo que Francia ha ofrecido en Europa,<sup>169</sup> en especial en Italia; las colecciones de historia natural, botánica y mineralogía son confiscadas en tanto que propiedades públicas, estatus que se aplica a cualquier objeto hallado por los franceses en el país. La suerte de colaboración internacional que había enmarcado los viajes de exploración y las

---

<sup>167</sup> Reybaud (ed.), *Histoire scientifique et militaire...*, vol.VIII, p.421.

<sup>168</sup> El emblemático objeto, descubierto por el teniente de ingeniería civil François-Xavier Bouchard en julio de 1799, después de la segunda batalla de El-Arich, será requisado y viajará a Inglaterra. Afortunadamente los franceses contarán al menos con una copia de los textos en ella contenidos, dado que Conté, como si de una piedra litográfica se tratara, ha reproducido en papel sus relieves. No obstante, cuando esté en marcha la publicación de la *Description*, Jomard viajará a Londres en 1814 para revisar y copiar las piezas confiscadas: allí pasaría varios meses en el Museo Británico dibujando, además de la Piedra, sarcófagos encontrados en El Cairo y Alejandría y fragmentos del coloso de Memphis y de la esfinge de Tebas, siendo ayudado en su misión por Sir Joseph Banks en un momento en que la paz tensa entre los dos países hacía incómoda la tarea encomendada. (Véase Jomard, *Souvenirs de Gaspard Monge et ses rapports avec Napoleon*).

<sup>169</sup> Hutchinson escribía a Menou el 5 de septiembre de 1801: "Quand je réclame les manuscrits arabes, les statues, plusieurs collections et objets d'antiquités, je ne fais que suivre le bel exemple que vous avez donné à l'Europe entière... Dans tous les pays où les français ont fait la guerre, ils ont mis la main sur tout ce qui leur paraissait convenable de prendre." A lo que Menou respondía: "Si nous avons emporté quelques statues d'Italie et plusieurs autres chefs d'oeuvres, c'est en vertu de traités faits avec les princes et états de cette contrée, mais jamais nos généraux ne se sont permis d'enlever aux nombreuses armées qu'ils ont vaincues le fruit des recherches et travaux que pouvaient avoir fait quelques individus de ces armées." (Cartas reproducidas en Paul Pallary, *Marie Jules-César Savigny. Sa vie et son oeuvre*, pp.79 y 81).

expediciones científicas europeas en el pasado se había roto:<sup>170</sup> como afirmara Hutchinson, pero tomando sus palabras en un sentido más amplio, se había aprendido la lección impartida por la Revolución Francesa, gracias a la cual la ciencia se hallaba indisolublemente ligada a las redes político-sociales nacionales e internacionales.

---

<sup>170</sup> Un panorama general de esta ecumene del conocimiento puede encontrarse en Jean-Paul Faivre, "Savants et navigateurs: un aspect de la coopération internationale entre 1750 et 1840" (*Cahiers d'Histoire Mondiale*, vol.I, 1966, pp.98-124), quien cita la intervención de Sir Joseph Banks en la restitución de parte de las colecciones egipcias así como en la liberación de Dolomieu, a la que ya hicimos referencia. Precisamente en torno al presidente de la Royal Society, Joseph Banks, giraban algunas de los comentarios de Geoffroy Saint-Hilaire a propósito de la situación provocada por las hostilidades militares: en una carta a Cuvier en abril de 1800 se lamentaba de que, habiendo formado una colección para Banks con el fin de lograr a cambio algunos especímenes de Nueva Holanda, no se había atrevido a llevarla a los británicos temiendo que sus intenciones fueran malintencionadas. (Véase *Lettres écrites d'Égypte*, carta XLVIII).

### 3. La producción textual: del viaje a la Descripción

Los tres años de trabajo de los *savants* e ingenieros franceses sobre las tierras egipcias se vienen a identificar con la gran obra enciclopédica a la que dió a luz. El poder simbólico alcanzado por *La Description de l'Égypte, ou recueil des observations et des recherches qui ont été faites en Égypte pendant l'expédition de l'armée française*<sup>171</sup> como encarnación directa de la ideología rectora de la campaña de Bonaparte ha borrado las huellas de su propia constitución. Sus veinte volúmenes de gran formato, integrados por nueve volúmenes de texto -entre memorias y descripciones- y once de planchas -incluido el correspondiente a la gran carta de Egipto- no pueden considerarse la mera inscripción textual que como un calco dejara la Expedición, aunque bien es cierto que en su materialidad y su contenido ejemplifica algunas de la pulsiones que animaban la aventura egipcia.

En primer lugar, la *Description de l'Égypte*, como se ha explicitado, es un proyecto que se forja en un momento preciso de la campaña: aquél en el que se han desvanecido las esperanzas de conservación fáctica de la conquista y se atisba un pronto regreso a Francia. La recogida de información propugnada en un principio como instrumento de conquista debe convertirse ahora en una carta de presentación ante Europa para justificar una empresa militar errada, pero también en un sustituto para una posesión imposible. En este sentido, adquieren toda su dimensión los calificativos con los que Edward Said se ha referido a la obra: una gran apropiación colectiva de un país por otro.<sup>172</sup> Los franceses tan sólo pudieron conservar su poder en ese Egipto textual

---

<sup>171</sup> La primera edición, la denominada imperial, se publicó en París entre 1809 y 1828 y estaba constituida por nueve volúmenes de texto en cuarto y once volúmenes de planchas distribuidos de la forma siguiente: la sección *Antiquités* integrada por cinco volúmenes de planchas, dos de memorias y dos de descripciones a las planchas; la sección *État Moderne* que consta de dos volúmenes de planchas y tres de texto; y la sección *Histoire Naturelle*, con tres volúmenes de planchas y dos de texto. La obra tendría una segunda edición, conocida como real, editada por Panckoucke en París entre 1821 y 1830 integrada por 26 volúmenes de texto en octavo y 11 volúmenes de planchas.

<sup>172</sup> Edward Said, *Orientalismo* (Madrid, Ediciones Libertarias, 1990) p.113.

que guardaron en sus equipajes.

Pero esta reconstrucción textual, que requirió veinte años para su conclusión, posee dos características propias. En primer lugar, rompe con la tradición literaria hegemónica sobre Oriente al representar un hiato entre el relato de viaje ilustrado y el romántico, alcanzando con ello el ideal cienticista que un Volney había querido plasmar en su *Vogage*, aquél por el que el libro de observaciones de viaje debía dejar de ser una novela:

"Dans ma relation, j'ai tâché de conserver l'esprit que j'ai porté dans l'examen des faits; c'est-à-dire, un amour impartial de la vérité. Je me suis interdit tout tableau d'imagination, quoique je n'ignore pas les avantages de l'illusion auprès la plupart des lecteurs; mais j'ai pensé que le genre des voyages appartenait à l'histoire, et non pas aux romans."<sup>173</sup>

Pero ahora no se trataba tan sólo de objetividad y rigor, sin concesión a la idealización de paisajes y habitantes, sino de eliminar el propio concepto de viaje con la proyección temporal que implica: el *Vogage* es sustituido por la *Description*, donde la espacialidad ya no es producto de un recorrido sino el resultado de una cartografía que la homogeniza y donde se sitúan monumentos, personas, plantas y animales.<sup>174</sup>

---

<sup>173</sup> Volney, *Vogage en Égypte et en Syrie*, p.23. Sus palabras no son sino la encarnación del proyecto de los Ideólogos respecto a la exploración del globo por el cual se teoriza el "arte del viajar" mediante la confección de célebres cuestionarios como las *Considerations sur les diverses méthodes à suivre dans l'observation des peuples sauvages* (1800) de Degerando o *Questions de statistiques à l'usage des voyageurs* (1795) del propio Volney. Acerca del lugar de la expedición de Egipto en esta tradición ilustrada, véase Boussif Ouasti, "Les expéditions scientifiques entre la culture idéologique et les institutions", comunicación presentada en el seminario *L'Invention scientifique de la Méditerranée. Égypte, Moree, Algerie*, París VII, diciembre 1992

<sup>174</sup> No debemos olvidar, sin embargo, que la expedición produce otra rica tradición textual en la más pura tradición del relato de viaje. Son muchos los miembros que redactan y publican sus experiencias y diarios: en ellos quedarán confinados el día a día, el escenario, la expresión de las primeras sensaciones que producen paisajes, ciudades y habitantes, así como la fracasada misión civilizadora. Aunque se han venido citando las obras más interesantes, es hora de consignar el conjunto de estos relatos que, aun no habiéndonos ofrecido en todos los casos datos sustanciales sobre la dimensión científica de la campaña, nos han permitido impregnarnos de muy diversos aspectos de su desarrollo así como una suerte de reiteración que los unifica. A las obras ya citadas, como las de Jollois, *Journal d'un ingénieur attaché à l'Expédition d'Égypte*, de Villiers du Terrage, *Journal et souvenirs sur l'Expédition d'Égypte*, Denon, *Voyage dans la Basse et la Haute-Égypte pendant les campagnes du général Bonaparte*, Norry, *Relation de l'Expédition d'Égypte, suivie de la description de plusieurs monuments de cette contrée*, Jomard, *Relation de l'Expédition scientifiques des Français en Égypte* y Desgenettes, *Souvenirs d'un médecin de l'Expédition d'Égypte*, deberíamos añadir la obra de Malus, *L'Agenda de Malus. Souvenirs de l'Expédition*



A pesar de la disparidad de estilos de la *Description*, sus autores aspiran, aunque no siempre lo consigan, a eliminar al sujeto narrador: el relato de viaje debe quedar sustituido por la memoria científica y la descripción, los dos géneros que se practican en las páginas de texto de la obra. Jomard explicitaba el ideal que había movido la publicación del trabajo realizado:

"Il a été publié sous la forme d'une suite de mémoires, ou d'une collection académique, et non sous la forme d'une relation. Les voyageurs ont évité de se mettre en scène; ils ont supprimé les récits, les épisodes et tout ce qu'on rencontre de plus ou de moins dramatique dans les voyages ordinaires; ils n'ont pas même narré la marche des découvertes, et ils ont écrit comme s'ils n'avaient pas été acteurs"<sup>175</sup>

Estas palabras no pueden ser más explícitas: la eliminación del escenario y del proceso de descubrimiento, aspectos que los estudiosos contemporáneos de la retórica del texto científico han señalado como inversiones principales que otorgan al discurso científico su poder persuasivo, están plenamente formulados por Jomard. Para los historiadores del orientalismo, estas transformaciones retóricas no son más que el resultado de la mirada característica que Occidente ha ejercido sobre Oriente: aquella que pretende escrutar al otro sin ser percibida por su objeto dado que éste ha sido reificado y desprovisto de su propia dinámica, su propia historia y su capacidad de hablar por sí mismo. El observador, al no involucrarse en lo observado, podrá hablar desde la autoridad y el prestigio.<sup>176</sup> En este contexto debería entenderse igualmente el papel privilegiado que se otorga a las imágenes, a las planchas que con mayor rigor que las palabras pueden dar cuenta de lo observado sin interpretación alguna. Así lo

---

*d'Égypte (1798-1801), publié et annoté par le général Thoumas* (París, 1892).

<sup>175</sup> Edme-Françoise Jomard, "Relation de l'Expédition scientifique des Français en Égypte en 1798", pp. 749-809.

<sup>176</sup> Edward Said, en su *Orientalismo* y Timothy Mitchell en *Colonizing Egypt* han explorado estos aspectos de la representación occidental de Oriente. La imagen del mirar sin ser visto ha sido igualmente analizada por Suzanne Rodin Pucci, "The Discrete Charms of the Exoticism: Fictions of the Harem in Eighteenth-Century France" en G.S. Rousseau y Roy Porter, *Exotism in the Enlightenment* (Manchester-Nueva York, Manchester University Press, 1900), pp.145-174, para quien la alegoría que mejor caracteriza la relación entre Oriente y Occidente en la Francia ilustrada es la del cuento de Diderot *Les Bijoux indiscrets*, el deseo de propiedad de una joya mágica que permita ver al otro sin que éste se percate de ello.

exponía Fourier en el prefacio histórico de la obra:

"La suite de planches représente des objects existants, susceptibles d'être observés et décrits avec exactitude, et qui, pour cette raison, doivent être considérés comme autant d'éléments positifs de l'étude de l'Égypte... Les planches qui représentent ces objects -refiriéndose a la historia natural- sont très remarquables par la fidélité de l'imitation; elles ont un caractère de vérité et de précision qui témoigne à la fois les soins de l'artiste et les progrès de cette branche de l'art du dessin: on n'avait point encore fait de plus heureux efforts pour suppléer à la présence de la nature."<sup>177</sup>

Pero la *Description* posee además otro carácter distintivo: se trata de una obra colectiva en la que tan sólo el objeto, Egipto, consigue otorgar la ilusión de homogeneidad. Como ya se señaló, el proyecto de una gran obra sobre el país, propuesta por Kléber, dio un nuevo sentido al trabajo científico por realizar y a la transformación del trabajo realizado: el desarrollo de las propias disciplinas pasó a ocupar un segundo lugar en beneficio del conocimiento enciclopédico sobre el país. Significativamente se designa a la *Description* como la pionera de la egiptología, en tanto que primera obra en la que se ofrece un análisis científico del Antiguo Egipto utilizando incluso, como se señaló, una metodología de trabajo propia de la futura arqueología científica. Sin embargo, su carácter de acta de fundación de una disciplina denominada egiptología posee simbólicamente otro sentido: delimita una área del saber identificada tan sólo por su objeto, ya que en este momento recibe aproximaciones multidisciplinarias y no está dotada de una metodología propia.

La búsqueda de la uniformidad fue una de las primeras preocupaciones ante un conjunto de observaciones y trabajos pertenecientes a diferentes tradiciones disciplinares. La necesidad de una integración se ponía de manifiesto en la primera carta de Kléber acerca de la publicación de los trabajos de la *Commission*:

"Je désire que l'on prenne des mesures promptes pour assurer la rédaction des différents travaux, pour distribuer les matières, et désigner celui qui sera chargé d'ordonner l'ensemble de ce beau travail et d'en lier toutes les parties. L'Institut sentira la nécessité d'une introduction

---

<sup>177</sup> Champollion-Figeac, *Fourier et Napoléon*, pp.159 y 160.

générale partant d'un seul jet, de même que tous les artistes conviendront que les monuments et les dessins doivent être tracés de la même main quand il sera question de les livrer au burin. L'Institut pèsera avec la sagesse qui lui est propre, les intérêts des sciences et des arts que je ne puis mieux faire que de lui confier sans réserve."<sup>178</sup>

Distribuir, ordenar y unir todas las partes, redactar una introducción general, unificar el estilo de los dibujos, una ardua labor que de hecho iba a constituir la historia de la *Description*.<sup>179</sup> A partir de la ingente cantidad de notas, bocetos e impresiones había que construir una representación legible de Egipto: todo el conocimiento acumulado, distribuido en memorias, descripciones y planchas, iba a quedar ordenado en tres secciones con las que se pretendía dar cuenta de tres ámbitos de realidad del país. Antigüedades, Estado Moderno e Historia Natural fueron los departamentos en los que enmarcar las labores realizadas y por el que quedaba sustituido el dispositivo científico de trabajo que reflejaba la estructura disciplinar del Institut d'Egypte: Ciencias físicas y matemáticas, Historia Natural, Economía política y Literatura y Artes.

Tras la primera proposición de Kléber a los miembros de la *Commission des Sciences et Arts* en El Cairo se decidió, sobre la idea de un negociante llamado Antoine-Romain Hamelin,<sup>180</sup> la fundación de una sociedad por acciones compuesta por catorce miembros con el fin de emprender la publicación en Francia. Se acuerda la adopción

---

<sup>178</sup> Carta reproducida en Champollion-Figeac, *Fourier et Napoléon*, p.329.

<sup>179</sup> La historia de la publicación ha sido pormenorizadamente reconstruida por Michael W. Albin, "Napoleon's *Description de l'Egypte*: Problems of Corporate Authorship", (*Publishing History*, vol.8, 1980), pp.65-85, al igual que se ofrecen sus fases principales en la introducción histórica de G.G. Gillispie a *Monuments de l'Égypte*, pp.22-28.

<sup>180</sup> Se trataba de un aventurero de las finanzas que había alcanzado una rápida influencia gracias a su matrimonio con Fortunée Lormier-Lagrave, muy cercana a Josefina y amante de Bonaparte. Acompañaría al ejército de Italia como comisario de abastecimientos, aunque su verdadera actividad consistiría en operaciones financieras de alto riesgo. Bonaparte se opondrá a que viaje a Egipto, pero no obstante llegará por sus propios medios a Alejandría con todo un cargamento de gran utilidad para un ejército sitiado, siendo bien recibido por Bonaparte. Para él redactará un plan económico que daba al general en jefe una rápida solución a los graves problemas financieros que no había conseguido solventar con la imposición de un sistema fiscal a la europea en Egipto y finalmente es nombrado comisario de los ejércitos para el Alto Egipto, zona en la que se había comprometido a recaudar el impuesto principal (*miri*). Así, su estancia en Egipto se repartirá entre sus servicios financieros al ejército, los turbios negocios privados en asociación con comerciantes francos locales y la frecuentación de los científicos en sus excursiones arqueológicas. (Véase Jean-Joël Brégeon, *L'Égypte française au jour le jour*, cap.17 "Les comptes de M. Hamelin").

del modelo de organización de las colecciones de una *société savante*; así cada miembro gozará de plena libertad para preparar los estudios en su disciplina, aunque cada contribución a la publicación deberá ser remitida a un comité de expertos cuidadosamente elegido y se nombrará un secretario general encargado de la reunión de los trabajos, el arbitrio entre colaborados y en cierta medida las funciones de editor. Esta función recaerá por acuerdo de la mayoría en Fourier.<sup>181</sup> Kléber, que aprobaría estas resoluciones, ordenará que los fondos para la publicación fueran aportados por los miembros de la sociedad, decisión que sería revocada por Menou, dictaminando que todos los gastos de la obra fueran sufragados por el estado y suspendiendo así el contrato con Hamelin. Los *savants* comenzarán algunos contactos con las instituciones científicas de la metrópoli acerca del proyecto, pero prácticamente todo quedará en suspenso hasta el regreso a Francia.

El 2 de febrero de 1802 Bonaparte promulgará un decreto ratificando la decisión tomada por Menou, que dictaminaba que los miembros del Institut y todos los demás colaboradores conservarían los cargos detentados en Egipto hasta la finalización de la obra y designaba al Ministro de Interior como su máximo responsable, siendo él quien debía reunir a todos los colaboradores. Este se dirigió al mes siguiente a todos los miembros de la *Commission* instándoles a enviar un resumen de aquello que desearan publicar, llamamiento al que respondieron con celeridad, y comunicándoles que debían guiarse por las secciones de que iba a estar dispuesta la obra: geografía, historia natural, antigüedades y estado moderno del país. En abril se instituía una asamblea general compuesta por todos los colaboradores y una comisión permanente, denominada habitualmente *Commission d'Égypte*, nombrada por el ministro y compuesta

---

<sup>181</sup> La reunión general de la *Commission des Sciences et Arts* presidida por Nouet para la decisión de estas cuestiones tuvo lugar, como señalamos, el 24 de noviembre de 1799. El oficial de aerostatos Coutelle será quien proponga las líneas generales de la organización, que serán discutidas y aprobadas: "1° Tous les travaux de la Commission des Sciences et Arts seront réunis sous la forme des collections des sociétés savantes et suivant le mode adopté par elles; 2° Lorsque les travaux des divers auteurs seront près d'être achevés, la société nommera une commission suffisamment nombreuse, qui exercera sur chacun des ouvrages le droit de contradiction que les sociétés savantes se réservent sur les écrits qui doivent entrer dans leurs collection; 3° La société nommera aujourd'hui l'un de ses membres pour jouir par rapport à elle et à ses collections de toutes les attributions dont jouissent les secrétaires des sociétés savantes; 4° Le secrétaire sera chargé en outre de correspondre avec les diverses personnes de la société aussitôt après leur retour en France. Il donnera le plus tôt possible un compte rendu des travaux faits, et annoncera ceux que les membres de la Commission se proposent de faire; 5° Il instruira le bureau de l'Institut des dispositions ci-dessus qui formeront une partie de la réponse au Général en chef." (Véanse Goby, *Premier Institut d'Égypte*, p.59 y Champollion-Figeac, *Fourier et Napoléon*, pp.330-331).

originariamente por Berthollet, Conté, Costaz, Desgenettes, Fourir, Girard, Lancret y Monge: Conté sería designado como Comisario de la obra, esto es, encargado de la supervisión de su ejecución material, Berthollet como Presidente de la comisión permanente y finalmente Lancret ocuparía el puesto de secretario, aquél en el recaerá realmente la mayor responsabilidad y en el que sería sustituido posteriormente por Jomard y Jollois, mientras Lancret y Jomard irían pasando sucesivamente por el cargo ocupado por Conté, quien muere en 1805.

A partir de este momento comenzaba una interminable labor de más de dos décadas salpicadas de problemas técnicos y financieros, pues la empresa siempre estaba coronada por el objetivo de crear una enciclopedia integrada y comprehensiva de Egipto, pero también, a cualquier precio, de bella ejecución: se sucedieron infinitas reuniones de la asamblea general a cuya aprobación se sometía cada dibujo, plano, elevación, vista panorámica o memoria,<sup>182</sup> aunque la decisión final acerca de trabajos individuales se pospuso hasta que estuvieran terminados los borradores de todas las memorias relativas a un mismo tema;<sup>183</sup> se instituyó un sistema de control mutuo y de lecturas cruzadas para lograr la homogeneidad deseada y evitar repeticiones y errores por el que tres miembros, propuestos respectivamente por el autor, el presidente de la comisión permanente y la asamblea general, leían cada memoria dando asimismo la oportunidad al autor de defender su trabajo; y con el paso de los años los miembros de la comisión de redacción se iban sucediendo (en 1812 Desgenettes y Girard serían sustituidos por Devilliers y Delile). Se trataba de proyecto más vasto en su género jamás acometido y posiblemente uno de los más complejos, pues como indicara Lancret al ministro en 1806 había que organizar un volumen considerable de documentos que habían sido recogidos sin orden ni plan preestablecido por numerosos individuos de edades, profesiones y temperamentos diferentes: era necesario además, continuaba Lancret, establecer correlaciones entre miles de ilustraciones y miles de páginas,

---

<sup>182</sup> Se trataba de una práctica común en las asambleas generales del *Corps des ponts et chaussées* al que muchos de los miembros de la *Commission* pertenecían y donde se sometían a examen riguroso todos los proyectos de obras públicas dictaminando su modificación cuando se estimaba oportuno. (Véase Gillispie, *Monuments de l'Égypte*, p.22).

<sup>183</sup> No obstante, los registros contenidos en los archivos indican que tan sólo una memoria, firmada por Tallien, sería rechazada a lo largo del prolongado proceso. Véase Albin, "Napoleon's *Description de l'Égypte*", p.69.

asegurándose de que las referencias en cifras y letras de unas correspondieran a las menciones y explicaciones de las obras.<sup>184</sup> Tan sólo esta red de relaciones y citas podían dar coherencia a la obra.

Esta labor tendría además que ser revisada una vez que se remitiera a la *Commission d'Égypte* los trabajos cartográficos, que por su alto valor estratégico y político habían quedado confinados en el *Dépôt général de guerre*, dirigido por el general Andréossy, y cuya custodia se había encomendado a Jacotin. No se conoce exactamente el momento en que los mapas se incorporaron a la empresa general de la *Description*;<sup>185</sup> su publicación global había comenzado a prepararse en el *Dépôt* bajo la dirección de Jacotin al poco tiempo de regresar, simultaneándose con otros encargos oficiales, pero los militares siempre se mostraron reticentes a dicha publicación y aún más a ceder su control a la *Commission*. Algunos de los mapas comenzaron a aparecer junto a las planchas de antigüedades y del estado moderno hacia 1818. Sin embargo, la coordinación y edición de la *Carte topographique de l'Égypte* parece haber siempre dependido del Ministerio de la Guerra; de hecho las 45 páginas que constituyen el mapa cartográfico y las 3 del mapa geográfico serían editadas en un volumen independiente que no llegaría a ver la luz hasta 1826, una separación física que Jomard consideraría una verdadera catástrofe dado que, según afirmaba, los mapas eran la esencia de la *Description* y los textos no hacían más que ofrecer detalles a los mismos: de hecho, textos y descripciones habían sido concebidos para ser leídos con las representaciones cartográficas delante de los ojos<sup>186</sup> e incluso algunas memorias y planchas habían tomado la distribución geográfica de los objetos abordados como estrategia expositiva,

---

<sup>184</sup> Citado por Gillispie, *Monuments de l'Égypte*, p.23.

<sup>185</sup> El exhaustivo estudio de los documentos de archivo lleva a Michel Albin a cuestionar las afirmaciones de Jacotin en su memoria sobre la realización de la carta publicada en la *Description*, que ofrece además dos fechas muy diferentes (1807 y 1818), y a situarlo en torno a 1803. En cualquier caso, Luis XVIII decretaría en 1815 la publicación del atlas, con cargo al estado, con responsabilidad compartida entre el Ministerio de Guerra y la *Commission d'Égypte*. Véase Albin, "Napoleon's *Description de l'Égypte*", pp.74-75.

<sup>186</sup> Véase Anne Godlewska, "Measuring, Mapping and Sketching. The Mentality of Enlightenment Conquerors: A New Look at the *Description de l'Égypte*", comunicación presentada en el seminario *L'Invention scientifique de la Méditerranée. Égypte, Morée, Algérie*, Universidad París VII, abril, 1993, p.9.

a falta de otra herramienta de sistematización.<sup>187</sup> A causa del complejo proceso no se consiguió, por ejemplo, reconciliar la transcripción de toponímicos que aparecía en los textos y las planchas con aquella que figuraba en el atlas, realizada siguiendo las indicaciones de Silvestre de Saby y Volney, cuya transcripción armónica se había adoptado, y tuvo que confeccionarse un índice geográfico que permitiera al lector guiarse a través de toda la obra. Los planos de ciudades y ruinas, publicados finalmente junto a las planchas, no contendrían la transcripción de las designaciones árabes.

Cada fase del proyecto planteaba, por tanto, problemas específicos. En 1809 Bonaparte manifestó su impaciencia: aún no se había producido ninguna entrega de la publicación<sup>188</sup> y los gastos ascendían cada año a petición de los miembros del comité de redacción. Aunque las tareas de edición de los textos y de grabado de las planchas se habían iniciado desde el principio, hasta 1807 no se habían concluido las gestiones para la impresión. Hubo que conseguir suministros especiales de papel -los volúmenes de texto se editarían en octavo y las planchas en *grand jesús*, dimensiones inusuales que no todos los fabricantes podían ofrecer en la cantidad requerida-, la repartición del trabajo entre varios impresores, la puesta a punto de la máquina que Conté diseñara específicamente para el grabado automático de las planchas y el mantenimiento de un cuerpo permanente de grabadores capaces de realizar un trabajo tan complejo. Ya en 1806 hubo que claudicar ante la idea inicial de publicar la obra de una sola vez y optar por un sistema de entregas, la primera de las cuales vería la luz a principios de 1810. A partir de entonces se sucedería muy escalonadamente la aparición del resto de los volúmenes, con continuas peticiones de excusas a los escasos suscriptores.<sup>189</sup> El

---

<sup>187</sup> Uno de los casos más interesantes al respecto es la obra mineralógica de Rozière. En un momento de transición de la historia natural a la nueva geología y de indeterminación en la sistemación y la nomenclatura, Rozière dedicará todos sus esfuerzos a una representación gráfica lo más referencial posible respecto al tamaño, color y textura de los especímenes encontrados en Egipto adoptando una distribución cartográfica que reproduciría el recorrido descendente del Nilo, pasando después hacia el Mar Rojo. Véase C.C.Gillispie, "Aspects scientifiques de l'expédition d'Égypte", pp.386-387.

<sup>188</sup> Napoleón tan sólo había visto del magnífico proyecto 100 grabados que le habían sido presentados en 1804, para cuyo pago se había solicitado un presupuesto especial.

<sup>189</sup> Aunque no siempre sean fiables las fechas que figuran en la portada de los volúmenes, la distribución temporal que éstas ofrecen es la siguiente: en 1809 aparecieron los tres primeros tomos de planchas, memorias y descripciones de antigüedades, estado moderno e historia natural, seis volúmenes en total; en 1812 los tomos segundo y tercero de las planchas de antigüedades y el segundo tomo de texto del estado moderno; en 1813 aparecería el segundo tomo de texto de historia natural; en 1817 se

gobierno de la Restauración se hizo cargo del proyecto en su totalidad, pero antes de haber finalizado se había otorgado a un editor particular, Panckoucke, el permiso para emprender una segunda edición que adoptaría dimensiones más modestas en su factura y mayores ventas, al concebirse como una empresa estrictamente comercial.<sup>190</sup>

Por el tortuoso camino de la empresa quedaron algunos de los colaboradores: algunos como Denon y Nectoux decidieron publicar independientemente sus trabajos; a otros, como a Savigny, las secuelas que el viaje a Egipto dejó en su estado de salud le obligaron a delegar parte de sus responsabilidades, y la descripción a las planchas de invertebrados corrieron a cargo de Victor Audouin, joven entomólogo profesor del Museo. Sin embargo, la perseverancia de individuos como Jomard hizo posible que la empresa llegara a su fin manteniendo el rigor que de ella se esperaba.

La suntuosa primera edición fue presentada en sociedad en el Louvre en 1825 como alarde de la magnificencia de su factura. Napoleón y Luis XVIII regalaron numerosos ejemplares por toda Europa como un objeto de arte antes que como compendio de erudición: sus ricas planchas y la monumentalidad de su tamaño, presentada en muebles especiales para su consulta y conservación, la convirtieron en un símbolo del poder del conocimiento occidental y en modelo para otras empresas.<sup>191</sup> El legado principal de la misma iba a ser, a pesar de sus fracturas internas y la disgregación que en ocasiones transmiten sus páginas, el de una integración espacial y temporal de un país hasta el momento representado textualmente de forma dicotómica: ora por la grandiosidad y exotismo de sus monumentos faraónicos, ora por el estado actual de decadencia de sus habitantes y ciudades. La labor de inventariado que la

---

publicarían otros tres volúmenes de planchas, el cuarto tomo de antigüedades, el segundo del estado moderno y el segundo de historia natural; en 1818 verían la luz el segundo tomo de memorias y el segundo tomo de descripciones de antigüedades; en 1822 se datan el quinto tomo de planchas de antigüedades y la segunda parte del tomo segundo de texto del estado moderno; finalmente hacia 1824 aparece la segunda parte del tomo segundo de planchas de historia natural y a partir de 1826 el atlas topográfico.

<sup>190</sup> Los volúmenes de texto redujeron su tamaño de cuarto a octavo, alcanzando un número total de 26, y las planchas serían editadas en folio, resultando así una obra de más cómoda consulta. A pesar del compromiso del editor de publicar la obra en su integridad, 100 de las planchas no llegarían a salir. Su edición, no obstante, se prolongaría durante diez años (1820-1830) a pesar de los desvelos de Panckoucke por que la obra estuviera concluida en tres años a lo sumo.

<sup>191</sup> Recordemos que, a imagen y semejanza de la Expedición de Egipto, Francia emprendería a lo largo del XIX las expediciones científicas de Morea, Argelia y México, a las que seguiría la publicación de los trabajos en obras más o menos voluminosas que deseaban emular la *Description* sin lograrlo.



soportaba, aquélla realizada por los *savants* e ingenieros franceses durante más de tres años, creó no sólo un objeto de estudio, sino también una entidad diferenciada de su entorno político y cultural, una unidad geográfica a la que era posible asignar una continuidad temporal e histórica que ligaba un mítico pasado a una realidad contemporánea: una misma unidad textual daba cuenta de la arquitectura pasada y presente, de los misteriosos ritos antiguos y las modernas formas de religiosidad islámicas y coptas, permitiendo así pensar Egipto como un todo.

Este legado no afectó, sin embargo, a los habitantes contemporáneos de los territorios estudiados, y tan sólo comenzaría a ser reelaborado ideológicamente en Egipto a finales del siglo XIX. El flujo de información hasta ahora representado en estas páginas como sucinto relato del ejercicio de la ciencia occidental en el Valle del Nilo se producía sólo en una dirección. Es hora, pues, de abordar los contactos que nuestros protagonistas mantuvieron con los habitantes del Egipto en el que desembarcaron para analizar cómo se vio traducida la *mission civilisatrice* que con tanta fogosidad defendían los artífices de la campaña.

### III Un ideal fracasado: los avatares de la *mission civilisatrice*

"Depuis que nous avons appris à gesticuler nous avons oubliés l'art des pantomimes; par la même raison qu'avec beaucoup de belles grammaires nous n'entendons plus les symboles des Egyptiens. Ce que les anciens disoient le plus vivement, ils ne l'exprimoient pas par des mots mais par des signes; ils ne le disoient pas, ils le montroient."

Rousseau, *Essai sur l'origine des langues*

Como si de una dramatización de las palabras de Rousseau se tratara, el encuentro cultural que se produjo en el contexto de la Expedición de Egipto mostró la inconmesurabilidad de los lenguajes por unos y otros utilizados, aunque ni mucho menos debido a la ausencia de gestos, pantomimas y signos con los que los franceses intentaron llegar a su audiencia. Se sucedieron los discursos y las representaciones públicas, científicas y militares, por los que la Francia ilustrada pretendía convertir al pueblo egipcio al nuevo credo de la modernidad, pero fueron muy pálidos los auténticos esfuerzos por difundir los nuevos conocimientos que encarnaba la *Commission des Sciences et Arts* y de ofrecer con ello unas claves que dotaran de sentido a muchos de aquellos signos.

Como ya se explicitó, el proyecto ideológico de la Expedición, condensado en la consigna de la *mission civilisatrice*, ofrecía un marco que justificaba una nueva era de conquistas bajo la égida de la civilización. Una empresa gestada durante el período revolucionario que implicaba además la colonización de un país con espesor cultural e histórico irrefutable no podía concebirse como un territorio virgen para la exploración de nuevas tierras y pueblos nuevos, sin pasado, y por ello la *mission civilisatrice* en la campaña de Bonaparte pasó a significar la regeneración de Egipto, de su territorio y de sus gentes. El proyecto expedicionario francés contemplaba un nuevo rumbo para Egipto: concebía la regeneración del Valle del Nilo por medio de las ciencias y las

técnicas con tanto éxito desarrolladas por Occidente. La acción civilizadora de los franceses sobre el suelo egipcio pretendía transformar la faz del país y hacerlo partícipe de la modernidad con su entrada en la avenida del progreso. Como muestran el prefacio histórico de Fourier a la *Description*, así como las Memorias de Napoleón en Santa Helena, el sueño colonial concebía un Egipto convertido en una potencia agrícola y comercial, rico en cultivos coloniales que la racionalización de las irrigaciones y la elevación de las aguas mediante máquinas de vapor habrían hecho posible, un territorio en el que las manufacturas, los molinos de viento, los canales y los puentes, signos de la nueva era, convivieran con los grandes monumentos del pasado. A la transformación del país y a su conversión a la modernidad servía la inclusión en el cuerpo expedicionario de la *Commission des Sciences et Arts* y la fundación del *Institut d’Egypte*.

Sus integrantes, como han ido mostrando las páginas precedentes, acometieron con éxito dos de sus labores principales: los trabajos destinados a favorecer el desarrollo de la campaña militar y los relativos a la recogida de información. Sin embargo, el tercero de los objetivos que daba carta de naturaleza al *Institut*, la propagación y difusión de la civilización en Egipto, quedó por realizarse. El pueblo egipcio y sus notables fueron meros espectadores de la gran movilización de recursos tecnológicos y conocimientos científicos desplegados por los expedicionarios franceses. Como veremos, durante los tres años que duró la campaña, los *ulama* fueron invitados a asistir a las demostraciones químicas de Berthollet, a la elevación de los aerostatos de Conté, al funcionamiento de la imprenta nacional dirigida por Marcel, a contemplar los nutridos estantes de la biblioteca del Institut o a escuchar disertaciones sobre los peces del Nilo; en el *diwan* constituido por Bonaparte como órgano consultivo y vehículo de control sobre la población, los *ulama* y altos funcionarios egipcios escucharon discursos acerca del nacimiento de las ciencias y las artes en Egipto y su desarrollo en la época de esplendor árabe; la población sufría las restricciones impuestas por las medidas higiénicas y la modificación de sus hábitos y costumbres religiosos, de la fisonomía de las calles de sus ciudades. Y sin embargo, los esfuerzos por propagar los nuevos conocimientos y técnicas entre la población indígena fueron erráticos e infructuosos, pues dependieron de las vicisitudes de la campaña y de las diferentes concepciones que de la misma poseían los sucesivos comandantes en jefe: Bonaparte,

Kléber y Menou.<sup>1</sup>

Bonaparte y algunos de sus *savants*, herederos de los debates sobre la instrucción pública durante el periodo revolucionario, estaban sin duda convencidos de la posibilidad de regeneración del pueblo egipcio. Por ello no estuvieron completamente ausentes los proyectos educativos, aunque todos ellos quedaran en letra muerta. La mayor parte de ellos estuvieron principalmente dirigidos a la formación agrícola y técnica, ya que una formación científica requería una formación básica que las instituciones egipcias tradicionales estaban muy lejos de proporcionar. Así, el botánico Nectoux esperaba que el jardín botánico proyectado para el cultivo de productos coloniales (algodón, índigo, caña de azúcar, etc.) acogiese una escuela para la formación de jóvenes egipcios: la asignación de algunas tareas a estos jóvenes el proyecto sería viable económicamente y serviría a la misión civilizadora y emancipadora:

"non seulement on sera en état de distribuer aux habitants un nombre assez considérable d'especes, mais encore de former parmi eux des élèves capables de faire valoir le trésor qui leur aura été confié. C'est ainsi qu'en les stimulant par leurs propres intérêts on les arrachera en même temps et à l'apathie et à l'ignorance sous le joug desquelles le despotisme les tenoit courbés".<sup>2</sup>

En el marco del *Institut* se propuso la creación de una escuela pública de dibujo: el proyecto de Dutertre,<sup>3</sup> que elevaba esta disciplina a una pieza clave para el progreso

---

<sup>1</sup> Como ya se ha señalado, después de la derrota en Siria y la entrada en guerra del Imperio Otomano, Bonaparte dejó de albergar esperanzas sobre la durabilidad de sus conquistas en Oriente, concentrándose en los beneficios que de la heroica campaña podían desprenderse para arropar su imagen y su poder en Francia. Su sucesor Kléber tan sólo deseaba el regreso a casa de un ejército cansado y desmoralizado ante una campaña fracasada, una retirada honrosa con la que al menos se salvase el trabajo realizado por los *savants*. Su asesinato aplazó la conclusión y su sucesor al mando, Menou, ardiente defensor de la colonización y partidario de una moderna política de asimilación heredera del proyecto ilustrado, de la que él mismo había dado ejemplo convirtiéndose al Islam y creando una familia en Egipto, emprendió una serie de medidas tendentes a la instrucción de la población, pero abocadas al fracaso.

<sup>2</sup> *Projet d'un établissement d'agriculture en Egypte, par le citoyen Nectoux*, lu à l'Institut, le 16 vendémiaire, an 7. *Mémoires sur l'Egypte, publiés pendant les Campagnes du Général Bonaparte, dans les années VI et VII*. París, 1801, p.141.

<sup>3</sup> *Projet d'une école de dessin*, par le citoyen Dutertre, lu à l'institut dans la séance du 6 vendémiaire, an 7 (*Décade égyptienne*, vol.I, pp.137-138).

de las ciencias y las artes en el sentido que encarnaría la *Description de l'Égypte*, no haría referencia alguna al lugar que la población egipcia ocupaba en la institución propuesta, aunque sus puertas estarían abiertas a todo aquél que deseara trabajar sobre un modelo que posaría todas las tardes durante dos horas y guiado por los artistas de la *Commission*, sin que ninguno de ellos detentara un cargo de profesor propiamente dicho. El proyecto fue evaluado y aprobado por una comisión compuesta por los dibujantes y pintores Denon, Redouté y Rigo, el arquitecto Norry y Desgenettes -sorprendentemente no incluía a ningún ingeniero-, pero la escuela no parece haber entrado en funcionamiento.<sup>4</sup>

El médico en jefe de la Expedición, Desgenettes, manifestó en diversas ocasiones la necesidad de la creación de una escuela de comadronas y de difundir la vacuna. Sus propuestas formaban parte del objetivo más general de crear un servicio médico para los egipcios en torno a las fundaciones piadosas islámicas con el fin de eludir las reticencias de la población ante las instalaciones europeas. Los hospicios podían convertirse en centros de enseñanza y difusión de la lengua francesa, mientras que una suerte de escuelas primarias proporcionarían la base para esta formación. Tan sólo se llegó a la creación de una comisión compuesta por Desgenettes, Berthollet, Monge, Caffarelli y Larrey<sup>5</sup> para evaluar las posibilidades de convertir el antiguo *maristan*, inspeccionado por Desgenettes para su mejora,<sup>6</sup> en un hospital civil con 400 camas al que estaría asociada una escuela para la formación de jóvenes egipcios, quienes recibirían los cursos en francés. Asimismo, otro intento fracasado fue el protagonizado por el cirujano en jefe Larrey, quien comenzó a impartir clases de

---

<sup>4</sup> Según Edouard Goby, (*Prémier Institut d'Égypte. Restitution des Comptes Rendus des Séances*, p.17) Menou creó la citada escuela por una orden del 9 vendimiario de 1800, pero no hemos encontrado ninguna otra referencia al respecto. Patrice Bret, confirmando esta última observación, señala que los cursos de la citada escuela no parecen haberse nunca establecido, aunque sí se ofrecerán clases de dibujo en la escuela de matemáticas del *Institut* que se crearía posteriormente. (Véase Patrice Bret, "From Enlightenment Views to Colonial Inwardness: Scientific and Technological Education in Egypt under the French Occupation (1798-1801)" en R.McLeod y E.L.Ortiz, *New Perspectives in Science and Empire* (en prensa).

<sup>5</sup> "Rapport sur un plan d'organisation d'un Hospice civil au Kaire", *Décade Égyptienne*, vol.II, pp.5-8.

<sup>6</sup> *Rapport sur le Môristan ou Hôpital civil du Caire, adressé au Général en Chef Bonaparte par le Citoyen Desgenettes*, leído en el Instituto el 6 frimario, año 7, y publicado en la *Décade égyptienne*, vol.I, pp. 272-275.

obstetricia para la formación de comadronas, en principio jóvenes mujeres francesas que atenderían a las madres egipcias evitando las peligrosas prácticas de las matronas locales.<sup>7</sup> Frente a todas fallidas tentativas, los diferentes cursos de matemáticas, cirugía teórica y práctica y anatomía comparada destinados a la formación de los propios cuadros del ejército francés, a los que no tuvo ningún acceso la población egipcia, se desarrollaron con la normalidad que cabría esperar en el marco de una campaña militar: como en otras esferas de la actividad científica, la relocalización de la educación no planteó problema alguno, pero ello no implicó en ningún sentido un proceso de difusión cultural de la empresa científica. Así, el *Institut* contaría de junio de 1799 con una serie de cursos, a los que se denominaba escuela de los *élèves de la patrie*, en los que se formaban los candidatos a la entrada en el servicio público de la República, principalmente ingeniería civil y militar, artillería y marina, y que tenían a Fourier como examinador; los cursos serían reestructurados por Menou en una verdadera escuela de matemáticas específicamente destinada a crear oficiales de marina como en Francia, y aunque los cursos eran públicos, como las sesiones del *Institut*, y el general en jefe pretendiera extender sus cursos a otros niveles educativos, la educación de la población egipcia quedó de nuevo en el universo de las buenas intenciones. A pesar de ello, la retórica civilizadora seguía presente en los textos, y el *Courrier de l'Égypte* reproducía un texto de Volney que remitía antes al ideal educativo proyectado que a la realidad que la experiencia egipcia reflejaba:

"Il [Bonaparte] institue des écoles d'instruction pour le peuple; des collèges militaires, où les jeunes français, cophtes, arabes, s'enseignent mutuellement l'arabe, la géographie, les mathématiques, et les sciences exactes: en un mot, il crée une nation: et, maniant le ressort puissant de l'enthousiasme, il rappelle aux arabes la gloire de leurs ancêtres: il leur montre dans l'armée française des décrets de la Providence qui veut ressusciter la puissance et l'empire des anciens Arabes, et les délivrer du joug des barbares Osmalis, épurer la loi du Prophète, altérée par des ignorants et des impies, et ouvrir pour Asie un siècle nouveau de

---

<sup>7</sup> Véase Serge Jagailloux, *La Médicalisation de l'Égypte au XIXe siècle (1798-1918)*, (Paris, Éditions Recherche sur les civilisations, 1986) p.42 y Patrice Bret, "From Enlightenment Views to Colonial Inwardness...".

grandeur et de gloire."<sup>8</sup>

A pesar de esta retórica que seguía operando a los ojos de Francia y Europa, pálidos fueron como hemos visto los esfuerzos de una planificada difusión de conocimientos en tierras egipcias, principalmente si los comparamos con las drásticas medidas que Bonaparte adoptara en el prólogo a la Expedición. La breve estancia en Malta, de camino a Egipto, dió a luz un ambicioso y magníficamente concebido proyecto educativo tendente a la asimilación de la población de la isla a la metrópoli francesa, aunque lamentablemente no llegara a realizarse a causa del bloqueo británico. Bonaparte reorganizó en Malta la educación secundaria según el nuevo modelo francés, decretó la creación de quince escuelas primarias y una Escuela central destinada a la formación científica en la que la consideración de la localidad imponía la supremacía de disciplinas como la navegación, las lenguas orientales y la geografía -junto a la aritmética, el álgebra, la geometría descriptiva, la geometría, la mecánica, la física, la mecánica, la astronomía y la química- mientras se omitían la historia, la filosofía y la economía política, disciplinas que marcarán la diferencia entre el modelo napoleónico y las posiciones defendidas por los Ideólogos. Para su puesta en marcha, se solicitó a París en envió de tres estudiantes de la *Polytechnique* para integrarse a la escuela como docentes. A esta escuela debería asociarse además una biblioteca -que recogía los fondos de la magnífica Biblioteca de la Orden de Malta- un museo de antigüedades, un museo de historia natural, un jardín botánico y un observatorio.<sup>9</sup> Paradójica, pero significativamente, ninguna iniciativa similar sería fraguada sobre suelo egipcio.

Así, los proyectos de educación directa del pueblo egipcio fueron pronto abandonados por los miembros de la Expedición. Posiblemente tras la pronta claudicación se escondía el destierro en la misma Francia de los proyectos de democratización del saber y la educación popular concebidos en plena efervescencia revolucionaria y que había dado paso a una reinstitucionalización académica de la ciencia por la que sus practicantes volvían a sus torres de marfil donde eran admirados

---

<sup>8</sup> *Courrier de l'Egypte*, n°33, el 3 thermidor año VII, 1798, citado por Thierry Hentsch, *L'Orient Imaginaire*, p.172.

<sup>9</sup> Al menos así se manifiesta en una serie de órdenes dictadas por Bonaparte entre el 16 y el 18 de junio de 1798 (véase Napoleón I, *Correspondence*, vol.IV, pp.158-159 y pp.173-174). Véanse también Jean Thiry, *Bonaparte en Égypte*, pp.48-49 y Patrice Bret, "From Enlightenment views to colonial inwardness: scientific and technological education in Egypt under the French occupation (1798-1801)".

por sus conocimientos esotéricos, exhibidos tan sólo como escenario del poder. Aún podían concebirse instituciones de élite en escalas coloniales como Malta, de un sustrato cultural familiar, donde los hijos de ricas familias recibieran una educación básica para viajar posteriormente a París y convertirse en agentes imperiales, pero la imponente alteridad de la sociedad egipcia inhabilitó la capacidad de reacción y subyugó el deseo de conomiento de esa nueva realidad. Así, en Egipto los proyectos educativos fueron sustituidos por una estrategia que tan sólo podría haber gozado del éxito esperado a través de una convivencia prolongada, pues se basaba en la persuasión y la demostración de la superioridad de la civilización francesa. Pero ¿a quién se dirigían? ¿quiénes fueron los interlocutores buscados? ¿cuáles fueron las relaciones de los franceses con la población egipcia y cómo contempló ésta la ocupación?

El Egipto que los franceses encontraron a su llegada en julio de 1798<sup>10</sup> constituía una provincia del Imperio Otomano gobernada por una élite político-militar bicéfala: por una parte, la jerarquía oficial otomana encabezada por el gobernador, denominado *wali* por los otomanos y *pasha* por los egipcios, representante del Sultán

---

<sup>10</sup> Además de los relatos de viajeros contemporáneos que citábamos en el primer capítulo, los trabajos de los miembros de la *Commission* son una de las principales fuentes directas para el estudio del Egipto otomano de este periodo. Junto a ellas hay que señalar dos fuentes egipcias: por una parte, la obra magna del principal historiador egipcio de la época, Abd al-Rahman al-Yabarti, *Aja'ib al-athar fi l-tarayim wa l-ajbar* (edición francesa realizada por Chefik Mansour, *Merveilles biographiques et historiques ou chroniques du cheikh Abd-El-Rahman El Djabarti*, (El Cairo, 1888-96, 9 vols. reimpresa en Nendeln/Liechtenstein, 1970, en 4 vols. conservando la paginación original)); por otra, un opúsculo que los *savants* franceses encargaron a Huseyn Efendi, escriba profesional que trabajaba en el departamento del tesoro en los años anteriores a la ocupación y que colaborará con la administración francesa, en el que se describe la estructura y el funcionamiento del gobierno egipcio. Este último, editado por Stanford J. Shaw (Huseyn Efendi, *Ottoman Egypt in the Age of the French Revolution*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1966) sirvió de hecho como fuente principal de dos trabajos clave de la *Description de l'Égypte*: Martin-Roch-Xavier Estève, "Mémoire sur les finances de l'Égypte depuis sa conquête par le Sultan Selum 1er jusqu'à celle du général en chef Bonaparte" y Michel-Ange Lancret, "Mémoire sur le système d'imposition territorial et sur l'administration des provinces de l'Égypte dans les dernières années du gouvernement des Mamlouks", ambos integrados en el primer tomo de la sección *État Modern*. Mientras el Egipto del siglo XIX ha recibido una considerable atención por parte de la historiografía contemporánea, no puede afirmarse lo mismo respecto al siglo anterior. No obstante, podemos citar algunas obras generales de referencia obligada como el minucioso y ambicioso estudio económico-social de André Raymond, *Artisans et Commerçants au Caire au XVIIIe siècle* (Damasco, Institut Française de Damas, 1977, 2 vol.); Stanford J. Shaw, *Ottoman Egypt in the Eighteenth Century* (Londres, Oxford University Press, 1964); los primeros capítulos de Peter Gran, *Islamic Roots of Capitalism*, en los que se analizan los desarrollos económicos del Egipto de finales del XVIII y su influencia en las prácticas literarias y eruditas dentro de la tradición islámica; los capítulos correspondientes a este periodo en P.M. Holt, *The Egypt and the Fertile Crecent* (Nueva York, Ithaca/Londres, Connell Univesity Press, 1969) y algunos de los artículos integrados en P.M. Holt (ed.), *Political and Social Change in Modern Egypt* (Londres, Oxford University Press, 1968).



y encargado de supervisar la actividad de los oficiales financieros, militares y religiosos otomanos principalmente a través del consejo imperial (*diwan*) de El Cairo, aunque este gobernador se había convertido a finales del siglo XVIII en una figura casi nominal incapaz de ejercer un poder efectivo desde su confinamiento en la Ciudadela de la capital; por otra, el poder fáctico encarnado por la élite mameluca, aquélla que por su potencial militar -en actividad desde que en el siglo XIII llegaron como tropas mercenarias a Egipto- pero también por el poder económico y social que habían adquirido en el transcurso del último siglo, ocupando además la mayoría de los cargos con anterioridad reservados a los oficiales enviados de Estambul, gobernaba realmente el país mediante un juego de poder que enfrentaba a facciones en continua pugna. Esta doble élite extranjera,<sup>11</sup> que tenía por lengua de comunicación el turco, ejercía un poder basado principalmente en la explotación fiscal de la producción agrícola y comercial a cambio de protección sobre una vasta población de *raiya*<sup>12</sup> (súbditos) egipcios, en su mayoría musulmanes araboparlantes. La estructura de poder característica del Egipto mameluco de finales del siglo XVIII, dominada por una cada vez más descentralizada autoridad, favorecía la proliferación de imposiciones arbitrarias sobre la población por parte de *beys* y *pashas* con total impunidad, aquella tiranía de la que hablaban los viajeros occidentales y los informes que instaban a una conquista del Valle del Nilo. Y esta situación había provocado en las últimas décadas la ascensión en el juego de fuerzas socio-políticas de un grupo llamado a convertirse en el

---

<sup>11</sup> Recordemos que la característica más peculiar de los mamelucos -esclavos- residía en la continua regeneración externa de sus integrantes: niños y adolescentes procedentes de muy diversos lugares, principalmente del Cáucaso, eran comprados para ser entrenados militar, religiosa y administrativamente en las diferentes "casas" mamelucas egipcias pertenecientes a los poderosos *beys*. La sucesión en el ejercicio del poder político y económico no se producía por consanguineidad, sino por los méritos militares y la lealtad que éstos demostraban. Esta forma de reproducción social ha llevado a asignar a esta casta diversas prácticas, como los abortos generalizados entre las mujeres mamelucas, conservando así por más tiempo su belleza. A pesar del carácter exógeno de esta casta militar, hacia finales del XVIII muchos mamelucos habían establecido lazos familiares con la población egipcia, adquiriendo raíces en el país.

<sup>12</sup> El término en el árabe clásico significa "el total de la población" en oposición al "gobernante". En el lenguaje otomano, se opone al aparato de gobierno, no a la persona del gobernante, excluyendo por tanto a las clases burocrática y religiosa, así como a los militares. No obstante, seguiría también utilizándose genéricamente para referirse a todos los súbditos del sultán. Véase Bernard Lewis, *El lenguaje político del Islam* (Madrid, Taurus, 1900), pp.107-109.

intermediario natural entre la élite gobernante y el pueblo: los *ulama*,<sup>13</sup> los "hombres de pluma" que junto a los "hombres de espada" constituían los dos grupos legitimados en la sociedad islámica tradicional para ejercer el poder sobre el pueblo<sup>14</sup>; los *ulama*, en tanto que salvaguardas de la religión y del cumplimiento de sus leyes, ejercían su poder a través del desempeño de sus funciones en la vida social e intelectual como profesores, estudiosos, *qadis* o *muftis* (jueces y jurisconsultos) y cabezas de las órdenes sufíes, en torno a las que se estructuraba buena parte de la vida religiosa y social. A ellos debía recurrir la élite político-militar tanto en busca de consejo en todo relativo a la ley sagrada, *sharia*, pero también se reclamaban sus servicios como vehículos de legitimación y aplicación efectiva de determinadas medidas administrativas. En el Egipto de finales del siglo XVIII comenzaron a ejercer como portavoces del descontento popular y como denunciantes de las injusticias que la casta mameluca cometía con la población en su conjunto o con determinados sectores sociales o económicos, convirtiéndose así en verdaderos intermediarios. No obstante, los *ulama* no eran un grupo homogéneo y el reconocimiento de su autoridad por el pueblo no residía en el ejercicio de una función determinada, pues sus funciones cubrían un amplio espectro ideológico, jurídico, social y económico.

A grandes rasgos podría diferenciarse un primer grupo, al que no cabría atribuir con propiedad las características esbozadas, constituido por la jerarquía judicial,

---

<sup>13</sup> La introducción de Nikki R. Keddie (ed.), *Scholars, Saints and Sufis: Muslim Religious Institutions since 1500* (Berkeley-Los Angeles-Londres, University of California Press, 1979) describe la aparición de este grupo heterogéneo y los trabajos integrados en la obra ofrecen un variado y completo fresco de su evolución y de los diferentes papeles que adoptan en las polimorfos tradiciones y prácticas islámicas. El caso de los *ulama* egipcios del período, especialmente en tanto que intermediarios entre la élite gobernante y el pueblo en el último período mameluco y durante la expedición francesa, es analizado por Afaf Loufti el Sayed, "The Role of the *ulama* in Egypt during the Early Nineteenth Century" en P.M. Holt, *Political and Social Change in Modern Egypt*, pp.264-280. No obstante, nos ocuparemos con mayor determinimiento del papel social y político ocupado por los *ulama* en la segunda parte de este trabajo al abordar los primeros años del gobierno de Muhammad Ali.

<sup>14</sup> Mientras los primeros estaban encargados de la ley y su aplicación, los segundos debían ocuparse de la administración y el gobierno del estado y en su forma ideal ambos debían operar en armonía y cooperación. Para Yabarti, reflejando las concepciones al uso en su tiempo, los hombres llamados a realizar la justicia ordenada Dios en la tierra estarían jerarquizados en cinco clases o categorías: los profetas la encabezarían, seguidos por los doctores (*ulama*), los reyes y los príncipes, los hombres de categoría media y los hombres corrientes. Puesto que los profetas no representan un grupo social real, a la cabeza de la sociedad estarían situados los 'ulama', por encima de reyes y emires. Para un análisis del pensamiento de Yabarti, véase Gilbert Delanoue, *Moralistes y Politiques Musulmans dans L'Egypte du XIXe siècle (1798-1882)* (El Cairo, IFAO, 1982), vol.I.

elemento esencial de la autoridad otomana y que representaba uno de los instrumentos del mantenimiento de la autoridad del poder central. El jefe de esta jerarquía judicial en Egipto sería el *qadi askar*, que controlaba los treinta y seis tribunales de Egipto confiados a los *qadis*.<sup>15</sup> Éstos últimos pertenecían a la clase *ilmiye*, carrera administrativa perfectamente organizada con diversas clases y diferentes escalafones en cada clase. Los *qadi* eran en realidad funcionarios otomanos que conocían mejor el turco, lengua administrativa del imperio, que el árabe de las gentes que administraban.<sup>16</sup>

Un segundo grupo, correspondiente a la clase religiosa (*diniye*), representa el perfil del *ulama* al que se hacía referencia, aquél que había pasado a representar al pueblo egipcio en el aparato del poder y cuyos miembros se consideraban los consejeros necesarios de los emires. Asumirían en diferentes niveles las tareas de enseñanza y adoctrinamiento (*ta'lim*) y de dirección de la conciencia (*irsa*), dirección moral y religiosa en un amplio sentido,<sup>17</sup> y su labor se desarrollaba principalmente a través de las mezquitas, de las cuales la más prestigiosa era la de al-Azhar en El Cairo, y en las escuelas a ellas vinculadas (*madrasa*) que se extendían por todo el país. Aquéllos que finalizaban sus estudios en al-Azhar o en *madrasas* locales acostumbraban a regresar a sus localidades de origen para desempeñar diversas las funciones relacionadas con la *sharia* o con la religión islámica en general. Su estatus económico variaba considerablemente de unos casos a otros. Algunos de ellos disfrutaban de grandes fortunas de diverso origen: bien controlaban los *waqf*, fundaciones piadosas encargadas de financiar las actividades religiosas de la sociedad; bien estaban a cargo de los *iltizam*<sup>18</sup>; o bien, poseían comercios más o menos importantes. Este grupo gozaba

---

<sup>15</sup> Véase Henri Laurens, *L'Expédition d'Égypte*, p. 63

<sup>16</sup> Las cuestiones relacionadas con la función de los *qadis*, así como las tareas desempeñadas por los *ulama* en general durante el periodo que nos ocupa quedan expuestas Huseyn Effendi, *Ottoman Egypt in the Age of the French Revolution*, parte IV, en una estructura que respeta las respuestas que Huseyn Efendi iba dando a las preguntas que los franceses le planteaban sobre cuestiones muy diversas.

<sup>17</sup> G. Delanoue, *Moralistes et Politiques*, vol.I, p. XV.

<sup>18</sup> Terreno fiscal que se asigna en concesión a un *multazim*, quien recibe el usufructo de una porción de tierra de dominio público comprometiéndose a cambio a recaudar entre los campesinos los impuestos para el Estado (*miri*) y a mantener en buen estado diques y canales. El *iltizam* llegará a convertirse en el Egipto del siglo XVIII casi en una propiedad privada, llegando a adquirir en algunos casos un *status* hereditario; los *ulama* se encontrarán entre los más importantes *multazim*.

además de estrechas relaciones de amistad y establecían alianzas matrimoniales con el mundo de los emires. No obstante, existían ciertos *ulama* considerados santos por el pueblo a causa de su vida ascética que podían ser muy pobres (entre los que podían encontrarse aquellos que acreditaban ser descendientes del profeta, los *sharif*). En cualquier caso, su poder era ante todo social: eran respetados en tanto que representantes del Islam y su autoridad se veía reforzada por su frecuente vinculación con cofradías *suffes* a través de las cuales se organizaba gran parte de la actividad comercial y artesanal de la población urbana.

Por todo ello, estas "gens de religion" o "gens de loi", como gustaban decir Bonaparte y sus compañeros, fueron los principales interlocutores del nuevo gobierno extranjero; su papel de intermediarios entre la autoridad político-militar y el pueblo no hizo sino fortalecerse, dado que los mamelucos y las autoridades otomanas los habían dejado solos. El hábil Bonaparte había comprendido de inmediato que tan sólo a través de ellos conseguirían los franceses imponer un dominio efectivo sobre el país y sus habitantes:

"J'ai préféré les uléma et les docteurs de la loi: 1<sup>o</sup> parce qu'ils étaient les chefs naturellement; parce qu'ils sont les interprètes du Coran et que les plus grands obstacles que nous avons éprouvés et que nous éprouvons encore proviennent des idées religieuses; 3<sup>o</sup> parce que ces ulémas ont des mœurs douces, aiment la justice, sont riches et animés de bons principes de morale...n'ont l'habitude d'aucune manoeuvre militaire, sont peu propes à figurer à la tête d'un mouvement armé."<sup>19</sup>

Así, nada más llegar al país, Bonaparte pondrá en marcha todo un proyecto de política de notables.<sup>20</sup> El 4 de julio de 1798, en Alejandría, el general en jefe obtiene

---

<sup>19</sup> *Correspondence*, vol. XXX, p. 99-100.

<sup>20</sup> Este es uno de los aspectos mejor desarrollados en la obra de Henry Laurens *L'Expédition d'Égypte*. El concepto de política de notables es, no obstante, una herramienta fundamental para la comprensión de la especificidad de la forma de gobierno practicada por los otomanos en sus provincias, en tanto una suerte de *indirect rule* o al menos de ejercicio intermediado del poder. Véase Albert Hourani, *The Emergence of the Modern Middle East* (Londres, The Macmillan Press, 1981), cap.3 "Ottoman Reform and the Politics of Notables".

la firma de un acuerdo con los principales *ulama*,<sup>21</sup> una verdadera carta de relaciones entre franceses y egipcios según la cual éstos conservarían la jurisdicción en administración de la justicia y se comprometían a no fomentar revueltas ni disturbios contra los franceses, acuerdo que vulnerarán sistemáticamente. Por su parte, los franceses se comprometían a no molestar a la población, a respetar sus propiedades y sus creencias y prácticas religiosas. El acuerdo redundaba en aquello manifestado en la primera proclama al pueblo de Egipto en la que se conjugaba toda la política islámica de Bonaparte, fraguada a través de las lecturas de Volney y de los consejos de los orientalistas sazonados con el discurso revolucionario francés, una articulación incomprensible para sus doctos interlocutores.<sup>22</sup>

El comentario que Yabarti<sup>23</sup> realiza a esta primera proclama<sup>24</sup> es uno de los

---

<sup>21</sup> Uno de los artífices principales del acuerdo por el lado egipcio será el *shaij* al-Mirisi, que dirigía a los *ulama* de Alejandría y gozaba de un extraordinario poder. Antes de la ocupación, se había enfrentado a los mamelucos con su decisión de apoyar el comercio francés en Alejandría, al que consideraba una insustituible fuente de riqueza para la ciudad. Yabarti (*Al-Jabarti's Chronicle*, pp.55-57) lo presenta como un *faqih* (jurista) que impartía lecciones de jurisprudencia y al que acudían todos los emires en busca de consejo, cumpliendo ciegamente las órdenes por él emitidas. Yabarti atribuye a su influencia y a su comportamiento en relación con los asuntos comerciales que señalábamos una de las causas de la invasión francesa. Con la llegada de los franceses verá en la colaboración con el nuevo gobierno un mecanismo para acrecentar su poder y será el presidente del *diwan* de Alejandría instituido por Kléber en tanto gobernador de la ciudad. De todos los *ulama* frecuentados por Bonaparte, al-Masiri parece haber sido quien mayor impresión causara en el futuro emperador, como hace suponer el hecho de que justificara periódicamente ante él su política islámica y de notables. En una carta dirigida al general Marmont, Bonaparte solicitaba que hiciera saber a al-Masiri: "la manière dont nous célébrer la fête du Prophete; que trois ou quatre fois par décade, j'ai de conférences avec les chefs de la loi et les principaux chérifs du Caire, et que personne plus que moi n'est persuadé de la pureté et de la sainteté de la religion mahométane"; se pedía al general que le transmitiera igualmente las siguientes palabras: "Vous savez l'estime particulière que j'ai conçue de vous au premier instant où je vous ai connu; j'expère que le moment ne tardera pas où je pourrai réunir tous les hommes sages et instruits du pays, et établir un régime uniforme, fondé sur les principes de l'Alcoran, qui sont les seuls vrais et qui peuvent seuls faire le bonheur des hommes" (*Correspondence*, vol.XXIV, p.525). Al-Masiri enviará en una ocasión una carta a Bonaparte describiendo los tesoros de Egipto, principalmente los restos de los tiempos de los faraones, e instando al general en jefe la redacción de una ley para frenar el pillaje de las ruinas, (véase Peter Gran, *Islamic Roots of Capitalism*, p.107) una anécdota realmente única que contrasta con la siempre afirmada indiferencia de los egipcios contemporáneos por ese pasado que tanto deslumbraba a los occidentales.

<sup>22</sup> Acerca de la incomprensión del lenguaje político utilizado por Bonaparte, especialmente por lo que respecta a conceptos relativos a la identidad nacional, véase Charles Wendell, *The Evolution of the Egyptian National Image. From its Origins to Ahmed Lufti al-Sayyid* (Berkeley, University of California Press, 1972) cap.IV.

<sup>23</sup> Abd al-Rahman al-Yabarti (1754-circa 1825) es el principal cronista egipcio de su tiempo. De hecho su obra histórica es única en el contexto egipcio, donde el género de la crónica era mucho menos cultivado que en Estambul, centro político y administrativo del imperio.

ejemplos más paradigmáticos del desencuentro cultural e ideológico que marcará las relaciones entre franceses y egipcios durante toda la expedición. Desgranando línea por línea el texto, Yabarti va señalando los errores e incongruencias gramaticales y estilísticas, pero también ideológicas, que encierra: el respeto por el Islam, su Profeta y el *Corán* manifestado debería implicar la creencia en las verdades que contiene y su glorificación, y al no ser así la afirmación no es una de las tantas mentiras que

---

Pertenecía a una familia de reconocidos *ulama*, muy destacada en el siglo XVIII tanto por sus contactos con la casta militar del país y su considerable riqueza como por el indiscutible peso intelectual del padre de Abd al-Rahman: Hassan al-Yabarti. Este había sido, como lo será también su hijo, profesor en la mezquita de al-Azhar además de desempeñar otras funciones jurídico-religiosas. Junto con el otro gran *alim* de su tiempo, al-Zabidi, Hassan al-Yabarti representa una de las mayores influencias en la formación de Abd al-Yabarti: mientras Zabidi era reconocido por sus obras lexicográficas y su gran prestigio en los círculos místicos, Hassan al-Yabarti encarna a uno de los últimos *ulama* en practicar las denominadas ciencias racionales o filosóficas, esto es, la matemática, la astronomía, la alquimia y la medicina, representando así a la más genuina tradición de la cultura árabe medieval. Esto explicará el interés de su hijo por estas "ciencias útiles" -que debemos tener presente al acometer la lectura de sus descripciones de las actividades del *Institut d'Égypte* y sus *savants*- que le llevarán a ocupar en el palacio el gobierno de Muhammad Ali el puesto de *muwaqqit* (cargo consistente en anunciar las horas de la plegaria ritual y el inicio y fin del ayuno en Ramadán). Su obra no adquiere un alto grado de sistematicidad teórica, pero es no obstante significativa pues contiene muchas de las ideas comúnmente aceptadas por la intelectualidad egipcia de su época. Su ciclo vital le permitiría vivir tres momentos histórico-políticos muy diferentes, al igual que lo serán su relación con los representantes de los gobiernos: mantendrá excelentes relaciones con los mamelucos, aunque no dejará de criticar sus injusticias; será uno de los egipcios que mayor familiaridad adquiera con los eventos relativos a la ocupación francesa, y, como veremos, sus juicios respecto a las modificaciones introducidas por los franceses oscilarán entre la alabanza y la condena; finalmente, se declarará enemigo abierto de Muhammad Ali, a quien siempre consideró un tirano aún ponderando algunas de sus acciones, lo que provocará que la publicación de su gran obra histórica no sea autorizada hasta 1879. Acerca de la vida de Yabarti, pero principalmente para un análisis en profundidad de su pensamiento a través de su obra histórica, véase Gilbert Delanoue, *Moralistes et Politiques musulmans dans l'Égypte du XIXe siècle (1798-1882)*, vol.I, libro I.

<sup>24</sup> Como ya se señaló, (cap.1, nota 54) al-Yabarti ha dejado tres relatos diferentes de los eventos acontecidos durante la ocupación francesa. El primero de ellos (*Tarij Muddat al Faransi bi Misr*: traducido y editado por Samuel Moreh fue publicado bajo el título *Al-Jabarti's Chronicle of the First Seven Months of the French Occupation of Egypt (15 June-December 1798)*, es un relato contemporáneo a los acontecimientos que recoge los siete primeros meses de ocupación y se caracteriza por una considerable hostilidad hacia los franceses. El comentario a la proclama de Bonaparte aparece en este texto, pero también en un segundo documento (*Mazhar at-taqdis bi-dahab dawlat al-faransi*) de corte oficial, dedicado al gran visir Yusuf Pasha, comandante de las tropas otomanas enviadas a ocupar Egipto después de la capitulación de los franceses. Este escrito -exculpatorio ante los otomanos de su colaboracionismo, como lo será igualmente un texto similar redactado por al-Sharqawi- comparte con el primero duras críticas a los franceses en lo que respecta a sus creencias religiosas y sus hábitos licenciosos. El relato de la ocupación francesa que aparece en su obra magna *Ayaib al-atar* (y traducido de forma separada en Abd-al-Rahman al-Jabarti, *Journal d'un notable du Caire durant l'expédition française*) es más extenso y rico en detalles, y su redacción más reposada, realizada transcurridos varios años de los acontecimientos, elimina el tono enfático y descalificativo en sus comentarios, y la proclama no recibe en él tratamiento alguno. Los textos de Yabarti son las únicas fuentes egipcias de cierta extensión que poseemos acerca de la estancia de los franceses en Egipto.

encierran sus palabras;<sup>25</sup> el tono anticatólico de la proclama<sup>26</sup> no hace sino despertar las sospechas de materialismo y ateísmo, del mismo modo que su invocación a un único Dios y la negación de la Trinidad indica que, estando de acuerdo con las tres religiones, no profesan ninguna.<sup>27</sup> Por todo ello, concluye:

"Así, ese pueblo se opone tanto a los cristianos como a los musulmanes, y no profesa ninguna religión. Verás que son materialistas, que niegan todo los atributos de Dios, el Más Allá y la Resurrección... Creen que el mundo no ha sido creado, y que los cuerpos celestes y los fenómenos del Universo están influídos por el movimiento de los astros, y que las naciones aparecen y los estados declinan de acuerdo con la naturaleza de las conjunciones y los aspectos de la luna. Algunos creen en la transmigración de las almas, u otras fantasías."<sup>28</sup>

Su laicismo y deísmo incomprendido los convierte, por tanto, en idólatras en el más clásico de los sentidos, y similares condenas reciben algunas de sus costumbres, principalmente las de sus mujeres; y sin embargo, con asombroso rigor y neutralidad explícita su sistema de gobierno y las bases en las que se funda, un tono que caracterizará, como veremos, sus descripciones de las prácticas científicas a las que es invitado a asistir:

"Su afirmación 'En nombre de la República Francesa, etc..<sup>29</sup>', esto es, su proclamación es enviada por su República, lo que significa su cuerpo político, porque no tiene jefe o sultán con el que todos estén de acuerdo, como otros, cuya función sea hablar en su nombre. Pues cuando se rebelaron contra su sultán hace seis años y los mataron, el pueblo

---

<sup>25</sup> *Al-Jabarti's Chronicle*, p.30-31.

<sup>26</sup> Bonaparte se presentaba como aquel que había invadido Roma y destruido la Sede Papal, instigadora de las luchas emprendidas por los cristianos contra el Islam, al igual que había conquistado la isla de Malta expulsando a sus Caballeros que se erigen en elegidos por Dios para combatir a los musulmanes.

<sup>27</sup> *Al-Jabarti's Chronicle*, p.27-28.

<sup>28</sup> *Al-Jabarti's Chronicle*, p.32.

<sup>29</sup> Según Charles Wendell (*The Evolution of the Egyptian National Image*, p.85), el término utilizado en la proclama para referirse a la República (*yumhur*) no tendría para el pueblo egipcio más referente que el de la forma de gobierno de los franceses.

decidió unánimemente que no tendrían un único gobernante, sino que su estado, territorios, leyes y administración de sus asuntos estaría en manos de los hombres más inteligentes y sabios de ellos. Eligieron entre ellos a las personas que serían las cabezas de su ejército... administradores y consejeros, con la condición de que todos fueran iguales y ninguno superior a los demás según la igualdad de la creación y la naturaleza. Hicieron de ello el fundamento y base de su sistema. Ese es el significado de su afirmación 'fundada sobre la base de la libertad y la igualdad'. Su término 'igualdad' significa que no son esclavos como los mamelucos."<sup>30</sup>

Para una buena parte de la literatura apologética de la expedición francesa, los *ulama* egipcios iban a ser testigos de excepción del sistema de gobierno representativo que Yabarti describía gracias a su participación en el célebre *diwan* general instituido por Bonaparte en El Cairo.<sup>31</sup> Y el general en jefe manifestaba precisamente ese

---

<sup>30</sup> *Al-Jabarti's Chronicle*, p.28. La proclamación de Bonaparte fue el primer texto en árabe en utilizar el término "libertad" (*hurriya*, tradicionalmente utilizado como término legal y en ocasiones para referirse a clases con ciertos privilegios) en el sentido de libertad política. Los otomanos habían hecho otras elecciones terminológicas: en el tratado ruso-otomano de Küçük Kaynarca de 1774 aparecían por primera vez los términos "libre" e "independiente", pero el dragomán otomano no utilizó los equivalentes turcos *hür* y *hürriyet* ("libre" y "libertad"), sino *serbest*, término que volvería a tomarse en el memorandum de Atif Efendi, secretario en jefe en Estambul, escrito en 1798 para examinar la situación política creada por la Revolución Francesa, para dar cuenta de las ideas básicas de los revolucionarios franceses y su propaganda para implantar en las islas griegas una especie de libertad. El término utilizado en la proclama será, no obstante, el adoptado por Rifa al-Tahtawi en su célebre relato de su estancia en Francia como pensionado de la primera misión escolar de Muhammad Ali (véase la segunda parte de este trabajo), aunque precisa que lo que los franceses denominan libertad equivale a la justicia y equidad musulmanas. (Véase Bernard Lewis, *El lenguaje político del Islam*, pp.184-185 y Bernard Lewis, "The Idea of Freedom in Modern Islamic Political Thought", *Encyclopédie de l'Islam*, (2 ed., 1967), consultado en su traducción francesa incluida en Bernard Lewis, *Le Retour de l'Islam*, pp.99-116). Como vemos, Yabarti lo interpretará en su sentido más tradicional.

<sup>31</sup> Los trabajos históricos en lengua francesa que se publican en la década de 1930 a propósito de la Expedición y su legado coinciden habitualmente en este punto en una suerte de sublimación de la retórica que el propio Bonaparte desplegaba. Así, Charles-Roux en su *Bonaparte, Gouverneur d'Égypte* (p.189) encabeza uno de sus epígrafes con la sentencia "Bonaparte instaure le premier Parlement égyptien" para después afirmar: "La réunion du Divan général n'a, dans l'esprit de Bonaparte, rien d'une formalité ou d'une comédie. Ce doit être une première expérience de régime représentatif, circonscrit, cela va de soi, dans les limites d'attributions consultatives". Esta visión, revisada por toda la historiografía contemporánea, ha sido no obstante asimilada por parte de algunos autores egipcios. Así, L. Awad, considerará al *diwan* instituido por Bonaparte como el primer parlamento egipcio que encarnó los principios constitucionales y la participación en él de los notables constituye la base del estado moderno, el vehículo por el que los egipcios acceden por primera vez al poder y los franceses habrían sido finalmente víctimas de la llama que ellos mismos habían encendido: el nacionalismo. Véase Maged Mansy, "L'expédition française dans l'historiographie égyptienne contemporaine", *Les Arabes, les turcs*



objetivo en su orden de creación de la citada asamblea:

"Le but de la convocation du divan général est un essai pour accoutumer les notables d'Égypte à des idées d'assemblée et de gouvernement."<sup>32</sup>

El *diwan* general nace así por orden del 25 de julio de 1798 en la que se incluyen nueve nombres de los grandes *ulama* de al-Azhar, la "Sorbonne de l'Orient", y algunos altos funcionarios otomanos.<sup>33</sup> La mayoría de los primeros habían huído de El Cairo, por lo que hubo que remitirles cartas transmitiendo los nobles propósitos de los franceses de gobernar según su consejo y velando por la aplicación de la *sharia*. No todos acudieron al llamamiento: Umar Makram<sup>34</sup> rechazó la oferta, pero sí respondieron a la convocatoria algunos de los más

---

*et la Révolution Française (Revue du Monde Musulman et de la Méditerranée, 52/53, 1989), pp.84-93, p.90.*

<sup>32</sup> *Correspondance de Napoléon I publiée par Napoléon III. Oeuvres de Napoléon I à Saint-Hélène* (París, 1860) vol.V, p.32.

<sup>33</sup> Los franceses exigieron que no formara parte del mismo ningún mameluco, a pesar de que los *ulama* reclamaron que ellos eran los únicos capaces de hacerse respetar por la población de El Cairo. Por el contrario, los franceses reclamaron la inclusión de aquellos oficiales otomanos que no habían huído, intentando así poner en ejercicio la imposible política oficial de cordiales relaciones con la Puerta. El número de componentes del *diwan* varía, no obstante, según las fuentes. En su *Correspondence* (vol.IV, p.359), Bonaparte habla de nueve miembros, tratándose posiblemente de una lista preliminar confeccionada por Venture de Paradis, Yabarti de diez (*Journal d'un Notable...*, p.38) y Nikula al-Turc de ocho (Nicolas Turc, *Chronique d'Égypte 1798-1804*, p.21). Esta última obra constituye otra de las fuentes árabes de la expedición, aunque no egipcia. Nikula al-Turc (1763-1828) era un sirio de origen greco-católico (de rito melchita), aunque su familia era oriunda de Constantinopla. Fue instado por el emir Basir, jefe de los Drusos, a cuyo servicio se encontraba, a instalarse en Egipto para seguir los desarrollos de la expedición francesa y le mantuviera informado de los mismos. Además de su crónica de los acontecimientos (de la que existe una edición del orientalista francés Desgranges "para extender entre los árabes la gloria del nombre francés", publicada en París en 1840 bajo el título *Histoire de L'Expedition des Français en Égypte*) dejó otros textos relativos a la estancia de los franceses en Egipto, como el poema que compuso en árabe en honor a las tropas francesas publicado en la *Décade Égyptienne*, seguido de la correspondiente traducción francesa debida a Joseph Marcel. Su relato de los acontecimientos está caracterizado por una decidida admiración por el coraje guerrero de los militares franceses, así como por su tolerancia y respeto respecto a los musulmanes y la bondad e indulgencia de sus leyes y reglamentos, demostrando la interiorización de la propaganda bonapartiana y la toma de partido por estos cristianos. Su crónica muestra además un mayor conocimiento de ciertos acontecimientos de la historia de Francia -pues comienza con la descripción de los acontecimientos de 1793 y las campañas de Bonaparte-, mientras los miembros de la *Commission* y sus actividades no reciben atención alguna.

<sup>34</sup> Detentaba el cargo de *naqib al-ashraf* (máxima autoridad de los notables), título tradicionalmente sustentado por aquellos que poseían el título de *shaij* al-Sadat y *shaij* al-Bakri por su calidad *sharif* (descendientes del Profeta o de ramas de su familia). Sobre su figura y el destacado papel que alcanzaría en los años posteriores a la campaña, véanse los dos capítulos siguientes de este trabajo. Durante la ocupación va a encabezar la resistencia popular contra los franceses: organizará a los gremios artesanales

influyentes *ulama*, como Abd Allah al-Sharqawi,<sup>35</sup> Abu Anwar al-Sadat<sup>36</sup>, Jalil al-Bakri,<sup>37</sup> Mustafa al-Sawi<sup>38</sup> o Muhammad al-Mahdi,<sup>39</sup> entre otros.<sup>40</sup> El 27 de julio

---

de El Cairo en milicias ante el abandono de los mamelucos y será el líder de la revuelta de 1800, esfuerzo combinado con las fuerzas otomanas y mamelucas. Por estas acciones, y por su papel en la elevación de Muhammad Ali al poder en una suerte de investidura popular, Makram pasará en ciertas corrientes historiográficas a encarnar la cabeza el primer movimiento nacional egipcio.

<sup>35</sup> Adb Allah al-Sharqawi (1793-1812), entra en al-Azhar después de sus estudios coránicos elementales. Pronto adquirirá el rango de profesor y emprenderá su iniciación *suffi*. Después de una crisis mental que lo recluira en un *maristan* (suerte de hospital, pero cuyo carácter se asemeja más a un monasterio), volverá a sus actividades docentes y místicas. En 1794, después de una dura lucha con otros candidatos, llegará a convertirse en *shaij* de al-Azhar, puesto que ocupará en diferentes ocasiones, y será autor de unas trece obras eruditas relacionadas con las enseñanzas tradicionales de la *madrasa*. Consigue hacerse con una considerable fortuna, rompiendo con algunos de sus aliados religiosos, y establece relaciones con mamelucos y otros ricos comerciantes. Junto con al-Bakri y al-Sadat, será una de las cabezas más visibles durante la ocupación y uno de los *ulama* que alzarán a Muhammad Ali al poder. Como hiciera al-Yabarti, escribirá un escrito exclupatorio de su colaboración con los franceses ante los otomanos, dedicado, como el de Yabarti, a Yusuf. Se trata de un breve relato de apenas dos páginas incluido en una especie de catálogo de reyes y gobernadores de Egipto (*Tuhfat al-nazirin fi man waliya Misr min al-wulat wa-s-salatin*). Al no existir traducción de dicha obra sólo hemos podido consultar la traducción de Delanoue expone en la obra anteriormente citada de las dos páginas en las que hace referencia a la ocupación francesa (Delanoue, *Moralistes et Politiques*, vol.I, pp. 85-86). En ellas encontramos un tono similar al que vimos en al-Yabarti respecto a los franceses, su "religión" y sus costumbres. Para al-Sharqawi los franceses son "una secta de filósofos que rechazan la Ley y declaran obedecer a la naturaleza. Se dice que son cristianos católicos. Son en apariencia discípulos de Jesús y rechazan la fe en la resurrección, en la vida futura, en la misión de los profetas y los enviados. Profesan que hay un solo Dios, pero por la vía racional." Hace referencia también a la constitución del *diwan* en el Cairo, del que fue presidente, y las principales ciudades, un consejo "para dirigir, según sus inteligencias, los asuntos de la población" en cuya composición se incluyeron numerosos *shaijs* "a quienes se consultaba sobre cuestiones que nada tenían que ver con la Ley divina".

<sup>36</sup> Otro importante *ulama* tanto en el ámbito social como económico. Era el gran *shaij* de la orden *Wafaiya*, una de las dos cofradías *suffies* más importantes de Egipto, investidura que le fue transmitida por su tío materno y que traía aparejada una considerable fortuna junto a funciones asociadas a la orden, como el mantenimiento de determinadas reliquias y sus festividades. Desde su posición, logró hacerse con el control de varias *waqfs* importantes y se convirtió en un poderoso *multazim* en el Said y otras provincias del país, además de adquirir propiedades en El Cairo. Sería acusado por Bonaparte de instigar la primera revuelta de El Cairo (octubre de 1798), aunque las autoridades francesas no se atrevieron a castigarlo por miedo a la reacción popular. Estuvo sin duda implicado en la segunda (marzo de 1800), por lo que fue encarcelado y azotado por los franceses, además de multado con una importante suma.

<sup>37</sup> Reconocido *ulama* por su pertenencia a una significativa familia descendiente de los grandes ascentros del Islam (Abu Bakr, el primer califa que sucedió al Profeta como cabeza de la comunidad, Ali, y Fatima, hija del profeta y Umar, el segundo profeta) y rectora de la otra gran orden *suffi* con importante presencia en Egipto, *Bakariya*. La mala conducta en su juventud había hecho que los cargos que le correspondían por linaje recayeran en otros (un primo suyo dirigiría la cofradía hasta que Jalil lo sustituyera a su muerte, mientras que Makram ocuparía el puesto de síndico de los *sharifs*, cargo ocupado desde 1781 por el jefe de la citada cofradía) Al-Bakri será el que mejores relaciones de amistad establezca con los franceses, razón por la cual su casa será saqueada durante la segunda revuelta de El Cairo y una vez terminada la ocupación será expulsado de su orden y su hija será asesinada por haber frecuentado a los invasores.

de 1798 Bonaparte ordenará la aplicación del modelo de organización administrativa establecido en El Cairo al resto de las provincias, que deberán contar así con un *diwan* provincial, un aga de jenízaros encargado de la policía, un intendente de impuestos y un agente francés que controlaba su actividad. Con ello comienza una racionalización y jerarquización de la administración en cuyos puestos de responsabilidad van a figurar tan sólo cristianos,<sup>41</sup> para indignación general de la población, siendo el sistema de *diwans* el único órgano con representación musulmana;<sup>42</sup> una estructura en la que cada

---

<sup>38</sup> Gran erudito y profesor de al-Azhar presente en todos los consejos durante la ocupación, pero con un débil papel en ellos. Había sido el gran rival de al-Sharqawi en el proceso de nombramiento de *shaijs* de al-Azhar en 1794, en el que se pusieron de manifiesto las luchas por el poder y las hábiles maniobras político-religiosas desplegadas por el vencedor.

<sup>39</sup> Nacido de padre copto, abraza el Islam en la pubertad y es educado por un *shaij* que lo adopta. Logró alcanzar una cómoda posición económica y cierto poder gracias a sus contactos con los mamelucos, adquiriendo influencia en la casa y en el matadero, posiblemente a través del grado de control que poseía sobre los impuestos. Se hizo además con un *iltizamat* sin pagar derechos de sucesión, y cultivaba algodón, arroz y lino. Con el gobierno francés logró de nuevo enriquecerse a través de la recolecta de impuestos y su participación en el *diwan*, en el que sería uno de los miembros más influyentes. Profesor de profesión, sustituirá a Sharqawi como *shaij* de al-Azhar y parece haber dado clases de árabe a alguno de los miembros de la *Commission*. Los comentarios de Yabarti sobre su persona no son nada laudatorios: lo describe como un hábil adulador que juega siempre a dos bandas y como colaborador implacable en la imposición de tasa sobre la población.

<sup>40</sup> Según Yabarti, en la reunión preliminar que tuvo lugar el 26 de julio, se nombraron como integrantes del *diwan* a diez *shaijs*: a los cinco citados se sumaban los nombres de Sulayman-Fayyumi, Musa al-Sirsi, Mustafa al-Damanhuri, Ahmad al-Arishi, Yusuf al-Shubrajiti y Muhammad al-Dawajili. Junto a ellos pasarían a integrar el consejo el jefe de policía Muhammad Aga al-Muslimani, el gobernador de El Cairo Ali Aga al-Sharawi, el intendente de mercados Hasan Aga Muharra, el representante del *pasha* Mustafa Bey y el jefe de la jerarquía judicial (*Qadi Askar*) (Yabarti, *Journal*, pp.38-39), cargo este último que sería siendo ocupado por un otomano hasta ser depuesto posteriormente por los franceses, quienes instarían a al *diwan* a nombrar a un egipcio.

<sup>41</sup> El más odiado de todos ellos será Barthelemy (su verdadero nombre era Petro Saferlu), un griego sanguinario que toma el mando de un cuerpo auxiliar del ejército francés integrado por mamelucos encargado de tareas policiales y de orden público. Embarcará con los franceses y morirá en Marsella en 1815. Un copto, Girgis al-Gawhari, será nombrado intendente general de impuestos. Con Kléber, otro copto, Yacoub, a quien se atribuye el primer proyecto de independencia de Egipto (1801) será encargado de la reorganización de las finanzas del país, convirtiéndose en consejero de Estève, administrador general del cuerpo expedicionario y por ende de todas las cuestiones económicas durante la campaña. Con todo ello, los coptos vieron ascender su rango desde simples escribas y contables a cargos de responsabilidad financiera y fiscal.

<sup>42</sup> Se creará otro consejo para la gestión de asuntos cotidianos relativos al comercio y las herencias compuesto por seis musulmanes y seis coptos, para el que se redactará un conjunto de reglamentos "compuesto de artículos con numerosas subdivisiones con expresiones poco inteligibles que sólo se comprendían después de una profunda reflexión a causa de su mala redacción árabe" (Yabarti, *Journal*, op.cit., p.58).

miembro recibe un salario por sus servicios<sup>43</sup> y no, como en tiempos de los mamelucos, una comisión sobre la fiscalidad o la extorsión, y en la que las sucesivas medidas tendentes al control de la población, como la obligatoriedad de registrar propiedades y derechos de sucesión, supondría durante los tres años de ocupación la multiplicación de obligaciones fiscales rígidamente establecidas sobre la población.<sup>44</sup> En el marco de dicho engranaje el pretendido órgano representativo de la población funcionará, primero, como una asamblea consultiva que informaba a los nuevos gobernantes del país acerca de las normas y la legislación en uso; segundo, como correa de transmisión de las órdenes procedentes de la comandancia general que debía instar a la población a la humilde adopción de las nuevas medidas administrativas, fiscales, policiales<sup>45</sup> y profilácticas.<sup>46</sup>

---

<sup>43</sup> Así se refería Yabarti a esta medida: "En el día de hoy [24 de diciembre de 1798], atribución a los miembros del *Diwan* de una retribución mensual en razón de sus servicios en pos del bien general y los asuntos judiciales; así se ponían al mismo nivel franceses y musulmanes." (*Journal*, p.98).

<sup>44</sup> Yabarti describe en varias ocasiones el férreo laberinto burocrático que los franceses habían impuesto. Así, después de indicar los innumerables controles que debían seguirse para acreditar los derechos de propiedad y sólo así ser reconocidos por el nuevo gobierno tras el pago de los impuestos oportunos, Yabarti continuaba: "En todo este conjunto, los artículos y decretos relativos a las herencias, los fallecidos y sus efectos eran muy minuciosos. Así, si se hacían las gestiones relativas a un fallecimiento, debía pagarse una tasa. El testamento se abría 24 horas después del fallecimiento. Si se esperaba más...los herederos perdían todos los derechos. Para abrir el testamento había que pedir una autorización y pagar una tasa; otra tasa para obtener el certificado de identidad de los herederos; otra más para hacerse con la herencia... Lo mismo ocurría para todo lo concerniente a rentas y propiedades de tierras a partir de los diferentes contratos, así como para las donaciones, ventas, demandas o querellas... Lo mismo para los viajes. No podía viajar sin un papel, que se obtenía previo pago de una tasa. El mismo procedimiento para todo recién nacido, para el que se establecía un certificado de nacimiento. El mismo procedimiento para los salarios, los alquileres, etc." (*Journal*, pp.58-59). Con Menou se proyectará el establecimiento de un censo general, un deseo ya expresado por Bonaparte, en el que quedarían consignados nacimientos, fallecimientos, matrimonios etc., para lo que reclamaba el consejo de los miembros del *Diwan* instándoles a comprender la utilidad de la medida para el mejor cumplimiento de la *sharia* en lo que respecta a propiedades y herencias (*Journal*, pp.274-275, 277). La población egipcia estaba asistiendo así a la puesta en ejercicio de la poderosa maquinaria de una moderna administración, algunas de cuyas medidas (como aquellas destinadas al reconocimiento de las propiedades adquiridas legalmente, en realidad un porcentaje muy bajo) serán reinstauradas con el gobierno de Muhammad Ali.

<sup>45</sup> Entre éstas, una de las primeras y con más impacto sobre la población sería la destrucción de las puertas de los *darb* (conjunto de calles sin salida) y de las grandes puertas de acceso, con lo que los franceses pretendían hacer más fácil la neutralización de posibles sediciones. Según Yabarti, los rumores afirmaban que su intención era masacrar a la población musulmana durante la plegaria del viernes o una atrocidad similar (*Journal*, pp.43, 54, 80). Otra medida tendente a aumentar la seguridad en las calles será la orden, también reflejada por Yabarti, de iluminar las calles con linternas por la noche (*Journal*, p.57). Pasarán por el *diwan*, además, las medidas propiamente punitivas, como los registros y detenciones de los individuos implicados en desórdenes públicos de cierta importancia, esto es, aquéllos que supusieran una amenaza para el nuevo gobierno, dado que Bonaparte establecerá en enero de 1799 una

El sistema de *diwans* se reestructurará en diversas ocasiones. En primer lugar, se establece una jerarquía entre los consejos provinciales y el *Diwan* General, que se reúne por primera vez el 5 de septiembre de 1798,<sup>47</sup> convocatoria a la que asistirán tres *ulama*, tres comerciantes y tres notables (que debían incluir a los *shaijs al-balad*, una suerte de alcaldes, y a los jefes de tribus árabes) procedentes de cada una de las trece provincias y veintisiete representantes de El Cairo, estando igualmente presentes los jefes de las milicias y cristianos coptos y sirios. Ante ellos pronunciará Bonaparte el discurso habitual sobre el glorioso pasado de Egipto en los ámbitos de las ciencias,

---

diferenciación de funciones por la que los delitos cotidianos cometidos por egipcios eran asunto exclusivo de los tribunales islámicos y en ellos no se inmiscuirían las autoridades francesas.

<sup>46</sup> Estas se irían sucediendo durante la campaña, intensificándose en los momentos de virulentos brotes de peste. La primera de ellas, que conmocionaría a la población, prohibiría los enterramientos en los cementerios cercanos a las zonas habitadas, mientras se destruirán algunos monumentos del cementerio de Azbakiya, provocando una movilización numerosa que elevará sus quejas a Bonaparte (Yabarti, *Journal*, pp.60 y 61). Con ello se aplicaban en la nueva colonia las medidas dictadas por las teorías miasmáticas ya adoptadas en Francia, en virtud de las cuales se habían destruido los osarios del cementerio los Saint-Innocents de París en 1786. Igualmente se ordenará la fumigación y ventilación periódica de efectos personales para destruir miasmas, cuyo cumplimiento era inspeccionado (*Journal*, pp.61 y 69), medidas que el pueblo interpretaba, erróneamente para Yabarti, como una excusa para los registros sistemáticos de las casas (*Journal*, p.184). Se dictarán ordenanzas generales contra la peste, dictando sanciones para quienes las incumplieran e instando a los miembros del *diwan* a transmitir a la población la importancia de las mismas (*Journal*, pp.129-130 y 285-286), y otras específicas para prevenir el contagio, como aquella por la que el *diwan* debía prohibir por un plazo de 30 días la frecuentación de las mujeres públicas y se condenaba con la muerte la introducción de prostitutas en los campamentos militares o la ciudad (*Journal*, p.141). En febrero de 1801 Fourier se dirigía al *diwan*, en tanto que comisario del mismo, instando a sus miembros a tomar medidas eficaces para cortar el nuevo brote de peste: "No buscamos más que vuestro bien y el de la población. Si se siguen las prescripciones, todo irá bien; si no, obligaremos a cumplirlas por la fuerza e incluso utilizaremos la pena de muerte... Si queremos unirnos para frenar la enfermedad, es necesario que los miembros del *diwan* estén de acuerdo con nosotros. La preservación de la salud es un deber. Así vemos a muchas gentes, incluso hombres de ley, recurrir al médico en caso de enfermedad para conservar la salud. Nosotros estamos muy de acuerdo con ello. Os señalamos que los países occidentales recurren actualmente a la puesta en cuarentena. Los *ulama* de El Cairo no deben quedarse atrás en el empleo de estas medidas, porque las causas están ligadas a los efectos", tras lo cual los *ulama* tuvieron que reflexionar dada la reticencia de la población ante medidas a las que no estaba acostumbrada. (*Journal*, pp.285-286).

<sup>47</sup> En una reunión anterior convocada por Bonaparte había tenido lugar el célebre incidente de la *cocarde tricolore*: el general en jefe impuso una insignia de la República francesa en el pecho de Sharqawi, quien airadamente la arrojaría al suelo. La tensión enrareció el ambiente: el intérprete intentaba explicar que Bonaparte no pretendía sino exaltar y honrar a sus amigos, a lo que los *shaijs* responderían que no deseaban perder la consideración de Dios y de sus hermanos musulmanes, un rechazo que Bonaparte recibirá con irritación. (Yabarti, *Journal*, p.51). El incidente, frecuentemente citado, sin duda mostraba al general en jefe los límites en los que debía moverse su política islámica y de notables.

las artes y las letras, así como la prometeica misión del ejército francés,<sup>48</sup> para a continuación proceder a elección de su presidente, elección que se realizó por votación secreta y recayó sobre al-Sharqawi.<sup>49</sup> Monge y Berthollet serán nombrados comisarios y representantes del gobierno francés, un cargo que ocuparía Fourier en tanto consejero de asuntos políticos y jurídicos a partir de noviembre de 1800, momento en que, bajo el gobierno de Menou, todas las funciones de "representación" pasarán a concentrarse en un único *diwan* compuesto por nueve miembros, todos ellos musulmanes y en su mayoría *ulama*. Entre ellos se encontraba por primera vez nuestro cronista Yabarti, quien señala la ausencia en el nuevo consejo de coptos, oficiales de milicia o sirios, dado que todos sus miembros eran *shaijs* (esto es, portaban turbante).<sup>50</sup>

El sistema de consejos pretendía ser pues la pieza clave de la política islámica y de notables concebida por Bonaparte y rescatada por Menou, y vehículo de

---

<sup>48</sup> En el resumen del discurso ofrecido por Yabarti, el general en jefe afirmaba que la nación francesa se proponía librar a Egipto del estado lamentable en el que le habían sumido los turcos y liberar así a su población de los otomanos que la mantenían en la ignorancia; se proponía poner en orden los asuntos del país, reconstruir los canales que habían sido anegados logrando así abrir dos vías, una hacia el Mediterráneo, otra hacia el Mar Rojo, con los beneficios que ello implicaba. (*Al-Jabarti's Chronicle*, pp.75-76).

<sup>49</sup> Todo ello tiene lugar en la sesión del 7 de octubre de 1798. Yabarti describe de nuevo con frialdad el sistema de elección por votación: "[Shari Askar Bonaparte] tomó algunos papeles en blanco, los cortó en trozos, dio uno a cada uno de los presentes y les dijo que escribieran sus nombres y el de la persona elegida. Entonces recogió los papeles y los contó, encontrando que la mayor parte de ellos tenían el nombre de al-Sharqawi. Dijo 'La mayoría posee la fuerza del todo', o algo equivalente, 'por tanto, *shaij* al-Sharqawi será el jefe'" (*Al-Jabarti's Chronicle*, p.76). Debemos señalar, no obstante, que la elección por votación era el sistema tradicional de elección del *shaij* de al-Azhar entre los *ulama* vinculados a la mezquita.

<sup>50</sup> al-Sharqawi seguía presidiendo el consejo y al-Mahdi la secretaría general, integrado además a los *shaijs* al-Amin, al-Sawi, al-Yabarti, Musa al Sirsi, Jalil al-Bakri y al-Sayyid Ali al-Rashidi, suegro de Menou quien, como ya se señaló, había contraído matrimonio con una joven de Rosetta. (Yabarti, *Journal*, p.263). Esta reorganización del sistema no era la primera, aunque sí muy significativa por las características indicadas. Después de la primera reunión del *diwan* general, Bonaparte, haciendo caso omiso de las recomendaciones del consejo, había establecido una selección de veinticinco *ulama*, *shaijs* y comerciantes, nueve de la capital y uno por cada provincia, para integrar el consejo general que debía inspeccionar el funcionamiento de los consejos locales. Estos estarían constituidos por nueve miembros, entre los que estarían representados igualmente los jefes de comerciantes y artesanos. Esta primera estructura sería alterada tras la primera revuelta de El Cairo: el *diwan* general fue disuelto y sus estatutos y estructura transformados. Ahora constaría de sesenta miembros: 16 *ulama* y *shaijs*, 26 comerciantes y artesanos, 11 oficiales, 4 coptos y 4 extranjeros (entre ellos se encontrará Caffarelli du Farga). El *diwan* permanente estaría integrado por 14 miembros elegidos entre los miembros del consejo general y debían reunirse todos los días para ocuparse de asuntos municipales.

transmisión de ciertas concepciones laicas del gobierno y la justicia.<sup>51</sup> Aunque estuviera lejos de encarnar una experiencia de gobierno representativo, simbolizará no obstante para la posteridad el primer reconocimiento del pueblo egipcio<sup>52</sup> como una entidad dotada de identidad nacional distinta a otomanos y mamelucos, y en el que debían recaer, por tanto, ciertas responsabilidades hasta ahora detentadas por los otomanos. Así, por ejemplo, Bonaparte ordenará a su regreso de la fallida campaña siria la detención del máximo oficial del sistema judicial otomano, el *qadi askar*, ya en un contexto de abierta hostilidad con la Puerta; y tras ello, instará a los miembros del *diwan* a designar a uno de ellos, egipcio de nacimiento y origen, para ejercer las funciones de *qadi* y juzgar de acuerdo a la *sharia*;<sup>53</sup> todo egipcio sabe, continuaría Bonaparte, que los *ulama* de El Cairo son, gracias a su inteligencia y sabiduría, los más capacitados para ejercer el poder judicial, mientras su espada, a la que Dios dotó de gran poder, sería la ejecutadora de sus disposiciones. Bonaparte aducía además las ventajas de que un araboparlante presidiera una corte a la que recurrían litigantes que tenían el árabe como lengua, y decía actuar como otrora hicieran los califas del siglo

---

<sup>51</sup> Posiblemente fuera al-Sharqawi quien mejor comprendiera el carácter de algunas de ellas. Así, en su escrito exculpatorio de colaboracionismo (véase nota 31), que expone sus opiniones sobre los franceses y sus prácticas, combinaba las condenas ya manifestadas por Yabarti con apreciaciones como la siguiente en las que se pone en relación el reconocimiento en ellos de posiciones filosóficas en cierta medida familiares con el establecimiento del sistema de *diwans*: "El estado verdadero de los franceses que vinieron a Egipto es que son una secta de filósofos que rechazan la Ley y declaran obedecer a la naturaleza... Profesan que no hay sino un Dios, pero por la vía racional. Someten todo a la razón humana, e instituyen entre ellos gobernantes que administran las reglas establecidas por su inteligencia y a las que otorgan el nombre de ley (*sharia*). Pretenden que los enviados -Muhammad, Jesús y Moisés- eran sabios y que las leyes que se les atribuyen no eran realmente sino reglas que instituyeron por medio de sus inteligencias y en conformidad con las necesidades de los hombres de su época. Esta es la razón por la que los franceses instituyeron, en El Cairo y la ciudades principales, los *divans* para reglar, según sus inteligencias, los asuntos de la población. Hay que reconocer en ello un signo de la misericordia divina hacia la población de El Cairo, puesto que los franceses designan como miembros del *diwan* de El Cairo a numerosos *shaijs*, a los que consultaron sobre ciertas cuestiones que no tenían relación alguna con la Ley divina." (Véase la traducción de una parte del texto de Sharqawi en Delanoue, *Moralistes et politiques musulmans dans l'Égypte du XIXe siècle*, p.85).

<sup>52</sup> Este reconocimiento vendría unido al ya apuntado arabismo de la política oriental de Bonaparte. Para Henry Laurens, la expedición de Egipto, marcada por la retórica bonapartista y el juego de alianzas internacionales, se iniciaría el *Gran Juego* -tomando la expresión de Kipling- por el que las potencias lidian sus diferencias en Oriente: los británicos comenzarían a utilizar el islamismo como elemento retórico de su acción, mientras los franceses desarrollarían el tema del nacionalismo con particular insistencia en el arabismo. (Véase Henry Laurens, *L'Expédition d'Égypte*, cap.6). Con el evento que relataremos a continuación, Bonaparte afilaba aún más sus instrumentos retóricos, llegando a demandar una suerte de conciencia nacional entre los *ulama* egipcios.

<sup>53</sup> Yabarti, *Journal*, p.164.

I, invistiendo al elegido tras consultar al conjunto de los creyentes.<sup>54</sup> Toda esta retórica, como en otras ocasiones, será interpretada los *ulama* como una seria ofensa religiosa, ya que la autoridad del Sultán era incuestionable. Fracasos comunicativos como éste, o el rechazo sistemático del *sharif* de la Meca a las propuestas de Bonaparte de un liderazgo panarábico basado en el Califato, ponían de manifiesto los errores estratégicos de los franceses al infravalorar el poder unificador del Islam y el liderazgo del Sultán como cabeza del mundo sunní, bien utilizado por la propaganda británico-otomana contra los franceses, y la larga tradición político-cultural de pertenencia al Imperio Otomano.

Todo ello se pondrá igualmente de manifiesto en el fracaso de servirse de los *ulama* y del *diwan* como mecanismos de control de la población gracias a su papel mediador. Bonaparte iba a constatar cuán errado estaba al considerar a los interlocutores elegidos incapaces de encabezar movimientos armados y, a su pesar por una vez, experimentaría realmente la misma situación de otros gobernadores de Egipto, aunque se tratara de aquéllos a los que él pretendía emular. En octubre de 1798 tiene lugar la primera *fitna*<sup>55</sup> promovida por los *ulama* de rango inferior, los estudiantes de al-Azhar y los habitantes de barrios populares de El Cairo. Aunque Yabarti no habla de una cabeza visible de la revuelta, los franceses acusan al *shaij* de la cofradía de los ciegos de al-Azhar, Sulayman al-Jawsqi, de ser el instigador principal.<sup>56</sup> Bajo la consigna de la *yihad* y coreando frases como "Que Dios haga triunfar el Islam" -que serán

---

<sup>54</sup> *Journal*, pp.165-167 en las que Yabarti reproduce un segundo texto en el que se reiteran algunos de los puntos tratados en la nota leída ante el *diwan* y se cita a al-Arishi -especialista en derecho hanafita, escuela de interpretación jurídica seguida oficialmente por el estado otomano, aunque la población egipcia seguía en su mayoría otras tradiciones- como el elegido por unanimidad.

<sup>55</sup> Este es el término que Yabarti utiliza para referirse a la revuelta contra los franceses, el más habitual en árabe para referirse a levantamientos, motines, rebeliones y subversiones, que originariamente remitía a "prueba" o "tentación" y posteriormente designaría cualquier reto, tanto intelectual como militar, contra el orden existente. Pero además fue la palabra usada por los primeros escritores musulmanes para referirse a la Revolución Francesa (*al-fitna al-faransawiya*) (Véase Bernard Lewis, *El lenguaje político del Islam*, pp.160-162 y Bernard Lewis "Islamic Concepts of Revolution" en P.J.Vatikiotis (ed.) *Revolution in the Middle East* (Londres, G.Allen&Unwin, 1972), consultado en su traducción francesa incluida en Bernard Lewis, *Le Retour de l'Islam*, pp.51-63.

<sup>56</sup> No obstante, en su necrológica del año 1213 (15 de junio 1798-4 junio 1799), Yabarti atribuirá a su exceso de ambición el papel desempeñado en la revuelta de la que sería finalmente víctima. (*Journal*, p.150).



transformadas por la mitología posterior en gritos de reivindicación nacional-<sup>57</sup> las masas recorren las calles de El Cairo destruyendo y saqueando las casas y establecimientos cristianos, para congregarse en la mezquita de al-Azhar. Allí, como en el resto de la ciudad, será sofocada la rebelión y el avance de la caballería francesa sembrará los suelos de la mezquita de objetos y textos sagrados.<sup>58</sup> Las diversas declaraciones y proclamas de los *ulama* reprochando a la población su nefasto comportamiento y repitiendo obedientemente la propaganda francesa de amistad hacia el Islam y su cabeza el Sultán,<sup>59</sup> no lograrán evitar otros levantamientos armados en los años sucesivos. El segundo de ellos tendrá lugar en marzo de 1800, después del fallido intento de capitulación de Kléber, y se trató de una operación combinada de las fuerzas otomanas, los mamelucos y la población egipcia dirigida por Umar Makram. En ésta, por tanto, participaron grandes *ulama* (al-Sadat fue castigado por los franceses por su implicación), dado el muy diferente contexto en que se producía.

Estas revueltas contra los franceses, en especial la primera de ellas, tenían como claro antecedente aquéllas que tuvieron como escenario el último periodo mameluco,

---

<sup>57</sup> Así, en la lectura cinematográfica que el director egipcio Yussef Chahine realizará de la expedición (*Waada Bonaparte/Adios Bonaparte*, 1985), la gran masa de figurantes que encarnaban a los cairotas sublevados gritaban consignas nacionales reclamando la independencia de Egipto. Esta lectura, en absoluto excepcional, es tan sólo una manifestación de las reapropiaciones históricas que de la ocupación francesa y de sus contactos con la población egipcia ha experimentado, en clara línea con la ya mencionada conversión de Makram en un héroe nacional que ya apuntamos. Además, el film se alinea tardiamente al constructo ideológico puesto en marcha por Nasser en su carta de 1962 que convertirá a la expedición en un detonante del espíritu revolucionario del pueblo egipcio ante cualquier clase de dominación o fuerza colonial (otomana, mameluca o francesa) y le reconoce, como también hará la película, su papel en la aportación de las ciencias modernas perfeccionadas a partir de las civilizaciones faraónica y árabe.

<sup>58</sup> Yabarti (*Journal*, pp.71-73) describe con ecuanimidad los sucesos y señala, a propósito de la violación de un lugar sagrado, cómo el cambio de actitud de los franceses, anteriormente caracterizado por el respeto, tiene como única causa la insurrección (*Journal*, p.74).

<sup>59</sup> Los *ulama* no sólo repetirán la propaganda francesa ante el pueblo: en septiembre de 1798, los *ulama* habían remitido al Sultán y al *sharif* de la Meca un informe, que sería también fijado en las paredes de las calles de la capital, en el que exponían su posición desde la llegada de los franceses. Primeramente, afirmaban haber resistido la ocupación junto a los mamelucos, hasta que éstos huyeron, tras lo cual habían negociado con los franceses, quienes afirmaban ser amigos del sultán otomano y enemigos de sus enemigos. Continuaban relatando cómo los franceses respetaban el *Corán* y al Profeta, cómo se mostraban generosos apoyando a los peregrinos, cómo tomaban parte en las fiestas (se referían, sin duda, a la fiesta del Nilo y el *mawlid* de Profeta, ceremonias en las que Bonaparte había participado personalmente obligando a los altos mandos de su ejército a seguir su ejemplo). Por todo ello habían deducido que su amistad con la Sublime Puerta era sincera y sentían el deber de así comunicarlo. (Véase Yabarti, *Journal*, pp.61-62).

lo que permite diferenciarlas tanto de una *yihad* contra los infieles como de un movimiento "nacional", pues con las anteriores comparten ciertos elementos comunes: tienen a la ciudad por centro y a al-Azhar como epicentro del descontento. El último y más importante de estos acontecimientos se había producido 1795, y en él *ulama* y ciudadanos cairotas se habían unido para obligar a los mamelucos Murad e Ibrahim a aceptar sus demandas: finalizar con la opresión, restablecer la ley sabrada y abolir las innovaciones fiscales de los notables.<sup>60</sup> Del mismo modo, tendrán su continuación con el movimiento que en 1805 llevará a Muhammad Ali al poder, una nueva ocasión en la que los *ulama* ejercerán su derecho legítimo de levantar al pueblo contra un gobierno injusto que vulnera su obligación de hacer cumplir la *sharia*.

En la primera revuelta de El Cairo, la tropas francesas penetraron impetuosamente en la mezquita y el pueblo musulmán contempló con horror las páginas del *Corán* pisoteadas por la caballería. Los cairotas, por su parte, penetraron en casa de Caffarelli du Farga. En ella, nos diría Yabarti,

"había un gran número de instrumentos de precisión: telescopios extraordinarios, aparatos astronómicos, aparatos de medida para la ingeniería y las ciencias matemáticas, etc. ¡Todo ello sobrepasaba lo imaginable! Respecto al valor de estos objetos, sólo quienes los habían hecho y conocían su uso podría apreciarlo. Todo fue desparramado y hecho añicos por el populacho. Este desastre afectó mucho a los franceses, que pasaron mucho tiempo buscando los pedazos diseminados, otorgando la mayor importancia a lo que éstos les ofrecían."<sup>61</sup>

Tan sólo un signo, pero significativo. El dispositivo científico y tecnológico que acompañaba al ejército fue considerado por el pueblo egipcio como elemento indisoluble de la opresión. Así se lo habían hecho saber los franceses más con gestos que con lecciones.

---

<sup>60</sup> Véase Peter M. Holt, "The Last Phase of the Neo-mamluk Regime in Egypt", *L'Égypte au XIXe siècle* (París, CNRS, 1982), pp.141-151. Los acontecimientos de 1795 tendrán como líder a al-Sharqawi, quien congregará a los *ulama*, cerrará las puertas de al-Azhar y movilizará a la muchedumbre para exigir el cumplimiento de sus demandas. La crisis durará tres días, hasta que los mamelucos se reúnan en la casa del gobernador y el *qadi* firme un documento por el que los *beys* se comprometen a no elevar los impuestos. Véase Yabarti, *Merveilles biographiques et historiques*, vol.V, pp.209-210.

<sup>61</sup> Yabarti, *Journal*, p. 84.

Los mensajes directos expresados en proclamas y discursos de Bonaparte y sus sucesores ante el *diwan* increpando ora a una identidad árabe, ora egipcia, al orgullo de haber nacido en la cuna de la civilización o al cultivo de las ciencias y las artes como rasgo más elevado de sus ancestros venía complementado por magníficas puestas en escena, militares, políticas y científicas, para subyugar las mentes. Tras las magníficas coreografías de la formación en carro desplegadas en la batalla de las Pirámides, ante las que tanto los *ulama* como la población en general habían visto esfumarse el valor de los mamelucos,<sup>62</sup> Bonaparte decidió participar en las diversas fiestas y ceremonias locales, dotándolas de la mayor solemnidad;<sup>63</sup> pero también hacer partícipes a los egipcios, representados por los notables, en celebraciones de alto valor simbólico como la gran fiesta de la República.<sup>64</sup> Un gran circo, con un obelisco en el centro, y un inmenso arco<sup>65</sup> decorado con escenas de las batallas contra los mamelucos servía de escenografía para el desfile de las tropas frente a los *ulama* y el estado mayor donde

"Les couleurs françaises étaient unies aux couleurs turques, le bonnet de

---

<sup>62</sup> Los *ulama* ya habían puesto de manifiesto, en su informe al sultán y al *sharif* de la Meca, el abandono en que los mamelucos los habían dejado para justificar su "colaboración" con los franceses. El mismo argumento será utilizado por al-Sharqawi en el opúsculo exculpatorio ya citado (véase nota 31): "La razón por la que las gentes de El Cairo y otras localidades se vieron obligadas a mostrar cierta docilidad respecto a los franceses fue porque fueron incapaces de resistir, ya que los mamelucos, los únicos preparados para esta lucha, habían huído" (Véase la traducción de parte de esta obra en Delanoue, *Moralistes et politiques musulmans dans l'Égypte du XIXe siècle*, vol.I, p.85).

<sup>63</sup> El 18 de agosto de 1798, Bonaparte, acompañado de sus generales, del Estado mayor, del representante del *pasha*, del *diwan* y del aga de los jenízaros, marcha al ritmo de salvas y música francesa y árabe al nilómetro de la isla de Roda para celebrar con el pueblo la fiesta del Nilo, festejando la precipitación del torrente de agua que franquea el dique e inunda el canal. Igualmente se unirán a las manifestaciones callejeras con motivo del *mawlid* del Profeta (aniversario de su nacimiento), y las danzas extáticas de los miembros de las cofradías sufíes se ven complementadas con desfiles militares, conciertos de música y fuegos de artificio a cargo de los franceses, mientras Bonaparte aprovecha la ocasión para investir a al-Bakri como síndico de los notables. (Véase Henry Laurens, *L'Expédition d'Égypte*, pp.110-111 y Yabarti, *Journal*, pp.47 y 48).

<sup>64</sup> Yabarti explicaba: "Su día conmemorativo es el aniversario del inicio de la sublevación de pueblo en su país: han hecho de ello una fiesta y una fecha histórica" (*Journal*, p.52).

<sup>65</sup> Esta es la descripción del decorado conmemorativo ofrecida por Villiers du Terrage (*Journal et Souvenirs*, p.75, en cuya edición se recoge, en nota, el comentario de Nicula al-Turk respecto al obelisco: "Los franceses decían que esta columna era la representación de la libertad, pero los egipcios pensaban que era más bien la estaca con la que eran empalados") y recogida en prácticamente toda la bibliografía secundaria. No obstante, en la memoria de Napoleón, y tal como queda reflejada en el texto dictado en Santa Helena, el obelisco es sustituido por una gran pirámide (Véase *Correspondence*, vol.XXIX, p.486).

la liberté et le croissant, la table des droits de l'homme et l'Alcoran se trouvaient sur la même ligne. La gaîte française était modérée par la gravité turque. On laissa aux musulmans la liberté des mets, des boissons, et ils parurent très satisfaits des égards que l'on eut pour eux."<sup>66</sup>

Pero no sólo debían estar presentes los símbolos de poder militares. Según las memorias de Bonaparte en Santa Helena, la fiesta concluiría con un nuevo espectáculo del que los franceses ingenuamente esperaban un gran resultado: el lanzamiento de un globo por la experta mano de Conté.<sup>67</sup> Yabarti no da cuenta de éste, pero sí de posteriores elevaciones con las que los franceses pretendían demostrar la superioridad de las técnicas europeas. Las calles de El Cairo se llenarían de carteles anunciando que, el 30 de noviembre (1798):

"Se hará volar, en la plaza de Azbakiya, una embarcación gracias al ingenio de los franceses".

Acudiendo a la cita, describe las diversas maniobras de elevación del aerostato y su caída final, sembrándolo todo con una infinidad de papeles impresos.

"La caída del globo -nos dice- contrarió a los franceses. Lo que habían anunciado no se produjo. Ellos habían afirmado que una suerte de embarcación se desplazaría por los aires gracias a la maravilla de la técnica, con pasajeros que viajarían lejos para realizar descubrimientos y proporcionar informaciones".<sup>68</sup>

La perseverancia de Conté daría a luz un nuevo intento, de nuevo fallido, del que Yabarti comentaba:

"Si el viento hubiera sido favorable, habría desaparecido de nuestra vista

---

<sup>66</sup> Reybaud (ed.), *Histoire Scientifique et Militaire*, vol.III, pp.384-285.

<sup>67</sup> "Un spectacle nouveau, et dont les Français attendaient un grand résultat, fut un ballon que Conté lança. Il s'éleva et disparut dans le grand désert de la Libye. On a toujours ignoré le lieu où il est allé tomber; il ne portait personne; il y avait des vers écrits en turc, en arabe, en français. Il n'excita pas autrement la curiosité des Musulmans; mais s'il ne produisit pas l'effet auquel on s'attendait, il fut objet de divers bruits: c'était, disaient les fidèles, un moyen de correspondance du sultan El-Kebir [Bonaparte] avec Mahomet. Le cheik El-Mohdi rit beaucoup de cette rumeur populaire. Il composa sur ce sujet de très-beaux vers arabes, que se répandirent dans tout l'Orient" (*Correspondence de Napoléon I publiée par Napoléon III. Oeuvres de Napoléon I à Saint-Hélène*, vol.XXIX, p.487).

<sup>68</sup> Yabarti, *Journal*, pp.84-87.

y los franceses habrían afirmado que el globo había partido a países lejanos".<sup>69</sup>

Como ya lamentara Bonaparte, estas maniobras retóricas obtuvieron un silencio indiferente en lugar del aplauso buscado. Para Jomard, estos incidentes representaban el fracaso de conmover la imaginación de los indígenas y de atraer la atención de los africanos,

"peu faciles à émouvoir et fort en grande contre les arts des Européens; deux fois il lança des montgolfiers sans produire plus de surprise; on a vu des gens traverser la grand place Ezbékiéh, pendant que le ballon marchait, et ne pas même daigner lever la tête."<sup>70</sup>

Esta estrategia de sorprender e impresionar a las consideradas mentes simples con los poderes casi mágicos de las ciencias y las técnicas va a marcar las esporádicas relaciones que los *savants* franceses mantienen con los egipcios, entre quienes serían de nuevo los *ulama* los elegidos para asistir a los espectáculos. En sus visitas a las dependencias y laboratorios del Institut, programadas con sus correspondientes experimentos públicos o esporádicas, la lección era sustituida por la mostración de maravillas. Y las descripciones que de estos eventos han dejado fuentes como Yabarti no dejan de recordar a aquéllas que los modernos antropólogos de la ciencia realizan, mostrando que el laboratorio y sus prácticas puede considerarse el reducto de una particular cultura con un universo de prácticas que posiblemente sólo adquieren sentido en su propio universo significativo.

Yabarti comenzaba describiendo los escenarios: en uno de ellos, el doctor Royat [Royer] había dispuesto sus instrumentos, sus morteros, sus recipientes, con hornos y braseros para la destilación del agua y los líquidos con el fin de extraer de ellos las sales; allí tenía enormes marmitas y calderos, situados a diferentes niveles; sobre esas estanterías se encontraban recipientes llenos de productos mezclados o de pomadas y

---

<sup>69</sup> *Journal*, p.105.

<sup>70</sup> Jomard, *Souvenirs sur Gaspard Monge et ses rapports avec Napoléon*, p.36. Como Bonaparte, Jomard fecha el primer lanzamiento durante la fiesta de la República. El fracaso de todos estos intentos de impresionar a las gentes de Egipto es unánime en las fuentes: "On a beaucoup parlé, même en Europa -diría Desgenettes- de l'effect que produisirent ces fêtes sur l'esprit des Égyptiens. J'affirme cependant positivement qu'elles frappèrent très peu les habitants du Caire, malgré tout leur magnificence." Citado por Charles-Roux, "Une académie colonial au Caire sous Bonaparte" (*Revue de Paris*, enero de 1933), pp.49-78, p.77.

toda suerte de objetos de cristal. Allí trabajan numerosos médicos y cirujanos. En la casa de Hasan Jarkas, dedicada según nuestro cronista a la medicina y la farmacia, se habían instalado hornos perfeccionados, alambiques bien dispuestos, instrumentos para recoger los vapores, destilar los líquidos, hacer los extractos más simples, recoger las sales de las cenizas procedentes de hierbas y plantas o para obtener soluciones para decapar o analizar; por doquier se veían grandes botellas y recipientes de cristal de cuello largo de diferentes formas, situados sobre los estantes y conteniendo diversos productos destilados.<sup>71</sup> Pasaba después a la descripción de las operaciones allí contempladas:

"Entre las cosas más extraordinarias observadas en este lugar, he guardado en la memoria lo que un preparador hacía con un recipiente de cristal que contenía un extracto líquido. Vertía un poco de ese líquido en un vaso al que adjuntaba un líquido de otro recipiente, y entonces los dos hervían, desprendiendo un humo de color; después, cuando todo se había apagado en el vaso, no quedaba sino una piedra amarillenta que él arrojó...Después comenzó con otro líquido y obtuvo una piedra azul; después con otro hasta obtener una piedra como un rubí. A continuación tomó una pequeña cantidad de pólvora blanca y la puso sobre un yunque; golpeó ligeramente con un martillo, lo que produjo un ruido similar a un disparo de carabina. Nos sobresaltamos, lo que nos hizo reír a todos."<sup>72</sup>

---

<sup>71</sup> Yabarti, *Journal*, p.92-93.

<sup>72</sup> *Journal*, p.93. La pólvora blanca de la que habla Yabarti era sin duda la pólvora al clorato potásico. Bertollet había descubierto en 1787 las propiedades explosivas de esta sal, a la que daría el nombre de *muriate suroxygéné de potasse*. El texto citado continuaría describiendo, en el mismo tono, algunas otras experiencias que quizás merezca la pena reproducir para dar muestra de la parmissonia con la que el cronista relataba lo observado con la mayor de distancia y la ausencia de comentarios que vayan más allá del reconocimiento de algunos principios básicos, sin referencia alguna a su novedad respecto a lo ya conocido: "Otra vez tomó una probeta de la longitud de un palmo, la sumergió en una agua limpia que se encontraba en una cuba de madera recubierta en su interior por láminas de plomo; tomó otra de una forma diferente; introdujo las dos probetas en este agua, después las retiró liberando el aire prisionero en una de las dos; otro preparador aproximó entonces una mecha encendida: el aire prisionero salió produciendo igualmente una fuerte detonación. Había muchas otras cosas y experiencias químicas, hechas a partir de la combinación de elementos y de la combinación de sus propiedades particulares. Tal era esa esfera en la que se giraba un vidrio y que, por su movimiento, producía chispas al aproximarse una masa y emitía crepitaciones. Si uno tocaba la correa -aunque fuera con un hilo muy fino- y tocaba con la otra mano el vidrio que giraba, su cuerpo recibía una sacudida que hacía temblar y sonar los huesos de su hombro y de su brazo con un golpe seco. Si alguien tocaba un extremo del vestido de aquél que recibía la sacudida o cualquier cosa en contacto con él, se resentía del mismo efecto, fueran incluso miles o más

Y una tan escueta como vacía frase servía de comentario general a todo lo observado: "Todas estas gentes conocían muchas cosas y combinaciones extraordinarias; llegaban a resultados inimaginables".<sup>73</sup>

Otros textos, ya franceses, nos hablan de sesiones públicas similares a las descritas por al-Yabarti, en las que Monge y Berthollet manifestaban sus habilidades, o Geoffroy Saint-Hilaire sus conocimientos procedentes de la paciente observación, clasificación y comparación. En ellos, sin embargo, la inconmensurabilidad de tradiciones se hace más patente que en las palabras de Yabarti: la comunicación queda en suspenso al no otorgar ambas partes un mismo significado a los hechos observados. Así, Bourrienne nos ofrecía un ejemplo del arte de engañar a la humanidad como ciencia de gobierno, un saber en el que Bonaparte era un maestro y que había puesto en ejercicio en Egipto aprovechando la menor ocasión para demostrar a los egipcios la superioridad de las técnicas y las ciencias francesas. Algunos días después de la visita de un presunto adivino, Bonaparte decidió, nos cuenta su secretario personal, oponer conjuro a conjuro e invitó a los principales *shaijs* a presenciar algunos experimentos químicos realizados por Berthollet -sin duda los mismos a los que asistiría al-Yabarti. El general quería divertirse ante el asombro que en ellos causarían, comenta maliciosamente Bourrienne; pero los milagros de la transformación de los líquidos, las sacudidas eléctricas y el galvanismo no provocaron el más mínimo síntoma de sorpresa. Observaron las operaciones de nuestro hábil químico con la más imperturbable indiferencia, y cuando terminaron, al-Bakri pidió al intérprete que transmitiera a Berthollet su reconocimiento por la belleza de lo mostrado y una pregunta: ¿podía él hacer que se encontrase en Marruecos y aquí al mismo tiempo? Ante la negativa del *savant*, al-Bakri exclamaría "¡entonces no es siquiera un hechicero!".<sup>74</sup>

Por perversas que fueran las intenciones de Bourrienne al relatar el acontecimiento en estos términos y poner en boca de al-Bakri similares observaciones, posiblemente para mostrar el lastimoso fin al que abocaba la estrategia de Bonaparte,

---

quienes lo hicieran." (*Journal*, pp.93-94). Estas últimas palabras no pueden dejar de recordarnos a las célebres demostraciones eléctricas del abate de Nollet, de nuevo fastuosas representaciones donde se buscaba más la sorpresa y el espectáculo que la difusión o enseñanza de conocimientos.

<sup>73</sup> *Journal*, p.94.

<sup>74</sup> Bourrienne, *Mémoires*, vol.I, p.310-311.

su relato pone de manifiesto dos aspectos. En primer lugar, confirma la reserva y distancia con la que los *ulama* egipcios contemplaban estos signos de pretendida superioridad, que en el discurso de los franceses se convertiría en una nueva muestra de la "indolencia oriental". Por otra, los riesgos que entraña un juego en el que las prácticas científicas son escenificadas como si de milagros se tratara, un aspecto que los modernos estudiosos de la divulgación científica y de la presentación mediática de la ciencia han puesto de manifiesto.

En el poder de la religión sobre las mentes, en una vena de máxima raigambre ilustrada, haría recaer Bonaparte la causa del fracaso de comunicación entre los egipcios y los científicos franceses. El general en jefe tan sólo ha dejado al respecto la siguiente descripción de uno de estos encuentros:

"Le cheik El-Mohdi [al-Mahdi], assistant à une séance de l'Institut, se faisait expliquer par un interprète ce qu'on y disait. C'était une dissertation de Geoffroy sur les poissons qui étaient dans le Nil. Il demanda à parler, et il dit 'que le Prophète avait déclaré qu'il y avait 30.000 espèce d'animaux créés, 10.000 sur la terre et dans les aires, et 20.000 dans les eaux'. Ce cheik était d'ailleurs le plus savant, le plus instruit, et un homme très-lettré."<sup>75</sup>

Si tal había sido la experiencia que tenía por protagonista a uno de los sabios de este pueblo, qué cabría esperar del resto de la población, parecían querer decir sus palabras. Y, sin embargo, Bonaparte no claudicaba en sus proyectos de acostumbrar a los egipcios al contacto con esa élite que se concentraba en las dependencias del *Institut*. Así, en sus recuerdos en Santa Helena rescataba al menos la estima que ésta había logrado, aunque ello no implicara quedar subyugados por el poder de sus conocimientos:

"Les habitants furent longtemps à comprendre ce que c'était que cette assemblée de gens graves et studieux, qui ne gouvernaient pas, qui n'administraient pas, qui n'avaient pas la religion pour but: ils crurent qu'il faisaient de l'or. Ils finirent pourtant par en avoir une idée juste, et non-seulement les savants furent estimés des docteurs de la loi et des

---

<sup>75</sup> *Oeuvres de Napoléon Ier à Saint-Hélène. Campagnes d'Egypte et de Syrie*, vol.XXIX, pp.493.



principaux du pays, mais même de la dernière classe du peuple, parce qu'il eurent fréquentes relations avec les ouvriers, leur donnant des indications, soit sur les mécaniques, soit sur la chimie, pour diriger leurs travaux. Celle les mit dans une grande estime parmi le peuple."<sup>76</sup>

Un historiador contemporáneo ha expresado de forma tajante, sucinta y sugerente la paradoja sobre la que se asentaba toda esta estrategia de persuasión finalmente fracasada:

"With characteristic Western arrogance, the French expected the sheiks to react to the marvels of technology with the childlike astonishment of savages. It did not occur to them that, perhaps, it was they, the technologist, who were naïve and less sophisticated than the impassive sheiks... Who of the two was more naïve -the Oriental who had never heard of electricity, or the European who thought that the discovery of electricity gave him a permanent title to mastery?"<sup>77</sup>

Aparte de estas demostraciones públicas, pocos son otros contactos documentados entre los *savants* y los egipcios en la arena científica. Y todos ellos demuestran que el objetivo principal de los ilustres compañeros de Bonaparte no era el de compartir sus saberes, sino el de tomar aquéllos que pudieran obtener de los más sabios de la población egipcia. Así, se sabe que al-Mahdi, uno de los más significados miembros del *diwan*, Hasan al-Attar, llamado a convertirse en una de las figuras más representativas de era inciativa por Muhammad Ali, e Ismail al-Jashshab<sup>78</sup> dieron clases de árabe a científicos franceses. Este último redactaría además para los *savants* franceses una pequeña historia de Egipto, que sin duda se convirtió en la fuente principal, aunque no reconocida, del ensayo de Delaporte publicado en la *Description*

---

<sup>76</sup> *Oeuvres de Napoléon Ier à Saint-Hélène. Campagnes d'Egypte et de Syrie*, París, 1870, t.29, pp.492-493.

<sup>77</sup> Christopher Herol, *Bonaparte in Egypte*, p.172.

<sup>78</sup> *Alim* gran amigo de Yabarti con quien había compartido sus años de formación en al-Azhar y las enseñanzas de grandes maestros como al-Zabidi. No obstante, había dejado el estudio y se había apartado de los círculos sufíes para pasar a trabajar como escriba en la administración financiera gubernamental. Cuando el general Menou conciba el proyecto, nunca realizado de fundar un periódico en árabe, será él el elegido para ponerlo en marcha. Bajo su mandato, será secretario del tercer *diwan*. Posteriormente, trabajará para Muhammad Ali redactando la mayor parte de la correspondencia oficial en árabe, y puede considerársele uno de los mejores escritores del período.

d'Égypte.<sup>79</sup> Fueron principalmente orientalistas, como Delaporte, los que buscaron con más frecuencia la compañía de los *ulama*. Al-Jashshab y al-Attar, frecuentaron a un joven orientalista francés, R. Raige (1770-1807).<sup>80</sup> Será al-Attar, a quien se atribuye habitualmente la frase "debemos tomar de Europa toda la ciencia que no existe aquí" como signo del impacto que la expedición dejó en su persona,<sup>81</sup> quien ofrezca, no obstante, un significativo ejemplo de las precarias vías de acceso a estos nuevos saberes. Así describía su experiencia en una reunión a la que el joven de bellos ojos le había introducido y donde los sabios franceses se ocupaban de oscuras áreas del conocimiento:

"[...] me dejaron observar los libros, grandes y pequeños, algunos de los cuales nunca había visto, de algunos de los cuales conocía su fama -todos ellos sobre ciencias físicas o literatura. Me situaron con total libertad

---

<sup>79</sup> "Abrégé chronologique de l'histoire des Mamlouks d'Égypte", *Etat Moderne*, vol.II., primera parte. Sobre este punto, véase P.M.Holt, *Political and Social Change in Modern Egypt*, p.12.

<sup>80</sup> Tan sólo se lo menciona en relación con la controversia en torno a la edad del zodíaco de Dendara. (Véase Gabriel Guemard *Histoire et bibliographie critique de la Commission de Science et Arts de l'Institut d'Égypte* (El Cairo, Paul Barbey, 1936) p.58). Para Peter Gran, buen conocedor de la vida y la obra de al-Attar, la homosexualidad de éste está en relación, por una parte, con el juicio altamente favorable que recibe la expedición francesa, debido al clima de mayor libertad que supone, en el escrito exculpatorio de colaboración que, al igual que al-Yabarti y al-Sharqawi, redacta para las autoridades otomanas; por otra, la competencia con su amigo y compañero por frecuentar al joven orientalista y componer poemas alabando su belleza. (Véase Peter Gran, *Islamic Roots of Capitalism*, especialmente pp.89-99, 248. En esta misma obra se ofrece la traducción del opúsculo de al-Attar *Maqamat al-Attar*, Apéndice I, pp.189-191).

<sup>81</sup> Suele presentarse a al-Attar como el *ulama* que realmente sacaría provecho de la estancia de los *savants* franceses: habría llegando su lengua y habría leído sus libros. En ello radicaría el origen de su futura carrera de estudio, dedicada a las denominadas ciencias racionales, y de su incondicional apoyo, como veremos, a los procesos modernizadores de Muhammad Ali y a la enseñanza de la ciencia moderna en sus escuelas, una congruente imagen construida principalmente por Mubarak (*al-Jitat al-Tawfiqiya li Misr Qahira*, Bulaq, 1888), uno de los más brillantes productos de la política escolar de Muhammad Ali e importante fuente para la historiografía del Egipto del siglo XIX, en especial para su segunda mitad. Sin embargo, como señala Afaf Lutfi al-Sayyid Marsot ("The Beginnings of Modernization among the Rectors of al-Azhar", 1798-1879, en W.R.Polk y R.L.Chambers (eds.), *Beginnings of Modernization in the Middle East: the Nineteenth Century* (Chicago, 1968), pp.267-280), sus contactos con los científicos franceses fueron muy similares a los mantenidos por otros *ulama*, marcados por un intercambio unívoco de conocimientos, y es incluso dudoso el hecho de que aprendiera la lengua francesa con la profundidad suficiente para leer las obras que los ocupantes poseían; del mismo modo, como muestra magníficamente el trabajo de Peter Gran (*Islamic Roots of Capitalism*), y tendremos ocasión de ver, sus trabajos relacionados con ciencias racionales, como la medicina, la anatomía, la matemática o la geometría, deben su origen antes a su formación en centros tradicionales del saber en Estambul y Siria, lugares a los que viaja tras la ocupación francesa al temer las represalias por su colaboración, que a aquello que pudiera haber aprendido en sus esporádicos contactos con los franceses durante la estancia de éstos en Egipto.

junto a su equipamiento de astronomía e ingeniería, y después conversaron conmigo sobre diferentes aspectos de estas disciplinas, anotando lo que yo decía [...] me mostraron algunos versos y me pidieron que les explicara sus significados obvios y sus significados ocultos."<sup>82</sup>

La actitud de los orientalistas franceses era, pues, la de aprendizaje. El orientalismo, en el sentido de Said, se imponía como forma hegemónica de relación con las realidades y gentes de Oriente: la misión civilizadora quedaba relegada ante prioridades de estudio, recopilación y registro que imponía la dinámica de la ciencia occidental para integrar sus frutos en grandes y bellos libros como la *Description d'Égypte*. Unos libros que maravillarían a al-Yabarti en la biblioteca del *Institut d'Égypte*, abierta a todo aquél que lo deseara y en cuyos volúmenes se intuían profundos conocimientos:

"Si algún musulmán se presentaba simplemente para mirar, los franceses le dejaban entrar incluso a los lugares reservados; le acogían con buenas palabras y le sonreían, mostrándose satisfechos por su visita, sobre todo si descubrían en él competencia, conocimiento y curiosidad por el estudio de las ciencias. Entonces, le prodigaban toda su simpatía y le mostraban toda clase de libros impresos con toda clase de grabados y mapas sobre las ciudades, las regiones, los animales, los pájaros y las plantas y que tenían relación con la historia de los antiguos, la vida de los pueblos, las leyendas de los profetas ¡Era realmente asombroso! Visité con frecuencia esta biblioteca. De todo lo que ví, recuerdo un

---

<sup>82</sup> Se trata de un fragmento del *Maqamat al-Attar*, escrito autobiográfico que tuvo que redactar para las autoridades otomanas como justificación de su conducta durante la ocupación. (Véase Peter Gran, *Islamic Roots of Capitalism. Egypt, 1760-1840*. Apéndice I, p.190). En el texto se refleja una verdadera curiosidad por lo que de los franceses había oído decir -que tan sólo eran crueles con sus enemigos, que conocían oscuros campos del saber respecto a los cuales hacían experimentos, que sus corazones rezumaban amor a la filosofía y que se deleitaban con lo que adquirían de sus libros, que estimaban la labor intelectual y la reflexión y que con ellos se podían mantener profundas conversaciones-, lo que le habría impulsado a visitarlos. Al-Attar aludía además a una oferta por la que los sabios franceses lo habrían invitado a convivir junto a ellos, rechazada por las consecuencias que ello habría tenido en sus relaciones con la sociedad en la que vivía, y por todo ello terminaba pidiendo humildemente el perdón de Dios.

gran libro sobre la vida del Profeta...".<sup>83</sup>

La letra impresa iba a mostrarse a los ojos de la población egipcia no sólo en los estantes de su impresionante biblioteca. Con la expedición, la imprenta pisaba por primera vez suelo egipcio.<sup>84</sup> Sus potencialidades civilizadoras eran innegables, pero como otros logros de la tecnología moderna occidental, se convertirán tan sólo en símbolos del poder de los ocupantes en lugar de transmisores del conocimiento.

Bonaparte llegaría a Egipto con dos impresores encargados de dos imprentas diferentes, la una oficial, la otra privada. La primera de ellas, dirigida por el orientalista Jean Joseph Marcel, estaba constituida principalmente por material procedente de *l'Imprimerie National de France* y disponía de caracteres griegos, franceses y árabes: su personal había sido reclutado principalmente en París<sup>85</sup>, Caffarelli se había encargado de completar el equipamiento y Monge había requisado en Roma los caracteres árabes de la imprenta de la Propaganda Vaticana y a algunos de sus impresores.<sup>86</sup> De sus máquinas saldrá la proclamación de Bonaparte a las tropas

---

<sup>83</sup> Yabarti, *Journal*, p.90-91 y *Merveilles*, pp.72-73. Yabarti continuaba su relato con la descripción de los grabados y representaciones de éste y otros libros que trataban de Estambul y Egipto, con sus mezquitas y celebraciones religiosas, pero también otros donde "se veían todas las particularidades de cada país con las diversas especies de animales, aves, plantas y vegetación. Allí se describían la medicina, la anatomía, la arquitectura y la atracción de choques pesados. Muchos libros islámicos estaban traducidos en su lengua [señalando algunos]... Allí vi que aprendían la suras del Corán. Manifiestan una aplicación poco común en las ciencias, sobre todo en las matemáticas y las lenguas. Hacen esfuerzos notables en las lenguas y la dicción; pasan allí las noches y los días."

<sup>84</sup> Acerca de la llegada a Egipto de la imprenta con Bonaparte y la actividad que ésta desplegó, véanse: Albert Geiss, "Histoire de l'imprimerie en Égypte. I Les imprimeries françaises de 1798 à 1801" (*Bulletin de l'Institut Egyptien*, 1907) pp.134-157; R.G. Cavinet, "L'Imprimerie de l'Expédition d'Égypte. Les journaux et les Procès-Verbaux de l'Institut (1798-1801)" (*Bulletin de l'Institut Égyptien*, 1909) pp.1-22; Salaheddine Boustany, "The Press during the French Expedition in Egypt (1798-1801)" (extracto de *Cahiers d'Histoire Egyptienne*, ser.VI, n°1, marzo 1954) pp.1-32; Amin Sami Wassef, *L'Information et la Presse Officielle en Égypte jusqu'à la fin de l'occupation Française* (El Cairo, IFAO, 1975); Rouchdi Fakkar, *L'Influence Française sur la formation de la presse littéraire en Égypte au XIXe siècle. Aux origines des relations culturelles contemporaines entre la France et le Monde Arabe* (París, Geuthner, 1973), caps.I, II y III.

<sup>85</sup> En la lista de los miembros de la *Commission des Sciences et Arts* figuraba el nombre de 22 impresores.

<sup>86</sup> En el listado reproducido por Cavinet ("L'Imprimerie de l'Expédition d'Égypte", p.5) figuran los nombres de nueve individuos, en su mayoría levantinos de origen italiano, asignados a los puestos de intérpretes (Don Elia Fatalla, de la ciudad de Diarbekir), impresores principales, compositores e impresores.

y la proclamación al pueblo de Egipto preparada a bordo del *Orient*<sup>87</sup> bajo la supervisión de Venture de Paradis. Se instalará primeramente en Alejandría bajo el nombre de *Imprimerie orientale et française*, gozando de dos secciones, una oriental y otra francesa, y encargada de la impresión de los documentos oficiales procedentes del cuartel general; posteriormente se trasladará a El Cairo, tomando el nombre de *Imprimerie National du Kaire* y pasando por diferentes sedes,<sup>88</sup> y sería encargada a partir de entonces de la impresión de las dos publicaciones periódicas que verán la luz durante la ocupación: el *Courrier d'Égypte* y la *Décade Égyptienne*. De ambas, así como de la impresión de las órdenes militares de Bonaparte, se había ocupado hasta el momento la imprenta privada de Marc Aurel<sup>89</sup> que, instalada desde un principio en El Cairo, será la reponsable de las grandes deficiencias de impresión de los treinta primeros números del *Courrier* y los cuatro primeros de la *Décade*, razón por la que se vería obligado a dejar de prestar sus servicios.<sup>90</sup>

El producto de las imprentas establecidas por los franceses en Egipto estuvo lejos de cumplir con la función civilizadora que la ideología de campaña les hubiera asignado. En primer lugar, las dos publicaciones periódicas citadas tuvieron como lengua el francés, si excluimos algún poema laudatorio de la conquista como aquél compuesto por Nikula al-Turc y publicado en árabe, con su correspondiente traducción

---

<sup>87</sup> Al menos así se ha consensuado entre los historiadores, aunque algunos de los primeros estudiosos de las imprentas francesas en Egipto, como Cavinet ("L'Imprimerie de l'Expédition d'Égypte", p.6), propongan como más plausible la hipótesis de que dicho trabajo hubiese corrido a cargo de la imprenta privada de Aurel.

<sup>88</sup> Primero ocupará un lugar en las dependencias del *Institut*; después se instalará en un edificio diferente en el barrio de Azbakiya, donde residían la comandancia general y la mayoría de los franceses; durante la segunda revuelta de El Cairo, sus instalaciones serán atacadas por los sublevados y se trasladará provisionalmente a Giza; finalmente, bajo el mandato de Menou, tomará como sede definitiva, aunque muy breve, la Ciudadela de El Cairo.

<sup>89</sup> Joseph Marc Emmanuel Aurel era hijo de un librero-impresor de Valence, fundador y director del primer periódico de esta ciudad, con quien Bonaparte había tenido frecuentes contactos. J-E. Aurel sería nombrado impresor del ejército en 1793 y asignado a la imprenta de la armada del Mediterráneo.

<sup>90</sup> En realidad, decidiría poner sus máquinas a disposición de la Expedición previo pago de una cantidad acordada con Marcel.

francesa, en la *Décade*.<sup>91</sup> El *Courrier d'Égypte*, cuya dirección fue sucesivamente ocupada por Fourier, Costaz y Desgenettes, estuvo concebido como un periódico oficial para mantener informada a la población francesa de las noticias locales y de aquéllas que a duras penas llegaban del exterior, de las órdenes e informaciones oficiales, de las festividades religiosas egipcias y de las diversas actividades sociales de los franceses. La *Décade Égyptienne*, cuya edición estaría encomendada nominalmente y de forma sucesiva a Bonaparte, Tallien y Desgenettes, funcionó como el órgano de expresión del *Institut d'Égypte*, aunque su diseño original fuera el de una revista literaria.<sup>92</sup>

Junto a éstos, un pequeño número de obras -trece aproximadamente- vería su edición impresa durante la campaña. De ellas, algunas adoptarían una edición bilingüe, incluso trilingüe;<sup>93</sup> tan sólo una se publicaría íntegramente en árabe: una nota sobre

---

<sup>91</sup> Es el escrito más laudatorio salido de la pluma de un no-europeo que se conserva, y, como en su relato de los acontecimientos de la Expedición, la gesta militar de la conquista y el héroe que la dirige se convierten en el lema central. El primero de sus párrafos bastará para mostrar el tono del escrito: "Finalmente vemos brillar sobre nosotros la aurora de la dicha; los tiempos fijados por Dios han llegado; una atmósfera de felicidad los envuelve; el astro brillante de la gloria que dirige a los guerreros franceses ha esparcido entre nosotros su esplendorosa luz; el nombre y la celebridad los precede; la fortuna y el honor los acompaña." (*Décade Égyptienne*, vol.I, pp.86-87).

<sup>92</sup> El contenido de ambas publicaciones ha sido reproducido en Salah al-Din al-Bustani, *The Journals of Bonaparte in Egypt 1798-1801* (El Cairo, Al-Arab Bookshop, 1971, 10 vol., I-III *La Décade Égyptienne*, IV-V *Courrier de l'Égypte*, mientras en el resto de los tomos se recogen los índices, los edictos y la correspondencia interceptada por el ejército británico).

<sup>93</sup> De las 13 obras publicadas en total, tendrán una edición bilingüe las *Fables de Lopman, surnommé le Sage* (edición en árabe acompañada de traducción francesa y de una nota sobre el fabulista debida a Marcel, El Cairo, Imprimerie National, año VIII), sin duda un ejercicio del orientalista sin por ello bucar un público local, y el *Avis sur la petite vérole régnante, adressé, en français et en arabe, au Divan du Kaire* de Desgenettes (El Cairo, Imprimerie National, año VII). Por otra parte, se publicará en francés, árabe y turco el *Recueil de pièces relatives à la procédure et au jugement de Soleyman el-Hhaleby, assassin du général en chef Kléber*. En las fuentes egipcias de la Expedición tan sólo encontramos una referencia a la última de las obras. Al-Yabarti dedica algunas páginas a describir con minuciosidad el procedimiento por el que es interrogado y juzgado el asesino de Kléber, señalando que el acta del procedimiento ha sido redactada y publicada con detalle en las tres lenguas (francés, turco y árabe) y reproduciendo el texto de la misma: "En un primer momento -continúa- dejé a un lado este documento a causa de su longitud y de sus imperfecciones en árabe, pero posteriormente constaté que muchos deseaban conocerlo como un documento base sobre el acontecimiento mismo y sobre el desarrollo del procedimiento. En efecto, era digno de interés para ver con qué cuidado y precisión esas gentes, que no profesaban ninguna religión, se fundaban en su juicio sobre la razón para saber cómo un hombre simple y limitado había podido introducirse hábilmente a pesar del gran celo con el que los franceses cuidaban de la seguridad de sus jefes; es finalmente interesante ver cómo, una vez arrestado, se obliga a este hombre a confesar: ni él ni aquéllos que fueron detenidos siguiendo sus indicaciones fueron ejecutados en el momento..." Yabarti sigue describiendo el proceso de interrogatorios múltiples de los implicados y la constitución de un jurado y un tribunal para terminar con una inusual alabanza y toma de partido: "Tendremos ocasión de hablar de la diferencia entre esta manera de proceder y la que posteriormente veríamos en soldados que se decían musulmanes, guerreros de la guerra santa y que vimos entregarse a

la viruela dirigida al *diwan* por Degenettes y traducida por Don Raphael.<sup>94</sup> El resto buscaron únicamente el público francés y europeo, como lo hiciera la prensa periódica.<sup>95</sup>

A pesar de que la "imprensa nacional" de El Cairo contó desde sus inicios con mano de obra local,<sup>96</sup> y fue visitada asiduamente por los *ulama*, tan sólo muy

---

masacres y a la ruina de la sociedad humana por la mera satisfacción de sus pasiones animales [refiriéndose al comportamiento de las tropas de Muhammad Ali]" (*Journal*, pp.249-250). Citada en alguna ocasión como signo de la influencia ideológica de los franceses sobre el historiador egipcio (Véase, por ejemplo, Henri Pérès, "L'Institut d'Égypte et l'oeuvre de Bonaparte jugés par deux historiens arabes contemporains" (*Arabica*, IV, 1957), pp.113-130), no es más que un juicio aislado cuya finalidad principal es la crítica radical al gobierno de Muhammad Ali, que recibe un trato realmente duro en toda la obra de al-Yabarti.

<sup>94</sup> En realidad, se trataba de una segunda edición del opúsculo de Desgenettes *Avis sur la petite vérole régnante*, publicado originalmente en francés y árabe.

<sup>95</sup> Marcel compondría tres obras destinadas a servir como instrumento lingüístico de consulta y aprendizaje para los franceses (*Alphabet, turk et persan, à l'usage de l'Imprimerie orientale et française*, Alejandría, año VI; *Exercices de lecture d'arabe littéral (extrait du Koran), à l'usage de ceux qui se livrent à l'étude de cette langue* (Alejandría, año VI) y *Grammaire arabe vulgaire à l'usage des Français et des Arabes* (que no llegaría a terminarse, Alejandría, 1801). He aquí los títulos del resto de las obras publicadas en francés: *Notice des événements qui ont eu lieu en Europe pendant les 4 premiers mois de l'an VII de la République* (El Cairo, Imprimerie National, 12 termidor, año VII, 30 de julio de 1799); *Annuaire de la République française calculé pour le méridien du Caire, l'an VIII de l'ère française*, El Cairo, Imprimerie National, año VIII, 1799, en el que se incluyen las observaciones y los cálculos realizados por la comisión del *Institut* correspondiente, un cuadro comparativo de las medidas francesas y egipcias, las concordancias de la Hégira y el calendario francés, así como los usos griego y copto, para terminar con un cuadro del estado militar de *l'armée d'Orient*, los miembros que componen del gran *diwan*, la administración general de finanzas, el *Institut* y la *Commission des Sciences et Arts*; *Constitution de la République Française, an VIII* (Giza, Imprimerie National); *Annuaire pour l'an VIII, suivi de la Constitution Française* (Giza, Imprimerie National); *Constitution de la République Française, an VIII* (Giza, Imprimerie National, como vemos, una tercera edición de la obra aunque en un formato inferior); *Annuaire de la République française, calculé pour le méridien du Kaire, l'an IX de l'ère française*, (El Cairo, Imprimerie National, año IX, similar al anterior) y *Extrait de l'ordonnance du 1er mars 1768, pour régler le service dans les places et dans les quartiers* (El Cairo, Imprimerie National, año IX). Un obra médica se publicaría en italiano: *Descrizione dell'oftalmia di Egitto col metodo curativo della medesima di Antonio Savaresi, medico dell' esercito francese in Oriente*, que sería presentada al *Institut* por Desgenettes y que sería traducida al francés y publicada en la *Décade Égyptienne* (vol.II, pp.151-165). La relación de publicaciones está tomada esencialmente de la proporcionada por Geiss ("Histoire de l'imprimerie en Égypte", pp.146-150), aunque hayamos omitido su referencia a la publicación de un periódico en árabe que nunca llegaría a realizarse.

<sup>96</sup> En una orden del 14 de enero de 1799, momento en el que se organiza formalmente la *Imprimerie National*, Bonaparte consignaba en los artículos 2 y 3: "Le général Caffarelli remettra à la disposition du directeur de l'imprimerie national cinq enfants sachant lire, pour apprendre le métier de compositeur; Le citroyen Venture fournira à l'imprimerie arabe cinq ouvriers turcs." (Citado por Canivet, "L'imprimerie de l'Expédition d'Égypte", p. 12). Curiosamente, en el citado film de Chahine se atribuye a los jóvenes aprendices que se formaban con Marcel haber utilizado las propias prensas francesas para imprimir clandestinamente pasquines en árabe instando a la revuelta, un hecho al que ninguna fuente hace referencia, pero revelador de la importancia que la introducción de la imprenta por los franceses posee

tardamente, bajo el gobierno de Menou y posiblemente por consejo de Desgenettes, la población egipcia sería considerada un público digno de algo más que proclamas político-policiales distribuidas por las calles o fijadas en los muros de las ciudades. Así se fraguaría el proyecto, nunca realizado, de un periódico en árabe cuya aparición se anunciaba en una orden del general en jefe del 26 de noviembre de 1800: éste, redactado por Ismail al-Jashshab, entonces secretario del *diwan*, y supervisado por Fourier, tendría como fin principal difundir la actas del gobierno francés, prevenir las inquietudes de la población que otros alentaban y promover la confianza y la unión entre las gentes de Egipto y los franceses; sus contenidos serían sometidos a la aprobación de los miembros del *diwan*, con el fin de que ninguno de sus escritos atentara contra el mantenimiento del respeto a los usos civiles y religiosos de Oriente; y se estructuraría en cuatro secciones, que contendrían respectivamente las actas del gobierno francés, las actas del *diwan*, el anuncio de acontecimientos públicos de Europa y Asia cuyo conocimiento fuera de interés para Egipto y artículos que diesen a conocer algunos procedimientos relativos a las artes y las ciencias. El periódico incluiría también algunos textos acerca de la moral y los principios que deben regir todo buen gobierno.<sup>97</sup> Sin duda, el objetivo primordial de una publicación como ésta residía en la propaganda política del nuevo régimen, sancionada por el cuerpo político-social de intermedición, el *diwan*; pero la cacareada *mission civilisatrice* hacía de nuevo su aparición en el resquicio de una de sus secciones, aunque fuera una vez más en un proyecto nunca culminado. Y seguiría siendo evocada, aunque con parquedad en la expresión, por Fourier en el prefacio histórico de la *Description*:

"On avoit apporté d'Europe tous les instruments nécessaires à l'imprimerie; ils étaient réunis au Kaire, dans un établissement considérable, qui dirigeait le zèle le plus actif et le plus éclairé. Cet art,

---

en algunas lecturas contemporáneas de la expedición.

<sup>97</sup> El texto de la orden, tal y como lo reproducía el *Moniteur Universel* en París el 5 de enero de 1801, es citado por Wassef, *L'Information et la Presse Officiel en Égypte*, pp.114-115. En él se señalaba, además, que no escatimarían esfuerzos para que la publicación llegara a través de las vías comerciales a Yemen, Siria y el Africa interior, y se entregaría a las diferentes caravanas que llegaban a El Cairo. La existencia de dicha orden ha llevado a autores como Geiss a tomar como un hecho su publicación. Sin embargo, no existe ningún indicio de ello y, mientras el resto de las obras impresas en el período pueden encontrarse en diferentes bibliotecas, no ha quedado rastro alguno del supuesto periódico árabe publicado durante la expedición.



presque entièrement inconnu aux Orientaux, excitoit toute l'attention des Egyptiens; il servait à multiplier les communications soit entre les Français eux-mêmes, soit entre les habitants, et favorisait à la fois le succès de l'expédition et le progrès des sciences".<sup>98</sup>

La retórica impuesta por la lógica de la misión civilizadora obligaba a camuflar en una vacua enumeración los pálidos esfuerzos por convertir a la imprenta en un verdadero instrumento de comunicación. Sin embargo, es cierto que los "orientales", mucho más familiarizados de lo que Fourier expresaba con la tecnología de la reproducción automática de la palabra, sí manifestaron por ella mayor interés que por otras maravillas occidentales. Al menos así parecía indicarlo las referencias en el *Courrier de l'Égypte* del 13 de febrero de 1801 a las diversas visitas de los *ulama* al establecimiento de Marcel. Algunos de ellos, habiendo conocido la imprenta de Constantinopla o aquéllas en funcionamiento en Siria, habrían quedado sorprendidos por la celeridad y precisión con que trabajaban los obreros franceses; otros, que aún ignoraban sus principios y potencialidades, interrogarían al respecto. Así, el *shaij* al-Bakri, siempre según el periódico francés, demandaba a los guías de la visita acerca del número de imprentas existentes en Francia, de los países que poseían un mayor número de ellas, de la existencia en Rusia de establecimientos tipográficos, resultando impresionado al conocer que ésta había comenzado a civilizarse precisamente a partir de la introducción de la imprenta.

"Il se demanda alors quelle influence pouvait avoir l'imprimerie sur la civilisation d'un peuple et parut comprendre et goûter les raisons qu'on lui en donna, surtout celles tirées: 1<sup>o</sup> de la facilité de multiplier et répandre à un très grand nombre les exemplaires des bons ouvrages qui, manuscrits, ne peuvent être connus que de peu de personnes; 2<sup>o</sup> de l'impossibilité que tous ces exemplaires puissent se perdre ou être supprimés par aucune espèce d'événement, ce qui pouvait arriver aux meilleurs manuscrits. Il dit alors qu'il existait un grand nombre de bons livres arabes dont la publication serait infiniment utile dans ce pays, où ils étaient ignorés du plus grand nombre et qu'il désirait sincèrement

---

<sup>98</sup> Champollion-Figeac, *Fourier et Napoléon*, pp.128-129.

qu'ils puissent être répandus par la voie de l'imprimerie. Il se retira en disant que toutes les sciences venaient de Dieu et que lorsque Dieu le voulait, il n'y avait aucune chose que les hommes pussent entreprendre et dans laquelle ils ne pussent réussir".<sup>99</sup>

Fueran éstas las ideas expresadas por al-Bakri -en absoluto contrarias a las posiciones que los *ulama* en otros lugares del Imperio Otomano manifestaban por las innovaciones técnicas occidentales, sin intuir en ellas amenaza alguna-, fueran las que los franceses deseaban escuchar, lo cierto es que la población egipcia no vio reproducidas esas "buenas obras árabes", sino tan sólo anuncios de orden público y proclamas instando a la sumisión en uno u otro sentido. Por ello, la imprenta será también un símbolo del poder de los opresores y como tal será atacada en la segunda revuelta de El Cairo.

La imprenta de Marcel se enmarcaría, no obstante, en una serie de instituciones creadas para cubrir las necesidades de la campaña en sus aspectos civiles y militares, pero en las que se experimentaría una convivencia que podría haber sido fructífera al proporcionar una educación no formal a los jóvenes egipcios que en ellas trabajaron. Junto a las dependencias del *Institut* se creó, bajo la dirección del ingeniero Conté, lo que podría considerarse un complejo industrial, constituido principalmente por los denominados *ateliers mécaniques*, dedicados a la construcción de maquinaria en madera y en hierro, así como a la construcción de instrumentos de precisión para los astrónomos y los ingenieros. En ellos trabajaron unas trescientas personas en los períodos de mayor actividad. A propósito de los fructíferos contactos que se producían en los *ateliers* de Conté, Fourier destacaría en su prefacio histórico las potencialidades de la imitación como forma de instrucción y civilización, tal y como mostraban estos establecimientos de los que surgían multitud de objetos adecuados para contribuir tanto al éxito de la guerra como al disfrute de la paz:

"Les indigènes ne tardèrent point à participer aux avantages qui résultaient de ces travaux; on observa leurs manufactures; on perfectionna les procédés dont ils faisaient usage. Ils considéraient attentivement les productions de l'industrie française, et s'exerçaient à

---

<sup>99</sup> Citado por Albert Geiss, "Histoire de l'imprimerie en Égypte", p.156.

les imiter. Reconnaissant dans le vainqueur tous les genres de supériorité, ils se soumettaient avec plus de confiance à l'influence protectrice du nouveau gouvernement."<sup>100</sup>

En la isla de Roda, Champy estableció un complejo para la fabricación de pólvora que incluía una refinería de salitre y otra de azufre en la que se proporcionó formación a un grupo de egipcios.<sup>101</sup> Al igual que la *Imprimerie nationale* dirigida por Marcel, la nueva Casa de la Moneda, establecida por Denis-Samuel Bernard bajo los auspicios de Berthollet, y el complejo textil asentado en Giza contaron con mano de obra local.

Este último fue de nuevo una obra impulsada por Menou como parte de la política decididamente colonial que caracterizó su gobierno. Como se ha venido manifestando en estas páginas, bajo su mandato se fraguaron proyectos, incluido aquel de un primer periódico en lengua árabe, que prefiguran obras que acometerá Muhammad Ali veinte años después, como la presa del Delta proyectada por Lacaris,<sup>102</sup> un antiguo caballero de Malta, o el canal que unirá Alejandría con el Nilo, propuesto por el ingeniero en jefe de Puentes y Caminos Le Père después de haber desestimado la posibilidad de acometer la gran obra de Suez. El último comandante en jefe creía en la política oriental perfilada por Bonaparte y en el futuro de una rica colonia francesa en Egipto basada en los principios de la Revolución, en la fusión de

---

<sup>100</sup> Prefacio histórico de la *Description*, véase Champollion-Figeac, *Fourier et Napoléon*, p.134.

<sup>101</sup> Sobre estos establecimientos, véanse los artículos ya citados de Patrice Bret, "Conté et 'Les Arts de la France au Milieu des Déserts'. Vicissitudes d'un transfert de technologie pendant l'occupation française" en *L'Egyptologie et les Champollion* y "Jacques-Pierre Champy (1744-1816), successeur de Lavoisier à la régie des Poudres et Salpêtres, Membre de l'Institut d'Égypte" en *Scientifiques et Sociétés pendant la Révolution et l'Empire*.

<sup>102</sup> Lacaris concibió otros proyectos, rechazados por Menou por descabellados, tales como la implantación de la "religión republicana" como remedio al fanatismo, la construcción de una nueva capital, Menópolis, lugar de fusión entre Oriente y Occidente o la adopción de una política que basase la regeración de Egipto en la población y la cultura copta, verdaderos herederos del legado faraónico. La simpatía de Menou por el antiguo Caballero de Malta, transportado por protectos quiméricos, será utilizada por los adversarios del comandante en jefe. Véase Henry Laurens, *L'Expedition d'Egypte*, pp.282-283. Lacaris será, además, el principal inspirador del denominado "Primer Proyecto de Independencia de Egipto" presentado por el general Ya'qoub, copto unido a las tropas francesas, al capitán inglés Joseph Edmonds durante la evacuación. Véase George Douin (ed.) *L'Egypte Indépendante. Projet de 1801. Documents Inédits recueillis aux Archives du Foreign Office à Londres* (El Cairo, I.F.A.O., 1924).

dos pueblos en el marco de una civilización triunfante.<sup>103</sup> Por ello intentará reemprender las tareas de reforma administrativa, fiscal y judicial<sup>104</sup> en estrecho contacto con los notables egipcios, único apoyo con el que podía contar tras su enfrentamiento con los militares e incluso con los *savants*.<sup>105</sup> Entre la nuevas medidas

---

<sup>103</sup> Esta filosofía de gobierno se va a manifestar principalmente en las reformas del sistema judicial - se crea una comisión francesa para el estudio de su mejora apoyada sobre el consejo de los *ulama* y a partir de la cual se ordenará que todos los tribunales y jueces en Egipto, cualquiera que fuera su religión, impartirán justicia en nombre de la República Francesa y serán investidos por ella, aunque su aplicación estará siempre supervisada por los *qadi*-, en la constitución de un nuevo *diwan* íntegramente constituido por musulmanes -mientras se pone en marcha una estrategia de eliminar el poder que han comenzado a alcanzar las minorías cristianas en la administración y el comercio- y en el relanzamiento de los contactos culturales -visitas de los *ulama* a las instituciones francesas, tanto relacionadas con el *Institut* como aquéllas de entretenimiento como la ópera. Igualmente se promete a la población, a través del *diwan*, acabar con las vejaciones que imponen las clases poderosas y a trabajar por una mayor igualdad para eliminar la pobreza y el hambre, cuidando además de los enfermos y los desfavorecidos. Acerca de todo ello, véase el capítulo 8 de Henry Laurens, *L'Expédition d'Égypte* y George Rigault, *Le général Abdallah Menou et la dernière phase de l'expédition d'Égypte*.

<sup>104</sup> Frente a lo que suelen presentar las fuentes francesas de la Expedición, los párrafos que dedica Fourier al gobierno de Menou en el prefacio histórico de la *Description de l'Égypte* adquieren un tono muy positivo, señalando muchos de sus logros principalmente en el trato con la población egipcia -no olvidemos que Fourier alcanzará importantes puestos político-administrativos con el último general en jefe de la campaña. Así sintetizaba nuestro *savant* estos últimos meses de ocupación y las sabias medidas que lo caracterizaron: "Les habitants de la capital concoururent à la solennité des obsèques du chef de l'armée française; ils virent bientôt son successeur mettre à exécution les plans utiles qui avaient été conçus immédiatement après la conquête... le général en chef s'attacha à consolider l'empire des lois, à perfectionner l'administration des impôts, à favoriser les progrès de l'agriculture, de l'industrie et du commerce... Les cultivateurs, que l'avarice imprudente de leurs anciens maîtres condamnait à l'abjection et à la servitude, jouirent avec une entière sécurité du fruit de leurs travaux. On forma de nouvelles alliances avec les Arabes, et l'on concéda à quelques tribus des terrains inhabités, que les dissensions civiles avaient enlevés à la culture; on fonda sur des mesures précises le système général des irrigations, et l'on s'efforça de prévenir tous les inconvénients attachés à la disposition confuse ou à l'usurpation des eaux. On accorda des récompenses publiques aux habitants des campagnes qui multipliaient les arbres utiles; on réunit dans un vaste établissement les plantes et les arbustes étrangers dont il convenait de propager la culture: les arts de l'Europe commençaient à faire des progrès en Égypte, et l'industrie s'animait de toutes parts... Des règlements équitables ranimèrent le commerce extérieur... De nouveaux ouvrages publics concouraient à l'embellissement ou la salubrité de la capitale et d'Alexandrie. Enfin les indigènes cessaient de se croire étrangers à la nation française sous une administration aussi bien veillante. Le temps seul pouvait éprouver et affermir ces nouvelles institutions; la guerre les renversa tout à coup et n'en laissa subsister aucune trace..." Champollion-Figeac, *Fourier et Napoléon*, pp.152-154.

<sup>105</sup> Junto al que se produciría durante la evacuación, posiblemente el enfrentamiento mayor se produjo con los ingenieros a quienes se les encargaría la realización de un examen general del estado del sistema de irrigación del Valle del Nilo para emprender las obras necesarias de forma inmediata, pero en cuya decisión el general en jefe se reservaba la última palabra. Ante el desplante de Le Père, Menou exclamaría irónicamente: "Je me suis vraisemblablement trompé dans les mesures que j'ai prises: j'ai oublié qu'on ne devait jamais donner ordre aux science. Je me corrigerai, citoyen; je me contenterai d'en donner avis aux soldats qui, ainsi que moins, n'ont ni talent ni prétensions." (Citado por Laurens, *L'Expédition d'Égypte*, p.285). Lamentablemente, tampoco entre los militares sus proyectos de reestructuración coherente de la colonia tendrán acogida al carecer del carisma y el prestigio de un Bonaparte o un Kléber.

cabe destacar dos que, de nuevo, verán la luz bajo el gobierno de Muhammad Ali: la supresión del *iltizam* y el catastro general de tierras.<sup>106</sup> En este contexto, la creación de un complejo textil cuyos productos pudieran competir en calidad con los europeos era concebido como un paso a la consolidación del proyecto colonial y como vehículo de difusión de nuevos conocimientos entre la población egipcia, como lo muestran las palabras de Menou respecto a la utilización de mano de obra local:

"Un des plus sûrs moyens d'accélérer la splendeur d'une colonie étant d'instruire les habitants par tous les moyens possibles."<sup>107</sup>

Como sabemos el nuevo impulso proporcionado por Menou al proyecto de civilización para Oriente y las nuevas medidas emprendidas llegaban tarde; la campaña estaba condenada por el fracaso militar y se imponía una rápida capitulación ante las tropas anglo-otomanas. Tras las duras negociaciones con los británicos en torno a la propiedad de las colecciones y trabajos de los miembros de la *Comission des Sciences et Arts*, las ciencias y las técnicas europeas viajan de regreso a Francia. Atrás quedaban

---

<sup>106</sup> Ninguna de ellas llegará a ser aplicada durante la ocupación francesa, aunque en un manuscrito de Menou figurara plenamente formulado su proyecto de reforma global de la fiscalidad rural que suponía la abolición de todos los derechos y deberes relativos las tierras, y a partir de ahí se acometería un catastro general para clasificar los terrenos en función de su calidad. Ello supondría deshacerse de los poderosos *multazims*, que recibirían una pensión compensatoria, pero las cabezas de las poblaciones rurales (*shaij al-balad*) seguirían siendo los encargados de la recolecta de los impuestos ayudados por un secretario copto. Si en la concepción del gobierno francés la supresión de sistemas como el *iltizam* debía encaminar a un reparto de tierras entre los campesinos y a la aparición de la propiedad privada -pues se abolía igualmente el trabajo colectivo de las tierras y la obligación de trabajar gratuitamente en el mantenimiento de obras públicas de interés agrícola general, esto es, el sistema de *corvée*-, para Muhammad Ali, como veremos, una medida similar supondrá, al menos en los primeros años de su gobierno, la desaparición de cualquier tipo de propiedad y una suerte de "estatización" de la tierra. El nuevo gobernador de Egipto se beneficiará, no obstante, del golpe dado por los franceses al sistema de *iltizam*, pues aunque su abolición no llegará a ordenarse por decreto, sí se había prohibido a los campesinos pagar los impuestos a los *multazim*, lo que provocará, según nos relata al-Yabarti (*Journal*, pp.266-271), quejas de todo tipo ante las autoridades francesas, dado que el *diwan* había dejado de tener competencias en esta materia. Incluso antes de ello, como también señala el cronista egipcio, "los *multazim* habían dejado de percibir sus cuotas bien porque habían huído regresando después por la seguridad recobrada, bien porque no habían pagado los derechos de sucesión por la ausencia de irrigación o incluso por estar atentos al regreso de los otomanos." (*Journal*, p.270).

<sup>107</sup> La amenaza que podía representar para el comercio francés un complejo textil que pudiera funcionar, después de algún tiempo, sin la participación de los franceses hará que se multipliquen las presiones en favor del proteccionismo y en contra de cualquier intento de formación. Así Conté afirmará, tras describir las duras jornadas de trabajo que han hecho posible la entrada en funcionamiento de la fábrica de tejidos y las instalaciones asociadas: "Cet établissement est à Gizeh. Il n'y sera employé que des Français ([tachado:] afin de ne point enseigner les arts aux Turcs)". Las dos citas están tomadas de Patrice Bret, "Conté et 'Les Arts de la France au Milieu des Déserts'. Vicissitudes d'un transfert de technologie pendant l'occupation française", pp.339 y 340.

algunos monumentos al progreso abandonados que Chateaubriand describirá con nostalgia al contemplar el Delta del Nilo en 1808:

"Je ne trouvois dignes de ces plaines magnifiques que les souvenirs de la gloire de ma patrie: je voyois les restes des monuments d'une civilisation nouvelle, apportée par le génie de la France sur les bords du Nile".<sup>108</sup>

Y ciertamente algunas partes del paisaje se habían visto alteradas. Desde los primeros meses de la ocupación la fisonomía de las ciudades y sus alrededores había comenzado a transformarse. Al-Yabarti va dando cuenta de las sucesivas demoliciones y construcciones: mezquitas, palacios y palmerales<sup>109</sup> desaparecían para dar lugar a fortificaciones elevadas con una celeridad asombrosa y buena factura<sup>110</sup> o amplias avenidas y plazas, incluso cafés-teatro;<sup>111</sup> el horizonte de la capital se veía poblado por extraordinarios molinos de viento; se contruían nuevas carreteras, "para las que se empleaban personas competentes que sabían corregir todo desnivel" que, lejos de ser explotadas, cobraban cada día un salario, obras para las que se empleaban instrumentos que hacían el trabajo menos penoso y su ejecución rápida;<sup>112</sup> se restauraban algunas construcciones, como el nilómetro de Roda; nuevos puentes, o antiguos remozados con gran sentido artístico, cruzaban el Nilo. Por todo el país se multiplicaban las fortificaciones, casernas, contenedores de agua y almacenes de municiones, aunque también comenzaban a rehabilitarse algunos canales anegados. El año 1801, con la

---

<sup>108</sup> Chateaubriand precisa, en la nota correspondiente, que se trata de las diversas fábricas construidas durante la expedición francesa. Véase *Itinéraire de Paris à Jérusalem et de Jérusalem à Paris, en allant par la Grèce, et revenant par l'Égypte, la Barbarie et l'Espagne* (París, 1811; citado por su reimpresión en París, 1827), p.401.

<sup>109</sup> La carestía de madera fue, sin duda, una de las grandes preocupaciones del gobierno francés durante la ocupación y que se plantearía como un problema siempre que se hablaba de un asentamiento definitivo en Egipto. Yabarti llegará a afirmar que se habían "cortado los árboles y palmeras de todos los jardines de El Cairo, Bulaq, el Viejo Cairo y Roda." (Yabarti, *Journal*, p.322).

<sup>110</sup> "Todo lo que los franceses contruyeron en fuertes, fortalezas y fortificaciones en la plaza de Alejandría, en Roseta, en Damietta y en el Alto Egipto, es ciertamente prodigioso y todo ello en muy poco tiempo". (Yabarti, *Journal*, p.318).

<sup>111</sup> "Fueron construídos -nos dice Yabarti- edificios con una forma especial para los momentos de esparcimiento. Hombres y mujeres se reunían allí para divertirse, a horas determinadas; la entrada era mediante pago o invitación por un papel que había que llevar en la mano" (Yabarti, *Journal*, p.88).

<sup>112</sup> Yabarti, *Journal*, p.89.

preparación de la resistencia, El Cairo verá el mayor número de destrucciones y demoliciones, borrando algunos de los elementos que le eran más característicos.<sup>113</sup> Pero también se habían producido cambios significativos en algunos sectores de la población: Yabarti relataba con tristeza y en tono de condena la transformación operada en algunas de sus mujeres que, imitando a las damas francesas, se paseaban por los barrios con los funcionarios tomando decisiones, ordenando y prohibiendo, una escena que las gentes contemplaban como un espectáculo. Comenzaban a mostrar su rostro y a entregarse a una desvergonzada coquetería.<sup>114</sup>

Algunos otros rastros de la presencia francesa serían contemplados con fascinación o con asombro por otros viajeros posteriores.<sup>115</sup> Entre ellos encontramos un testimonio muy significativo en el que un viajero británico, en absoluto sospechoso del celo patriótico que los visitantes franceses manifestarán al pisar suelo egipcio en

---

<sup>113</sup> Yabarti, *Journal*, pp.316-320

<sup>114</sup> Yabarti, *Journal*, pp.321-322. Durante la ocupación parecen haberse fraguado numerosos matrimonios mixtos entre franceses y egipcias musulmanas. Bonaparte relata en Santa Helena cómo se acordó, a través del aga de los jenízaros, una boda entre él mismo y una joven viuda alegre y rica, un acuerdo matrimonial que se acordaba sin que los esposos se hubieran visto nunca. Tras ello, se producirían numerosos matrimonios, siendo sin duda el más destacado el de Menou, que implicaba además su pública conversión al Islam. Curiosos son, además, los comentarios de Bonaparte acerca del comportamiento y forma de vida de las mujeres musulmanas a través de su contacto con ellas en las audiencias, contradiciendo en algunos puntos, como lo harán los relatos de algunos viajeros del XIX, lo que el imaginario popular occidental suponía: "Les femmes des beys ou des kâchefs demandaient quelquefois des audiences au sultan El-Kebir [Bonaparte]. Elles arrivaient environnées d'une suite nombreuse. Leur visage était couvert, suivant l'usage du pays... des manières qui sont résultat de l'habitude de l'aisance et d'une bonne education, en faisaient connaître le rang et la qualité. Elles baisaient la main du sultan El-Kebir, la portaient à leur front et sur leur coeur; elles s'asseyaient sur de riches carreaux de soie, et començaient la conversation, où elles déployaient autant d'esprit et de coquetterie qu'auraient pu le faire nos femmes d'Europe les mieux élevées, afin d'obtenir ce qu'elles venaient demander. Esclaves de leurs maris, elles ont pourtant des droits protégés par l'opinion, celui, par exemple, d'aller au bain, lieu où se nouent les intrigues." (*Correspondance*, vol.XXIX, pp.491-491). A propósito de estos comentarios debemos señalar el papel que algunas mujeres, como Nafisa -esposa de Murad bey- desempeñarán durante la expedición como negociadoras principales en la defensa de propiedades y personas ante las autoridades francesas. Nafisa recibirá a la muerte de su marido una pensión "de acuerdo a la costumbre habitual del gobierno francés respecto a sus amigos" (Yabarti, *Journal*, pp.308,315,350).

<sup>115</sup> Champollion y Nerval quedarán asombrados al recibir saludos republicanos por las calles de Alejandría y El Cairo. El primero exclamará, ante el "Bonjour, citoyen" de un viejo ciego: "On trouve ainsi à chaque instant à Alexandrie de vieux souvenirs de notre campagne d'Égypte". Véase Jean-François Champollion, *Lettres écrites d'Égypte et de la Nubie* (París, 1833; citado por su edición en *Lettres et journaux écrits pendant le voyage d'Égypte*, París, Christian Bourgois, 1986, p.27). Nerval no podrá contener su emoción al escuchar a un anciano entonar una vieja canción en honor de Bonaparte: "Je ne pus m'empêcher de fondre en larmes en écoutant ce vieillard répéter le vieux chant des Égyptiens en l'honneur de celui qu'ils appelaient le sultan Kébir". Véase Gerard de Nerval, *Voyage en Orient* (París, 1851; citado por su reimpresión en *Oeuvres*, París, Gallimard, 1966, vol.II, p.237).

las décadas venideras, relata las huellas encontradas por él de la presencia francesa; y lo que es más importante, asigna a su ideología civilizadora la razón por la que fue considerada por sus compatriotas una seria amenaza. Así, el doctor Madden escribía en 1825 en su diario de viaje:

"The Egyptians *now* [el subrayado es del propio Madden] speak of the French with respect, many even with admiration; and I have frequently felt the humiliation of hearing the French extolled as the benefactors of the country by *Arabs*, who served both French and English, and who bitterly lamented their expulsion... For the short period the French remained in Egypt, they left manifold traces of amelioration; they overcame the prejudices of the people; the Arabs were delighted with the levity of their masters; they even imitated their music and their dances... but they also began to follow what was more worthy of imitation. The energy of the French gave an impulse to Egyptian industry, and the canals, which for centuries has been neglected, were again made serviceable... I am aware that the French in this country might have proved troublesome neighbours to us in India, and that there was an unfortunate necessity for their expulsion from Egypte. I say, an unfortunate necessity; for had they remained the country would now be comparatively civilized. But the interest of commerce have been opposed in England to the dissemination of knowledge and civilization in the East. We dare not enlighten our East Indian subjects, much less our West Indian slaves: how, then, could we tolerate the diffusion of that knowledge which constitutes power in the vicinity of our possessions?"<sup>116</sup>

Comenzaba a configurarse así para ciertos sectores ilustrados europeos un mito en torno a la expedición de Egipto, en ocasiones utilizado como arma contra la política

---

<sup>116</sup> R.R.Madden, *Travels in Turkey, Egypte, Nubia and Palestina, in 1824, 1825, 1826 and 1827* (Londres, 1829) vol.I, pp.231-232. Esta obra, debida a un médico más interesado por el estado social del Oriente que por la visita y descripción de sus ruinas y monumentos, constituye un texto muy interesante, y sin embargo casi nunca citado. Los párrafos que hemos reproducidos dan lugar a una reflexión más extensa en pos del deber moral de trabajar por la mejora de la Humanidad en su conjunto, un deber que Inglaterra no ha asociado a sus vastos recursos, su influencia sobre las naciones, su poder y su riqueza, creando tan sólo en la metrópoli instituciones ilustradas.



de los respectivos gobiernos;<sup>117</sup> un mito en el que se veían conciliados a la sazón los deseos de expansión colonial con aquella *mission civilisatrice* que prometía una conquista por el bien del otro y tenía el mágico poder de anestesiar las conciencias ante los desmanes que pudieran cometerse en su nombre. Este nuevo concepto de colonización será el primer legado de la aventura oriental de Bonaparte.

Pero además su rastro quedará en otros ámbitos con él relacionados. Por una parte, provocó la apertura del Oriente mediterráneo a la geoestrategia del poder, al juego internacional de rivalidades e influencias político-culturales y finalmente a la expansión colonial o pseudocolonial. Por otra, digámoslo una vez más, dejó un monumento al poder del conocimiento sobre el otro encarnado en la *Description de l'Égypte*. Sus veintitrés voluminosos tomos dan buena cuenta del incansable esfuerzo que los miembros de la *Commission* realizaron para inventariar y analizar, para presentar a los ojos de Europa los monumentos, los usos, las costumbres, las técnicas y la religión del Egipto antiguo y moderno, para trazar sus perfiles geográficos, sus cauces fluviales, para describir sus especies animales y vegetales, para cartografiar sus enfermedades. Atrincherados en su papel de observadores pasivos, construirán un monumento al conocimiento, dejando a los libros de memorias y viajes, a los documentos oficiales, hablar del pálido esfuerzo civilizatorio. Pero a su vez, y cerrando el círculo, su obra quizás represente, en su acción de consignar en coordenadas las tierras y las gentes de Egipto, el paso previo a una conquista efectiva, a la imposición de uniformidad que Benjamin Constant consagraba como pulsión primordial en la conquista moderna:

"Les conquérants de nos jours, peuples ou princes, veulent que leur empire ne presente qu'une surface unie, sur laquelle l'oeuil superbe du pouvoir se promène, sans rencontrer aucune inégatité qui le blesse ou borne sa vue. Le même code, les mêmes mesures, les mêmes règlements, et, si l'on peut, la même langue; voilà ce qu'on proclame la

---

<sup>117</sup> Posiblemente como tal podríamos interpretar el episodio saint-simoniano en Egipto, que tendremos oportunidad de analizar, y que contribuye poderosamente a elevar el mito bonapartiano y a conciliarlo, como veremos, con el proyecto de un Egipto independiente y nacional.

perfection de toute organisation social".<sup>118</sup>

Además de los tres legados citados que la Expedición dejó al pensamiento, la política y la ciencia europeas, la historia se ha mostrado reacia a negar a Bonaparte y a la expedición científico-militar que comandaba un logro aún mayor: el de haber situado a Egipto en la avenida de la modernidad y el progreso. Si el panorama que se ha esbozado en estas páginas del primer contacto directo de Egipto y sus gentes con las ciencias y técnicas occidentales es desolador, evaluado conforme a una pretendida difusión de la civilización y de prácticas tecnocientíficas, ello no ha impedido que se atribuyera a esta campaña el origen de las políticas modernizadoras que marcaría la historia del país en el siglo XIX. A pesar del fracaso de la *mission civilisatrice* que pretendía encarnar, la Expedición de Bonaparte ha venido marcando el inicio del Egipto moderno, lo que en los manuales se acostumbra a denominar *Nahda* o renacimiento.<sup>119</sup>

El valor otorgado a la influencia de la ocupación francesa sobre esta nueva era de reformas ha experimentado sucesivas revisiones ideológicas e historiográficas que convertirán a la campaña bonapartiana bien en un mero prólogo a la entrada de Egipto en la "modernidad", bien el capítulo primero de su historia moderna. Como veremos, durante la primera mitad del siglo XIX antiguos miembros de la Expedición que seguían manteniendo vínculos con Egipto, como Edme-François Jomard, y algunos franceses al servicio de Muhammad Ali, como Clot-Bey, construyeron una poderosa imagen que convertía al bajá egipcio en el nuevo Bonaparte. Con ello, la Expedición se convertía en el origen material e ideológico de los cambios civilizadores que experimentaba el Egipto contemporáneo. La huella indeleble dejada por los franceses explicaba todo un proceso que iba desde la introducción de las nuevas técnicas militares hasta lo que se

---

<sup>118</sup> Benjamin Constant, *De l'esprit de conquête et de usurpation dans leurs rapports avec la civilisation Européenne*, en *Oeuvres* (París, Gallimard, 1957), pp.951-1056, p.980. Recordemos que este opúsculo de Constant, publicado en 1806, estaba destinado a contribuir, con la fuerza de su dialéctica y la violencia de su lenguaje, a la caída del déspota Bonaparte. Acerca de la relación entre la búsqueda de la uniformidad en la *Description* y la colonización de Egipto, véanse Timothy Michell, *Colonising Egypt* (Cambridge, Cambridge University Press, 1988); Bernard Lepetit, "Reduire la difference. La Ville dans la *Description de l'Egypte*", comunicación presentada al seminario *L'Invention Scientifique de la Méditerranée. Egypte, Algérie, Morée*, Université Paris VII.

<sup>119</sup> El término árabe, según señala Bernard Lewis, remite no obstante a la acción de "ponerse en pié" partiendo de una posición de sentado o recostado. Véase B.Lewis, *El lenguaje político del Islam*, p.35.

consideraba el despertar de un espíritu nacional. Esta visión ha perdurado, en uno u otro de sus aspectos, hasta nuestro siglo.

Una primera revisión de esta imagen vino de la mano de aquellos autores que, como Abdel Malek o Anouar Louca, se resistían a otorgar un origen exógeno a las transformaciones sociales e intelectuales del Egipto del siglo XIX. Sin embargo, la Expedición seguía estando presente como elemento catalizador, como el encuentro traumático con Occidente que provocó la toma de conciencia, al menos entre las élites locales, del atraso tecnológico y científico. Así, Anour Louca, a pesar de la cruda descripción que realiza del fracaso de la pretendida obra de regeneración iniciada por la Expedición,<sup>120</sup> considera a ésta el preludio de la acción civilizadora que tomará como escenario el Egipto del siglo XIX, el acontecimiento que permitió un conocimiento de sí mismo y del atraso secular respecto a Europa. Los locales del *Institut*, la biblioteca, los laboratorios y los talleres eran una demostración de fuerza, un desafío lanzado por la ciencia moderna al Islam.<sup>121</sup> Y la admiración manifestada por al-Yabarti o al-Attar ante estas maravillas sería el primer indicio de la resurrección que comenzaba a operarse.

"Si toutefois, avec l'échec politique et militaire, le programme de la régénération de l'Égypte ne fut pas réalisé, un véritable miracle dans ce coin du globe se produisit. Le surgissement des Français à notre horizon ébranla violemment une nation endormie: on se réveille, on voit qu'il existe dans le monde une autre race que celle des Turcs, une race militairement plus forte que les Mamelouks invincibles, puisqu'elle les bat, une race intellectuellement plus savante que les vénérables chaykhs de l'Azhar, puisque ceux-ci se montrent stupéfaits devant les inventions extraordinaires des conquérants. Un peuple qui avait désespérément les yeux fermés put enfin ouvrir les yeux, regarder, vois, et s'étonner. S'étonner, c'est prendre conscience, c'est retourner sur soi-même grâce à une impression extérieure inattendue. S'étonner, ce n'est pas encore

---

<sup>120</sup> A. Louca, "La Renaissance égyptienne et les limits de l'oeuvre de Bonaparte" (*Cahiers d'histoire égyptienne*, vol.7, 1955), pp.1-20.

<sup>121</sup> Anouar Louca, "Les contacts culturels de l'Égypte avec l'occident" en *L'Égypte d'aujourd'hui: Permanence et Changement 1805-1976* (Paris, CNRS, 1977), pp.108-129, p. 112.

connaître, c'est plutôt se connaître. En effect, loin d'initier les Egyptiens à la civilisation moderne, l'expédition française leur révéla leur propre dégradation. La surprise mit fin à la torpeur. La Résurrection eut lieu, et les étonnements en furent les premiers indices. C'est pourquoi le passage fulgurant de Bonaparte aux bords du Nil restera à jamais un événement mémorable. Cette campagne est un tournant éclatant dans notre histoire, une ligne de demarcation très nette".<sup>122</sup>

El cambio de rumbo en la historiografía hacia los análisis económicos y sociales ha conducido a una nueva revisión del papel asignado a la Expedición en los cambios que verán la luz a lo largo del siglo XIX en el Valle del Nilo. La ocupación francesa ha dejado de ser una línea de demarcación definitiva y definitoria, cobrando tanta importancia los elementos tradicionales que permanecen para configurar la vida social y las políticas "modernizadoras" de Muhammad Ali como las innovaciones que incorporan. La Expedición debe su significación, como muestran las palabras de Albert Hourani, a la transformación que produjo en las estructuras de poder político y económico que habían caracterizado al Egipto del último tercio del siglo XVIII:

"Whether or not the French expedition of 1798 was important in itself, it was certainly significant because of certain changes which it help to produce in Egyptian society. It contributed to a dislocation in that society. Once it was over, how did Egypte resume its life?"<sup>123</sup>

En esta nueva andadura de la vida de Egipto la figura de Muhammad Ali encarna un proceso de reconstrucción de la vida social, política y económica egipcia fruto de una efectiva combinación entre elementos otomanos tradicionales y occidentales. A este proceso dedicaremos ahora nuestra atención. Pero veremos cómo gracias a la expedición los acontecimientos que marcan la historia egipcia en la primera mitad del siglo XIX podrán ser interpretados en clave de civilización, de renacimiento de la cultura árabe y del nacimiento de una conciencia nacional; cómo la adopción e importación de técnicas y conocimientos científicos occidentales, al servicio de la

---

<sup>122</sup> Anouar Luoca, "La Renaissance égyptienne et les limites de l'oeuvre de Bonaparte", pp.17-18.

<sup>123</sup> Albert Hourani, "Conclusions" en *L'Égypte au XIXe siècle*, Actas del coloquio internacional n°594 del Groupe de Recherches et d'Études sur le Proche-Orient (CNRS), (París, CNRS, 1982), pp.329-334, p.331.

legitimidad de un poder en clara línea con la tradición de gobierno otomana, podrá erigirse en la materialización de las nuevas teorías de regeneración social por medio de la tecnociencia occidental, herramienta privilegiada de progreso no sólo material; cómo la demanda de una independencia política respecto al Imperio Otomano se interpretará como el nacimiento de una conciencia nacional, de una nación árabe -a pesar de que su élite gobernante sea otomana y turcoparlante-. Veremos, pues, la construcción de una serie de imágenes, que no es difícil percibir en la conciencia de sí que Egipto presentará al mundo en el siglo XX, que convirtieron a la expedición de Bonaparte en una suerte de mito fundacional del Egipto moderno, un mito que pudo ser tal por haber contado con la ciencia moderna occidental como su principal aliado.

# **UN NUEVO PROYECTO PARA EGIPTO: MUHAMMAD ALI Y LA REGENERACIÓN DEL VALLE DEL NILO**

## **I. El nuevo gobernador de Egipto**

La ocupación francesa produjo una desestabilización en el orden político, social y económico característico del Egipto de las últimas décadas del siglo XVIII que, aunque sometido a constantes transformaciones por las cambiantes alianzas entre las élites, había tenido a los mamelucos como piezas principales. Bien es cierto que los franceses no consiguieron producir reformas duraderas en el país y los proyectos de reorganización económica, principalmente auspiciados por Menou, no llegaron a culminarse. No obstante, la consecuencia más inmediata de la Expedición fue la ruptura de los lazos entre los *beys* mamelucos y la población indígena al haberse mostrado los primeros incapaces de frenar la invasión del país.

Las fuerzas anglo-otomanas desembarcaron el 8 de marzo de 1801 y tres meses después caía El Cairo y eran evacuadas las tropas francesas. Los otomanos confiaban poco en la estabilidad que podía surgir del restablecimiento de los mamelucos en el poder, debido a su división interna, pero también a la situación de práctica independencia respecto a la Puerta y de guerra civil a la que habían conducido al Egipto anterior a la llegada de los franceses. Por su parte los ingleses preferían mantener que los mamelucos tenían más derecho que los turcos a tomar las riendas del país, pues serían menos capaces de resistir la presión económica y la manipulación que pensaban ejercer. De hecho, los ingleses tenían su propio candidato, Muhammad Bey al-Alfi, mameluco de la facción del fallecido Murad, que había visitado Londres en 1803. Los británicos abandonarán Egipto en marzo de 1803 y comenzarán las luchas entre otomanos y mamelucos para hacerse con el gobierno del país.

La población no tenía demasiadas esperanzas en un futuro mejor cualquiera que

fuera la facción que se alzase con el poder. Los soldados otomanos compensaban los salarios que no habían percibido con la especulación sobre los alimentos, la extorsión, el pillaje, mientras el nuevo gobernador impuesto por los otomanos, Jusrev Pasha, imponía impuestos arbitrarios sobre una población ya esquilada. Estas circunstancias favorecerían la entrada en escena de un hombre como Muhammad Ali quien, ganándose la confianza de los notables urbanos de El Cairo, hiciese jugar las rivalidades entre los diversos grupos otomanos y los mamelucos a su favor.

Nacido en Kavala, Macedonia, se ignora la fecha exacta su nacimiento, que debió tener lugar entre 1182 y 1184 de la Hégira, esto es, entre mayo de 1768 y abril de 1771. No obstante, una vez alcanzada la fama, Muhammad Ali decidió como fecha de año de nacimiento 1769, año en el que habían venido al mundo dos grandes generales como Napoleón y Wellington.<sup>1</sup> La misma incertidumbre rodea los acontecimientos que marcaron su vida antes de su llegada a Egipto en 1801 como segundo al mando del destacamento albanés<sup>2</sup> de Kavala. Los mitos apócrifos, que pretenden encontrar en su pasado una explicación a sus cordiales relaciones con los

---

<sup>1</sup> El juego de fechas e identificaciones entre Muhammad Ali y Napoleón se fijan historiográficamente en los dos periodos claves de configuración de la imagen de Muhammad Ali como fundador del Egipto moderno: 1830-1840 y 1920-1930. Así, una obra como la de Edouard Driault (*Mohamed Aly et Napoléon (1807-1814). Correspondance des Consuls de France en Egypte*, El Cairo, Société Royal de Geographie d'Egypte, 1925) que forma parte de la ingente labor investigadora y editora auspiciada por Fuad I, comienza su introducción de la siguiente manera: "Mohamed Aly et Napoléon sont nés la même année 1769, l'un en Macédoine, l'autre à Ajaccio, sur les bords de la Méditerranée, au moment où elle allait redevenir le centre de l'histoire universelle" (p.III). Dicha fecha será mantenida por la historiografía sobre el periodo (Véase, por ejemplo, P.M. Holt, *The Egypt and the Fertile Crescent*, p.176) hasta que Afaf Lutfi al-Sayyid Marsot, en la última gran obra de referencia realizada sobre su figura (*Egypt in the Reign of Muhammad Ali* (Cambridge, Cambridge University Press, 1984)) afirma, a partir de las diversas y contradictorias informaciones, que debió nacer a principios de 1770. Sin embargo, los rumores sobre este juego de identificaciones debían circular en la época, pues un viajero contemporáneo afirmaba: "Méhémet-Ali est fier d'être du même pays qu'Alexandre, comme il se vieillit, dit-on, d'une année pour avoir l'âge qu'aurait Napoléon." J.J. Ampère, *Voyages en Egypte et en Nubie* (París, 1868), p.240).

Esta anecdótica e irrelevante cuestión testimonia, no obstante, lo que se convierte en una constante en cualquiera de los aspectos relativos a la vida y la obra de Muhammad Ali: las construcciones y reconstrucciones sucesivas de la imagen de su vida y obra.

<sup>2</sup> La mayoría de los historiadores atribuyen a la familia de Muhammad Ali un origen albanés. No obstante, al-Sayyid Marsot rescata a través de la información ofrecida por el príncipe Abbas Hilmi la existencia de una tradición familiar que le atribuye un origen kurdo. Sea como fuere, Muhammad Ali será considerado a todos los efectos un albanés, como evidencia el hecho de dirigir un destacamento con esta identidad etnolingüística y de carácter eminentemente tribal.

franceses o a su instinto para los negocios,<sup>3</sup> y las historias inventadas por el mismo Muhammad Ali para presentarse como un hombre hecho a sí mismo hacen difícil trazar la biografía de sus primeros años. Su padre, Ibrahim Agha, al igual que su abuelo, era militar, llegando a convertirse en comandante de un cuerpo de tropas irregulares; combinaba sus obligaciones para con el ejército con el comercio de tabaco. Con el tiempo, Muhammad Ali reemplazaría a su padre en ambas ocupaciones, obteniendo una cierta reputación en la carrera de las armas que influiría en su inclusión en la expedición contra los franceses en Egipto.<sup>4</sup>

El contingente de Kavala unido a las fuerzas otomanas desembarcó en Egipto el 8 de marzo de 1801. Muhammad Ali alcanzó pronto reconocimiento por sus habilidades como guerrero y comandante, atrayendo la atención del capitán otomano Mehmet Jusrev y llegando a alcanzar el segundo puesto, después de Tahir Pasha, en el mando de todo el destacamento albanés.<sup>5</sup> Precisamente será su superior el primero en desafiar el poder del gobernador otomano en Egipto encabezando el asalto albanés a la ciudadela de El Cairo y erigiéndose como "gobernador temporal" (*qaim-maqam*). Será asesinado tres días después por dos jenízaros, pero habiendo obtenido la alianza de la facción mameluca encabezada por Ibrahim y Uzman Bey al-Bardisi. A partir de este momento, Muhammad Ali comienza a jugar un inteligente juego; deja a su aliado Bardisi como cabeza visible de medidas impopulares contra las que el pueblo termina rebelándose,

---

<sup>3</sup> La lectura teleológica de sus orígenes parece haber sido uno de los ejercicios más queridos por los autores de todos los tiempos. Podríamos multiplicar citas *ad infinitum*, pero baste reproducir una de tantas con las que nos agasajan autores contemporáneos, profundos conocedores del período, como Nada Tomiche: "De par ses origines balkaniques, Muhammad Ali apportait en Egypte une vision du monde mois médiévale, plus "européanisée" que celle qu'il devait y trouver. Ouvert par la Grèce sur l'Europe, il formait le meilleur trait d'union possible entre l'Islam, dont il faisiat partie par ses pratiques religieuses, et l'Occident, dont la technique ne lui était pas inconnue". Nada Tomiche, "Les origines politiques de l'Egypte Moderne", *L'Egypte d'aujourd'hui: permanence et changement (1805-1976)* (París, CNRS, 1977), pp.85-105, p.87

<sup>4</sup> La última obra de referencia sobre la figura de Muhammad Ali es Afaf Lutfi al-Sayyid Marsot, *Egypt in the Reign of Muhammad Ali*, donde se analizan minuciosamente los problemas de reconstrucción de su biografía.

<sup>5</sup> Los albaneses habían sido "mercenarios" de los otomanos al menos desde la segunda mitad del siglo XVII. Eran tropas irregulares, mantenían una estructura tribal y en ocasiones era utilizados como contrapeso a los jenízaros y otros regimientos otomanos (*ojakar*). Es significativo reseñar, como hace al-Sayyid Marsot (p.32), el hecho de que Muhammad Ali fuera un albanés, miembro por tanto de una minoría étnica y lingüística dentro de la familia otomana. Sin otra identidad cultural que la otomana, la ambivalencia que mantuvo durante todo su gobierno respecto a los otomanos manifiesta la relación amor-odio que con ellos mantenía, así como el temor a la pérdida de esta identidad.



para entonces convertirse en el nuevo héroe defensor de los oprimidos.<sup>6</sup> Las tropas albanesas expulsarán a los mamelucos de la ciudad para satisfacción de la población y el mérito de la operación recaerá sobre Muhammad Ali. Volviéndose hacia los *ulama* y los líderes locales, traba una especial amistad con Sayyid Umar Makram<sup>7</sup>, *naqib al-ashrif*, esto es, síndico de los *ashrif* (plural de *sharif*, descendientes del profeta) y poderoso hombre de El Cairo no tanto por su posición oficial sino por su carácter de líder carismático.

De poco sirvió el nombramiento de un nuevo gobernador otomano, el tercero desde la evacuación de los franceses. La crisis económica, financiera y agrícola en la que estaba sumida el país requería, a los ojos de la élite local, un hombre fuerte, un nuevo Ali Bey que pusiera fin al caos surgido tras la retirada de las fuerzas francesas. Los mamelucos habían perdido toda credibilidad y utilidad, y los nuevos gobernadores otomanos tampoco se habían caracterizado por su eficacia en tomar las riendas para la reconstrucción del país; junto a ello, la interminable imposición de nuevas tasas fiscales, contribuciones irregulares y arbitrarias, contribuía a una anarquía económica que provocaba la indignación de la población, quien reclamaba a los *ulama* una toma de decisión sobre las vías de acción. La única elección razonable recaía en el líder de las tropas albanesas que, mientras seguía mostrándose como fiel súbdito de la Puerta - postura que no abandonará hasta 1811- intensificaba sus contactos y conversaciones con la élite de notables y comerciantes, prometiendo gobernar con justicia, de acuerdo con la ley y siguiendo los consejos de los *ulama*. Estos, con Makram a la cabeza, comenzaron a promover diversas revueltas populares contra el gobernador otomano y finalmente pedirían a la Puerta el nombramiento de Muhammad Ali como nuevo gobernador "de acuerdo con la voluntad popular".<sup>8</sup> Así ocurrió, y el 29 de junio de

---

<sup>6</sup> Según al-Yabarti, todas las sucesivas alteraciones en el poder habrían sido fruto de las intrigas y maquinaciones de Muhammad Ali: habría levantado a los soldados contra el gobernador Khusrev y lo habría destruido utilizando a Tahir y los albaneses; después habría destruido a éste manipulando a los jenízaros y destruido a los sucesores de Tahir con la ayuda de los mamelucos.

<sup>7</sup> La capacidad de liderazgo político y movilizador de la masas de este hombre parece incontrovertible: en 1798 había organizado a los artesanos de El Cairo en una milicia para defender la ciudad ante la huida de los mamelucos y en 1800 había auspiciado una revuelta contra los franceses.

<sup>8</sup> Estos términos acostumbran a ser malinterpretados, presentándose los eventos de mayo de 1805 como una especie de elección popular que confiere a Muhammad Ali el derecho de gobernar sobre Egipto. Sin embargo, como afirma P.M. Holt (*The Egypt and the Fertile Crescent*, p.177), Makram y

1805 llegó un correo de la Puerta con el *firman* oficial que investía a Muhammad Ali como gobernador de Egipto que fue leído en voz alta ante una población que se congregaba frente a su casa en Azbakiya.<sup>9</sup>

Este hecho no puso fin a las luchas por el gobierno del país, abriendo tan sólo una nueva etapa de disputas y negociaciones en las que la amenaza mameluca, reforzándose en los alrededores de la ciudad y en el Alto Egipto, y la siempre acechante Gran Bretaña, que materializaría una ofensiva de ocupación dos años después,<sup>10</sup> serían los principales enemigos a vencer. Estambul, agitado por los tumultos causados por la deposición del Sultán Selim III a resultas de la insatisfacción entre los jenízaros por el

---

los *ulama* tan sólo actuaban a la manera tradicional en los tiempos de crisis: apoyando la autoridad del más fuerte de los contendientes al poder para salvaguardar los intereses de la comunidad musulmana, en absoluto como portavoces de la voluntad nacional. Así, la voz de los *ulama* era la voz del pueblo en tanto que salvaguardas de los creyentes, de la voluntad divina. No obstante, como señala Afaf Loutfi el-Sayed ("The Role of the '*ulama*' in Egypt during the Early Nineteenth Century", en P.M. Holt, *Political and Social Change in Modern Egypt*), la acción de los *ulama* en este momento no tenía precedentes, pues aunque se habían depuesto gobernantes en Egipto anteriormente, siempre se había hecho por decreto del *diwan*, esto es, de los mamelucos. Se recurría así a una antigua tradición islámica, aunque con ello se pretendiera limitar la autoridad del nuevo gobernador.

Como ocurrirá con frecuencia, la errónea interpretación de acontecimientos de este tipo por la aplicación de esquemas de legitimación del poder occidentales tienen su origen en las visiones europeas contemporáneas. En este caso, la comparación que realizara Menguin, agente francés en El Cairo, (véase la carta número 32 en George Douin, *Muhammad Ali: Pacha du Caire. 1805-1807* (El Cairo, Société Royale de Géographie, 1926)) entre lo que se vivía en esos momentos en la ciudad egipcia y el entusiasmo que reinara en Francia en los primeros momentos de la Revolución ha contagiado cualquier representación de los acontecimientos.

<sup>9</sup> Véase Yabarti, *Merveilles biographiques et historiques*, vol.VIII, pp.5-6. Con anterioridad a la petición oficial a la Puerta del nombramiento de Muhammad Ali como nuevo *wali*, el *shaij* al-Sharqawi había impuesto a Muhammad Ali un *qufian* como acto oficial de investidura.

<sup>10</sup> Los británicos ocuparán Alejandría en 1807 al interpretar el reconocimiento de Napoleón como Emperador por parte del Sultán y la ruptura de la coalición anglo-otomana como una apertura de Egipto a los franceses. Véase Henry Dodwell, *The Founder of Modern Egypt* (Cambridge, Cambridge University Press, 1931). Las fuentes contemporáneas atribuyen a Drovetti, consul francés en Alejandría, un papel principal en la expulsión de los británicos, así como el inicio de la hegemonía francesa en cuanto a reformas "modernizadoras" se refiere. Roussel, sucesor de Drovetti en el cargo, así se lo manifestaba al duque de Richelieu en 1817: "Le Pacha n'a jamais oublié ses services. Il le consulta sur la forme d'administration qu'il voulait introduire dans centte contrée et ce fut pas ses conseils qu'il mit tout en fermes." (Edouard Driault, *La formation de l'Empire de Mohamed Aly de l'Arabie au Soudan (1814-1823). Correspondance des Consuls de France en Egypte* (El Cairo, Institut français d'Archéologie Oriental, 1927) p.66). Sin embargo, otros factores condicionaron el fracaso del desembarco: en primer lugar, las persuasivas negociaciones de Muhammad Ali con los mamelucos dispuestos a aliarse con los británicos; en segundo lugar, la urgente necesidad de grano para alimentar a las tropas británicas que luchaban contra Napoleón en la Península Ibérica forzaron al ejército invasor a aceptar el trato ofrecido por el *wali*. Asimismo, la resistencia de la población, armada por Makram, fue de gran utilidad, evidenciando además la peligrosa dependencia a la que estaba sometido el nuevo gobernador. (Véase al-Sayyid Marsot, *Egypt in the Reign of Muhammad Ali*, pp.61-63).

*Nizam-i-Cedid* y la ocupación del trono por Mahmud con la subsecuente reorganización de las bases del poder, iba a difuminarse como agente interventor en los asuntos egipcios durante casi una década.<sup>11</sup> Por otra parte, el camino hacia el control efectivo de todo el país se vio facilitado por las muy oportunas muertes entre 1806 y 1807 de Uzman Bey al-Bardissi y Alfi Bey, siendo este último la baza por la que apostaban los británicos y el único rival real del nuevo *wali*.<sup>12</sup>

A partir de ese momento Muhammad Ali actuaría, en líneas generales, como tradicionalmente lo habían hecho todos los gobernantes que en Egipto aspiraron a construir un gobierno central fuerte,<sup>13</sup> aunque con ello iba precisamente a dismantlar a los grupos que habían venido dominando las relaciones de poder económico y político. En primer lugar, continuar las acciones dirigidas al control de todo el país, tanto militar y políticamente como en el establecimiento de una autoridad fiscal sobre las tierras que le garantizase los ingresos necesarios para no depender económicamente de sus aliados *ulama* y *tuyyar*.<sup>14</sup> El objetivo principal era la ocupación total del Alto

---

<sup>11</sup> Mahmud II tardaría unos veinte años en lograr una total estabilización, llegando ésta finalmente con la destrucción de los jenízaros en 1826 y el inicio de un nuevo periodo de reformas y centralización, momento en el que Muhammad Ali ya había asentado plenamente su poder en Egipto. Aun habiendo sido otras las circunstancias, no es probable que la Puerta hubiera intervenido activamente en el establecimiento de un poder alternativo en Egipto; Estambul, como mostraba el *firman* del Sultán, seguía su política tradicional de reconocer oficialmente un poder efectivo.

<sup>12</sup> Alfi Bey, toda una leyenda entre sus contemporáneos, había sido el único capaz de unificar a las tribus beduinas y ponerlas bajo su mando, evitando así sus frecuentes pillajes contra los *fellahin*. Gran lector de ciencias ocultas, así como de obras de geometría, ciencia e historia, poseía además un gran patrimonio personal. De haber conseguido vencer a Muhammad Ali, bien por el apoyo de los británicos o de los otomanos, habría gobernado Egipto al viejo estilo mameluco, aunque apoyado por unas tropas, como las que poseía, ya formadas en los nuevos órdenes de inspiración francesa. Cf. al-Sayyid Marsot, *op. cit.*, p.57.

<sup>13</sup> El modelo más cercano era Ali Bey al-Kabir (1768-1772) quien había conseguido centralizar el gobierno y establecer la ley y el orden consiguiendo una independencia casi total respecto a la Puerta; había creado un ejército de mercenarios disminuyendo el poder de jenízaros y otomanos en general; había emprendido campañas de expansión en Siria y Hiyaz; había favorecido un sistema económico orientado al comercio exterior y, por tanto, a la producción de materias primas, introduciendo a Egipto en el mercado internacional en términos cuasi-coloniales, proceso en el que los grupos de comerciantes sirios cristianos habían ocupado posiciones de fuerza frente a los *tuyyar* musulmanes. En todos estos rasgos vemos antecedentes de muchas de las medidas adoptadas por Muhammad Ali; sin embargo, éste último, frente a Ali Bey, destruirá el sistema mameluco alterando en su raíz los sistemas de imposición fiscal, el control de las tierras y la producción agrícola.

<sup>14</sup> Los grandes comerciantes dedicados principalmente al comercio exterior. Eran el sector más rico de la burguesía comerciante y, según André Raymond (*Artisans et commerçants au Caire au XVIII<sup>e</sup> siècle*), constituían una categoría social individualizada y dotada de gran cohesión, que reforzaban por una política de matrimonios. Su poder, no obstante, había disminuido a finales del siglo XVIII por el desplazamiento

Egipto donde los mamelucos seguían ejerciendo la hegemonía económica y militar. Las diversas persecuciones y el golpe de efecto de 1811, fecha célebre por la denominada *Masacre de los Mameculos* en la Ciudadela de El Cairo durante una ceremonia oficial a la que habían sido invitados,<sup>15</sup> resultarían en la neutralización de la potencia militar mameluca como rival de la nueva élite que comenzaba a configurarse. No obstante, la casta de los mamelucos seguiría siendo utilizada por Muhammad Ali como constitutiva de los cuadros de oficiales del ejército y la administración,<sup>16</sup> aunque ahora inarticulada

---

del centro de negocios de mercancías como el café a otros lugares y por el asentamiento de muchos comerciantes europeos en Egipto.

Peter Gran ha realizado una completa revisión del carácter de esta clase social en el contexto económico-social de finales del siglo XVIII y principios del XIX: concebida tradicionalmente en el marco conceptual del capital mercantil, extrapolando a la producción comercial egipcia la herramienta explicativa del comercio pre-moderno europeo, se habría sobrevalorado la relación de la élite comerciante con los gobernadores y el interés de éstos por la circulación de los bienes de lujo que caracteriza al capital mercantil, e infravalorado las complejas relaciones de dominación que los comerciantes mantenían sobre los artesanos y los gremios (por tanto sobre la producción de bienes cotidianos que también encontraban un lugar en sus actividades comerciales). Para Gran, los comerciantes egipcios deben considerarse, en función de su participación en la dirección productiva internamente y en la lucha con otros comerciantes por compartir beneficios, capitalistas que participaban el mercado mundial acéntrico. Véase Peter Gran, "Late 18th-early 19th Century Egypt: Merchant Capitalism or Modern Capitalism", *L'Egypte au XIXe siècle* (París, CNRS, 1982), pp.267-281.

<sup>15</sup> Los *beys* mamelucos y sus seguidores fueron invitados a la investidura de Ahmad Tusun Pasha, hijo de Muhammad Ali, como comandante de la expedición contra los Wahhabitas, que habían ocupado La Meca y Medina desafiando la autoridad del sultán otomano como califa y servidor de las dos ciudades santas. Los asistentes fueron masacrados mientras abandonaban la ceremonia. Este acontecimiento acostumbra a presentarse como el golpe final contra el poder mameluco. Aunque la acción fuera poco significativa en términos numéricos, por mucho que agentes europeos como Drovetti exageraran las cifras de muertos, tuvo el efecto propagandístico esperado y partir de entonces Muhammad Ali sería considerado como el único gobernador en Egipto.

La Masacre de los Mamelucos se convirtió en parte fundamental de la iconografía asociada al nuevo gobernador, a su carácter violento e inflexible. Alabando la obra de Horace Vernet que representa el acontecimiento, un cónsul recibió la siguiente réplica por parte del virrey: "El artista podrá encontrar un tema semejante a su cuadro en la masacre de los mamelucos de Bonaparte en Marsella". Véase Prisse d'Avennes et P.N.Hamont, *L'Egypte Moderne. Sous la domination de Méhemet-Ali*, volumen 42 de *L'Univers Pittoresque* (París, Didot, 1848), p.22.

<sup>16</sup> No debemos olvidar que a Muhammad Ali se lo considera -como hace Marsot- el último de los mamelucos, en contraposición a su imagen como el primer gobernador moderno, tanto por su origen como por su forma de gobierno, dado que su entorno de relaciones familiares y súbditos allegados continuó funcionando como las tradicionales casas mamelucas. Tomará a su servicio, como decíamos, un gran número de mamelucos procedentes principalmente de Morea y el Cáucaso, y enrola a los pocos supervivientes de la masacre y de las diversas escaramuzas militares. Su número total se estima en unos quinientos. En algunos casos se les designará como tutores y compañeros de juego de los príncipes, aunque sus puestos estarán más a menudo relacionados con la administración civil y militar. El cuerpo de oficiales del ejército parece haber estado casi por completo compuesto de mamelucos procedentes de la casa de Muhammad Ali, al igual que se los encuentra en algunos cargos de gobierno provincial y el altos puestos de la administración central. Cf. F.Robert Hunter, *Egypt under the Khedives 1805-1879: from Household Government to Modern Bureaucracy* (Pittsburgh, 1983), cap.3. Una narración épica del

como grupo de poder independiente. En este sentido, fueron más efectivas las medidas económicas y fiscales, principalmente la abolición de los *iltizams* sobre los que se había asentado el poder social y económico no sólo de los mamelucos, sino también del que sería el nuevo blanco a desactivar: los *ulama*.<sup>17</sup>

Hacia 1811, aún no habiéndose producido grandes transformaciones en el gobierno y la administración, se había operado ya un cambio en las élites de poder que no haría posible los patrones previos de alianzas establecidos en el periodo anterior entre mamelucos, *tuyyar* y *ulama*. Bajo la influencia de los que iban a constituir en el futuro el entorno más cercano a Muhammad Ali, como Boghos<sup>18</sup>, se había comenzado a privilegiar el comercio exterior de materias primas, lo que implicaba a su vez una revisión del sistema de explotación de las tierras a favor de un mayor control centralizado en el gobierno. Estas medidas, que se comienzan a implantar hacia 1808, beneficiaban tan sólo a un sector de los primeros aliados de Muhammad Ali, como los *tuyyar*, especialmente los cristianos cuyas relaciones con Europa y Levante eran fluidas. En la misma línea, la decisión en 1809 de comenzar a tasar fiscalmente las tierras *waqf*<sup>19</sup>, anteriormente libres de cualquier obligación, y las *usya*<sup>20</sup> atacaba

---

destino de los mamelucos que no se unieron al nuevo régimen puede encontrarse en S.A. Le Prince Omar Toussun, "La Fin des mamlouks" (*Bulletin de l'Institut d'Egypte*, vol.XV, 1932-1933), pp.187-205.

<sup>17</sup> Los *ulama* habían ocupado posiciones sociales, políticas y económicas a finales del siglo XVIII debido a los conflictos entre las diversas facciones mamelucas por hacerse con el poder. Así, comienzan a introducirse con mucha fuerza en el sistema de *iltizam*, anteriormente privilegio de mamelucos y *ojakat* (militares otomanos, plural de *ojak*), sobre todo en las áreas rurales, tendencia que se intensifica hacia 1798. Véase André Raymond, "Le Caire, Economie et société urbaines à la fin du XVIIIe siècle", en *L'Egypte au XIXe siècle* (París, CNRS, 1982), pp.121-139; Idem, *Artisans et commerçants au Caire au XVIIIe siècle*, vol.II, cap.X.

<sup>18</sup> De origen armenio, había sido oficial de aduanas y había comerciado en grano. Se convertiría en el *alter ego* de Muhammad Ali, a quien serviría hasta el final de sus días. Como traductor principal, leería cotidianamente para el *wali* y su hijo Ibrahim las actas de los parlamentos franceses y británicos, por ejemplo; como asesor en materias de comercio, será uno de los mayores artífices de la configuración del nuevo sistema económico egipcio, ocupando además el cargo de ministro de exteriores. A través de él, un número considerable de armenios se introducirían en la administración egipcia como traductores, intérpretes y altos cargos burocráticos, cuya influencia tan sólo decaería a finales del siglo.

<sup>19</sup> Los *awqaf* (plural de *waqf*) eran propiedades de carácter religioso que eran administradas por un *nazir*. La mayor parte de los *ulama* recibían parte de sus ingresos económicos de la administración de este tipo de propiedades, ya fueran edificios o tierras.

frontalmente a la estructura económica en la que se apoyaba una gran parte de la orden de los *ulama* y de otros notables. A ello se opondrá radicalmente el hombre que tanto había ayudado social y económicamente a Muhammad Ali a alzarse con el poder, Umar Makram: temido por su poder, considerado como un potencial rival para el *wali* y odiado por *ulama* tan poderosos como al-Sadat y al-Sharqawi, fue depuesto en su cargo<sup>21</sup> y exiliado a Damietta.

Así, las necesidades económicas y políticas estaban conduciendo a la configuración de una nueva constelación de relaciones de patronazgo que devendrá en una nueva élite en torno a Muhammad Ali. De ella iban a quedar excluidas las clases medias, los medianos comerciantes y muchos de los *ulama*, sobre los que se había apoyado para llegar al poder, pero cuyos intereses entraban en conflicto con las nuevas políticas de centralización del poder. La ruptura de la alianza con los *ulama* es especialmente significativa y consecuencia, en cierta medida, de la incapacidad de éstos para desarrollar su papel tradicional de intermediarios entre el pueblo y los gobernantes en el de un efectivo cuerpo consultivo que parecía presagiarse por los pactos iniciales con el nuevo gobernador.<sup>22</sup> La caída de Makram fue el comienzo de la decadencia de este grupo como fuerza política y social,<sup>23</sup> potenciada, como veremos, por la creación del nuevo sistema de enseñanza estatal que relegará a la enseñanza religiosa, a cargo de los *ulama*, a un segundo papel en los mecanismos de promoción social.

Aunque este grupo seguirá siendo honrado como clase religiosa, se le otorgarán

---

<sup>20</sup> Estas tierras eran las que se otorgaban en libre explotación a los *multazimun* (plural de *multazim*), esto es, a los que disfrutaban de un *iltizam* (arrendamientos urbanos y sobre todo rurales trabajados por *fellahin* cuyos impuestos se ocupaban de recaudar). Este tipo de explotaciones, tradicionalmente detentadas por mamelucos y militares turcos, habían comenzado a ser masivamente adquiridas por numerosos *ulama* y otros notables indígenas a finales del XVIII, proceso que se acelera a partir de la ocupación francesa.

<sup>21</sup> El cargo de *naqib ashraf* será ocupado por al-Sadat.

<sup>22</sup> Véase Afaf Loutfi el-Sayed, "The Role of the *ulama* in Egypt during the Early Nineteenth Century" en P.M.Holt (ed.), *Political and Social Change in Modern Egypt*, pp. 264-280.

<sup>23</sup> Yabarti es el primero en exponer la cuestión en estos términos: "Era un apoyo y un defensor para los *ulama*. La prueba de ello fue que la influencia de éstos disminuyó progresivamente después de su marcha." (*Merveilles biographiques et historiques*, vol VIII, p.223). El pueblo durante algún tiempo seguirá tomándolos en su papel original: "la gente creía que los *shaijs* conservaban aún cierto poder y que podían protegerla. Ignoraba que todos ellos se habían rendido a un dueño que les imponía el peso de su fuerza, y que cada uno de ellos había abandonado el buen camino para seguir el malo, aquél que marcado por sus caprichos." (*Merveilles*, vol.IX, p.80).

regalos y fondos para su sustento económico, su institución emblemática, al-Azhar, seguirá siendo intocable hasta finales de siglo, sus miembros actuarán como estudiantes y profesores en las nuevas escuelas, supervisores en las nuevas tareas editoriales e incluso serán utilizados como propagandistas del nuevo régimen, ya no logrará sin embargo recuperar su papel como actante político ni como élite intelectual. El proceso conducirá a la progresiva desaparición de lo que se ha venido a denominar "política de notables" que en sus diversas variantes había operado en las provincias otomanas, provocando asimismo la práctica desaparición de la actividad política, a excepción de la política de "corte", en Egipto durante varias décadas.<sup>24</sup>

En el análisis que Ehud E. Toledano<sup>25</sup> ha realizado del paisaje sociocultural del Egipto de mediados de siglo, esto es, del resultante de los procesos puestos en marcha durante el gobierno de Muhammad Ali,<sup>26</sup> se nos ofrece una segmentación, que no segregación, de la sociedad egipcia en subculturas que se mueven entre dos polos rígidos y cuyas periferias se superponen en gran medida. Así, las dos culturas polares serían la élite egipcio-otomana y el resto, los grupos no pertenecientes a la élite.<sup>27</sup> Los miembros del centro de la élite egipcio-otomana hablaban turco, compartían los valores

---

<sup>24</sup> Albert Hourani, *The Emergence of the Modern Middle East* (Londres, Macmillan, 1981), cap.3.

<sup>25</sup> Ehud R. Toledano, *State and Society in Mid-nineteenth Century Egypt* (Cambridge, Cambridge University Press, 1990). El trabajo de Toledano se centra en el estudio de los denominados "años oscuros" o "años olvidados" por la historiografía egipcia, esto es, los gobiernos de los inmediatos sucesores de Muhammad Ali y su hijo Ibrahim, Abbas y Said. A pesar de su acotación temporal, su riguroso trabajo que metodológicamente alía, a nuestro entender, herramientas historiográficas, sociológicas y antropológicas, es sumamente sugerente en la medida en que desvela, por una parte, cómo ha operado la reconstrucción ideológica de la historia del Egipto del XIX satanizando determinadas figuras, como la de Abbas, en discursos que utilizan imágenes que se mueven desde la cultura popular a las crónicas consulares hasta llegar a la historiografía; por otra, rescata el papel fundamental de la simbología cultural otomana en la configuración de la dinastía de Muhammad Ali, enriqueciendo la visión tradicionalmente ofrecida de los factores de cohesión entre los miembros de la élite política en términos de lealtades étnicas y prebendas económicas.

<sup>26</sup> En total coherencia con sus tesis, Toledano utilizará siempre el nombre turco Mehmet Ali, pues acusa a la historiografía de desvirtuar la imagen del Egipto del XIX arabizando títulos y designaciones, en muchos casos debido a la utilización de las traducciones árabes de las fuentes de archivo estatales cuya lengua original es el turco. Nosotros, no obstante, seguiremos manteniendo en el texto el nombre arabizado.

<sup>27</sup> Dicha definición pretende reemplazar las categorías basadas en diferencias étnicas habitualmente utilizadas por la historiografía, como "turcos" o "turco-circásicos" en oposición a "egipcios" que no aciertan a dar cuenta del carácter supraétnico de la identidad grupal en el contexto otomano -esto es, el contexto en el que debe enmarcarse el Egipto del período que nos ocupa. Al mismo tiempo combina la distinción lingüística entre turcos y árabes con la distinción cultural entre otomanos y árabe-egipcios.

y la herencia de la cultura otomana, eran en su mayoría musulmanes (aunque no exclusivamente), provenían de diversas partes del imperio y de diferentes grupos étnicos, estaban comprometidos con el servicio en Egipto bajo una dinastía egipcio-otomana, ocupaban puestos en el ejército o la burocracia y progresivamente irán adquiriendo propiedades agrícolas. Los grupos no pertenecientes a la élite, aunque menos homogéneos, incluyendo tanto a musulmanes como a coptos y muy diversos grados de riqueza, presentan unos denominadores comunes como pueden ser hablar árabe o compartir los valores y tradiciones de la cultura egipcio-árabe enraizada localmente y no imperial-universal. No obstante, también se dan grupos que, por sus actividades comerciales o militares, llegarán a Egipto con lenguas y culturas propias pero que irán adoptando progresivamente el árabe como lengua y asimilando en buena medida la cultura local. En este esquema, los grandes *ulama*, los ricos comerciantes, los líderes de las órdenes sufíes y los notables urbanos constituirán una "sub-élite" carente no obstante de poder político: su muy limitada influencia en cuestiones políticas y económicas se realizará a través de la élite egipcio-otomana. Ellos mismos constituyen uno de los grupos situados en las fronteras entre los dos polos socioculturales, unas fronteras que se van redefiniendo y donde operarán principalmente las transformaciones de larga duración, donde la movilidad social se producirá a través de la educación y del servicio al estado.

Así, mientras las reformas del periodo de Muhammad Ali aspiran de forma directa a la creación y estructuración de esta élite egipcio-otomana al servicio de una dinastía y la búsqueda de una identidad cultural que alía la herencia simbólica y ornamental otomana con nuevos elementos cohesionadores como la educación tecnocientífica, la política de obras públicas, el ejército renovado y el sistema económico agrario-comercial, al mismo tiempo ofrecerán a través de esos mismo elementos un campo de juego a los grupos fronterizos que, desde su desactivación como actantes políticos y como fuerzas culturales predominantes en los primeros años de su gobierno, irán construyéndose una identidad socio-cultural diferenciada y que a finales de siglo podrá materializarse asimismo en identidades políticas.

Durante las cuatro décadas que abarca su gobierno, Muhammad Ali y su entorno



inmediato van a reinventar una realidad política, social y cultural para Egipto<sup>28</sup> resultado de una catalización, en parte no prevista, entre el objetivo de creación de un gobierno altamente centralizado, autárquico y políticamente independiente y los medios para conseguirlo: adopción de una política económica orientada al mercado exterior -lo que implicará transformaciones en los sistemas de producción agrícola, propiedad de las tierras e irrigación, y para la mayoría de los analistas la absorción de la economía egipcia en la economía-mundo-, inicio de una política de industrialización, creación de un ejército poderoso y de una burocracia centralizada adaptando modelos europeos, creación de un nuevo sistema educativo, también sobre patrones occidentales, necesario para la formación de los nuevos cuerpos.

A un nivel general, la configuración resultante de las nuevas dinámicas políticas y sociales que entran en juego han venido siendo interpretadas por la historiografía a la manera de un caleidoscopio. Para algunos, arrastrados por la combinación entre nacionalismo y continuismo como claves de interpretación de la historia Egipto, el periodo de Muhammad Ali representa una fase de renacimiento nacional favorecido por difusión de la modernidad occidental.<sup>29</sup> Otros lo concebirán como un ejemplo más del

---

<sup>28</sup> Se hace referencia a una realidad cuyo ámbito de existencia se encuentra en un horizonte de posibilidades y que va a ser percibida de muy diferentes formas por los distintos grupos socio-culturales que conviven en Egipto.

<sup>29</sup> Entre los autores contemporáneos Abdel-Malek sería el mejor exponente de esta tendencia (Véase *Idéologie et Renaissance National. L'Egypte Moderne* (París, Anthropos, 1969)), si bien es cierto matiza dichos términos a través del constructo teórico de "unidad nacionalitaria".

En el caso de Abdel-Malek, como de otros autores egipcios, la búsqueda del genotipo de la realidad social, política y cultural que representará a Egipto a partir de 1961, lleva a proyectar sobre el pasado voluntades aún no manifestadas. Esta línea de interpretación recupera la ideología civilizadora de la Expedición en la reivindicación de un despertar nacional, realmente de un renacimiento, y de la centralidad de la arabidad, lo que unido al juego de proyecciones aludidas lleva a destacar las medidas reformistas del período que incidieron en la arabización del país tanto en términos sociales como lingüísticos.

Como veremos, la representación de Muhammad Ali y su gobierno como el inicio de la constitución de un estado-nación moderno comenzó a configurarse entre los autores europeos contemporáneos, principalmente aquéllos que tomaron parte activa en el proceso, de nuevo siguiendo las huellas de la Expedición. En esta literatura concurrirán argumentaciones políticas y científicas que adapten el concepto moderno-occidental de nación a las realidades orientales.

En el primer tercio de nuestro siglo, la obra de Henry Dodwell (*The Founder of Modern Egypt*) reafirmó el éxito de la "aclimatación" de las ideas políticas occidentales a las condiciones de oriente, en este caso aplicando la analogía del ejercicio político de los administradores ingleses sobre la India, en la medida en que Muhammad Ali era al fin y al cabo un extranjero que gobernaba provincias de un imperio en deshecho. En este caso, la noción de estado se impone sobre la de nación como concepto explicativo de Muhammad Ali, fundador del Egipto Moderno.

ejercicio del poder en el más puro estilo otomano o mameluco, aunque para lograr sus objetivos realice una importación selectiva de técnicas, modelos e ideas europeas: las nuevas estructuras no serían más que una réplica de las antiguas relaciones patrimoniales regidas por relaciones de dependencia personal y lealtad, aunque el reforzamiento de la autoridad se realizara mediante una burocracia y un ejército que imitaba a Occidente.<sup>30</sup> Finalmente, la corriente historiográfica que se viene imponiendo como hegemónica considera que, aún siendo el "último de los mamelucos", Muhammad Ali y su entorno estaban asentando las bases de un estado moderno en el que las lealtades dejaron de ser personales, las recompensas y redistribuciones pasaron a estipularse en términos de servicio al sistema, un sistema de ejercicio del poder fuertemente jerárquico a resultas de la elección de una política económica orientada a un mercado de exportación basado en excedentes agrícolas y economía hidráulica.<sup>31</sup> En dicho esquema, como en el anterior, las ciencias y las técnicas occidentales siguen siendo elementos extrínsecos al proceso de creación del estado, ahora impuestos por la compleja maquinaria económico-política puesta en ejercicio; no obstante, el carácter exógeno de las ciencias y las técnicas occidentales, su encarnación en tecnócratas extranjeros, la imposición de su enseñanzas sobre la población nativa llevarán al pueblo a "un reconocimiento de sí mismo y a un sentido de consecución que le conducirá a representarse a sí mismo en una forma positiva, el primer paso hacia el desarrollo de

---

<sup>30</sup> Robert Hunter (*Egypt under the Khedives 1805-1879: from Household Government to Modern Bureaucracy*) sería el último representante de una tradición que se remonta a los análisis que realizaran autores contemporáneos en el XIX, principalmente británicos, y en general el grupo de presión que se opuso a la independencia política de Egipto respecto a la Puerta en la crisis de 1840-1841. Como aquéllos hicieron, Hunter afirmará la fuerza de la solidaridad étnica de raíz turca en la élite de poder que rodea a Muhammad Ali acercando su imagen a la que la literatura europea ilustrada nos ofrecía del "despotismo oriental" y de la opresión de los pueblos bajo su yugo.

<sup>31</sup> Esta es la posición concreta de Afaf Lufti al-Sayyid Marsot que, sostenida en muchas de sus obras, se encuentra expresamente formulada en "Muhammad Ali's Internal Policies", *L'Egypte au XIXe siècle* (París, CNRS, 1982), pp.153-171. Ello no impide que la autora siga considerando a Muhammad Ali "el último de los mamelucos", pues, como afirma Albert Hourani ("Bilan et perspectives" en *L'Egypte au XIXe siècle* (París, CNRS, 1982) pp.329-334), comentando el trabajo citado, llevó a su lógica conclusión lo que Ali Bey y otros habían aspirado a realizar.

Más sofisticado es el análisis de Peter Gran (*Islamic Roots of Capitalism. Egypt, 1760-1840*), para quien en la primera década del gobierno de Muhammad Ali regiría una continuidad respecto al régimen mameluco, mientras que a partir de dicha fecha se produciría una significativa transformación en la medida en que el propio Muhammad Ali dejaría de ser un mameluco.

una identidad nacional".<sup>32</sup>

En la mayoría de estas posiciones encontramos un esfuerzo por calificar el proceso político acontecido en la primera mitad del siglo XIX en Egipto en relación con un concepto restrictivo de modernidad política, en unos casos para negar su "modernidad", en otros para afirmarla en términos difusionistas. En la última de las corrientes aludidas, el concepto de modernidad política sigue siendo restrictivo, es decir, evaluado en referencia al estado occidental; sin embargo, alejándose del difusionismo estricto o del evolucionismo, serían dinámicas locales las que en última instancia marcarían la aparición de elementos característicos del estado moderno.

Bertrand Badie ha propuesto, en el marco de una reflexión teórica que asuma la crítica implacable a la universalidad de conceptos como el de modernidad, estado, nación o sociedad civil<sup>33</sup> sin caer en el culturalismo absoluto y en el relativismo total,

"volver a pensar la modernidad en dos direcciones: la primera surge de una sociología de la invención y debe aspirar a dotar al concepto de modernidad de una *identidad* socio-histórica; la segunda surge de una sociología histórica de la *transferencia* y la difusión, e intenta establecer cómo el sentido y las prácticas que están asociadas a la modernidad política se han difundido y han sido captadas en momentos diferentes por actores que responden a estrategias y a intereses definidos".<sup>34</sup>

La primera dirección conduce a analizar mediante la sociología histórica interpretativa la invención de la modernidad política en Occidente investigando qué sentidos han conferido los actores sociales a la transformación de las relaciones políticas efectuadas a finales de la Edad Media. La segunda permite mostrar los vectores de transferencia, interpretar las acciones, las estrategias y los modos de pensamiento que favorecieron la difusión, en el seno del Imperio Otomano, de un modelo que venía de fuera y conocer las modificaciones y las adaptaciones que han experimentado los

---

<sup>32</sup> Al-Sayyid Marsot, *Egypt in the Reign of Muhammad Ali*, p.264.

<sup>33</sup> Que se han venido poniendo de manifiesto en las críticas al desarrollismo. Véase Bertrand Badie, "Comparative Analysis in Political Science: Requiem or Resurrection?", (*Political Studies*, 1989, XXXVII), pp. 340-351.

<sup>34</sup> Bertrand Badie, *Les deux États. Pouvoir et société en Occident et en terre d'Islam* (Paris, Payand, 1986), p.12.

elementos de modernidad importados, apreciar la parte de invención que de ello se desprende hasta llegar a la construcción de una pluralidad de modelos de modernidad. A ello dedica las páginas de su *Les deux États* donde el modelo de modernidad política occidental se utiliza tan sólo como un referente comparativo para acercarte a las reinventaciones que las diferentes generaciones van realizando de determinados elementos en las tierras del Islam; pues únicamente el análisis de la evolución de la idea de modernidad en relación a las estrategias de quienes han contruido a elaborarla o a reelaborarla puede dar cuenta del producto terminado que conocemos.

Nuestro trabajo en torno al Egipto de Muhammad Ali aspira a profundizar en estas estrategias de reinención<sup>35</sup> o, de forma más precisa, de construcción de sentidos por parte de los muy diversos agentes implicados en las reformas que marcan el periodo. Nuestro objetivo no será, sin embargo, abordar el problema de la reinención de la modernidad política o del estado moderno en el Egipto del XIX, aunque nuestras reflexiones nos llevarán ineludiblemente hablar de ello; nos centraremos en los sentidos

---

<sup>35</sup> Si bien la obra de Bertrand Badie ha sido una guía muy sugerente para nuestro trabajo, no compartimos el análisis que realiza en torno a Muhammad Ali y sus reformas en la obra citada. Badie caracteriza el proceso de modernización política en Oriente contraponiendo las condiciones iniciales sociales y políticas de las que parten las iniciativas de sultanes otomanos como Selim III a las que se encontraban en Occidente en el periodo de invención del estado moderno, teniendo en cuenta además que en el mundo musulmán no se trató tan sólo de romper con un orden político pasado para inventar otro, sino de definirse en relación a una capacidad política occidental que se mostraba superior. Así, los intentos de modernización política en Oriente quedarían caracterizados por varios factores: la tentativa de construcción o reconstrucción de un centro político en un momento de fortalecimiento de poderes periféricos como el de las élites de los notables, frente al debilitamiento de los poderes periféricos que se dieron en Occidente; ausencia de rivalidades socioeconómicas y estratégicas entre las élites que el sultán pudiera utilizar para legitimar su autoridad reguladora; ausencia de una demanda de seguridad por parte de los notables, del campesinado o de las minorías culturales comerciantes (que recurrían a las potencias extranjeras) que legitime de nuevo la acción política del poder central; la inserción del centro en la función económica tan sólo se realiza en el margen, por acciones discretas de concesión o gratificación, frente a las prácticas mercantilistas occidentales; el centro político pretende contruirse según una estrategia de tipo patrimonial, en lugar de diseñar, como los monarcas occidentales, un espacio público distinto de la sociedad civil y del orden territorial; todo ello conduce a un fracaso en la pretensión de monopolizar las funciones políticas y por ello, desistiendo de penetrar en los espacios sociales, el centro político reorienta su acción hacia sí mismo, hacia un conjunto de funciones que pueda satisfacer sin movilizar a las periferias, movimiento resultante asimismo del enfrentamiento de dos racionalidades: una de orden internacional que justifica la reproducción de una fórmula estatal y otra surgida de una dinámica endógena que la pone constantemente en cuestión. Aunque el análisis de Badie adquiere una progresiva complejidad a partir de las líneas aquí esbozadas, el esquema básico que hemos presentado pretende servir para caracterizar una de las prácticas de modernidad política en el mundo islámico, la que pusieron ejercicio los sultanes Selim III o Mahmud II, los jefes de Egipto Muhammad Ali o Ismail y el príncipe Abbas Mirza en Persia. Esta pretensión de generalización impide a Badie prestar atención a la especificidad del Egipto de Muhammad Ali y de las estrategias de centralización del poder que, sin concordar con el modelo occidental, difiere igualmente de este esquema contruidos directamente sobre las dinámicas establecidas por Estambul y el *tanzimat*.

que se irán construyendo para las ciencias y las técnicas modernas occidentales por parte de los diferentes agentes implicados en su introducción a través del establecimiento del sistema educativo estatal, del programa de industrialización y obras públicas o de la política de traducción y edición; asimismo, veremos cómo los sentidos otorgados a dichas prácticas se inscriben en diferentes marcos culturales, sociales y concepciones civilizadoras para los diferentes agentes.

Abordaremos, por tanto, la actividad científico-tecnológica en dos de sus contextos:<sup>36</sup> el contexto de difusión y el contexto de aplicación, ya que será tan sólo en estas dos dimensiones en las que podemos hablar de prácticas científico-tecnológicas en el Egipto del periodo que estudiamos, si bien en algunos casos -como en la introducción de determinadas tecnologías- dichas prácticas se inscribirán en un contexto de evaluación. Sin embargo, ello no implica que consideremos a los contextos de difusión y aplicación como periféricos o derivados, sino que entendemos uno y otro como ámbitos intrínsecos a las prácticas científicas y que como tales deben ser analizados.

En la construcción de sentidos en torno a la introducción de prácticas científico-técnicas en el Egipto de la primera mitad del siglo XIX intervendrán tanto los tecnólogos y científicos franceses como los diversos observadores occidentales, la élite político-burocrática egipcia y el grupo de *ulama* vinculado a la obra del nuevo gobernador. Sus estrategias de reinversión responderán a intereses diferentes y se conjugarán unas veces con grandes teorías de la civilización, otras con objetivos utilitario-culturales; se las encontrará en diferentes escenarios expositivos -unas veces las rastreamos en escritos (obras histórico-políticas, panfletos y discursos), otras en la inscripción que de ellas queda en las medidas político-administrativas específicas o en el funcionamiento de las instituciones (en las características de acceso a las diferentes

---

<sup>36</sup> Utilizamos aquí el concepto "contexto" en un sentido próximo al que Javier Echeverría le ha otorgado en *Filosofía de la Ciencia* (Madrid, Akal, 1995) al hablar de la necesidad de analizar cuatro contextos de la actividad tecnocientífica -contexto de educación (enseñanza y difusión de la ciencia), contexto de innovación, contexto de evaluación (o de valoración) y contexto de aplicación- y sus interacciones como vía hacia una filosofía axiológica de la ciencia que asuma las aportaciones más interesantes de las nuevas corrientes de la sociología del conocimiento científico, sin caer en las paradojas cienticistas y relativistas que las han marcado en algunos casos, y las reconcilie con las posturas más lúcidas de la filosofía de la ciencia. La práctica científico-tecnológica sería considerada como una actividad social, cultural y lingüística orientada en cada contexto por un conjunto de valores, tanto epistémicos como prácticos, que se transforman local y temporalmente.

escuelas en función del sustrato sociocultural, los títulos otorgados, los rituales académicos, las disposiciones acerca de las lenguas en las que debe llevarse a cabo la enseñanza, las políticas de traducción o de creación de cuerpos militares y administrativos, las prioridades en obras públicas, etc.). Gracias al estudio de todo este entramado aspiramos a reconstruir una imagen del proceso modernizador emprendido en Egipto durante el gobierno de Muhammad Ali que se aleje de la mera descripción de ideas, acciones e instituciones asociadas a la introducción de prácticas científico-técnicas occidentales y aborde las imágenes creadas para legitimar, a uno y otro lado del Mediterráneo, una nueva andadura política, social y cultural.

## II. Una era de reformas

Desde 1805, fecha en la que Muhammad Ali es investido por la Sublime Puerta como nuevo *wali* [gobernador], hasta 1840, año en el que las potencias europeas firman el Tratado de París presionados por el Imperio Otomano para poner fin a la amenaza económica y política en la que se ha convertido Egipto, el Valle del Nilo -con su nueva cabeza gobernante- se convirtió en un banco de experimentación de reformas políticas, militares, administrativas, económicas y educativas tendentes a la constitución de un poder centralizado y fuerte, autárquico económicamente, con potencial de expansión territorial, cuyos logros le llevarán a demandar su independencia política de Estambul en 1839 y a atraer la mirada de Europa como modelo, perverso o benéfico, del rumbo que podrían tomar otras tierras del Oriente islámico.

En el gobierno de Muhammad Ali se han distinguido cuatro periodos para dar cuenta de las diferentes fases de las políticas internas:<sup>1</sup> periodo de control del estado (1805-1811); fase de consolidación (1811-1820); fase de expansión (1820-1838); y fase de repliegue (1839-1840). Utilizaremos esta división tan sólo como recurso expositivo para presentar sucintamente un panorama general de las dinámicas globales que marcan las cuatro décadas que abarcan su gobierno, pretendiendo no otorgar a dicha periodización un valor teórico o metodológico sustantivo. Esta exposición general pretende tan sólo trazar, a grandes rasgos, los elementos más característicos que van a marcar el gobierno de Egipto en estos años tal y como suelen presentarse por la historiografía al uso, sin aspirar a una discusión pormenorizada y profunda de algunos de ellos.<sup>2</sup> Dicha labor será acometida en las siguientes secciones.

---

<sup>1</sup> Afaf Lutfi al-Sayyid Marsot, "Muhammad Ali's Internal Policies", *L'Egypte au XIXe siècle* (París, CNRS, 1989), pp.153-173.

<sup>2</sup> Además de trabajos ya citados como los de al-Sayyid Marsot (*Egypt in the Reign of Muhammad Ali*), Peter Gran (*Islamic Roots of Capitalism. Egypt 1760-1840*), Robert Hunter (*Egypt under Khedives 1805-1879: from Household Government to Modern Bureaucracy*) o los artículos que integran el volumen colectivo *L'Egypte au XIXe siècle* (París, CNRS, 1982), las obras generales de referencia acerca de las

Entre 1805 y 1811, como hemos visto, las luchas por asegurar el control del gobierno sobre todo el país y por crear una administración coherente y centralizada, eliminando igualmente las amenazas externas e internas que contienen por el poder, serán los rasgos característicos. Las alianzas con un reducido grupo de comerciantes, notables y *ulama* para la obtención de recursos financieros se muestra insuficiente para sostener los gastos que el mantenimiento de las tropas supone, y comienzan a contemplarse las grandes posibilidades que ofrece el comercio exterior de grano<sup>3</sup> y la necesidad cada vez más urgente de transformar el sistema de reparto, explotación y tasación de las tierras, cuya administración devenga más eficiente mediante una jerarquización rígida y la eliminación de sistemas periféricos de fiscalización, redistribución y recompensas. En este periodo se inaugura además la política de intervención militar en el exterior<sup>4</sup> y de expansión territorial<sup>5</sup> con el inicio de la campaña del Hiyaz en 1811. Aprovechando la petición que desde Estambul se hacía al gobernador egipcio de aniquilar las revueltas wahabitas que amenazaban su soberanía sobre la península arábiga,<sup>6</sup> los hombres de Muhammad Ali se hacen con el control de las Ciudades Santas de La Meca y Medina, se convierten en salvaguardas del Peregrinaje y pasan a dominar las costas orientales del Mar Rojo, zonas estratégicas

---

principales transformaciones políticas y económicas del período abordado serían: Helen Rivlin, *The Agricultural Policy of Muhammad Ali in Egypt* (Cambridge, Harvard University Press, 1961); E.R.J.Owen, *Cotton and the Egyptian Economy, 1820-1914. A Study in Trade and Development* (Oxford, Clarendon Press, 1969) y Gabriel Baer, *A History of Landownership in Modern Egypt 1800-1950* (Londres, Oxford University Press, 1962).

<sup>3</sup> En 1808, tras la evacuación de las tropas británicas que habían ocupado territorio egipcio durante seis meses, las autoridades británicas acuerdan la compra de grano, previamente ofrecida por Muhammad Ali, ante las dificultades que las guerras napoleónicas estaban creando para el mercado de estos productos. A partir de entonces el comercio exterior de materias primas, su control y su expansión, se convertirán en un objetivo clave del gobierno egipcio, justificado además por la demanda de los mismos en el sur mediterráneo en general.

<sup>4</sup> Ésta será su continuación en la intervención de las tropas de Muhammad Ali con su hijo Ibrahim a la cabeza en la guerra de independencia griega en 1824, con la promesa del Sultán Mahmud II de obtener a cambio el bajalato de Morea.

<sup>5</sup> Continuada por la conquista de Sudán a partir de 1820, fundando Jartum en 1822 donde se instalaría en 1830 el primer gobernador egipcio, y de Palestina y Siria a partir de 1830, obteniendo por el tratado de Huntar Iskelesi firmado en julio de 1833 los bajalatos de Acre, Damasco, Alepo y Adana.

<sup>6</sup> Desde la extensión de la soberanía otomana a Arabia, los asuntos del Hiyaz se habían delegado tradicionalmente en el gobernador de Egipto, como sucesor de los sultanes mamelucos.



para las políticas comerciales iniciadas.<sup>7</sup>

En la siguiente década, de 1811 a 1820, se asiste a un proceso de consolidación. De las primeras medidas aisladas adoptadas para la reestructuración del sistema de posesión de la tierra, como la tasación desde 1809 de las tierras *waqf*, hasta entonces exentas, y la confiscación ese mismo año de la mitad de los beneficios obtenidos por los *multazim*, se pasa ahora a un conjunto coherente de acciones reguladoras de gran alcance económico y social. En 1814 los *multazim* del bajo Egipto son desposeídos de las tierras de las que se beneficiaban, y cuyas ganancias venían siendo recaudadas en la mayoría de los casos por notables locales, *shaij al-balad* y *umda*, compensando a los primeros con una suma equivalente al porcentaje que obtenían (*faiz*) y el usufructo vitalicio de una tierra *usya* exenta de tasación que podían transferir, donar o vender al estado. Los *iltizam* del Alto Egipto habían sido confiscados en 1812 sin compensación alguna, pues la mayoría de los *multazims* de esta zona eran mamelucos. Una vez eliminado el control de los *multazims* sobre las tierras, Muhammad Ali hizo dividir las en parcelas y distribuirlas entre los *fellahin* para su cultivo.<sup>8</sup> Entre 1811 y 1814 el Estado va a pasar a sustituir a los *multazims* tanto en el Alto como en el Bajo Egipto, haciéndose con la administración directa de gran parte de la tierra cultivable; el control y administración de las tierras pasará a estipularse en función del catastro realizado en 1814 para el Delta,<sup>9</sup> por el que todas quedarán divididas en categorías de tasación y

---

<sup>7</sup> La campaña del Hiyaz ofrecía a Muhammad Ali muchas ventajas relacionadas con la política interior egipcia: servía para mantener ocupados a los sectores más conflictivos de las tropas albanesas a su servicio; permitía comenzar a establecer un monopolio sobre los productos agrarios que, confiscados bajo la excusa de provisiones para el ejército, comenzaron a ser vendidos al exterior directamente por la élite allegada a Muhammad Ali, sin intermediarios, revirtiendo directamente los beneficios a las arcas del estado; favorecía igualmente del desarrollo del comercio en el Mar Rojo emprendido y sostenido por Muhammad al-Mahruqi -como cabeza del gremio de los comerciantes (*shabandar al-tuyyar*) controlaba a todos los comerciantes y artesanos y tenía autoridad sobre sus disputas y regulaciones. Muhammad al-Mahruqi fue uno de los primeros aliados de Muhammad Ali, de quien devendría banquero, asesor y comerciante principal; así, acompañaría a Tusun, oficial al mando en la campaña del Hiyaz y sería consultado en todas las asuntos que se plantearan durante la campaña. Para un estudio exhaustivo de la relación entre la política interna y la campaña del Hiyaz véase el capítulo 3 de Fred H. Lawson, *The Social Origins of Egyptian Expansionism during the Muhammad Ali Period* (Nueva York, Columbia University Press, 1992).

<sup>8</sup> En el Alto Egipto serán los *umdas* los encargados de hacer el reparto, pues las áreas cultivables en esta zona variaban de año en año en función de la crecida de las aguas.

<sup>9</sup> Véase Yabarti, *Merveilles biographiques et historiques*, vol. VIII, p. 347. El catastro del Delta fue dirigido por Muallim Ghali, un escriba copto convertido en secretario privado de Muhammad Ali, quien hasta su caída en desgracia en torno a 1822 estaría a cargo de la supervisión de todos los registros fiscales

la mayoría de ellas quedaban registradas a nombre de las comunidades de pueblos y aldeas. Igualmente serán confiscadas en estos años una gran parte de las tierras *waqf*, cuyos beneficios eran teóricamente utilizados para el mantenimiento y la financiación de instituciones y actividades religiosas; aquéllos que no pudieron demostrar sus derechos legales sobre dichas propiedades las perdieron en beneficio del estado.<sup>10</sup> Similares reformas habían sido acometidas en el corazón del imperio por el sultán Selim III a finales del siglo XVIII y principios del XIX con el fin de obtener mayores ingresos, necesarios para la reorganización militar, mediante el control más directo de la recaudación de impuestos; sin embargo, fueron mucho menos efectivas que en Egipto, al igual que ocurrirá con la reasunción del programa de reformas por Mahmud II, debido en gran parte a la ausencia en Anatolia tanto de un cuerpo equivalente al de los administradores coptos como de un cuerpo de notables rurales susceptibles de convertirse en agentes del gobierno central como ocurría en Egipto.<sup>11</sup> Si Muhammad Ali pudo apoyarse en este último grupo para llevar a buen puerto sus reformas, éstas por su parte, junto a las transformaciones administrativas, favorecieron la situación y el estatus de los notables locales, que pasaban a integrarse en la jerarquía estatal que comenzaba a dibujarse obteniendo recompensas por sus servicios, tanto monetarias como en concesión de tierras exentas de tasación, medida esta última que conducirá progresivamente a la formación de un núcleo de propietarios nativos en el país.

Muhammad Ali se encontraba implícitamente legitimado para abolir, como lo hizo, las prerrogativas territoriales de ciertos individuos sobre la base del sistema otomano que -rigiéndose por la *Sharia*- estipulaba el monopolio público de la tierra, el

---

y la fijación de los impuestos. El catastro en el Alto Egipto no sería acometido hasta 1820 bajo la supervisión directa de Ibrahim Pasha, el hijo de Muhammad Ali.

<sup>10</sup> Véase Yabarti, *Merveilles biographiques et historiques*, vol. VIII, p.347. Aunque en principio este tipo de propiedades eran donaciones cuyos beneficios debían ser destinados exclusivamente a fines caritativos, y de ahí sus exenciones fiscales, sin embargo se habían convertido en un mecanismo por el que notables poderosos se hacían ilegalmente con determinadas tierras para su explotación privada y el aumento de las riquezas familiares, pues el usufructo de las mismas podía legarse hereditariamente, aunque no la tierra propiamente dicha. Así, al-Yabarti afirmaba que un quinto de las tierras cultivables en Egipto se habían convertido de forma ilegal en *awqaf*, y de ahí que no pudieran demostrarse los derechos de explotación de la mayoría de las mismas cuando Muhammad Ali los reclamó bajo amenaza de confiscación.

<sup>11</sup> Para un análisis comparativo entre Egipto y otras provincias otomanas en relación a este tipo de reformas y sus consecuencias económicas, véanse los capítulos 1 y 2 en Roger Owen, *The Middle East in the World Economy, 1800-1914* (Londres-Nueva York, Methuen & Co, 1981).

derecho del sultán sobre la tierra.<sup>12</sup> Además, dicho derecho se hallaba reforzado en Egipto por la condición tradicional de sociedad hidráulica que caracterizaba al país, donde el poder del gobernador para redistribuir las tierras era esencial a resultas de las transformaciones que las crecidas anuales del Nilo imponían a las zonas cultivables, principalmente en el Alto Egipto. Las medidas territoriales y agrarias que se estaban estableciendo no suponían reformas en el sentido fuerte de la palabra, pues no intervenía en ellas ningún principio que no hubiera estado presente en anteriores cambios de régimen en Egipto.<sup>13</sup> Estas consideraciones explican en gran medida por qué el nuevo gobierno de Egipto no encontró resistencias significativas en sus reformas territoriales,<sup>14</sup> mientras sí se manifestará a la hora de aplicar otras como la tasación

---

<sup>12</sup> La cuestión de la legitimidad para confiscar todas las tierras del país por parte de Muhammad Ali será uno de los puntos principales de enfrentamiento entre los defensores y los detractores de la obra civilizadora del virrey. Entre los primeros, un viajero como Ampère abogará por comprender dicha acción en términos culturalmente relativos, esto es, sin dejarse cegar por las ideas europeas y considerando el carácter que la propiedad de la tierra ha poseído históricamente en los países islámicos y en Oriente en general: "Sans la justifier, on peut chercher à s'en rendre compte en considérant ce qu'avait été la propriété en Égypte avant Méhémet-Ali, et en général ce qu'elle est dans tout l'Orient.[...] Une vérité est certaine: c'est que, suivant la doctrine la plus généralement admise dans les pays musulmans, la terre conquise n'appartient pas aux individus, mais à Dieu, c'est-à-dire à l'État, car c'est Dieu qui, en pays d'islam, dit: l'État, c'est moi. Les Moultezims, ceux qui occupaient le sol de l'Égypte avant que Méhémet-Ali s'en emparât, n'étaient pas des propriétaires dans le sens absolu du mot, mais possesseurs héréditaires; le pacha a pu, sans choquer les idées musulmanes, leur retirer la possession au nom de l'État, et en leur payant une rente à titre d'indemnité". (J.J.Ampère, *Voyage en Égypte et en Nubie*, p.245). La misma reflexión había realizado el gran apologeta de Muhammad Ali, Clot-Bey, quien además se sorprendía de que fueran autores británicos quienes criticaran un sistema de propiedad y explotación agrícola que ellos mismos practicaban en sus posesiones en la India. (Véase Clot-Bey, *Aperçu général sur l'Égypte* (París, Fortin et Masson, 1840), vol.II, pp.191-199. En realidad, los elementos de análisis que encontramos en éstos y otros autores respecto al carácter específico del sistema de propiedad de la tierra en Egipto tenían como fuente el trabajo de Lancet "Mémoire sur le système d'imposition territorial et sur l'administration des provinces de l'Égypte" publicado en la *Description*.

<sup>13</sup> Este punto es especialmente señalado por P.M.Holt en *Egypt and the Fertile Crescent*, quien recuerda cómo la confiscación de propiedades para su redistribución entre la élite en torno al nuevo gobernador había sido una práctica frecuentemente utilizada en Egipto con cada cambio de régimen. No obstante, Muhammad Ali no emprenderá la redistribución, conservando las propiedades bajo su control directo hasta casi el final de su gobierno.

Recordemos igualmente que prácticas similares seguirán siendo ejercidas después de la muerte de Muhammad Ali; dado que en los últimos años de su gobierno se comenzó a otorgar en propiedad numerosas tierras entre familiares y su entorno para explotación particular, su sucesor Abbas, al subir al poder, confiscará parte de dichas propiedades para entregarlas a otros miembros de la élite más favorables a su gobierno.

<sup>14</sup> Debemos recordar, no obstante, el conflicto al que hicimos referencia en el capítulo anterior por el que Umar Makram se enfrentó al *wali*, en representación de los intereses de *multazims* y *ulama*, en protesta por la tasación fiscal de las tierras privadas de los *multazims* y de las tierras *waqf*, donaciones estas últimas con fines caritativos y con estatus de propiedades de carácter religioso. El fracaso en dicha reivindicación pondría fin a la actuación de estos grupos como colectivo de intereses.

de las propiedades religiosas, protegidas por la *Sharia*, o, posteriormente, las normas de reclutamiento obligatorio que alteraban las normas fijadas por la tradición otomano-egipcia.

El desarrollo de las políticas de comercio exterior, que se acometen con gran éxito, va a venir a reforzarse con la progresiva política de monopolización de productos como el trigo, el arroz, el sésamo, las legumbres, el índigo o el algodón, obteniendo así beneficios directos para las arcas del bajá.<sup>15</sup> A ello irá aparejado un proceso de incipiente industrialización, política que cobrará su máximo apogeo en la década siguiente. El primer sector afectado será el textil,<sup>16</sup> para el que comienzan a importarse de Europa maquinaria y trabajadores cualificados y serán reclutados trabajadores nativos, como si de un ejército se tratara, entre los *fellahin* y los pequeños artesanos; posteriormente se comenzarán a manufacturar otros productos, como el índigo, tintes, harina, aceite de linaza, vidrio, etc. Aunque algunos de estos productos manufacturados a partir de materias primas locales pasarán al mercado exterior -por medio de un grupo de comerciantes seleccionados-, a precios establecidos por el gobierno, la política de industrialización de Muhammad Ali iba principalmente dirigida al abastecimiento del consumo interior, para disminuir así el número de importaciones. Estas últimas serán canalizadas a través de la administración, que decide qué y de dónde

---

<sup>15</sup> Ya en 1811 se prohíbe el comercio privado de grano procedente del Alto Egipto, asegurándose el estado el monopolio de la recolección y de la venta exterior del mismo. En 1812 las mismas medidas afectarán a la producción de arroz del Delta, en 1815 al azúcar del Alto Egipto, mientras que en 1816 el sistema se extiende hasta afectar al resto de los cultivos del país. (Véase Yabarti, *Merveilles biographiques et historiques*, vol.VIII y vol.IX, donde va dando cuenta de la instauración sucesiva de dichos monopolios).

<sup>16</sup> La primera fábrica textil se crea en 1816 en el viejo Cairo de la mano de un descendiente de comerciantes armenios cristianos, Joseph Bocti (que llegaría a cónsul de Suecia): concebida para la producción de terciopelos y otras sedas, pronto será reconvertida hacia la manufactura del algodón. Ese mismo año se monopoliza la producción textil urbana, cerrando los talleres existentes y haciendo que los trabajadores pasen a la nueva fábrica estatal y a otros establecimientos, afectando posteriormente a las áreas rurales. Véase Yabarti, *Merveilles biographiques et historiques*, vol IX, p.196.

Antes del inicio de esta política de industrialización ya existía en Egipto una pequeña red industrial, principalmente de pequeños talleres dedicados a la manufactura de materias primas locales para su consumo en el mismo área, aunque también se encontraban algunos centros productores de mayor envergadura en las grandes ciudades dedicados a la manufactura textil (algodón, seda o lana), aceite, azúcar, etc. Muhammad Ali monopolizará esta industria, cerrando los talleres de manufactura algononera, aboliendo las corporaciones de tejedores, obligando a los oficiales y trabajadores de los mismos a trabajar en los establecimientos del estado a los que se dota de maquinaria moderna, mientras se prohíbe la actividad privada en el sector. Frente a las erráticas iniciativas anteriores, ahora se produce un crecimiento a gran escala de la producción de manufacturas integrada en una política estatal global.

importar.

La nueva maquinaria económico-política puesta en ejercicio en tan pocos años sólo es concebible con una reforma considerable en la administración, que la hiciera posible funcionalmente. Aunque la historia administrativa de este periodo es difícil de trazar claramente, en parte debido a su carácter experimental, no obstante podemos señalar algunas líneas definitorias. En primer lugar, si bien el verdadero desarrollo de la reforma administrativa y la jerarquización burocrática se producirá a partir de 1820, el periodo anterior está marcado por una redistribución territorial que subvierte la anterior división en gobernaciones dirigidas por los *beys* mamelucos. Así, paralelamente al establecimiento del nuevo catastro, hacia 1814, se reestructuró la división territorial administrativa estableciendo trece gobernaciones que fueron subdivididas en departamentos, y se estableció un sistema jerarquizado de gobernadores provinciales y oficiales de departamentos con el fin de lograr un mayor control de la producción agrícola. Por otra parte, la administración central va a controlar de forma directa la gran mayoría de los asuntos del país, por pequeños e insignificantes que pudieran parecer: las decisiones últimas serán tomadas por el gabinete virreinal, al que durante mucho tiempo se remitirá para su aprobación cualquier medida a tomar en cualquier punto del país, tanto administrativa como militar. Junto a él, otros cuerpos administrativos centrales, como los departamentos ministeriales (*diwan*) y los consejos (*maylis*) tendrán atribuidas respectivamente la gestión administrativa cotidiana y las funciones judiciales y disciplinarias. La división de funciones entre estos cuerpos no seguirá, en cualquier caso, criterios estrictamente lógicos: las atribuciones se solaparán en algunos casos, y finalmente la mayor parte de las decisiones seguirán siendo tomadas por el gabinete de Muhammad Ali establecido en su corte. Si algo caracteriza, no obstante, este periodo inicial de reformas administrativas es el deseo de liberarse tanto de los antiguos gobernadores otomanos, que irán siendo sustituidos por oficiales del entorno de Muhammad Ali, como del poder de los escribas coptos en el campo de las finanzas, quienes hasta entonces se encargaban de los trabajos catastrales y la contabilidad relacionada con la recolección de impuestos. En la arena financiera entrará ahora con

fuerza el grupo de armenios cristianos encabezados por Boghos.<sup>17</sup>

Junto a la administración se encuentra otro pilar básico, al que no hemos hecho referencia aún, que originalmente impulsa y otorga un sentido inicial a esta era de reformas: el ejército. Tanto observadores contemporáneos como historiadores de nuestro siglo otorgarán al mismo una importancia capital en la transformación de Egipto en un estado-nación moderno.<sup>18</sup> El mantenimiento de unas tropas numerosas con las que hacer imperar el orden y la seguridad en el país, considerados por todos como claves para la prosperidad, y la necesaria reforma del ejército, en las líneas ya iniciadas en Estambul a finales del siglo anterior con el *Nizam-i Cedid* (literalmente Nuevo Orden),<sup>19</sup> para incrementar la eficacia y el control del aparato militar, así como racionalizar y disminuir los gastos, a través de la importación de modelos occidentales<sup>20</sup> se hallaban entre los objetivos prioritarios del nuevo régimen. El *Nizam-i Cedid*, decretado por Muhammad Ali en 1815, tomando como excusa los violentos incidentes protagonizados por las tropas que regresaban del Hiyaz, despertó una fuerte reacción en contra que incluso haría peligrar su vida. No obstante, al año siguiente comienzan a sentarse las primeras bases para la reforma, como indica la apertura de una escuela en la Ciudadela del Cairo donde jóvenes mamelucos al servicio personal del virrey aprenden el *Corán*, turco, persa, italiano, ejercicios físicos, táctica militar, el uso de las armas y equitación. Esta será, como veremos, la primera de una larga lista de escuelas militares que, junto a otras de carácter civil, se crearán a un ritmo vertiginoso

---

<sup>17</sup> Yabarti se lamenta constantemente del ascenso imparable en poder y riqueza de los armenios y griegos cristianos, a los que atribuye la continua creación de nuevos impuestos. Véase, por ejemplo, *Merveilles biographiques et historiques*, vol.VIII, p.348.

<sup>18</sup> Los argumentos de unos y otros girarán en torno al establecimiento de lealtades al estado, así como a la simbiosis en una misma institución de la tradicional casta militar y del elemento indígena, conduciendo todo ello al nacimiento progresivo de un ideal nacional único. Una reciente reafirmación de esta tesis puede verse en David B.Ralston, *Importing the European Army: The Introduction of European Military Techniques and Institutions into the extra-European World, 1600-1914* (Chicago, University of Chicago Press, 1990), cap.4.

<sup>19</sup> El término suele utilizarse para designar todo el abanico de reformas realizadas en el Imperio Otomano a partir de Selim III. Sin embargo, en el caso de Egipto se utiliza tan sólo para hacer referencia al nuevo ejército.

<sup>20</sup> En realidad deberíamos hablar de modelo francés, pues será éste que se adopte para la reorganización del ejército en su conjunto, como ya lo habían hecho contendientes al poder de Egipto como Alfi-Bey o Jusrev Pasha, alistando en regimientos especiales de mamelucos a los franceses que permanecieron en el país después de la evacuación.

a partir de la década de 1820. Las campañas del Hiyaz y Sudán permitirán mantener alejados durante un tiempo a los oficiales menos favorables a la reforma, y con el inicio de esta última, hacia 1820, se acometen efectivamente las transformaciones en el ejército. Ese mismo año se establece un primer campamento de formación militar en el Alto Egipto bajo las órdenes del "coronel" Sève,<sup>21</sup> conocido como Sulaiman después de su conversión al Islam, que debería adiestrar a un regimiento compuesto por antiguos mamelucos y, posteriormente, a algunos esclavos que Ibrahim, hijo de Muhammad Ali, enviaba desde Sudán.<sup>22</sup> La incorporación de Sève, avalada por el consul Drovetti, y los buenos resultados de su trabajo van a marcar el giro galo que tiñe las instituciones reformistas egipcias del período, ya que los instructores y asesores franceses comenzarán a sustituir a los italianos, que hasta el momento habían sido los principales

---

<sup>21</sup> En realidad, tan sólo había conseguido el grado de teniente, o según algunos de capitán, en el ejército francés. Sève representa el perfil de muchos militares franceses que, tras el término de las guerras napoleónicas y la derrota final del Imperio, buscan fortuna en el Mediterráneo, y muchos de ellos encontrarán una magnífica oportunidad en la disposición del gobierno egipcio a contratar oficiales europeos para organizar determinadas áreas del nuevo ejército. La marina, una de las primeras preocupaciones de Muhammad Ali (ya hacia 1809 comienza a encargar la construcción de barcos en Estambul y Rodas, después en Livorno y Venecia, finalmente en Tolon y Marsella antes de instalar un astillero propio en Alejandría después de la derrota de Navarino; igualmente, las primeras misiones escolares entre 1809 y 1818 enviadas a Europa están marcadas por un interés especial en la formación en construcción naval) será uno de los cuerpos en los que más se utilice a estos aventureros.

<sup>22</sup> Algunas fuentes contemporáneas (Prisse d'Avennes y P.N.Hamont, *L'Egypte sous la Domination de Méhémet-Ali*. Ambos autores estuvieron al servicio del gobierno egipcio, el primero como ingeniero de obras hidráulicas y profesor de topografía en la escuela de estado mayor, el segundo como director de la escuela de veterinaria) parecen remontar el asentamiento del campamento de formación a cargo del "coronel" Sèves a una fecha más temprana, 1816, y lo sitúan en Asuan con quinientos mamelucos de Muhammad Ali (p.131). Del mismo modo, Yacoub Artin Pasha en su *L'Instruction Publique en Egypte* (París, Ernest Leroux, 1890) afirma que a partir de 1816 comienzan a enviarse a los jóvenes formados en la escuela de la Ciudadela al Alto Egipto para continuar su formación en una escuela militar bajo la dirección de instructores europeos, sin precisar el nombre de ninguno de ellos. Sin embargo, Sève no llegaría a Egipto sino en 1819, siendo presentado por Drovetti, consul francés, a Muhammad Ali. En 1820 es enviado a Isna junto a trescientos o cuatrocientos mamelucos para ser formados como oficiales del nuevo ejército. A dicho campamento comenzarían a llegar los batallones reclutados por Ibrahim en Sennar y Nubia, y Muhammad Ali decretaría en 1821 la creación de una escuela militar bajo la dirección de Ahman Efendi al-Muhandis y Sulaiman Agha (Sèves) en Asuan. (Véanse Planat, *Histoire de la Régénération de l'Egypte. Lettres écrites du Kaire par Jules Planat, ancien officier de l'artillerie de la Garde Impériale, et chef d'état major au service du Pacha d'Egypte* (Ginebra, J.Barbezat, 1830), p.26; George Douin, *Une Mission Militaire Française auprès de Mohamed Aly* (El Cairo, Société Royale de Géographie d'Égypte, 1923), pp.XI-XII y J.Heyworth-Dunne, *An Introduction to the History of Education in Modern Egypt* (Londres, Frank Cass & Co, 1968) p.111.

colaboradores extranjeros.<sup>23</sup>

Las claves de la reforma en el ejército, al igual que ocurrirá en la administración, residían en dos polos: por una parte, transformar lo que hasta entonces era un conglomerado de destacamentos de orígenes diversos<sup>24</sup> que funcionaban como tropas mercenarias, sin jerarquización homogénea ni relación de lealtad económica o disciplinaria respecto a un poder centralizado, en unidades regulares dependientes de una misma línea de mando, lo que permitía además un mayor control de los recursos para mantenerlas; por otra, dotar a estas nuevas unidades de los instrumentos que hacían a los ejércitos europeos tan poderosos, convertirlas en piezas de una máquina uniformada, alineada en estructuras geométricas, con unos cuadros de mando que hacían uso de nuevos conocimientos científico-técnicos y de armas modernas.<sup>25</sup> La decisión más significativa fue, no obstante, la adopción del modelo de reclutamiento por la fuerza que Napoleón había impuesto en el ejército francés: los intentos anteriores de reformas del ejército, incluyendo aquéllos acometidos por Selim III en Estambul o por los mamelucos en Egipto, habían operado siempre sobre la formación y reorganización de la casta militar otomana o mameluca. En el Egipto de Muhammad Ali, el

---

<sup>23</sup> En el ámbito estrictamente militar que nos ocupa, junto a la iniciativa individual, hay que señalar la constitución de algunas misiones militares francesas que, solicitadas por el propio Muhammad Ali, servían no obstante a los intereses galos, en la medida en que actuaban soterradamente como agentes franceses. Tal es el caso de la misión encabezada por el general Boyer, antiguo miembro de la expedición bonapartista, quien desembarca en Egipto en noviembre de 1824 con la misión de cooperar en la instrucción de la infantería y ofrecer asesoramiento en la reorganización administrativa, y que sustituiría a Sève como instructor del ejército mientras éste se encontraba en la campaña de Morea. Llega acompañado por otros oficiales: el coronel Gaudin, que sustituirá a Boyer como instructor principal cuando éste abandone Egipto en 1826, los hermanos De Tarlé -uno de ellos colaborará directamente con Ibrahim en la reestructuración de la caballería después de la campaña de Morea-, el cirujano Duvignault, y dos ayudantes de campo, Ledieu y Jamiville-Pujol.

<sup>24</sup> En núcleo central del ejército de Muhammad Ali hasta el momento consistía en las tropas albanesas con las que había llegado a Egipto, a las que se habían unido algunas tropas turcas y mamelucas, algunos magrebíes (tunecinos y argelinos principalmente) y auxiliares beduinos. Los soldados obedecían sólo a sus propios oficiales, de los que cobraban directamente, y cada grupo poseía su propio estilo. En total estaba compuesto, en la época de la campaña del Hiyaz, por unos diez mil hombres.

<sup>25</sup> Armas inicialmente de Europa, un negocio del que se beneficiará un ilustre miembro de la Expedición y colaborador en la obra de civilización de Muhammad Ali como es Jomard. Después, construidas en Egipto en los arsenales construidos al efecto, el primero de ellos establecido en la Ciudadela de El Cairo en 1815-1816, que alcanzaría una alta producción en la década de 1820 (véase Owen, *The Middle East in World Economy*, p.71) bajo las órdenes de un francés, un tal Gonon (véase Planat, *Histoire de la Régénération de l'Égypte*, p.29). A ellos seguirán la instalación de otros en El Cairo, Bulaq, Roseta y Alejandría, complementados con talleres de fundición y fabricación de pólvora que ocupaban a un elevado número de trabajadores.



reclutamiento de nativos se impuso como única solución ante la necesidad imperiosa de un mayor número de soldados, sobre todo para el desarrollo de las campañas militares en el exterior. En cualquier caso, el paso a un ejército compuesto por *fellahin*, aunque comandados por oficiales otomano-egipcios, supuso una verdadera revolución, pues suponía otorgar tácitamente, como señalarían muchos de los observadores contemporáneos, unas determinadas capacidades y lealtades a la población nativa que hasta el momento les habían sido negadas.<sup>26</sup> El rechazo al reclutamiento entre la población fue generalizado, y se recurrió incluso a los *ulama* de la mezquita de al-Azhar para que defendieran y alabasen el servicio en el ejército como deber del buen musulmán que quisiera ganarse el paraíso, retórica que no pareció convencer a una población que siguió rebelándose contra el servicio en el ejército.

Los objetivos militares marcaron, ciertamente, buena parte de las primeras reformas económicas, administrativas y educativas; no obstante, esto es tan sólo aplicable a los primeros años, en los que hubo que diseñar nuevas estrategias de obtención eficaz de recursos financieros para el pago de las tropas que contribuyeron a la inicial pacificación del país. A partir de un momento determinado, que podríamos fechar en torno a 1815, muchas de las dinámicas establecidas; como una política económica tendente a la autarquía y la creación de una administración centralizada, comenzarán a adquirir una lógica propia que trasciende los propósitos iniciales de abastecimiento del ejército. Como han mostrado los estudios más recientes en historia económica del periodo, el ejército fue más la condición política que la finalidad de un proyecto económico más vasto,<sup>27</sup> habida cuenta de que muchos de los proyectos, como

---

<sup>26</sup> La decisión del reclutamiento, cuya inspiración se atribuye -como muchas otras- al cónsul Drovetti, fue meditada y adoptada *in extremis*. Como señala Marsot (*Egypt in the Reign of Muhammad Ali*, p.127), algunas órdenes de Muhammad Ali en torno a 1814 prohíben tajantemente el reclutamiento de *fellahin*. Igualmente, los sucesivos intentos de nutrir el ejército con mamelucos procedentes de Europa y otras regiones del Imperio Otomano, con esclavos de Sudán o magrebíes, denotan el difícil camino hacia la renuncia de un modelo de ejército tradicional otomano. Los primeros *fellahin* fueron reclutados en un número moderado durante la campaña de Sudán, habida cuenta de los problemas que las tropas albanesas tenían para adaptarse a las condiciones climáticas.

<sup>27</sup> Esta es la tesis mantenida por Jean Batou, quien, desde una tradición historiográfica ajena a muchos de los lugares comunes de la línea de estudios de historia económica centrados en Oriente Medio y el Egipto del XIX, ha aportado nuevas claves de interpretación a través del estudio comparado del Egipto de Muhammad Ali con desarrollos económicos contemporáneos en otros países periféricos. Véanse *Cent ans de résistance au sous-développement. L'industrialisation de l'Amerique Latine et du Moyent-Orient face au défi européen (1770-1870)*, (Ginebra, Centre d'Histoire Economique International, 1990); "L'Egypte de Muhammad-Ali. Pouvoir politique et développement économique", *Annales* (marzo-abril,

aquélos orientados a la industrialización, se iniciaron con anterioridad a la reforma militar, y los productos que de ellos resultaron se destinaron tan sólo en un pequeño porcentaje a la cobertura de las necesidades del ejército. Así, el panorama pasa a ser más complejo y nos ofrece una red de interacciones: como han señalado algunos autores,<sup>28</sup> las campañas de expansión que se emprenden adquieren sentido si se las considera consecuencia de las dinámicas mercantilistas establecidas en los primeros años de gobierno, del mismo modo que la prioridad en la consecución de la seguridad interna que justifica el mantenimiento de un ejército poderoso favorecía principalmente al comercio por la regularización de las rutas comerciales; las campañas militares impusieron a su vez la reorganización del ejército y el reclutamiento forzoso, mientras el mantenimiento y mejora del aparato militar así creado reforzaba, como demanda, el sistema de monopolios agrícolas, las políticas industriales, el sistema educativo y el sistema sanitario, cerrando de este modo el círculo en el que se movería la política egipcia hasta 1839.

Según venimos apuntando, a partir de 1820 y hasta 1838-1839 aproximadamente, el gobierno de Egipto va a entrar en una fase de expansión y consolidación en torno a tres polos en interacción: producción agrícola e industrial, administración y ejército. Y como telón de fondo de esta red de interacciones emergerá por primera vez un sistema escolar de especialización científico-técnica.

En primer lugar, en estos años se produce la consolidación de las reformas militares y quedan asentadas unas tropas regulares comandadas por oficiales de origen otomano y que se nutren de soldados egipcios reclutados al efecto, aunque para determinadas tareas siga contándose con tropas irregulares otomanas y beduinas. La formación de oficiales adquiere en este período nuevas dimensiones con la creación de

---

1991), pp.401-428 y *Between Development and Underdevelopment. The Precocious Attempts at Industrialization of the Periphery (1800-1870)* (Ginebra, Librairie Droz, 1991). Su estudio del Egipto de la primera mitad del siglo XIX se encuadra en una tesis general según la cual hasta 1860-1880 fue posible, para determinadas regiones periféricas, un despegue industrial puesto que, aunque la expansión económica comenzaba a impedir algunos de sus desarrollos, en este momento aún los factores socio-económicos internos poseen un peso mayor que el mercado internacional. Para Batou, Egipto se estaba embarcando en estos años en una vía de industrialización al mismo nivel de otros países occidentales del momento, y la política económica de Muhammad Ali sería una alternativa radical a las tesis liberales de desarrollo, un plan pionero de modernización estatal para países carentes de burguesía industrial, un programa de desarrollo que recordaría a los métodos establecidos por la Unión Soviética.

<sup>28</sup> Principalmente al-Sayyid Marsot, Peter Gran y Fred H. Lawson en las obras citadas.

numerosas escuelas de especialización militar que, con profesorado turco y europeo, cubren desde la artillería a la música, mientras el *wali* favorece tan sólo el ascenso de los oficiales en ejercicio alfabetizados, oponiéndose a la priorización del valor y el coraje defendidos por su hijo como virtudes primordiales. Las impresionantes campañas militares en el exterior -Sudán (1820), Morea (1822-1829) y Siria (1831-1839)- pondrán a prueba el poder del nuevo ejército egipcio asombrando a las potencias europeas y atenazando a la Puerta otomana. Sus derrotas, como la de Morea en apoyo a las fuerzas militares otomanas, provocan nuevos impulsos reformistas, creando una nueva caballería al estilo europeo, una flota naval de construcción propia y aumentando sus efectivos y recursos para nuevas empresas. Sus éxitos -siquiera temporales, como los de Sudán y Siria- refuerzan las expectativas de convertir a Egipto en interlocutor directo de las potencias europeas en todos los ámbitos.<sup>29</sup> Las dinámicas que promueven dichas intervenciones responden en gran medida a intereses económico-comerciales<sup>30</sup> y de regulación de una política interna marcada por la necesidad de alimentar los lazos con los grupos coaligados al poder, dejando en un segundo plano intereses políticos estratégicos, en cualquier caso presentes y que pasarán a primer plano con la petición de independencia tras el éxito de la campaña de Siria. Y las acciones de ocupación militar venían seguidas por la imposición local de las reformas experimentadas en el Valle del Nilo relativas a la producción agraria e industrial, al reclutamiento de tropas y la estructuración administrativa. La maquinaria militar arrastraba y movilizaba así procesos económicos y sociales, y sus operaciones en el exterior al mando del hijo de

---

<sup>29</sup> Sin duda, los éxitos militares de Ibrahim en Siria hicieron a muchos barajar la posibilidad de que el nuevo poder egipcio fuera la solución a la interminable "Cuestión de Oriente", la potencia que pudiera frenar las ambiciones expansionista rusas y reunificar el Imperio. No debemos olvidar, por otra parte, que Francia había negociado entre 1827 y 1829 con Muhammad Ali la conquista de las Regencias Berberiscas, Trípoli, Túnez y Argelia por parte de las tropas egipcias comandadas por Ibrahim en calidad de apoyo al proyecto francés de ocupación de Argelia, propuesta que finalmente es rechazada por el virrey tanto por la fuerte oposición anglo-otomana como por considerar la conquista de Siria más rentable para sus proyectos económicos y políticos. Sobre todo el proceso negociador, véase Sabry, *L'Empire Egyptien sous Mohamed-Ali et la Question d'Orient (1811-1849)* (París, Paul Geuthener, 1930).

<sup>30</sup> Entre ellos, dos serán los principales. En primer lugar, la extensión del control de las rutas comerciales, que ya había adquirido prioridad en las operaciones del Hiyaz, es ahora uno de los intereses prioritarios en la ocupación de Sudán, con la que se aseguraba el tradicional papel de Egipto y de su capital como centro comercial distributivo de mercancías europeas y levantinas en el África central. En segundo lugar, y a la manera los modernos imperios occidentales, la obtención de materias primas para el sistema industrial y la apertura de nuevos mercados para las manufacturas que no podían competir en los mercados europeos.

Muhammad Ali, Ibrahim, estaban provocando la aparición de un modelo alternativo: Ibrahim, desde su posición de héroe militar reconocido internacionalmente y gobernador de Siria,<sup>31</sup> comenzaba a proponer ulteriores transformaciones en el ejército, como el ascenso a rangos superiores de individuos no pertenecientes a la élite otomana que apuntaba a la "arabización" de la institución más importante del país. Aun sin llegarse a poner en marcha, sus posiciones serán el preludio de tendencias que marcarán la historia de Egipto en las siguientes décadas y que entraban en frontal oposición a la simbología otomana que caracterizaba las políticas de su padre.

Las reformas militares y el sistema escolar asociado tuvieron, en cualquier caso, sus altibajos en estos años: después de la primera campaña de Siria (1833), Uzman Nureddin,<sup>32</sup> uno de los hombres más significativos de la política y la administración egipcia del periodo que se había convertido en mayor general del ejército y tenía a su cargo la administración de la educación pública, abandona el servicio al virrey, al igual que lo harán algunos franceses implicados en las reformas militares como Cerisy (véase infra). Sulaiman (Sève) ocupará su puesto, hasta marchar de nuevo a Siria en 1835, convertido en Inspector General de las escuelas militares, cargo desde el que propondrá nuevos planes de reforma militar.

En segundo lugar, las reestructuraciones administrativas comienzan a adquirir cierta organicidad, a pesar de la dinámica ya indicada marcada por una infinita

---

<sup>31</sup> Serán precisamente sus medidas administrativas y económicas como gobernador de Siria las que creen en la opinión pública europea, a través de los informes consulares, el horizonte de posibilidad de un nuevo modelo de gobierno encabezado por un Ibrahim que "es más árabe que turco", más liberal en su política económica, más permisivo respecto a las minorías culturales y religiosas levantinas.

<sup>32</sup> Osman Uzman Nureddin, designado habitualmente por el nombre de Osman seguido de sus sucesivos títulos de Efendi, Bey y Pasha, fue el primer enviado a Europa en 1809 para recibir formación en ciencia militar, el arte de la imprenta e ingeniería, adquiriendo además una considerable biblioteca por encargo de Muhammad Ali. Pasaría cinco años en Pisa y Livorno, más otros dos en París, regresando a Egipto en 1817. A partir de entonces, todos los proyectos relacionados con la política de reforma militar y escolar, incluida la creación de la imprenta oficial, pasarán por él desde su cargo de comandante general del ejército. Prisse d'Avennes y P.N.Hamont relatan así el final de su carrera al servicio del gobierno egipcio: "Il était gouverneur de Candie en 1833; lors de l'insurrection il parvient à pacifier cette île sans verser de sang, et promet une amnistie générale au nom du vice-roi. Malheureusement, Méhémet-Ali, d'ordinaire si généreux et clément, avait contre les Candiotes un profond ressentiment. Osman, contraint de violer sa parole et d'être l'instrument d'exécutions sanglantes, obéit en fidèle serviteur; mais aussitôt après il abandonna le service de Méhémet-Ali [...] Cette retraite fut bientôt connue; la Porte, toujours prête à profiter des fautes ou des revers du pacha d'Egypte, appela Nureddin à Constantinople, et lui confia le poste de *Barout-khané-éminé* (intendant général des poudres)." *L'Egypte Moderne. Sous la domination de Méhémet-Ali*, p.143.

flexibilidad para responder a las necesidades inmediatas.<sup>33</sup> Por una parte, la división territorial iniciada hacia 1814, será modificada al menos en dos ocasiones, en 1824 y en 1830-4,<sup>34</sup> conduciendo a una progresiva definición del concepto de provincia como elemento principal de la administración. Así, hacia 1824 el país sería dividido en veinticuatro distritos (*aqsam*, plural de *aqsam*), catorce en el Bajo Egipto y diez en el Alto Egipto, dirigidos por un *mamur* y agrupados en cinco unidades administradas por el *wali* y sus allegados. Posteriormente, después de diversas reorganizaciones, el sistema de administración se irá jerarquizando y descentralizando: los distritos serán divididos en subdistritos (*khutt*) y agrupados en departamentos (*mamiriya*) que se integrarían en provincias (primero denominadas *iqlim*, para después convertirse en *mudiriya*). El número de las mismas irá variando hasta pasar en 1830-4 a diez. Cada una de estas unidades estará dirigida por oficiales enviados de El Cairo, que sustituyen

---

<sup>33</sup> Algunos autores contemporáneos, como el saint-simoniano Colin, ponían ya de manifiesto su perplejidad ante la capacidad de transformación continua de sistemas administrativos como el egipcio y las enseñanzas que Europa podía sacar de ello. Así, después de dar cuenta de la importante reestructuración administrativa de 1837, advertía al lector de que su informe podía haber quedado desfasado, pues "autant il y a d'uniformité dans l'aspect physique du pays, et dans les mœurs des classes inférieures, autant il y a d'instabilité et de mouvement au sommet de l'administration... L'indéfini et la soudaineté donnent aux administrations orientales de grands avantages; les administrations européennes doivent les réintégrer en elles, sans perdre ceux qui résultent de la régularité et de la fixité. L'instrument administratif oriental est trop tâché; ses pièces ont trop de jeu, se transforment et se substituent trop aisément; mais il a une aisance, un à-propos, un *Allah kérîm* qui plaît. Le corps administratif européen est bien plus parfait comme organisation; mais cette perfection elle-même, dépourvue d'inspiration progressive, lui donne l'apparence d'un modèle anatomique, plutôt que d'un être vivant." Auguste Colin, "Lettres sur l'Egypte. Budget et Administration", *Revue des Deux Mondes* (1838, vol 13), pp.101-114. Hemos recogido esta cita, a pesar de su extensión, por la claridad con que están aplicados los principios saint-simonianos de interfecundación entre Oriente y Occidente que marcarán, como veremos, su interpretación de la realidad política, social y económica del Egipto del XIX.

<sup>34</sup> En 1826 se llevaría a cabo una división del Bajo Egipto basada, según Planat, en el trabajo efectuado entre 1818 y 1827 por Xavier Pascal Coste -uno de los primeros franceses al servicio del virrey- e ingenieros civiles egipcios que daría igualmente lugar a un mapa de la zona. Posiblemente dichos ingenieros fueran los jóvenes formados en la *Madrasat al-Handash* abierta por Uzman Nur-addin en 1821 como prolongación de otra anterior y que tenía como objetivo fundamental la formación de agrimensores y cartógrafos con métodos europeos para poder prescindir del servicio de los coptos, si bien parece probable que entre sus alumnos, mamelucos y egipcios, se encontraran también un número considerable de éstos. (Véase Jules Planat, *Histoire de la Régénération de l'Egypte. Lettres écrites du Kaire par Jules Planat, ancien officier de l'artillerie de la Garde Impériale, et chef d'état major au service du Pacha d'Egypte*, (Ginebra, 1830), pp.31-32 y 367.

a los antiguos oficiales otomanos, cambiando asimismo su designación:<sup>35</sup> la jerarquía de administración provincial quedaría encabezada por el gobernador provincial (*mudir*), siempre perteneciente a la élite egipcio-otomana, que dependía directamente del virrey o del administrador de un *diwan* y poseía atribuciones políticas y judiciales, seguido por el jefe de departamento (*mamur*) y el jefe de distrito (*nazir*) quien nombraba y supervisaba a los cargos inferiores de jefe de subdistrito (*hakim*), a los notables locales al cargo de uno o varios pueblos (*shaij al-balad*), al recolector de impuestos y el supervisor de tierras agrícolas. La estructura provincial resultante era muy similar al prototipo napoleónico, de forma que los observadores europeos contemporáneos aplicaban las designaciones francesas a las unidades administrativas egipcias de la época. A pesar de esta jerarquización, la administración central promovía la elevación de quejas, recomendaciones e informes cruzados, creándose en 1829 una asamblea meramente consultiva (*majlis al-shura*) bajo la presidencia de Ibrahim, a la que éste llamaba su parlamento, en la que estaban presentes en gran número representantes de los bajos escalafones en la administración, por ende individuos de origen local y no otomano (*shaij al-balad* y *ulama*) que proponían sus recomendaciones respecto a prácticas agrarias, procedimientos criminales y civiles, reclutamiento más efectivo para el ejército y el trabajo en obras públicas, y a través de la cual se esperaba, por mediación de los notables rurales, minimizar las revueltas de la población ante diversas medidas de reforma.

Esta asamblea era, no obstante, una institución menor en la administración central. Todas las decisiones importantes eran tomadas por el gabinete virreinal (*al-maiyya saniyya* en árabe), encargado del funcionamiento de todos los asuntos internos a través de la promulgación de órdenes virreinales, preparando y presentando informes

---

<sup>35</sup> Para historiadores como Holt, la aparición de neologismos que se van incorporando al lenguaje cotidiano sustituyendo a antiguos títulos y cargos otomanos es un indicativo de la subversión total que se produce en la administración egipcia de estos años así como de la fluidez de las instituciones administrativas: caerán progresivamente en desuso términos como *defterdar* y *kashifs* en favor de los dos nuevos títulos *mudir* y *ma'mur*; igualmente se introducirá un neologismo como *müdlük* en turco, *mudiriyya* en árabe, para dar cuenta del nuevo concepto de provincia sustituyendo a los anteriores *iqlim* o *kashiflik*. La adquisición de nuevos territorios provocará la adopción de otro título nuevo, *hükümdar*, con el que se investirá en 1832 al gobernador civil de Siria y en 1835 al gobernador general del Sudán egipcio. Términos como *bey*, que en el Egipto mameluco indicaban la detención del poder, ahora pasará a ser meramente honorífico como en los primeros tiempos del Egipto otomano. Cf. P.M. Holt, *The Egypt and the Fertile Crescent*, p.189.

al *wali* -todas las comunicaciones escritas en turco eran traducidas y transcritas al árabe- y actuando como canal administrativo para el ejercicio efectivo del poder por parte de Muhammad Ali. Estaba situado en el palacio del Bajá e integrado a la corte. Supervisaba las cuentas, designaba a los oficiales gubernamentales, mantenía correspondencia con las potencias extranjeras y ejercía poderes judiciales respecto a las faltas cometidas por los oficiales. Sus miembros eran cuidadosamente seleccionados y se controlaba su formación continua.<sup>36</sup> Junto a esta institución se encontraban los *diwan*, que los europeos erróneamente equipararán a ministerios. En realidad, el *nazir* al cargo de cada uno podía más bien ser considerado un secretario a través del cual Muhammad Ali hacía cumplir las disposiciones acerca de todos los asuntos de estado. A partir de 1824, los principales *diwan* tendrán asociados asambleas (*majlis*) consultivas en la que debían discutirse las diversas cuestiones concernidas, pero la última palabra de nuevo estaba en el entorno virreinal.<sup>37</sup> El más importante de los *diwan* era el *Diwan al-Mulki* o *Diwan al-Jidiwi*, departamento de asuntos civiles que tenía a su cargo prácticamente todas las cuestiones relativas a asuntos interiores, excepto las finanzas, que eran compartidas con otras instituciones: administraba los establecimientos religiosos, el servicio postal, la cuarentena, los pasaportes, el censo y los servicios de construcción. En 1837, cuando se acomete una reestructuración total de la administración, este departamento se ocupaba igualmente de la administración del canal

---

<sup>36</sup> El control de la alfabetización se extiende a todos los altos y medianos cargos de la administración, produciéndose de hecho ceses en sus puestos por analfabetismo, y obligando a otros el estudio de determinadas lenguas, historia, etc. Incluso se ordenaba a oficiales gubernamentales de los últimos escalafones aprender a leer y escribir.

<sup>37</sup> Por unanimidad, todos los viajeros y observadores europeos atribuyen a Muhammad Ali una actividad casi inhumana que le permitía ocuparse y preocuparse personalmente de todos los asuntos por triviales que pudieran parecer. Así, afirman que su jornada comenzaba a las cuatro de la mañana, dirigiéndose inmediatamente a su gabinete donde le eran leídos los memoranda, peticiones y despachos pendientes y a los que iba dando rápidas respuestas; el resto de la mañana quedaba ocupada por la recepción de oficiales, los encuentros con extranjeros y las inesperadas visitas que realizaba a oficiales gubernamentales; después del almuerzo, seguía trabajando hasta las diez u once de la noche bien en su gabinete, bien en los aposentos dispuestos al efecto en el palacio o incluso en el harén, donde una mujer instruida hacía las veces de secretaria de asuntos de estado y Boghos despacha con él los asuntos urgentes. Pasaba una parte del año en Alejandría supervisando los departamentos allí instalados, como el de comercio y marina, y dos veces al año realizaba una gira de inspección por las provincias examinando plantaciones, obras de irrigación, recibiendo peticiones y impartiendo justicia. Véanse, por ejemplo, James Augustus St. John, *Egypte and Mohamed Ali; or Travels in the Valley of the Nile* (Londres, Green & Longman, 1834), vol I, pp.59-63 y Prisse d'Avennes y P.N. Hamont, *Egypte moderne sous Méhémet-Ali*, pp.23-24.

Mahmudiya, la casa de la moneda, el arsenal de Bulaq, los hospitales civiles, los consejos de comercio y el *ruznama* (organismo central en la administración de las finanzas del país, pues era el encargado de la recolección de impuestos y el pago de los gastos del estado), teniendo asignadas igualmente la investigación de delitos y otras cuestiones judiciales. Era auxiliado en sus funciones por una asamblea (*al-Majlis al-Ali*), a la que se uniría otra creada en 1830 en Alejandría.

Como decíamos, en 1837 se alterará esta estructura poco operativa ante el volumen de cargas administrativas que aumentaba conforme se multiplicaba la creación de instituciones militares, escolares e industriales. Se abolirán los consejos y reestructurarán los departamentos existentes, creándose algunos nuevos: así, quedarán establecidos, además del departamento de asuntos civiles, los departamentos de finanzas, guerra, marina, industria, asuntos exteriores (que incluye el comercio y el sistema de aduanas, sin duda por tener a Boghos al frente) y educación (que se encarga además de las obras públicas, el telégrafo y las imprentas). A la cabeza de los mismos estará un *nazir* (después denominado *mudir*), figura que absorberá a algunos de los reincorporados de las misiones escolares en Francia -como Mujtar Bey al frente de educación-, en tanto que los oficiales que componían los departamentos comenzaron igualmente a reclutarse de las escuelas previa superación de un examen.

En este periodo se producen varios intentos de introducir sistemas europeos de contabilidad para la mejora de la administración y sus finanzas: Jomard se atribuye la prioridad en dichas reformas;<sup>38</sup> algunos registros consulares remiten en 1828 a una orden por la que Osman bey Nur-addin es encargado de la dirección de la contabilidad para la administración general de Egipto según el método financiero utilizado en Europa, innovación que habría sido propuesta un año antes por un tal Zaccar, nativo del Cairo que había vivido en Trieste, a quien se encarga de la instrucción de todos los empleados en esta administración según su grado; del mismo modo, otra orden de 1829 urge al departamento de la guerra (*Diwan al-Yihandiya*) a adoptar el sistema europeo

---

<sup>38</sup> "Il y a déjà six ans que j'ai été chargé de faire confectionner pour l'administration Égyptienne, des registres destinés à la comptabilité financière: ils sont faits à l'européenne, et les écritures établies à peu près comme en France, sous les ordres du kharnadar, ou trésorier des finances". Edme-François Jomard, *Coup d'oeil impartial sur l'état présent de l'Égypte* (Paris, Imprimerie de Béthune et Plon, 1836) p.23.



en sus cuentas y registros.<sup>39</sup> Igualmente se crearán algunas escuelas civiles para la formación en cuestiones relacionadas con la administración, en las que la enseñanza del árabe y el turco destinada a la traducción tendrán no obstante más peso que otras materias administrativas.<sup>40</sup> A pesar de todo ello, los observadores acusan graves carencias en la gestión financiera,<sup>41</sup> y en su conjunto el aparato administrativo egipcio de la época presentará importantes deficiencias para gestionar adecuadamente todas las instituciones que se ponen en marcha, deficiencias que para algunos autores contribuirán al declive de sistemas como el industrial y el educativo a partir de 1839.

Finalmente debemos referirnos a la expansión de la agricultura<sup>42</sup> y la industria egipcia en estos años. El desarrollo de una política económica monopolista orientada a la exportación adquiere nuevas dimensiones con la introducción en 1821 del cultivo a gran escala del algodón de fibra larga, o algodón Jumel,<sup>43</sup> que se convertiría en todo

---

<sup>39</sup> Véase René Cattani, *Le Regne de Mohamed Aly d'après les archives russes en Egypte. Rapports consulaires de 1819 à 1833* (El Cairo, 1931), vol.I, p.253.

<sup>40</sup> Por otra parte, en la primera misión escolar de 1826 cinco estudiantes son dedicados al estudio de la administración civil, entre ellos Mustafa Mujtar -director del *Diwan al-Madaris*, departamento de enseñanza, desde 1837- tres a la administración militar y otros tres a la administración naval. Los primeros recibirían, según Jomard, cursos de derecho administrativo, derecho natural, derecho de gentes, derecho positivo, estadística y todas las ramas de la economía política aplicada a la industria, a las finanzas y a la justicia, formación que sería complementada por las lenguas vivas en aquéllos que van a adoptar la carrera diplomática. Véase Jomard, "L'Ecole Egyptienne de Paris", *Journal Asiatique* (1828, vol.II), pp. 96-107.

<sup>41</sup> August Colin llega a afirmar que "Il semblerait que le chiffre n'est pas absolument indispensable au monde administratif, puisque l'administration égyptienne marche bien sans chiffres". "Lettres sur l'Egypte. Budget et Administration", p.113.

<sup>42</sup> La obra de referencia obligada sobre las reformas agrícolas del período es Helen Rivlin, *The Agricultural Policy of Muhammad Ali* (Cambridge, 1961).

<sup>43</sup> Nombre otorgado en honor del francés que, según la leyenda, lo descubrió en el jardín de un tal Mako, nombre con el que también se conoce al *Gossypium peruvianum* en Egipto. En realidad, el algodón de fibra larga se cultivaba desde hacía tiempo en todos los jardines particulares del Valle del Nilo, pero no era muy adecuado para la producción manual de hilo ordinario, por lo que se reservaba para trabajos finos realizados en los harenes.

Louis Alexis Jumel era un mecánico francés que había establecido en Francia su propia fábrica textil. En 1818 llega a El Cairo, donde se halla instalado un antiguo compañero suyo, Jean-François Morel, quien había instalado el año anterior un taller de fabricación de máquinas de cardado, hilado y tejido y había pasado a trabajar en la primera fábrica de hiladura moderna establecida por el estado en Joronfish. Jumel será contratado para desarrollar otra del mismo tipo en Bulaq, fábrica conocida como Malta, donde además dirigirá el trabajo de construcción de máquinas sobre modelos europeos utilizando mano de obra local. Posteriormente será encargado igualmente del complejo de fábricas textiles instalado en Shubra. Desde 1819, Jumel comenzará a cultivar algodón de fibra larga en su propio jardín y al año siguiente continuará con la ayuda financiera de una compañía comercial de Alejandría. Muhammad Ali

un símbolo del Egipto moderno por la alta competitividad que alcanzará en el mercado internacional y las transformaciones sociales y económicas que provocará su explotación a lo largo del siglo XIX. A su cultivo dedicará el estado determinadas áreas: aprovechando la maquinaria de la administración agrícola puesta en funcionamiento, se determinarán las tierras del Delta a cultivar, se distribuirán en las aldeas semillas y prensas de manufactura, mientras a los campesinos se les otorgarán créditos para la compra de animales y otros gastos que serían posteriormente descontados del precio que el gobierno pagaba por la cosecha al final de la estación. Al tratarse de un cultivo de verano,<sup>44</sup> su implantación otorgó nuevas dimensiones a la política de obras públicas de irrigación ya iniciadas: además de la instalación de nuevas *sawaqi* (plural de *saqiya*),<sup>45</sup> se inició la construcción de nuevos diques y canales en cuyas obras

---

alentará desde el principio las investigaciones de Jumel, permitiendo compartir su tiempo con el dedicado a la fábrica textil y eximiéndole del pago del impuesto correspondiente a las tierras que estaba utilizando para las mismas. En 1822 le otorgará una suma de dinero (125.000 piastras) para realizar ulteriores investigaciones.

Posteriormente, hacia 1839, Muhammad Ali ensayará la introducción de un otro cultivo de algodón americano, el conocido por "Sea-Island", considerado como el de mayor calidad en el mercado internacional de algodón. Para ello se llamará a John Ninet, personaje que adquirirá un notable relieve en la vida política del Egipto de finales de siglo, quien había adquirido sus conocimientos acerca de dicho cultivo en América en una plantación de Georgia (acerca de su labor en Egipto y del valor de sus escritos para la historia del país de finales de siglo véase Anouar Louca, "Une vision européenne de l'Égypte agricole du XIXe siècle: John Ninet (1815-1895) en *L'Égypte au XIXe siècle* (Paris, CNRS, 1982), pp.283-298). El cultivo de este algodón no obtendrá los resultados esperados y su producción se abandonará, aunque después de haber sido cruzada esta variedad con el tipo Jumel.

<sup>44</sup> Las características hidrológicas del valle del Nilo hacen que en toda la tierra cultivable puedan cosecharse los denominados productos de invierno (es decir, los que se siembran tras la crecida del Nilo que se produce entre agosto y noviembre, recolectándose en primavera), los cuales, al aprovechar las aguas de las inundaciones, no necesitan para su desarrollo regular de irrigación artificial. Las tierras destinadas a estos cultivos quedan en barbecho el resto del año. Estos cultivos están constituidos por cereales principalmente, así como legumbres. No obstante, en las zonas más cercanas al Nilo puede darse una segunda cosecha, constituida por los denominados cultivos de verano (azúcar, índigo, algodón, arroz, etc.), mucho más rentables, para la que se requiere un sistema de irrigación que implica maquinaria de elevación y extracción del agua, construcción y mantenimiento de canales más profundos que permitan conservar agua en verano, y mucha mayor mano de obra.

<sup>45</sup> Las tradicionales norias con recipientes atados a ellas para elevar el agua. Se estima que se construyeron unas 52.838 nuevas *sawaqi* (Véase Helen Rivlin, *The Agricultural Policy of Muhammad Ali*, p.288); en el informe presentado en 1840 por Sir John Bowring a Lord Palmerston, afirma que el ingeniero francés Linant ha estimado en 50.000 las *sawiqi* en operación en el Bajo Egipto, necesitando cada una para su funcionamiento tres bueyes y dos hombres (John Bowring, "Report on Egypt and Candia", *Parliamentary Papers*, 1840, reimpreso en Charles Issawi (ed.), *The Economic History of the Middle East. 1800-1914* (Chicago, The University of Chicago Press, 1966)). Cada una podía irrigar tres cuartos de *feddan* en 24 horas. El *feddan* viene a equivaler a 1.038 acres; no obstante, ésta, como otras medidas, no quedará estandarizada hasta finales del siglo XIX, si bien el catastro realizado por

trabajaban los campesinos en los periodos de menor actividad agrícola<sup>46</sup> según el antiguo sistema de *corvée*, aunque ahora recibían una pequeña retribución económica por dicho trabajo.

El primer gran proyecto en el área de las obras públicas se remonta a la reconstrucción del canal Mahmudiya, acometida entre 1817 y 1819 para permitir el transporte de mercancías entre la rama occidental de Nilo y el puerto de Alejandría. No hay, sin embargo, que presuponer la dependencia de obras públicas como ésta con respecto a la ciencia y tecnologías modernas: estas primeras obras, a pesar del contar con técnicos europeos,<sup>47</sup> se realizaron en su mayoría sobre la base de prácticas de

---

Muhammad Ali ayudó a una relativa unificación del tamaño del *feddan* en el país. Por ello, debemos tomar siempre como aproximado cualquier tipo de equivalencia utilizada al referirnos a este período.

Todas las norias, así como la tierra que irrigaban, eran registradas por el gobierno, siendo reparadas o reemplazadas cuando se deterioraban por el uso.

<sup>46</sup> La introducción del Mako/Jumel como proyecto estatal a gran escala provocó una verdadera transformación en las áreas rurales: los campesinos trabajaban ahora la mayor parte del año, como resultado del nuevo sistema de rotación de cultivos, y en los periodos de nula actividad agrícola debían trabajar bajo el tradicional sistema de *corvée* en el mantenimiento y construcción de diques y canales. Por otra parte, las mujeres y los niños comienzan a verse en los campos, ya que se incorporan a las labores agrícolas durante la recolección del algodón. En un primer momento, este incremento en el trabajo no pareció despertar reticencias entre la población rural, pues los beneficios aumentaron muy rápidamente y se les incentivaba económicamente por la calidad de la cosecha. Sin embargo, las nuevas políticas agrarias, junto a otras como el reclutamiento para el ejército y las fábricas, la aplicación de un nuevo impuesto y la subida de los existentes, provocó diferentes revueltas campesinas en determinadas zonas del país (sobre todo en el Delta) en la década de 1820. Igualmente, y como consecuencia de estas nuevas políticas, los observadores contemporáneos destacan a menudo el progresivo y masivo abandono de los pueblos, aunque posiblemente éste se produjera, según la reciente historiografía, en una proporción muy inferior a la que esta fuentes contemporáneas parecen aludir.

<sup>47</sup> En la construcción del canal Mahmudiya trabajaron principalmente ingenieros italianos. Un viajero inglés que recorrió el país en la década de 1820 movido principalmente por intereses médicos, comenta, no obstante, al respecto: "The Italian engineers, who were employed in making this canal, were totally ignorant of the business they undertook". R.R. Madden, *Travels in Turkey, Egypt, Nubia and Palestine, in 1824, 1825, 1826 and 1827* (Londres, 1829), vol.I, p.303.

Linant de Bellefonds, quien dirigiría durante muchos años todas las obras públicas realizadas en Egipto, afirmaba asimismo cómo que canal se había realizado por ingenieros con poca formación y sin trabajos de nivelación suficientes ni un trazado estudiado. Linant de Bellefonds Bey, *Mémoires sur les Principaux Travaux d'utilité Publique exécutés en Egypte depuis la plus haute Antiquité jusqu'à nos jours* (París, 1872-1873), p.350. Al frente de la construcción del canal había estado el arquitecto francés Pascal Coste, al servicio del virrey desde 1817 para quien realizará numerosas obras como bancos de decantación de natrón, instalación del telégrafo óptico entre Alejandría y El Cairo, complejos industriales, fortificaciones, palacios e incluso mezquitas, abandonando Egipto en 1822.

La estimación del número de muertos imputados a la construcción del canal Mahmudiya se convierte en un tópico en las obras de viajeros y observadores contemporáneos, cuyos valores oscilarán entre los 10.000 y los 30.000 hombres, sirviendo en la mayoría de los casos como elemento de crítica al sistema tradicional de *corvée*. Sin embargo, otros, como Linant, lo leían en curiosa clave socialista: "C'est pour ainsi dire un immense phalanstère où chacun doit fait tous ces efforts pour le bien commun

construcción tradicionales y contando con la ingente mano de obra del campesinado.<sup>48</sup>

En 1830 Linant de Bellefonds,<sup>49</sup> geógrafo e ingeniero francés autodidacta, es reclamado por Ibrahim, entonces gobernador del Alto Egipto y a cargo de la realización de un nuevo catastro, para su nombramiento como ingeniero jefe de la provincia, puesto que desempeñará por tres años. A partir 1833 propondrá un proyecto de reorganización en la planificación de la obras públicas, en cuya redacción reglamentaria podrían haber colaborado miembros de la misión saint-simoniana como Lambert y Bruneau llegados, a Egipto en ese año, y que se inspiraba en la reforma del Cuerpo de Puentes y Caminos llevada a cabo en Francia en 1828. En él, se establecía una asamblea general anual de los ingenieros para la evaluación de las obras a emprender hasta la siguiente inundación,

---

et chacun doit profiter des resultats obtenus.[...] Jamais ces travaux qui intéressent la prospérité de tous ne pourront être considérés comme une corvée, c'est bien un travaux obligatoire, rémunérateur.[...] Il faut traiter le cultivateur comme un associé à l'oeuvre commune de l'exploitation de la grande ferme, et partager les produits entre chacun selon son travail, puisque chacun est appelé à faire produire" (*Mémoires sur les Principaux Travaux d'utilité Publique*, pp.41, 43, 45).

<sup>48</sup> Linant calcula en 400.000 el número de campesinos movilizados cada año para la ejecución y mantenimiento de obras públicas. Linant, *Mémoires*, p.38.

<sup>49</sup> Linant de Bellefonds (1799-1883), hijo de un oficial de marina, es introducido en las ciencias por su abuelo matemático; con su padre seguirá su formación de marino y a la edad de 15 años embarcará en una misión de exploración a Terra Nova y Canadá, durante la cual se familiarizará con la geografía. Tres años después se unirá a la misión científica y arqueológica del Conde Forbin en Grecia y Levante, en la que sus dotes de dibujante le permitirán sustituir al artista de la misión. Después de ella, decidido a la exploración del Alto Egipto, se enrolará sucesivamente a las misiones de Banks (1819-1824), la de la Sociedad Africana de Londres (1824-27) y a la auspiciada por la Association for Promoting the Discovery of the Interior Parts of Africa (1827-28), empresas que aprovechaban la protección de Muhammad Ali y sus incursiones militares hacia Sudán y en las que Linant participará como civil contratado por Drovetti. Durante estos años, antes de entrar al servicio del gobierno egipcio en 1830, la exploración del país va introduciendo al joven autodidacta a la realización de trabajos cada vez más serios en el ámbito de la geografía histórica y la hidrografía -él mismo fecha hacia 1827-1829 la transformación de su mirada hacia los parajes recorridos desde la geografía histórica bíblica a la ingeniería-, cuyos resultados van siendo publicados en París y en Londres. Antes de entrar definitivamente al servicio del gobierno de Muhammad Ali, se retira seis meses al Monte Sinaí con una biblioteca escogida para adquirir los conocimientos científicos que le faltaban. Su carrera como servidor del estado egipcio se extenderá desde 1830 a 1864, colaborando en todas las empresas relacionadas con las obras públicas a través de diversas funciones: ingeniero jefe del Alto Egipto (1830); director del cuerpo de ingenieros de irrigación (1835); ingeniero al mando de la construcción de la presa del Delta (1834); director general de obras públicas (1837); miembro de la comisión de instrucción pública (1837); codirector de las obras del Canal de Suez (1854). Toda su estancia en Egipto estará marcada por una preocupación primordial: la realización del gran canal de Suez, en la que finalmente podrá colaborar, pero a cuyo estudio ha dedicado gran parte de sus esfuerzos desde 1821. Sobre su vida y obra, véanse sus *Mémoires* ya citadas, así como: Ghislaine Allaume, "Linant de Bellefonds (1799-1883) et le saint-simonisme en Egypte" en Magali Morsy (ed.), *Les Saint-Simoniens et l'Orient. Vers la modernité* (Aix-en-Provence, Edisud, 1990), pp.113-132 y Jean Edouard Goby, "Ingénieurs et techniciens français en Egypte, au XIXe siècle", *Revue des Deux Mondes* (julio 1959), pp.691-705.

recomendaciones que pasaban al Gran Consejo para su aprobación y para la redacción y envío a las provincias de las instrucciones correspondientes a su ejecución. Así, en 1835 se creará un cuerpo de ingenieros de irrigación y un consejo general de obras públicas que, junto con la reorganización administrativa de 1837 por la que se funda un ministerio de obras públicas e instrucción pública, permitirá la racionalización y centralización de los trabajos a emprender. En esta redefinición de la política de obras públicas que se produce en estos años coadyuvan por una parte la llegada de la misión saint-simoniana encabezada por Enfantin con sus grandes proyectos de transformación material del país, aunque no debemos sobrevalorar, como se hace habitualmente, sus logros efectivos; por otra, el regreso de la misión escolar enviada a Europa en 1826, en la que se han formado algunos ingenieros que llegarán a alcanzar relevantes puestos en la administración.<sup>50</sup> Muhammad Ali, después de haber dedicado los esfuerzos de la década anterior a la reparación de la red hidráulica del Delta, tenía como objetivo principal en estos momentos la generalización de los cultivos de verano, para lo cual se requería una solución al problema de la infraalimentación de la rama de Damietta de la que bebían los canales que irrigaban las provincias orientales y el Delta Central. La solución llegaría con la construcción de la presa del Delta -proyecto de Linant a cuya construcción se sumarán por propia iniciativa los saint-simonianos que veían desvanecer el sueño de Suez-<sup>51</sup>, decisión adoptada tras una dura competencia

---

<sup>50</sup> Tres de ellos, otomanos nacidos en Egipto, van a adquirir una considerable relevancia y mantendrán asimismo estrechas relaciones con los saint-simonianos. Según el listado facilitado por Jomard, director de la Escuela Egipcia de París, Mustafa Effendi Mahramji (conocido como Mustafa Bahgat) parte con 17 años, estudiará hidráulica y se convertirá en *Nazir* de obras públicas e instrucción pública; Muhammad Effendi al-Baiyumi partirá con la misma edad que el anterior y realizará el mismo tipo de estudios, pasando a ser profesor de química en la escuela de ingeniería de El Cairo y escribiendo algunas obras de ingeniería; Muhammad Effendi Mazhar partirá también con 17 años para estudiar ingeniería militar, ocupando después diferentes puestos docentes y colaborando con Mougél, ingeniero al frente del proyecto de Suez, y en las obras de la presa del Delta, antes de convertirse en *Nazir* de obras públicas. (Véase Jomard "L'Ecole Egyptienne de Paris", pp.96-116) Los tres consiguieron graduarse en la Ecole Polytechnique, donde tuvieron como profesor a Auguste Comte quien, demostrando la gran estima en que los tenía, los recomendó a su discípulo John Stuart Mill para el viaje a Londres que realizaron. (Véase Alain Silvela, "The First Egyptian Mission to France under Muhammad Ali" en Elie Kedurie & Sylvia G.Haim (eds.), *Modern Egypt. Studies in Politics and Society*, (Londres, Frank Cass & Co., 1980), pp.1-22).

<sup>51</sup> El completo rechazo de Muhammad Ali y su gobierno al proyecto del canal de Suez contrarió y frustró a buena parte del grupo. Algunos de ellos, como el ingeniero Founel, volvería inmediatamente a Francia. Enfantin y otros miembros de la misión, aun sin haber recibido del virrey el encargo oficial en tanto que grupo, decidirán individualmente unirse a las obras dirigidas por Linant, considerando que la enverberadura del proyecto lo convertiría en una obra memorable y de gran impacto en Europa.

entre proyectos alternativos remitidos por los diversos técnicos franceses al servicio del virrey.<sup>52</sup> Proyecto ambicioso, que debía ofrecer irrigación perenne a tres millones ochocientos mil *feddan*, y de gran dificultad técnica para la época, fue iniciado en 1834 de manera apresurada y sin haberse completado el estudio exhaustivo para su realización, tarea en la que Linant contó con la imprescindible ayuda de saint-simonianos como Lambert, Bruneau y Hoart. Las obras, a las que se habían incorporado más de 40.000 trabajadores y habían movilizado a los obreros del arsenal de Alejandría para la construcción de máquinas-herramientas, o a los alumnos de la recién creada escuela de ingeniería, serán suspendidas al año siguiente a causa de una virulenta epidemia de peste, para reemprenderse al año siguiente sin gran éxito.<sup>53</sup>

El fracaso de este gran proyecto no impidió, sin embargo, la realización de otras muchas obras públicas menores, sobre todo presas y canales: en total, a lo largo de las décadas del gobierno de Muhammad Ali se construyeron 32 canales, diez diques<sup>54</sup>, cuarenta y una presas y embalses, que, unidos a la instalación de máquinas de

---

<sup>52</sup> Cuatro serán los proyectos contendientes: Pascal Coste, a quien ya hicimos referencia, propondrá un plan de mejora de los principales canales de irrigación mediante la construcción de toda una red de obras reguladoras; Prisse d'Avenne (sobre su polifacética carrera en Egipto, véase Jean-Marie Carré, *Voyageurs et écrivains français en Egypte*, vol. I., cap. VII) abogaba por un proyecto basado en dos diques provisionales móviles con esclusas situados en ambas ramas del río (Roseta y Damietta); otro ingeniero francés, Cordier, proponía un ambicioso proyecto de cuatro presas fijas sobre las que se construirían otras móviles; Linant apostaba por cerrar las dos ramas del Nilo construyendo una única presa en el lugar en el que se dividen, y creando tres canales que partirían de la presa controlando toda la irrigación del Delta. Para el estudio de los proyectos, se convocó una comisión constituida por ocho egipcios -el ingeniero jefe del Delta, los ingenieros de las provincias afectadas, el director de la escuela de ingeniería y dos ingenieros formados en Inglaterra (el ingeniero militar Adham, mencionado en las fuentes contemporáneas como Ethem, y el ingeniero civil Hekekyam)-, dos ingenieros ingleses (Galloway y Wallis) y tres franceses (Hoart, Bruneau y Lambert) miembros de la misión saint-simoniana, quienes se unirán a la defensa del proyecto de Linant.

<sup>53</sup> La guerra de Siria había comenzado, y ahora la prioridad en los reclutamientos y la finalidad de los trabajos de instituciones como el arsenal recaían en la campaña militar. El proyecto será retomado una vez más en 1838, cuando se está produciendo un retroceso considerable en la economía egipcia para verse de nuevo marcado por el fracaso. En 1842, esta vez sobre un proyecto de presupuestos técnicos diferentes del ingeniero *polytechnicien* Mougé, sempiterno rival de Linant cuya enemistad adquirirá su climax con el proyecto de Suez, las obras se reemprenden, terminándose en 1861 ya sin la dirección de Mougé. Sin embargo, sus defectos de construcción, sus fisuras y filtraciones, harán la presa prácticamente inutilizable; en 1933, un siglo después del proyecto inicial, ingenieros ingleses construirán una nueva presa retomando los principios técnicos de Linant y los saint-simonianos. Véanse Ghislaine Alleume "Linant de Bellefonds et le saint-simonisme en Egypte" y Edouard Goby, "Ingénieurs et techniciens français en Egypte".

<sup>54</sup> Incluyendo el contrufo desde Yabal al-Silsila hasta el Mediterráneo, de 6 metros de grosor y 2 de alto, un proyecto ideado por Linant en 1833.

elevación, dieron como resultado el incremento en 1 millón de *feddan* en tierras cultivables.<sup>55</sup> Y, junto a las obras públicas hidráulicas, habría que hacer también una breve mención al desarrollo de los transportes, importante pilar para el desarrollo del comercio. Algunos canales construídos con propósitos de irrigación sirvieron igualmente como vías de transporte, mientras que las vías fluviales en general siguieron constituyendo las principales arterias para el transporte interior de mercancías, si bien en ellas apenas harían acto de aparición embarcaciones a vapor durante este periodo. El transporte marítimo comercial estará dominado por compañías foráneas hasta 1845, cuando Muhammad Ali decide crear una compañía de navegación a vapor entre Alejandría y Constantinopla. Por otra parte, los diversos proyectos de construcción de vías ferroviarias fueron desestimados por el temor al incremento del poder británico en el país. Más éxito tuvieron las telecomunicaciones, posiblemente debido a su inmediata utilidad militar y política,<sup>56</sup> ya que en 1821 comenzaría la instalación de una línea telegráfica desde El Cairo a Alejandría con material y técnicos franceses, que no se terminaría hasta 1826, mientras otra línea vendría a unir Suez con la capital en 1841. En todo caso, las comunicaciones de mercancías se beneficiaron más de la creciente seguridad en las rutas que de verdaderas mejoras en infraestructura o vehículos.<sup>57</sup>

Pero, volviendo a la proyección de las obras hidráulicas en el progreso en el sector agrícola, conviene subrayar cómo el desarrollo de la irrigación perenne favoreció no sólo a la producción algodonería: otros cultivos de verano con excelente demanda en el mercado internacional, como la caña de azúcar, el indigo, el opio y el arroz, fueron igualmente potenciados en las tierras irrigadas. La producción de cereales,

---

<sup>55</sup> Véase Jean Batou, *Cents ans de resistance...*, p.59, para una relación muy completa de las estimaciones que ofrecieron, para este concepto, diversos autores contemporáneos.

<sup>56</sup> Y, como apuntara el viajero Madden, debido también al mayor favor otorgado a los franceses: "Mohammed Ali was now firmly fixed in his government, and it was evident that something more than Turkish wisdom preserved him in it. Telegraphs were established from Alexandria to Cairo; and every insurrection which begun, was disconcerted in the space of a few hours. The mamelukes deemed his agents supernatural, but his only agent was M.Drovetti, the French Consul". R.R.Madden, *Travels in Turkey, Egypt, Nubia and Palestina*, vol I, p.239.

<sup>57</sup> Una panorámica general del desarrollo del transporte egipcio en los gobiernos de Muhammad Ali y Abbas puede encontrarse en los capítulos correspondientes de Ahmad Ahmad al-Hitta, *Tarij Misr al-iqtisadi (The Economic History of Egypt)* (El Cairo, 1957), traducidos y reproducidos en Charles Issawi, *The Economic History of the Middle East: 1800-1914. A Book of Readings* (Chicago, The University of Chicago Press, 1966).

cultivos de invierno, conoció también un aumento considerable, mientras las áreas del Delta irrigadas llegaban a permitir hasta tres cosechas diferentes al año mediante la política de rotación de cultivos. Sin embargo, y aunque el primer tipo de cultivos constituía tan sólo un décimo de la agricultura egipcia, representaban un cuarto de su producción, la mitad de sus ingresos y la práctica totalidad de las ganancias procedentes de la exportación.<sup>58</sup> Y, junto a las obras de irrigación, el interés por la mejora de la calidad de los cultivos llevaba a la importación de expertos procedentes de diferentes partes de Levante, Oriente y Europa encargados de organizar granjas modelo<sup>59</sup> con mayor o menor éxito: de Siria para el cultivo de moreras destinadas a revivir la producción de seda, de Esmirna expertos armenios en el cultivo del opio, de Bengala para el cultivo y tratamiento del indigo, franceses para el cáñamo<sup>60</sup> y el algodón, cultivo a cuya mejora contribuirían expertos venidos de Siria y Asia Menor en 1822.

Todo este aparato productivo agrícola iba engrosando considerablemente las arcas del gobierno, ganancias que podían ser invertidas en las campañas militares y en los proyectos industriales que seguían multiplicándose<sup>61</sup> y convirtiéndose en objeto de alabanza unas veces, de airadas críticas otras, por boca de los observadores europeos. El algodón Jumel confiere nuevo impulso al proyecto industrial. A las cinco fábricas textiles algodonerías ya existentes, se suma ahora la construcción de nuevos establecimientos, dedicados al hilado y al tejido del algodón: entre 1824 y 1826 se crean

---

<sup>58</sup> Véase Batou, *Cents ans de résistance*, p.59.

<sup>59</sup> Dos de los saint-simonianos de la misión de Enfantin, Busco de Dombasle y Olivier, serán destinados a este tipo de establecimientos, donde morirán durante la epidemia de peste. Frente al aparente éxito de este tipo de establecimientos, la creación de una escuela de agricultura hacia 1833 fue uno de los mayores fracasos de la política educativa de Muhammad Ali.

<sup>60</sup> Prisse d'Avenne y P.N.Hamont (*L'Egypte moderne, sous la domination de Méhémet-Ali*, p.22) hacen referencia a un francés de Grenoble encargado en 1827 de enseñar a los *fellahin* las formas de cultivo y manipulación del cáñamo, cultivo que se experimentará en las provincias de Garbiya y Mansura, para posteriormente extenderse y emplearse su producción principalmente en la marina.

<sup>61</sup> Como vimos, las primeras tentativas industriales se dan en la década de 1810 con la creación de algunas manufacturas militares en 1815 y la creación de fábricas textiles como la de Joronfish en 1816, dedicada en un principio al trabajo de la seda. A comienzos de los años 20 y en torno a 1830 se producen dos nuevas fiebres industriales, que autores como Fred H. Lawson han interpretado como una de las estrategias para ejercer el control sobre los sectores artesanales, agentes de revueltas durante estos años y amenaza vital a los intereses de los que siguen siendo los principales aliados de Muhammad Ali: los *tuyyar* (*The Social Origins of Egyptian Expansionism During the Muhammad Ali Period*, pp.98-99, 132-133.)



doce nuevas fábricas en zonas algononeras del Delta y en centros como Roseta o Damietta; en 1827-1828, nueve en el Alto Egipto.<sup>62</sup> Unidos a los ya existentes, ofrecen un cómputo total de treinta y cinco establecimientos (de los cuales seis incluyen las labores de blanqueado y una de impresión) y consumían anualmente entre 3.000 y 4.000 toneladas de algodón. Por término medio, cada fábrica contaba con 15.000 agujas de hilar montadas sobre setenta *mule-jennys*, unas cincuenta cardas y, aquéllas que incluían el tejido del algodón, contaban además con unos doscientos telares. Las máquinas funcionaban principalmente accionadas por bueyes,<sup>63</sup> aunque se introdujeron algunos motores de vapor<sup>64</sup>

que caerían en desuso debido en gran parte a la necesidad de importar carbón para su alimentación.<sup>65</sup> Entre 1818 y 1848 alrededor de 20.000 hombres trabajaron en este tipo de manufacturas.<sup>66</sup>

Otros sectores textiles, como la seda, el lino, la lana y el cáñamo, también se

---

<sup>62</sup> Las situadas en el Bajo Egipto integran el hilado y el tejido, mientras que las del Alto Egipto sólo acometen el hilado. Los propios campesinos desmotan manualmente el algodón -la desmotadora mecánica de Whitner utilizada en América no era apropiada para la fibra larga- y lo prensaban con los pies en balas, que eran transportadas al almacén estatal más cercano donde se pesaba, se fijaba su precio y se distribuía bien al comercio o a las hiladoras.

<sup>63</sup> Batou (*Cent ans de résistance*, p.104) afirma que, en su comparación con el porcentaje de energía animal y humana utilizada en las fábricas de la Europa contemporánea, ello no supone un anacronismo ni una desventaja radical.

<sup>64</sup> Auguste Colin, miembro de la misión saint-simoniana, habla de la existencia de siete u ocho máquinas de vapor importadas de Inglaterra de las que sólo funcionan (en 1834) una o dos. Véase Auguste Colin, "Lettres sur l'Egypte. Industrie manufacturière" (*Revue des Deux Mondes*, 1838, vol.XIV), pp.517-531, p.521. Las máquinas de vapor no sólo fueron utilizadas en las fábricas de algodón, sino también en las de tratamiento del arroz, la fundición de Bulaq o la fábrica de papel fundada en 1847.

<sup>65</sup> Otro observador contemporáneo afirma que el bajá, habiendo sido informado de que podían encontrarse grandes cantidades de carbón en Siria, cuya ocupación se estaba precisamente llevando a cabo, decidió fabricar máquinas de vapor para ser utilizadas en las fábricas algodoneras. James Augustus St.John, *L'Egypt and Mohamed Ali*, vol.I, p.421.

En 1845 el viajero antiesclavista Victor Schoelcher observaba en la fundición de Bulaq: "La machine à vapeur de cinq chevaux, qui donne le mouvement à l'atelier d'outillage, a été construite dans l'atelier même, tout entière de leurs mains, sous la direction d'un ingénieur anglais. Nous avons vu là des serrures, des pièces de fonte, des instruments faits avec de l'acier trempé sur les lieux, des objets d'ébanisterie, qui attestent la parfaite aptitude industrielle des indigènes." Victor Schoelcher, *L'Egypte en 1848* (París, Pagnerre, 1846), p.53.

<sup>66</sup> Los datos sobre la industria algodонера han sido tomados principalmente de los trabajos ya citados de Batou (*Cents ans de résistance*) y Owen (*Cotton and the Egyptian Economy, 1820-1914*).

integraron<sup>67</sup> en un proyecto industrial destinado en su mayor parte al ahorro en las importaciones, al abastecimiento de un comercio interior que hasta ahora había importado, principalmente de Palestina y Siria, buena parte de las telas de algodón y seda. La manufactura de la lana y el cáñamo estaba destinada a cubrir las necesidades del ejército: una de las primeras fábricas modernas establecida en Bulaq en 1819 estaba dedicada a la manufactura lanera, cuya actividad será reforzada por otros establecimientos para la confección de uniformes y *tarbushs*;<sup>68</sup> el cáñamo será utilizado para la fabricación de cabos para uso en establecimientos como el arsenal de la marina en Alejandría.<sup>69</sup> Igualmente destinado a las necesidades del ejército estará un establecimiento de curtido de cueros en Roseta, creado en 1827 bajo las órdenes de un francés, con el que se desarticula el gremio curtidor de El Cairo.

Otros productos agrícolas serán asimismo manufacturados en las fábricas del virrey: en Roseta se establece en 1827 una fábrica para decorticar y blanquear el arroz, uno de los productos de mayor exportación, dotada de una máquina de vapor;<sup>70</sup> una primera refinería de azúcar se establece en el Alto Egipto en 1816, a la que seguirán otras dos menores, en las que se producirá tanto azúcar refinado como ron; iniciativas menores se acometen para la fabricación industrial de harina de trigo, de aceite, la torrefacción del café y el preparado del opio para su consumo. El gobierno egipcio prestará del mismo modo atención a la producción de determinados productos químicos necesarios para la industria siderúrgica y textil, así como para otros usos cotidianos: el

---

<sup>67</sup> La centralización de la producción en algunos de estos sectores se retrasa: por ejemplo, la producción de tejidos de lino, que incluso supera en cantidad y en beneficio económico a la manufactura de algodón en estos años (Colin habla de tres millones de piezas de lino anuales, frente a los dos millones de algodón, de las que se exportan una gran cantidad a Europa, véase Armand Colin, "Lettres sur l'Egypte. Industrie manufacturière", p.522) se sigue realizando de forma artesanal por las mujeres en las áreas rurales, actuando los agentes del gobierno como intermediarios, hasta su integración en el sistema gubernamental en 1830.

<sup>68</sup> La fábrica de *tarbushs*, establecida en Fuwa, es muy citada por los observadores contemporáneos: ocupando a numerosos trabajadores tunecinos, la calidad de sus productos comenzará a hacer competencia a los confeccionados en el propio Túnez, entonces considerados como los mejores. Esta fábrica también producía abrigos para el ejército.

<sup>69</sup> No obstante, también hay cordelerías en El Cairo y en determinadas zonas rurales, que trabajan pequeñas cantidades.

<sup>70</sup> Comprada a Inglaterra en 1833, no deja de tener averías desde su instalación, achacando unos la causa a la mala utilización, otros a la mala calidad de la misma; finalmente es reemplazada por una americana. Véase Batou, *Cent ans de résistance*, p.107.

ácido sulfúrico y clorhídrico, para el trabajo de los metales, el blanqueado, tintado e impresión de las telas; unas veinte manufacturas de índigo producen tinte según procedimientos artesanales; se produce igualmente tinta a base de carbón y goma arábiga; nitro por evaporación en los alrededores de El Cairo, que se emplea en las fábricas de pólvora dedicando una parte a la exportación; papel en una fábrica creada en El Cairo en 1831; cristal utilizando técnicas europeas en Alejandría (1822), en el arsenal y en Kariun, junto al canal de Mahmudiya (1836), etc.

Cerrando el capítulo de la política industrial en estos años, hay que hacer también mención al desarrollo del sector siderúrgico, dirigido casi en su totalidad a la producción militar, y que apenas existía con anterioridad en Egipto por la escasa utilización del hierro en el transporte tradicional o en la agricultura. Junto con el sector textil, la industria bélica fue una de las primeras preocupaciones del gobierno egipcio.<sup>71</sup> Pero la carencia de materias primas (hierro, madera y otros minerales como el carbón) hizo muy costosa la tarea: de ahí que campañas militares como la de Sudán y Siria adquieran una nueva dimensión "colonial" como empresas en búsqueda de recursos naturales diversos.<sup>72</sup> Los centros de manufactura metalúrgica moderna

---

<sup>71</sup> Ya en 1810 se crean algunos talleres para fabricar armas destinadas a la campaña del Hiyaz, actividad condenada por la Puerta al tener ésta el monopolio de dicha fabricación en el Imperio. Posteriormente, en 1815, se establecen una fábrica de pólvora en la isla de Roda, una fundición de cañones en la Ciudadela y se refuerza con numerosa mano de obra artesanal el astillero de Alejandría. Estas iniciativas son paralelas a la frenética actividad de los agentes comerciales del *wali* en el Mediterráneo y Europa, negociando la construcción de navíos para el ejército egipcio, una de las prioridades de los primeros años de gobierno en consonancia con la aspiración de convertir a Egipto en una potencia naval, y de armas diversas, productos que solían pagarse mediante intercambio de materias primas agrícolas como el algodón.

<sup>72</sup> La campaña militar de Sudán era seguida por "aventureros", agentes y coleccionistas europeos que, a cambio del permiso del gobierno egipcio para realizar el viaje al resguardo de las tropas, realizaban labores de prospección mineral para el virrey. Tales fueron los casos de Linant de Bellefonds o Frédéric Caillaud, quien habiendo servido ya al gobierno egipcio como especialista en mineralogía en la búsqueda de esmeraldas y piedras preciosas, se une a la expedición de Sudán simultaneando sus trabajos egiptológicos con las prospecciones. (Véase Michel Chauvet, *Les aventures d'un naturaliste en Egypte et au Soudan: Frédéric Caillaud* (Saint-Sébastien-sur-Loire, ACL-CROCUS, 1989)).

El inicio de la campaña de Siria coincide con la imperiosa necesidad de materias primas como la madera en el recientemente impulsado arsenal de Alejandría. Sobre el terreno, diferentes grupos de ingenieros europeos (franceses, ingleses y austríacos) realizan prospecciones en busca de carbón, plomo, cobre, plata y oro. (Véase Sabry, *L'Empire Egyptien sous Mohamed-Ali et la Question d'Orient (1811-1849)* p.361) Por otra parte, y aunque hemos hecho pocas referencias a ello, la anexión de Siria ofrecía otros muchos beneficios a la política industrial egipcia, principalmente para el sector textil de la seda.

Mientras, otras prospecciones minerales en busca de hierro y carbón se llevaban a cabo en el Valle del Nilo, en ocasiones bajo la dirección del ingeniero inglés Galloway, a quien se le atribuye también la dirección de diferentes complejos industriales (fundición y textil en El Cairo) y el proyecto

establecidos por el gobierno egipcio se sitúan en varios complejos: Bulaq, donde además de realizar trabajos de fundición y laminación para la construcción naval y de reparación y construcción de maquinaria, se fabrican pequeñas armas y cañones de bronce; la Ciudadela de El Cairo contaba con una fábrica de mosquetes y otra de municiones, fabricando igualmente cañones de hierro y numerosas armas blancas (y realizando otros trabajos de fundición como raíles para las minas de Siria); en Qalyub y Roseta se asentarán pequeñas fundiciones asociadas al sector textil; finalmente, el arsenal de Alejandría se convertirá en el más importante complejo industrial del país, principalmente a partir de 1829-1831, cuando el ingeniero francés Louis Charles Lefèvre de Cerisy,<sup>73</sup> hasta entonces empleado en los astilleros de Tolon y Marsella, es encargado de la reestructuración del arsenal y de la puesta en marcha de un gran complejo de construcción naval para paliar la destrucción de la flota egipcia en Navarino,<sup>74</sup> logrando en tres años la construcción de veintiseis navíos de guerra y

---

no realizado de ferrocarril entre El Cairo y Suez en los años treinta.

<sup>73</sup> Sobre Cerisy véase J. Viville, "Cerisy Bey", *Bulletin de l'Institut d'Egypte* (1925-1926), pp. 70-91, donde se incluye el contrato por el que el ingeniero de la marina real francesa pasa al servicio de "Son Altesse le vice-roi d'Egypte" por un período de tres años consecutivos en los que se compromete a dedicar todos sus conocimientos y capacidades en el cumplimiento de las órdenes que reciba relacionadas con la construcción naval y marítima y donde se compromete igualmente a formar una escuela de constructores y maestranza y a organizar talleres de instrucción, asimilándose con el rango de ingeniero jefe de la marina y estipulando la prohibición de realizar cualquier trabajo de construcción naval para cualquier otro diferente al gobierno egipcio. Con anterioridad a su llegada, al menos desde 1825-1826, Alejandría era ya un centro de construcción y formación naval desempeñando un gran papel técnicos e instructores italianos. Desde 1827 se intensificarán las labores de formación en construcción, maestranza, artillería naval y táctica.

<sup>74</sup> La flota destruída en Navarino estaba constituída principalmente por navíos que el gobierno egipcio había encargado construir en astilleros de Marsella, Livorno, Trieste o Venecia, no sin grandes conflictos en la opinión pública francesa y recelo en el seno del gobierno francés, algunos de cuyos miembros lo consideraban como una colaboración con el enemigo. (Véase George Douin, *Les Premiers Frégates de Mohamed Ali (1824-1827)* (El Cairo, Société Royale de Géographie d'Egypte, 1926)). Así, en el prefacio a la edición de 1827 de su *Itinéraire*, Chateaubriand aprovechaba para condenar toda la política francesa de apoyo a Egipto simbolizada en los navíos: "Vous laissez le pacha d'Egypte bâtir des vaisseaux dans vos ports, vous lui fournissez tous les moyens qui sont en votre pouvoir pour achever ses expéditions, et vous dites que les Grecs peuvent en faire autant! Le pacha d'Egypte peut vous payer les moyens de destruction qu'il vous achète: son fils ravage la Morée. Les Grecs ont-ils pour faire bâtir des vaisseaux l'or que les Arabes d'Ibrahim leur ont ravi? Les enfants de ces Grecs ne sont-ils pas élevés dans vos cités par la piété publique à laquelle vous ne voulez aucune part? Cessez donc de nous dire que les Grecs peuvent aussi faire construire des vaisseaux dans vos ports! Ne venez pas, en insultant la raison et l'humanité, appeler du nom de neutralité une alliance abominable!" (*Itinéraire de Paris à Jérusalem*, p.15)

Igualmente, muchos de los citados barcos estaban comandados por oficiales franceses que se

situando así a Egipto entre la siete flotas más importantes del mundo. En el complejo de Alejandría estarán instalados diferentes talleres de fundición y construcción en madera, y se fabricarán igualmente instrumentos marinos de precisión.

La empresa industrial del Egipto de Muhammad Ali se edificó sobre un ideal de autoabastecimiento a cualquier precio y la obsesión mercantilista de que la balanza nunca se inclinara a favor del capítulo de importaciones. Son numerosos los ejemplos en los que el propio virrey daba órdenes estrictas a los directores de diferentes establecimientos estatales para que adquirieran los productos manufacturados en el país aun cuando fueran de peor calidad o resultasen más costosos que los procedentes de la importación, "medidas administrativas" que aspiraban a proteger la producción local;<sup>75</sup> porque ciertamente, a pesar de la monopolización de las materias primas, los ínfimos salarios pagados a los trabajadores por interminables horas de trabajo y la utilización de niños y mujeres en las fábricas, la creación y mantenimiento de la industria resultaban onerosas para las arcas públicas, lo que se traducía en precios poco competitivos en algunas de las manufacturas egipcias, a lo que se sumaba una calidad inferior a la de otros productos del mercado internacional. No obstante, una parte importante de las manufacturas textiles eran exportadas a diversas provincias del Imperio Otomano y, después de su anexión, principalmente a Sudán y Siria; algunas de ellas, como el lino, encontraban un mercado más amplio. Por otra parte, el excesivo celo con que los observadores contemporáneos, especialmente los británicos, criticaban

---

habían unido a la incipiente marina egipcia después de la derrota del imperio napoleónico, como es el caso del vice-almirante Besson, quien supervisaba en el momento de la derrota de Navarino la construcción de una nueva fragata para la flota egipcia por Cerissy, o habían llegado a Egipto como miembros de misiones militares, como el capitán Letellier que comandará la fragata *La Guerrière* con pabellón egipcio en la guerra griega. Ambos se encargaban de algunas tareas de construcción y formación para la marina egipcia.

<sup>75</sup> Ali al-Giritli ofrece algunos de ellos extraídos de las órdenes de Muhammad Ali. sí el mismo *wali* prohibía al supervisor de construcciones "el uso de vidrio europeo, puesto que la fábrica de Alejandría está produciendo vidrio, aunque este último sea más basto, pues deben preferirse los frutos del trabajo propio a los del trabajo de otros"; del mismo modo, se ordenaba al gobernador de Alejandría "decir a los comerciantes en vidrio que no lo importaran, sino que tomaran lo necesario de la citada fábrica para asegurar su continuo funcionamiento"; asimismo, ordenaba a los oficiales del gobierno comprar productos locales como los *fez* de Fuwa aunque su precio fuera más elevado que el de los europeos, justificando la diferencia por la mayor calidad del producto local. Véase Ali al-Giritli, *Tarij al-sina'a fi Misr [The History of Industry in Egypt]* (El Cairo, 1952), capítulos traducidos y editados en Charles Issawi, *The Economic History of the Middle East 1800-1914. A Book of Readings*.

la política industrial del virrey puede llevarnos pensar, como hace Marsot,<sup>76</sup> que las manufacturas egipcias podían llegar a encontrar un mercado que amanzara los intereses de las potencias, al igual que ya lo estaban haciendo productos agrícolas como el algodón.

Las "medidas administrativas" para proteger la producción local ayudaban a paliar la dificultad que suponía la imposición de tarifas aduaneras disuasorias, ya que - como en el resto de las provincias otomanas- las capitulaciones internacionales imponían la libre circulación de mercancías europeas en los confines del Imperio; sin embargo, dichas normativas fueron a menudo vulneradas tanto en la tasación de productos de importación como en la exención de cargas aduaneras en las manufacturas egipcias para la exportación. Todo ello resultaba en un sistema altamente proteccionista asociado a un monopolio de la producción y distribución de los productos egipcios -a través de agentes locales y extranjeros designados por el propio gobierno- y a un control directo de todos y cada uno de los aspectos implicados en el proceso, desde el reclutamiento de trabajadores hasta el índice de calidad y cantidad de cada una de las factorías funcionando bajo la estricta vigilancia de los *nazir* ayudados por los *sarrafs*, contables coptos. Un paisaje que horrorizaba a los observadores europeos, propugnando unos - como los saint-simonianos- la apertura a la empresa privada, otros -esencialmente los agentes y viajeros británicos- la adopción de un sistema económico conforme a *natura*, es decir, basado en la explotación agrícola.<sup>77</sup>

A partir de 1838-1839 el gobierno de Muhammad Ali va a entrar en una fase de recesión de la que ya no conseguiría recuperarse. Los factores que intervienen en dicha situación son tanto de carácter interno como externo, frente a las tajantes afirmaciones que encontraremos en muchas obras que satanizan la conspiración de las potencias europeas y Estambul para destruir el imperio naciente como única causa del declive. No obstante, es cierto que la alianza entre británicos y otomanos, a la que se unirá después de muchas vacilaciones Francia, propiciarán un duro golpe al sistema

---

<sup>76</sup> Véase al-Sayyid Marsot, *Egypt in the Reign of Muhammad Ali*, p.179.

<sup>77</sup> Esta es la idea fisiocrática, cara al pensamiento económico ilustrado, y que ya se encontraba aplicada a la Cuestión de Oriente y a Turquía en el *Vogaye* de Volney, quien frente a un eventual desarrollo industrial de Turquía apostaba por una conquista del territorio otomano conforme a la cual sus nuevos dueños explotaran como única fuente de riqueza la agricultura.

económico edificado por Muhammad Ali, que condicionará una política con un estrecho margen de maniobra. La campaña de Siria había hecho avanzar peligrosamente a las tropas egipcias hacia el núcleo del Imperio Otomano ya en 1833, aunque al llamamiento de auxilio de la Puerta tan sólo había respondido Rusia y aquélla se vió forzada a firmar una paz provisional por la que se otorgaba a Ibrahim el gobierno de Siria, Adana y Candia (Creta), asegurándose Egipto el control de la mayor parte de las rutas comerciales orientales con graves consecuencias para los intereses británicos. Mientras, en consejerías como la francesa se extendía como la pólvora -y sin provocar excesivo rechazo- la noticia de que Egipto deseaba pedir su independencia como Grecia, objetivo que Muhammad Ali anunciará a los representantes de las potencias en 1838, reclamando la independencia de Egipto y Siria como un reino hereditario. Lo que consiguió, no obstante, de manera inmedita fue que otomanos y británicos firmaran ese mismo año el tratado de Balta Liman, que imponía la abolición de los monopolios en todas las provincias del Imperio, Egipto incluído, y nuevas tarifas aduaneras altísimas, medida esta última que afectaría más que la primera a una economía egipcia que ya había comenzado a abandonar la política de monopolios antes las crisis financieras que se sucedían desde 1837. Egipto se niega a aceptar el tratado y un nuevo enfrentamiento militar tiene lugar en 1839, resultando Ibrahim de nuevo vencedor y resuelto a volver a avanzar hasta Konya, lo que su padre prohibiría tajantemente.<sup>78</sup> El secretario británico Palmerson<sup>79</sup> consigue coaligar a todas las potencias, excepto Francia,<sup>80</sup> para

---

<sup>78</sup> Según se desprende tanto de las fuentes consulares como de la correspondencia mantenida entre Ibrahim y Muhammad Ali, el primero estaba dispuesto a llevar la empresa iniciada hasta sus últimas consecuencias, llegando a derrotar al Sultán bien para hacerse con el poder del Imperio o al menos forzar al total desmembramiento del mismo, posición en la que muchos vieron y siguen viendo, como Marsot (*Egypt in the Reign of Muhammad Ali*), el signo de que Ibrahim había adquirido una nueva identidad político-cultural por la que no se consideraba a sí mismo un otomano; por el contrario, Muhammad Ali seguiría creyendo en el mantenimiento del trono otomano. El seguimiento pormenorizado de estos materiales oficiales y consulares puede verse en Sabry, *L'Empire Egyptien sous Mohamed-Ali et la Question d'Orient (1811-1849)*, así como todas las negociaciones en torno a la petición de independencia por parte del gobierno egipcio.

<sup>79</sup> Haciendo caso omiso de los informes presentados por el agente Bowring y el cónsul Campbell que alababan, no sin reservas, la obra de Muhammad Ali en Egipto y Siria y recomendaban el apoyo a su independencia.

<sup>80</sup> El ministro Thiers era partidario de continuar la política de apoyo al virrey que favorecía su política africana, creyendo además como muchos de sus contemporáneos en la suerte de "imperialismo cultural" que Francia podría ejercer en el Valle del Nilo en soporte de sus otros intereses. Por el contrario, Luis-Felipe se mostraba reticente, agobiado por los conflictos internos que no harían más que empeorar si se

frenar las ambiciones egipcias firmando el tratado de Pacificación de Levante en Londres en 1840, con subsiguientes intervenciones militares. En 1841 Muhammad Ali aceptará las condiciones de una paz por la que conservaba sus posesiones en Sudán, obtenía el bajalato hereditario de Egipto conforme a la costumbre otomana y debía a cambio reducir su ejército.

Bajo estas condiciones, por las que se perdían mercados levantinos para las manufacturas y la posibilidad de seguir exportando materias primas directamente a Europa con grandes beneficios o proteger férreamente la importación, los pilares del sistema económico se vieron gravemente afectados. La reducción drástica de los efectivos militares obligaba asimismo a un receso en la producción industrial y en la inversión en formación. Esto no supone, sin embargo, un desmatelamiento total, pues siguen emprendiéndose pequeños proyectos partir de 1840 y los establecimientos estatales continúan funcionando, aunque a un ritmo muy inferior, lo que desmiente la frecuente afirmación de que a partir de la derrota frente a las potencias el gobierno virreinal pierde todo el interés por el mantenimiento de las estructuras creadas.

Las condiciones internacionales vinieron a agravar los problemas financieros y administrativos internos. Los costes de las tropas movilizadas por la campaña de Siria desde 1831 se habían hecho sentir acuciantemente tanto en las arcas del gobierno como en la despoblación de muchas factorías y otras instituciones, toda vez que la movilización militar imponía periódicos recesos en la actividad industrial y agrícola. La crisis financiera internacional y las epidemias de 1837 no hicieron sino empeorar la situación, y la reestructuración administrativa de este año no constituía sino un esfuerzo por mejorar la efectividad de un aparato burocrático que no acertaba a controlar todos y cada uno de los resortes del imponente aparato económico y comercial: recordemos que el gobierno coordinaba, a través de sus agentes locales y extranjeros, todas las transacciones comerciales exteriores, el suministro de materias primas, hombres y maquinaria a las fábricas, el control de su funcionamiento y productividad, la redistribución interior y exterior de las manufacturas, la manutención, alojamiento, reclutamiento y pago tanto de los soldados como de los estudiantes de las escuelas, etc.

Los problemas financieros van a provocar modificaciones en política económica

---

producía una confrontación con Gran Bretaña. Así, Francia se unirá al resto de las potencias en 1841.



que inauguran tendencias de gran alcance temporal. En primer lugar, la necesidad de obtener más ingresos en concepto fiscal y la imposibilidad de seguir manteniendo monopolios fuerzan a un reestablecimiento de ciertas formas de propiedad de la tierra: ciertas tierras que se denominarían *uhda* serán concedidas a aquéllos que lo soliciten con el compromiso del pago puntual de las cargas fiscales y de la utilización de mano de obra asalariada para su cultivo, prohibiéndose además la imposición de cargas fiscales adicionales o la explotación de los *fellahin*, lo que por supuesto no se cumplió. Esta política comienza a imponerse principalmente a partir de la segunda campaña de Siria, y después de la derrota se generalizará igualmente la concesión de tierras en propiedad a familiares y allegados del virrey. Hacia 1845 el *wali* y su familia serán los terratenientes más importantes del país, tendencia que continuará hasta nuestro siglo, seguidos por los funcionarios del estado y burócratas de la élite otomano-egipcia, algunos coptos relacionados con la administración y notables rurales. En segundo lugar, la eliminación de las barreras proteccionistas, forzadas primero por las presiones internacionales y posteriormente por el propio entorno de Muhammad Ali comenzaría a situar a Egipto en el camino de un sistema económico basado en la exportación de productos agrícolas y gobernado por las implacables leyes del mercado internacional.

Es imposible conjeturar en qué medida, sin la intervención internacional, las nuevas dinámicas establecidas en el Egipto de la primera mitad del siglo XIX habrían abierto un nuevo camino de desarrollo económico y político, eludiendo las directrices del pensamiento liberal y consiguiendo mantener una estructura económica diversificada y con un pilar en una industria local. Lo que queremos señalar, no obstante, es que las medidas reformistas del gobierno de Muhammad Ali intentaron minimizar la dependencia del país respecto a los intereses económicos internacionales; de ahí que se desestimasen, imprevisiblemente, proyectos como el del ferrocarril o el del canal de Suez por considerar que sus beneficios iban a responder a los intereses foráneos y no a los propios. Del mismo modo, debemos recordar que toda la empresa industrial de Muhammad Ali se produjo con un limitado coste en la importación de maquinaria: tan sólo algunos modelos sirvieron para su reproducción local.<sup>81</sup>

---

<sup>81</sup> Los viajeros y observadores contemporáneos son unánimes al respecto: señalan la construcción de máquinas de hilado en Bulaq en los primeros años de industrialización y los formidables talleres asociados a factorías textiles como Joronfish donde torneros de hierro y madera, forjadores, limadores y carpinteros

Como han puesto de manifiesto autores tan preocupados por la transferencia tecnológica como Daniel Headrick, una de las variables de la difusión cultural de la tecnología, paso siguiente a la relocalización de la misma, radica en la diferencia de nivel tecnológico entre el país exportador y el importador. Como igualmente señala Headrick, a diferencia de lo que iba a suceder a finales de siglo con el desarrollo de la tecnología industrial, a principios del siglo XIX simples conocimientos y habilidades artesanales posibilitaban la réplica de los modelos de maquinaria, lo que explicaría la facilidad con que las máquinas y procesos de la Primera Revolución Industrial se difundieron desde Inglaterra a otros países occidentales.<sup>82</sup> Algo similar encontramos en el despegue industrial del Egipto de Muhammad Ali: reclutando trabajadores de los gremios artesanales urbanos, la construcción de nueva maquinaria se realizó sin necesidad de grandes esfuerzos en formación específica y, por ende, las inversiones en la importación de maquinaria fueron prácticamente despreciables. Del mismo modo, la producción de manufacturas con leves mejoras tecnológicas no provocó la aparición significativa de una mano de obra cualificada. Gran parte de las obras públicas realizadas durante el gobierno de Muhammad Ali se llevaron a cabo, como vimos, utilizando métodos de construcción tradicionales, si bien la labor de los ingenieros franceses comenzaría a tener un papel importante en la toma de decisiones sobre ubicación y métodos a utilizar a partir de la década de 1830, cuando ya una buena parte de la red hidráulica del Delta había quedado establecida.

Con ello contrasta la continua contratación de técnicos europeos y la frenética fundación de escuelas especiales y envíos de misiones escolares. Todo parece indicar que lo que se demandaba a los primeros era fundamentalmente la reorganización y racionalización de las tareas emprendidas. Respecto a las instituciones de formación, como veremos más adelante, las mayores críticas a las políticas egipcias por parte de los observadores contemporáneos, tanto abogados como críticos de la obra de "civilización" de Muhammad Ali, apuntarían a la lamentable infrautilización de los graduados en Europa o en las escuelas egipcias: rara vez se utilizaba a estos individuos

---

trabajan en la fabricación y reparación de piezas para la maquinaria.

<sup>82</sup> Daniel R. Headrick, *The Tentacles of Progress. Technology Transfer in the Age of Imperialism, 1850-1940* (Nueva York-Oxford, Oxford University Press, 1988), p.11.

en las labores para las que habían sido formados con tanto esfuerzo.

¿Se trataba de negligencia por parte de la élite política, como señalaban estos observadores? ¿O tal vez dicho comportamiento respondía a que el valor otorgado a la educación científico-técnica residía en algo diferente a sus aplicaciones prácticas inmediatas? Nuestra interpretación irá encaminada a poner de manifiesto lo apuntado en la última de las cuestiones. El objetivo político que había perfilado Muhammad Ali en las primeras décadas de su gobierno tendía al establecimiento de un poder centralizando a través de la constitución de una nueva élite administrativo-política. La red de lealtades e identidades que definirían y mantendrían en el poder a esta élite no podían basarse exclusivamente en los valores militares que aglutinaban a castas militares y gobernantes como los mamelucos. Tampoco podría hacerlo sobre los valores rituales otomanos (que reinstaurará su sucesor Abbas), dado que se aspiraba a una independencia respecto al Imperio, o sobre valores religioso-culturales, cuando el elemento cristiano-levantino comenzaba a tener un peso en la élite en el poder. Frente a todo ello, el sistema educativo moderno ofrecerá nuevos mecanismos de ascensión social y de integración en la maquinaria estatal. Muchos de los otros elementos de identidad cultural y social citados estarán igualmente en escena. Sin embargo, el sistema educativo supondrá una atalaya desde la que contrarrestar tendencias que hicieran peligrar los objetivos estatales.

En cualquier caso, no parece haber una adecuada justificación para calificar a la élite que se está formando en este sistema como "occidentalizada", designación que se atribuye mecánicamente a los grupos resultantes de procesos de "modernización" desde arriba comunes en diferentes países periféricos en los siglos XVIII y XIX. La formación en las escuelas modernas o en las misiones a Europa provoca, en estos años y en el caso egipcio, muy pocos casos de asimilación de ideologías occidentales (lo que sí adquirirá un carácter decisivo en el último tercio de siglo bajo el gobierno de Ismail). Pero al menos, como ha puesto de manifiesto Peter Gran en su magnífico estudio del desarrollo cultural egipcio en estos años,<sup>83</sup> encontramos en los estudiantes que regresan

---

<sup>83</sup> Peter Gran, *Islamic Roots of Capitalism. Egypt, 1760-1840* (Austin-Londres, University of Texas Press, 1979). Lo que observa Gran, analizando ciertamente los escritos de la élite intelectual egipcia, es un periodo de neoclasicismo en el que el sistema cognitivo predominante, que integra filosofía y ciencia, sigue operando. Esto provocaría una inhibición respecto a la asimilación de conocimientos científicos occidentales. Por otra parte, afirma que los estados periféricos al mercado mundial moderno estaban

de Europa las muestras de la transferencia de un cuerpo de conocimiento científico-técnico o un fermento teórico con él relacionado. No obstante, nuestro interés recaerá en mostrar cómo el nuevo sistema educativo, en tanto conjunto de prácticas no sólo formativas, se integra en las formas de legitimación social y política tradicionales, viniendo a sustituir a otras prácticas rituales.

---

caracterizados por un dominio de lo racional y lo conceptual frente a lo empírico, mientras se veían obligados, en el proceso de importación de conocimientos de Occidente, a realizar ajustes empíricos en cada fase para adecuarlos a su situación concreta.

### III. Instituciones para la civilización

#### 1. El nuevo sistema escolar y la introducción de las ciencias y las técnicas occidentales: reconfiguraciones sociales y culturales

"Lo comparó con un féretro de cuatro patas y dijo que no auspiciaba nada bueno, pero más tarde se acostumbró a la mesa y a las sillas; aseguró que de esa forma pensaba y escribía mejor"

Orhan Pamuk, *El astrónomo y el sultán*

La vida cultural e intelectual del Egipto que encontraron los franceses, y que sin apenas modificaciones encontrará Muhammad Ali, giraba en torno a las instituciones de enseñanza islámica tradicional<sup>1</sup> y a las cofradías sufíes. Entre las primeras, sin duda la mezquita al-Azhar en El Cairo constituía el centro por excelencia no sólo en Egipto, sino del mundo islámico en su conjunto, desde cuyos confines llegaban para integrarse

---

<sup>1</sup> Acerca de dichas instituciones, así como de las nuevas escuelas creadas en el Egipto de Muhammad Ali, la obra de referencia básica y obligada continúa siendo la de J. Heyworth-Dunne, *An Introduction to the History of Education in Modern Egypt* (Londres, Frank Cass & Co, 1968), que constituye un compendio aún no igualado que hace uso de todo tipo de fuentes contemporáneas. Muy completa para todo el contexto intelectual islámico del Egipto del periodo, incluyendo el análisis del pensamiento de sus principales representantes, es la obra de Gilbert Delanoue, *Moralistes et Politiques Musulmans dans l'Egypte du XIXe siècle (1798-1882)* (El Cairo, Institut Français d'Archéologie Orientale du Caire, 1982).

Las fuentes contemporáneas que más información suministran sobre el contexto intelectual islámico de Egipto son, por una parte, la obra de al-Yabarti en la que se halla muy dispersa la información concerniente a los *ulama* más destacados del siglo XVIII y del primer tercio del XIX; para la situación inmeditamente anterior a las reformas de Muhammad Ali, las obras de los miembros de la expedición incluidas en la sección del *Egypte Moderne* de la *Description*, principalmente la de Chabrol, "Essai sur les moeurs des habitants modernes de l'Egypte"; de entre las obras dejadas por viajeros la de Edward William Lane es la que más detalles ofrece al respecto (*An Account of the Manners and Customs of the Modern Egyptians written in Egypt during the years 1833, 34, and 35* (trad.cast. *Maneras y costumbres de los modernos egipcios: una relación de las maneras y costumbres de los modernos egipcios, escrita en Egipto en 1833, 34 y 35*, (Madrid, Ediciones Libertarias 1993), pp.76-79)); los europeos al servicio de Muhammad Ali tan sólo hacen referencias puntuales a este universo cultural tradicional, y de ellos el más preocupado por dicha cuestión es el Dr. Perron, médico de profesión pero orientalista de vocación, que mantiene correspondencia con Mohl, Secretario de la *Société Asiatique*, y envía informes para su publicación en el *Journal Asiatique* interesantes como descripción de las actividades intelectuales de los *ulama* en la década de 1840.

en los *riwaqs*<sup>2</sup> que jalonaban su patio. Junto a la *madrassa* de al-Azhar, la más reputada por ser la más rica y poseer los mejores profesores, existían otras tanto en El Cairo como en las provincias, pero todas ellas solían constituir un paso previo en la formación antes de continuar los estudios en la gran mezquita cairota. Sus estudiantes solían pertenecer a familias de *shaijs*, en su mayoría religiosos pero también notables rurales, aunque a sus enseñanzas atendían igualmente hijos de comerciantes durante algún tiempo antes de incorporarse a los negocios familiares, y ninguno pagaba cantidad alguna por la enseñanza, ya que la mezquita y sus labores de enseñanza se financiaban mediante donaciones piadosas y los beneficios de las tierras que aquélla poseía. Los años de estudio no estaban fijados, y los estudiantes podían permanecer todo el tiempo que lo desearan, si bien la media de permanencia estaba entre los dos o tres años para los que recibían una formación elemental y los ocho o diez de aquéllos que fueran a dedicarse por completo al cultivo de la erudición; no se los sometía a ningún tipo de examen o evaluación de los conocimientos adquiridos, aunque tras haber terminado el estudio de una obra se les otorgaba un certificado que les capacitaba para la enseñanza de la misma. El maestro, sentado sobre una pelliza y apoyado en una columna, dictaba sus lecciones a los estudiantes que formaban un círculo en torno a él. Ayudado en muchos casos por el discípulo más aventajado, las lecciones consistían en la lectura y discusión de determinadas obras. Los estudiantes, por su parte, tenían la costumbre de estudiar en parejas o pequeños grupos, tradición que heredarán como veremos los alumnos de algunas de las escuelas seculares estatales y en la que algunos observadores occidentales creerán percibir un ejemplo del modelo de enseñanza lancasteriana. Las materias que se impartían en la *madrassa* de al-Azhar se enmarcaban en dos corpus: las ciencias heredadas, que incluían el arte de la recitación, el conocimiento de las lecturas aceptadas del Corán, exégesis coránica, tradiciones del profeta (*hadiz*), jurisprudencia (de las cuatro escuelas diferentes), doctrina de los principios fundamentales, leyes de

---

<sup>2</sup> Cada uno de estos departamentos estaba destinado al uso de los nativos de un país o de una provincia específica de Egipto con una biblioteca asociada: así había, entre otros, departamentos para turcos, sirios, kurdos, indios, javaneses, iraquíes, somalíes y abisinios (de Yabart, región de la que era oriunda la familia de al-Yabarti), magrebíes..., para nativos de diversas provincias de Egipto, dos para sectas y una muy numerosa para los ciegos. Cada uno funcionaba de manera independiente, con sus propios profesores y su *shaij*. Algunos de los estudiantes recibían alojamiento y manutención, aunque la mayoría debía realizar trabajos como el copiado de manuscritos o la recitación del Corán para mantenerse.

la herencia, teología y misticismo; y las ciencias racionales y lingüísticas, incluyendo sintaxis, morfología, retórica (en sus tres ramas: tipos de frases y sus usos, símiles, metáforas y metonimias, y adornos del discurso), lexicografía, teoría gramatical, prosodia y ritmo, así como lógica, aritmética, álgebra, cálculo del calendario, astronomía práctica, filosofía y arte de la controversia y la discusión. Aunque algunos profesores estaban interesados por las ciencias -astronomía, geometría, geometría práctica y agrimensura, dibujo y grabado, medicina y geografía, esta última estudiada en relación con los *hadiz*-, éstas parecen haberse practicado e impartido en grupos muy reducidos y no constituían en medida alguna el núcleo de los estudios.<sup>3</sup> Junto a éstas, la historia estará asimismo desatendida, con algunas excepciones. Los estudiantes decidían qué materias deseaban recibir en función de la carrera profesional a seguir, al igual que elegían a los maestros, decisión esta última que determinaba en buena medida el resto de su formación. La mayor parte de ellos se conformaba con algunos cursos elementales concernientes a parte de las ciencias heredadas que los capacitaban para ejercer como recitadores del *Corán*, profesores en las mezquitas de la ciudad o sus lugares de origen, sustituyendo a sus padres ya que los puestos eran en gran medida hereditarios, y como oficiales inferiores de las cortes de justicia. Los que continuaban los cursos más avanzados, una vez reconocidos por la comunidad como *alim*, podían llegar a ser ellos mismos maestros en al-Azhar, en ocasiones después de haber realizado viajes para completar su formación con reconocidos maestros, o dedicarse a la carrera

---

<sup>3</sup> Yabarti reproduce una conversación que habría tendido lugar hacia 1740 entre el nuevo gobernador Ahmed y los principales *ulama* del Egipto de la época, entre los que no contaba no obstante Hassan al-Yabarti, el padre del historiador y uno de los más reputado eruditos, a propósito del abandono en que se encontraban estas ciencias: "-He visto que ignorais todas las ciencias, con la excepción del derecho, la metafísica y otras ciencias menos importantes. Habéis despreciado las ciencias útiles. -Nosotros no somos los principales sabios de Egipto, pero velamos por las necesidades de nuestros colegas, y les servimos de intermediarios antes los Walis y ante aquéllos que dirigen los asuntos. La mayoría de los que estudian en la mezquita de al-Azhar tan sólo aprenden de las ciencias matemáticas lo indispensable para la reglamentación de las sucesiones, como la aritmética. -Y la astronomía, es una de las ciencias relacionadas con el derecho [...] -Sí, pero aunque algunos la conocen, muchos ignoran casi todo. Estas ciencias requieren, por otra parte, instrumentos, condiciones, aptitudes especiales, conocimientos técnicos, disposiciones psicológicas, un carácter moderado y tranquilo, una bella escritura y un espíritu inventivo. Ahora bien, los estudiantes de al-Azhar son en su mayoría pobres. Es un revoltillo de personas procedentes de todas partes, y son pocos aquéllos que han aprendido estas ciencias." Véase *Chroniques du cheikh Abd-El-Rahman El Djabarti* (El Cairo, 1888; reimpresión Liechtenstein, 1970), vol. II, pp.111-112. En la pluma de Yabarti estas afirmaciones pueden interpretarse como una crítica a los *ulama* más influyentes que han dejado a un lado su trabajo de eruditos para dedicarse a la política, como lo indican algunas de las frases aquí reproducidas.

judicial como *qadis* (jueces) y *mufti* (jurisconsultos), y los que por linaje eran considerados *sharifs*, descendientes del Profeta, podían llegar a ocupar puestos tan importantes como los de cabeza de las principales cofradías sufíes, además de las tareas ya señaladas. Igualmente, los *ulama* formados en al-Azhar se iban forjando una reputación dando clases particulares y ofreciendo otros servicios religiosos a miembros de la élite.

Por debajo de las *madrasas* y en el escalafón más modesto de la enseñanza se encontraba el *kuttab* donde, sentados en semicírculo en derredor del maestro, los niños aprendían rudimentos de ortografía árabe a través de la memorización del *Corán* durante dos o tres años, práctica que no necesariamente implica que aprendieran a escribir; la recitación del Corán y el aprendizaje de los movimientos rítmicos corporales que debían acompañarla eran los objetivos principales de la enseñanza en un contexto en que la oralidad posee un papel primordial.<sup>4</sup> El *qabbani*, el encargado de pesar géneros en un mercado o bazar, enseñaba las nociones básicas de aritmética a aquéllos destinados a desempeñar un oficio que lo requiriese. Por las enseñanzas impartidas, el maestro del *kuttab*, el *fiqui*, cobraba pequeñas cantidades, en metálico o en especie, a los padres, aunque los *kuttab* eran instituciones que funcionaban bajo los auspicios del *waqf*, formando parte en la mayoría de los casos de una mezquita o fuente pública.<sup>5</sup> El *fiqui*, por lo general de muy baja formación,<sup>6</sup> desempeñaba una función social importante no sólo por el monopolio de la enseñanza de los jóvenes en los principios morales y religiosos, sino por otros servicios a la comunidad que ejercía dando clases particulares a los hijos de familias que pudieran permitírselo, recitando el *Corán* durante las diversas celebraciones, proporcionando amuletos y consejos, etc. Una vez finalizada su formación elemental, el joven que deseara adquirir una educación superior habría de seguir sus estudios en al-Azhar u otra *madrasa*; el resto iniciaría su

---

<sup>4</sup> "Todos aquéllos que están aprendiendo a leer, recitan o cantan sus lecciones en voz alta, balanceando al mismo tiempo el cuerpo entero hacia delante y hacia atrás; esta práctica es observada por todas las personas que recitan el Corán, y se cree que ayuda a hacer uso de la memoria. El ruido que producen puede imaginarse fácilmente". Lane, *Maneras y costumbres de los modernos egipcios*, p.77.

<sup>5</sup> Véase Edward William Lane, *Maneras y costumbres de los modernos egipcios*, pp.76-79).

<sup>6</sup> Lane incluso relata un caso de analfabetismo de uno de estos maestros, quien lo disimulaba con la ayuda de un *'arif*, monitor o alumno aventajado, figura muy habitual en la enseñanza tradicional y que, como veremos, heredan con nuevas funciones las nuevas escuelas del gobierno.



aprendizaje laboral en la ocupación familiar y continuaría su formación religiosa a través de la actividad socio-religiosa de la mezquita o de las órdenes religiosas (*turuq*, plural de *tariqa*) tras su iniciación correspondiente, a las que pertenecía la mayor parte de la población masculina musulmana. Estas órdenes sufíes habían experimentado un verdadero renacimiento en el siglo XVIII constituyendo, tanto para las clases medias y altas como para las inferiores, el centro de la vida cultural y social y el *locus* privilegiado de comunicación horizontal en los sectores comerciales y artesanales.

Frente al panorama de decadencia, o al menos estancamiento, cultural e intelectual que habitualmente se ofrece del Egipto del siglo XVIII para resaltar las transformaciones del gobierno de Muhammad Ali, Peter Gran<sup>7</sup> nos ha descrito un paisaje mucho más dinámico de este sustrato cultural precisamente a partir del estudio de los textos que se producen en torno a las órdenes sufíes vinculadas a la élite del momento. A través del análisis de estos infravalorados escritos religiosos, nos muestra cómo los cambios económicos de finales del siglo XVIII, que apuntaban a la inscripción de la economía egipcia en el mercado internacional, habrían provocado entre 1760-1790 un renacimiento en las letras islámicas desarrolladas en Egipto, particularmente del *hadiz*<sup>8</sup> que comienzan a incluir problemas relativos al comercio y el beneficio. No obstante, este renacimiento habría entrado en declive entre 1790 y 1815 con el deterioro del comercio y la disminución del mecenazgo previamente existente para el ejercicio de las letras. Sin embargo, a partir de este momento y hasta 1837, el pensamiento islámico de la élite egipcia experimentaría un nuevo renacimiento neoclásico, ahora relacionado con el desarrollo de estudios teológico-judiciales y el interés por las ciencias

---

<sup>7</sup> Peter Gran, *Islamic Roots of Capitalism*,. Por su parte, la obra de André Raymond (*Artisans et commerçants au Caire au XVIII<sup>e</sup> siècle*) nos ofrece un panorama de la actividad de las órdenes sufíes en conexión con las diferentes actividades económicas de la población caiota y la relación de los *ulama* con los grupos artesanales y comerciantes (véase en especial el cap.X, vol.II).

<sup>8</sup> Estudio de las tradiciones del Profeta cuyo desarrollo en determinados períodos Peter Gran relaciona con el debilitamiento del poder centralizado, mientras el fortalecimiento de éste se hallaría vinculado al mayor desarrollo de disciplinas eruditas relativas a la teología sistemática, *fiqh*, estudiada sobre la base del *kalam* (lógica universalista de corte aristotélico). El mayor desarrollo de los estudios *hadiz*, basados en una lógica no sistemática, habrían permitido un giro intelectual hacia el positivismo y el pragmatismo en los círculos eruditos egipcios del período y, con ello, la incorporación en las obras de temas vinculados con los valores que emergían de nuevo sector comercial en expansión.

racionales<sup>9</sup> ya no vinculado con las órdenes sufíes, que serán ahora los centros de la cultura de las clases más deprimidas, sino con los nuevos establecimientos estatales como la imprenta, la prensa o los departamentos administrativos, emprendidos por aquellos *ulama* relacionados con la nueva élite en el gobierno y que buscan legitimar intelectualmente al nuevo poder centralizado y fuerte. Así, aparecerá un racionalismo utilitario que pretende ofrecer un sustrato de posibilidad racional y social para el desarrollo de nuevas actividades relacionadas con las ciencias y las técnicas occidentales, lo que no implicará una asimilación conceptual de las mismas en el corpus de conocimiento desarrollado en este ámbito ni su transmisión en las instituciones religiosas.<sup>10</sup> Ello no sería sino una consecuencia de lo que algunos autores han puesto de manifiesto: en Egipto, las reformas modernizadoras fueron siempre contempladas por los *ulama* como una amenaza política, no cultural o ideológica, de ahí que sus estrategias de reacción o apoyo a las mismas se dieran en arenas alejadas del debate ideológico<sup>11</sup> al menos hasta la aparición de los movimientos reformistas a finales del siglo XIX.

---

<sup>9</sup> Este renacimiento neoclásico se produce a partir de una recuperación selectiva de la lógica aristotélica, de la que se desarrollarán principalmente las cuestiones relacionadas con el pensamiento analógico. El argumento por analogía será útil tanto en el giro utilitario del pensamiento islámico egipcio de este periodo como en la tarea de traducción a la que estarán vinculados los más insignes *ulama*.

<sup>10</sup> Salvo con interesantes excepciones como los escritos de al-Attar, el neoclasicismo estuvo principalmente centrado en la teología judicial, muy necesaria ante la indefinición jurídica en la que se encontraban muchas de las actividades comerciales en expansión, y no se produjo en Egipto, a diferencia de lo que ocurría en Estambul, un neoclasicismo en ciencia y medicina que integrara los conocimientos occidentales. En realidad, el desarrollo de estas tendencias racionalistas se había producido en Estambul hacia mediados del XVIII con el inicio de las reformas principalmente entre la élite de *ulama* que detentaban cargos oficiales y de allí pasará a Egipto por la influencia de individuos como al-Attar. Sin embargo, el desarrollo intelectual islámico difiere en ambos países: en Estambul se producirá una incorporación progresiva de ciertos conocimientos occidentales en el corpus de conocimiento heredado de la Baja Edad Media y que no ha dejado de desarrollarse, mientras la menos radical reforma institucional hará que el desarrollo de las nuevas corrientes classicistas no venga aparejado con una transformación en las formas de expresión; en Egipto, por el contrario, habiéndose cortado en cierta medida la tradición de estudios clásicos relacionados con ciencias como la medicina, no se produce esta integración, mientras la aparición de nuevas corrientes de pensamiento islámico se produce junto a una radical transformación de las formas de expresión que dará lugar a la *Nahda*. Los textos de ciencia neoclásica, como los escritos de medicina y geometría de al-Attar, no pasarán de su forma manuscrita y no tendrán sino una muy limitada difusión entre sus alumnos privados más avanzados, al margen de las clases impartidas en al-Azhar.

<sup>11</sup> Daniel Crecelius, "Non-ideological Responses of the Egyptian Ulama to Modernization" en Nikki R. Keddie (ed.), *Scholars, Saints, and Sufis: Muslim Religious Institutions in the Middle East since 1500* (Los Angeles-Londres, University of California Press, 1979), pp.167-209.

Las reformas de Muhammad Ali van a provocar dinámicas que alteran radicalmente el estatus del sistema islámico de educación y del sustrato cultural y social en el que se asentaba, pero sin aspirar nunca a una reforma intrínseca del mismo: en primer lugar, la centralización estatal se ejerce igualmente en la administración de los asuntos religiosos, pues a través de la designación oficial de determinados *ulama* como *naqib al-ashraf* (custodio de los linajes sagrados) va a pasar a supervisar las cofradías sufíes, los beneficios de los establecimientos religiosos (administrados por un consejo estatal presidido por al-Bakri) y otras actividades socio-religiosas como los *mawlid*s (festividades religiosas en torno a las reliquias), destruyendo los cuerpos religiosos tradicionales en los que se imbricaban independientemente del poder de los "hombres de armas" las dinámicas sociales relacionados con la formación y la cultura islámicas; en segundo lugar, y en íntima relación con el primer punto, las reformas rompen con las formas de financiación del aparato religioso, tanto con la confiscación y control directo del gobierno de los *waqfs* como con el desmantelamiento del sistema de *iltizams* y la monopolización del comercio exterior, dos sectores económicos en los que habían comenzado a desempeñar un papel destacado los *ulama* más poderosos, quedando con todo ello seriamente dañadas las fuentes financieras para el mantenimiento de las instituciones de formación islámicas que asisten a un periodo de decadencia;<sup>12</sup> en tercer lugar, la decadencia aludida se refuerza por la creación de un sistema escolar estatal y secular paralelo al religioso para el que se reclutarán, en determinadas disciplinas, alumnos que tradicionalmente hubieran continuado una carrera intelectual en el marco de la mezquita al-Azhar, un sistema escolar que además se convertía en puerta de acceso a determinados cargos administrativos que permitían seguir detentando una determinada influencia social ahora negada a los cuerpos religiosos tradicionales; finalmente, el desarrollo de nuevas formas de cultura escrita, provocados por la introducción de la imprenta, la aparición de la prensa en Egipto, el leve fortalecimiento de la tradición literaria otomana que prácticamente había desaparecido en Egipto y que ahora se ve apoyado por las políticas de edición de Muhammad Ali y la traducción y

---

<sup>12</sup> Lane alude a que las medidas de confiscación habían provocado que algunos de los estudiantes de al-Azhar hubiesen dejado de percibir el estipendio diario, aunque el gobierno seguirá pagando las reparaciones necesarias y el salario de los empleados principales, entre los que no se incluyen los profesores que deben recurrir a las fortunas familiares o, si carecen de ellas, a clases particulares, copiado de manuscritos, etc. Lane, *Maneras y costumbres de los modernos egipcios*, p.216.

publicación de obras científico-técnicas occidentales, labor en la que colaborarán los *ulama*, van a provocar no sólo el inicio del renacimiento de la lengua árabe, conocido como *Nahda*, sino el establecimiento de nuevas formas de circulación del conocimiento que en cierta medida corren paralelos, al igual que el sistema escolar, a las formas tradicionales.

Sin embargo, sería erróneo contemplar las nuevas instituciones de formación y difusión del conocimiento del Egipto de Muhammad Ali únicamente al trasluz de su influencia sobre el panorama de la enseñanza y la actividad cultural islámicas.<sup>13</sup> Las reformas que se ponen en funcionamiento durante el período estudiado no se conjugan en medida alguna con el sistema existente, o sin llegar cuando menos a parecer tan categóricos, tan sólo encontrarán polos de contacto e interacción con el mismo a través un grupo muy limitado, aunque influyente, de individuos que representan el gozne entre uno y otro sistema. Las nuevas escuelas y la labor de la imprenta no responden en su diseño a un plan de transformación o erradicación de las formas tradicionales de enseñanza o difusión del saber, como sí lo son las medidas económico-sociales para eliminar de la arena política a un poderoso grupo de poder como los *ulama*. Como prueba de ello, no existirá ningún intento de reforma de la educación islámica<sup>14</sup> y las

---

<sup>13</sup> Por otra parte, no hemos hecho referencia a la formación de grupos sociales como los coptos y los mamelucos, que se integrarán en el nuevo sistema de enseñanza. Los primeros, contaban con escuelas elementales en las que se enseñaba a los niños religión, escritura y lectura árabe y copta, esta última tan sólo a través de la memorización de las Escrituras y las plegarias, y geometría y aritmética aplicadas a las tareas de agrimensura y contabilidad para las que iban a ser empleados. Esta enseñanza básica se completaba sirviendo como aprendices con sus padres y familiares. Los mamelucos y la élite otomano-egipcia no parecen haber tenido una formación regularizada siquiera en el ejercicio de las armas: en las casas mamelucas recibían, no obstante, una formación en árabe, turco y religión, y muchos de ellos solicitaban permiso a los *ulama* para asistir a sus clases o los invitaban a sus casas. Además, asistiendo a la mezquita, adquirían los conocimientos religiosos habituales.

Las minorías religiosas poseían sus centros de enseñanza y el proceso de formación era similar al de los coptos.

<sup>14</sup> Los proyectos de reforma de al-Azhar no se emprenderían hasta 1865 bajo el gobierno de Ismail, acumulando grandes retrasos en su ejecución, y la enseñanza islámica tradicional no tendría competencia en sus atribuciones hasta la creación en 1868 de la Escuela Jedral de Derecho y la fundación de la Dar al-Ulum en 1872 para la formación de maestros para las escuelas primarias y secundarias. En el corazón del Imperio Otomano, por el contrario, el ataque a la hegemonía de los *ulama* se realizará mucho antes al hilo de la aplicación de determinadas medidas del Tanzimat: los proyectos de mejora de la educación primaria y el establecimiento de la enseñanza secundaria llevarían a la creación de una escuela de profesores (*Darülmualimin*) en 1848, mientras que la aplicación del primer Código Penal de 1840, muy influido por la legislación francesa, amenazaría la soberanía de los *ulama* en todas las cuestiones relativas a la ley. Véase Richard L. Chambers, "The Ottoman Ulema and the Tanzimat" en Nikki R. Keddie (ed.), *Scholars, Saints, and Sufis: Muslim Religious Institutions since 1500* (Berkeley, University of California

obras escritas dentro de la tradición islámica en el período no pasarán al circuito de difusión impuesto por la imprenta, salvo excepciones señaladas.<sup>15</sup> Las nuevas instituciones nacen como piezas de engranaje de la maquinaria gubernamental, y así lo muestra la cronología de fundación de escuelas y otras instituciones, siguiendo paso a paso los intereses generales del gobierno en sus diferentes fases.

La primera escuela<sup>16</sup> que verá la luz bajo el gobierno de Muhammad Ali será la establecida en 1816 en la Ciudadela de El Cairo, la cual contará con ocho alumnos de origen mameluco u otomano, núcleo de su nuevo ejército. Su finalidad parece haber sido la de institucionalizar la formación de la que gozaba la élite del entorno inmediato de Muhammad Ali complementándola con materias como la aritmética y la geometría a cargo de un profesor traído de Constantinopla. Sin embargo, los alumnos recibirían tan sólo enseñanzas características del *kuttab* complementadas con turco, persa, italiano, ejercicios físicos, táctica militar, uso de armas y monta. Los alumnos de esta escuela constituirían el primer contingente que Sève y otros militares franceses<sup>17</sup> formarían en Asuan a partir de 1821. Por las mismas fechas se habría establecido otra escuela en la

---

Press, 1979), pp.33-46.

<sup>15</sup> No nos referimos, claro está, a la literatura clásica, sino a las obras que en esos momentos se producen dentro de la tradición.

<sup>16</sup> La información más relevante sobre las escuelas creadas en este periodo no la suministran los archivos oficiales que, a juzgar por los datos que Heyworth-Dunne extrae de los mismos, no ofrecen sino información puntual de órdenes de creación, nombramiento de determinados profesores o alguna disposición normativa; las fuentes principales de información en especial para el conocimiento sus formas de funcionamiento y los contenidos de sus *curricula*, están constituidas más bien por las obras y documentos de los propios profesores europeos y los viajeros, mientras la obra de al-Yabarti sigue ofreciendo igualmente datos relevantes al respecto. Serán éstas que las que seguiremos para nuestro análisis, cotejándolas y completándolas con el compendio de información realizado por Heyworth-Dunne en la obra citada y otros libros de referencia como el de Yacoub Artin Pasha (hijo de Artin Pasha y sobrino de Hekekyan, ambos destacados miembros del gobierno de Muhammad Ali), *L'Instruction Publique en Egypte* (París, Ernest Leroux, 1890).

<sup>17</sup> Planat da los nombres de otros tres instructores franceses, Daumergue, Cadot y Caisson, así como de un médico, también galo, Dussap que organizaría un hospital militar junto al campamento. Véase Jules Planat, *Histoire de la Régénération de l'Egypte. Lettres écrites du Kaire par...ancien officier de l'artillerie de la Garde Impériale et Chef d'Etat-Major au service du Pacha d'Egypte* (Ginebra, J.Barbezat, 1830), p.29. Planat es una de las fuentes más valiosas para este primer período, pues es el único de los primeros instructores en entrar al servicio del gobierno egipcio que ha dejado una obra con abundante información acerca de los planes de estudio y el profesorado de las escuelas pioneras.

Ciudadela denominada *Dar al-Handasa*<sup>18</sup> en la que un grupo más amplio de la élite constituido por turcos, armenios, griegos, georgianos y kurdos, estudiaría aritmética, geometría y matemáticas, pasando un grupo seleccionado de los mismos a integrar otra escuela fundada en Bulaq en 1821 bajo el nombre de *Madrassa al-Handasa*. Este establecimiento, que posiblemente sustituiría a la anterior y estaba destinado a la formación de un cuerpo de agrimensores que realizaran los trabajos hasta ahora desempeñados exclusivamente por los coptos, sería organizada por Osman Nureddin, uno de los miembros de las primeras misiones escolares a Europa, como señalamos, de regreso ya en Egipto. La escuela tenía asociada una biblioteca, la primera de este tipo creada en Egipto sin pertenencia a una comunidad europea,<sup>19</sup> que integraba volúmenes que Nureddin había adquirido en Europa de materias como ciencia militar, agricultura, matemáticas, artes y oficios, enciclopedias, legislación, literatura, etc. en francés e italiano, así como por otros requeridos por Muhammad Ali a la Puerta constituidos por diversas obras traducidas al turco e impresas en Estambul,<sup>20</sup> petición que se hacía en conjunción con el envío de profesores y algún ingeniero. Como vimos en el capítulo

---

<sup>18</sup> Yabarti habla de la creación, en 1816, de una escuela de geómetras (ingenieros) y agrimensores dirigida por Hassan Effendi al-Darwish al-Mausili y donde los hijos de los mamelucos de Muhammad Ali y de otros habitantes de El Cairo estudiarían aritmética, geometría, trigonometría y solución de problemas bajo las enseñanzas de una profesor turco, Ruh al-Din, y de algunos europeos. Para dicha escuela se habrían importado de Inglaterra diferentes instrumentos (*Merveilles biographiques et historiques*, vol.IX, pp.192-193). Sin embargo, Heyworth-Dunne señala que Yabarti estaría fundiendo en un sólo establecimiento dos escuelas diferentes: aquella creada para la formación de los mamelucos del entorno virreinal, de carácter militar, y dirigida por Hassan Effendi (sustituido posteriormente por Ruh al-Din) y la *Dar al-Handasa* destinada a la constitución de un cuerpo de agrimensores, abierta a un sector más amplio de la población. (Véase *Introduction to the History of Education in Modern Egypt*, pp.107-108).

<sup>19</sup> En un informe oficial francés de 1825 (del que se desconoce a ciencia cierta su autoría aunque se atribuye al general Boyer), se afirma que Ibrahim, el hijo primogénito de Muhammad Ali y general en jefe de su ejército, poseía una de las mayores bibliotecas de país que incluía 9.000 volúmenes en turco, árabe, persa y armenio. Entre ellos habría obras de literatura y poesía junto a otras de astronomía, astrología, medicina, historia y viajes. (Véase al-Sayyid Marsot, *Egypt in the Reing of Muhammad Ali*, p.85). Posiblemente se trataran en su mayoría de obras clásicas, si bien no podemos descartar, ante las frecuentes atribuciones que se hacen a su persona de un interés casi enfermizo por la tecnología industrial y agrícola moderna, la inclusión en dicho fondo de algunas de las obras técnicas europeas.

Respecto a la biblioteca de Bulaq, Auriant afirma que en 1822 contaba con cerca de 25.000 volúmenes y que sus fondos eran prestados por Nureddin a los viajeros y residentes europeos que lo socilitaran. Auriant, "Les origines de l'Institut Egyptien, la Société Egyptienne (1836-1859)", *Journal des Savants* (mayo, 1926), pp.217-227.

<sup>20</sup> Recordemos que la publicación en Estambul de obras científico-técnicas basadas en fuentes europeas se remonta a 1734 con la creación de la escuela de ingeniería de Üsküdar, labor que se había intensificado notablemente a partir de las reformas de Selim III desde la década de 1770.

anterior, dicha escuela se crea ante la imperiosa necesidad contar con algunos individuos dotados de los conocimientos mínimos para emprender labores catastrales. El profesorado de la misma dibuja el perfil característico de las primeras instituciones de Muhammad Ali: un nutrido grupo de profesores italianos, entre otros el exiliado calabrés Don Carlo Billiotti, impartía matemáticas, agrimensura, cartografía y lengua italiana; Don Raphael, intérprete de los miembros de la expedición bonapartiana, se encargaría de las clases de árabe y escribiría un diccionario italiano-árabe que sería el primer libro que vería la luz en la imprenta de Bulaq en 1822; el propio Nureddin impartiría clases de francés; a ellos habría que sumar posiblemente el nombre de Xavier Pascal Coste, arquitecto francés que desde muy temprano había entrado al servicio del gobierno egipcio, pues aunque no parece haber estado integrado plenamente en el claustro de profesores, sus trabajos cartográficos acometidos desde 1818 ayudado por alumnos de la escuela lo ponen en estrecha relación con ésta y su predecesora. El elemento italiano será importantísimo en las primeras fases de las reformas: muy presente ya en el campo de la medicina, especialmente en el entorno virreinal,<sup>21</sup> es reclamado también en tareas de ingeniería como el Canal Mahmudiya y por supuesto en la formación militar y civil. Sin duda el lugar del italiano como *lingua franca* en el Mediterráneo, así como la neutralidad política y la influencia comercial de dicha comunidad, muy numerosa en Egipto,<sup>22</sup> explican en cierta medida el lugar que

---

<sup>21</sup> Los dos médicos de Muhammad Ali, Bausani y Gaetani, eran italianos. Igualmente se mencionan a otros médicos de la corte italianos, como un tal Ludovico Colucci, que habría llegado a Egipto en 1804 y fundado el hospital italiano de Alejandría, y será padre de tres médicos que permanecerían al servicio del gobierno egipcio. Véase Serge Jagailloux, *La médicalisation de l'Égypte au XIXe siècle (1798-1918)* (París, Editions Recherches sur les Civilisations, 1986). Con ello se seguía una antigua tradición otomana, ya que se remonta al siglo XV la incorporación a la corte de médicos italianos, en su mayoría judíos, que llegarían a alcanzar una notable influencia política en la corte a partir del siglo XVI. Véase Bernard Lewis, *The Muslim Discovery of Europe* (Nueva York-Londres, WW Norton & Company, 1982), pp.227-231.

Muchos observadores europeos, franceses y británicos, testimonian la falta de conocimientos y formación profesional de esta comunidad. Así, el médico británico Madden, que viaja a Turquía, Egipto, Creta y Palestina con el objeto de observar determinados aspectos sanitarios de Oriente relata lo siguiente sobre los médicos asignados al ejército de Ibrahim en 1827: "The medical officers are unprincipled Italians; some of them have been servants of the doctor in Egypt; some of them apothecaries' assistants; and one of them confessed to me he had been a watch-maker" (R.R.Madden, *Travels in Turkey, Egypt, Nubia and Palestina*, vol I, p.179).

<sup>22</sup> A principios del siglo XIX se produce una pequeña diáspora italiana por motivos esencialmente políticos que se dispersa por todo el Mediterráneo, desde Salónica, Esmirna o Constantinopla hasta Alejandría. Hacia 1820 unos 6000 emigrantes italianos vivían en Egipto. Así, no es extraño encontrar a muchos de estos emigrantes trabajando al servicio de un gobierno en busca de técnicos y médicos

ocupaban, pronto arrebatado por la influencia francesa.<sup>23</sup>

Todo ello parecería indicar una radical separación entre instituciones dedicadas a la formación civil y las de formación militar, y por el momento parece que todas ellas estarían dirigidas a jóvenes otomanos y mamelucos. Sin embargo, esta escisión no se halla netamente perfilada, al menos en estos primeros años. Así, parte de los estudiantes de la primera escuela de la Ciudadela, eminentemente militar, junto con otros procedentes de la última institución de Bulaq, que por sus características podríamos calificar de civil, pasarían a integrar la *Madrassa al-Yihadiya al-Harbiya* (Escuela Militar Preparatoria o Escuela de Cadetes, en términos de Artin) establecida en Qasr al-Aini en 1825, para cuyos secretarios y burócratas Hasan al-Attar escribiría un manual de correspondencia (*insha*).<sup>24</sup> Esta abriría sus puertas con seiscientos alumnos, entre los que no había, según Artin, ningún joven de origen egipcio y la enseñanza se realizaría en turco, y de ella serían reclutados los integrantes del resto de las escuelas militares que comienzan a crearse en estos años. Por otra parte, es difícil de precisar la homogeneidad del elemento étnico-cultural de las mismas. Sin lugar a dudas, la primera escuela de la Ciudadela formaba a los jóvenes mamelucos al servicio de Muhammad Ali, en buena medida a la manera en que se hacía tradicionalmente en las casas mamelucas en las que el bey que las dirigía se hacía responsable de la formación

---

europesos.

<sup>23</sup> Sin embargo, los italianos siguen apareciendo a lo largo de todo el siglo en proyectos de ingeniería, como el de el Canal de Suez, en la creación de servicios sanitarios y el establecimiento de diferentes sociedades científico-eruditas y editoriales de la colonia franca.

<sup>24</sup> La obra, analizada por Peter Gran, está integrada en un género tradicional de la literatura clásica árabe. En su introducción, al-Attar alababa a Muhammad Ali y el grueso de la obra estaba constituida por dos partes: la primera y más larga, dedicada a la escritura de diferentes tipos de cartas (a reyes, gobernantes y miembros de la corte otomana, al Sharif de la Meca y al Sultán del Magreb, a altos oficiales militares y emires provinciales, a *qadis*, *ulama* y *shaijs*); la segunda, consagrada a la escritura de varios documentos legales. Mientras la primera parte estaba escrita en *saj* (prosa rimada), conforme a las normas del período, la segunda está redactada en prosa clásica. Según el propio al-Attar, la obra debía servir como guía para los secretarios y otros burócratas de la nueva escuela al mostrar "cómo el gobernadores y sus lugartenientes deben comunicarse", pero daba asimismo instrucciones a los copistas sobre la exactitud que debían contener obras y documentos legales. En 1827 se publicaría en Bulaq, posiblemente por influencia de al-Attar, una segunda *Insha*. Peter Gran, op.cit. pp.125, 156. Esta segunda obra sobre el arte epistolar aparece, junto a la primera, en el listado de las obras publicadas en Bulaq que Reynaud ofrece en el *Journal Asiatique* (vol.VIII, 1831) atribuida al *shaij* Mari y editada en 1826. Ambas están redactadas en árabe, dato interesante ya que si, como esperaba al-Attar, iba a ser utilizada por los secretarios y burócratas de la escuela militar preparatoria y cubría tan amplio espectro de correspondencia oficial indicaría una muy temprana preocupación, aunque no plenamente desarrollada, por la arabización de la administración.



de los recién incorporados; mientras los hijos y familiares cercanos de Muhammad Ali se formarán a la manera de las cortes otomanas a través de instructores privados, recibiendo, además de la educación tradicional en turco, persa, árabe e historia,<sup>25</sup> lenguas occidentales y matemáticas a través de instructores europeos,<sup>26</sup> hasta que se cree la que los franceses denominaban Escuela de Príncipes (*Maktab al-Ali*) donde se formarán también en táctica militar. Sin embargo, las escuelas *al-Handasa* de la Ciudadela y Bulaq parecen haber recibido como estudiantes tanto a los mamelucos de Muhammad Ali como jóvenes a egipcios,<sup>27</sup> y posiblemente también a coptos.<sup>28</sup> Así,

---

<sup>25</sup> El Dr. Perron afirmaba en 1843, ocupando entonces la dirección de la escuela de Medicina, que uno de los pocos *shaijs* que poseían verdaderos conocimientos históricos en el Egipto del momento, al-Tamimi al-Magrabi, era el instructor de los hijos de Ibrahim. Cf. M.A. Perron, "Lettre sur les écoles et l'imprimerie du pacha d'Egypte", *Journal Asiatique*, 1843, p.9. El texto de Perron, además de suministrar información sobre lo indicado en su título, dedica varias páginas al estado de la erudición entre los *ulama*, principalmente al cultivo de las letras árabes que tanto interesaban a los lectores de una publicación como el *Journal Asiatique*.

<sup>26</sup> La información y las numerosas citas que al-Sayyid Marsot ofrece (*Egypte in the reign of Muhammad Ali*, op.cit. pp.85-95) de la correspondencia entre Muhammad Ali y sus hijos y familiares cercanos a propósito de la educación de éstos últimos son sorprendentes, pues muestran la profunda preocupación del virrey por la formación de sus descendientes. A su nieto y sucesor Abbas le imponía una jornada de estudio desde el alba al ocaso continuada por tres horas de matemáticas y geometría, hora y media de caligrafía, hora y media de gramática, tres horas de análisis gramatical árabe, debiendo igualmente hacer ejercicios físicos y monta. La educación de su cuarto hijo y posterior sucesor, Said, era igualmente supervisada de cerca por su padre, que exigía informes sobre los libros que leía y las nuevas palabras que aprendía diariamente; a los tres años sabía leer y había memorizado ya las cinco primeras suras del Corán y a los 11 años había aprendido turco, árabe y persa y se le habían asignado dos tutores europeos para el aprendizaje de geometría, matemáticas, inglés y francés, lenguas estas últimas que su padre le obligaba a practicar, para romper su timidez, en periplos diarios por los principales consulados europeos, a través de los cuales cultivó una gran amistad con el cónsul francés Ferdinand de Lessep con las consecuencias que todos conocemos. La formación de ambos era completada con su adscripción a destacamentos militares. Dos hijos de Muhammad Ali (Abdelhalim y Hussein) y los hijos de Ibrahim (Admas Rifat e Ismail) serán enviados a estudiar a Francia con la misión escolar, donde recibirían las cartas del virrey animándoles a aprender "en la ciudad de la luz todas las ciencias y las artes donde está contenido el saber" y a comportarse como "uno más entre los otros estudiantes, formarse día y noche para ser modesto, diligente y convertirse en respetable ante los hombres."

<sup>27</sup> Utilizaremos, sin otros circunloquios, el término "egipcio" para referirnos a la población egipcia arabo-parlante y de identidad religioso-cultural islamo-árabe y diferenciarla de otros sectores también nacidos en Egipto e islámicos pero de origen mameluco u otomano en general, es decir, principalmente descendientes de mamelucos asentados y asimilados en buena medida con el resto de la población egipcia sobre todo durante del siglo XVIII, pero que siguen conservando una identidad cultural diferente y también a los mamelucos y otomanos que siguen llegando a Egipto durante esta primera mitad del XIX. En las fuentes europeas contemporáneas se utiliza la dicotomía árabe y turco para marcar la diferencia entre el primer grupo y el segundo. Posteriormente, la historiografía tanto europea como egipcia designará al primero como egipcio o egipcio nativo frente al segundo, de la misma forma que comienza a utilizarse en ocasiones *fellah* y *fellahin*. Utilizaremos éstos últimos términos, que significan campesinos, cuando queramos señalar su origen rural.

Planat, futuro encargado de las enseñanzas de la denominada Escuela de Estado Mayor (1825) afirmaba respecto al establecimiento de Bulaq:

"Il [Nureddin] forma, en 1821, une école destinée à propager les premiers élémens des arts et des sciences exactes. Des jeunes gens turcs et arabes, y furent appelés indistinctement; et malgré mille obstacles suscités par la religion et par ceux qui regardaient cette nouveauté comme une infraction au lois, ou peut-être comme une condamnation de leur ignorance, il en sortit bientôt des élèves qui commencèrent le cadastre de la basse Egypte."<sup>29</sup>

La finalidad, por tanto, de dicha escuela, y por extensión de su antecesora, era la de formar agrimensores y oficiales de impuestos que sustituyeran al antiguo cuerpo de coptos, para lo cual se contó con jóvenes egipcios y mamelucos. Posiblemente, y a juzgar por las políticas educativas futuras que asignarán a los egipcios la formación en materias eminentemente "civiles" y a los mamelucos y otomanos la carrera de las armas según la tradicional división de funciones -aunque los grados otorgados en todas las escuelas disfrutarán de una homologación con grados militares-, los alumnos que desde esta escuela pasarían a formar parte de la escuela militar preparatoria serían aquéllos que representaban el elemento mameluco existente.

Otra dinámica que va a pasar a institucionalizarse en las políticas educativas egipcias del periodo está ya presente en estas instituciones pioneras: los alumnos serán alojados, vestidos y alimentados por el gobierno, que se hará cargo así de todo lo necesario para su formación. De la misma forma, también se esbozaba, con la figura de Osman Nureddin, la figura de la misión escolar como formadora de futuros cuadros docentes. En 1809 Muhammad Ali había empezado a enviar pensionados a Europa: hasta 1818 se habrían formado, según Artin, veintiocho estudiantes entre los que no habría ningún egipcio. Se desconoce el nombre exacto de los integrantes de estas

---

<sup>28</sup> Como señala Heyworth-Dunne, esta última hipótesis se ve reforzada por el hecho de que en la primera escuela de envergadura creada por Muhammad Ali contará con un sacerdote cristiano como Don Raphael, encargado de la enseñanza del árabe, al igual que por la respuesta de la comunidad copta, que consideró esta escuela como una interferencia y que sus métodos seguían siendo mejores que los europeos. Véase Heyworth-Dunne, *An Introduction to The History of Education in Modern Egypt*, p.110.

<sup>29</sup> Jules Planat, *Histoire de la régénération de l'Égypte*, pp.31-32.

misiones esporádicas y la formación que recibieron,<sup>30</sup> aunque parece que sus destinos fueron Livorno, Milán y Roma, donde se formarían en ingeniería, construcción naval, impresión y ciencias militares, y desde donde algunos, como Osman Nureddin, viajarían a París; otros habrían sido enviados directamente a Inglaterra para formarse en construcción naval y mecánica. En París, Osman Nureddin habría sido acogido muy cordialmente y tutorado por Edme-François Jomard, célebre miembro de la expedición francesa, quien en 1811 habría remitido a Muhammad Ali, a través del cónsul Drovetti, un "plan para civilizar Egipto mediante la educación"<sup>31</sup> aconsejando la creación de una escuela egipcia permanente en París, proyecto que no tendría visos de realizarse hasta 1826. Osman regresaría hacia 1817 y, como vimos, se encargaría de la reorganización de la *Madrassa al-Handasa* de Bulaq. De estos primeros pensionados se conoce asimismo a un tipógrafo sirio, Nikula Musabiki, que habría sido enviado a Roma y a Florencia en 1815 para estudiar impresión y que regresaría en 1819 como subdirector de la imprenta que en 1821 se establece en Bulaq.<sup>32</sup>

Hasta la fundación de la Escuela de Medicina en 1827, el resto de los esfuerzos educativos de este periodo inicial tienen como propósito reforzar la implantación del *Nizam yadid*. La influencia francesa, tan soñada por Drovetti y Jomard, va a entrar en

---

<sup>30</sup> Un incendio en los registros de la Ciudadela en 1820 parece haber destruido dicha información, mientras las fuentes europeas contemporáneas son muy vagas respecto a estas misiones pioneras, ya que aún no se había iniciado la contratación sistemática de instructores franceses que serán los que más información nos proporcionen acerca de la política educativa en su conjunto.

<sup>31</sup> El documento original no se ha conservado ni en los archivos egipcios ni en los documentos de Jomard depositados en la *Académie*, pero el propio autor realiza una síntesis del mismo en un informe confidencial que remitirá a Muhammad Ali en 1839 en el que le aconseja cómo poner su casa en orden para ganarse el beneplácito de las potencias europeas, informe en el que es mucho más crítico en su evaluación de la obra civilizadora del virrey respecto a lo afirmado en su publicación casi contemporánea *Coup d'oeil sur l'état présent de l'Egypte comparé à sa situation antérieure* (París, Imprimerie de Béthune et Plon, 1836). En este informe confidencial, analizado por Alain Silvera ("Edme-François Jomard and Egyptian Reforms in 1839", *Middle East Studies* (vol.7, nº3, 1971), pp.301-316), Jomard se refería a Nureddin como un "rara avis, un turco dotado de un gusto genuino para la cultura occidental".

<sup>32</sup> Véase Albert Geiss, "Histoire de l'imprimerie en Egypte, II" (*Bulletin de l'Institut Egyptien*, 1908), p.195-220, quien atribuye a este oriundo de Beirut la creación de la imprenta de Bulaq en 1821 ayudado por cuatro azharianos y su dirección hasta su muerte en 1835 tomando como fuente su entrevista con un tal Ibrahim Effendi Shabrawi que entraría como aprendiz compositor en 1829. Heyworth-Dunne en su trabajo "Printing and Translations under Muhammad Ali of Egypt. The Foundation of Modern Arabic" (*Journal of the Royal Asiatic Society*, 1840), pp. 325-249, relativiza dicha atribución y afirma que la imprenta estaba bajo la dirección dominal de Osman Nureddin y Musabiki habría desempeñado en ella un cargo de sub-director.

un proceso de expansión con la llegada del "coronel" Sève (véase capítulo anterior), a quien se encomienda desde 1820 la formación de trescientos o cuatrocientos mamelucos como oficiales del ejército, primero en Isna y al año siguiente en Asuán, ya en el marco de una escuela militar que debían organizar Sulaiman (Sève) y Ahmad Effendi al-Muhandis, posiblemente miembro de las primeras misiones escolares. Las instalaciones serían completadas en 1822, pasando a dirigir el campamento el *Nazir* del departamento de asuntos militares, Muhammad Bey, al tiempo que nuevos instructores franceses se unían al proyecto. Ese mismo año se organizaría otra escuela militar, acordándose la adopción de los métodos de formación instituidos por Selim III frente a los napoleónicos propuestos por Sève. En ellas no parece haber tenido relevancia alguna la enseñanza de materias científico-técnicas, pues se trataba en realidad de campos de instrucción donde tan sólo los oficiales recibían una formación teórica apoyada por algunos manuales militares tanto europeos como otomanos.<sup>33</sup> Lo mismo podría afirmarse de la labor desarrollada por la misión militar francesa que llega a Egipto en 1824 encabezada por el General Boyer, aunque a través de la misma se canaliza la compra de algunos manuales elementales: la misión consigue la formación acelerada de regimientos adicionales, pero también el estallido de un conflicto por la hegemonía entre los

---

<sup>33</sup> En estos primeros años hasta 1830, la imprenta de Bulaq publica las siguientes obras militares, excluyendo las navales, supuestamente para el uso en estas instituciones de formación: *Tabla del lanzamiento de bombas* (en turco, 1823, publicada en Constantinopla en 1802, n°3 del catálogo de Bianchi, n° 50 del catálogo de Reinaud); *Reglamentos militares de Ahmed Effendi* (1823, n°4 Bianchi, con una segunda edición en 1830); *Exposición de figuras, o tratados de formaciones de uso en la guerra* (en turco, 1825 publicada en Constantinopla en 1801 a partir de tratados franceses y firmada por Hussein Rifki de Taman, n°5 Bianchi, n°49 Reinaud); *Escuela del regimiento y evolución en línea* (en turco, 1824, n° 6 Bianchi, n° 48 Beinaud); *Escuela del batallón* (en turco, 1824, n°7 Bianchi, n°47 Reinaud); *Segunda regla de lecciones militares* (en árabe, 1824, n°9 Bianchi, n°42 Reinaud); *Escuela de soldados de infantería* (en turco, con láminas, 1824, n°10 Bianchi, n°44 Reinaud); *Traducción de los reglamentos de artillería de la marina militar* (en turco, sin fecha de impresión pero que Bainchi en su catálogo cronológico sitúa en el número 11); *El servicio del sargento* (en árabe, 1828, n°46 Reinaud); *El servicio del cabo* (en árabe, 1830, n°54 Bianchi, n°45 Reinaud); *Principios de la disciplina y la conducta de las tropas* (en turco, 1830, n°40 Reinaud); *Ejercicios de las tropas* (en turco, 1830, n°41 Reinaud). Nuestras fuentes son los dos catálogos contemporáneos que constituyen los únicos listados existentes de este período, realizados por y para orientalistas: Reinaud, "Notice des ouvrages arabes, persans et turcs imprimés en Egypte" (*Journal Asiatique*, vol.VIII, 1831), pp.333-344; T.X.Bianchi, "Liste des Ouvrages turcs, arabes et persans imprimés à Bulaq depuis 1238 de l'hégire (1822) jusqu'à ce jour" (*Journal Asiatique*, vol.II, 1843), pp.24-61, este último confeccionado a partir de la información de Reinaud hasta 1830 y de un listado en árabe que Bianchi habría conseguido a través del primer dragomán del consulado general de Francia en Egipto y del dragomán canciller de El Cairo y que sustituye en esta publicación a una lista que había confeccionado el Dr.Perron, entonces director de la Escuela de Medicina, como complemento a su "Lettre sur les écoles et l'imprimerie du pacha d'Egypte" (*Journal Asiatique*, vol.II, 1843), pp.5-23.

instructores italianos y los franceses.<sup>34</sup> Debemos señalar que los instructores militares franceses, con la excepción de Sève, nunca serán investidos oficialmente con autoridad militar alguna sobre el ejército egipcio ni concurrirán a grados en el escalafón de la jerarquía militar del país, siquiera aquéllos que como Boyer poseían una alta graduación en Francia, por lo que los casos de indisciplina por parte de los oficiales otomano-egipcios eran difícilmente eludidos. Ello nos induce a atribuir a Muhammad Ali una muy consciente planificación del papel que desempeñaban los europeos en sus políticas de reformas: instrumentos al servicio del gobierno con la suficiente legitimación procedente de la confianza del virrey y su entorno para imponer una mínima autoridad sobre los individuos bajo su cargo, pero sin la autonomía suficiente para convertirse en grupos de presión o contra-poderes, ya que sus actividades debían pasar siempre por la aprobación de la jerarquía gubernamental correspondiente. Así, no sólo en los establecimientos militares, sino en todas las nuevas escuelas existirá siempre un director gubernamental por encima del europeo, al que podríamos considerar un jefe de estudios con una autoridad limitada en mayor o menor medida según los casos.

Frente a los campamentos militares de formación, la ya citada Escuela Militar Preparatoria (*Madrassa al-Yihandiya*, 1825) en Qasr al-Aini pretendía dar una formación más completa y preliminar que sería desarrollada en las escuelas superiores; en ella unos seiscientos estudiantes entre doce y dieciseis años<sup>35</sup> estudiarían, según Planat,

---

<sup>34</sup> Sobre esta misión, véase Douin, *Une mission militaire française auprès de Mohamed-Ali*. Planat (*Histoire de la régénération de l'Égypte*) y Hamont y Prisses d'Avennes (*L'Égypte sous la domination de Méhémet-Ali*), ofrecen también abundante información sobre el desarrollo de la misma y las intrigas políticas que en torno a ella se gestaron.

<sup>35</sup> St. John le atribuye en la década de 1830 1.200 alumnos (*Egypt and Muhammad Ali; or Travels in the Valley of the Nile*, vol II, p.396). El origen de dichos estudiantes no está claro. Según Planat (*Histoire de la régénération de l'Égypte*, p.362) serían tanto turcos como árabes -siempre teniendo en cuenta, como ya hemos señalado, que el término turco lo utilizan las fuentes contemporáneas para referirse al amplio espectro de súbditos otomanos procedentes de muy diversas partes del Imperio que no pertenecen al mundo árabe. Artin (*L'Instruction Publique en Égypte*, pp.70-71) afirma taxativamente que no había ningún egipcio en esta escuela y que la enseñanza se hacía en turco, impartiendo las enseñanzas tradicionales del *Corán*, escritura, gramática y literatura turca, persa y árabe así como elementos de aritmética, geometría, álgebra, dibujo e italiano. Heyworth-Dunne (*An Introduction to The History of Education in Modern Egypt*, pp.117-118) hace referencia a una mezcla de turcos, circásicos, georgianos, griegos, armenios y kurdos, afirmando además que la escuela funcionaría como un "depósito" o "casa de recogida" para los jóvenes esclavos que Muhammad Ali seguía adquiriendo a Estambul, Rusia y otros países europeos a los que prefería para el ejército y la administración frente a los turcos de mayor edad que venían de Constantinopla o a los albaneses, mercenarios de los que no podía esperarse un compromiso de lealtad. El único indicio a favor de la afirmación de Planat sobre la inclusión de "árabes" sería el uso en esta escuela de la ya citada obra de al-Attar de técnicas epistolares, si bien su lectura podía

turco, árabe e italiano, este último impartido por un tal Ratazzi, dibujo, aritmética y geometría por un tal Don Carlos; Daumergue, uno de los instructores asociados a Sève, y un tal Acerbo se encargarían de la escuela de infantería asociada y de los regentes de imprenta.<sup>36</sup> De allí pasarían, de nuevo según Planat, a la "escuela de puentes y caminos" (no sabemos a cuál se refiere, aunque posiblemente lo sea a la *Madrassa al-Handasa*, ya que la escuela de ingeniería propiamente dicha no se crea hasta 1834), a la "escuela de estado mayor", a la "escuela de marina" y a la administración. Su organización correría de nuevo a cargo de Nureddin, mientras que Ahmad Effendi Jalil<sup>37</sup> sería nombrado director (*nazir*) de la misma. Su profesorado europeo sería pronto sustituido por los mejores alumnos de la escuela<sup>38</sup> y ésta trasladada a Abu Zabal en 1836, tomando su ubicación la Escuela de Medicina allí trasladada.

El mismo año de instalación de esta escuela, 1825, ve la luz la denominada *Maktab al-Rigal*, conocida entre los franceses por Escuela de Estado Mayor, cuya organización será encargada a Jules Planat, antiguo oficial de artillería del ejército imperial que pide su licencia después de Waterloo y viaja a Egipto para participar en "la obra de regeneración" que en dicho país se estaba operando.<sup>39</sup> En esta época,

---

incluirse simplemente en los cursos de árabe que recibían los alumnos.

<sup>36</sup> St. John afirma que, en los primeros tiempos de la escuela "French and Italian professors were employed in teaching arithmetic, geometry, drawing, and other ordinary branches of education; and, in addition to their academic duties, these gentlemen rendered peculiar service to the government, by translating into the Arabic and Turkish languages useful elementary books, which were afterwards printed at Boolak". (*Egypt and Muhammad Ali*, vol. II, p. 396)

<sup>37</sup> A él se debe la preparación de los códigos militares impresos en Bulaq. Posiblemente procedía de Estambul.

<sup>38</sup> Al menos, así lo afirma St. John: "In a short time, however, the Turks imagined they could dispense with the service of these Europeans, who, on quitting the college, left the education of the youths in the hands of their most able pupils; and these, accordingly, now profess to teach all the sciences." (*Egypt and Muhammad Ali*, vol. II, p. 397). Su afirmación se ve refrendada por el hecho de que no aparezcan ulteriores menciones a los instructores europeos citados por Planat en ningún otro proyecto.

<sup>39</sup> Véase la nota biográfica que abre su *Histoire de la Régénération de l'Egypte*, ya citada, en la que se afirma que, no juzgando ya útiles sus servicios a su país, por el nuevo orden de cosas, "il songea à porter chez les Egyptiens les connaissances militaires qu'il avait acquise. Cette idée se fortifia dans son esprit, à cause du caractère cunnu de Méhémet-Ali, dont toutes les actions annoçaient des vues sages, élevées et l'intention bien prononcée de faire participer son peuple aux progrès des lumières et de la civilisation[...] Il avait remarqué que ce besoin de civilisation s'était fait sentir chez les Turcs, dès le commencement de ce siècle; que les plus éclairés d'entre eux prévoyaient que l'étude des sciences et des lettres, et surtout une organisation plus régulière de leurs troupes, était le seul moyen de préserver l'empire ottoman d'une ruine totale, et il en avait conclu que, dans un pays de despotisme militaire,

Nureddin, que hasta el momento no había detentado ningún cargo militar, es nombrado mayor general del ejército, pasando a ser conocido como Osman-Bey, encargando a Planat la constitución de un cuerpo de estado mayor y la escuela asociada destinada a la formación superior de oficiales del ejército. En 1826 comenzaría sus cursos regulares este primer establecimiento de formación superior: Planat impartiría geodesia, táctica militar, reconocimiento, artillería, y fortificaciones temporales y permanentes; el *shaij* Hassan, aritmética en árabe; Arif Effendi, geometría y trigonometría en turco; el teniente-coronel Wogt, formación en infantería teórica y práctica; el joven orientalista Koenig, francés; el sacerdote Célésia, física,<sup>40</sup> pasando posteriormente al claustro de profesores de la Escuela de Medicina para la enseñanza de esta misma materia;<sup>41</sup> se impartían además árabe y persa.<sup>42</sup> Los cursos se distribuían en cuatro años: en el primero, los oficiales estudiaban aritmética, dibujo y topografía, francés, nociones de artillería y escuela de soldadesca y de pelotón; en el segundo, geometría, fortificación

---

c'était par l'armée que la régénération politique devait commencer". (pp.ij-iii) Vemos en Planat la trayectoria típica de ex-militares imperiales que no encuentran un lugar en la Restauración y marchan a Egipto buscando una mejor suerte, como comentaría Nerval a propósito su anfitrión en El Cairo: "Mon hôte appartenait à cette génération militaire qui voua son existence au service de Napoléon. Plutôt que de se reconnaître sujets de la Restauration, beaucoup de ces braves allèrent offrir ses services aux souverains d'Orient" (Gerard de Nerval, *Voyage en Orient* (París, 1851; citado por su reimpresión en *Oeuvres*, París, Gallimard, 1966, vol.II, p.121)). Las palabras de Planat remiten, por otra parte, a la idea muy extendida a la que ya hicimos referencia según la cual la civilización debía llegar al Imperio Otomano a través del ejército. Sobre esta última reincide el propio Planat a propósito de un extenso comentario que realiza sobre una obra del ingeniero de Constantinopla Said Mustafa acerca de la obra de civilización de Selim III: "Tous les peuples de l'empire ottoman étant essentiellement guerriers, il ne faut pas s'étonner que tout principe d'instruction et de civilisation doive se rapporter à ce qui constitue l'éducation militaire; on ne peut commercer que par là toute tentative. Ils ne comparent les autres peuples à eux que sous ce point de vue. Je vous le dis une fois pour toutes, afin que vous ne soyez pas surpris des premières directions données par les Européens". *Histoire de la Régénération de l'Égypte*, p.4.

<sup>40</sup> La utilización de sacerdotes cristianos no era nueva, pues para la *Dar al-Handasa* de la Ciudadela se había designado a uno italiano como profesor de italiano y geometría y Don Raphael, antiguo intérprete de la Expedición francesa, nacido en el Cairo aunque de origen sirio, era igualmente religioso de la orden de los Basilianos de San Salvador y de rito greco-católico, enseñando árabe en la *Madrassa al-Handasa* de Bulaq como vimos. Este último desempeñará además un papel fundamental en las tareas de traducción de obras, principalmente a partir de su incorporación a la Escuela de Medicina.

<sup>41</sup> Véase Clot, *Mémoires de A.-B. Clot Bey* (El Cairo, Institut Française d'Archeologie Oriental, 1949), p.83.

<sup>42</sup> Véase Planat, *Histoire de la régénération de l'Égypte*, pp.363-364. En la página 93, en la que relata la creación inicial de la imprenta, el cuadro de profesores eran menor y aparecen nombres que no figuran en el cuadro final citado: Ledieu impartiría dibujo y un tal Cornano, infantería. Posiblemente éstos, junto con Planat, Hassan y Koenig, constituían el cuadro inicial con el que la escuela se abrió, y el resto de los profesores citados se incorporarían en los dos cursos siguientes.

temporal, topografía, francés, castrametación, escuela de batallón y trazado de planos militares; el tercer año estaría dedicado a la trigonometría rectangular y esférica, a la fortificación permanente, la aplicación sobre el terreno, reconocimientos militares, cartas, francés y evolución en línea; el último curso estaba constituido por la física y la química, matemáticas trascendentes, geografía e historia, aunque cuando Planat escribe su obra éste aún no se había iniciado. La escuela se abrió con un alumnado constituido por dieciocho oficiales de alta graduación, para posteriormente establecerse el grado de sub-teniente como el mínimo exigido para el ingreso en la misma. Al salir de la escuela, los oficiales recibirían un destino en el estado mayor recién constituido,<sup>43</sup> a los cuerpos de ingeniería militar, artillería, minas, ingenieros civiles y a la naciente administración, tanto civil como militar.<sup>44</sup> Ya en pleno funcionamiento, la escuela contará con unos doscientos alumnos, en su mayoría mamelucos y turcos llegados de Constantinopla, aunque parece que también fueron admitidos algunos egipcios por una gracia especial (si bien no obtendrían graduación militar alguna e incluso se prohibía a los profesores que los incluyeran en los cuadros de examen.<sup>45</sup>).

Los comienzos fueron difíciles, tal y como los relata Planat, en buena medida

---

<sup>43</sup> El recién creado Estado Mayor estaba constituido por tres oficinas: el servicio de campo y policía; el de correspondencia general, órdenes, etc., dirigido por el comandante en jefe; y los archivos en lengua francesa, a cuyo cargo estaría el miembro de la misión Boyer Paulin Tarlé. Las oficinas del Estado Mayor formando un complejo con las casas de los grandes oficiales y la escuela, un edificio de corte europeo cuyas casas estaban construidas "en briques crues et blanches, et vitrées à l'européenne. On y a fait de plantations régulières, des jardins, et l'aspect en est nouveau pour un Egyptien. Les femmes n'y sont point admises." Planat, *Histoire de la régénération de l'Égypte*, p.365.

<sup>44</sup> Esto es que afirmaría Planat (*Histoire de la régénération de l'Égypte*, p.365), antes de que el cuarto año de estudios se hubieran completado, por lo que se trata más bien de un *desideratum* que de una realidad ya en vigor. Además, la relación de destinos representa asimismo un estado ideal, ya que no existían como tales cuerpos especializados como los citados.

<sup>45</sup> Estas últimas informaciones son ofrecidas por Hamont y Prisse d'Avennes (*L'Égypte sous la Domination de Méhémet-Ali*, p.133). Habida cuenta de que Hamont no llegará a Egipto hasta 1827 para ocuparse de la creación de la escuela de veterinaria de Roseta y Prisse d'Avennes tan sólo entrará al servicio del gobierno egipcio como ingeniero civil e hidrógrafo en 1829, uniéndose además al claustro de profesores de la Escuela de Estado Mayor, suponemos que los datos aportados corresponden al funcionamiento de la escuela en los años 30, y por ello no encontraríamos en Planat alusión alguna a la admisión de "árabes" ni a un número tan elevado de alumnos. Respecto al funcionamiento y efectividad de la escuela afirman lo siguiente: "dirigée d'abord par des professeurs français, elle semblait devoir donner de bons officiers à l'armée; mais les chefs de l'école, qui n'avaient pu acquérir que des connaissances superficielles, craignaient d'être surpassés par des élèves, s'attachèrent à entraver le développement de l'instruction."

Jomard afirma que ya en 1826 estaban vinculados a la escuela 88 alumnos ("L'Ecole Egyptienne de Paris", *Journal Asiatique*, vol.II, 1838, pp.96-116)



debidos a la carencia entre los alumnos de una educación preparatoria; pero también encontramos en estos comienzos problemas esenciales intrínsecos al encuentro entre dos culturas y lenguas, elementos que van a caracterizar la introducción de enseñanzas modernas en otras instituciones, como veremos. En primer lugar, los problemas de lenguaje:

"La patience de M.Koenig, jeune orientaliste, fit triompher des premiers embarras; ce fut lui qui traduisit, après bien des recherches, tous les termes techniques dont on avait besoin en turc; et comme une grande partie de ces mots n'existait pas, Osman-bey les composa par le secours de la langue arabe, et les fit adopter dans les écoles."<sup>46</sup>

Como ocurrirá en todas las escuelas en los primeros años, la utilización de profesores europeos fuerza a una enseñanza mediada; esto es, los instructores europeos se servían de un intérprete para traducir las lecciones impartidas, lo que resultaba un engorroso procedimiento en el que continuamente se mezclaban las dudas sobre los contenidos con aquéllas provocadas por el proceso de traducción. La cita de Planat indica la inmediata preocupación por la traducción de los nuevos términos científico-técnicos y la renovación de la lengua para su inclusión, cuestión que tendremos oportunidad de tratar más ampliamente en relación con la escuela de traducción y la política de publicaciones, así como implica la utilización del turco como lengua principal de enseñanza en esta escuela aunque, según la información suministrada por Planat, los cursos de matemáticas se impartirían en árabe.

La cuestión de la lengua de enseñanza ha sido uno de los ejes clave de discusión en todos los procesos de introducción de la formación tecnocientífica en regiones periféricas con culturas tradicionales de lengua propia,<sup>47</sup> y las soluciones alternativas

---

<sup>46</sup> Planat, *Histoire de la régénération de l'Égypte*, pp.93-94.

<sup>47</sup> Los estudios de mundialización de la ciencia han tenido siempre en su agenda este punto, en el que además se conjuga irremisiblemente el problema del enfrentamiento entre tradiciones científicas locales y la ciencia occidental. El caso de la India es, en este contexto, el que mayor atención parece haber atraído posiblemente por la disgloria que sigue imperando en la sociedad y en la élite de este país, así como la facilidad con la que esta cuestión puede ser estudiada a través de un célebre debate que se produce en la década de 1830 y que enfrenta a anglicistas y orientalista sobre la cuestión del papel de la lengua y la cultura y la ciencia locales en la introducción de la enseñanza occidental por el gobierno colonial. Véanse, por ejemplo, A.Vasanthi, "The 'Oriental-Occidental Controversy' of 1839 and its Impact on Indian Science" y V.V.Krishna, "The Colonial 'model' and the Emergence of National Science in India: 1876-1920" en P.Petitjean et al.(eds), *Sciences and Empires. Historical Studies about Scientific*

que se barajan en los muy diversos contextos culturales y desde posiciones políticas diversas son similares. El caso del Egipto del XIX es significativo puesto que ofrece uno de los pocos ejemplos de un debate de dichas características en un contexto no colonial; sin embargo, encontraremos, al igual que en contextos coloniales, defensores del aprendizaje forzado de una lengua europea en los recién iniciados a los nuevos conocimientos occidentales con el fin de que la enseñanza se produzca sin sobresaltos de traducción a todos los efectos y la nueva comunidad iniciada pueda seguir formándose en contacto directo con la producción científico-técnica que el centro irradia, creando una red orbital de tendencia centrípeta; frente a ello, otros abogarán por la necesidad de una formación en la lengua propia del país -los europeos se refieren, por supuesto, al árabe-<sup>48</sup> como único medio de "naturalizar" las ciencias y las técnicas y de conseguir que los espíritus se habituen en su interior a la práctica de las mismas. Esta discusión va a planear sobre el sistema de enseñanza estatal en Egipto, saliendo a la luz tan sólo en momentos determinados;<sup>49</sup> sin embargo, la política elegida

---

*Development and European Expansion* (Dordrecht-Boston-Londres, Kluwer Academic Publishers, 1992), pp.49-56 y pp.57-72.

Lamentablemente, en este contexto de estudio se ha prestado muy poca atención hasta el momento al caso egipcio, y cuando se ha aludido a él se ha hecho desde presupuestos historiográficos de claras connotaciones nacionalistas. Así, Roshdi Rashed, después de un preve repaso de los hitos modernizadores de la educación occidental del gobierno de Muhammad Ali en el que se omite toda referencia a la oposición árabe-turco, a la enseñanza mediada por traductores, elementos que como estamos viendo caracterizan los primeros pasos de las enseñanzas de corte occidental en el Egipto de este periodo termina afirmando: "Enfin l'exemple égyptien a montré que le transfert n'était pas l'oeuvre des empires coloniaux, mais qu'il a eu lieu, en quelque sorte, contre eux: c'était l'oeuvre de l'Etat national, dans la langue nationale". Véase Roshdi Rashed, "Science classique et science moderne à l'époque de l'expansion de la science européenne" en P.Petitjean et al.(eds.), *Sciences and Empires. Historical Studies about Scientific Development and European Expansion* (Dordrecht-Boston-Londres, Kluwer Academic Publishers, 1992), pp.19-30. De la misma forma, Pascal Crozet, en un primer avance del estudio que está llevando a cabo sobre la traducción de obras científicas en el Egipto del XIX, insiste en este mismo aspecto, menospreciando la influencia que pudiera haber tenido la presencia, no desdeñable por su extensión temporal, de profesorado italiano y francés en las nuevas escuelas y el problema la disgloria árabe-turco que marca la política escolar y editorial del gobierno de Muhammad Ali. (Véase Pascal Crozet, "Langue scientifique et fait national: le cas de l'Égypte à partir du XIXe siècle" en Patrick Petitjean (ed.), *Les sciences coloniales. Figures et institutions* (París, Orstom éditions, 1996), pp.259-284.

<sup>48</sup> En los capítulos siguientes se explicitan las razones de esta afirmación.

<sup>49</sup> Los primeros años de funcionamiento de la Universidad de El Cairo harán brotar la polémica entre nacionalistas e internacionalistas especialmente, en las facultades de medicina y ciencias, donde las prioridades se movían entre la enseñanza en árabe que prescribía el talante nacionalista y el deseo de reconocimiento internacional que movía a enseñar y publicar en inglés. La Universidad presentaba paradojas asombrosas: orientistas europeos impartiendo clases en árabe -en las facultades de letras- y profesores egipcios enseñando en inglés y, ocasionalmente en francés. A pesar de los esfuerzos de científicos como Ali Mosharrafa, quien sacrificó en buena medida su brillante carrera internacional en

por el gobierno de Muhammad Ali y sus inmediatos sucesores va a abogar por los procesos de traducción y por la sustitución lo más rápida posible del profesorado europeo por individuos formados bien en Europa o en las escuelas del país que, con la ayuda de los *ulama*,<sup>50</sup> operarán las transformaciones correspondientes en la lengua árabe para adecuarla a las nuevas necesidades. Porque la disglosia árabe-turco que caracteriza al sistema escolar egipcio como reflejo de fractura en la estructura social y cultural irá progresivamente reconfigurándose pragmáticamente hacia un estado en el que la lengua árabe gozará del beneplácito de convertirse en lengua principal de enseñanza y difusión de la información, aunque su adopción por la administración y el ejército requerirá un tiempo mayor. Sin embargo, reincidiendo en un aspecto ya aludido, no encontraremos, en este periodo inicial de introducción de la ciencia y las técnicas europeas en Egipto, como sí se producirá en fechas tempranas en otros contextos periféricos, una discusión sobre la utilización del sustrato científico y tecnológico local como una base sobre la que pudieran inscribirse los nuevos conocimientos y prácticas.<sup>51</sup> Las alusiones al pasado esplendor de las ciencias y las

---

física cuántica en la década de 1921 para dedicarse a revivir el árabe como lengua científica moderna, a escribir textos matemáticos y obras de divulgación en árabe y a arabizar el Departamento de Matemáticas de la Facultad de Ciencias, el pragmatismo triunfó y en 1945 sólo dos de los nueve departamentos de esta facultad utilizaban libros de texto en árabe, incluso para los primeros cursos. Véase Donald Malcolm Reid, *Cairo University and the Making of Modern Egypt* (Cambridge, Cambridge University Press, 1990), especialmente el capítulo 5 "Rival imperialism and Egyptianization".

Este conflicto partía no obstante de la ocupación británica de 1882, fecha a partir de la cual el inglés se había impuesto como lengua de enseñanza principal en las escuelas superiores egipcias. En la ideología colonial británica hegemónica la mente y las lenguas orientales no eran aptas para la precisión, y el cosmopolitismo frente al nacionalismo era el camino que debía seguir el gran Egipto. Véase sobre todo ello el capítulo 1 de la obra de Edward Said, *Orientalismo*.

<sup>50</sup> Lo que no legitima para afirmar, como hace Rashed en el artículo citado, que "les tenants de la science classique, même sous sa forme dégradée, loin de s'opposer à ce nouvel enseignement, seront les médiateurs de son introduction, et, en quelque sorte, du transfert." Véase Roshdi Rashed, "Science classique et science moderne à l'époque de l'expansion de la science européenne", p.24. El papel de destacados *ulama* será, sin duda, muy importante en las labores de traducción acometidas en la escuela de traducción y en la Escuela de Medicina, pero lo que van a aportar son precisamente sus conocimientos "filológicos" y no sus conocimientos "científicos". Cuando algunos de ellos pasen a integrar los cuadros de profesores en las nuevas escuelas lo harán como poseedores de los nuevos conocimientos adquiridos en Europa, y en medida alguna en su calidad de eruditos tradicionales (salvo cuando eran sus servicios de vigilancia religiosa o jurídica lo que era reclamado).

<sup>51</sup> El caso de la India nos sirve de nuevo de polo de comparación: en la controversia de 1839 ya citada acerca del papel que el sustrato científico local debe desempeñar en la introducción de la ciencia occidental, los orientalistas abogarán, frente a aquéllos que apuestan por una educación inglesa sin más, por la introducción de la ciencia y la literatura de Europa como una mejora a ser asimilada a la ya existente, buscando la cooperación de los eruditos nativos y animando a los oficiales y médicos británicos

técnicas del periodo clásico en Egipto van a ser meramente retóricas, sin que encontremos un esfuerzo ulterior por operar una suerte de asimilación entre tradiciones científicas, siendo enarboladas para atacar algunas teorías reificadoras acerca de la intrínseca incapacidad de los "árabes", "turcos" u "orientales" para las ciencias sobre las que se apoyan los argumentos en contra de la obra "civilizadora" de Muhammad Ali.

Al problema de la lengua se unía el conflicto entre tradiciones culturales que otorgaban diversas prioridades a la imagen y la palabra, a la voz y al texto, y que forzaban a los profesores europeos a construir espacios y ambientes de instrucción en los que podemos leer los procesos en juego. Así, Planat, en una combinación de rudimentaria sociología del conocimiento y de descripción de sus métodos pedagógicos, condimentada con la habitual condescendencia paternal del "orientalismo" respecto a la ingenuidad de los prejuicios y la ignorancia orientales, escribía:

"Leur intelligence était si peu exercée, qu'ils ne concevaient pas les définitions les plus simples. Le dessin surtout leur répugnait extrêmement, à cause des préjugés religieux. Il fallut les y habituer par degrés et par ruse. On garnit d'abord les salles d'études des gravures encadrées représentant des paysages, de l'architecture et des portraits. L'ouvrage de Lawater, qui est rempli de figures, fut comme par mégarde oublié sur une table par le major-général, et courait de main en main. L'habitude était l'éloquence la plus persuasive contre les préjugés. Les élèves commencèrent à demander des explications; par exemple: pourquoi cette figure n'avait qu'un oeil; alors on posait quelqu'un de profil et on faisait observer les rapports du dessin avec la figure placée de cette manière; et puis, pourquoi un plan ne donnait pas les dimensions verticales, etc. C'était bien des questions d'enfants, et ils étaient effectivement de grands enfants. Sélim-Otous-Bir, capitain, fut le premier qui dessina une tête. Comme le ministre ne pouvait autoriser

---

a aprender sánscrito y árabe para analizar los tratados clásicos de plantas y drogas o astronomía y álgebra, los que además cimentaba lazos de unión con los nativos adscritos al gobierno colonial en determinadas instituciones científicas y técnicas. Véase el artículo ya citado de A. Vasantha, "The 'Oriental-Occidental Controversy' of 1839 and its Impact on Indian Science".

ouvertement cette étude, elle n'était admise que par tolérance. Les camaradas de Sélim le crurent compromis; mais l'accueil qui'il reçut du major-général [Nureddin] fit la petite révolution désirée; chacun à l'envi s'apliqua avec ardeur, et le peu d'élèves qui faisaient encore des difficultés furent baffoués par les autres. De là partirent alors les germes de l'instrucción. Le caractère de ces jeunes gens plia; par la suite ils devinrent polis, tolérans; plusieurs apprirent le français,<sup>52</sup> et les élèves qui augmentèrent plus tard cette école, trouvant des exemples tout formés, n'eurent point de peine à s'habituer aux mêmes travaux."<sup>53</sup>

La longitud de la cita viene justificada por ser uno de los pocos textos en los que se reconstruye, en el sentido fuerte del término, el proceso de enseñanza en sus vanales, pero significativos, pormenores. En esta reconstrucción del proceso encontramos algunos elementos que nos son familiares: en primer lugar, la reinante convicción, que ya vimos en el ejercicio de la retórica de la persuasión entre los miembros de la expedición bonapartiana, de que la mostración, el poner delante de los ojos, operaría una suerte de conversión en los espíritus que reconocerían las maravillas que los conocimientos aportados por Occidente podían materializar; en segundo lugar, la total convicción en que la conversión al conocimiento opera de manera automática la reforma de las costumbres civiles y morales -su carácter se pliega, se nos dice, y se convierten en educados y tolerantes- talante de larga tradición en la historia de la literatura inscrita en la temática de los beneficios morales y sociales de la ciencia moderna,<sup>54</sup> de gran efervescencia en la Francia revolucionaria y argumento utilizado hasta el hastío en el debate sobre la civilización de Egipto y otros pueblos orientales; en tercer lugar, la actuación de la autoridad religiosa aquí representada en una insignificante anécdota

---

<sup>52</sup> Comentario que indica que los cursos obligatorios, como el francés, no lograban en muchos casos el efectivo aprendizaje de la materia enseñanda.

<sup>53</sup> J. Planat, *Histoire de la régénération de l'Égypte*, pp.94-95.

<sup>54</sup> Sobre los orígenes de esta tradición, véase, por ejemplo, el magnífico artículo de James R. Jacob, "Por encanto órfico: la ciencia y las dos culturas en la Inglaterra del siglo XVII" en Alberto Elena y Javier Ordóñez (eds.), *La Ciencia y su público* (Madrid, CSIC, 1991), pp.43-69, originalmente publicado en Phyllis Mack y Margaret C. Jacob (eds.), *Politics and Culture in Early Modern Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987).

ejemplifica el clima de relación ciencia-religión del momento, tolerancia aunque no aceptación, ni legitimación, ni sanción oficial. Finalmente queremos recuperar del texto citado la referencia a la decoración de las paredes con dibujos y grabados, pues no será el único ejemplo del uso de los mismos como vehículo para familiarizar a los estudiantes con nuevas formas y contornos que tenían el poder de representar entidades abstractas. Podríamos interpretar el uso de dichos recursos como propios de un proceso de transición de la cultura oral a la escrita y representativa, esto es, de las formas de transmisión de conocimiento en la educación islámica a aquéllas características del sistema occidental. Así, los apoyos visuales murales, tan vinculados históricamente con los sistemas de conocimiento basados en la nemotecnia, aunque ausentes en la iconoclasta tradición islámica, serán uno de los elementos que intervengan en una transición en la que se combinan modificaciones progresivas en la "tecnología intelectual"<sup>55</sup> y en la configuración de los espacios, la transición del círculo a la línea.<sup>56</sup>

La Escuela de Estado Mayor, primera en ofrecer un *curriculum* de estudios en el que la ciencia europea posee un peso específico, supone además la culminación del giro hacia Francia, sus modelos y su lengua,<sup>57</sup> multiplicándose así las referencias a la expedición francesa como mito fundacional de la regeneración egipcia. 1826 marca además un punto de inflexión crucial en la política educativa egipcia en clara vinculación a la influencia gala: por una parte, se crea una comisión de instrucción dependiente del Departamento de la Guerra (*Diwan al-Yihadiya*) posiblemente para introducir uniformidad metodológica y un control centralizado sobre las escuelas y los

---

<sup>55</sup> Utilizo la expresión en el sentido que le ha otorgado Dale F. Eickelman ("The Art of Memory: Islamic Education and its Social Reproduction", *Comparative Studies in Society and History* (20, 1979), pp.485-516) en su análisis del estilo cognitivo de la enseñanza islámica en relación con el contexto social, tal y como se manifiesta en las instituciones de enseñanza superior en Marrakech en las décadas de 1920 y 1920. Eickelman se centrará especialmente en el papel de la nemotecnia como "técnica intelectual" por antonomasia en el paradigma social de comprensión islámica.

<sup>56</sup> Las transformaciones en los espacios que se operan en el Egipto del siglo XIX han sido analizados por Timothy Mitchell en su muy sugestivo *Colonising Egypt* (Cambridge, Cambridge University Press, 1988). Para Mitchell la educación, como la arquitectura y el urbanismo, practican en este período la imposición de un orden racional y legible para Europa transformando el círculo tradicional de enseñanza en las líneas y filas en que se comienza a disponer a los alumnos a la manera de la reorganización que paralelamente se produce en las tropas militares.

<sup>57</sup> Lo que no implica, sin embargo, una drástica e inmediata disminución del profesorado italiano.

instructores militares vinculados a los regimientos. En ella estarán los miembros de la misión militar francesa encabezados por el general Boyer (el coronel Gaudin, el comandante Tarle y el capitán Tarle) así como otro coronel francés, Rey,<sup>58</sup> responsable de la artillería; componen la comisión además también algunos coroneles turcos y el mayor general Nureddin. El predominio francés en este primer órgano de control es evidente, como lo será en la posterior comisión de instrucción, ya sin vinculación con el Departamento de la Guerra, que se crea en 1839 con la presencia de varios saint-simonianos. Desde la fecha de constitución de esta primera comisión la fundación de nuevas escuelas se va a multiplicar. En 1826 se produce, además, la constitución de la primera gran misión escolar con destino a París,<sup>59</sup> que marcaba el inicio de un flujo continuo de estudiantes hasta 1844.<sup>60</sup>

En marzo de este año llega a El Cairo un capitán francés para ser recibido en

---

<sup>58</sup> Planat (*Histoire de la régénération de l'Égypte*, pp.86-87) y Hamont y Prisse d'Avennes (*L'Égypte sous la domination de Méhémet Ali*, p.133) hablan de la llegada de este coronel de artillería en 1825 de Europa "avec des modèles de tous les calibres et de tous les genres de bouches à fue, quatre pièces de campagne, quatre caissons et une forge. C'était un cadeau du roi de France à Méhémet-Ali" (estas frases pueden encontrarse redactadas de forma idéntica en las dos fuentes citadas, dado que Hamont y Prisse d'Avennes las tomaron directamente de la obra de Planat).

<sup>59</sup> Boghos, el director del Departamento de Exteriores y mano derecha de Muhammad Ali, parecía más inclinado por las opciones italiana o británica. Consulta a su amigo Drovetti al respecto y éste le ofrece una respuesta poniendo en la balanza de argumentos el carácter reaccionario de las universidades italianas, su fuerte vinculación religiosa que las haría hostiles a la recepción de musulmanes, frente al ambiente de tolerancia y generosidad, al clima saludable y la calidad de la enseñanza superior que podrían encontrar en París, así como la favorable opinión pública hacia Egipto que reinaba en Francia a pesar del conflicto griego. Después de algunos debates entre los grupos pro-franceses y pro-italianos, se produjo la victoria de los primeros. Las previsiones de Drovetti resultaron, no obstante, erradas ya que la prensa recibió con una condena radical la llegada de los jóvenes orientales, a los que consideraron un instrumento de la política pro-turca del Primer Ministro Villèle en el conflicto griego. La única publicación que, como veremos, otorga una calurosa acogida a los jóvenes adalides de la civilización en Oriente será la erudita *Revue Encyclopédique*, que dará asimismo periódica información sobre los progresos de los pensionados. Cf. Alain Silvera, "The First Egyptian Student Mission to France under Muhammad Ali" en Elie Kedourie y Sylvia G.Haim (eds.), *Modern Egypt. Studies in Politics and Society* (Londres, Frank Cass & Co., 1980), pp.1-22.

<sup>60</sup> Ciertamente, la misión de 1826 es la más reconocida y numerosa, pero a ella seguirían envíos periódicos a Francia e Inglaterra de grupos de estudiantes, algunos de ellos con objetivos específicos como el contingente de unos treinta alumnos que en 1829 viajaron a Francia para formarse en toda clase de oficios y técnicas industriales junto con otros que iban a Inglaterra a formarse en construcción de instrumentos e ingeniería, entre los que se contaba Yusuf Hekekyan, ingeniero anglófilo que desarrollaría una brillante carrera política en el Egipto del XIX. Igualmente se constituirá una misión naval a Inglaterra y una misión médica a Francia (1832-1838), de la que tendremos oportunidad de hablar con más detalle. No se poseen registros completos de todas estas misiones menores, aunque Heyworth-Dunne ha trazado un listado aproximado de los miembros y destinos de las mismas (véase *An Introduction to the History of Education in Modern Egypt*, pp.170-175).

audiencia por Muhammad Ali: sus órdenes eran llevarse consigo a cuarenta y cuatro súbditos egipcios, todos ellos civiles, para realizar estudios en París. Allí los iba a recibir Jomard, al cargo de la denominada *Ecole Egyptienne de Paris*, institución virtual que perdurará, si bien con una actividad intermitente, durante décadas.<sup>61</sup> Sin duda, la organización de una misión de este tipo era la mejor estrategia, rápida y barata, para solventar los problemas idiomáticos de las escuelas y comenzar a sustituir al profesorado europeo, que en muchos casos se negaba a aprender turco o árabe y comenzaba a dar muchos problemas por sus rivalidades personales y la indisciplina, por un profesorado nativo bien formado que diera nuevo vigor al sistema escolar. Se desconoce cuál fue el proceso de selección. En la mayoría de los casos la pertenencia a diferentes grupos de poder parece haber primado sobre las capacidades individuales: cuatro armenios católicos de familias adineradas y *protégés* de Boghos se incluyen en la misión ; el origen familiar del resto de los miembros es difícil de precisar en todos los casos, aunque no sus orígenes étnico-culturales.<sup>62</sup> En el listado que ofrece Jomard en 1828, se cita un número total de treinta y cuatro, del que se excluyen los tres *shaijs* que han regresado a Egipto, dos nuevos estudiantes recién llegados sin destino y un grupo que se encuentra en provincias como Tolón y Marsella, posiblemente recibiendo

---

<sup>61</sup> Aunque Jomard dejará la dirección oficial de la *Mission égyptienne* en 1836, coincidiendo con el regreso de los últimos estudiantes de esta primera misión a Egipto, la institución seguirá existiendo con uno u otro nombre y bajo la dirección de diferentes individuos hasta la década de 1880. Véase Gabriel Guémard, *Une oeuvre française. Les réformes en Egypte (d'Ali-Bey el Kébir à Méhémet-Ali, 1760-1848)*, (El Cairo, 1936), p.302-303. Acerca de la reorganización de la *Mission* durante el gobierno de Said (en la década de 1850) de la mano de Lemercier, secretario personal de Jomard, véase Paul Merruau, *L'Égypte Contemporaine (1840-1857). De Méhémet-Ali a Said Pacha* (París, Didier, 1858), pp.90-91.

<sup>62</sup> El único listado contemporáneo es el que ofrece Jomard ("L'Ecole Egyptienne de Paris", *Journal Asiatique* (vol.II, 1838), pp.96-116) en el que se especifican los lugares de origen de los miembros de la misión, la edad con la que llegan a Francia y el tipo de estudios que cursan, aunque -según afirma- había recogido numerosas informaciones sobre sus orígenes familiares que omite por brevedad. No obstante, ofrece en una nota una biografía completa de Rifaa al-Tahtawi, de quien tendremos ocasión de hablar ampliamente, lo cual indica la atención que su figura había despertado en Francia, y en la que se incluye un detallado informe sobre sus estudios en al-Azhar y su producción bibliográfica antes de partir a Francia.

Heyworth-Dunne ha confeccionado un listado de gran utilidad en el que completa la información suministrada por Jomard con algunas otras fuentes menores y en el que se añade la fecha de regreso a Egipto y datos sobre los ulteriores cargos y actividades desarrollados por ellos al finalizar sus estudios cuando hay información disponible al respecto (Véase *An Introduction to the History of Education in Egypt*, pp.159-163.)



formación práctica en los astilleros.<sup>63</sup> De los especificados en dicho listado, cuatro son los cristianos armenios ya citados (Sikyas Artin y sus hermanos Jusru, Estefan y Yusuf), que estudiarían administración civil, diplomacia y agricultura; el resto son musulmanes; del total, dieciocho son oriundos de Egipto y el resto nacidos en otros lugares del Imperio.<sup>64</sup> Uno de los primeros, Muhammad Mazhar, a quien veremos desempeñar importantes cargos en labores relacionadas con la ingeniería, procede de padre otomano y madre egipcia, considerado por tanto de origen otomano y recibiendo el tratamiento de Effendi.<sup>65</sup> La edad media de los estudiantes era de veintiseis años, abarcando un espectro desde los 15 años del más joven a los 38 del mayor.<sup>66</sup> Según Jomard, veinticinco de los estudiantes habían pasado previamente por la escuela de Bulaq y de Qasr-al Aini, tres son antiguos alumnos de la mezquita de al-Azhar y cinco se han formado en escuelas particulares con instructores privados. Es sencillo identificar a los tres azharianos -los *shaijs* Ahmad al-Attar, que estudiaría mecánica,<sup>67</sup> Muhammad al-Dashtuti, destinado a estudios de medicina y Rifaa al-Tahtawi, quien, asignado a los estudios de traducción, actuará como imán de la misión<sup>68</sup> y es sin duda

---

<sup>63</sup> En 1828 serían enviados otros seis estudiantes a Tolón para estudiar construcción naval. Véase Heyworth-Dunne, *An Introduction to the History of Education in Modern Egypt*, pp.170-171.

<sup>64</sup> Cuatro de Constantinopla, cuatro de Circasia, tres de Georgia, dos de Cavala y uno del resto de lugares como Armenia, Abazia, Sebasteia, Trevizond y Grecia.

<sup>65</sup> En el listado de Jomard ninguno de los estudiantes nacidos en Egipto reciben el tratamiento de Effendi excepto Mazhar, lo que indicaría que ningún otro es de origen otomano y por tanto sería nativos egipcios de identificación cultural árabe-islámica. De ellos, tres son *shaijs*, lo que los identifica con los tres azharianos señalados por Jomard.

<sup>66</sup> El mayor de todos ellos es Hassan Effendi al-Iskandarani, un turco que estudiaría administración naval y que pasaría un año en Inglaterra. En el seno de la misión francesa actuará, junto a Abdi Effendi y Mujtar Effendi, procedentes de Constantinopla y Cavala y dedicados al estudio de administración civil y administración militar respectivamente, como responsable principal, estando en continuo contacto con Muhammad Ali.

<sup>67</sup> Así lo afirma Jomard en 1828; sin embargo en la *Revue Encyclopédique* ("École Égyptienne. Retour de plusieurs des Elèves dans leurs patrie. M. le Cheykh Refah", *Revue Encyclopédique*, 1830, vol.XLVIII, pp.521-523, p.523) se informa que ha estudiado litografía, técnica de la que se le examina al mismo tiempo que a Tahtawi, habiendo traducido además al árabe un manual de litografía durante su estancia en París. En el listado de Jomard, son otros dos los egipcios destinados al aprendizaje del grabado, la tipografía y la litografía: Hassan al-Wardani y Muhammad Asad. Heywoth-Dunne mantiene en su listado la asignación de mecánica.

<sup>68</sup> Parece que se habría unido a la misma en el último momento por recomendación de su eminente maestro en al-Azhar Hassan al-Attar, afortunada decisión de última hora que dará como uno de sus más destacados resultados una muy interesante obra, pionera en su género por la forma de enfrentarse al

el miembro más destacado de la misma tanto por la atención que merece su estancia en Francia en la opinión pública gala y los círculos orientalistas<sup>69</sup> cuanto por su trayectoria profesional y literaria futura que lo convertiría en el intelectual egipcio más destacado del siglo XIX. Más difícil es determinar la formación previa del resto de los egipcios de la misión, habida cuenta de los problemas que ya hemos puesto de manifiesto a la hora de delimitar el perfil etno-cultural de escuelas como la de Bulaq y Qasr al-Aini. Sin duda, ninguno de ellos pertenece al grupo de los cinco individuos a los que Jomard atribuye una educación en escuelas privadas, posiblemente integrado por los armenios cristianos, dado que las escuelas privadas del Imperio eran principalmente confesionales, y algún otomano perteneciente al entorno virreinal que pudiera haber disfrutado de instructores privados, aunque esto podría igualmente aplicarse a los *protégés* de Boghos, por lo que nos movemos constantemente en un ámbito de especulación que no merece la pena seguir explorando.

El 15 de mayo de 1826 los cuarenta y cuatro súbditos egipcios desembarcan en Marsella, después de treinta y tres días de navegación. Tras otros los dieciocho días de cuarentena comienzan, como nos relata Tahtawi, el aprendizaje del alfabeto, pues ninguno de ellos poseía conocimientos mínimos de francés. Prevista dicha contingencia, Jomard había dispuesto un grupo de cinco intérpretes perteneciente a la denominada colonia de "refugiados" egipcios, la unidad militar de coptos creada durante la

---

desafío Europeo, en la que se describe minuciosamente el país visitado y las impresiones le ha suscitado, su *Tajlis al-ibriz fi taljis Bariz* (El refinado del oro: compendio de París) que nosotros citaremos por la edición francesa a cargo de Anouar Louca, *L'Or de Paris. Relation de voyage. 1826-1831* (París, Sindbad, 1988).

<sup>69</sup> Como ya hemos señalado, es el único que cuenta con una nota biográfica completa en el informe de Jomard, pero además sus progresos son recogidos por la prensa contemporánea, aunque posiblemente por indicación de su tutor. La *Revue Encyclopédique* recoge, con todo lujo de detalles, el examen final del *ulama* presidido por destadas personalidades del mundo académico francés ante los que tuvo que dar cuenta de sus labores de traducción realizadas en Francia y en donde se presagia el papel que efectivamente va a desempeñar en el renacimiento de la lengua árabe: "Plusieurs observation ont été faites au Cheykh sur sa traduction. De tems à autre, il manquait de précision, et se jetait dans des répétitions et des paraphrases, surtout quand il se présentait quelque terme technique, mais cependant sans tomber dans le vague, et toujours avec l'intelligence du texte. Le Cheykh sent très-bien à présent que, lorsqu'il aura à traduire des ouvrages de science, il sera obligé de renoncer à toute paraphrase, et à créer même, au besoin, des expressions propres au sujet." (*Revue Encyclopédique*, 1830, t.XLVIII, pp.521-523). El *Journal Asiatique* reproducía un "Extrait d'une lettre adressé par M. le Cheykh Refah, ancien élève de la mission égyptienne en France, à M.Jomard, membre de l'Institut" (1831, vol.VIII, pp.534-535)

En su obra, Tahtawi reproduce parte de la correspondencia que mantenía frecuentemente con orientistas tan destacados como Silvestre de Sacy o Perceval, la mayoría centrada en comentarios a la relación del viaje que estaba redactando (Véase *L'Or de Paris*, pp.219-223).

ocupación francesa que había emigrado a Francia estableciéndose en Marsella.<sup>70</sup> Estos dejarán de ser necesarios muy pronto, ya que todos los miembros de la misión serán sometidos a una intensa formación general toda ella impartida en francés que incluye aritmética, geometría, geografía, historia y dibujo.<sup>71</sup> Además, el aprendizaje acelerado de la lengua se vió reforzado por la determinación de diseminar a los estudiantes, alojados en un mismo hotel durante los estudios preparatorios, entre diversas pensiones, en muchos casos las casas de algunos de los profesores, con el fin de que tuvieran las mínimas oportunidades de hablar árabe o turco. La disciplina será draconiana, regulada por la estricta vigilancia de los tres cabezas de la misión y por Jomard, principalmente durante esta primera fase, disfrutando de tiempo libre tan sólo los domingos, aunque

---

<sup>70</sup> Los miembros de esta colonia de levantinos procedentes de Egipto van a desempeñar un destacado papel como intermediarios culturales entre Egipto y Francia. Uno de ellos, Joseph-Elie Agub, había adquirido cierta reputación entre los círculos literarios parisinos por idílicas imágenes literarias de Egipto y su habilidad en las traducciones de textos y canciones árabes populares al francés. Era el autor de una pieza de su obra poética que designaba a Muhammad Ali como el heredero del trono de los faraones, vinculando el pasado de esplendor con un inmediato radiante futuro, y que había sido publicada en plena efervescencia de la egiptomanía en 1824. Esta será la única obra de poesía que se encomienda traducir a Tahtawi y posteriormente gozará de una traducción al turco realizada por Boghos para edificación de su señor, lo que redundará en el reconocimiento del poeta y su designación como ayudante de Jomard. Otros miembros de esta colonia son igualmente remarcables: Don Raphael de Monachis fue profesor de árabe de Champolion en la *Ecole des Langues Orientales*; Ellious Bochter sucede en el puesto al anterior y es autor de un diccionario coloquial árabe-francés; al sirio Basil Fakr, cónsul francés en Damietta durante el Consulado y el Imperio, se le atribuye el inicio del movimiento de traducción en Egipto; Joanny Pharaon fue profesor de latín del prestigioso colegio parisiense de Saint-Barbe y autor de la primera gramática argelina, terminando su carrera como intérprete jefe de las fuerzas expedicionarias francesas en Argelia. Véase Alain Silvera, "The First Egyptian Student Mission to France under Muhammad Ali", pp.4 y 10-11.

<sup>71</sup> Según refiere Tahtawi, los cursos de francés habían comenzado en Marsella donde, en treinta días, aprendieron el alfabeto y la pronunciación francesa. Ya en París, dedicaban dos horas de la mañana a leer un libro de historia y después de la comida recibían una lección de escritura y de conversación francesa, una lección de dibujo y otra de gramática francesa. Cada semana tenían tres lecciones de aritmética y geometría y dos lecciones de ortografía, que se irían reduciendo a una. Los cursos de aritmética, geometría, historia, geografía (para la que Tahtawi utiliza el término árabe tradicional *taqwin al-buldan*, la ciencia de la posición de los países) y francés perdurarán durante toda su estancia en Francia, aunque según reconoce no sacaría gran beneficio de ello pues "apenas estamos familiarizados con la gramática francesa". Véase Rifaa al-Tahtawi, *L'Or de Paris*, pp.207. Con esta afirmación se contradice otra en la que afirma que "aprender su lengua no exige un gran esfuerzo. Cualquier hombre normalmente receptivo, podrá, una vez aprendida, leer cualquier libro, porque toda ambigüedad está ausente de esta lengua, cuyo principio excluye lo equivoco [...] En resumen, para leer un libro no es necesario aplicar a sus vocablos reglas que hay que buscar en otro sitio, según otra disciplina. Es lo contrario en árabe, por ejemplo, donde el lector de una obra de una disciplina dada debe someter al texto a la prueba de todos los instrumentos de la lengua, examinar así minuciosamente la posibilidad de las palabras, y cargar la frase de significados alejados de los que ofrece la expresión." (*Idem*, p.185). En este texto se pone de manifiesto la comparación con las formas de enseñanza del árabe en la educación islámica tradicional, aunque la finalidad del mismo era mostrar cómo la lengua es uno de los "factores que ayudan a los franceses a progresar en las ciencias y las artes".

las salidas eran rígidamente controladas, exigiéndose el regreso a una hora, efectuar los paseos en grupo y no frecuentar la compañía de mujeres. Igualmente, serán sometidos a un examen mensual de cuyo éxito dependía la obtención de libros y dinero,<sup>72</sup> mientras debían redactar informes mensuales, que se enviaban a Egipto tras ser consignados por los profesores, sobre lo que cada cual había realizado, las notas obtenidas y las razones que aludían para justificar los indicios de falta de perseverancia o dedicación,<sup>73</sup> que recibían puntual respuesta de las autoridades alentando sus esfuerzos o manifestando las quejas sobre los rendimientos obtenidos.<sup>74</sup> Con el comienzo de los cursos especiales, se produce un cierto relajo en la disciplina, y son dispuestas, de jueves a domingo, diversas visitas a museos, instituciones y lugares de esparcimiento.<sup>75</sup>

Jomard, en tanto que jefe de estudios, había diseñado un programa de formación

---

<sup>72</sup> Los catorce artículos de la normativa de conducta establecida por el "Maestro de los Favores" (Muhammad Ali) es reproducido por Tahtawi, *L'Or de Paris*, pp.209-212.

<sup>73</sup> Jomard les instaba cumplir con esta norma. Así se dirigía en 1830 a "notre cher ami le cheikh Rifa'a": "Vous n'ignorez pas l'ordre émanant du Maître des Faveurs [Muhammad Ali], relatif aux bulletins mensuels, qui rendent compte des leçons que vous avez étudiées. Persévérez dans votre application. Envoyez ces documents le trente de chaque mois à Monsieur al-Muhardar effendi et demandez-lui des bulletins vierges à remplir plus tard. Chacun sait que la rédaction de cette feuille mensuelle ne prend qu'une demi-heure, car elle sert seulement à contrôler le nombre de leçon que vous avez prises et en désigner la matière. Que le directeur de votre école contresigne, chaque mois, votre bulletin. Votre persévérance ne m'est pas inconnue et je n'ignore pas la valeur de votre travail. Je vous demande donc de vous appliquer à accomplir les devoirs dont vous avez été chargé." Véase al-Tahtawi, *L'Or de Paris*, p.215.

<sup>74</sup> Según Tahtawi, las cartas recibidas adoptaban el género conocido entre los otomanos como "la revivificación de los corazones"; otras se limitaban elevar sus quejas sobre determinadas irregularidades en sus comportamientos a partir de lo por ellos mismos expuesto o por lo que les había sido comunicado por otras personas, en ocasiones sin corresponderse con la verdad. Véase *L'Or de Paris*, pp.213-214 donde se reproduce un ejemplo de las primeras.

<sup>75</sup> Al menos Tahtawi, a juzgar por lo relatado en su obra, habría visitado todas las grandes bibliotecas y museos de la capital, y sus paseos por la ciudad son fuente de todo tipo de reflexiones y comparaciones en trazados urbanísticos, formas del vestir y el comer, costumbres diversas... Un lugar destacado encuentran la descripción de las formas de diversión de los franceses, donde se relata minuciosamente la forma y contenido de las actuaciones teatrales y otros espectáculos, a los que los franceses atribuían para sorpresa de Tahtawi, la virtud de formar en las costumbres. (*L'Or de Paris*, 154-163).

Sin duda, no se llevó a los jóvenes egipcios a contemplar las parodias que sobre ellos mismos asaltaron los escenarios parisinos del momento: su aire impertérito de pasear en parejas con sus turbantes de museo en museo los hizo convertirse en personajes centrales de alguna ópera cómica, de satíricos poemas heroicos como el publicado por Barthélemy y Méry en 1827 y caricaturas en periódicos como *La Pandore*. Véanse Alain Silvera, "The First Egyptian Student Mission to France under Muhammad Ali", p.13 y Heywoth-Dunne, *An Introduction to the History of Education in Modern Egypt*, p.166-167 donde se reproduce un fragmento del citado poema heroico-cómico.

ulterior en grupos por disciplinas: el sistema adoptado consistía en una enseñanza tutorial, que seguía reincidiendo en las materias ya citadas e introducía algunas específicas según los estudios a los que fueran destinados, completada con la asistencia a determinadas instituciones de enseñanza superior de la capital gala, lo que tan sólo se producía en el caso de aquellos alumnos suficientemente preparados. La asignación de las materias y los cursos en función del origen etno-cultural se realizó conforme a la política general del gobierno egipcio ya apuntada. Todos los estudiantes de los cursos de administración civil, administración militar, navegación y artillería son de origen otomano, contándose en el primero con Skyas Artin Effendi, armenio cristiano. Después de los cursos tutoriales con M.Lacour, secretario del Consejo de Sanidad, aquéllos destinados a la administración militar estudiarán en la Escuela Real de Estado Mayor. Los pertenecientes al grupo de administración civil estudiarán derecho natural, derecho de gentes y derecho positivo, así como estadística y diversas ramas de economía política aplicada a la industria, las finanzas y la justicia. Los estudiantes de navegación recibirán cursos de geometría, trigonometría y problemas de navegación en una escuela de la marina y los futuros artilleros comenzarían sus estudios tutoriales con aquéllos pertenecientes al grupo de ingeniería militar bajo la supervisión del capitán de artillería y antiguo *polytechnicien* Olivier antes de pasar a diferentes instituciones. Los dos armenios cristianos destinados a la carrera diplomática se unirán a los cursos de administración civil, pero su formación será completada por el estudio de lenguas vivas.

Los grupos destinados a los estudios hidráulicos, mecánicos, químicos, grabado y litografía, de medicina y traducción estarán totalmente integrados por egipcios. En el momento en que Jomard realiza su informe, los miembros de los dos primeros se encontraban estudiando geometría, estadística y física, como preparación a su ingreso en la escuela de puentes y caminos, formación que estaba previsto finalizar con trabajos prácticos de topografía y nivelación; de hecho, Mustafa Effendi Mahramyi y Muhammad al-Baiyumi, los dos egipcios destinados a los estudios hidráulicos, llegaría a graduarse por la *Ecole Polytechnique* y adquirirán en Egipto cierta reputación como ingenieros, entrando además en estrecho contacto con la misión saint-simoniana.<sup>76</sup> Las lecciones de química estaban siendo impartidas por Gauthier de Chaubry en un

---

<sup>76</sup> El único destinado a la mecánica, al-Attar, parece que en realidad continuó aprendiendo artes litográficas. Véase nota 66.

laboratorio, y tenían un carácter eminentemente práctico y de aplicación inmediata al tintado, la fabricación de sales, el blanqueado, la destilería, la fabricación de azúcar y de vidrios, cementos, etc. Igualmente práctica fue la formación de grabadores, litógrafos y tipógrafos quienes, después de algunos cursos de dibujo, pasaron a la realización de mapas y grabados de arquitectura y maquinaria. Los cursos de medicina se iniciaron con el estudio de la anatomía y física elemental, y los dos egipcios asignados a estos estudios fueron finalmente admitidos en la Facultad de Medicina, en la que Jomard deseaba prestaran especial atención a la higiene.

El resto de los grupos de estudio eran mixtos. Así, entre los estudiantes de ingeniería, que tomaban lecciones con el capitán Olivier, se incluían un egipcio, un georgiano y un egipcio de origen otomano, el citado Mazhar, que lograría graduarse por la *Polytechnique*, siendo uno de los estudiantes más valorados por Jomard, y después de viajar a Inglaterra, obtendría diversos cargos en la enseñanza y participará en trabajos de ingeniería como la Presa del Nilo hasta llegar a *Nazir* del Departamento de Obras Públicas. A la agricultura se dedicaron un armenio cristiano y un egipcio, que estudiaron física y botánica antes de ser enviados a la prestigiosa granja experimental de Roville, especializada en el estudio de diversas ramas de la economía rural y que se convertiría en el modelo de la escuela de agricultura creada en Egipto. Finalmente, dos egipcios y un griego estudiaban historia natural y mineralogía para posteriormente cursar, alguno de ellos, estudios de veterinaria.<sup>77</sup>

Hacia 1828, cuando los estudiantes egipcios y otomanos habían realizado con toda la solemnidad un examen público final en el que tuvieron que dar cuenta de sus conocimientos de lengua francesa, aritmética, álgebra, geometría y dibujo, obteniendo

---

<sup>77</sup> Jomard afirma, sin especificar, que uno de ellos deberá estudiar veterinaria en Alfort como una de las aplicaciones prácticas y útiles de la zoología ("L'École égyptienne", p.108), habida cuenta, posiblemente, de la gran tradición de la prestigiosa escuela de Alfort en anatomía animal y comparada. Heyworth-Dunne identifica al elegido para ello como Ahmad Effendi, conocido como "el sobrino de Mujtar" (*An Introduction to the History of Education in Modern Egypte*, p.162). Alain Silvera afirma, sin citar fuente alguna, que Mujtar -sin mayor especificación y por ende induciendo a pensar que se trata de Mustafa al-Mujtar por su relevancia como comisario de la misión- estaba lo suficientemente preparado para entrar en la *Ecole de Mines* ("The First Egyptian Student Mission to France under Muhammad Ali", p.15). Resulta muy poco probable que fuera el tío, cuya formación iba destinada a la administración militar, quien finalmente acabase en la escuela de minas, y mucho más verosímil que se tratara del joven Admad cuyos estudios preparatorios y específicos en historia natural estarían en consonancia con esta formación ulterior. No obstante, no hemos encontrado ninguna fuente que lo confirme.

diversos premios,<sup>78</sup> llegaba a París otra misión escolar procedente de Egipto que, nominalmente, formaba parte de la *Mission égyptienne*: se trataba de seis jóvenes esclavos "etíopes" (aunque en realidad procedían de Kordofan), de entre nueve y doce años, que venían a formarse a expensas del gobierno francés, hasta que Muhammad Ali se hiciera cargo de los gastos en 1832. La idea había partido del cónsul Drovetti al percibir la gran capacidad e inteligencia de los esclavos negros empleados por Muhammad Ali en sus fábricas, liberando a los seis jóvenes de la esclavitud. La opinión pública francesa saludaba calurosamente la iniciativa, primero por la ocasión que representaba para defender los valores de la libertad y la igualdad frente a la lacra de la esclavitud. En segundo lugar porque estos jóvenes podrían servir de adalides de la civilización en Africa, extendiendo la fe católica en la que estaban siendo formados dos de ellos, abisinios cristianos, y la educación elemental. Finalmente, por los servicios que podrían proporcionar a la ciencia y el comercio franceses:

"Indépendamment de ce but philanthropique, la France pourrait avoir un jour dans nos jeunes hôtes africains des explorateurs précieux. Ils seont instruits plus tard, nous l'espérons, dans les élémens des mathématiques, de l'histoire naturelle et des connaissances médicales, et lis seront perfectionnés dans le dessins. Ils observeront les pays intérieurs, ils en recueilleront les productions physiques, et ils lieront avec les natures des relations de tout genres dont le commerce fera son profit, ainsi que les sciences géographiques et naturelles."<sup>79</sup>

---

<sup>78</sup> La ceremonia es descrita por Jomard ("L'Ecole Egyptienne de Paris"). El examen, que evaluaría la primera fase de la educación, fue presenciado por numerosas personalidades, entre ellas numerosos miembros de la expedición francesa como el general Belliard, Costaz o Chabrol, orientistas como Jaubert, Bianchi o Garcin de Tassy y representantes internacionales como el almirante Sir Sidney Smith y el cónsul británico David Morier. El examen oral había sido precedido de una prueba escrita consistente en una redacción en francés, un análisis lógico y gramatical y algunas cuestiones de aritmética, álgebra, geometría y dibujo (a juzgar por los ejemplos de las cuestiones de aritmética ofrecidas por Jomard de un nivel elemental, pero propuestas por un profesor de la Facultad de Ciencias). Mazhar, Estefan, Jalil-Mahmud y Ali Haibah reciben los primeros premios en la composición en francés; Mazhar en álgebra y geometría; Mahmud en geometría; Ahmad-Yusuf en aritmética; Ahmad al-Attar, Mahmud y Ahmad Najdali en dibujo. Otros premios menores son asimismo entregados. Tras ello, Jomard comentaba: "On voit avec satisfaction que les Egyptiens indigènes ont réussi aussi bien au moins que les Osmalis établis en Egypte; 8 sur 17, nombre des premiers, ont obtenu de prix, et 6 sur 17, nombre des seconds". (p.100)

<sup>79</sup> "Education des jeunes Ethiopiens envoyés en France. Extrait d'un Rapport présenté sur ce sujet à la Société d'Enseignement élémentaire, par une Commission spéciale, composée de MM. Bally, Coutelle et Jomard" (*Revue Encyclopédique*, 1830), pp.806-809.

Con estas expectativas, no sorprende que dicho grupo se mantuviera segregado por el celo de Jomard de la otra misión. El modelo que aquí se perfilaba de educación para los pueblos africanos era radicalmente diferente y ejemplificaba el paternalismo con el que se formará a los súbditos de las colonias europeas en una suerte de recolectores de información para mayor gloria de la ciencia metropolitana, en tanto la religión se convertía de nuevo en la antorcha de la civilización.

Mientras los miembros de la misión principal continuaban sus estudios especiales en Francia,<sup>80</sup> donde permanecerán hasta 1831-36, en casa el ritmo de creación de instituciones se multiplicaba. El mismo año en que los jóvenes pensionados abandonaban el puerto de Alejandría hacia Marsella, se estaban poniendo las bases para la fundación de una de las escuelas de mayor éxito y trascendencia: la Escuela de Medicina. Nacía en clara vinculación con los intentos de constitución de un servicio sanitario<sup>81</sup> al servicio del nuevo ejército: recordemos que el médico francés Dussap

---

<sup>80</sup> No se posee más información contemporánea sobre la existencia de posteriores exámenes públicos y generales de los miembros de la misión tras su formación especializada salvo en lo que concierne el examen al que es sometido Tahtawi en octubre de 1830, preparando su regreso a Egipto, y en el que, bajo la mirada de orientalistas y otros profesores de árabe, se da lectura a la traducción de diferentes fragmentos y obras que Tahtawi ha realizado del francés al árabe: *Extrait de l'histoire de d'Alexandre-le-Grand*; *Eléments de Minéralogie populaire* de Brard; *Almanach pour l'an 1244* de Jomard para el uso de Egipto y que contiene fragmentos científicos y económicos; *Encyclopédie des mœurs et usages des peuples*; Introducción al *Dictionnaire* de Geografía universal relativa a la geografía física revisado por Humboldt; un fragmento del primer volumen de la *Geographie* de Malte-Brun; el tercer libro de la *Géométrie* de Legendre; Extracto de la *Cosmographie*; un fragmento de la *Théorie de l'Officier-Supérieur*; *Eléments du Droit naturel* de Burlamaqui; un pequeño tratado de Mitología; un tratado de higiene; un resumen de la obra por él compuesta sobre su viaje a Francia. Igualmente, se le presentaron algunas de las publicadas en Bulaq para su traducción directa al francés y leyó algunos otros textos en francés. Cf. *Revue Encyclopédique* (1830, vol.XLVIII), pp.521-523.

<sup>81</sup> Las obras de referencia general acerca de la introducción en Egipto del siglo XIX de las prácticas de la medicina occidental son el trabajo ya citado de Serge Jagailloux, *La Médicalisation de l'Égypte au XIXe siècle (1798-1918)*, cuyo capítulo II corresponde al período de Muhammad Ali, y LaVerne Kuhnke, *Lives at Risk. Public Health in Nineteenth-Century Egypt* (Berkeley, University of California Press, 1990). Esta última obra realiza un interesante análisis del contexto científico y político internacional que determina la adopción de medidas sanitarias en Egipto, especialmente epidemiológicas, afirmando que el Valle del Nilo se convierte, durante el siglo XIX, en un campo de experimentación para las ideologías médicas en pugna. La adopción o rechazo de la práctica de la cuarentena se convertirá en un eje de discusión en torno al que se imbricarán argumentos científico, políticos, comerciales, sociales y religiosos a lo largo de todo el siglo. Uno de los principales protagonistas de esta historia será el Dr.Clot, firme defensor del anticontagionismo por su vinculación a la escuela fisiológica (véase infra), quien articulará en su discurso de oposición al sistema de cuarentenas sus convicciones relativas al desarrollo económico y político del Egipto contemporáneo. Acerca de todo ello véase Anne Marie Moulin, "Révolutions médicales et révolutions politiques en Égypte (1865-1917) en *Les Arabes, les Turcs et la Revolution Française*, (*Revue du Monde Musulman et de la Méditerranée*, 52-53, 1989-2/3), pp.111-131, quien realiza un magnífico recorrido desde las tesis científico-políticas de Clot al establecimiento de una suerte



había dirigido los establecimientos sanitarios de los campos de entrenamiento de Sève; existía un servicio médico-farmacéutico del ejército organizado por los médicos italianos desde las campañas del Hiyaz, pero cuya ineficacia se había puesto de manifiesto a raíz de la epidemia de peste de 1824; en 1825 se había reunido un primer consejo de sanidad presidido por Bosari, médico de Muhammad Ali, y constituido por los también italianos Caracucci y Maritini, médicos de la corte, y Luigi Alessandri, director de la farmacia de la Ciudadela, al que en breve se uniría el autoproclamado artífice de la escuela, el Dr. Clot; pues es a él a quien debemos diversas obras en las que se relata en todos sus pormenores el establecimiento y funcionamiento de la escuela.<sup>82</sup> Algunas de ellas son claros panegíricos de la obra de Muhammad Ali y, por extensión, de su propia labor al servicio del virrey "éclairé", como su *Aperçu général de l'Egypte* de 1840, que será duramente contestado por un sector de la opinión pública francesa<sup>83</sup> y otros miembros de la colonia francesa que se lamentaban de su experiencia al servicio del

---

de "protectorado científico" sobre Egipto en materia de higiene como resultado del triunfo de la bacteriología, demostrando la insoluble vinculación entre las principales coyunturas políticas del Egipto del siglo XIX y las prácticas sanitarias.

<sup>82</sup> Junto al *Aperçu général de l'Egypte* (París, Fortin et Masson, 1840, 2 vol.), que constituye una completa descripción del Egipto del momento abordando desde las costumbres de sus diversos habitantes hasta las reformas a todos los niveles realizadas por el virrey, nos ha dejado una extensa obra tanto médica como histórica que aborda su estancia en Egipto y el destino posterior de las instituciones creadas; de ellas que citaremos las que hemos consultado con mayor fruto: *Mémoires de A.-B. Clot Bey* (publicada y anotada por Jacques Tagher, El Cairo, Institut Française d'Archéologie Oriental, 1949); *Compte-rendu de l'état de l'enseignement médical et du service de santé civil et militaire de l'Egypte au commencement de mars 1849* (París, Victor Masson, 1849); *Réorganisation du Service Médical civil et militaire d'Egypte en 1856 sous le gouvernement de Saïd* (París, Thunot et cie., 1862). Junto a ellas, contamos con hasta seis *comptes-rendus* del estado de la escuela de medicina y los resultados de los alumnos en diferentes años, otras piezas sobre sus relaciones con los virreyes egipcios, los regalos y títulos recibidos, etc. No obstante, todas ellas son muy reiterativas y la información y documentos más importantes están todos ellos recogidos en las *Mémoires* editadas por Tagher. De sus trabajos médicos cabe citar su *Leçon sur la Peste d'Egypte et spécialement sur ce qui concerne la contagion ou la no-contagion de cette maladie* (Marsella, Imprimerie Vial, 1862), entre otros muchos centrados fundamentalmente en la peste, la oftalmia y el cólera. Una visión general de la figura de Clot-Bey y de su obra en Egipto puede encontrarse en Daniel Panzac, "Médecine révolutionnaire et révolution de la médecine dans l'Égypte de Muhammad Ali: le Dr. Clot-Bey" en *Les Arabes, les Turcs et la Revolution Française*, (*Revue du Monde Musulman et de la Méditerranée* (52-53, 1989-2/3), pp.95-110.

<sup>83</sup> Véase, por ejemplo, la extensa reseña a dicha obra firmada por Saint-Marc Girardin en la *Revue des Deux Mondes* (1840, 3, pp.905-920) en la que se aprovecha la ocasión para elevar una rotunda crítica a todos aquéllos que estaban convirtiendo a Muhammad Ali en un nuevo califa árabe, siguiendo los pasos de Napoleón, y en el regenerador de la nacionalidad egipcia. Sobre todo ello, véase el capítulo siguiente.

gobierno egipcio.<sup>84</sup> Por ello, los éxitos en ellas destacados deben ser leídos con ciertas precauciones, aunque parte sustancial de la información que aportan es extremadamente valiosa.

Antoine Barthélemy Clot había obtenido su título de doctor en medicina (1820) y en cirugía (1823)<sup>85</sup> por la Facultad de Medicina de Montpellier, pionera en la inclusión de la cirugía en las enseñanzas médicas y reducto de oposición a las tesis fisiológicas de Broussais<sup>86</sup> que hacían furor en la Francia del momento entre los

---

<sup>84</sup> El ejemplo más destacado es el de P.N.Hamont, jefe de estudios de la Escuela de Veterinaria y sempiterno rival y enemigo de Clot que escribirá una extensa obra en respuesta al *Aperçu*. P.N.Hamont, *L'Egypte sous Méhémet-Ali* (París, Léautey et Lecoite, 1843, 3 vols.) en la que sus más fuertes críticas van dirigidas a los europeos al servicio de Muhammad Ali que son un lamentable ejemplo de la civilización europea para los egipcios (aunque de ella excluye a los británicos). Recordemos que Hamont firma, con Prisse d'Avennes, *L'Egypte sous la domination de Méhémet-Ali*, en la que las críticas serán mucho más matizadas. El relevo de sus acusaciones contra la crueldad y la ignorancia de los turcos en Egipto, encabezados por el virrey, será tomado por Victor Schoelcher, *L'Egypte en 1845* (París, Pagnerre, 1846), destacado antiesclavista quien tomará la mayor parte de los datos aportados de la obra de Hamont, reproduciendo incluso algunos de sus párrafos más radicales, aunque tendrá en más alta estima las capacidades de los "árabes" oprimidos que su antecesor: en cualquier caso, apostará finalmente por la colonización europea como única vía de civilización para Egipto.

Un balance de esta literatura de enfrentamiento entre Clot y Hamont y sus sucesores puede verse en Jean-Marie Carré, *Voyageurs et écrivains Français en Egypte* (El Cairo, Institut Française d'Archéologie Orientale du Caire, 1956), vol.I, cap.VI.

<sup>85</sup> El primero con una tesis sobre las *Recherches et observations pathologiques sur les spinités, inflammations de la moelle épinière* (dirigida por Claude-François Lallemand quien, con Foville, Bouillaud y Broca fundará la neurología experimental, disciplina con la que estaría en directa vinculación la tesis de Clot); el segundo con una tesis sobre el *Danger de la manoeuvre instrumentale dans l'art des accouchement*.

<sup>86</sup> Sin entrar en una descripción pormenorizada de sus teorías podría señalarse que la tesis principal del sistema de Broussais (1772-1838) rechazaba la idea de que la enfermedad fuese una entidad específica, antes bien se trataba de un accidente, de una perturbación fisiológica causada por un agente que irritaba los tejidos. El tratamiento, por tanto, debía ser local y sintomático, y no debía perderse en la "ontología" de las esencias patológicas de la medicina clasificatoria. Del mismo modo, la medicina fisiológica potenciaba la higiene preventiva y la calidad del medio en clara vinculación con las corrientes neohipocráticas que, como se viera en el contexto de la Expedición, permeaban la práctica médica principalmente en el ámbito militar. Las teorías médicas de Broussais reforzaban el anticontagionismo que durante el periodo revolucionario hicieron fortuna cuajando en una teoría higienista preocupada ante todo por las condiciones de existencia material de las diferentes clases sociales. A las teorías de Broussais se oponía, en este período, otra gran teoría dogmática formulada por el médico escocés Brown, que alcanzará, con diversas variantes, un gran éxito en Alemania e Italia. Brown basaba igualmente la enfermedad en la irritación o excitación de tejidos orgánicos (en un exceso de tensión o una anormal laxitud de los nervios y el sistema vascular), pero mantenía que dicha tensión o laxitud se producía en la mayoría de los casos a nivel general y adquiría el carácter de una entidad abstracta. Mantenía, por tanto, una concepción específica de la enfermedad. Puede encontrarse una interesante exposición contemporánea de las teorías de Broussais y su relación con las de Brown, tanto a nivel científico como filosófico, social y político, en H.Gouraud, "Illustrations scientifiques de la France: Broussais" (*Revue des Deux Mondes*, 1839, vol.XVIII), pp.316-356. Sobre el lugar de la medicina fisiológica en la formación de Clot, véase el artículo ya citado de Daniel Panzac, "Médecine révolutionnaire et révolution

círculos liberales y entre los oficiales sanitarios del ejército<sup>87</sup> y de las que no obstante Clot será un férreo defensor por influencia de su maestro Lallemand. Hijo de un veterano de los ejércitos napoleónicos de Italia, había trabajado previamente como cirujano-barbero y había estudiado en el Hospital Hôtel-Dieu en Marsella hasta conseguir su bachillerato en medicina,<sup>88</sup> volviendo a aquél después de obtener su título, pero en el que no obtuvo la recepción esperada.<sup>89</sup> Así, en 1824 sería reclutado en calidad de médico y cirujano en jefe por un agente de Muhammad Ali, un francés llamado Tourneau, que se encontraba en Marsella buscando oficiales instructores para el ejército y médicos de diferentes grados para constituer el servicio médico egipcio.<sup>90</sup> En 1825 llega a Egipto, acompañado de una veintena de médicos e instructores militares también reclutados y con un equipaje compuesto por numerosas obras médicas y farmacológicas francesas, instrumentos de cirugía, algunos esqueletos y grandes planchas de anatomía.<sup>91</sup> Después de hacerse cargo de la organización del servicio médico del ejército egipcio y de la fundación del hospital de Abu Zabel en 1826, dirige una carta a Nureddin, mayor general del ejército, sobre la creación de una escuela como forma de hacer perdurables los establecimientos anteriores:

"Les institutions utiles, pour être durables, ont besoin d'être nationales et indépendantes d'un concours d'étrangères, que leur intérêts, leurs

---

de la médecine dans l'Égypte de Muhammad Ali: le Dr. Clot-Bey".

<sup>87</sup> Sobre la vinculación de las diferentes escuelas médicas con las diversas corrientes políticas e ideológicas, véase Jacques Léonard, *La médecine entre les pouvoirs et les savoirs: histoire intellectuelle et politique de la médecine française au XIXe siècle* (París, Aubier Montaigne, 1981).

<sup>88</sup> En el sistema de enseñanza médico-quirúrgico francés se obtenía el título de bachiller en medicina después de 3 años, tras lo cual eran necesarios otros dos años para obtener la licencia en medicina y el título de doctor tras la defensa de la tesis. Véase Pierre Houard, "L'enseignement médico-chirurgical" en R. Taton, *L'Enseignement et Diffusion des Sciences au XVIIIe siècle* (París, Hermann, 1986) pp.171-236.

<sup>89</sup> Clot atribuye sus problemas con el médico jefe Dugas, seguidor de la escuela de Montpellier, a su defensa de las tesis fisiológicas. Véanse sus *Mémoires*, p.25.

<sup>90</sup> En el contrato, que le vinculaba al gobierno egipcio por cinco años, se estipulaba que Clot debería vestirse al modo oriental, pero no estaba obligado a cambiar de religión. Véase Clot-Bey, *Mémoires*, pp.28-29.

<sup>91</sup> Entre los libros se contaba un gran diccionario en 60 volúmenes, los escritos de Larrey y Desgenettes, cirujano y médico de la expedición, así como otros más generales sobre Egipto, como el viaje de Volney o las cartas de Savary. Asimismo, adquiere todas las obras publicadas sobre la doctrina fisiológica.

caprices ou mille autres circonstances diverses, peuvent contraindre à retourner dans leur patrie. C'est donc parmi les nationaux qu'il faut trouver des médecins; c'est d'ailleurs le moyen d'atteindre le but de la civilisation et d'avoir des hommes vraiment dévoués aux intérêts de la nation."<sup>92</sup>

Y para la ejecución del proyecto socilitaba la reunión en el hospital central de cincuenta jóvenes "árabes", versados en los conocimientos de su lengua y de aritmética, para ser formados a un mismo tiempo en las ciencias médicas y en la lengua francesa<sup>93</sup> y que recibirían cursos de física, química, botánica, anatomía, fisiología, higiene, *materia medica*, toxicología, patología externa e interna y farmacia. Era la primera escuela creada en Egipto que iba a contar con un alumnado íntegramente constituido por egipcios, en su mayor parte procedentes de al-Azhar, que como era habitual serían alojados, alimentados y vestidos con cargo al estado, y cuya enseñanza iba a realizarse con duros esfuerzos en árabe. Una comisión presidida por el *nazir* del Departamento de Guerra y constituida por los miembros del Consejo de Sanidad presidirá los exámenes y, después de cinco años de estudios, los estudiantes obtendrían diversos grados correspondientes a su formación, pasando a ocupar sus puestos en los hospitales y los cuerpos del ejército.

Los cursos comienzan el febrero de 1827 en el hospital de Abu Zabal, configurando una institución que, en función de sus objetivos y administración, estaba más cercana a las escuelas europeas de formación de oficiales vinculadas a los hospitales militares del siglo XVIII que a los centros de enseñanza afiliados a hospitales característicos de la Francia contemporánea; pero sin duda los métodos clínicos podían ponerse en ejercicio. Clot adoptó la decisión de que las enseñanzas estuvieran marcadas por una única teoría: las doctrinas de la escuela de París, esto es, por las teorías "fisiológicas" de Broussais, con el fin de evitar las habituales contradicciones que se

---

<sup>92</sup> Cf. *Mémoires*, p.64.

<sup>93</sup> En dicho estudio se realizarían, no obstante, pocos esfuerzos. Clot no va a citar a ningún profesor de francés como integrante del primer claustro de profesores, aunque en algunos de los listados de profesorado se atribuirá a un italiano la impartición de esta asignatura. Además, el historiador y académico Michaud relataba con decepción su experiencia como examinador invitado en la escuela en 1831: "je me fécilitais de voir enfin la langue française devenue une des langues de l'Egypte, mais quelle a été ma surprise, quand j'ai vu que personne ne m'entendait, et que mes paroles était comme la voix du désert." J. Michaud y J.J. Poujoulat, *Correspondance d'Orient* (París, 1833-35), vol.VI, pp.68.

producían en las facultades europeas a causa de la enseñanza de doctrinas rivales.<sup>94</sup> Comenzó a funcionar con cien alumnos, que se convertirían en oficiales de sanidad del ejército, aunque el número llegaría a aumentar hasta 300 por la necesidad de formar a médicos civiles, reduciéndose considerablemente tras la debacle económica y militar del régimen.<sup>95</sup> El primer claustro de profesores estaba constituido por Gaetani, médico del entorno virreinal, para la anatomía general, descriptiva y patológica y fisiología; Duvigneau era el profesor de patología y de clínica; Bernard, de higiene privada, pública y militar, así como de medicina legal; el farmacéutico Barthélemy enseñaría *materia medica*, fórmulas, terapéutica y toxicología; Figari enseñaría botánica y Celesia, a quien ya citamos, química y física; los cursos de francés estaban a cargo de un tal Ucelli, aunque Koenig formaba parte del tribunal de los exámenes correspondientes. Clot se reservaba los cursos vinculados a la cirugía: cirugía patológica, cirugía clínica, operaciones y obstetricia. En los cursos siguientes se producirían ciertos cambios: Gaetani, que se retira después del primer curso, sería sustituido por Cherubini; en el tercer curso Rivière se haría cargo de las materias impartidas por Barthélemy, mientras se une al claustro Alessandri, responsable de los cursos de química, zoología y farmacia y Celesia queda encargado de la física, la astronomía y la meteorología. Durante el cuarto curso, Cherubini es sustituido por quien

---

<sup>94</sup> Véase *Compte-rendu de l'état de l'enseignement médical au commencement de mars 1849*, p.3. Según Clot, la unificación también se habría producido en la patología teórica y la clínica, y añade las siguientes especificaciones sobre el carácter de las enseñanzas: Gaetani adopta el tratado de anatomía de M.J.Cloquet y para fisiología los *Éléments* de Magendie; Bernard sigue el método y la obra de Londe rechazando las ideas sistemáticas de Gall en lo que se refiere a la higiene de los órganos encefálicos. Duvigneau imparte un curso basado en la medicina fisiológica a partir de las obras de Broussais, Lallemand, Begin, Roche, etc. Véase *Mémoires*, p.80-81. La mayor parte de las obras citadas serán traducidas al árabe en la escuela.

Parece que los médicos italianos en Egipto profesaban la otra gran teoría dogmática en la medicina de la época, el brownismo, rival de la doctrina de Broussais (Véase LaVerne Kuhnke, *Lives at Risk. Public Health in Nineteenth-Century Egypt* p.37 y nuestra nota 86 en este capítulo).

<sup>95</sup> Clot, en su *compte-rendu* de 1849 dice que los 300 quedaron reducidos a la mitad tras los acontecimientos de 1840. Perron, sucesor de Clot como director de la escuela, en una carta de 1841 habla de 130 alumnos frente a los 300 que había llegado a tener (Yacoub Artin Pacha, "Lettres inédites du Dr.Perron à M.J.Mohl" (Bulletin de l'Institut Egyptien, 1909), pp.137-152, p.142). Poujoulat, que viaja a Egipto en la época de decadencia, habla de 50 alumnos en la clase de física del Dr.Perron, aunque atribuye 300 alumnos a la escuela, dato que posiblemente extrajera de alguna obra o informador. Cf.Baptiste Poujoulat, *Voyage dans l'Asie Mineure, en Mésopotamie, a Palmyre, en Syrie, en Palestine et en Egypte* (París, Ducollet, 1840), pp.512-513) St.John testimonia 200 estudiantes en la época en la que visita la escuela (*Egypte and Mohammed Ali; or Travels in the Valley of the Nile* (Londres, Longman, 1834), vol.II, p.403).

se convertiría en una figura principal en la medicalización de Egipto: Franz Pruner.<sup>96</sup> El Dr. Perron, miembro de la misión saint-simoniana y sucesor de Clot como director de la escuela, entraría a formar parte de la misma en 1833 para la enseñanza de la química.

Sin duda, el primer año de estudios no pudo ser más que preparatorio, habida cuenta de la nula formación previa de los alumnos, en su mayoría tan sólo buenos conocedores de la lengua árabe por su educación azhariana. Y entre las herramientas metodológicas en esta enseñanza inicial encontramos los recursos que ya citaba Planat. En primer lugar, la utilización de los recursos visuales:

"Je crus nécessaire de leur donner des notions générales d'astronomie, de physique, etc. et de leur faire apprendre la géométrie qu'ils ignoraient entièrement. Mais, comme il s'agissait de faire des démonstrations aux yeux d'un grand nombre d'élèves, j'eus la pensée de faire tracer, sur les murs de la salle d'étude, les principales figures astronomiques, géographiques et géométriques représentant le tonnerre, l'aurore boréale, les aréolithes, l'arc-en-ciel, les trombes, le feu de St.Elme, les étoiles filantes, les parhélies, les mirages, les marées, etc. Après deux mois, nous pûmes nous apercevoir que bien des préjugés s'effaçaient dans l'esprit."<sup>97</sup>

Las técnicas de persuasión incluían las estrategias que con tan poco éxito

---

<sup>96</sup> Nacido en Alemania en 1808, había estudiado en la Universidad de Berlín, viajando a París para continuar sus estudios en 1831. Desde allí emprende de forma inmediata un viaje a Oriente para observar las epidemias de cólera y peste, durante el cual realiza algunos estudios antropológicos. Después de unirse al claustro de la escuela de Abu Zabal en 1831, obtendrá otros cargos satenarios en el gobierno egipcio: director del hospital militar de Abu Zabal (1833); obtiene el rango de capitán y es nombrado director del hospital de Azbakiya en El Cairo (1836); con Abbas se convierte en el médico personal del virrey obteniendo el título de Bey (1849) y dimitiendo en 1860 para regresar a París y continuar sus trabajos en antropología, siendo nombrado presidente de la Société d'Anthropologie en 1865. Su mayor preocupación en el marco de dichos trabajos será la craniología, disciplina reina a mediados de siglos en el estudio de la razas y su perfectibilidad, que le llevará a diversos enfrentamientos con Broca. Durante su estancia en Egipto, practicará la oftalmología (especialidad que había estudiado en Pavia durante 1833), tratará el cólera, el tifus y el tracoma, lo que complementa con trabajos acerca de los pueblos árabes, su literatura y la antigua medicina árabe. Véase Charles Coulston Gillispie (ed.), *Dictionary of Scientific Biography* (Nueva York, Charles Scribner, 1980), vol.11-12, pp.177-179.

<sup>97</sup> Clot, *Mémoires*, p.66. El viajero St.John testimonia igualmente cómo las paredes de las escuela "are adorned with disigns illustrative of science, and the different phenomena of nature", *Egypt and Mohammed Ali*, vol.II,p.401.

utilizaran los miembros de la expedición:

"Je fis assister les élèves à des expériences de physique qui modifièrent sensiblement leurs idées. Ainsi, un jour, je fis lancer un petit ballon devant eux, et l'administration de l'école vint me trouver en poussant de hauts cris, prétendant que cet aérostat, qui s'élevait dans les aires, allait produire la peste".<sup>98</sup>

Las imágenes representadas en las paredes podrían haber funcionado a modo de sistemas nemotécnicos modernos para un auditorio cautivo de las técnicas cognitivas medievales: al igual en el Renacimiento europeo, que recuperó las recetas de los oradores clásicos para integrarlas en la retórica de la nueva filosofía natural,<sup>99</sup> la imagen y su capacidad de representar la realidad se incorporaba a la memoria, que en el mundo islámico se desarrollaba con el único auxilio de la entonación y el ritmo para no provocar la asociación de una imagen extraña con la palabra original de Dios.<sup>100</sup> Como los niños de *La Ciudad del Sol* de Campanella, que aprendía las ciencias sin apenas darse cuenta gracias a los muros ilustrados, los alumnos de Clot, como los de Planat anteriormente, se familiarizaban con figuras abstractas y contornos que remitían a las realidades que la ciencia europea codificaba. Los espectáculos científicos, por su parte, pretendían despertar un gusto por la ciencia y la ritualidad de su práctica en los escenarios para ella diseñados.

Con posterioridad, toda esta enseñanza preparatoria para cambiar los hábitos de los espíritus quedaría institucionalizada en un curso compuesto por elementos de matemática, geografía, historia, cosmografía y francés que debían realizar todos aquéllos de fueran a ingresar en la Escuela de Medicina.<sup>101</sup> Y de nuevo, a modo de transición entre los tradicionales y los nuevos procedimientos de enseñanza, el sistema

---

<sup>98</sup> Clot, *Mémoires*, p.66.

<sup>99</sup> Véase Maurice Slawinski, "Rhetoric and Science/Rhetoric of Science/Rhetoric as Science" en Stephen Pumfrey, Paolo L.Rossi and Maurice Slawinski (ed.), *Science, Culture and Popular Belief in Renaissance Europe* (Manchester, Manchester University Press, 1991), pp.71-99.

<sup>100</sup> Véase Eickelman, "The Art of Memory: Islamic Education and its Social Reproduction", p.493.

<sup>101</sup> El curso preparatorio incluía la enseñanza del francés, matemáticas elementales, geografía e historia. Sería eliminado con la creación de la escuela de lenguas hacia 1836, aunque ésta no formaba suficientes alumnos para el ingreso a los estudios médicos.

de enseñanza mutua practicado en al-Azhar quedaba integrado en todos los niveles de la escuela, llamando poderosamente la atención de algunos visitantes europeos por su semejanza con los métodos introducidos por Lancaster.<sup>102</sup> En el segundo año de funcionamiento de la escuela los alumnos fueron examinados de anatomía descriptiva y fisiología, higiene -principalmente centrada en los problemas de los países cálidos y en la aclimatación de los negros incorporados al ejército egipcio-, nociones elementales de patología, algunas de las intervenciones quirúrgicas más comunes y principios básicos de terapéutica, mientras que no se habían podido impartir los cursos de física y botánica, materia para la que su profesor, junto con algunos alumnos, habían estado recolectando especies con vistas a la creación de un jardín botánico. Dicho jardín fue creado en el complejo del hospital-escuela, primero recolectando semillas y plantas del Bajo Egipto, luego solicitando al ilustre expedicionario Delille, por entonces director del Jardín Botánico de la Facultad de Medicina de Montpellier, el envío de nuevas simientes, y clasificándolas según los sistemas de Linneo y Jussieu, quedando Figari encargado de su dirección. Igualmente se crearon diversas colecciones de historia natural para las que se solicitaron intercambios con diversos museos de Europa. Progresivamente se irán estableciendo una sala de disección, un laboratorio de física y química, etc. Los cursos para la primera promoción se alargarían a un año más de lo previsto para completar la impartición de todas las materias, hasta totalizar cinco años, extensión que se establecería como duración habitual durante algún tiempo hasta que finalmente fuera prolongada a seis. No obstante, la mayoría de dichas estipulaciones quedarían tan sólo sobre el papel, puesto que muchos de los estudiantes, como ocurrió ya durante el segundo curso en 1831, fueron movilizados para ocupar sus cargos de oficiales sanitarios en la campaña de Siria habiendo recibido tan sólo una enseñanza elemental, lo que ponía en entredicho la utilidad y el papel de la escuela.<sup>103</sup> Las

---

<sup>102</sup> St. John, al contemplar las escuelas egipcias afirmaba: "In many respects the system of teaching resembles the Lancasterian; but the same practice has prevailed from time immemorial in the schools attached to the mosques". *Egypt and Mohammed Ali*, vol.II, p.397. En realidad Lancaster había importado a Inglaterra el citado método de enseñanza mutua tomando como modelo las prácticas de la India.

<sup>103</sup> St. John, a pesar de considerar que "the school at Abou Zabel is without doubt one of the most extraordinary of all Pasha's establishment", agregaba: "the government, impatient to avail itself of the knowledge it has imparted, withdraws the youths from their studies, before sufficient time has been allowed to perfect themselves in their profession. They are in fact removed four years after their



movilizaciones de los alumnos se repetirían cada año, llegando a acabar los estudios tan sólo unos pocos de los que los comenzaban. El sistema de exámenes fue asimismo uno de los principales objetos de crítica por parte de sus detractores, que acusaban a Clot, posiblemente con razón, de falsificar las calificaciones, manipular el trabajo de los intérpretes y de proporcionar previamente a los estudiantes las preguntas a las que iban a ser sometidos para realizar la mejor de las actuaciones.

Clot había considerado como un elemento esencial para el éxito de la institucionalización de la enseñanza médica en Egipto otorgar la mayor solemnidad al rito de los exámenes y de la entrega de premios y distinciones.

"C'était le seul moyen de donner à nos travaux la sanction de l'opinion publique et de mettre dans les intérêts de l'Egypte les personnes intelligentes du pays".<sup>104</sup>

Para ello, desde el primer año, organizó aparatosos exámenes anuales a los que eran invitados miembros destacados del gobierno, diversos cónsules extranjeros, algunos *ulama* y, si la ocasión lo permitía, algún doctor de renombre internacional para actuar como presidente de la ceremonia y remitir posteriormente al virrey laudatorios informes sobre las maravillas que las enseñanzas dirigidas por Clot operaban en los jóvenes egipcios.<sup>105</sup> Sus esfuerzos en esta arena ritual tuvieron algunos éxitos: al menos como tal deberíamos calificar el hecho de que Hassan al-Attar, por entonces *shaij* de Al-

---

entrance, however trifling may be their proficiency, and being sent directly to the army, frequently do more mischief than good" (*Egypt and Mohammed Ali*, vol.II, p.403).

<sup>104</sup> Cf.Clot, *Mémoires*, p.67.

<sup>105</sup> Tan sólo citaremos dos de los ejemplos más destacados por Clot. Los exámenes del curso 1829-1830 fueron presididos por el Dr.Pariset, secretario de la Academia de Medicina de París que se encontraba, con otros colegas, en Egipto para realizar estudios sobre la peste. Cf.Clot, *Mémoires*, pp. 111-112. En 1848 le llegará el turno al reconocido Dr.Lallemand, quien realizará las oportunas preguntas a los alumnos de cada curso: cuestiones de física y botánica para los del primer año; de anatomía para los del segundo; de fisiología para los del tercero y cuarto, junto con algunas relativas a la cirugía; los alumnos del quinto curso procederán a mostrar sus habilidades en disección y cirugía sobre el cadáver y sus conocimientos sobre la patología y tratamiendo de diversas enfermedades. Igualmente son examinados sobre los sistemas de clasificación de Linneo, Jussieu y Tournefort los alumnos de la primera clase de los estudios de farmacia. Cf. Clot, *Compte-rendu...1849*, pp.37-40, donde son reproducidas todas las cuestiones formuladas y donde se deja constancia de la necesidad de que estén presentes buenos conocedores de las lenguas francesa y árabe para que no haya sospechas sobre traducciones tendenciosas.

Azhar,<sup>106</sup> sancionara públicamente el valor de las enseñanzas de la ciencia moderna en el acto oficial de clausura del último curso de la primera promoción.

"Parmi les choses qui excitent l'émulation de l'homme, il en est une qui lui fait acquérir l'estime de ses semblables, élève son âme à l'apogée de la perfection et le distingue du reste des animaux: c'est l'ornement de l'esprit et la culture des sciences, dont ce lieu est devenu le sanctuaire. On atteint ce but par d'excellentes études, faites d'après une bonne méthode d'enseignement qui facilite la conception intellectuelle. Présent aux séances des examens annuels avec plusieurs de mes distingués et très savants collègues, témoin comme eux de ces épreuves publiques et des applaudissements mérités par les élèves des trois écoles créés par Son Altesse notre Prince, j'ai remarqué l'habileté des maîtres, l'intelligence des élèves, l'exactitud des interprètes et l'élégance du style des corrections de mes chers élèves,<sup>107</sup> surtout de ceux attachés à l'école de médecine humaine, dont le directeur, Clot Bey, mérite si bien les éloges qu'on lui donne. Mon coeur en est rempli de joie, et je suis persuadé que ces succès resteront pareils à des monuments impérissables."<sup>108</sup>

Clot hubiera deseado que las pruebas públicas anuales fueran otorgando a los alumnos diferentes grados equivalentes a la jerarquía militar. Pero la cuestión de la equiparación de grados fue siempre objeto de enfrentamiento entre Clot y el virrey. No obstante, consiguió que sus oficiales de sanidad pudieran lucir sobre un uniforme rojo, correspondiente al grado de subteniente, las preciosas insignias, de riqueza ascendente según los grados, que caracterizaban la magnificencia del uniforme al estilo oriental de

---

<sup>106</sup> Tradicionalmente dicho puesto se decidía por votación entre los *ulama* de la mezquita, costumbre rota por Muhammad Ali, que comenzará a designarlos por imposición gubernamental. Tal fue el caso, muy mal recibido por sus colegas, del nombramiento de este *alim* que sería uno de los principales colaboradores de la élite reformadora desde su posición de líder religioso e intelectual.

<sup>107</sup> Como veremos, *ulama* y *azharianos* servían como correctores de las traducciones de los intérpretes que servían de intermediarios entre profesores y alumnos, pasando ellos mismos después a ejercer como traductores principales.

<sup>108</sup> Citado por Clot, *Mémoires*, p.134.

los ejércitos egipcios.<sup>109</sup> Y, aunque la escuela que dirigía no otorgaba el grado de doctor, intentó dar la solemnidad que merecía la finalización de los estudios con la entrega, a modo de diploma, del juramento que se hacía prestar a los doctores en las facultades francesas, con ciertas adaptaciones al contexto local en lo que a religión y costumbres concernía, y en árabe.<sup>110</sup>

No obstante, con todos estos fastos rituales rivalizaba ante la opinión pública extranjera una institución también establecida por Clot contra la que nadie osaba elevar rotundas críticas: una escuela de comadronas que, asociada a la escuela de Abu Zabal y al hospital, comenzaría a funcionar entre 1831 y 1832. Con el traslado de la escuela masculina a El Cairo en 1837, también lo hará la femenina, quedando anexionada al ala de mujeres del hospital. La dificultad inicial de reclutar a jóvenes egipcias para entrar en un sistema de enseñanza y pensionado similar al masculino forzó a buscar a las primeras alumnas entre un grupo de diez esclavas abisinias y sudanesas, así como a dos eunucos que Muhammad Ali enviaría desde su palacio, a las que se unirían en 1835 otras diez jóvenes esclavas y diez huérfanas egipcias de las que se había hecho cargo el estado. La formación debía comenzar por la alfabetización en árabe, diversas maniobras mediante un maniquí, algunas nociones elementales de cálculo y geometría y estudios elementales de cosmografía para "rectificar y desarrollar las ideas". La

---

<sup>109</sup> Las insignias iban complicando su diseño de caduceos y palmas en plata y oro con diamantes según el escalafón asignado a los oficiales de sanidad: sub-ayudante, mayor ayudante, mayor de 2ª clase, mayor de 1ª clase, principal de 2ª clase, principal de 1ª clase, inspector de 2ª clase, inspector de 1ª clase e inspector general, puesto desempeñado por Clot. En 1848 el grado máximo que había alcanzado un médico egipcio era el de inspector de 2ª clase. Clot se lamentaba de que los vistosos uniformes de sus oficiales estuvieran condenados a una corta vida, ya que una normativa de Constantinopla hizo adoptar el uniforme a la europea de chaqueta corta bordada y pantalón a la mameluca desterrando el uso oriental de la túnica y el pantalón estrecho. Cf., *Mémoires*, p.147.

<sup>110</sup> Clot ofrecía la siguiente traducción del juramento pronunciado por los alumnos al abandonar la escuela: "Je jure, au nom de Dieu le Très-Haut et son Sublime Prophète Mahomet, dont Dieu gradisse la gloire, je jure sur le Saint Livre du Coran, et en presence des maîtres de cette école, de mes chers condisciples, de l'effigie d'Hippocrate, d'être fidèle aux lois de l'honneur, de la probité et de la bienfaisance dans l'exercice de la médecine. Je donnerai mes soins gratuits à l'indigent, et n'exigerai jamais un salaire au-dessus de mon travail. Admis dans l'intérieur des maisons, mes yeux ne verront point ce qui se passe; ma langue taira les secrets qui me seront confiés. Mon art ne servira point à corrompre les mœurs, ni à favoriser le crime et, sous aucun prétexte, je ne céderai à aucune instance, à aucune insinuation pour prescrire à qui ce soit un poison quelconque; je n'administrerai ni ne conseillerai jamais aux femmes enceintes des médicaments nuisibles, capables de provoquer ou de produire leur avortement. Respectueux et reconnaissant envers mes maîtres, je rendrai à leurs enfants l'instruction que j'aurais reçue de leurs pères. Que les hommes m'accordent leur estime, si je suis fidèle à mon serment. Que je sois couvert d'opprobres et méprisé de mes confrères si j'y manque. Dieu est témoin de ce que j'ai dit." *Mémoires*, pp.148-149.

enseñanza preparatoria era confiada a un *ulama*. Para la impartición de las materias específicas, se contaría con la ayuda de una profesora francesa, primero la saint-simoniana Suzanne Voilquin,<sup>111</sup> después Palmyre Gault, estudiante de la *Maternité* de París, finalmente Mlle. Lewillion, con quien aprenderían un poco de francés, obstetricia, vacunación, vendaje y elementos de *materia medica*. La utilidad de un establecimiento de este tipo podría ser inmenso, dadas las prevenciones que la población plantearía ante la posibilidad de que las mujeres fueran atendidas por médicos masculinos. Pero además estas jóvenes, aun formadas de manera muy elemental, van a desempeñar un papel muy destacado en las campañas de vacunación que el gobierno va a poner en marcha en estos años. Y ningún viajero que se precie dejará de realizar observaciones sobre esta peculiar escuela: unos quedarán atónitos al contemplar cómo una antigua esclava ha aprendido perfectamente el árabe y manifiesta una increíble inteligencia en los exámenes; otros se maravillarán al ver a una joven egipcia de catorce años identificar las partes y funciones del cuerpo en un esqueleto y demostrar un asombroso conocimiento de anatomía, fisiología y embriología<sup>112</sup>; todos ellos las considerarán verdaderos agentes de civilización en un Oriente islámico plagado de prejuicios medievales. Así, Victor Schoelcher, militante antiesclavista tan crítico por lo demás con el estado político y social del Egipto contemporáneo, afirmaba:

"Le talent de ses sages-femmes a été vite et généralement apprécié par tous; elles ont introduit la science et le raisonnement, dans les cas ordinaires, à la place de la routine, et, dans les cas difficiles, à la place de pratiques ridicules ou meurtrières; elles ont commencé aussi, grâce à la confiance qu'elles inspirent, à faire pénétrer la vaccine au fond des harems [...] Les sages-femmes de Clot-Bey sont des agents de civilisation, qui, avec le temps, ne peuvent manquer d'exercer une influence directe, positive, efficace sur l'émancipation de leur sexe en

---

<sup>111</sup> En realidad, es ella misma la que se atribuye este puesto, durante un breve plazo de tiempo, en su *Souvenirs d'une fille du peuple ou la Saint-Simonienne en Egypte (1834 à 1836)* (París, Sauzet, 1866), sin que encontremos referencia alguna al respecto en otros documentos o en la obra de Clot, quien sí prodigaría sus alabanzas respecto a Mlle. Gault.

<sup>112</sup> Así lo expresaban dos viajeros, el Duque de Ragusa y Herman von Puckler-Muscau, cuyos testimonios son citados en LaVerne Kuhne, *Lives at Risk. Public Health in Nineteenth-Century Egypt*, pp. 128-129.

Orient. Leur exemple répandra le goût de l'instruction, et leurs connaissances détruiront dans l'esprit des mahométans cette idée commune à tous les peuples barbares, que les oeuvres d'intelligence, sauf la poésie peut-être [...], sont inaccessibles aux femmes."<sup>113</sup>

Otros éxitos esperaban, no obstante, a Clot-Bey. En 1832, cuando ya se había graduado la primera promoción de la escuela de medicina, éste propone el envío de un grupo seleccionado de alumnos a París para perfeccionar sus estudios con la finalidad de convertirse en profesores. Por ello, el objetivo era la especialización de dos alumnos en cada materia: física y química, historia natural, anatomía y fisiología, patología quirúrgica y operaciones y farmacia y materia médica. Clot, con el título de Bey recién obtenido, viaja con los doce egipcios, no sin antes haber orquestado una programada campaña publicitaria que incluía el envío de notas informativas a los periódicos galos anunciando su llegada y cartas a diversas personalidades que habían acordado recomendar al rey la concesión de la Legión de Honor y una condecoración de la Academia Real de Medicina<sup>114</sup> al médico francés por sus servicios en Egipto. Se trató

---

<sup>113</sup> Victor Schoelcher, *L'Egypte en 1845*, p.45. Otro viajero francés, Baptistin Poujoulat, tan crítico respecto a la "civilización" de Egipto como su maestro Michaud, a quien escribe estas cartas, relataba una curiosa anécdota al respecto en la que estaba involucrada la familia virreinal seguida de un no menos curioso comentario: "La fille du vice-roi voulut recevoir de l'Abissinienne des leçons d'anatomie. Fatmé se rendit au vœu de la princesse; elle se munit de plusieurs pièces anatomiques, et les démonstrations qu'elle donna à la fille de Méhémet-Ali furent faites avec tant de précisions et de clarté, que la princesse en fut ravie. Elle dit choses les plus gracieuses à la jeune Abyssinienne, et, lorsque celle-ci se disposait à sortir du palais, la princesse lui dit adieu en l'appelant *effendi* c'est-à-dire *lettrée*. Jusqu'à ce jour, ce titre n'avait été porté que par des hommes. Voilà une innovation curieuse qu'un saint-simonien pourrait regarder comme le signal d'une ère de grandeur pour les femmes d'Orient." (Baptistin Poujoulat, *Voyage dans l'Asie Mineure, en Mésopotamie, à Palmyre, en Syrie, en Palestine et en Egypte* (París, Ducollet, 1840).

<sup>114</sup> El discurso de proposición de Clot como corresponsal de la Academia se encuentra jalonado por alusiones a la expedición francesa, a la ideología civilizadora de la misma y a Muhammad Ali como continuador de la obra de Bonaparte. Así se expresaban, después de describir las escuela de medicina de Clot, los firmantes Barón Desgenettes, Baron Larrey, Husson, Orfila y Pariset: "Telle est, Messieurs, l'institution dont le génie de Méhémet-Ali, si heureusement secondé par celui de M.Clot, a doté le pays qu'il gouverne et dont il veut changer les destinées par la civilisation. Dans la pensée de ce prince, ce n'est point par la violence qu'un tel changement peut s'opérer; c'est par celui des habitudes, des volontés, des idées et, pour charger les idées, c'est par là qu'il faut commercer; il s'adresse surtout à la médecine, comme l'eut fait à sa place le philosophe Descartes, comme l'eut fait le Chancelier Bacon [...] Des conceptions si élevées ne se fussent peut-être pas formées d'elle-mêmes dans l'âme de Méhémet-Ali, s'il n'en eut rencontré et recueilli les rudiments en Egypte, dans cette Egypte qui, par l'avènement de ce Prince, était encore tout remplie du souvenir de l'armée française, et saisie de toutes les merveilles de courage et de génie que la bravoure et l'intelligence avaient consommés sous ses yeux. L'Egypte vaincu admirait sa propre défail, pour ainsi dire." *Mémoires*, p.251.

principalmente de un viaje político y diplomático en el que Clot tuvo, una y otra vez, que justificar su labor en Egipto, la utilidad de las instituciones que dirigía y la obra civilizadora de Muhammad Ali, y que se vió coronado por la audiencia concedida por Luis Felipe.<sup>115</sup> En cualquier caso, algunos de los estudiantes alcanzarían los objetivos: Ibrahim al-Nabarawi se incorporaría, a su regreso de Francia en 1838, como profesor de cirugía en la escuela, acompañaría a Muhammad Ali en su viaje a Europa en 1848 y se convertiría en el primer médico de Abbas; Muhammad al-Shabasi se convertirá en profesor de anatomía, practicará la medicina en visitas a los hospitales civiles y militares y quedará encargado finalmente de la atención médica de los trabajadores y empleados en las obras del Canal de Suez; Mustafa al-Subki se especializará en oftalmología, disciplina que impartirá en la escuela, y practicará como médico privado posteriormente; Ahmad al-Rashidi devino profesor de física y química y realizó numerosas traducciones; Isawi al-Nahrawi se ocupó de la enseñanza de la anatomía general y desempeñó también un destacado papel en las labores de traducción; Hassan Ghanin al-Rashidi había sido corrector de obras médicas antes de viajar a Francia, donde se especializó en farmacología, asignatura que impartirá junto a la de materia médica; Muhammad al-Shafii devendría profesor de enfermedades internas y director temporal de la escuela y el hospital (1849-1850), siendo el primer egipcio en obtener dicho cargo; Muhammad Ali al-Bakli, el más brillante y joven de todos ellos, era uno de los pocos que no procedían de al-Azhar, pues había pasado del *kuttab* a las escuelas que Muhammad Ali había creado en Abu Zabal y después a la de medicina. Posiblemente sabía francés mejor que sus compañeros y redactó una tesis sobre la oftalmia en Egipto. A su regreso sería nombrado profesor de cirugía y anatomía quirúrgica. Con Abbas e Ismail desempeñaría diversos cargos de responsabilidad relacionados con la sanidad pública, entre otros la dirección de la Escuela de Medicina

---

<sup>115</sup> La audiencia tuvo un carácter político en el que Clot solicitaba el apoyo de Francia al virrey egipcio en plena crisis siria, aunque deseaba poner de manifiesto que se trataba tan sólo de sentimientos personales y no de una misión que le hubieran encomendado: "je n'ai aucune mission politique, aucun caractère diplomatique; je parle d'après mes sentiments personnels, par la conviction profonde où je suis qu'il importe à la France, à l'Europe, à la civilisation, que la Syrie soit gouvernée par un prince éclairé qui donnera la vie à cette vaste province, comme il l'a fait en Egypte, tandis que la Syrie restant au pouvoir de la Porte serait toujours livrée à la domination de Pachas cruels et ignorants, hostiles à toute idée de civilisation, qui pressurent le peuple et le laissent dans l'abrutissement et la barbarie." "Audience de S.M.Louis-Philippe, Roi des Français, accordé à M.le Docteur Clot Bey, le 25 mars 1833", *Mémoires*, p.243.

entre 1863 y 1876<sup>116</sup> y obtendría el título de Pasha.<sup>117</sup> Sería asimismo el fundador de la primera revista científica que viera la luz en Egipto, una publicación médica mensual que comenzará su andadura en 1865 en el marco de la refundada escuela de medicina bajo el título *Yasusub al-Tibb* (La Abeja reina de la ciencia médica).<sup>118</sup>

Aunque tan sólo fuera por la carrera y la trayectoria de estos jóvenes egipcios, la obra de Clot-Bey merecía reconocimiento. Los jóvenes egipcios que habían obtenido el grado de doctor en Francia se incorporarían a una escuela de medicina que había sido trasferida a Qasr al-Aini, entre el Viejo Cairo y Bulaq, en 1837,<sup>119</sup> primero como

---

<sup>116</sup> A él se debe la reestructuración de las enseñanzas en la escuela sobre líneas más racionales y con seis años de duración. El primer y segundo año estarían dedicados a la química, la física y la historia natural; el tercero a la anatomía, la fisiología y las operaciones quirúrgicas elementales; el cuarto, a cirugía y patología generales, higiene y materia médica; el quinto, a la primera parte de patología interna y externa, terapéutica y farmacopea; el sexto, a medicina operatoria, enfermedades quirúrgicas, segunda parte de patología interna, medicina legal y obstetricia. En estos años la totalidad del claustro está constituido por egipcios e Ismail sigue enviando misiones escolares médicas a Europa bajo la supervisión de Lemercière y de Barthèlemy Saint-Hilaire. Véase Hassan Efendi Mahmoud, *L'Ecole de Médecin d'Egypte* (París, P.Asselin, 1866). El autor de esta obra se formó en la Escuela de Medicina, en la que ingresa en el momento de su reapertura en 1856 para partir a Europa en 1862, donde en el momento de la publicación trabaja como externo en hospitales de París. La obra comienza con una rememoración de glorioso papel de los árabes en la historia de la medicina.

<sup>117</sup> Sobre todos ellos, véase Heyworth-Dunne, *An Introduction to the History of Education in Modern Egypt*, pp.177-180. Es interesante señalar, igualmente, que tres de los integrantes de esta misión médica se casaron con mujeres francesas, lo que, según afirma Heyworth-Dunne, constituiría el primer registro de matrimonios mixtos con europeos de los tiempos modernos. Recordemos, no obstante, que destacados estudiantes egipcios en Francia, como Taha Hussein, posiblemente el intelectual egipcio más reconocido de nuestro siglo, continuaron esta tradición.

<sup>118</sup> El periódico, publicado por el director y los profesores para el uso de los alumnos de la escuela, publicaría en árabe algunas notas recogiendo actos oficiales y conferencias de la escuela y pequeños artículos firmados por sus profesores sobre cuestiones muy diversas (historia natural, medicina, higiene, agricultura), así como extractos de las revistas médicas europeas. Véase Albert Geiss, "Un journal arabe de médecine" (*Bulletin de l'Institut Egyptien*, 1910), pp.55-86

<sup>119</sup> Su ubicación en Abu Zabal estaba justificada por su cercanía al campo de instrucción de Janta y, al mismo tiempo, por su relativa proximidad a El Cairo. Con el traslado del campo de instrucción dicho emplazamiento dejaba de tener sentido, mientras se hacía necesario un reforzamiento de los servicios sanitarios que contaban sólo con la reciente creación del hospital de Azbakiya. Así, el hospital y la escuela asociada se trasladan a El Cairo, integrándose en el complejo la farmacia central, y pudiéndose así convertir el hospital de Azbakiya en un establecimiento civil en el que ya estaba incluida la escuela de comadronas y maternidad. El traslado a El Cairo haría, según Clot, que se convirtiera en la escuela de medicina de Oriente aprovechando el centro de atracción que representaba al-Azhar: "Les jeunes ulémas qui, des diverses contrées de l'Orient, viennent étudier la religion et les lois dans la grande et célèbre mosquée de Lazra [sic], se rendront en grand nombre aux cours de médecine et porteront dans leurs pays le fruit de leurs études. La science se répandra ainsi dans des contrées où elle est encore inconnue, et les résultats miraculeux s'en suivront pour l'humanité et pour la civilisation." (Cf. "Lettre à M.Jomard, au sujet de la translation du l'école d'Abou-Zabel au Caire, le 11 mai 1837", en *Mémoires*, pp.317-322). En realidad, si esto se producía, se estaría replicando las dinámicas que ya se habían

profesores ayudantes durante cinco años, después de lo cual serían nombrados profesores titulares.<sup>120</sup> Los exámenes generales del curso 1846-47 se realizaron ante un jurado compuesto por un claustro de profesores íntegramente constituido por egipcios, con la excepción de tres europeos, Clot y los inspectores médico y farmacéutico.<sup>121</sup> Con ellos iba a comenzar a realizarse el proyecto de Clot de una verdadera "naturalización" de la medicina en el país que sólo vendría por la enseñanza en la lengua nacional, el árabe.<sup>122</sup> Como vimos, concebía la Escuela de Medicina como una institución nacional en la que el árabe, a pesar de las dificultades que ello acarrearía en un principio, debía convertirse en la lengua principal de enseñanza, mientras que los cursos de francés permitirían a los alumnos mantenerse en contacto con los nuevos desarrollos de la ciencia europea:

"L'introduction des études scientifiques à l'aide de l'idiome du pays,

---

establecido en Estambul a donde se dirigían los *ulama* como Hassan al-Attar que deseaban realizar estudios de medicina, en principio en la línea de la enseñanza islámica tradicional, pero que entraban en contacto con las prácticas de la medicina moderna. Véase Peter Gran, *Islamic Roots of Capitalism*, capítulo 5, para el viaje a Estambul de Al-Attar a principios de siglo en el que se ponen de manifiesto todos estos aspectos.

<sup>120</sup> Véase Clot, *Compte-rendu...1849*, p.10. Se afirma además que seguían enviándose a Europa dos estudiantes cada año para perfeccionar sus estudios de medicina y farmacología, de manera que habría constantemente doce de ellos cursando estudios en París.

<sup>121</sup> Cf. "Procès-verbal des examens généraux de l'école de médecine du Caire pendant l'année scolaire 1262-63 (1846-47)" en Clot, *Compte-rendu...1849*, pp.60-61. En él se encontraban los ya citados: Shafîl como subdirector y profesor de patología y clínica interna; al-Bakli como profesor de patología y clínica quirúrgica; Rashidi como profesor de *materia medica* y farmacia; Subki como profesor de oftalmología y Shabasi como profesor de anatomía. Junto a ellos otros egipcios, que no hemos podido identificar (Assanen-Ali y Hussen) impartían química y zoología respectivamente.

<sup>122</sup> Por el contrario, su homónima en Estambul inaugurada por el Sultán Mahmud II en 1838 iba a adoptar el francés como lengua de enseñanza: "Os preguntareis -decía del Sultán a sus primeros estudiantes- por qué ha de serlo en una lengua extranjera. Permitidme que os explique las razones de que así sea [...] Es cierto que entre nosotros se escribieron muchos tratados sobre las ciencias médicas y que los europeos aprendieron muchas cosas traduciéndolos a sus propias lenguas. Pero esos libros estaban escritos en árabe y, habiéndose perdido el interés por los mismos en las escuelas islámicas y reducido el número de expertos en ellos, han devenido obsoletos. Volver ahora a esos libros y proceder a su estudio para traducir la ciencia médica a nuestra lengua turca sería un trabajo arduo que nos llevaría muchos años. En cambio, los europeos han asimilado dichas obras en sus propias lenguas y llevan ya más de un siglo haciendo progresos [...] Aunque creyéramos posible superar tales defectos aprovechándonos de estas nuevas obras, no sería posible traducirlas rápidamente al turco [...] Y lo que nosotros necesitamos es, por un lado, disponer de médicos competentes para nuestras tropas y nuestro pueblo [...] Citado por Alberto Elena, "El Imperio Otomano y la expansión científica europea, 1699-1908" en Alberto Elena y Javier Ordóñez (eds.), *La Ciencia y su público* (Madrid, CSIC, 1991), pp.365-419, p.386.



voilà le système auquel l'expérience et la raison commandent de s'arrêter. Telle est, d'ailleurs, la voie qu'ont généralement suivie tous les peuples qui se sont successivement initiés à la civilisation. L'enseignement dans une langue étrangère en restreint l'efficacité et n'a jamais pour résultat de naturaliser la science et d'en généraliser les bienfaits. Mais aussi était-il indispensable de faire apprendre une de ces langues aux élèves; car c'était pour eux l'unique moyen de se sentir au courant des connaissances nouvelles".<sup>123</sup>

Para poner en marcha el sistema fue necesario recurrir a intérpretes: se reclutaron ocho jóvenes cristianos con perfectos conocimientos de francés y árabe, que comenzarían a estudiar diferentes ramas de la medicina y a especializarse en su traducción.<sup>124</sup> Se les entregaban las materias escritas para su estudio y traducción; los profesores explicaban entonces el texto realizando las demostraciones necesarias y, una vez terminada la versión, para asegurarse de la fidelidad de la misma, el intérprete debía desarrollar el tema ante el profesor. La lección, una vez traducida y contrastada, era revisada por un *ulama* que le aportaba exactitud y pureza al lenguaje, y así era leída a los alumnos, mientras el profesor ofrecía los desarrollos y explicaciones pertinentes con la ayuda del intérprete.<sup>125</sup> El hábito hacía esta engorrosa tarea cada vez más sencilla. La traducción de los términos técnicos fue otro escollo a superar. Para Clot, la práctica desaparición de la tradición médica oriental y de escuelas médicas propias hacía difícil tomarla como base para un nuevo vocabulario, decisión que por otra parte dificultaría las ulteriores relaciones científicas entre Egipto y los países europeos. Por ello, se decidió adoptar la terminología griega y latina como base a la que se añadirían las desinencias propias de la lengua, mientras se consignaban junto a las nuevas denominaciones las antiguas palabras árabes correspondientes siempre que existieran,

---

<sup>123</sup> Clot, *Mémoires*, p.70.

<sup>124</sup> En su mayoría eran sirios y algunos de ellos sabían francés e italiano, otros únicamente italiano, lo que, a pesar de la omisión de Clot al respecto, parece totalmente razonable dado que algunos de los profesores de la escuela eran italianos.

<sup>125</sup> Clot, *Mémoires*, pp.68-69.

como se hizo sobre la traducción del diccionario médico de Nisten.<sup>126</sup>

Estas prácticas tuvieron su correlato en la ingente obra de traducción y publicación que se realizó en el marco de la Escuela de Medicina, a la que quedaron integrados una imprenta y un cuerpo de traductores, correctores y editores, si bien muchas de las obras traducidas se conservarían en versión manuscrita para su uso en los cursos. Mientras las escuelas técnico-militares de Muhammad Ali (donde la educación se realizaba en turco, aunque los oficiales fueran obligados a aprender árabe), podían, como de hecho lo hicieron, utilizar los manuales que habían comenzado a traducirse y editarse para las escuelas de Estambul, la enseñanza de las ciencias naturales en general no comenzaría a intruirse en la capital del imperio hasta bien entrada la década de 1830. Así, Egipto, a través de escuela de medicina y después de 1836 de la escuela de traducción, iba a marchar a la cabeza en toda esta tarea. El sistema de traducción y edición de manuales era similar al descrito para los cursos. Los intérpretes cristianos -entre los más citados estarían, además de Don Raphael, los sirios Hanna Anhuri, a quien Clot felicita por su excelente labor de búsqueda en los tratados árabes de los términos que deben formar el vobulario de las ciencias naturales en árabe, George Vidal, Augustus Sakakini y Yaqub- realizaban una traducción base sobre la que operarían un editor encargado de corregir la traducción y comprobar los términos técnicos y un corrector que debía cuidar el estilo literario final de la obra. Estas dos

---

<sup>126</sup> Cf. Clot, *Mémoires*, pp.60-70. Esta práctica va a tener como colorario una curiosa línea divergente entre El Cairo y Estambul que se prolonga durante todo el XIX: mientras que los términos técnicos en Egipto se mantendrán en las formas lenguas y latinas adoptados por los europeos con ligeras modificaciones de transcripción, en Estambul se recurrirá a las raíces de lengua árabe para componerlos. En el corazón del Imperio otomano esta tradición sería iniciada por Ishak Efendi, quien introdujo la enseñanza de la física, la química y el resto de las ciencias naturales en la Escuela de Ingeniería de Estambul (1795) en la década de 1830 a través de una obra por él redactada (*Mecmua-i Umum-i Riyaziye*, 1831-1834), un compendio de ciencias naturales y técnicas en el que se encontraba, por primera vez, una exposición de la química posterior a Lavoisier. Posteriormente, el persa, además del árabe, servirá en Turquía para la derivación de los nuevos términos científico-técnicos. Véase Ekmeleddin Ihsanoglu, "Some Critical Notes on the Introduction of Modern Sciences to the Ottoman State and the Relations between Science and Religion up to the End of the Nineteenth-Century", Emeri van Dozel et al (eds), *Proceedings of the VIth Cambridge Ciepo Symposium* (Estambul, Comité International d'Etudes Pré-ottomanes et ottomanes/ The Divit Press, 1987), pp.235-251.

Ishak Efendi era un judío que se había convertido al Islam y sabía turco, árabe, hebreo, persa, griego, latín y francés. Sus obras fueron demasiado tardías para poder ser aprovechadas por las escuelas egipcias no-militares, a diferencia de lo que ocurrió con toda la bibliografía técnica militar ya publicada en Estambul, que será reimpresa en Egipto e incluso posteriormente traducida al árabe pero conservando los términos técnicos turcos que, según Heyworth-Dunne, han seguido siendo utilizados hasta bien entrado el siglo XX (Véase "Printing and Translations under Muhammad Ali of Egypt. The Foundation of Modern Arabic" (*Journal of the Royal Asiatic Society*, 1940), pp.325-349).

últimas figuras, cuyas funciones eran intercambiables, estaban encarnadas por *shaijs* de al-Azhar que, careciendo de conocimientos científicos y técnicos, aportaban sus saberes en la tradición literaria árabe. Estaban situados en un rango inferior en la escuela, pero su nombre aparece en numerosas ocasiones asociado a la obra publicada y alcanzarán reconocimiento por su labor -entre ellos, los más íntimos colaboradores de Clot y Perron serán Imran al-Hirrawi y Muhammad Umar al-Tunisi. Hasta 1849, se tradujeron o compusieron en árabe cincuenta y dos obras para el uso de la escuela que abarcaban un amplio abanico de disciplinas: historia natural, física, cirugía, higiene, anatomía, patología, toxicología, fisiología, obstetricia e incluso un tratado de medicina popular.<sup>127</sup> Tan sólo algunas de ellas alcanzarían su forma impresa, como la composición, a partir del *Dictionnaire des Dictionnaires de Médecine* de Fabre, de un diccionario en ocho volúmenes, cuya edición fue coordinada por al-Tunisi y en la que colaboraron los alumnos de la misión médica a su regreso de París. Ordenada alfabéticamente según el sistema europeo,<sup>128</sup> introducía, por indicación de Perron, la compilación de términos técnicos similares a partir de diccionarios y otros tratados árabes, así como los nombres de algunas drogas locales.<sup>129</sup>

Posiblemente la retórica nacionalista de Clot no fuera más que una justificación *a posteriori* de una decisión pragmática y coyuntural motivada por la imposibilidad de que los alumnos aprendieran con suficiente celeridad una lengua europea; sin embargo, estaba en completa consonancia con las voces que, reconstruyendo algunas de las consignas de la Expedición, reclamaban un Egipto independiente en el que estaban edificando las bases de un renacimiento árabe. Pero las críticas a dicha política estuvieron presentes sobre todo entre los opositores a esta visión arabizada del Egipto contemporáneo y que apostaban, de forma más o menos explícita, por la colonización

---

<sup>127</sup> Véase el listado proporcionado por Clot en su *Compte-rendu...1849*, pp.57-60.

<sup>128</sup> El orden en muchas de las obras islámicas clásica era un orden establecido por la rima (*qafiya*), aunque el alfabético existía igualmente. No obstante, en estos años se intensifica en el círculo de estudios tradicionales el trabajo lexicográfico como práctica del pensamiento analógico y la discusión sobre la adopción de una u otra metodología para la mejora de los diccionarios árabes existentes. Véase Peter Gran, *Islamic Roots of Capitalism*, p.153.

<sup>129</sup> Véase Heyworth-Dunne, "Printing and Translation under Muhammad Ali of Egypt".

del país como única vía para la civilización.<sup>130</sup> Así, Poujoulat, al que podríamos encuadrar en esta última corriente (véase el capítulo siguiente), atribuía la decisión al propio virrey y consideraba insostenible la situación:

"J'ai vu, à l'école de Kars-el-Aïm, une cinquantaine d'enfants assistant à un cours de physique fait par M.Perron; à mesure que les paroles scientifiques sortaient de la bouche du professeur français, un musulman, qui a fait ses études à Paris, les traduisait en arabe: Est-il possible que des élèves comprennent parfaitement une science *exacte* enseignée de cette façon?[...] Il est évident que ces jeunes ne pourront jamais pousser bien loin toutes ces sciences, parce qu'ils ignorent la langue dans laquelle les leçons et les démonstrations sont écrites."<sup>131</sup>

En cualquier caso, la enseñanza en árabe en la Escuela de Medicina se convertirá en una política de la que se contagian incluso las autoridades gubernamentales. Así, cuando en 1839 el Dr. Perron sustituya a Clot-Bey en la dirección de la escuela, expondrá a su amigo el orientalista Mohl cómo sus buenos conocimientos de la lengua árabe habían pesado sobre la decisión de su nombramiento y las ventajas que ello iba a traer para el funcionamiento de los estudios, contradiciendo en cierta medida lo que acabamos de leer en la cita anterior:

"Tous les cours désormais vont être faits sans l'intermédiaire de traducteurs; les élèves qui, sortis de 'Abou Zabel sont allés terminer leurs études à Paris, sont élevés au titre de professeur et nécessairement pour exercer un contrôle indispensable et une surveillance constante sur le

---

<sup>130</sup> No obstante, es difícil establecer una clara línea de demarcación que permita asociar la defensa de una educación integral en la lengua propia con la defensa de un Egipto independiente y árabe. En contradicción con el talante general del que haría gala Jomard respecto a las grandes potencialidades civilizadoras en el Egipto contemporáneo, justifica así, en 1839, la decisión enviar a los jóvenes egipcios a París y de someterlos a un aprendizaje acelerado de la lengua francesa: "C'est aux indigènes même, en Europe, qu'il fallait inculquer les principes des sciences et des arts. Et comme les langues orientales sont étrangères aux termes scientifiques, ainsi que les pays de l'Orient le sont aux sciences elles-mêmes, il n'y avait d'autre parti sûr à prendre que de mettre tout de suite un assez grand nombre de natifs en possession d'une langue européenne. C'était leur donner dans la main le clé des arts et de la science." (Jomard, *Coup-d'oeil impartial sur l'état présent de l'Égypte*, p.43). Estas palabras están transidas de los presupuestos que las nuevas corrientes etnolingüísticas hacían imperar en el pensamiento francés del momento (el segundo epígrafe del siguiente capítulo).

<sup>131</sup> Baptistin Poujoulat, *Voyage dans l'Asie Mineure, en Mésopotamie, à Palmyre, en Syrie, en Palestine et en Égypte*, p.512-513. Esta afirmación contradice, además, lo que Perron afirmará sobre la enseñanza sin intérpretes (véase más abajo).

travail de l'école, il fallait un directeur sachant la langue du pays par principes et encore la langue littéraire."<sup>132</sup>

La lengua árabe va a convertirse en el principal vehículo de difusión de las ciencias modernas, ya que serán súbditos egipcios araboparlantes los que, tras la experiencia de la Escuela de Medicina, integren los cuadros de las principales escuelas científico-técnicas, quedando como únicos reductos de la enseñanza en turco las escuelas específicamente militares. Sin embargo, ello no va a implicar la adopción de una política general que recuperación de tradiciones científicas árabes, por más que los nombres de sus principales representantes decoraren los muros del anfiteatro anatómico.<sup>133</sup> Clot señalaba:

"La médecine et la chirurgie, enseignés avec beaucoup de distinction sous les califes arabes, avaient perdu toute leur splendeur. Les révolutions diverses, dont la contrée des Pharaons vait été le théâtre, le passage succesif des peuples conquérants, l'invasion, l'empire des Turcs, avaient anéanti la nationalité égyptienne, et les sciences et les arts fuyant les barbares, abandonnèrent leur patrie; ils allèrent habiter d'autres terres, illustrer des nations nouvelles, et leur sortie d'Egypte annonça le règne de l'ignorance. Alors les Egyptiens, dont les ancêtres instruisaient les peuples, dont les étranger recherchaient les conseils, comme aujourd'hui les Européens sont consultés en Orient, ces Egyptiens furent entourés de préjugés et, à mon arrivée dans leur pays, je fus témoin des maux affreux qui les accablaient."<sup>134</sup>

Sin remontarnos como Clot a la conquista otomana, y menos aún al antiguo Egipto, durante el siglo XVIII, y como consecuencia de diversas dinámicas político-económicas y sociales, se había producido una suerte de división del trabajo intelectual entre las provincias del Imperio otomano. Estambul se había convertido en el centro de desarrollo de las denominadas ciencias racionales en la tradición islámica, entre ellas

---

<sup>132</sup> Yacoub Artin Pacha, "Lettres inédites du Dr.Perron a M.J.Mohl" (*Bulletin de l'Institut Egyptien*, 1909) pp.137-152, p.140.

<sup>133</sup> Véase Planat, *Histoire de la régénération de l'Égypte*, pp.153-154.

<sup>134</sup> Clot, *Mémoires*, p.63.

la medicina, en la que además se venían incorporando sin grandes sobresaltos algunos de los avances de la medicina europea. Damasco se erigía en el polo de atracción de los estudios místicos, mientras El Cairo seguía siendo el *locus* de las ciencias tradicionales. En el Egipto del XVIII, la medicina física, tan sólo practicada ya por extranjeros (en buena medida por la falta de apoyo económico de los mamelucos a los médicos egipcio-musulmanes), había dejado paso al cultivo de la medicina espiritual, la única cultivada por los *ulama*.<sup>135</sup> Este ambiente intelectual no alentaba, desde luego, la idea de retomar la tradición local, al menos en este periodo inicial.<sup>136</sup> Sin embargo, no debemos olvidar la figura de Hassan al-Attar, que había realizado a principios de siglo un periplo por los centros de saber islámicos antes aludidos, incluyendo una estancia de ocho años en Estambul para estudiar medicina. En ella, según él mismo relata, había entrado en contacto con algunos musulmanes que, además de la medicina islámica tradicional, habían estudiado algunas de las prácticas médicas europeas. De ellas, la que había atraído poderosamente la atención será uno de los primeros caballos de batalla de Clot: la disección.

El médico francés nos relataba los problemas que había tenido que afrontar: Osman Bey, al concederle el permiso para la creación de la escuela, le había transmitido la orden tajante del virrey de no tocar los cadáveres. Habría procedido entonces a persuadir a Al-Arusi, *shaij* de Al-Azhar, de que los conocimientos teóricos no eran suficientes; que al igual que un relojero repara los relojes conociendo a la perfección sus piezas y engranajes, el médico debe familiarizarse con las diversas partes del cuerpo mediante la observación directa de las mismas. La respuesta fue, en la línea que mostrara la anécdota relatada por Planat, un acuerdo tácito, sin sanción oficial alguna, para que dichas prácticas se realizaran en el mayor de los secretos. Ahora había que vencer las reticencias de los alumnos, para lo cual comenzaron a utilizar cadáveres de "idólatras", soldados negros que se traían al anfiteatro en secreto.

---

<sup>135</sup> Sobre todas estas cuestiones, véase el excelente trabajo de Peter Gran, *Islamic Roots of Capitalism*, especialmente los capítulos 5 y 9.

<sup>136</sup> No obstante, en sus periplos por Egipto los médicos europeos recogían algunos de los remedios populares. Así, Hamont relataba cómo los egipcios curaban las enfermedades venéreas con una dieta de 40 días a base de frutos secos y cómo los médicos europeos, viendo la eficacia de dicho tratamiento y los pocos éxitos del mercurio, habían adoptado esta práctica. Lo mismo ocurría con las oftalmias y la utilización de colirios frente a los antiflogísticos empleados en Europa. (Véase Hamont, *L'Egypte sous Méhémet-Ali*, vol.I, p.514).

Sin duda, la situación fue mejor durante el período en que Hassan al-Attar detentó el cargo de *shaij* de Al-Azhar entre 1831 y 1835. En su principal obra de medicina, *Sharh Nuzha* escrita en Siria en 1814, y la más importante del mundo árabe a principios del siglo XIX según Peter Gran,<sup>137</sup> Al-Attar discutía el estudio moderno de la anatomía y mostraba su interés por la obra de doctores europeos y hospitales de Estambul. Recurría para su justificación a una fuente clásica como Al-Razi, quien junto a Ibn al-Nafis, era el principal opositor de Ibn Sina y defendía un desarrollo más empírico y experimental frente al puramente deductivo. Al-Attar señalaba la importancia de los conocimientos de anatomía empírica para el diagnóstico en medicina interna, así como el conocimiento de la naturaleza esencial de cada órgano y su función. En realidad, atacaba a Ibn Sina tan sólo de forma implícita, mostrando algunos errores que la disección hubiera evitado, sin rebelarse contra los pilares de la filosofía racional-deductiva que sustentaban la obra del autor clásico y que Al-Attar compartía.<sup>138</sup> Finalmente, describía así el ritual de la disección y su práctica en Estambul:

"En lo concerniente al estudio de la estructura del cuerpo humano, para ver cómo se componen sus tejidos, nervios y otras cosas: esto se hace a través de la disección, esto es, cortándolo en piezas de la misma forma en que se examina la carne. Esta disección se ha venido haciendo hasta los tiempos presentes en los países europeos. Cuando estuve en Estambul, pregunté a algunos doctores europeos acerca de ello, y me informaron de que en sus países hay un lugar denominado sala de disección (Tashrihjana). Los doctores van allí para las reuniones con sus alumnos y llevan al muerto que ha fallecido durante el día -ignorando si se trata de una persona famosa o la causa de su muerte. Entonces lo diseccionan pieza por pieza, utilizando instrumentos especiales. Los estudiantes toman las piezas con el fin de aprender -uno la cabeza, otros la mano, otros el intestino, y así proceden en su formación. Muchos doctores europeos y turcos continúan esta tradición, y tienen personal entrenado que estudia lo que han observado de la estructura del cuerpo.

---

<sup>137</sup> *Islamic Roots of Capitalism*, p.169.

<sup>138</sup> La obra de al-Attar es analizada por Peter Gran, *Islamic Roots of Capitalism*, pp.169-172.

Algunos doctores musulmanes tiene personal entrenado en la escuela de medicina de Estambul -y allí quedan [después de la disección] algunas venas, huesos de los cuerpos, cuya vista evitaba cuando leía libros allí porque me deprime."

Continuando con una cita a Al-Antaki, quien siguiendo Ibn Sina afirmaba que el acercamiento a la anatomía debía realizarse por la lectura de los conocimientos bien asentados, concluía:

"Pero es una ciencia que no puede realizarse seriamente sino con los dos ojos. Lo que uno aprende por pruebas lógicas no es útil. Se nos ha persuadido para no continuar los estudios empíricos porque se consideraba un obstáculo a la ley y fe de Dios. Pero hay que decir que existen dos ciencias, cuyo estudio minucioso lleva a una creciente certidumbre acerca de las maravillas de la Creación y de la sabiduría todopoderosa de Dios: la astronomía y la anatomía."<sup>139</sup>

Así quedaban apuntados algunos de los argumentos utilizados en la conciliación entre el Islam y las ciencias occidentales que esgrimirán los representantes egipcios del Reformismo Islámico de finales de siglo.

Finalmente, se conseguiría una *fatwa* permitiendo la práctica de la disección,<sup>140</sup> mientras Al-Attar había seguido apoyando a otros franceses como Hamont, que traían las ciencias médicas europeas a Egipto. Bajo la dirección de éste, convertido en el más destacado enemigo de Clot, se crearía en 1827 una escuela de veterinaria<sup>141</sup> en Rosetta, dado que su fundación se aceleraría por la epidemia de epizootia que había estallado en el Bajo Egipto. Hamont contaría con menores recursos que Clot para su escuela, en la que comenzarían a formarse cincuenta jóvenes egipcios. Pero tuvo asimismo la sanción pública de Al-Attar. Lucien Davesiès de Pontes, saint-simoniano y gran publicista de la regeneración de Egipto, reproducía así las palabras pronunciadas

---

<sup>139</sup> Citado por Peter Gran, *Islamic Roots of Capitalism*, pp. 104-105.

<sup>140</sup> En la década de 1860 Hassan Efendi Mahmoud afirmaba que, habiéndose concedido entonces la autorización, "aujourd'hui les dissections se font en Egypte avec autant de liberté que dans la plus part des Etats européens, et même avec plus de liberté que dans certains d'entre eux." *L'Ecole de Médecin d'Egypte*, p.9.

<sup>141</sup> Hamont ofrece los datos sobre la fundación y desarrollo de la escuela en su combativo *L'Egypte sous Méhémet-Ali*, vol.II, pp.138-143.



por el *shaij* durante uno de los exámenes públicos de la escuela de Hamont:

"Il a fallu créer une médecine vétérinaire, comme on avait crée un médecine humaine [...] Ces deux sciences étaient devenues étrangères à notre Egypte; il n'y avait pas vestige, lorsqu'il plus à Dieu de la remener à une nouvelle jeunesse, en brisant le joug de la superstition qui pesait sur ses enfants. Que Dieu donne la victoire à celui par qui il a opéré ces merveilles! Par les soins de Son Altesse Mohamed-Ali-Pasha, les livres les plus précieux, les instruments les plus nouveaux et les plus parfaits, les produits les plus délicats de l'industrie la plus avancée ont été mis à la disposition de savants médecins venus d'Europe, qui ont répandu les pertes de leurs connaissances au milieu des enfants des Arabes empressés pa les recueillir." <sup>142</sup>

Con todo ello Al-Attar iba reafirmando, sin duda, su reconocimiento como principal soporte a las políticas reformistas entre el grupo de los *ulama* y recompensaba la confianza que Muhammad Ali había depositado en él como vehículo de neutralización a la oposición de éstos a sus medidas. E iba ganándose la enemistad de sus compañeros. <sup>143</sup>

En 1829 la Escuela de Veterinaria sería transferida a Abu Zabal y temporalmente integrada en la Escuela de Medicina, creándose simultáneamente el mismo año sendas escuelas de farmacia en la Ciudadela de El Cairo y en Abu Zabal. A pesar de los enfrentamientos entre los dos jefes de estudios, se llegará a un acuerdo por el que los alumnos de veterinaria pudieran cursar cursos tales como física, química, botánica y farmacia en la Escuela de Medicina, ya que Hamont era el único docente en los primeros años vinculado a la escuela. Sin embargo, la obra de traducción de la misma será comparable a la realizada por la institución de Clot. Con la ayuda de Yusuf

---

<sup>142</sup> Lucien Davesiès de Pontès, *Etudes sur l'Orient* (París, Michel Lévy Frères, 1865), pp.374-75. Davesiès señalaba cómo estas escuelas, pobladas por los hijos de los campesinos, mostraban que la educación en Egipto no estaba reservada a la clase conquistadora (otomanos) y permitía, por la puerta que abría hacia los empleos en el estado, el progreso social.

<sup>143</sup> Sobre algunos de los conflictos que se produjeron entre Al-Attar y la élite de los *ulama*, en un momento en el que la figura de *shaij* de al-Azhar se encontraba en un período de transición entre su papel tradicional en el XVIII con gran poder a través del control de la donaciones piadosas y el burócrata religioso en que se convertirá a finales del XIX, véase Peter Gran, *Islamic Roots of Capitalism*, pp.127-128.

Firaaun, sirio al igual que los intérpretes de Clot, emprenderá una fructífera tarea y la imprenta de Bulaq publicará entre 1834 y 1841 diez obras de medicina y anatomía veterinaria, todas ellas traducidas del francés por el citado intérprete.<sup>144</sup>

A fundación de estas escuelas civiles habría que sumar la otras escuelas militares: diversas escuelas de música,<sup>145</sup> la Escuela de Caballería de Giza, campos y escuelas de formación en infantería, cuyos estudiantes eran otomanos y mamelucos y sus enseñanzas solían integrar el árabe, el persa y el francés además de las maniobras y ejercicios correspondientes, contaban con profesorado europeo y en algunos casos se vieron apoyadas por envíos de pensionados a Europa. Más interesantes para nuestros propósitos, ya que introducen en sus *curricula* materias de ciencia y tecnología europea, son la Escuela de Artillería y las diferentes escuelas navales. Desde principios de su gobierno Muhammad Ali no había regateado esfuerzos para el desarrollo de la artillería en Egipto. Adham-Bey, antiguo alumno de la Escuela de Ingeniería de Estambul, había impartido clases de matemática a diversos oficiales con este propósito y habían sido contratados algunos instructores europeos, como el francés Rey, que llegaría con diversas piezas y municiones como regalo del monarca francés. Planat había además introducido la enseñanza de la artillería en la Escuela de Estado Mayor. En 1831 se abre en Tura la Escuela de Artillería (*Madrassa al-Tubyyiya*) con unos trescientos alumnos<sup>146</sup> procedentes de la escuela preparatoria de Qasr al-Aini. El encargado de su organización va a ser un español, el coronel don Antonio de Seguerria,<sup>147</sup> que se

---

<sup>144</sup> Números 75, 81, 93, 95, 116, 182, 183, 184, 205, 206 del listado de Bianchi "Liste des Oeuvres turcs, arabes et persans imprimés à Bulaq depuis 1238 de l'hégire (1822) jusqu'à ce jour" (*Journal Asiatique*, vol.II, 1843), pp.24-61. Todos ellos eran traducciones al árabe, excepto uno bilingüe árabe-turco.

<sup>145</sup> Como en Estambul, la imitación de los modelos europeos será el aliciente principal de la adopción de las músicas occidentales en los regimientos militares. Pero parece que, mientras el Sultán Mahmud adoptaría las modas europeas en el vestir y el mobiliario y decoración de sus palacios, Muhammad Ali tan sólo habría sucumbido al encanto de los aires modernizadores que la música europea, por lo demás no muy apreciada entre otomanos y egipcios, podía dar a sus tropas. La escuela creada en 1827 adoptaría las melodías francesas, hecho que despertaba el desagrado de Clot y Hamont, quienes hubieran preferido composiciones egipcias o turcas propias. Otra escuela establecida en la Ciudadela, de la que tan sólo habla St. John, estaría dirigida por un alemán que enseñaría sus alumnos músicas alemanas e italianas

<sup>146</sup> St. John habla de cuatrocientos (*Egypt and Mohammed Ali*, vol.II, p.398).

<sup>147</sup> Según Hamont se trataba de un ex-diputado de las cortes de Cadiz (*Egypte sous Méhémet-Ali*, vol.II, p.163). El director de la misma era el otomano Jalil Efendi, a quien ya citamos como traductor de códigos militares y que, como Adham, probablemente procedía también de Estambul.

encargaría de la enseñanza de las ciencias exactas. Los alumnos recibirían formación en turco, árabe, francés, italiano, aritmética, álgebra, geometría, mecánica, dibujo, topografía, fortificación, artillería, etc. En 1835 el español sería depuesto a causa de sus conflictos con los franceses al servicio del virrey y por las intrigas de Sulaiman (Sève) y Mujtar-Bey, siendo sustituido en 1836 por Mustafa Mahramyi (Bahgat), miembro de la misión escolar de 1826. Posteriormente, en 1840, tomaría la dirección el saint-simoniano Bruneau, *polytechnicien* llegado en el grupo de Enfantin, quien después de participar en la fracasada obra de la presa del Nilo decide, como otros muchos compañeros, enrolarse en el sistema escolar egipcio y se incorpora a la escuela en 1836.<sup>148</sup>

La formación naval había sido, igualmente, una de las primeras preocupaciones del gobierno egipcio en su deseo de convertirse en una gran potencia militar en el Mediterráneo. Ya vimos los esfuerzos realizados para dotarse de astilleros propios y dejar de depender de los constructores europeos. Las primeras misiones escolares también reflejaban esta preocupación.<sup>149</sup> Una primera escuela naval se habría fundado en 1824 produciendo algunos oficiales que continuarían sus estudios en Europa. Después de la destrucción de la flota egipcia en Navarino, el francés Besson-Bey, vice-

---

<sup>148</sup> Además de Lambert y Linant, a los que veremos a la cabeza de otras importantes escuelas, Machereau enseñará dibujo en la Escuela de Caballería de Giza, en tanto que Urbain impartiría francés en una escuela militar de Damietta, abrazando ambos el Islam. Este último se había alojado desde su llegada a Egipto con el Dr. Dussap, quien había organizado los primeros servicios sanitarios en los campamentos de instrucción de Sève. El médico francés se había casado con una etíope, de la que Urbain se convertirá en amante, y a la muerte de ésta su amor será transferido a su hija. La muerte de la joven provocará su repentina conversión al Islam, cambiando su nombre de pila, Thomas, por Ismail. Abandonará Egipto en 1836 y, después de probar suerte prestando su pluma a diferentes diarios, entrará a formar parte del cuerpo de intérpretes de L'Armée d'Afrique desarrollando toda una carrera como indigenista en Argelia. Véase Michel Levallois, "Ismayl Urbain: éléments pour une biographie" en Magali Morsy (ed.), *Les Saint-simoniens et l'Orient vers la modernité* (Aix-en-Provence, Edisud, 1990), pp.53-82.

<sup>149</sup> Además de las misiones pioneras, la de 1826 contaba con dos hombres dedicados a la administración naval. Más importante será la misión naval enviada a Inglaterra entre 1829 y 1835 en la que estarán entre otros un nieto de Muhammad Ali, Abdel Karim, que llegaría a ocupar la cabeza de la flota egipcia y la gobernación de Alejandría, y Yusuf Akah quien, emigrado a Estambul durante el gobierno de Abbas, estaría vinculado al movimiento de los *Jóvenes Turcos*. Prácticamente todos los miembros de esta misión estarían implicados en la traducción de obras de ingeniería naval y de leyes y regulaciones marítimas. Véase Heworth-Dunne, *An Introduction to the History of Education in Modern Egypt*, p.174.

almirante del virrey,<sup>150</sup> es encargado de la formación en construcción naval, artillería y táctica de mil doscientos hombres en Alejandría. Con la llegada de Cérisy y el impulso que éste confirió a la armada egipcia, se crea otra escuela mejor organizada (también en Alejandría) para formar oficiales, en cuyo claustro de profesores unían sus esfuerzos profesores europeos y locales. En ella recibirán cursos de aritmética, geografía y navegación.

Pero sería otra la escuela estrella de la política escolar de la década de 1830: la Escuela de Ingeniería (*Madrasa al-Muhandisjana*), a la que los franceses denominarán *Polytechnique*. Su creación se halla vinculada estrechamente a la presencia y los trabajos de la misión sainsimoniana en Egipto. De hecho, durante los trabajos de la presa del Nilo se había construido, junto a lugar de las obras, una Escuela de Ingeniería Civil para la realización de trabajos prácticos por parte de los alumnos de la antigua Escuela de Ingeniería y que continuaría funcionando bajo la dirección de Linant. Según uno de los miembros de la misión saint-simoniana, la primera piedra de dicha escuela habría sido colocada tras un banquete que congrega, junto al Nilo y la gran obra de la presa, a destacados miembros del gobierno, como Mahmud-Bey, representante del virrey en el lugar, Mujtar-Bey, miembro de la misión escolar de 1826 convertido en general en jefe del ejército y, en breve, director del Departamento de Asuntos Civiles, y Adham-Bey, el antiguo alumno de la Escuela de Ingeniería en Estambul y que aparece como director y organizador de diversas escuelas y fábricas, así como incansable traductor: éste será el primero en abrazar sinceramente la religión saint-simoniana de la mano de Lambert. El banquete, promovido por Suleiman (Sève) y Le Père Enfantine, tenía como objeto la celebración del nacimiento de Napoleón; la ceremonia abubdaría en brindis y homenajes al Emperador y "A Méhémet-Ali, l'exécuteur testamentaire de Napoléon en Egypte" y, como corolario, esta primera piedra de la escuela llevaría inscrita, según nuestro observador, las iniciales de Napoleón y Muhammad Ali seguidas de los nombres de Ibrahim Pasha y Mahmud Bey.<sup>151</sup>

---

<sup>150</sup> Algunas notas biográficas son dadas por P.N.Hamont y Prisse d'Avennes, *Egypte sous la domination de Méhémet-Ali*, p.139.

<sup>151</sup> E.Barrault, "La fête de Napoléon aux bords du Nil", *Occident et Orient, études politiques, morales, religieuses pendant 1833-1834 de l'ère chétienne, 1249-1250 de l'hégyre* (París, Desessart, 1835).

Muy posiblemente la *Madrasat al-Muhandisjana* se constituyó como una suerte de reorganización de la ya existente en Bulaq, pero que habría caído en un proceso de decadencia,<sup>152</sup> y se desconoce la relación con la fundada en el campo de trabajo de la presa. La reestructuración tuvo lugar en el mismo año de 1834, o quizás durante el año siguiente, y sus dos primeros directores serían dos de los individuos destinados a convertirse en figuras destacadas de la política egipcia del XIX; el primero sería Artin Efendi (Sikyas al-Armani), uno de los armenios protegidos de Boghos y miembro de la misión escolar francesa de 1826, que después de diferentes cargos en la administración escolar sustituiría como Ministro de Exteriores y Comercio a Boghos en 1844, puesto que conservaría con el gobierno de Abbas hasta 1850.<sup>153</sup> Casi de forma inmediata el cargo pasaría a ser ocupado por Yusuf Hekekyan, que regresaba a Egipto en 1835 después de haber estudiado ingeniería en Inglaterra: armenio y nacido en Estambul como su antecesor, sería una de las figuras más controvertidas del periodo posterior.<sup>154</sup> En 1837, y hasta 1849, el saint-simoniano y *polytechnicien* Lambert ocupará el cargo, habiéndose previamente realizado prospecciones minerales y dirigido

---

<sup>152</sup> Heyworth-Dunne encuentra diversas órdenes oficiales, anteriores a 1834, referentes a nombramientos destinados a la escuela de ingeniería, en ocasiones ya designada con el nombre de *Muhandisjana* sustituyendo a la designación original de la escuela de Bulaq como *Madrasa al-Handasa*. En una de ellas, datada en 1833, se ordenaba la adscripción en dicha escuela de varios estudiantes de al-Azhar. Cf. *An Introduction to the History of Education in Modern Egypt*, p.143.

<sup>153</sup> En dicha fecha emigraría para establecerse en Estambul acusado por el gobierno de regularidades financieras.

<sup>154</sup> Hekekyan ha pasado a representar a la corriente anglofílica de la élite egipcia del XIX, apoyando todos los proyectos que redundaran en una mayor influencia cultural, económica y política de los británicos en Egipto. Su educación fue posiblemente la más internacional de todas las disfrutadas por cualquier miembro de la élite de Muhammad Ali y Abbas. Desde pequeño había recibido educación en armenio y griego bajo el cuidado de un sacerdote italiano. Igualmente, siendo aún un niño, se había iniciado en la lengua francesa. Su padre había servido Muhammad Ali durante algún tiempo, enviando a su hijo en 1817-18 a formarse en una academia militar en Inglaterra. A la muerte de su padre, por estas fechas, Muhammad Ali se convierte en su protector y se hace cargo de su educación en Gran Bretaña, pasando por diferentes escuelas por recomendación del agente del virrey Briggs. Viaja por diferentes ciudades británicas, como Liverpool, Manchester y Glasgow, visitando diversas fábricas. En la última fase de su estancia en el país, retoma sus estudios de francés y aprende italiano, recibiendo formación igualmente en diversas ramas de la ingeniería. Parece haber llegado a Egipto por primera vez en 1830, consiguiendo un puesto de profesor en la Escuela de Ingeniería. (Cf. Heyworth-Dunne, *An Introduction to the History of Education in Modern Egypt*, p.174) Suele presentarse a Hekekyan como un personaje algo paranoico y amargado a resultas de no haber logrado la misma influencia política que otros armenios (como Artin, que se además convertiría en su cuñado). Según al-Sayyid Marsot (*Egypt in the Reign of Muhammad Ali*, p.97) se consideraba un inglés y siempre observará a Egipto con escasa simpatía y desde la posición de un extranjero. Los papeles que legó, conservados en el British Museum, son una de las fuentes máspreciadas para los historiadores de los gobiernos de Abbas y Said.

una escuela de minas creada en El Cairo en 1835, que sería probablemente incorporada a la de ingeniería en un momento posterior.<sup>155</sup> La escuela parece haber tenido un estatuto civil<sup>156</sup> y a ella se irán sumando progresivamente como profesores los miembros más destacados de la misión parisiense de 1826 que habían conseguido graduarse por la auténtica *Polytechnique* francesa teniendo como maestro a Comte: el primero, el cairota Muhammad al-Baiyumi, que como vimos recibió grandes elogios de Jomard en París; posteriormente, Muhammad Mazhar y Mustafa Mahramyi (Bahgat), también cairotas (aunque el primero de ellos fuera de origen otomano), quienes pasarían un tiempo en Inglaterra<sup>157</sup> y colaborarían en la Escuela de Artillería de Tura antes de unirse a la Escuela de Ingeniería. Lo mismo ocurrirá con algunos de los miembros de misiones escolares posteriores: Ibrahim Ramadan, enviado a Lyon y Londres para estudiar geometría descriptiva, álgebra y dibujo (1830-1836) será asistente de Mazhar en la Escuela de Artillería y profesor de la Escuela de Ingeniería;<sup>158</sup> Ahmad Faid estudiará igualmente en Lyon y Londres ingeniería, matemáticas y química (1830-1836), y después de ser ayudante de Bahgat en Tura, enseñará física y química en la *Muhandisjana*.<sup>159</sup>

Los alumnos para la escuela en sus inicios serían reclutados entre la escuela preparatoria de Qasr al-Aini y una escuela civil de administración y contabilidad fundada por Muhammad Ali en 1829. Y entre ellos estarían algunos miembros destacados de los futuros gobiernos egipcios: Ali Mubarak, después de estudiar en una de las recién configuradas escuelas primarias en Qasr al-Aini desde 1836, donde ingresa

---

<sup>155</sup> En 1839, en el informe secreto remitido por Jomard a Muhammad Ali, sigue hablando de las dos escuelas como instituciones separadas, recomendando no obstante su fusión y la inclusión en el *curriculum* de trabajos prácticos. Véase Alain Silvera, "Edme-François Jomard and Egyptian Reforms in 1839", p.114.

<sup>156</sup> Jomard, en el informe secreto antes citado, proponía que otras escuelas existentes fueran unificadas en la *Polytechnique* para convertirse en una gran escuela de ingeniería militar. Cf. Alain Silvera, "Edme-François Jomard and Egyptian Reforms in 1839", p.114.

<sup>157</sup> En su viaje a Londres serían recomendados por Comte a John Stuart Mill. Véase Alain Silvera, "The First Egyptian Student Mission under Muhammad Ali", p.18.

<sup>158</sup> Será uno de los ingenieros de la obra del Canal de Suez.

<sup>159</sup> Llegaría a obtener el título de pasha, siendo ingeniero jefe de los ferrocarriles estatales y bautizándose con su nombre la estación de ferrocarril de Suez. Sobre todos ellos, Véase Heyworth-Dunne, *An Introduction to the History of Education in Modern Egypt*, p.171.

con doce años, cursaría sus estudios en la escuela de ingeniería entre 1840 y 1845. Uno de los grandes intelectuales y políticos reformadores del Egipto del XIX, será el primer egipcio en ocupar un cargo ministerial, ya en el gobierno de Ismail.

La empresa saint-simoniana va a apoyar otra iniciativa de gran relevancia en la política escolar y reformadora de la época: la constitución de un consejo de instrucción pública (*Diwan al-Madaris*) que tiene su primera reunión en 1836. La mayoría de los autores consideran a esta institución un punto de inflexión crucial en la historia cultural y social de Egipto,<sup>160</sup> ya que en su seno se van a discutir por primera vez y de forma oficial los objetivos, el sentido y la estructura que debía adoptar en el futuro la enseñanza moderna y laica en el país: en torno a él se plantearán cuestiones como el de las lenguas de la enseñanza, la educación femenina, la educación primaria y secundaria o las mejoras en el *curriculum* de las escuelas ya existentes. Sus propuestas serán demasiado ambiciosas y su aplicación, en un momento en que todos los esfuerzos se concentraban en las dos campañas de Siria, prácticamente imposible.

Hasta este momento, la mayoría de las cuestiones relacionadas con las escuelas se dirigían desde el *Diwan al-Yihandiya* (Departamento de la Guerra), aunque algunas de las civiles cayeran bajo la responsabilidad del *Diwan al-Ali*, el gabinete de Muhammad Ali. En realidad, era en este último donde, a través de la figura de Boghos, se tomaban y tramitaban muchas de las decisiones, por ejemplo todas las relativas a las misiones escolares al extranjero supervisadas por Jomard y Briggs. Las escuelas, no obstante, carecían de una normativa general de funcionamiento en lo relativo a sus planes de estudio o a los sistemas de exámenes, como se ha podido desprender de algunas partes de nuestra exposición. El aumento del número de las instituciones y la deseada nueva reestructuración del ejército, comenzaba a hacer apremiante un órgano de control de la política escolar. Será Suleimán, como Inspector General de las escuelas militares, quien propondrá la constitución de una comisión independiente de cualquier departamento gubernamental, idea que apoyarán inmediatamente los saint-simonianos y algunos miembros de la élite educados en Europa. Después de algunas reuniones de una comisión de carácter militar, en enero de 1836 se reúne, bajo la dirección de

---

<sup>160</sup> Así lo creen al menos Heyworth-Dunne (*An Introduction to the History of Education in Modern Egypt*), Yacoub Artin Pasha (*L'Instruction Publique en Egypte*) y Gabriel Guemard (*Un oeuvre française. Les reformes en Égypte*).

Mujtar-Bey, un consejo general para tratar los problemas de la escuelas conforme a una orden directa de Muhammad Ali, al que fueron convocados Clot-Bey, como director de la Escuela de Medicina, el coronel Kiani-Bey, Artin-Bey como director de la Escuela de Administración, Estefan como profesor de la misma, el francés Varin, como director de la Escuela de Caballería, Hekekyan, director de la Escuela de Ingeniería, Rifaa Tahtawi como director de la Escuela de Lenguas, que trataremos más adelante, Baiyumi como profesor de la Escuela de Ingeniería, Lambert, como director de la Escuela de Minas y Hamont como director de la Escuela de Veterinaria.<sup>161</sup> Sobre esta base se constituiría un verdadero consejo superior de instrucción pública en el que quedarían incluidos, además de los ya citados, Linant, Bruneau, Mazhar, Adham, Lubbert (director de la Opera de París) y algún otro miembro de la administración. En ella se adoptarían algunas importantes decisiones: la organización de tres niveles de enseñanza, primaria, preparatoria y especial. Respecto al primero, prácticamente todo quedaba por hacer: debían crearse cincuenta escuelas primarias por todo el país en las que los niños, de siete a doce años, fueran formados a la manera de los *kuttah*,<sup>162</sup> esto es, en lectura y escritura, árabe y religión, añadiendo conocimientos elementales de aritmética, que serían dirigidas por un *shaij* de al-Azhar. De ahí pasarían a las dos escuelas preparatorias que se establecerían en El Cairo y Alejandría donde, durante cuatro años, estudiarían árabe, turco, persa, aritmética, álgebra elemental, geometría elemental, historia, geografía, caligrafía y dibujo sometidos a una rígida disciplina militar, decidiendo un examen final el destino futuro de los alumnos. Las escuelas superiores existentes serían reorganizadas en su totalidad quedando reducidas a siete: lenguas, artillería, caballería, infantería, medicina, veterinaria y politécnica, la cual, totalmente reestructurada en tres departamentos,<sup>163</sup> formaría a los estudiantes para la escuela de

---

<sup>161</sup> Los consejos anteriores, exclusivamente militares, que se reunieron durante 1834 y 1835 contaban entre sus miembros con el español Seguería, quien finalmente abandonaría su vinculación con el gobierno egipcio por los duros conflictos con Sève y Mujtar.

<sup>162</sup> El sistema de estas escuelas, así como las *madrassa* vinculadas a las mezquitas, se había debilitado ya que, integradas por Muhammad Ali en su sistema, servían como lugar de reclutamiento para el ejército, las escuelas y otros servicios del gobierno y los padres eran reticentes a enviar a sus hijos. El virrey compensaba esta deficiencia creando otras escuelas primarias, aunque sin gran éxito.

<sup>163</sup> El departamento central coordinaría la enseñanza de la geometría, álgebra, trigonometría, geometría descriptiva, geometría analítica, cálculo integral y diferencial, geodesia, mecánica, física, química, astronomía, mineralogía, arquitectura, geología, diseño y construcción de máquinas, dibujo



artillería, la ingeniería naval, la construcción de puentes y caminos y otros servicios. Y el consejo de instrucción alcanzaría el rango de departamento gubernamental independiente (*Diwan al-Madaris*) hacia 1837.

La mayoría de dichas disposiciones quedarían sobre el papel, sobre todo por lo que respecta a la enseñanza primaria y preparatoria, aunque algunas de las escuelas programadas llegaron incluso a construirse.<sup>164</sup> Algunos contemporáneos consideraban, no sin una dosis de razón, que el abandono en que el gobierno de Muhammad Ali había mantenido a estos niveles de la enseñanza era consecuencia de la filosofía en la que asentaba todo el sistema escolar: la formación de cuadros para el ejército.<sup>165</sup> Y ello resultaba aún más lamentable en un contexto donde los principios en los que se asentaban los conocimientos de la moderna civilización no eran transmitidos desde la cuna. Así lo expresaban Hamont y Prisse d'Avennes:

"Les écoles ont été instituées dans un but purement militaire, et il en est sorti peu de sujets capables. Comment pouvait-on espérer le contraire? Il n'existait pas d'éléments préparatoires, et il fallait élever d'emblée jusqu'à la science des êtres dont l'intelligence n'avait même reçu cette

---

lineal, topográfico y cartográfico; el departamento de minería, con gran presencia de cursos prácticos, se ocuparía de la química aplicada a las manufacturas, que habría conocido un intento de institucionalización educativa en 1831 con una escuela en El Cairo sin mucho éxito, mineralogía y geología, máquinas y administración de minas, dibujo de máquinas y hornos, manufacturas de herramientas; finalmente, el departamento de obras públicas enseñaría construcciones hidráulicas, puentes, diques, canales, etc., así como geometría descriptiva aplicada a la construcción y mineralogía.

<sup>164</sup> En su nota sobre las escuelas egipcias de 1843, Perron nos informa de la existencia de cuatro escuelas primarias, una en El Cairo y las otras tres en provincias, en las que se enseña la escritura, la lectura y elementos de lengua árabe. Esta habría acogido últimamente una sección de enseñanza mutua del árabe para acelerar el tiempo de instrucción. De las dos escuelas preparatorias propuestas, tan sólo una llegaría a funcionar en El Cairo, con cursos de árabe, elementos de francés, elementos de matemáticas, de geografía y de historia. Véase Perron, "Letter sur les écoles et l'imprimerie du pacha d'Egypte" (*Journal Asiatique*, 1843, 1843, vol.II), pp.5-23. Del mismo modo, el viajero Schoelcher informaba de la existencia de cinco escuelas primarias independientes de las mezquitas repartidas en diferentes puntos del país (*L'Egypte en 1845*, p.58).

<sup>165</sup> Para la historiografía actual la causa principal de dicho abandono reside en el carácter centralista que adopta el sistema escolar egipcio, en parte propiciado por la influencia del modelo francés, y por el que tan sólo se plantea la construcción de un círculo de escuelas superiores que puedan ser directamente controladas por el gobierno. Véase, por ejemplo, Joseph S.Szyliowicz, *Education and Modernization in the Middle East* (Ithaca-Londres, Cornell University Press, 1973), pp.96-111. No obstante, y a pesar de la especificidad del caso de países musulmanes como Egipto en los que la reestructuración integral de los sistemas educativos hubiera supuesto una radical ruptura religiosa, social y cultural, la atención exclusiva a la educación superior es una característica común a la mayoría de los procesos de modernización desde arriba.

culture primordiale qui dans nos contrées se transmet d'une génération à l'autre pour ainsi dire avec la vie. Faire des médecins, des ingénieurs, etc., avec des adolescents qui non-seulement n'avaient pas acquis les connaissances nombreuses, abstraites, les prédispositions propices conférées par l'enseignement préliminaire sous l'empire duquel croissent les facultés du jeune âge dans les familles éclairées, lot infailible des enfants des hautes classes, mais qui même n'avaient jamais soupçonné les plus simples notions devenues communes à ceux des classes inférieures et supérieures parmi les nations avancées de l'Occident [...] Méhémet-Ali, trompé par son exemple et par l'instinct du despotisme, semble avoir pensé qu'il pouvait susciter des savants, comme il avait vu surgir des soldats, par la seule force de sa volonté."<sup>166</sup>

La derrota de 1841 forzó además a reducir en un 50% los gastos del estado en la partida destinada al sistema escolar, mientras que el número de estudiantes en las escuelas se redujo considerablemente. No obstante, tan sólo algunas, como la de música, cerraron sus puertas.<sup>167</sup> El efecto principal de las directrices de la comisión fue la fusión y reorganización de las numerosas escuelas existentes, algunas de las cuales apenas si han sido citadas en estas páginas.<sup>168</sup> Estas ponían además de manifiesto el firme propósito de que el profesorado extranjero fuera sustituido por el

---

<sup>166</sup> Véase Hamont y Prisse d'Avennes, *Egypte sous la domination de Méhémet Ali*, p.31.

<sup>167</sup> De ello nos informaba igualmente Perron en el informe citado anteriormente, aunque se seguían impartiendo clases de música por un profesor particular y en la escuela de caballería de Giza se incluía igualmente este tipo de formación: "Il n'est pas de voyageur qui n'ait admiré la musique de l'école de Gizeh". Perron lamentaba las nefastas consecuencias que la derrota de Siria había traído y la responsabilidad de las potencias europeas en este golpe mortal para la civilización en Oriente: "Depuis le retour de Syrie, les écoles ont subi une réduction considérable dans le nombre des élèves; et, sous ce rapport, la coalition européenne, qui a forcé le pacha à se concentrer dans un cercle d'action plus resserré, a fait un mal énorme à l'instruction, c'est-à-dire à la civilisation de l'Egypte. Obligé de réduire les écoles, le pacha a vu avec peine qu'on l'obligeait à restreindre les influences dont il avait préparé et multiplié les effets aussi largement qu'il lui avait été possible pendant plus vingt années; car il est clair que, plus il sortait d'élèves des écoles, plus de ramifications de progrès et les puissances de développement intellectuel, moral et physique, croissaient, se répandaient, s'insinuaient sur tous les points et des autres pays qui se trouvaient sous la main du vice-roi." Véase Perron, "Lettre sur les écoles et l'imprimerie du pacha d'Egypte", pp.19-20.

<sup>168</sup> La reorganización a partir de 1836 traería aparejada, por ejemplo, la asignación de la Escuela de Agricultura, que desde 1833 funcionaba a duras penas en Nabaroh, a la Escuela de Veterinaria de Hamont acompañada de un traslado a Shubra, reclutando para el desarrollo de los trabajos agrícolas a dos de los miembros de la misión saint-simoniana.

local, lo que comenzó progresivamente a hacerse realidad, coincidiendo con una suerte de éxodo de los extranjeros al servicio del gobierno, y dejó de ser obligatoria en los *curricula* la enseñanza de una lengua foránea como el francés.

El último gran esfuerzo presupuestario del gobierno estuvo dedicado a la construcción de un observatorio astronómico vinculado a la Escuela de Ingeniería,<sup>169</sup> el canto de cisne de un proyecto que estaba destinado a caer en el letargo. Los contemporáneos lo consideraron un inútil monumento a la vanidad del virrey, que contemplaba como el sistema escolar se deterioraba irremisiblemente:

"Méhémet-Ali est insatiable de célébrité [...] C'est pour cela qu'il vient d'ériger à grands frais un observatoire au Caire et d'y placer des instruments dont il n'y a pas trois personnes en Egypte capables de se servir. La société magnétique d'Angleterre lui a demandé de faire des observations correspondantes à celles de Londres: il a bien vite chargé a M.Lambert de ce travail délicat. Pendant que l'Europe regardera Méhémet-Ali en haut de son observatoire, parfaitement inutile aujourd'hui, elle ne le verra point en bas tuer les écoles, unique source d'où la régénération de son peuple pouvait sortir."<sup>170</sup>

Tras un brevísimo periodo en que Ibrahim sustituiría a su padre al frente del país, Abbas I (1848-1854) se haría cargo del gobierno. Buena parte del sistema escolar creado quedaría desmantelado, aunque no de una forma tan radical como los manuales al uso afirman. Sin duda, no pudo atribuirse al nuevo virrey ninguna generalología con la obra de Bonaparte. Como ha mostrado admirablemente la obra de Toledano sobre este período oscurecido de la historia egipcia,<sup>171</sup> la identificación cultural de Abbas estará eminentemente vinculada a la de la élite otomano-egipcia (como lo estuviera Muhammad Ali a pesar del halo que vino a rodear su figura). El gobierno de Abbas fue, bien es cierto, conservador. Mantuvo el estatuto político alcanzado por su

---

<sup>169</sup> Acerca del costoso proceso de instalación del observatorio y su cierre casi inmediato, véase Linant de Bellefonds, *Mémoires sur les principaux travaux d'utilité publique exécutés en Égypte*, pp.381-385.

<sup>170</sup> Véase Victor Schoelcher, *L'Égypte en 1848*, p.148.

<sup>171</sup> En un excelente trabajo que, a nuestro juicio, alía lo mejor de la historia social y la antropología histórica, retraza el proceso de construcción de la figura de Abbas y reconstruye los pasos y los elementos de su satanización. Ehud R.Toledano, *State and society in mid-nineteenth-century Egypt* (Cambridge, Cambridge University Press, 1990).

antecesor, reafianzó al grupo social en el poder, eliminando a algunos de sus miembros,<sup>172</sup> y volvió a los rituales y ceremonias otomanas como elemento de cohesión socio-cultural de la élite sin que viera la necesidad de transferir dichas funciones, como hizo Muhammad Ali, a un sistema escolar basado en los conocimientos occidentales. Ahora se construían suntuosos palacios y mezquitas utilizando la mano de obra de los campesinos, frente a las fábricas, canales y escuelas a las que los destinó el gobierno anterior. Por todo ello, las modernas escuelas quedaron desatendidas, aunque se mantuvieron aquéllas que seguían ofreciendo beneficios prácticos directamente tangibles: lo que perdió por tanto la enseñanza de las ciencias y las técnicas occidentales fue el carácter simbólico que se le había otorgado en las décadas precedentes. Ahora se volvía hacia Estambul como centro cultural, no político, y a la historia de Egipto, cuyo cultivo apoyaría, como elemento aglutinador y de asimilación de la élite extranjera al país al que servía. La apertura a Occidente, principalmente hacia Inglaterra, se reanudaría con Said (1854-1863), aunque había llegado la hora de las grandes obras públicas como el Canal de Suez y la extensión de la red ferroviaria comenzada con Abbas, y la deuda pública con Europa pasaba a ser un polo central de la política egipcia. También comenzaría a producirse la arabización de la administración del estado, por la que los egipcios adquirirían grados superiores en el ejército y el gobierno. Algunas escuelas comenzarían a reabrirse, alcanzando su máximo apogeo con el gobierno de Ismail. Éste, vinculando las líneas de su gobierno con Muhammad Ali a la manera en que Napoleón III emularía las gestas de Napoleón I, volvería a inaugurar un periodo de desenfrenada ampliación y fundación de modernas escuelas. Mirando directamente a Europa, a la que deseaba quedar vinculado por derechos propios, y con plena aceptación de la occidentalización en todos los niveles como signo de progreso,

---

<sup>172</sup> Aunque no podríamos hablar de él como un miembro de la élite propiamente dicha, el destierro de Tahtawi a Sudán durante el gobierno de Abbas es uno de los cargos que más han pesado en su imagen como reaccionario; a Jartum Tahtawi era enviado a crear su primera escuela, lo que sin duda en la época de Muhammad Ali habría sido considerado por la opinión pública extranjera como un destacado signo del deseo de un gran gobernador de llevar la "civilización" progresivamente al corazón de Africa. Otros de los miembros formados en Europa, como Ali Mubarak o Nubar Pacha, adquirirán un notorio papel durante su gobierno, siendo destituidos por Said.

la enseñanza primaria comenzará a desarrollarse, incluso para las niñas,<sup>173</sup> aunque la educación universal estaba aún muy lejos; la enseñanza secundaria también comenzará a recibir atención.<sup>174</sup> De todas formas, serán de nuevo las escuelas superiores y especiales, para formación de cargos de la administración y del ejército (en el que de nuevo los egipcios no podrán alcanzar los grados de oficiales después del paréntesis del gobierno de Said) las estrellas del sistema escolar. En estos años, no obstante, todo ha cambiado: las escuelas estatales, en todos los niveles, tienen como duros rivales las escuelas europeas, tanto privadas como confesionales, que han comenzado a invadir el país y a las que numerosos miembros de la élite occidentalizada enviarán a sus hijos.<sup>175</sup> La ocupación británica no hará sino reforzar esta tendencia y reducir al

---

<sup>173</sup> En 1873, y por iniciativa de la tercera esposa de Ismail, se creará la primera escuela femenina sobre el modelo europeo. En este período, los tradicionales *kuttabs* supervisados por el estado admitían niñas en sus clases, llegando a representar el 10% en 1898, y la normalidad con la que se acepta el hecho parece indicar que no se trataba de una reciente innovación (véase Judith E. Tucker, *Women in Nineteenth-Century Egypt* (Cambridge, Cambridge University Press, 1985), p. 110 y Reid, *Cairo University and the Making of Modern Egypt*, p.54). No obstante, los estudios relativos a períodos muy anteriores no han encontrado evidencias de enseñanza formal, institucionalizada, de las niñas en el marco de la educación islámica tradicional, pero sí de la práctica habitual de la enseñanza privada y una gran relevancia del papel de las mujeres de las clases altas en el auspicio de instituciones educativas (véase Jonathan Berkey, *The Transmission of Knowledge in Medieval Cairo. A Social History of Islamic Education* (Princeton, Princeton University Press, 1992), cap.VI). Por otra parte, la preocupación por la educación femenina en estos años del gobierno de Ismail coincide con la publicación, en 1874 y 1875, de dos célebres obras de Rifaa Tahtawi sobre la educación (*Kitab al-Murshid al-Amin fi Tarbiya al-Banat wa al-Banin* y *Kitab al-Rasul al-Amin lil-Banat wa al-Banin*) en las que se reivindicaba abiertamente la educación para las mujeres, en consonancia con las enseñanzas del Islam.

<sup>174</sup> Conforme al modelo de Muhammad Ali, en el que los estudiantes eran alojados, vestidos, mantenidos y recibían un salario, en 1875 existían dos escuelas preparatorias o secundarias y dos primarias, repartidas entre El Cairo y Alejandría. Otras siete escuelas repartidas en provincias serían financiadas a medias por el gobierno y por las donaciones piadosas, al igual que lo serían otras veintidós en El Cairo. El sistema tradicional de enseñanza conocería una nueva época de esplendor, al menos por su volumen de alumnos y profesores. En la fecha citada existían 4685 *kuttabs* y, mientras que la formación en las mezquitas alcanzaría 15.300 estudiantes, en un período en que sus planes de estudio comenzaban a modernizarse y a sus alumnos se les prometía una carrera como maestros titulados en las escuelas estatales después de pasar por la *Dar al-Ulum*. Véase Gilbert Delanoue, "Réflexions et questions sur la politique scolaire des vice-rois réformateurs" en *L'Egypte au XIXe siècle* (París, CNRS, 1982), pp. 319-328.

<sup>175</sup> En 1875 las escuelas extranjeras y confesionales atraían a 9000 alumnos, de los cuales 500 eran musulmanes. (Véase Gilbert Delanoue, "Réflexion et questions sur la politique scolaire des vice-rois réformateurs", p.320). Entre 1860 y 1870 se crearon entre sesenta y setenta de estas escuelas y una parte de los estudiantes de dichas escuelas misionales italianas, francesas, británicas y norteamericanas constituían el núcleo de la futura élite de oficiales gubernamentales, profesionales y políticos. (Véase P.J.Vatikiolis, *The Modern History of Egypt* (Londres, Weidenfeldand Nicolson, 1969), cap.6 "Modern Education and the First Egyptian Intellectuals". Muhammad Ali había evitado la instalación de este tipo de instituciones en tierras egipcias, aunque a finales de su gobierno, con el debilitamiento de las políticas que habían marcado los años 30, algunas de ellas consiguieron asentarse. Así, Yacub Artin Pacha nos

mínimo el presupuesto destinado a la educación, pues Cromer, consul general entre 1883 y 1907, consideraba, extrapolando su experiencia en la India, que las escuelas occidentalizadas no eran más que una fábrica de nacionalistas descontentos, y lo mejor era no favorecer la promoción social conservando a cada uno en el medio en el que había nacido en un país como Egipto, que necesitaba más hombres en el campo que en el estado. En estos años se refuerza, además, una curiosa tendencia que había comenzado a desarrollarse con Ismail: la elección de las carreras vinculadas con las leyes<sup>176</sup> por aquéllos que proyectaban su futuro hacia el estado y la educación como forma de ascensión social. Si durante la última etapa del gobierno de Muhammad Ali la Escuela de Ingeniería, seguida de la de Medicina, habían sido las más prestigiosas, ahora el derecho tomaba la delantera, mientras en el gobierno de Nasser las prioridades se invertirán de nuevo: la medicina y la ingeniería, a la cabeza, relegaban al derecho a uno de los últimos puestos de la lista de estudios elegidos.<sup>177</sup>

La política educativa de Muhammad Ali se inició con el objetivo de formar al personal necesario para llevar adelante las reformas del país. Hemos visto cómo, en muchos casos, sus alumnos eran reclutados para el ejército antes de haber podido terminar sus estudios; los frutos más brillantes de sistema, sobre todo en aquellos integrantes de misiones escolares al extranjero, serán finalmente absorbidos por el propio sistema educativo, después de desempeñar algunos otros puestos. Sin embargo,

---

dice que, a partir de 1840, la familia virreinal comienza a educar a sus hijas en instituciones inglesas y francesas y cómo las grandes familias seguían el ejemplo. (Cf. Yacub Artin Pacha, *L'Instruction Publique en Egypte*, p.134. Véase también Abdel-Malek, *Idéologie et Renaissance National*, p.153 acerca de la progresiva fundación de escuelas confesionales -armenias, judías, griegas y católicas- durante los últimos años del gobierno de Muhammad Ali).

Las tendencias socio-educativas aquí apuntadas no harán más que intensificarse en nuestro siglo y permear otros estratos sociales. Así, Nasser podría llegar a formular la siguiente reflexión: "Pienso, a veces, en como está constituida una familia egipcia media. El padre, por ejemplo, es un auténtico *fellah* que no ha abandonado el turbante; un campesino de raza. La madre es una dama de ascendencia turca. Los hijos asisten a un colegio al sistema inglés. Las hijas a escuelas de tipo francés. Esto contribuye a crear, en dicho hogar típico, una atmósfera en la que, el espíritu del siglo XIII y las modernas corrientes del XX se mezclan y actúan, conjuntamente, día tras día..." (Gamal Abdel Nasser, *Filosofía de la Revolución* (Madrid, Fareso, 1959), p.46.)

<sup>176</sup> Con Ismail se había reabierto la escuela de lenguas y administración cerrada con Abbas en 1850 y ésta se convertiría en 1886 en la primera escuela secular de leyes bajo la dirección del jurista francés Vidal Pacha.

<sup>177</sup> Véase Donald Malcolm Reid, *Cairo University and the Making of Modern Egypte*, pp.130-131, para este último período.

son numerosos, y casi unánimes, los testimonios contemporáneos que aluden a la infrutilización de todo el mecanismo de formación puesto en ejercicio. El viajero Ampère, que por lo demás realiza un balance positivo de la obra de Muhammad Ali, afirma:

"Les jeunes gens qu'on a envoyés s'instruire à Paris, revenus dans leur pays, ne trouvent pas d'emploi, ou bien on les met dans un poste où leur instruction européenne ne leur est d'aucune utilité. Ils ont étudié la chimie et la médecine, on en fait de marins; quelquefois on n'en fait rien de tout. J'ai ouï parler d'un ancien élève de l'école de Paris qui, revenue en Egypte tout chargé de science européenne, avait été obligé pour vivre de prendre l'état de cuisinier."<sup>178</sup>

St. John, por su parte, aportando una nota patriótica a la cuestión, comentaba a propósito del regreso en 1832 de pensionados como Estefan o Artin:

"Thus, instead of being placed in the public offices, under the principal members of the government, where, from their talent and information, they might suggest useful reforms, their whole time is consumed in an occupation wholly foreign to their studies, and beyond their comprehension. This misappropriation of the talents of his protégés has been productive, however, of consideration chagrin to the Pasha; for many young men, who had received at his expense an European education, learning the humiliating condition of their fellow students, instead of returning Egypt, have basely entered into the service of the Sultan. It has been remarked that, at first, the pupils educated in England, where a haughty air of independence is almost necessarily acquired, have not been received by the Pasha with the same smiles and favours which he lavishes on the others; but, by degrees, their merits bring them forcibly into notice, and raise them above their competitors."<sup>179</sup>

Flaubert y Maxime du Camp verán convertido en guía de su viaje a Jalil-

---

<sup>178</sup> J.J.Ampère, *Voyages en Egypte et en Nubie*, p.262

<sup>179</sup> St.John, *Egypt and Mohammed Ali*, vol II, p.404.

Mahmud, uno de los pensionados más brillantes en París. Los ejemplos se suceden, y se llegará a hablar de jóvenes formados en Europa a los que se destina a la encuadernación, la zapatería o, como vimos en una de las citas, a la cocina. Sin embargo, lo que la mayoría de los testimonios acreditan es la ocupación de puestos en la administración y el gobierno que no corresponden en absoluto a su formación en las escuelas egipcias y europeas.<sup>180</sup> Los observadores contemporáneos atribuyen este hecho a la ignorancia de los turcos en el poder o incluso al relajamiento de las costumbres en el entorno oriental. Para nosotros, sin embargo, deviene un excelente eje de reflexión. La educación en las ciencias y las técnicas occidentales no poseía para la élite de Muhammad Ali un valor intrínseco; los contenidos que éstos ofrecían no eran el objetivo principal de su implantación, menos aún cualquier ideología cientificista, laica o de regeneración moral e intelectual que éstos y sus prácticas asociadas pudieran destilar. Las escuelas de corte occidental, como en otros países periféricos, iban a servir como puerta de acceso a la administración y el estado, como un sello de marca que unificaba a un grupo de individuos que rompía con los sistemas de lealtades sociales, económicas y culturales vigentes con anterioridad.<sup>181</sup> Todas las escuelas del estado

---

<sup>180</sup> Merruau, resumiendo las opiniones al respecto, afirmaba: "On assure que le gouvernement de Méhémet-Ali eut un tort: ce fut de ne pas tenir compte des spécialités. Tel élève, qui avait étudié la marine, fut employé dans l'armée de terre; tel autre, qui avait étudié l'administration, fut occupé à traduire des ouvrages militaires. Les agriculteurs furent accueillis avec peu de sympathie. On dut se demander si le gouvernement égyptien avait compris le programme des études tracés par M. Jomard" (Cf. Paul Merruau, *L'Égypte Contemporaine. 1840-1857 de Méhémet-Ali à Saïd Pacha*, p.90). Según relata Hamont, Mujtar y Ahmad, habiendo estudiado administración militar, fueron empleados en la administración civil; Mahmud formado en ciencias navales se ocupa del departamento de finanzas; Estefan, que estudia diplomacia, es encargado de suministros; Baiyumi, formado en ingeniería, será profesor de química; Amin, destinado a la fundición, será empleado de una fábrica de pólvora. La referencia a los agricultores remite igualmente a Hamont y la descripción que realiza de la acogida de Muhammad Ali a los miembros de la misión en 1831, según la cual un secretario del virrey se habría quedado atónito al conocer, por boca del alumno implicado, que en Francia se consideraba la agricultura una ciencia. El resto tampoco encontrará una mejor acogida, pues el virrey considerará una pérdida de tiempo los estudios de la administración civil cuando el único responsable en las cuestiones del estado era él mismo (Hamont, *L'Égypte sous Méhémet-Ali*, vol.II, pp.192-195). No obstante, todas estas apreciaciones hay que valorarlas en su justa medida, habida cuenta de que, como ya indicamos, la obra de Hamont es una respuesta directa al laudatorio *Aperçu* de Clot, su enemigo y rival en Egipto.

<sup>181</sup> Todo ello se convertirá en el problema principal de las reformas educativas egipcias a finales de siglo, cuando pretenda transformarse el sistema escolar existente (aquel diseñado por Muhammad Ali para la creación de una nueva élite administrativo-gubernamental) sobre unas líneas de reconciliación y armonía con las tradiciones religiosas y culturales. Así, Muhammad Abduh, uno de los líderes del reformismo islámico y a quien se deberán reformas tan importantes como la modernización del *curriculum* de la mezquita de al-Azhar, criticará precisamente los presupuestos de un sistema escolar gubernamental que no busca la formación integral del hombre, esto es, la inculcación de unos valores que



otorgaban un mismo rango: el de sub-teniente del ejército, sin distinción alguna en función de la especialidad cursada.

Con ello, además, el sistema escolar comenzaba a tener sentido por sí mismo, lo que explicaría, por otra parte, que el primer cargo que obtuvieran los antiguos miembros de las misiones en consonancia con su formación fuera el de profesores, y tan sólo posteriormente pasaran, en muchos casos ya con los siguientes gobiernos, a desempeñar funciones de ministros o directores de obras públicas. Las escuelas, con sus rituales de exámenes y títulos, se convertían, como las fábricas y el mismo Muhammad Ali, en punto obligado de visita para el turismo europeo que veía alterado así el periplo turístico tradicional. Unas veces era parte del programa de viaje para muchos que deseaban juzgar con sus propios ojos si era cierto lo que en Europa se contaba acerca de la regeneración y civilización en Egipto; otras, en la que el viajero no tenía más interés que el de corroborar el buen funcionamiento de los métodos de Champollion, quedaba atrapado por la insistencia del virrey y sus oficiales. Tal fue el caso de J.J.Ampère en 1844, quien a pesar de declinar el honor de inspeccionar la Escuela de Ingeniería aludiendo que, a diferencia de su padre el célebre físico, sus estudios no le hacían digno de dicha tarea, fue obligado por Muhammad Ali a examinar a los alumnos de Lambert.<sup>182</sup> Las escuelas eran la mejor carta de presentación para atraer la favorable atención de la opinión pública europea hacia Egipto, pero también el gran

---

le permitan desempeñar con éxito cualquier tarea en la sociedad, sino la simple obtención de un título para ocupar determinados cargos en la estructura gubernamental. Abduh reflexionará igualmente acerca de la anomía que caracteriza a los jóvenes formados en este sistema y que no consiguen un puesto en la administración: su desarraigo respecto a la cultura islamo-egipcia les impide, una vez cerrada la puerta de la ascensión social en la estructura del estado, desempeñar adecuadamente las labores que su entorno familiar y social cercano pueden ofrecerle. Véase Fazlur Rahman, *Islam & Modernity. Transformation of an Intellectual Tradition* (Chicago, University of Chicago, 1982), cap.II.

<sup>182</sup> Muhammad Ali habría respondido a sus disculpas con la tajante contestación "Ce que le père pouvait, le fils doit le pouvoir". No obstante, Ampère finalmente lograría evitar "le ridicule d'examiner sur des matières que je n'entends point les élèves et les professeurs de l'école dirigée par M.Lambert". J.J.Ampère, *Voyages en Egypte et en Nubie*, pp.238-239. A pesar de tratarse el suyo de un viaje de aplicación de los métodos de Champollion, Ampère aludía a las nuevas obligaciones del viajero en esta época: "L'homme extraordinaire qui a succédé aux Français dans ce pays, et qui poursuit à sa manière l'oeuvre de civilisation commencée par eux, est lui-même un des principaux objets de la curiosité des voyageurs. Un touriste qui se respecte ne saurait partir du Caire sans avoir vu Méhémet-Ali", p.236. Su obra dedica además algunos pasajes a los problemas más candentes de la política egipcia del gobierno, como las oposiciones agricultura-industria, arabismo-otomanismo o la genealogía de las reformas de Muhammad Ali en la expedición francesa que catalizaban las discusiones en la Europa de la época, o la brillante figura de Tahtawi, a quien conoce en una visita a la Escuela de Traducción.

elemento aglutinador de una élite con diferentes identidades étnicas y culturales.

El sistema escolar de Muhammad Ali fue un fiel reflejo del estado y las dinámicas sociales del Egipto de la época y de su pertenencia a la cultura otomana tradicional. Mantuvo segregado al grupo destinado a la guerra, que recibirá su formación en turco; otras profesiones, como la medicina y las lenguas, e incluso también la ingeniería, tendrán como sustrato a jóvenes egipcios araboparlantes, pertenecientes al grupo de *ulama*, a familias de notables rurales e incluso a familias modestas, como Mubarak, que comenzaron a colaborar con el estado como funcionarios y a entrar en contacto directo con los sectores extranjeros de la élite a los que cada vez se sentían más vinculados y homologados por una formación común en Europa o conforme a parámetros europeos y una lealtad común al *wali* y al estado. Estas dinámicas verán su completo desarrollo en las décadas siguientes, produciéndose la homogeneización y la arabización progresiva de la élite gobernante, en absoluto presente durante esta primera mitad del siglo XIX. Los pilares para comenzar a "imaginar" una comunidad, utilizando el título de la obra de Benedict Anderson que aborda estos complejos procesos de construcción de identidades nacionales,<sup>183</sup> estaban asentados. Como en los ejemplos ofrecidos por Anderson, la escuela se convertía en *locus* de socialización, de forja de identidades, en este y en una primera etapa en torno a la lealtad a una dinastía en una primera etapa; el desarrollo en las décadas siguientes de la historia, otro de los elementos comunes a las construcciones en pos de unidades "nacionalitarias",<sup>184</sup> crearía una unidad espacio-temporal que se remontaba a la

---

<sup>183</sup> Benedict Anderson, *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism* (Londres, Verso, 1983).

<sup>184</sup> Ahora utilizamos este concepto primeramente acuñado por Maxime Rodinson (véase Maxime Rodinson, *Sobre la cuestión nacional* (Barcelona, Anagrama, 1975), pp.68 y 97) para evitar denominar "nación", en sentido restringido, a las formaciones de tipo nacional que superan el nivel de los clanes y tribus habitualmente denominadas étnias y que posteriormente adoptará Abdel-Malek otorgándole un nuevo sentido: diferenciará con él a las naciones que han luchado y accedido a la independencia de las antiguas naciones europeas (Anouar Abdel-Malek, *Idéologie et renaissance nationale. L'Egypte moderne*, cap.VI, "Naissance de la Conscience Historique", donde aborda algunos aspectos de esta reconstrucción nacional en Egipto a través de la práctica histórica, principalmente por lo que respecta a la aparición del concepto de *watan* en Tahtawi).

Otros aspectos de la reconstrucción, en vinculación con la idea que de Egipto se forja en Europa a partir de la Expedición, pueden verse en nuestro "Visión de los otros y visión de sí mismos entre Oriente y Occidente: el caso de Egipto" en Fermín del Pino y Carlos Lázaro (eds.), *Visión de los otros y Visión de sí mismos. ¿Descubrimiento o invención entre el Nuevo Mundo y el Viejo?* (Madrid, CSIC, 1995), pp.235-250. A todo ello habría que sumar el papel del desarrollo de la egiptología, todavía no

antigüedad unas veces, al pasado árabe otras, y comenzaría a aparecer en árabe un término para patria, *watan*, para designar una identidad y una lealtad diferente a la que la *umma*, o comunidad de creyentes en el Islam, remitía. Finalmente, el ejército se convertirá en un tercer lugar de identificación que será retomado con fuerza en el Egipto de Nasser.

Terminaremos esta sección con una breve referencia a la presencia de los saint-simonianos en Egipto, a menudo magnificada en exceso, a la que se atribuye un papel fundamental en la introducción de ideas europeas en la élite egipcia del momento y que, junto al sistema escolar de Muhammad Ali, habrían dado como resultado la gran transformación del país.<sup>185</sup> Como en el caso de la Expedición bonapartista, tan sólo tres años sirvieron para que el conjuro de Le Père en pos de la fertilización de Oriente se desvaneciera. Algunos decidieron quedarse en el Valle del Nilo, y sus aportaciones a la enseñanza de las ciencias y las técnicas occidentales no son en absoluto desdeñables. Pero de nuevo, como en el transcurso de la Expedición, tan sólo un reducido número de integrantes de la élite local estuvieron expuestos a sus enseñanzas. El más destacado discípulo fue sin duda Adham, a quien ellos se refirieran como Ethem, que continuó en contacto directo con Enfantin, como demuestra su correspondencia. El viajero Ampère quedaría admirado al encontrar en su compañero de viaje, por entonces (1844) ostentando el cargo de director del departamento de instrucción pública, a un socialista oriental:

"Les idées saint-simoniennes et fouriéristes lui sont familières [...] c'est un Turc, un ministre du terrible exterminateur des Mamlouks, ce personnage à lunettes vertes, parlant très bien français et développant

---

abordado con la profundidad que merece, aunque algunos elementos del proceso pueden encontrarse en Anouar Louca, "Les contacts culturels de l'Egypte avec l'Occident", *L'Egypte d'aujourd'hui: Permanence et Changement. 1805-1976* (París, CNRS, 1977), pp.107-127.

<sup>185</sup> Abdel-Malek les atribuye la brillante concepción de dotar a Egipto de una verdadera escuela *polytechnique* y crear instituciones para funcionar como motores económicos del país, pero sobre todo el haber comprendido la especificidad de la sociedad egipcia, que coincidiría con su idea de una teocracia científica: la conjunción entre el estatismo egipcio y la tecnocracia socialista, que será la línea más fructífera la futura historia egipcia, sería el mejor de los legados del sainsimonismo en el país. Abdel-Malek critica, además, a aquellos historiadores egipcios como Issa que han elevado la obra de los sainsimonianos tan sólo como instrumento para restar importancia a la figura de Muhammad Ali. Cf. Anouar Abdel-Malek, *Idéologie et renaissance nationale. L'Egypte moderne*, cap. V "Etatisme et Saint-simonisme".

tous les avantages qu'offre l'association des petites fortunes et des petites existences avec une bohémie que je crois sincère."<sup>186</sup>

Con él colaboraría Lambert, su iniciador en la religión saint-simoniana, en un nuevo proyecto de reforma educativa hacia 1850, que no llegaría nunca a realizarse, cayendo ambos en desgracia con el nuevo gobierno. Pero los contactos no irían mucho más allá que el intercambio de ideas que pudiera surgir en el marco de las reuniones de la Comisión de Instrucción Pública. De nuevo como en el caso de la expedición, tan sólo un periódico en lengua francesa, el *Moniteur égyptien*,<sup>187</sup> dió cuenta de los cursos de propaganda doctrinal que Barrault daría en Alejandría en 1833. Nuestras repetidas referencias a la expedición no pretenden ser tan sólo fruto de coincidencias anecdóticas. La misión sainsimoniana se encaminó a Egipto siguiendo las huellas de la expedición, buscando en estas tierras orientales a un sucesor de Napoleón, al monarca "éclairé" e "industrial" que hacía revivir en los espíritus los sueños de un progreso social guiado por una intelligentsia formada en las ciencias y las técnicas de la era laplaciana, un proyecto ya imposible en Francia. Una tierra donde es posible la transformación radical de la naturaleza por la obra de los ingenieros en Suez, piedra que vincula la expedición con el gran símbolo del Egipto del XIX a través de Enfantin y sus discípulos. Y como la Expedición bonapartiana, la misión saint-simoniana va a pasar a constituir en toda una tradición historiográfica uno de los jalones del renacimiento y regeneración de un Egipto árabe. A la gestación de esa suerte de tradición, posteriormente asimilada incluso por una parte de la historiografía egipcia, dedicaremos el próximo capítulo, un recorrido por las conceptualizaciones que en la opinión pública francesa se desarrollan en torno a la figura de Muhammad Ali y su obra. Antes habremos, no obstante, de prestar a la política de traducción y edición durante el gobierno Muhammad Ali.

---

<sup>186</sup> J.J.Ampère, *Voyages en Egypte et en Nubie*, p.129.

<sup>187</sup> Periódico creado por la colonia francesa en Egipto hacia 1833, pero con el apoyo de Muhammad Ali, que veía en él un vehículo para otorgar notoriedad a su persona y obra en los círculos francoparlantes y en Europa. Un intento previo, *L'Echo des Pyramides*, había resultado en su fracaso total y su director, el publicista Bousquet-Deschamps, emigrado a Esmirna, no desaprovechará ocasión alguna para criticar al virrey y sus esbirros, como Clot, con quien mantendrá agrias polémicas. Véase Rouchdi Fakkar, *Aux origines des relations culturelles contemporaines entre la France et le Monde Arabe* (París, Geuthner, 1973) y Rouchdi Fakkar, *Sociologie, Socialisme et Internationalisme prémarxiste. L'Influence de Saint-Simon* (Neuchâtel, Delachaux & Niestlé, 1968), parte segunda "Aspect particulier de l'influence international de l'école saint-simonienne: le mouvement saint-simonien en Egypte".

## 2. La imprenta, la prensa y la lengua: la fractura en las formas de circulación del conocimiento

La imprenta pisa por primera vez suelo egipcio con la llegada de la Expedición bonapartiana. Su potencial civilizador para la población egipcia se vio, no obstante, reducido a la impresión de órdenes y proclamas, pues el resto de los materiales que surgieron de sus máquinas, todos ellos en francés, fueron de uso exclusivo de los oficiales del ejército y los *savants*. Y, como vimos, los franceses regresaron a su país con las dos imprentas que habían traído en su equipaje tres años atrás.

Cuando Muhammad Ali llega al poder, otros enclaves del imperio habían venido haciendo uso de la imprenta durante décadas: Estambul contaba con una imprenta al menos desde 1729;<sup>188</sup> Siria había impreso obras religiosas durante más de un siglo.<sup>189</sup> Las reformas militares y el sistema escolar puestos en marcha por el *wali* de Egipto reclamaban seguir el ejemplo de Estambul y la labor de Selim III con una política de traducción y publicación de obras europeas científico-técnicas según fueran siendo demandadas.

Pero la reproducción mecánica de la palabra no se limitaría a cubrir estas necesidades: con el regreso de la imprenta a el Valle del Nilo aparecerá por primera vez la presa local, principal *locus* para muchos del cercano renacimiento de la lengua árabe que conocemos como *Nahda*; pero también las máquinas de impresión egipcias servirán para revivir, ciertamente durante un breve periodo, el gusto por la literatura

---

<sup>188</sup> En realidad, las primeras imprentas habrían llegado a Estambul a través de refugiados judíos antes de finales del siglo XV. Sin embargo, éstos, así como los armenios y los griegos que llegarán después, no poseían autorización para publicar libros en turco o árabe. Por ello se atribuye a Ibrahim Müteferrika, húngaro convertido al Islam y oficial otomano, el establecimiento de la primera imprenta turca en 1728 y al año siguiente vería la luz el primer libro. Esta cerraría en 1742, habiendo producido seis obras con la historia, la geografía y el lenguaje como áreas prioritarias y que demostraban la extendida preocupación por el atraso del Imperio respecto a Europa. Esta imprenta no se volvería a abrir hasta 1784, cuando la imprenta ya había comenzado a expandirse en otras zonas de Levante. Véase, por ejemplo, Bernard Lewis, *The Muslim Discovery of Europe* (Nueva York-Londres, W.W.Norton & Company, 1982), p.50.

<sup>189</sup> Volney en su *Voyage* realiza una breve descripción de la introducción de la imprenta en Siria y los trabajos de edición del convento griego católico de Mar-Hanna (véase *Voyage en Égypte et en Syrie*, pp.293-295 y 396).

otomana y persa y algunas obras clásicas religiosas, tanto en turco como en árabe. Pues, en realidad, a pesar de las dinámicas posteriores que generarán las políticas de Muhammad Ali, con él se produce por primera vez una cierta otomanización de Egipto, a la sazón bajo dominio del Imperio durante varios siglos; y el otomano cultivado se caracterizaba por el uso del árabe para sus prácticas devocionales, del persa para la satisfacción de sus gustos literarios y del turco para el ejercicio del gobierno.

Los derroteros de la política de edición durante este período son, de nuevo, una cartografía de los deseos, ambiciones y necesidades de la élite otomano-egipcia que gobierna el país; constituyen un texto paralelo en el que leer algunas de las contradicciones y ambigüedades que marcan el período, un crisol de las políticas conscientemente adoptadas, el imaginario colectivo y la identidad cultural de la élite y la aparición de nuevas dinámicas culturales en muchos casos no previstas que van a producir una transformación en los ámbitos culturales y gubernamentales del país. Permiten, por tanto, un nuevo recorrido; como el favorecido por las escuelas, por el lugar del conocimiento tradicional frente a la incorporación de los modernos conocimientos occidentales importados, las nuevas divisiones funcionales de las lenguas árabe, turca y persa que remiten de nuevo a fracturas sociales y culturales y, finalmente, las consecuencias de la aparición de nuevos géneros literarios, como el manual científico-técnico y el periódico, que imponen la adopción de nuevos recursos lingüísticos y expositivos, conduciendo a una suerte de regeneración de la lengua, del árabe, que sacrificará adornos, circunloquios y exposición discursiva y dialógica por la transmisión directa de la información.

Diversas obras impresas habían comenzado a llegar a Egipto por diferentes conductos.<sup>190</sup> Pero las primeras obras impresas en el país saldrían de la imprenta

---

<sup>190</sup> Parece que las comunidades coptas utilizaban libros religiosos impresos desde mediados del siglo XVIII y eran utilizados en las escuelas elementales de esta comunidad. Como ya se dijo en la sección anterior, Muhammad Ali había encargado, desde los primeros años de su gobierno, libros procedentes tanto de Estambul como de Europa: Nureddin, por su parte, había adquirido numerosos volúmenes en Francia e Italia, y las misiones francesas, como la del general Boyer, también trajeron en su bagaje diferentes manuales militares; Drovetti y otros agentes del virrey servirán igualmente como vehículo de adquisición de obras especializadas en técnicas navales y militares.

establecida por el gobierno en Bulaq. Esta habría sido instalada hacia 1822<sup>191</sup> y comenzaría a funcionar bajo la dirección nominal o la inspección general de Uzman Nureddin, haciendo las veces de director *de facto* el sirio Nikula Musabiki, quien había sido enviado a Milán en 1815 para allí estudiar durante cuatro años impresión y fundición de tipos. A ella quedarían pronto vinculados expertos en el grabado de matrices, como Senglaj Efendi al-Farisi,<sup>192</sup> ya que el estilo de los tipos árabes incluidos en las imprentas traídas de Milán, primero, y de París posteriormente no se adecuaban a los gustos otomanos.<sup>193</sup> Este, junto a Sakka Zadi, profesor de caligrafía en Qasr al-Aini, serían los encargados en diseñar los caracteres utilizados en el futuro. A la institución, que según todos los indicios quedaría establecida en la escuela que en este momento funcionaba en Bulaq bajo la dirección del propio Nureddin, serán adscritos cuatro antiguos alumnos de al-Azhar que ocuparían diferentes cargos.

Posteriormente se establecerían nuevas imprentas: en la Ciudadela estaría la encargada de la publicación del primer periódico, *Wakai Misriya*, que verá la luz en

---

<sup>191</sup> Esta es la fecha proporcionada por Bianchi en su contribución al *Journal Asiatique* ("Liste des Oeuvres turcs, arabes et persans imprimés à Bulaq depuis 1238 de l'hégire (1822) jusqu'à ce jour" (*Journal Asiatique*, vol.II, 1843), pp.24-61). Sin embargo, otros datos remiten su fundación al año anterior: un tal Sakka Zadi Efendi, quien posiblemente es el mismo encargado de la enseñanza de la escritura árabe en Kars al-Aini, figura en los archivos gubernamentales como inspector de la imprenta en noviembre de 1821; asimismo, Ibrahim Efendi Shabrawi, que se incorpora a la imprenta en 1829 como aprendiz compositor, informaba a Geiss sobre la creación de la misma en 1821 bajo la dirección de Nikula Musabiki. Véase Albert Geiss, "Histoire de l'Imprimerie en Egypte II. Introduction définitive" (*Bulletin de l'Institut Egyptien*, 1908, pp.195-220).

<sup>192</sup> Como indica su nombre (al-Farisi), se trataba de un persa instalado en Egipto que será el encargado, asimismo, del grabado de las lápidas mortuorias de la familia virreynal hasta 1840. (Véase Gueiss, "Histoire de l'Imprimerie en Egypte, II", p.207). Su trabajo fue excelente, como se observa en muchas de las publicaciones de Bulaq y en especial en los encabezamientos de los capítulos impresos con caligrafía persa (*al-jatt al-farisi*). Véase Heyworth-Dunne, "Printing and Translation under Muhammad Ali of Egypt. The Founding of Modern Arabic" (*Journal of the Royal Asiatic Society*, 1840), pp.325-349, p.330).

<sup>193</sup> En su artículo en el *Journal Asiatique* ("Lettre sur les écoles et l'imprimerie du pacha d'Egypte" (*Journal Asiatique*, vol.II, 1843), pp.5-23), Perron comentaba que para los caracteres ordinarios se utilizaban los mismos que en Constantinopla: "Il est préféré partout à vos caractères européens qui, aux yeux des musulmans, sont trop larges, trop lâches et n'ont nullement l'allure orientale. On ne trouve de bien que le petit caractère arabe de l'Imprimerie royale de France. Tous les autres sont jugés détestables et sans grâce; leur seul aspect fait souvent refuser d'acheter les livres arabes imprimés en Europe." (p.19).

1828;<sup>194</sup> St John, en el relato su visita a la Escuela de Medicina en 1832, describe un taller de impresión litográfica con cuatro prensas que ocupa a jóvenes árabes en la reproducción de obras y dibujos anatómicos,<sup>195</sup> mientras Perron afirmará que el grabado no ha sido utilizado por el momento en las obras impresas en Egipto.<sup>196</sup> Las escuelas militares de Tura y Giza, así como la de ingeniería, serán dotadas igualmente de prensas litográficas para la edición de las obras requeridas para sus cursos. Algunos departamentos gubernamentales contarán durante algunos años con imprentas propias, al igual que la ciudad de Roseta, y funcionarán asimismo algunas imprentas privadas, pero la imprenta de Bulaq será el primer centro impresor del país y el único que goza de una continuidad durante todo el período.

Perron nos ofrece una descripción del procedimiento administrativo requerido para que una obra no destinada a la instrucción en las escuelas y el ejército llegara a publicarse en Bulaq: cualquiera podía encargarse este tipo de trabajo siempre que corriera con los gastos y para ello el solicitante debía, en primer lugar, presentar al gobierno la obra para su aprobación,<sup>197</sup> tras lo cual se pasaba a decidir el formato, el número de líneas por página y los caracteres a emplear; una vez aprobadas estas decisiones iniciales, se hacía una estimación del coste teniendo en cuenta el precio del papel, la tinta y el tiempo que llevaría, calculando los salarios del inspector, los correctores, los revisores, etc., total al que se añadía un alto porcentaje del coste como ganancia para el gobierno. Estas draconianas condiciones sin duda tuvieron como consecuencia que se realizaran pocos encargos particulares, y que aquéllos que se llevaran a cabo fueran, según Perron, los que tenían una buena salida comercial en mercados extranjeros. La

---

<sup>194</sup> La imprenta de La Ciudadela se crea en 1828-1830, pero no siempre estuvo encargada de la edición del periódico, ya que durante unos años éste sería impreso en las prensas del departamento virreinal creadas en 1832.

<sup>195</sup> August St. John, *Egypte and Muhammad Ali*, vol.II, p.402. El mismo autor habla igualmente de la imprenta de la Ciudadela, aunque la describe como un establecimiento insignificante, con un equipamiento de mala calidad y pocos compositores, expertos e inteligentes (vol.I, pp.129-130). La imprenta de la Escuela de Medicina funcionaría tan sólo de 1827 a 1837.

<sup>196</sup> M.A.Perron, "Lettre sur les écoles et l'imprimerie du pacha d'Egypte", pp.5-23.

<sup>197</sup> Una orden virreinal de julio de 1823 prohibía la publicación de cualquier obra sin un permiso gubernamental previo. Véase Gueiss, "Histoire de l'imprimerie en Egypte, II", p.208.



tirada de cualquier libro en condiciones normales era de mil ejemplares,<sup>198</sup> cantidad que algunos europeos consideraban baja.<sup>199</sup> La imprenta de Bulaq fue posiblemente cerrada bajo el gobierno de Said, siendo reabierta en 1861 pero pasando a manos privadas de forma casi inmediata. A partir de 1863 con Ismail funcionará como una institución semi-gubernamental y las obras realizadas en este periodo podrán contemplarse en la Exposición Universal de París en 1867.<sup>200</sup>

En 1831 Bastistin Poujoulat visita la imprenta de Bulaq, después de haber conocido la imprenta imperial en Estambul, e informa de la existencia de ocho prensas procedentes de París con caracteres europeos, turcos, árabes y persas. De esta misma fecha data la primera relación de las obras impresas en Egipto desde 1822, redactada por Reinaud y publicada en el *Journal Asiatique*,<sup>201</sup> en la que se señalaban algunas deficiencias comprensibles que mostraban las primeras obras (ausencia de frontispicio, del título o el autor, deficiencias en la paginación, etc.). Ambos coinciden en formular una misma crítica a la política de publicación que regía este nuevo establecimiento del virrey, aunque con un talante diferente. Reinaud contraponía las potencialidades de la imprenta para la civilización de una nación en proceso de constitución con las circunstancias pragmáticas que habían determinado su introducción y, por ende, el tipo de obras a publicar:

"Si jamais l'on pu dire que la littérature est l'expression de la société,

---

<sup>198</sup> Perron, "Lettre sur les écoles et l'imprimerie du Pacha d'Egypte", pp.16-18.

<sup>199</sup> Así lo hacía Mohl en un artículo de 1865 a propósito del funcionamiento de la imprenta bajo Muhammad Ali e Ibrahim. Citado por Gueiss, "Histoire de l'imprimerie en Egypte, II", p.219.

<sup>200</sup> En su *Exposition Universelle de 1867. Description du Parc Egyptien* (París, Dentu, 1867), Auguste Mariette no describe cómo en el Palacio que había sido elevado junto a un templo y un okel se exponían planos en relieve del Bajo y Medio Egipto y Alejandría, diversas cartas hidrográficas y geológicas de Linant de Bellefond y Figari-Bey, diversas cartas, planos y dibujos realizados por alumnos de las Escuelas de Estado Mayor, Infantería, Caballería, Artillería e Ingeniería Militar, de la Politécnica y de las escuelas preparatorias de Alejandría y el Cairo, así como doscientas cincuenta y cuatro obras en turco y árabe, unas originales y otras traducciones del francés, realizadas en los últimos años en la imprenta del gobierno: 27 libros clásicos, 33 de teología, 9 de filosofía y moral, 21 de poesía y literatura, 25 de matemáticas, 13 de legislación, 39 de medicina, 39 de historia y viajes, 4 de industria, 38 militares y navales, 5 de administración y una de costumbres. Como veremos, la disposición de las materias por número de obras durante el gobierno de Ismail será muy similar a la que encontremos en los primeros años de la imprenta oficial en Egipto.

<sup>201</sup> Reinaud, "Notice des ouvrages arabes, persans et turcs imprimés en Egypte" (*Journal Asiatique*, 1831), pp.333-344.

ce doit être à l'occasion d'une nation qui naît, pour ainsi dire, à la civilisation [...] Dans ce siècle, où l'on vise surtout aux intérêts matériels et aux moyens de s'en assurer la possession, le gouvernement égyptien n'a pas encore songé à multiplier par la voie de la presse les anciens traités historiques et géographiques des Arabes et des Persans, qui constituent pourtant en grande partie la littérature nationale. Chose singulière, et qui montre bien ce que peut une curiosité savante! c'est chez nous que ces ouvrages sont le plus goûtés."<sup>202</sup>

Ciertamente, como veremos, del volumen de obras publicadas en estos años, la mayor parte correspondía a manuales militares y científico-técnicos de origen europeo y otomano y a las gramáticas árabes para el uso de las escuelas civiles y militares, aunque no estén ausentes libros de literatura otomana y persa y obras religiosas. Reinaud acertaba a señalar que los intereses del gobierno egipcio diferían, en materia literaria, de los gustos e intereses de los orientalistas europeos; lo que no incluían sus reflexiones era la existencia de un circuito paralelo de circulación de obras tradicionales, bien en forma manuscrita o impresas en otros centros de saber, como Damasco, que surtía las necesidades de los *shaijs* de al-Azhar y se nutría del trabajo realizado por eruditos como Al-Attar. Esta cultura áraboislámica estaba todavía suficientemente viva para requerir, a los ojos de las élites y eruditos locales, de una tarea de recuperación del legado de saber tradicional,<sup>203</sup> labor a la que la Europa contemporánea estaba consagrada tanto por la influencia de las corrientes románticas como por el hecho tangible de una progresiva desaparición de las tradiciones y lenguas locales sobre las que la intelectualidad decimonónica estaba edificando su concepto de pueblo y nación. Por ello resultaba llamativo que, interpretando como se hacía en

---

<sup>202</sup> Reinaud, "Notice des ouvrages arabes, persans et turcs imprimés en Égypte", pp.333-334.

<sup>203</sup> Los comentarios de Perron al respecto son significativos al señalar esta tarea de recuperación; además, en el peor de los tonos orientalistas, que otorgan a Occidente la supremacía del conocimiento sobre Oriente, atribuyó la carencia de obras árabes de interés a la ausencia de eruditos locales que pudieran juzgar adecuadamente el valor de aquéllas que debían publicarse. En un tono más prosaico, aludía a los inconvenientes económicos de esta deficiencia: "C'est bien dommage qu'il n'ait pas quelqu'un qui puisse juger quels sont les livres arabes les plus intéressants à publier. Il y aurait certainement profit et honneur, pour le gouvernement d'Égypte, à publier un grand nombre d'ouvrages arabes; ils trouveraient des acheteurs en Orient et en Occident, et sauveraient de leur perte les monuments littéraires de l'islamisme. Je souhaite de tout mon cœur que cette pensée de gloire surgisse dans l'esprit du vice-roi". Perron, "Lettre sur les écoles et l'imprimerie du Pacha d'Égypte", p.23.

Europa la obra de Muhammad Ali como la construcción de una nación, ésta no buscara mecanismos de identificación en las literaturas nacionales.

Las reflexiones de Poujoulat iban en la misma dirección, aunque pretendían señalar, en el tono que caracteriza su análisis sobre el Egipto contemporáneo, que la imprenta era un ejemplo más de la incapacidad de dar un sentido, de aclimatar, las técnicas europeas al contexto nacional:

"L'Imprimerie du Pacha aurait rendu peut-être de plus grands services, si elle avait reproduit des ouvrages élémentaires sur la géographie et sur l'histoire de l'Égypte, des livres propres à l'instruction et à l'éducation du peuple, les chefs-œuvres les plus renommés de la littérature arabe; les livres sur la tactique et la médecine, peuvent avoir leur utilité, mais ils ne s'adressent qu'à un très petit nombre de lecteurs.[...] il est aisé de voir au premier coup d'oeil qu'il est de cette imprimerie établie à grands frais, comme de beaucoup d'autres industries qu'on a importées d'Europe et qu'on a trop négligé de mettre en rapport avec le pays."<sup>204</sup>

Estas palabras muestran lo mucho que se esperaba de una sociedad que apenas comenzaba a emprender la transición de la era de los escribas a la de la imprenta y la confianza en las posibilidades de transportar la modernidad como un bloque que desencadenaría exactamente las mismas dinámicas sociales, incluida la democratización del saber, con tan sólo sustituir los contenidos de la geografía y la historia o la literatura.

En sus nueve primeros años de existencia, la imprenta produjo en Egipto un total de 55 obras. El número se incrementaría en casi doscientos títulos en el transcurso de los doce años posteriores, al término de los cuales la actividad de edición se encuentra reducida al mínimo debido a la competencia en costes que representan los tres imprentas en funcionamiento en Estambul y la difícil situación que atraviesa Egipto desde 1841. Según señala Perron en 1843, el flujo de obras se ha invertido completamente: si antes los libros viajaban de Egipto a Turquía, ahora esta rama del comercio ha cambiado de dirección y es Constantinopla el centro de producción, con las nefastas consecuencias

---

<sup>204</sup> Michaud y Poujoulat, *Correspondance d'Orient*, vol VII, citado por Gueiss, "Histoire de l'imprimerie en Égypte, II", p.212.

que ello podría tener en la edición de suficientes obras en árabe.<sup>205</sup> De 1843 data además la última relación disponible de los títulos publicados, que tomaremos como referencia para nuestros análisis.<sup>206</sup>

De las 243 obras publicadas de las que tenemos noticia, 125 se editaron en turco,<sup>207</sup> 111 en árabe, 6 en persa y el diccionario italiano-árabe compuesto por Don Raphael que inaugura la edición de libros en Bulaq. La relación entre la lengua utilizada y la temática abordada refleja a grandes rasgos las líneas que perfilábamos más arriba: por una parte, la división funcional a la que aludimos, confirmada por completo en el caso del persa, lengua en la que se publican tan sólo la poesía y la literatura, aunque la distribución en el resto de los casos nos depara alguna sorpresa; por otra, la división lingüística entre las escuelas militares y las que podríamos denominar civiles, si bien una tajante línea de demarcación es siempre difícil de trazar pues, como ya se explicitó, todos los estudios daban acceso a un rango militar. El estudio de la relación de la obras permite aclarar, por otra parte, algunas de las dudas que el análisis de las escuelas dejaba en la ambigüedad. Por ejemplo, todas las obras que se editan entre 1841 y 1842 para la Escuela de Ingeniería de Bulaq está en su totalidad publicadas en árabe, lo que indicaría que al menos para tal fecha la adopción de esta lengua para la enseñanza en la misma es total y refuerza la idea de su carácter civil.

El análisis bibliométrico permite asimismo profundizar en el tipo de relación que las reformas egipcias mantenían con Estambul como centro político o cultural: del total de obras publicadas, veinte habían sido editadas previamente en Constantinopla, pero, frente a lo afirmado habitualmente, sólo un porcentaje de las mismas corresponde a

---

<sup>205</sup> Perron, "Lettres sur les écoles et la imprimerie du Pacha d'Égypte", pp.22-23.

<sup>206</sup> Se trata del listado realizado por Bianchi y publicado en el *Journal Asiatique* en el mismo tomo en el que se incluye el informe de Perron antes citado. En realidad, Perron había remitido un listado propio que completase su nota sobre la imprenta y las escuelas (por ello, encontramos que autores como Heyworth-Dunne citan el listado de Bianchi como perteneciente a Perron), pero que sería sustituido por el de Bianchi por contener algunos datos bibliográficos interesantes, a juicio de la comisión del *Journal*, para sus lectores. Bianchi había obtenido la información de Dantan, primer dragoman del consulado general de Francia en Egipto, y de Geoffroi, dragomán canciller en El Cairo, a la que sumaba los datos del listado de Reinaud. Es la única relación de este tipo que se ha conservado, aunque debió existir un documento original ya que lo que recibe Bianchi es un listado en árabe. Véase Bianchi, "Liste des Oeuvres Turcs, Arabes et Persans Imprimés à Boulaq depuis 1238 de l'hégire (1822) jusqu'à ce jour" (*Journal Asiatique*, 1843), pp.24-61.

<sup>207</sup> Entre los computados en lengua turca, se encuentran cuatro diccionarios turco-persa y cinco turco-persa-árabe.

obras de matemáticas y ciencias militares producidas en el marco de las reformas militares y escolares de Selim III; tampoco se hallan en su totalidad en turco, pues entre ellas encontramos dos gramáticas árabes y una obra de deberes religiosos también en árabe. Entre los títulos reeditados en turco, encontramos además dos diccionarios turco-persa, un diccionario árabe explicado en turco, dos tratados de dogmática, uno concerniente a los deberes del peregrinaje, otro sobre los preceptos del Profeta, un libro de poesía impreso en caligrafía persa, la edición y reedición de una historia del Imperio<sup>208</sup> y un tratado de operaciones quirúrgicas publicado originalmente en 1820.<sup>209</sup> El resto estaba constituido por algunas obras militares navales, de artillería e infantería, dos tratados de geometría<sup>210</sup> y uno de logaritmos. Ocho del total correspondían por su fecha original de publicación al periodo del gobierno de Selim III (los tres diccionarios, la obra de historia del Imperio, los preceptos del Profeta, uno de los tratados de geometría y dos militares) y los más tardíos versaban de dogmática y poesía. A partir de estos datos podemos deducir que realmente Egipto se había convertido en estos años en el centro de edición de obras modernas de carácter científico-técnico, y más de un cincuenta por ciento del saber impreso que la élite otomano-egipcia buscaba en el corazón del Imperio estaba relacionada con cuestiones religiosas y culturales de corte tradicional, por lo que se hace difícil mantener la tesis

---

<sup>208</sup> Según Bianchi, su autor, Vacif Efendi, es un cronista oficial del Imperio que había hecho las funciones de embajador en España. Sus anales abarcan la historia otomana desde 1752 a 1775, habiendo continuado su obra hasta 1802, aunque dicha parte no se llegó a publicar. El orientalista francés Caussin de Perceval tomó de esta obra un extracto para su relación de la guerra turco-rusa. Se publicó originalmente en Estambul en 1804.

<sup>209</sup> Según Bianchi se trata del cuarto de los cinco volúmenes de Shani Zade [sic]. Se trata sin duda del historiador y médico Sanizade Ataullah Efendi (1796-1826), médico jefe del Sultán quien junto a Hekimbash Mustafa Behcet Efendi (1774-1843) son los principales introductores, gracias a sus traducciones y adaptaciones, de la intrucción de la medicina occidental en en ámbito estatal, aunque tan sólo el segundo intervendría en la creación de la Escuela Imperial de Medicina en 1838. Es interesante precisar, además, que ambos habían recibido la educación tradicional de la *madrasa*, lo que vincularía significativamente la introducción de la medicina occidental tanto en El Cairo como en Estambul con el grupo de *ulama*, lo que ya apuntamos al referirnos someramente a la trayectoria intelectual de Hassan al-Attar y el desarrollo de la medicina en Estambul. Véase Ekmeleddin Ihsanoglu, "Some Critical Notes on the Introduction of Modern Sciences to the Ottoman State and the Relation between Science and Religio up to the End of the Nineteenth-Century" en Emeri van Donzel et al.(ed.), *Proceedings of the VIth Cambridge Ciepso Symposium* (Estambul, Comité International d'Etudes Pré-Ottomanes et Ottomanes/The Divit Press, 1987), pp.235-251. Recordemos por otra parte que la primera escuela de medicina en Estambul no se fundaría hasta 1827, siendo complementada poco después por otra de cirugía.

<sup>210</sup> Ambos traducidos del inglés por Hussain Rifki y uno de ellos obra original de Bonney Castle.

habitual de una divergencia respecto a la cultura otomana en el camino de la arabización durante el gobierno de Muhammad Ali.

Pasemos ahora a las obras en turco que se editan por primera vez en Egipto. Hasta 1830, la obras publicadas en esta lengua están consagradas en su mayoría a cuestiones estrictamente militares (reglamentos y códigos, principalmente redactados por Ahmad Efendi y Nureddin); junto a ellas encontramos algunas obras históricas (una crónica otomana y una historia de Catalina II de Rusia<sup>211</sup>) y religiosas (una vida de Mahoma), un libro de poemas laudatorios a la figura de Muhammad Ali, un formulario de correspondencia y algunos calendarios, contando tan sólo en el ámbito científico con un manual de geometría y agrimensura, del que no nos consta una procedencia occidental. En el mismo período, previo a la fiebre de creación de escuelas y al afianzamiento de las existentes, el panorama ofrecido por las obras en árabe es, como cabría esperar, muy diferente: en su mayoría abordan la gramática árabe<sup>212</sup> y los estilos de lengua, como las dos obras dedicadas al arte epistolar en árabe, sin duda todas ellas destinadas a los cursos de árabe de las diversas escuelas militares y civiles; encontramos asimismo una obra sobre el estilo epistolar y cancilleresco de la lengua persa, un compendio de poesía en árabe<sup>213</sup> y cuatro obras en la tradición islámica clásica, uno de ellos dedicado a la exaltación de la Yihad como deber supremo de todo musulmán, que como ya se vio era una de las tareas que el gobierno egipcio había

---

<sup>211</sup> Se trata de una traducción al turco realizada por un empleado del gabinete virreinal, Jacovaki Argyropoulo, según Reynaud 20 años antes de su publicación, a partir de una obra francesa debida a Castera. La historia europea, como veremos, recibirá una considerable atención, siendo objeto posteriormente de siete obras en turco y dos en árabe.

<sup>212</sup> Peter Gran (*Islamic Roots of Capitalism*, p. 145-155) se refiere a un gramática editada por Al-Attar compuesta por una selección de diversos autores clásicos, entre los que estaría Ahmad ben Ali ben Masud que habría sido publicada en Bulaq en 1825. En el listado de Reynaud y en el de Bianchi figura, ciertamente, una gramática árabe "El reposo de los espíritus" atribuida a Masud (tomaría así el nombre de la obra más célebre de este autor *Mara al-arwa*) -Bianchi precisa además una autoría diferente de algunas de sus partes- pero habría sido publicada en 1828, reeditada ese mismo año con otras gramáticas en las que no figura el nombre del autor. Bianchi afirma además que la primera habría aparecido previamente en Estambul en 1818, por lo que posiblemente la última compilación sea la realizada por Al-Attar, pero en cualquier caso aparecería en 1825.

<sup>213</sup> Bianchi comenta de esta obra: "Ces fragments avaient déjà recueillis et publiés avec une traduction et des notes par M.J. Humbert de Genève, sous le titre d'*Anthologie arabe*" (Liste des Oeuvres turcs, arabes et persans imprimés à Bulaq", p.35). No acertamos a interpretar la dimensión de este comentario: posiblemente se trate tan sólo de alentar al lector orientalista de la coincidencia en la selección de fragmentos en ambas obras y, por tanto, la mayor comodidad del uso de la edición francesa.

impuesto a los *ulama* como mecanismo para crear un ambiente más favorable al reclutamiento obligatorio. Tan sólo aparecen dos publicaciones de carácter militar, en realidad manuales para suboficiales, entre las últimas obras publicadas en el periodo. Por otra parte, se publica tan sólo una obra matemática, un tratado de cálculo atribuido al *shaij* Shihab al-Din.<sup>214</sup> Finalmente, encontramos dos traducciones significativas de Don Raphael, además de su diccionario italiano-árabe: en primer lugar, el manual de tintado de la seda de Macquer (1823)<sup>215</sup> y los elementos de medicina de Vacca (1826).<sup>216</sup> Estas son las dos únicas obras europeas de carácter científico-técnico que se editan en estos primeros ocho años, si exceptuamos los dos manuales de geometría procedentes de Estambul traducidas del inglés. Las líneas de edición hasta aquí perfiladas se mantendrán a grandes rasgos hasta 1843; sin embargo, se desarrollará considerablemente la última tendencia apuntada en clara vinculación con las reformas escolares y administrativas, así como el regreso de los pensionados como Tahtawi.

Entre 1830 y 1843 se imprimirán en Egipto 96 obras en turco, 87 en árabe y 4 en persa. De manera similar a como ocurriera en el período anterior, las materias militares y navales ocupan el primer rango entre las primeras con un total de 25 obras,

---

<sup>214</sup> Muhammad Shihab al-Din [Bianchi transcribe Chehab-eddin] era un discípulo de Hassan al-Attar y será uno de los *ulama* más vinculados ideológicamente al reformismo de Muhammad Ali, realizando, por ejemplo, un panegírico a Ibrahim con motivo de su regreso de Siria. Junto a su maestro Al-Attar, serán pioneros en el desarrollo del género del "poema patriótico", a cuya fundación se suele vincular la figura de Tahtawi. Como al-Attar, manifiesta preocupación por la lógica y las ciencias naturales, así como por el mundo occidental: redacta un poema sobre el gobierno inglés y una alabanza a los cónsules europeos. Véase Peter Gran, *Islamic Roots of Capitalism*, pp.126, 158.

<sup>215</sup> Se trata del *Art de la teinture en soie* publicado originalmente en París en 1763 como parte de una serie de Descripciones de Artes y Oficios de la Académie Royale des Sciences. Pierre Joseph Macquer (1718-1784) es reconocido principalmente como autor de manuales de amplia lectura, en su mayoría destinados a un lector sin conocimientos previos, y por ser el autor del primer diccionario de química, ya que no haría significativas aportaciones teóricas a la disciplina ni al descubrimiento de nuevas sustancias, aunque fuera un miembro influyente y destacado de la comunidad científica del momento. Su manual sobre el tintado de la seda fue traducido al castellano (Madrid, 1771) y al alemán (Leipzig, 1779), basándose su método de basaba en el uso de la cochinilla, anteriormente sólo destinada al tintado de la lana. Cf. Charles.C.Gillispie (ed.), *Dictionary of Scientific Biography* (Nueva York, Charles Suribner, 1980), vol.7-8, pp.618-624.

<sup>216</sup> Gaetani-Bey, médico virreinal y uno de los primeros profesores de la Escuela de Medicina, había sido discípulo de Vacca, docente de la universidad de Pisa. La temprana fecha de esta traducción (1826, el mismo año de la creación de la Escuela de Medicina) y su ausencia del listado que Clot ofrece de las obras traducidas en el seno de la escuela, indicarían que esta traducción no fue realizada en principio con el objeto específico de servir de manual en la escuela, aunque se adoptara como tal después de su fundación.

que constituyen de nuevo sucesivos reglamentos para los diferentes cuerpos del ejército, entre los que podríamos incluir un reglamento de hospitales de 1835, manuales de artillería e infantería, alguna obra sobre la enseñanza y el arte militar, etc.; a este grupo le siguen en volumen las obras de poesía, tanto otomana como persa, con un total de 21, a las que podríamos sumar un número menor de otros géneros literarios, cuentos persas, turcos y árabes, etc. El ámbito relacionado con el dogma y las prácticas religiosas se halla bien representado con más de una docena de volúmenes que contienen desde catecismos, a diversas biografías de Mahoma, pasando por tratados sufíes y místicos y obras morales, una de ellas traducida del árabe. La historia, tanto otomana como europea, continua despertando atención: se reeditan los anales otomanos y la historia de Catalina II, se traduce la historia de Italia de Botti, un extracto del memorial de Santa Helena, las memorias del Duque de Rovigo, una biografía de Suleiman el Magnífico, etc. En 1840 se traduce del árabe el relato de viaje de Rifaa al-Tahtawi, ya publicado en árabe en 1834, en el que se plasmaba un fresco sobre la Francia contemporánea y algunos fragmentos históricos. Aparecen una obra sobre la fabricación de pólvora y otra de prácticas agrícolas. Finalmente encontramos dos tratados de geometría, de los que no se indica procedencia occidental, aunque uno de ellos posiblemente sea una reedición de los procedentes de Constantinopla, y tres obras traducidas por Adham, a saber, dos tratados de geometría, ambos publicados en 1837 (fecha en la que comienza a constituirse la Escuela de Ingeniería), y uno de mecánica de 1834. Deberíamos señalar igualmente la edición (1836) y reedición (1840) de una obra otomana significativa: *Marifetnama* de Ibrahim Hakki (1703-1780), escrita en 1760, una suerte de compendio<sup>217</sup> que incluye una discusión sobre la astronomía copernicana y una defensa de la compatibilidad entre el Islam y la esta teoría, ya que no entra en conflicto con la creencia en un creador omnipotente.<sup>218</sup>

---

<sup>217</sup> Bianchi la describe como una especie de enciclopedia que trata las sucesivas creencias musulmanas, la cosmografía y la anatomía.

<sup>218</sup> Ekmeleddin Ihsanoglu, "Some Critical Notes on the Introduction of Modern Sciences to the Ottoman State and the Relations between Science and Religion up to the End of the Nineteenth-Century", p.246. Ibrahim Hakki había sido educado en el sistema tradicional de la *madrassa*, aunque lejos de Estambul. Desconocemos si existía una edición impresa anterior a la realizada en Egipto, pues Ekmeleddin Ihsanoglu remite tan sólo a una edición realizada en Estambul en 1333 (1915 aproximadamente), lo que podría indicar que hasta esa fecha no existe sino la edición egipcia impresa.



Las obras publicadas en árabe nos sumergen de lleno en las dinámicas del sistema escolar, pero también en el paso al soporte impreso de grandes clásicos de la tradición azhariana, especialmente las sintaxis y gramáticas árabes que en estos años atraen sobremanera la atención de los *ulama* vinculados al proceso de reformas.<sup>219</sup> Durante estos años se imprimen once obras relativas a la gramática árabe, entre ellas la *Alfiya* del autor clásico andalusí Ibn Malik,<sup>220</sup> así como un comentario a la misma, dos sintaxis de otro autor clásico como Ibn Hisham, cuya tradición será continuada por al-Attar y sus discípulos a principios de siglo, y un comentario a la obra del principal comentarista de Ibn Hisham, Al-Azhari.<sup>221</sup> Asimismo encontramos el tratado de jurisprudencia del también clásico Abu Hanifa y una edición de *Las Mil y Una Noches*. Junto a todos ellos, ven la luz un tratado de retórica, un catecismo de dogmática y una segunda defensa de la Yihad, así como algunas obras literarias árabes y otomanas, fábulas y poesía. Encontramos también en árabe una sobre la formación de los consejos y los reglamentos de la administración de 1838, sin duda destinada a la escuela que se desarrolla a partir de 1836, y 6 obras militares, ejercicios de infantería en su mayoría; señalaremos igualmente la aparición de dos libros de agricultura, un código europeo de agricultura y el mismo código aplicado a Egipto. En el apartado de historia y geografía se producen las mayores novedades de la mano de Tahtawi. Además del libro sobre su estancia en París, que ve la luz en árabe en 1835 y por orden de Muhammad Ali es distribuido entre los miembros del gobierno y altos cargos de la administración, se van

---

<sup>219</sup> Para Peter Gran (*Islamic Roots of Capitalism*, cap.VIII) la recuperación del interés por la lexicografía y el aumento considerable de trabajos en dicho ámbito en este período está intimamente relacionado con las reformas modernizadoras, las tareas de traducción de obras científico-técnicas occidentales y el desarrollo del pensamiento por analogía como mecanismo cognitivo de integración de los nuevos conceptos que van siendo introducidos.

<sup>220</sup> Esta gramática, de difícil y prolongado aprendizaje ya que se basa en métodos memorísticos, será utilizada en la mayoría de las escuelas egipcias, tanto tradicionales como modernas, hasta finales de siglo. En la década de 1860 Tahtawi compone algunas gramáticas elementales con una metodología completamente revolucionaria, por su esquematismo y sencillez, para que sustituyeran a las obras de Ibn Makil en las escuelas preparatorias de Ismail; sin embargo, y a pesar suponer una reducción en el aprendizaje de la gramática árabe de tres años a sólo uno en relación con la *Alfiya*, estas obras no obtuvieron demasiada aceptación y no parecen haber influido en la época en las ideas acerca de la enseñanza del árabe. Véase J. Heyworth-Dunne, "Rifa'a Badawi Rafi'al-Tahtawi: The Egyptian Revivalist. His Literary Output" (*Bulletin of the School of Oriental Studies*, vol.X, 1940), pp.399-415.

<sup>221</sup> Sobre los trabajos que en esta época se desarrollan sobre Ibn Malik, Ibn Hisham y al-Azhari, véase Peter Gran, *Islamic Roots of Capitalism*, pp.63, 66.

editando sucesivos volúmenes integrados por la traducción de los diversos fragmentos de obras Europeas que realizó en París: aparecen así una historia de los filósofos antiguos, una historia de los antiguos egipcios, un volumen sobre usos y costumbres europeos posiblemente constituido por los fragmentos que Jomard le recomendó traducir de la obra de Depping *Aperçu historique sur les moeurs et coutumes des nations*,<sup>222</sup> un pequeño tratado de geografía,<sup>223</sup> el primer tomo de la *Geographie Universelle* de Malte-Brun<sup>224</sup> y finalmente, ya en el marco de su labor en la escuela de lenguas o de traducción, una obra de homenaje a las monarquías prudentes y al progreso del orden social y político en Europa a partir de extractos de obras europeas. Sus discípulos y compañeros en la escuela citada traducirán del francés el mismo año, 1842, una historia de los reyes de Francia, completada con una historia paralela en los países del Islam, y una historia de Carlos XII. La estancia previa de Tahtawi en la Escuela de Medicina

---

<sup>222</sup> Se trata de la obra de George-Bernard Depping (1784-1853), colaborador de los trabajos de geografía popular de Malte-Brun, *Aperçu historique sur les moeurs et coutumes des nations*, 15<sup>o</sup> livrason de l'*Encyclopédie portative ou résumé universel des sciences, des lettres et des arts* par une société de savants et gens de lettres, sous les auspices de MM. de Barante, Champolion, Cuvier, Jomard, de Jussieu... (París, 1826). La traducción de Tahtawi se edita con el título *Qala'id al-mafair fi gharib awad'il wa-l-awakhir*, Bulaq, 1249/1833. Según Anouar Louca, en su introducción a la traducción francesa del *Tajlis* (*L'Or de Paris. Relation de voyage. 1826-1831* (Paris, Sindbad, 1988), Tahtawi habría terminado la traducción de esta obra menor un año antes de acabar su relato de viaje, y la lectura y relectura de la obra de Depping habría influido considerablemente en la forma final que adopta el *Tajlis*: los capítulos 4, 5 y 6 de Tahtawi sobre París se organizan de forma paralela a los capítulos 1, 2 y 3 de Depping referentes a los modos de habitación, de alimentación y de vestir. El propio Tahtawi reproducía una carta a él dirigida por Reynaud solicitándole que, cuando estuviera impresa la citada traducción, Depping estaba interesado en adquirir algunos ejemplares de la misma (p.223 de la traducción francesa citada).

<sup>223</sup> Un año antes de la publicación de este tratado en 1835, Tahtawi escribe otra pequeña obra elemental de geografía. Según Peter Gran (*Islamic Roots of Capitalism*, p.163) esta obrita, compuesta por la traducción de fragmentos de diferentes obras europeas y aparecida en 1835, incluye una sección de astronomía basada en las teorías newtonianas, pero sin que se refleje ningún esfuerzo por conciliar estas nuevas ideas con la tradición ptolemaica que comenta en su *Tajlis*.

<sup>224</sup> Malte-Brun (1775-1826), danés nacionalizado francés y gran admirador de Napoleón, será uno de los principales divulgadores de la geografía y la literatura científica de exploración, como se manifiesta en la creación de los *Annales des Voyages*. El primer volumen de su *Geografía Universal* aparece en 1810, dedicado a la historia de la geografía. Este, del que habría traducido algunos fragmentos para su examen final en París, (Cf.*Revue Encyclopédique*, vol.XLVIII, 1830, p.522), será el traducido por Tahtawi y publicado en Bulaq en 1254/1838. Tahtawi habría conocido dicha obra, según él mismo relata, a través de su instructor Chevalier, con quien había leído los grandes pasajes de la misma completados con un pequeño manual de astronomía. Posiblemente de este último, ya que no hay constancia de que leyera ningún otro libro de astronomía y los fragmentos de Malte-Brun no contienen elementos de astronomía, es del que toma los conocimientos del sistema newtoniano de los que hablábamos en la nota anterior.

y en la Escuela de Artillería de Tura entre 1831 y 1834 parece no haber dado ninguna obra a la imprenta.<sup>225</sup> No obstante, a él se debe la traducción de un tratado de minería en 1833, sin duda los *Eléments de minéralogie populaire* de Brard, que ya había traducido en París,<sup>226</sup> y el tercer libro de los *Elements de géométrie* de Legendre en 1842,<sup>227</sup> aunque en el listado de Bianchi aparece en 1840 una traducción de esta misma obra atribuida a Ismet Efendi, uno de los principales traductores del período al que la misma fuente atribuye otra obra de geometría vertida del francés y publicada en 1837.<sup>228</sup>

Estas no son las únicas obras publicadas sobre estas disciplinas en el período, que asiste a la traducción de numerosos manuales, todos ellos franceses. Un manual de geología, traducido por un tal Ahmad Qaid-Efendi se publica en 1842. En el área de las matemáticas se publican, además de los citados dos tratados de aritmética, uno de ellos destinado al uso de la escuela de ingeniería, un tratado de geometría descriptiva traducido del francés por Yumi Efendi (1837), un curso completo de álgebra traducido por Muhammad al-Baiyumi (1841), una obra de trigonometría rectilínea y esférica traducida por Ahmed Dugla y otra de cálculo integral y diferencial por Mahmud Ahmad Efendi, ambos para el uso de la escuela de ingeniería de Bulaq. Para esta misma escuela se publican entre 1841 y 1842 un tratado de hidráulica, traducido del francés por Ahmed Dugla, un tratado de geodesia de Ibrahim Ramadan, un tratado de mecánica traducido por Baiyumi y Ahmad Tawil y otro de construcción de máquinas, por el mismo Tawil. Algunos de los nombres de estos traductores nos son ya conocidos, como Al-Baiyumi, miembro destacado de la misión de 1826 por sus estudios de ingeniería y profesor en la *Muhandisjana*, o Ibrahim Ramadan, enviado a Lyon y Londres en 1830 para realizar estudios de ingeniería y matemáticas, también integrado en el cuadro de

---

<sup>225</sup> Clot, en su relación de obras traducidas en la escuela, no le atribuye tampoco ningún trabajo. *Compte-Rendu...1849*, pp.57-60.

<sup>226</sup> Cyprien-Prosper Brard, *Elements de minéralogie populaire* (París, L.Colas, 1826).

<sup>227</sup> Véase Anouar Louca, en nota a *L'Or de Paris* de Tahtawi, p.329. El texto de Legendre había sido leído, y posiblemente también traducido, por Tahtawi durante su estancia en París, como lo señalan él mismo y diversas fuentes contemporáneas.

<sup>228</sup> No obstante, Heyworth-Dunne ("Printing and Translations under Muhammad Ali", p.347) presenta a Ismat como especialista en la traducción del turco al árabe.

profesores de la escuela y que será uno de los ingenieros del canal de Suez. Otros nombres, como los de Mahmud Ahmad o Ahmad Tawil, aparecerán con frecuencia asociados a la traducción de numerosas obras científico-técnicas, principalmente en el seno de la Escuela de Ingeniería.<sup>229</sup>

Pero sin duda quienes realizan un gran trabajo en las tareas de traducción de obras europeas son los individuos vinculados a la Escuela de Medicina y Veterinaria. Entre 1830 y 1843 se publican unas 24 obras sobre estas disciplinas, a las que habría que sumar algunas otras de materias asociadas a dichas enseñanzas como la historia natural, la física o la química. Y éstas son, no obstante, una pequeña muestra de las traducciones realizadas, pues Clot testimonia hasta 1849 un total de 52 traducciones en 88 volúmenes, muchas de las cuales nunca llegarán a imprimirse.<sup>230</sup> De nuevo, como en el caso de la ingeniería, el regreso de los pensionados de París, principalmente de los integrados en la misión médica de 1832-1838 (con nombres como Ibrahim al-Nabarawi, Ahmad Hassan al-Rashidi, Ali al-Bakli, Muhammad al-Shafii, Muhammad al-Shabasi, Hassan Ghanim al-Rashidi) vendrían a reforzar el trabajo que ya estaba siendo realizado por otros antiguos pensionados como Ali Haibah, por los traductores originalmente vinculados a la escuela como Don Raphael y Hanna Anhuri, siendo este último el más activo de todos, y del *shaij* Muhammad Umar al-Tunisi, editor y corrector principal por sus amplios conocimientos en lengua y literatura árabe clásicas.<sup>231</sup> Lo mismo podría afirmarse de la Escuela de Veterinaria, en la que al sirio Yusuf Firaun, íntimo colaborador de Hamont y autor del mayor número de obras de veterinaria, se uniría Muhammad Abdel-Fattah, enviado a Alfort y Londres entre 1830

---

<sup>229</sup> Véase Heyworth-Dunne, "Printing and Translations under Muhammad Ali", pp.347-348.

<sup>230</sup> Clot, *Compte-Rendu...1849*, pp.57-60. De las que quedaron para siempre en forma manuscrita, quizás el caso más lamentable sea la edición del *Diccionario médico* de Fabre, tarea en la que habían colaborado prácticamente todos los miembros capacitados de la escuela bajo la dirección de al-Tunisi y que supuso un admirable esfuerzo de traducción y de compilación, ya que se integraron entradas de especies botánicas autóctonas. Clot presentaría esta obra, en ocho volúmenes, en la Bibliothèque National de París en 1851, hecho que impidió su pérdida total, aunque su existencia sólo comenzara a ser conocida en Egipto a la década de 1930. Véase Heyworth-Dunne, "Printing and Translation under Muhammad Ali", p.344.

<sup>231</sup> El trabajo de algunos de ellos fue altamente reconocido ya que gracias a sus labores en el ámbito de la traducción y a los conocimientos que a través de ellos habían adquirido, los *shaijs* correctores Muhammad Imran al-Hirrawi y Hassan Ahmed al-Rashidi y el traductor Anhuri conseguirán una plaza como profesores adjuntos en la escuela al finalizar el curso 1831-32. Véase Clot, *Mémoires*, p.138.

y 1836 para estudiar veterinaria.

De las obras publicadas entre las fechas citadas podríamos señalar, en primer lugar, las numerosas obras traducidas por Yusuf Firaun, constituidas por manuales de anatomía veterinaria y medicina veterinaria en general; respecto a las realizadas en el marco de la Escuela de Medicina, la diversidad es mayor: dos obras de historia natural y física publicadas en 1838,<sup>232</sup> un tratado de higiene y medicina traducido del francés por Georges Vidal,<sup>233</sup> varios tratados de anatomía general, los elementos de botánica de Richard, completados por Figari y traducidos por Anhuri, un tratado de farmacología,<sup>234</sup> un tratado de cirugía<sup>235</sup> y otro de patología<sup>236</sup> también traducidos por Anhuri, una obra de fisiología,<sup>237</sup> un tratado de oftalmología<sup>238</sup> y tres obras de

---

<sup>232</sup> Según el listado de Clot, la primera era una obra del mismo Clot y la segunda sería un tratado de física de Ajasson y Fouché completado por Pelletan.

<sup>233</sup> No aparece en la relación de Clot, pues tan sólo figura un tratado de higiene privada, pública, militar y naval compilado por Clot a través varios autores y aplicado a Egipto, cuya traducción sería realizada por Shafii.

<sup>234</sup> Clot consigna la traducción de los elementos de farmacología de Soubeiran debida a Hassan Rashidi, pero la obra que figura en Bianchi como farmacopea y preparación de remedios tiene como traductor a un tal Yacub.

<sup>235</sup> Se trata de los elementos de cirugía de Bégin que Clot señala en su relación. En la escuela Shafii traduciría una obra más importante en este campo: el *Manuel de médecine opératoire* de Malgaigne, célebre cirujano francés y fundador de la Sociedad de cirugía en 1848, que se publicó originalmente en París en 1836 en dos volúmenes mereciendo hasta nueve ediciones. Igualmente Ahnuri traduciría en cuatro volúmenes un tratado de cirugía general del también célebre cirujano francés, profesor en París y convertido en Baron como Desgennettes Larrey por Napoléon Alexis Boyer; posiblemente se tratara de una parte de su *Traité des maladies chirurgicales et des opérations qui leur conviennent* (París, 1811-1826, 11 vols.).

<sup>236</sup> Según Bianchi, se trata de una obra de Bayle; en el listado de Clot figura tan sólo un manual de anatomía descriptiva de este médico francés, ciertamente traducido por Anhuri. En el título árabe aparece la transcripción del término *batulugia*, por lo que posiblemente se trate realmente de un tratado de anatomía patológica.

<sup>237</sup> Se trata de un breve tratado compilado por el doctor Seissen, según el listado de Clot, y traducido por Ali Haiba, uno de los dos pensionados de la misión de 1826 destinados al estudio de la medicina durante sus seis años de estancia.

<sup>238</sup> La única obra en este campo que se traduce en la Escuela de Medicina es, según el listado de Clot, un libro de enfermedades de los ojos de Lawrence, traducido del inglés al francés por Billard con añadidos de Wenzel y Sichel. Se trata, sin duda, del *Treatise on the Diseases of the Eye*, publicado originalmente en Londres en 1833. William Lawrence fue uno de los pioneros en la cirugía ocular en la London Ophthalmic Infirmary de Londres entre 1814 y 1826. Véase C.C.Gillispie (ed.), *Dictionary of Scientific Biography*, vol.7-8, pp.96-98.

Clot (una sobre la peste y las cuarentenas;<sup>239</sup> otra, sobre el tratamiento de la sarna y la última un manual de instrucciones sobre vacunación). Hasta 1845 no se publicaría su obra de medicina popular con una tirada de 10.000 ejemplares y varias reediciones,<sup>240</sup> obra destinada a comadronas y cirujanos barberos, en la que no sólo se limitaba a hacer una exposición de los síntomas y los tratamientos más convenientes, sino que intentaba mostrar los peligros de la aplicación de determinadas prácticas y remedios enraizados con los prejuicios del país.<sup>241</sup> Asimismo, en 1843 estaban listas para su publicación, según Bianchi, varias obras traducidas por Shabasi, Isawi (al-Nahrawi) y Shafii: el tratado de anatomía descriptiva de Cruveilhier,<sup>242</sup> el manual del anatomista de Lauth, el tratado de patología interna de Roche y Sanson, una obra de anatomía general de Bichat y el tratado de terapéutica de Marinet. Se encontraba en prensa un tratado de diagnóstico y tratamiento de enfermedades compuesto por

---

<sup>239</sup> A pesar de las ideas anticontagionistas mantenidas a ultranza por Clot, las cuarentenas fueron siempre mantenidas por Muhammad Ali. Posiblemente esta obra traducida al árabe por Shafii fuera, como otros de sus trabajos al respecto, una muestra de conciliación entre sus posiciones científicas respecto a la etiología de la peste y la necesidad de mantener las normas de prevención impuestas por la ley, no sólo egipcia, sino internacional.

<sup>240</sup> Este dato es ofrecido por Clot en sus *Divers Mémoires. Derniers Souvenirs de Clot-Bey aux Académies et Sociétés Médicales dont il est membre* (París, Victor Masson & Fils, sin fecha) dedicado a Ismail Pasha. Afirma igualmente que la traducción es del doctor Shafii y la corrección de al-Tunisi, habiendo consultado especialmente para su redacción al Dr. Perron. Afirmaba, además, que las obras antiguas de medicina egipcia no le habían sido de ninguna utilidad en la realización de este trabajo. Comenzaba con un prefacio del *shaij* al-Tunisi del que tomamos algunas frases reproducidas por Clot: "Quand les Egyptiens repoussaient les bienfaits de la médecine, pour se résigner à la futilité, c'est qu'ils étaient arriérés et ignorants. Aussi, parce qu'ils ne faisaient aucun cas des connaissances médicales et qu'ils les rejetaient, ils enduraient tous sortes de douleurs, sans essayer de les adoucir par un traitement convenable." (p.9).

<sup>241</sup> Contenía siete secciones: nociones de anatomía y fisiología, nociones de higiene pública y privada, cuidados a las parturientas, enfermedades propias de niños y mujeres, descripción y tratamiento de las enfermedades más comunes en Egipto, elementos de cirugía y nociones de farmacia con una selección de recetas. Véase Clot, *Compte-Rendu... 1949*, p.59. En sus *Divers Mémoires*, ofrece una tabla completa de sus contenidos, en la que se observan numerosas secciones sobre consejos higiénicos acerca del vestir, la alimentación, el ejercicio y el reposo, etc.

<sup>242</sup> Se tradujeron, según Clot, los cuatro volúmenes. La *Anatomie descriptive* de Cruveilhier se había publicado originalmente en París en 1834-1836 y desempeñó un gran papel en el progreso de los estudios anatómicos de la escuela de París, de cuya universidad el autor era profesor desde 1825 tras su paso por la Facultad de Medicina de Montpellier. Véase C.C.Gillispie (ed.), *Dictionary of Scientific Biography*, vol.3-4, pp.489-491.

Shafii.<sup>243</sup> Desconocemos de si todos ellos llegarían finalmente alcanzar la forma impresa, pues Bianchi cita igualmente una cuarta entrega del diccionario de Fabre, que por lo que sabemos nunca se publicaría,<sup>244</sup> pero en los años sucesivos verían la luz al menos un tratado de enfermedades de la piel, un libro sobre el parto, un manual de anatomía, una disertación de Shabasi sobre las preparaciones quirúrgicas y un tratado de cirugía.<sup>245</sup> Asimismo se irían publicando los cinco volúmenes de los elementos de química de Thenard traducidos por Perron.<sup>246</sup>

Como ya se ha venido señalando, la publicación de estas obras en el marco de

---

<sup>243</sup> Podría tratarse de un tratado titulado *Diagnóstico* publicado en 1843, del que se conserva un ejemplar en la Biblioteca Nacional de Madrid.

<sup>244</sup> Bianchi también menciona que está terminada una traducción de las obras completas de Montesquieu, de cuya publicación tampoco hay constancia. Según relata el propio Tahtawi, durante su estancia en París había leído *El Espíritu de las leyes*, señalando cómo el gran pensador francés era conocido como el Ibn Jaldun de Occidente (véase *L'Or de Paris*, p.227). La traducción de las obras de Montesquieu tendrían, posiblemente, el mismo destino que otros clásicos del pensamiento político-filosófico europeo: quedar durante largos años en forma manuscrita. Así ocurrirá con la traducción que hiciera Don Raphael de *El Príncipe* de Maquiavelo, cuyo manuscrito árabe se conserva en la Biblioteca Real de El Cairo. Véase Ch.Bachatly, "Un manuscrit autographe de Don Raphaël. Membre de l'Institut d'Egypte (1798)" (*Bulletin de l'Institut d'Egypte*, 1931), pp.27-35. A propósito de la obra de Maquiavelo se relata con frecuencia una anécdota significativa sobre el destino al que estaba condenada esta literatura bajo el gobierno de Muhammad Ali: se le había socilitado a Artin la traducción de la obra de Maquiavelo a razón de diez páginas al día -Boghos y Artin traducían diariamente para el virrey y su hijo diversos extractos de la prensa política europea y de las actas parlamentarias y otros documentos ofiales de las grandes potencias- cuando, llegado el cuarto día, Muhammad Ali afirmó que después de lo leído no encontraba nada que aprender de Maquiavelo, que él conocía muchos más trucos acerca del gobierno y que por tanto no era necesario que continuara con la traducción.

<sup>245</sup> De todos ellos se conserva un ejemplar en la Biblioteca Nacional de Madrid, y habrían sido publicados en Bulaq en 1847, 1842, 1845, 1844 y 1847, respectivamente. Podemos identificar, a partir del listado de Clot, la obra de enfermedades de la piel de Rayer y Cazanave, traducida por Ahmad Rashidi, (Rayer es uno de los dermatólogos y urólogos franceses más importantes del periodo, fundador de la Sociedad de Biología y médico de Napoléon III) y el tratado de tocología de Velpeau, por el mismo traductor, puesto que son las dos únicas obras sobre esta materia que parecen haberse traducido en la escuela hasta 1849. Clot no incluye, al tratarse de un listado de traducciones, la supuesta obra de cirugía de Shabasi, aunque le atribuye la traducción de la anatomía descriptiva de Cruvilhier y el manual del anatomista de Lauth; igualmente Heyworth-Dunne ("Printing and Translations under Muhammad Ali of Egypt", p.346) le asigna sólo dos traducciones de anatomía impresas, posiblemente las citadas por Clot. Así, el manual de anatomía y la supuesta disertación podrían corresponder sin más a la publicaciones de estas traducciones.

<sup>246</sup> En 1845 tan sólo dos estaban terminados. Véase carta a Molh del 12 de julio de 1845 en Yacoub Artin Pacha, "Lettres Inédites du Dr.Perron a M.J.Mohl" (*Bulletin de l'Institut Egyptien*, 1909), p.151. La primera edición original del *Traité de chimie élémentaire, théorique et pratique* de Louis-Jacques Thenard es de 1813-1816 (en 4 vols.). En la Escuela de Medicina se traducirá también la obra de su maestro Vauquelin, *Manuel de l'essayeur* (París, 1799), traducido también al alemán en 1800 y al español en 1826; no obstante, desconocemos si llegaría a imprimirse.

la Escuela de Medicina es tan sólo una muestra de la gran tarea de traducción que se estaba llevando a cabo en la misma, y que tenía por objeto a los autores más importantes de la medicina francesa del período.<sup>247</sup> Con ella se comenzaba a crear en la lengua árabe -que se estaba convirtiendo ya en la lengua principal de la ciencia en el Egipto del momento- todo un repertorio, si bien provisional, de nuevos términos para designar conceptos y objetos de la ciencia occidental. Y la Escuela de Traductores, después denominada de Lenguas, creada en torno a Tahtawi, va a consolidar algunas de las tendencias de traducción e introducción de términos previamente iniciadas.

La aparición de dicha escuela surge a partir de la reorganización en 1836 de las escuelas de administración ya existentes;<sup>248</sup> en 1837 Tahtawi será nombrado director de la Escuela de Traducción como resultado de las decisiones adoptadas por el Consejo de Instrucción Pública. Las enseñanzas de la escuela, impartidas por un claustro de profesores europeos y nativos, va a incluir francés, inglés, italiano, árabe, turco, matemáticas, historia y geografía, siendo el núcleo inicial de alumnos jóvenes reclutados por Tahtawi en el Alto Egipto.<sup>249</sup> Mientras que a partir de 1842 el resto de las escuelas sufriría serias restricciones, la institución dirigida por Tahtawi experimenta una ampliación y a ella van a quedar adscritas una Escuela de Leyes y Jurisprudencia

---

<sup>247</sup> Así lo refleja el listado de Clot en el que figuran los grandes nombres de la medicina clínica y de ese grupo de poder que va a consolidarse en torno a la Monarquía de Julio en la toma de decisiones biopolíticas (tomamos el término de Jacques Léonard, *La médecine entre les pouvoirs et les savoirs. Histoire intellectuelle et politique de la médecine française au XIXe siècle*, París, Aubier Montaigne, 1981). A los nombres y obras que ya han ido apareciendo en nuestro texto, podríamos sumar algunos otros que ven sus escritos traducidos al árabe: Orfila y sus elementos de toxicología; los elementos de farmacología de Eugène Subeiran, descubridor del cloroformo; un manual de anatomía patológica de Gabriel Andral; el manual de enfermedades venéreas del más reputado practicante de la disciplina en el París contemporáneo, Ricord; un tratado del fisiólogo e ideólogo de segunda generación Anthèle Richerand; y un tratado de materia médica de Armand Trousseau, descubridor de lo que hoy denominamos *placebo* y predecesor en todos los sentidos de Charcot en la Salpêtrière.

<sup>248</sup> Desde 1834 funcionaba una Escuela de Administración con 30 alumnos, dedicada a la traducción de textos y obras administrativas vincualada al departamento de guerra, y desde 1834 funcionaría una Escuela de Historia y Geografía asociada a la Escuela de Artillería. Igualmente, en 1829 habría habido un intento fallido de creación de una Escuela de Lenguas, a la que están vinculados los nombres ya familiares de Nureddin, Raphael, Yusef Farùn y Anhuri. Véase Abdel-Malek, *Idéologie et Renaissance National*, pp.130-131. Por otra parte, debemos recordar que Muhammad Ali ordenaba el encierro en la Ciudadela de los miembros de las misiones escolares a su llegada a El Cairo, del que no salían hasta haber terminado la traducción de una obra de su especialidad.

<sup>249</sup> Poujoulat, en su *Voyage* (p.515), relata que después de tres años de existencia la escuela contaba con ciento cincuenta alumnos a los que se enseñaba lengua árabe, turco, persa y francés, haciendo grandes progresos en ésta última.



Islámicas y una Escuela de Contabilidad. Así va a configurarse una primera experiencia de confluencia entre las ramas islámicas tradicionales del saber y las materias incorporadas de Occidente. Y en su claustro va a figurar un grupo destacado de antiguos alumnos de al-Azhar, algunos de los cuales habían previamente trabajado como traductores y correctores en la Escuela de Medicina y la de Ingeniería. Entre los profesores y alumnos de esta escuela van a encontrarse las figuras más destacadas de la literatura y las reformas legales y administrativas de las décadas futuras.<sup>250</sup> En 1841 se crea un servicio de traducción, con cuatro secciones especializadas en matemáticas, ciencias médicas y naturales, literatura y humanidades (historia, geografía, filosofía, leyes, etc.) y traducciones turcas, que irá absorbiendo a los alumnos que van saliendo de la escuela.

En 1844 Ampère visitaba lo que denominaba "escuela de literatura francesa" y donde, como ocurriera en la Escuela de Ingeniería, es invitado a examinar a los alumnos:

"Cette visite m'a laissé le souvenir d'une scène qui suffirait à consoler un voyageur d'être six mois sans voir jouer Molière. J'entrai dans une salle où étaient une douzaine d'élèves de toutes les couleurs, depuis le bistre clair jusqu'au noir le plus foncé. On me pria d'examiner ces messieurs sur la langue et la littérature française, et, ce disant, le professeur me remit une collection de morceaux d'éloquence intitulée *Leçons de littérature et de morale*, fort peu digne, selon moi, de l'honneur qu'elle a eu d'être aussi souvent réimprimée, et une rhétorique

---

<sup>250</sup> Entre ellos se citan habitualmente a Abu Suud Efedí, autor de numerosas traducciones, como el *Aperçu de l'histoire d'Égypte* del egiptólogo Mariette, con una patriótica introducción del traductor, pero conocido como poeta y sobre todo como creador del periódico *Wadi al-Nil* en 1866, semanario político, científico y literario, que con el apoyo de Ismail va a dar cobijo a las principales disputas políticas con Estambul; Shahata Isa, un conocido administrador; Ibrahim Marzuk, poeta; Salih Majdi, poeta, escritor, traductor y profesor de la escuela; Muhammad Kadri, también profesor y pionero en el trabajo de reforma del sistema legal egipcio. Véase Heyworth-Dunne, "Rifa'a Badawi Rafi' at-Tahtawi: The Egyptian Revivalist. Rifaa's Career" (*Bulletin of School of Oriental Studies*, vol.IX, 1939), pp.961-967. Otro de los discípulos de Tahtawi, Usman Yalal, será el traductor y adaptador de las obras de Molière, Bernadin de St.Pierre y de La Fontaine, y crea también en 1869 un periódico denominado *Nuzha al-Afkar*. Algunos de los ya citados unirán sus esfuerzos para la aparición, en 1870, de la primera revista literaria árabe en Egipto, *Rawda al-Madaris*, controlada por el Ministro de Educación Ali Mubarak. Véase Rouchdi Fakkar, *L'Influence française sur la formation de la presse littéraire en Égypte au XIXe siècle. Aux Origines des relations culturelles contemporaines entre la France et le Monde Arabe* (Paris, Guthner, 1973).

destinée a nos écoles militaires."

Después de haber realizado algunas preguntas a los alumnos sobre fragmentos de Rousseau y de quedar totalmente satisfecho y asombrado por los ejercicios gramaticales de los jóvenes egipcios, visita el departamento de traducción con el distinguido Rifaa, quien según nuestro viajero ha sido encargado por Ibrahim de la confección de diccionario de árabe sobre el modelo del *Dictionnaire de l'Académie française*,<sup>251</sup> y allí observa a los jóvenes trabajando:

"Un assez grand nombre de jeunes gens sont occupés à mettre en arabe divers ouvrages français sur les sciences, la géographie et l'histoire...J'ai appris que les traductions une fois faites ne s'imprimaient pas. Il y a donc ici, comme dans presque toutes les institutions civilisatrices du pacha, plus d'ostentation que de réalité".<sup>252</sup>

La última afirmación del viajero no estaba muy alejada de la realidad, pues de todas las traducciones realizadas en el marco de la escuela, que abordaban por primera vez libros de derecho y clásicos franceses, tan sólo algunas llegarían a publicarse. Del propio Tahtawi no se publicará nada desde su traducción de la geografía de Malte-Brun hasta 1855. Sin embargo, la escuela produciría entre 1836 y 1846 unos setenta

---

<sup>251</sup> El proyecto no llegaría a realizarse, según informaba Tahtawi a Jomard en una carta reproducida por el *Journal Asiatique* ("Extrait d'une lettre adressée par M.le Cheykh Refah, ancien élève de la mission égyptienne en France, à M.Jomard, membre de l'Institut" (*Journal Asiatique*, vol.VIII, 1831), pp.534-535, p.534): "Lors de mon arrivée à Alexandrie, j'ai eu l'honneur de vous informer que S.A.Ibrahim Pacha m'avait chargé de faire un Dictionnaire arabe-français, sur le modèle de celui de l'Académie. Je me préparais à mettre la main à l'oeuvre, lorsque M.Clot, médecin en chef de l'hôpital, et directeur de l'école d'Abou-zabel, ayant appris mon arrivée, adressa à S.A. une pétition par laquelle il le pria de m'attacher à l'école, en qualité de professeur chargé d'enseigner la traduction...et M.Clot me confia l'enseignement de vingt élèves choisis parmi les trois cents qui composent l'école... Je me propose en outre d'enseigner l'histoire et la géographie à tous les élèves." Como sabemos, su estancia en la escuela será breve, pasando posteriormente a la Escuela de Artillería donde posiblemente consiguiera instalar los cursos de geografía e historia aquí referidos, ya que -como señalamos- hay constancia de una escuela para dichas materias en la vinculada a Tura desde 1834.

<sup>252</sup> J.J. Ampère, *Voyages en Egypte et en Nubie*, 257-260. A continuación Ampère ofrecía sus impresiones sobre la lectura del relato de Tahtawi y la diferencia del mismo con otras descripciones orientales de Europa: "Il est piquant pour nous de nous voir ainsi à distance, de nous apparaître pour ainsi dire comme dans un de ces miroirs colorés qui décorent les kiosques de l'Orient. Souvent ce qui nous paraît remarquable ne frappe point les voyageurs; ils n'en savent pas assez pour être étonnés. D'autre part, ce qui nous paraît le plus simple les ravit de surprise ou d'admiration. Heureusement pour bien des voyageurs européens, les peuples dont ils parlent ne les liront jamais...Il n'en past ainsi du voyage de Scheikh-Rifâah; l'esprit général de son livre fait honneur à sa véracité. Le voyageur musulman exprime vivement le besoin, honorable pour lui, de connaître la civilisation européenne qu'il ose mettre au premier rang."

traductores y escritores acostumbrados a enfrentarse a la reconstrucción de su propia lengua y a la escritura sobre temáticas completamente novedosas, y aunque los títulos de las traducciones seguían siendo adornados hasta el punto de no poderse reconocer en ellos la obra original de la que parten.<sup>253</sup> La escuela de lenguas y contabilidad cierra en 1851, al igual que el de traducción, aunque será creado uno nuevo pero con funciones más restringidas al ámbito administrativo y de relaciones internacionales.<sup>254</sup>

La labor de estos jóvenes alumnos de Tahtawi formaba una pieza en la obra que se estaba realizando en obras escuelas como la de medicina y la de ingeniería, pero en la que desgraciadamente no se establece un vínculo o una estrategia común para constituir, por ejemplo, una obra de referencia sobre la traducción de términos técnicos o ciertas convenciones estilísticas. Pero se irán estableciendo ciertos acuerdos tácitos por los que el árabe verá en este periodo incorporado a su corpus numerosos términos extranjeros transcritos<sup>255</sup> y ciertas paráfrasis para dar cuenta de conceptos que no poseían un correlato inmediato en esta lengua. La otra gran pieza del engranaje

---

<sup>253</sup> Como hemos visto en la práctica general de la impresión en Bulaq, en la mayoría de ellos tampoco se consigna el nombre del autor original, lo que hace ardua la labor de identificación. Tan sólo en algunos casos aparece el nombre de un traductor, aun cuando en muchas ocasiones eran varios los que intervenían en la tarea.

<sup>254</sup> En 1867 se reabrirá la Escuela de Lenguas como parte de la Escuela de Administración y Tahtawi será puesto al frente del reinstaurado Departamento de Traducción. Con Abbas Tahtawi obtiene, no obstante, puestos importantes en la administración, estando al cargo del departamento europeo de la gobernación de El Cairo, detentada por Adham. A partir de 1855 tomará la dirección de una nueva escuela militar de la Ciudadela en la que están incorporados un departamento de contabilidad, uno de contabilidad, uno de ingeniería civil y un cuarto de arquitectura, pero que por desgracia cerrará sus puertas en 1860.

<sup>255</sup> A partir de Tahtawi y sus discípulos se producen numerosos préstamos lingüísticos directos de lenguas europeas, sobre todo del francés, al árabe en este periodo y el inmediato (existían ya algunos que habían pasado al árabe a través del turco), principalmente nombres personales y geográficos (como América o asiático) y términos químicos, físicos, médicos y botánicos, a los que normalmente se otorga un sentido limitado y las extensiones del significado se producen por el recurso a la paráfrasis, pero también otros más cotidianos como *gazette*, *journal*, *fabrique*, *piano*, *opera*, *académie*, etc. Tan sólo durante el gobierno de Ismail comenzarán a producirse formaciones neo-árabes y la recuperación de formas propias obsoletas a las que se da nuevos usos, produciéndose la verdadera *Nahda* de la lengua árabe. Sobre las diferentes procedencias y tipos de construcción de las nuevas palabras que aparecen en las obras de Tahtawi, véase Heyworth-Dunne, "Rifa'ah Badawi al-Tahtawi: The Egyptian Revivalist. His Literary Output", pp.399-415. No obstante, la reforma comienza a sentirse muy temprano en el estilo, como lo muestra el *Tajlis* de Tahtawi que, sin evitar completamente la prosa rimada, las redundancias o las citas en verso, evidencian verdaderos esfuerzos por adoptar un estilo desprovisto de artificios y con ello el dialecto comienza a aflorar tanto en la sintaxis como en el vocabulario, al que recurre para expresar nuevas sensaciones y conocimientos. (Véase Nada Tomiche, "Remarques sur la langue et l'écriture en Egypte, 1805-1882", *L'Egypte au XIXe siècle* (París, CNRS, 1982), pp.299-317). Este proceso vendrá a acentuarse en la prensa.

en la confección y difusión de estas nuevas formas de escritura es la prensa egipcia recién nacida, entre cuyos artífices encontraremos nombres que nos son familiares. En noviembre de 1828 aparece el primer número de *al-Waqai al-Misriya*, un periódico en formato folio compuesto a dos columnas, una para el texto turco, la otra para el árabe, con un frontispicio en la primera página representando una pirámide con una palmera a la derecha y un medio disco solar a la izquierda.<sup>256</sup> El periódico tenía como objetivo principal la difusión de diferentes informaciones oficiales, y el gobierno velará para que los ejemplares lleguen a todos los altos funcionarios civiles y oficiales del ejército, aun encontrándose en campaña, teniendo los de más alto grado civil o militar la obligación de leer lo que en él se publicara. Progresivamente, su ámbito de lectores se ampliará, siendo distribuido entre los antiguos miembros de misiones escolares, por ejemplo, al igual que lo hará su contenido, que pasará a prestar atención a la política extranjera, fundamentalmente a partir de la traducción de extractos de periódicos franceses como el *Journal des Débats*, notas necrológicas, etc.,<sup>257</sup> aunque el mayor espacio de sus páginas seguirá dedicado a reproducir correspondencia entre oficiales de provincias, decisiones de los consejos y asambleas, los precios fijados para determinadas mercancías, estando siempre su contenido férreamente controlado por el gobierno.

El mismo año de su fundación, Hassan al-Attar es nombrado editor de la sección árabe del periódico, y a él se debe posiblemente el texto de presentación de dicha publicación.<sup>258</sup> Llamados por él, se incorporarán a las labores de imprenta y corrección diversos miembros de una de las cofradías más importantes. Su primer director será Abderrahman Sami Pacha, quien después de ejercer las funciones de secretario de Ibrahim durante la campaña de Morea, su lugar de nacimiento, regresa a Egipto ocupando la dirección del periódico y del gabinete virreinal. Sami había forjado

---

<sup>256</sup> Reinaud, en su nota sobre este periódico publicada en el *Journal Asiatique* ("De la Gazette arabe et turque imprimée en Égypte" (*Journal Asiatique*, vol. VIII, 1831), pp.238-249) interpreta el frontispicio de la manera siguiente: "La pyramide et le palmier désignent l'Égypte, et le soleil levant est l'image de la civilisation qui doit y faire chaque jour de nouveaux progrès" (p.240). Citaremos con profusión la nota de Reinaud, puesto que realiza una muy detallada descripción del contenido en estos primeros años y dedica una especial atención al desarrollo que de la lengua árabe se va produciendo a través de sus páginas.

<sup>257</sup> Véase Abdel-Malek, *Idéologie et renaissance nationale*, pp.171-172.

<sup>258</sup> Su contenido y retórica son analizados por Nada Tomiche en "Remarques sur la langue et l'écriture en Egypte, 1805-1882", pp.301-302.

una estrecha amistad con Al-Attar, lo que puede justificar su nombramiento en esta institución y sus posteriores cargos públicos, y con él compartía el interés por la ciencia y por el misticismo intelectualizado, lo que posiblemente justifica además su estrecho contacto con el grupo saint-simoniano.<sup>259</sup> Las buenas relaciones entre Sami y Al-Attar pueden matizar la rotundidad con que suele abordarse el problema de la lengua en la que se redactan originalmente los textos del periódico. Para la mayoría de los autores, todos los textos fueron redactados primeramente en turco para posteriormente ser traducidos al árabe, al menos hasta 1842, fecha en la que Tahtawi es nombrado redactor jefe con la responsabilidad de establecer los originales del periódico según la lengua árabe. Y a partir de entonces, según se informa a los lectores del número 633, el periódico contendrá noticias oficiales, internas y extranjeras, industriales y comerciales, científicas y literarias. Y ese mismo año, en el editorial del número 623, aparecía un ensayo sobre la política y los regímenes democráticos y despóticos, el primero en su género en la prensa egipcia.<sup>260</sup> No obstante, todas las voces no son unánimes respecto al funcionamiento en esos primeros años. Sin duda los documentos oficiales remitidos por Sami, a la sazón también secretario del gabinete virreinal, estarían en una buena proporción redactados en turco, pero el resto de los textos posiblemente fueran resultado de un proceso de intercambio más dinámico entre Sami y Al-Attar, quien además dominaba el turco.

Lo que ya comenzaban a destacar observadores europeos contemporáneos era la evolución en el estilo que se estaba produciendo a lo largo de las páginas de periódico, en la línea en que se evaluará por la historiografía relativa a la *Nahda*. Así, Reinaud comentaba al respecto en 1831 a la vista de diversos ejemplares:

"Dans les commencemens, le directeur avait adopté un style fleuri et emphatique, tel qu'il a été employé jusqu'ici dans la chancellerie orientale. C'est ce style rempli d'images et de métaphores qui passe en orient pour le plus éloquent, mais que l'exagération de l'expression et la recherche de la pensée rendent souvent inintelligibles...Le

---

<sup>259</sup> Sobre las relaciones entre al-Attar y Sami y su colaboración en el periódico oficial, véase Peter Gran, *Islamic Roots of Capitalism*, pp.125-126.

<sup>260</sup> Citado en Adel-Malek, *Idéologie et renaissance nationale*, p.173.

gouvernement ouvrit de bonne heure les yeux, et les feuilles qui paraissent aujourd'hui sont rédigées à-peu-près de la même manière que les nôtres. "<sup>261</sup>

Y de manera inteligente adelantaba las consecuencias que la difusión de la prensa iba a tener en el desarrollo de las lenguas orientales, así como el papel de la circulación de la letra impresa entre públicos más amplios en la fijación de las formas y estilos lingüísticos:

"La gazette égyptienne va mettre en circulation des idées nouvelles dans les contrées où elle est lue, et elle va créer nouvelles besoins. Sans doute, pour les idées qui étaient jusqu'ici étrangères aux nationaux, elle devra introduire des mots étrangers. On en voit déjà de nombreux exemples dans les feuilles qui ont paru; il n'est guère de page où l'on ne rencontre quelque terme française, italien, &c. Mais, d'un autre côté, elle remettra en lumière des mots d'une origine vraiment orientale, et qui étaient tombés en désuétude ou qui ne nous étaient parvenus qu'altérés... On peut dire encore que les diverses langues orientales vont se constituer et se fixer à-peu-près comme les nôtres. Jusqu'ici les écrivains étaient abandonnées à leur propre goût; et dans ces pays si misérables et si arriérés, il n'existait pas de public pour former une espèce de tribunal littéraire... Il va se former nécessairement une manière d'écrire simple, claire, précise, qui deviendra celle de tout le monde. "<sup>262</sup>

Todas las profecías descritas por Reinaud van a cumplirse progresivamente en el marco de la lengua árabe, aunque en unos plazos más largos de los previstos. Como hemos vistos al tratar la figura de Tahtawi a este respecto, la introducción, por mera transcripción, de palabras extranjeras comienza a ser una realidad en estos años, al

---

<sup>261</sup> El orientalista se apresuraba a evitar que los lectores interpretaran esta comparación de forma excesivamente amplia, especificando que con ello tan sólo se refería a la elección y el orden de las palabras, en modo alguno a que el periódico fuera un foro de opinión abierto en el que se trataran teorías políticas y literarias como en los diarios europeos. Esta gaceta, publicada por el gobierno, tan sólo presentaba "hechos positivos" y que correspondieran a sus opiniones. Reinaud, "De la Gazette arabe et turque imprimée en Égypte", pp.241-242.

<sup>262</sup> Reinaud, "De la Gazette arabe et turque imprimée en Égypte", pp.248-249.

igual de la progresiva simplificación del lenguaje que, sin renunciar a tradiciones como la prosa rimada o la redundancia, comienza a manifestarse en su *Tajlis* para dar cuenta de las experiencias su viaje y estancia en París. La formación de neo-arabismos y la resurrección de términos árabes caídos en desuso, fenómeno también señalado por Reinaud, no comenzará a tener lugar de forma generalizada hasta finales del siglo.

La gaceta oficial egipcia no será el único acercamiento gubernamental al mundo de la prensa. Un periódico similar será creado por el gobierno egipcio tras la ocupación de la isla de Creta, siendo en este caso redactado en turco y griego moderno y con un contenido muy similar al publicado en El Cairo.<sup>263</sup> No obstante, su vida sería corta pues se extiende tan sólo entre 1831 y 1834.<sup>264</sup> Parece que llegó igualmente a existir, durante la campaña de Siria, un periódico específicamente destinado al ejército, donde se delataban los crímenes cometidos entre las tropas, mientras que a partir de 1847 una efímera publicación creada por Ibrahim comenzó a editar noticias relativas al comercio local e internacional, incluyendo asimismo informaciones relativas a la mejora de la agricultura del país, principalmente técnicas de irrigación, e incluyendo una breve sección médica.<sup>265</sup> Muhammad Ali intervino además en el apoyo al desarrollo de una prensa extranjera en Egipto que fuera favorable a su gobierno y que sirviera de órgano de propaganda de sus gestas de cara a Europa. Pero su primer intento fue un fracaso completo con terribles consecuencias: en 1827 aparecía el prospecto de un periódico francés que comenzaría a publicarse en Alejandría bajo la dirección de Bousquet-Deschamps y con los auspicios del virrey,<sup>266</sup> con el título *L'Echo des Pyramides*.

---

<sup>263</sup> El número que Reinaud tiene entre sus manos contenía ciertas disposiciones gubernamentales a propósito de la salubridad del país, que padecía una epidemia de cólera. Véase Reinaud, "De la Gazette arabe et turque imprimée en Égypte", p.343.

<sup>264</sup> Abdel-Malek, *Idéologie et renaissance nationale*, p.165.

<sup>265</sup> Abdel-Malek, *Idéologie et renaissance nationale*, p.174.

<sup>266</sup> Así lo anunciaba la *Revue Encyclopédique* (vol.XXXVI, 1827, pp.796-798) reproduciendo en toda su extensión el citado prospecto, tomado del *Spectateur oriental* de Esmirna, que contenía laudatorias referencias a Muhammad Ali y se fijaba como objetivo apoyar su obra de civilización sin entrar en inútiles polémicas. Valgan de muestra dos de sus párrafos: "Une ère nouvelle a comencé pour l'Égypte; un chef habile, doué d'une âme forte, dégagé de préjugés, imbu d'idées grandes, consacre sa vie à la régénération de ces contrées. Secondé par quelques homes de mérite, il avance sans relâche vers le but qu'il s'est proposé, et recueille déjà le fruit de ses efforts. La civilisation étend ses conquêtes parmi ses peuples, et plusieurs des arts utiles qui font la gloire d'Europe sont cultivés avec succès sur les bords du Nil...Nous avons pensé que, dans de semblables circonstances, un journal, en rendant plus faciles et plus

Muhammad Ali prohibiría su publicación al mes de haberse iniciado, y Bousquet-Deschamps, emigrado a Esmirna para trabajar como redactor del *Journal de Smyrne*, se convierte en su más ácido enemigo a través de las páginas de este periódico, convertidas ahora en un arma contra todo lo que se realizara en Egipto, una guerra verbal en la que figuras como Clot tendrán que presentar batalla. En 1833 un nuevo proyecto en la misma línea, ahora como órgano de contrarréplica a las acusaciones de Bousquet-Deschamps, dará nacimiento a *Le Moniteur Egyptien* en una imprenta establecida por Ras al-Tin en Alejandría, aunque desaparecerá al cabo de algunos meses.<sup>267</sup>

No obstante, y como veremos en el próximo capítulo, Muhammad Ali no necesitaba realmente de tales canales de propaganda, pues el debate ya estaba abierto en Europa y no faltaban defensores de su obra de civilización que increpan a la opinión pública y a los gobiernos en su favor. En Egipto se multiplica, durante los gobiernos de Abbas y Said, la prensa extranjera en francés e italiano, mientras sobrevive el periódico oficial gozando de una doble edición simultánea en árabe y turco, con sus habituales secciones internacionales y con un mayor énfasis en las cuestiones comerciales, aunque reduciendo su difusión estrictamente a los altos cargos del ejército y la administración. Egipto no contará con una prensa totalmente arabizada, dinámica y abierta al debate cultural y político hasta el gobierno de Ismail, aunque deberá abrirse paso en continua lucha con las barreras jedivales y, un poco después, a las coloniales. Periódicos como *Rawda al-Ajabar*, dirigido por un discípulo de Tahtawi, o *Al-Ahram*, obra de dos hermanos de origen libanés, serán los pioneros de una larga lista que irá cubriendo todo el espectro político y cultural que se define en estos años y en la que

---

intimes les communications de l'Egypte avec les peuples policés, pouvait accélérer l'impulsion donnée à cette contrée. C'est principalement dans ce but que nous publions *L'Echo des Pyramides*, journal consacré aux progrès de l'instruction, au développement de l'industrie, à l'examen des découvertes utiles, et à l'accroissement du commerce...Ce journal respectera toutes les opinions; il ne combattrà que l'ignorance et les préjugés qu'elle traîne après elle. Notre projet n'étant point d'établir une polémique inutile et de sortir des bornes d'une sage modération..." Los redactores de la *Revue* se reservaban el derecho de no compartir las alabanzas aquí manifestadas al cómplice del Sultán en su plan de exterminio de la nación griega.

<sup>267</sup> Con el mismo título aparecerá en 1874 un periódico que presta gran atención a la literatura y que en 1881 se convertirá en periódico oficial. Véase Fakkar, *L'Influence Française sur la formation de la presse littéraire en Égypte au XIXe siècle*, p.52.



la presencia de emigrantes levantinos será cada vez mayor, al igual que su influencia en diferentes corrientes ideológicas. Y se asistirá a la creación de la primera revista científica en lengua árabe en 1865, la efímera publicación médica a la que hicimos mención en el capítulo anterior. Pero el francés será la lengua del resto de las publicaciones "científicas" de la segunda mitad del siglo, de las que podríamos citar dos de las más importantes, vinculadas a las sociedades que dibujan el perfil de las primeras asociaciones científicas en Egipto, una suerte de clubes integrados por personalidades, europeas y egipcias, laureadas más por un halo de conocimiento local que por su especialización o profesionalización en una rama del conocimiento científico. Nos referimos al *Bulletin de l'Institut Egyptien* (1859), que nace asociado a una retórica refundación del Instituto que Bonaparte creara durante la Expedición, y a *La Revue de la Société Khédivale de Géographie* (1875).

## IV La civilización del Egipto en el pensamiento francés contemporáneo

### 1. La herencia de Bonaparte: Muhammad Ali, adalid del arabismo y la civilización

"Un homme supérieur s'est tout à coup élevé sur l'horizon de l'Égypte et semble appelé à relever le trône de Saladin... Il a su naturaliser au milieu des siens toute une civilisation: l'exécuteur testamentaire de Napoléon a mis en oeuvre les principes legués au monde oriental par le maître de l'Occident."

Edouard Gouin, *L'Égypte au XIX siècle*<sup>1</sup>

"Pleurez, ô Jollois et Devilliers qui avez décrit ces lieux *con amore*, pleurez, Jomard, qui avez crû à la régénération de l'Égypte et aux lumières de son pacha!

Eusèbe de Salles, *Pérégrinations en Orient*

El devenir de Egipto durante toda la primera mitad del siglo XIX pasa a ser objeto de un debate abierto en la opinión pública francesa, alcanzando su punto álgido a finales de década de los 30. En este período, la ocupación de la provincia de Siria por las fuerzas de Muhammad Ali pone en guardia no sólo a la Sublime Puerta, que teme que el osado virrey avance hasta alcanzar Constantinopla, sino también de grandes

---

<sup>1</sup> La obra de Gouin (*L'Égypte au XIXe siècle: Histoire militaire et politique, anecdotique et pintoreque de Méhémet-Ali, Ibrahim Pacha, Soliman-Pacha (Sève)*), publicada en París en 1847 como homenaje a la visita que Ibrahim realizara a Francia el año anterior, no es sino una recopilación de todos los *topoi* que en torno a la figura de Muhammad Ali, a su obra de civilización heredera de Bonaparte y teñida de arabismo, se habían ido construyendo hacía una década por toda una corriente intelectual a cuyo análisis dedicaremos este capítulo. En sus páginas, las identificaciones entre Bonaparte y Muhammad Ali se suceden hasta el hastío, cubriendo desde los detalles más pintorescos a los grandes programas políticos: "Le royal vétéran marche d'un pas militaire, et se promène dans ses appartemens les mains croisée derrière le dos, à l'exemple de Napoléon; comme Napoléon il vit simple en son costume et en ses manières; comme Napoléon il est de rien devenu tout; comme Bonaparte il s'est élevé, il s'est affermi par le glaive; comme Napoléon il s'est immortalisé par ses institutions majestueuses et durables. Bonaparte caressa longtemps la pensée de rendre à l'Égypte sa splendeur primitive, son antique suprématie: même il rêva de révolutionner l'Orient et de se choisir un trône sous cet autre ciel.[...] Maître de l'Europe, il ne cessait toutefois de répéter: 'Les provinces ottomanes qui parlent arabe demandent un vaste changement et attendent un homme'. Ces homme es venu, il s'appelle Mohammed-Aly." (p.467).

potencias europeas como Gran Bretaña que ven amenazadas sus rutas comerciales protegidas por los Otomanos y solicitan a Constantinopla la intervención y el control del rebelde gobernador de Egipto. La situación alcanzará una resolución con la firma del Tratado de Londres de 1841, la evacuación de Siria, la ruptura del comercio directo entre Egipto y Europa, compensando la derrota del virrey con la constitución de una dinastía hereditaria para el gobierno de Egipto. No se le otorgó, sin embargo, la independencia política que había demandado.

La denominada *Cuestión de Oriente* se había reabierto con denodada fuerza en la guerra de la independencia griega. En 1826, con su avance a Dardanelos, Rusia había forzado el acuerdo entre Inglaterra, Prusia, Austria y Francia para llevar a cabo una intervención armada en favor de las libertades de la nueva nación griega. El debilitamiento y la desmembración del Imperio Otomano, tan deseada por el zar Nicolas, que veía así el camino abierto a sus expectativas expansionistas, suscitaba los temores del resto de las potencias europeas. Inglaterra y Francia coincidían en que la prioridad de sus políticas exteriores residía en poner freno al heredero de Alejandro y para ello debían asegurar el mantenimiento del Sultán Mahmud II en el trono.

Sin embargo, no estaba tan clara la política a adoptar respecto a la ya denominada *cuestión egipcia*. Los intereses comerciales de ambas potencias no coincidían al respecto, mientras sus luchas por la hegemonía sobre el Valle del Nilo las enfrentaban política y diplomáticamente. Las medidas reformistas del gobernador de Egipto habían convertido al Delta y al Alto Egipto en campo de cultivos coloniales, en especial del algodón, que rivalizaban con la producción británica mientras favorecían las necesidades francesas. Inglaterra deseaba sembrar la inestabilidad en el interior del país debilitando a su gobernador para favorecer la vuelta a un sistema agrícola y comercial que favoreciera sus intereses. Como afirmara un publicista francés,

"les cultures du coton, de l'indigo et du sucre seraient abandonnées pour celles des céréales, que demandent moins peines; dès-lors le pays perdrait à nos yeux tous ses avantages commerciaux et sortirait de notre système pour tomber dans celui de l'Angleterre".<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Armand Lefèbvre, "Mahmoud et Méhémet-Ali" (*Revue des Deux Mondes*, vol.XVIII, 1839), pp.474-516.

No sólo los intereses comerciales hacían de Francia el aliado natural del *wali* de Egipto. En el ámbito geopolítico no debemos olvidar que el gobierno de la Restauración había buscado, a través de la diplomacia de Drovetti y el enviado especial Huder en noviembre de 1829, la ayuda del ejército egipcio para la conquista y sometimiento de las Regencias berberiscas, incluida Argelia. Aunque el proyecto fracasará por el temor a la reacción de la Puerta e Inglaterra,<sup>3</sup> Francia seguirá creyendo en las ventajas que representaba la consolidación de un poder fuerte en Egipto y su expansión, la creación de un nuevo imperio que, bajo la tutela francesa, garantizase la estabilidad y el orden y proporcionase la resurrección de la influencia gala en Oriente.

En el marco de este clima de preocupaciones, Francia mantuvo hasta el final una ambigua defensa de las ambiciones del virrey. La batalla se libra no sólo en las cancillerías y consulados, sino en medios de expresión especializados o publicaciones de carácter general, así como en infinidad de libros de viajes e historias del Egipto contemporáneo. En este contexto encontramos fuentes de inestimable valor pues, en los debates sobre el presente y el futuro de Egipto, así como sobre su estatuto respecto a su pertenencia al Imperio Otomano, se va gestando una articulación ideológica entre lo que los europeos conciben como un posible "nacionalismo egipcio" y la introducción del pensamiento occidental, en su forma ya hegemónica y paradigmática de la ciencia y la tecnología. Asimismo, publicistas y eruditos comienzan a barajar y a conceptualizar las posibles identidades en las que fundamentar las políticas del *wali*, y a través de esta reflexión sientan las bases de los escritos de las élites egipcias de finales del XIX. Términos como otomanismo, arabismo y egipcianización se conjugan para dar cuenta

---

<sup>3</sup> Esta es, según Sabry, la razón principal del rechazo de la propuesta, si bien otras consideraciones influyen en la decisión: como apuntaba el agente francés Huder, Muhammad Ali ya había decidido que el fortalecimiento de su poder debía venir a través de Siria, lo que por otra parte entrañaba menores riesgos en sus relaciones con la Puerta e Inglaterra que una alianza abierta con Francia para crear un imperio en el Norte de Africa. Véase M. Sabry, *L'Empire Egyptien sous Mohamed-Ali et la Question d'Orient (1811-1849)* (París, Librairie Orientaliste Paul Guthner, 1930), pp. 179-180. No obstante, la lectura que Sabry realiza de este período y de las maniobras de Muhammad Ali está en la línea de la historiografía representada en los años veinte y treinta de nuestro siglo por aquellos autores vinculados al gobierno egipcio (Sabry es profesor de la Escuela Normal Superior de El Cairo) y marcada por una interpretación "nacionalista" del gobierno de Muhammad Ali, interpretación que hereda numerosos argumentos utilizados por la opinión pública francesa que venimos analizando: imitación de la política de Bonaparte, creación de un imperio árabe y construcción de una "nación" independiente.

de la compleja red de identidades culturales, lingüísticas y sociales del Egipto moderno.<sup>4</sup> En las discusiones sobre el papel que Francia debe desempeñar en el concierto europeo respecto a Oriente se entretajan las preocupaciones políticas y comerciales con el programa civilizador.

Las posiciones respecto a los cambios que se están produciendo en el Egipto moderno irán sufriendo una evolución: desde el optimismo de los admiradores de Muhammad Ali, que reclaman su figura como la continuadora de la política oriental de Napoleón en tanto que regenerador del Valle del Nilo y creador de un "imperio árabe" y que son portavoces de los sueños de la colonia francesa al servicio del virrey, se irá pasando, a medida que el propio programa reformador de Muhammad Ali fracase en la década de los años 40, a posiciones que ven en las reformas civilizadoras una mascarada y una mera estrategia para ganarse el beneplácito de las potencias Europeas y el apoyo de las mismas. En ocasiones algunos autores se mueven entre estas dos posiciones, oscilan entre la admiración hacia las buenas intenciones y el desprecio por lo que consideran residuos del *esprit oriental* que la Ilustración destiló en una mezcla de pereza, hostilidad a la novedad y despotismo. Pero en el centro de este debate no encontraremos tanto la oposición entre detractores y defensores de la obra civilizadora del nuevo *wali*, sino una lectura de lo que su obra entraña en el marco político y cultural de Oriente.

Saint-Marc Girardin escribía en la *Révue des Deux Mondes* en el año 1840,<sup>5</sup> fecha de máxima preocupación por los problemas egipcios por las negociaciones de paz entre el virrey y la Puerta con la mediación de las potencias europeas, un comentario del recién aparecido *Aperçu Général sur l'Egypte*, fruto de la pluma del mayor

---

<sup>4</sup> Acerca de cómo estos términos son formulados y reformulados en el Egipto de finales del siglo XIX y principios del XX en un contexto político muy diferente, el de la revolución de Urabi y posterior lucha contra la ocupación británica, y en el marco del nacimiento de los primeros movimientos propiamente nacionalistas y partidos políticos, véase James Jankowski, "Ottomanism and Arabism in Egypt" (*The Muslim World*, vol. 70, n° 3-4, 1980), pp.226-259.

<sup>5</sup> Saint-Marc Girardin, "Méhémet-Ali. *Aperçu Général sur l'Egypte* par Clot-Bey" (*Revue des Deux Mondes*, vol.3, 1840), pp.905-920. Los trabajos de Saint-Marc Girardin en la *Révue des Deux Mondes* seguirán la *Cuestión de Oriente* hasta bien entrado el siglo reflejando un sector de la opinión francesa de corte liberal conservador. En los años sesenta, cuando la cuestión del Líbano era el principal tema de debate, su campaña irá dirigida al establecimiento de un control europeo de los territorios otomanos de Asia para emprender la constitución de un estado cristiano, aliado natural de Francia.

apologeta de Muhammad Ali: el doctor Clot-Bey.<sup>6</sup> El artículo es significativo en la medida en que muestra a la perfección el clima de debate y discusión acerca del futuro de Oriente y la función de la introducción del pensamiento occidental, con sus ciencias y sus técnicas, en este proceso. Para Girardin, la admiración que muchos europeos manifiestan por Muhammad Ali reside en la talla de este gran hombre por todo lo que ha imitado de Europa: no sólo sus conocimientos, sino la imagen europea de un Oriente utópico. Su crítica se dirige, por tanto, contra aquéllos que, como Clot-Bey, afirman la voluntad del virrey de crear un imperio árabe, proclamar la independencia respecto a los otomanos y operar el renacimiento de una civilización árabe amante del cultivo de las ciencias y las letras tras la noche otomana.

El ataque se dirige, pues, a ese juego de espejos que ha convertido a Muhammad Ali en la encarnación de un Bonaparte,<sup>7</sup> que ha creado la imagen arabizada de la élite que gobierna Egipto. Un Egipto árabe que se gesta en la ideología de la Expedición, un Egipto árabe que sólo adquiere un sentido propio en nuestro siglo por una simbiosis

---

<sup>6</sup> Aunque Clot-Bey repite en numerosas ocasiones que no se trata de una obra de encargo ni de un panegírico, sino tan sólo del fruto de la admiración, desde el prefacio se hace patente el objetivo político de la obra: decantar a la opinión pública francesa hacia un apoyo incondicionado del virrey en la *Cuestión siria* y en su demanda de independencia utilizando todo el utillaje retórico al que ya era sensible el público francés. "Du moment où l'on est persuadé qu'il est utile à la civilisation en général que les bords du Nil soient le siège d'une puissance indépendante, il faut reconnaître que ce but ne peut être atteint qu'en unissant la Syrie à l'Egypte...Par la guerre de 1832, Méhémet Ali avait tracé la configuration naturelle du nouvel empire arabe; il lui restait pour donner à son oeuvre cette permanence qui est, en politique, la propriété et la condition des grandes choses, à asseoir solidement la dynastie qui devait présider aux destinées de cet empire...Voilà ce que demande Méhémet Ali, ce que la justice et la civilisation, j'espère le démontrer plus d'un fois dans le cours de cet ouvrage, réclament avec lui, pour lui; voilà ce que la force des choses finira infailliblement par lui donner." *Aperçu Général sur l'Egypte*, vol. I, pp. LXXVI-LXXVI.

<sup>7</sup> La crítica a este juego de identificaciones hace su aparición en el debate con cierta regularidad, no sólo por la falacia que supone, sino también por las nefastas consecuencias que tuvo para Francia. Véase, por ejemplo, la siguiente reflexión aparecida en la Crónica del 14 de enero de 1834 de la *Revue des Deux Mondes* a propósito de un tratado secreto entre Prusia, Austria y Rusia sobre el futuro del trono de Constantinopla: "Méhémet-ali est traité par les trois puissances comme le fut Napoléon. Une sainte-alliance offensive et défensive est formée contre lui, c'est-à-dire contre l'influence de la France en Orient, puisque, par un bien faux principe, le pacha d'Egypte a été adopté par notre gouvernement comme le représentant de la civilisation" ("Chronique de la quinzaine" (*Revue des Deux Mondes*, vol.I, 1834), pp.231-233, p.231) Las consecuencias políticas y económicas de este juego de identificaciones no pasan desapercibidas ante los ingleses. El doctor Madden, que viaja a Egipto en la década de los veinte, acusa al consul francés Drovetti de halagar al Pacha "with the assurance that he was 'The Bonaparte of the East'" y con ello incitarle a emprender una política bélica e industrial con nefastas consecuencias para el propio país y a los intereses de Inglaterra, aunque el autor haga duras críticas a la supremacía la política británica en Oriente del comercio sobre la obra de civilización. R.R.Madden, *Travels in Turkey, Egypt, Nubia and Palestina, in 1824, 1825, 1826 and 1827*, vol.I, p.244.

de factores políticos e ideológicos, en absoluto desligados de la política europea en Oriente que se inicia en estos años y de la construcción de imágenes culturales y étnicas que Europa gesta como fundamento ideológico de su acción.

Frente a ello, Girardin presenta otra imagen más cercana al Oriente contemporáneo, pero no por ello carente de tradición, una tradición que impone los factores religiosos y la relación entre conquistadores y conquistados como claves de interpretación:

"Méhémet-Ali, que veut bien emprunter à l'Europe ses arts, ses machines, ses sciences, son industrie, mais qui veut, avant tout, rester oriental, c'est-à-dire Turc et musulman. Ces deux mots sont précieux, car ils contiennent un système complet de gouvernement".<sup>8</sup>

No encontramos aquí, por tanto, la afirmación de una parodia, como veremos en otras ocasiones,<sup>9</sup> sino una reflexión sobre el estado real de Egipto y de una élite gobernante que sigue manteniendo el turco como lengua oficial y el otomanismo como ámbito de identificación cultural.

Desde esta posición deja de tener sentido la demanda de una independencia basada en una conciencia nacional.

"Je ne sais pas si sous les Pharaons la nationalité égyptienne était forte ou non; mais depuis ce temps elle est morte et bien morte. Conquise par

---

<sup>8</sup> Saint-Marc Girardin, "Méhémet-Ali. *Aperçu Général sur l'Egypte* par Clot-Bey", p.906-907.

<sup>9</sup> La crítica más corrosiva a este respecto se la debemos al Bousquet-Deschamps: "Des étrangers qui font tous les métiers...des Arméniens déguisés en fonctionnaires publics capables et désintéressés, des esclaves circassiens en ministres, des renégats en beys et pachas, des caporaux allemands en officiers, des fifres suisses en instructeurs et qui jouent aux soldats, des Arabes travestis en troupiers, des barbiers en médecins, des cuisiniers en professeurs des langues, des Saint-Simoniens en encyclopédistes et qui font les polytechniciens, des Saint-Simoniennes en odalisques et qui embrassent l'islamisme à la face des apôtres, pour la plus grande gloire de la foi nouvelle et de la femme libre. C'est une mascarade générale. Tout cela se rue sur et contre cette belle terre des Pharaons, si populeuse, si fertile, si riche de leur temps et du nôtre si dépeuplée d'hommes et de choses." Citado por Jean-Marie Carré, *Voyageurs et Écrivains Français en Egypte* (El Cairo, Imprimerie de l'Institut Française d'Archéologie Oriental, 1932), vol. I, p.287.

Recordemos que Bousquet-Deschamps era un periodista a quien Muhammad Ali, a instancias de Drovetti, había autorizado a publicar un semanario bajo el título *L'Écho des Pyramides*. El prospectus de esta publicación, aparecido en la *Révue Encyclopédique* (vol. XXXVI, 1827, pp.796-798) contrasta, por sus elogiosas referencias a la obra de reformas del pachá, con sus ataques posteriores. La explicación es sencilla: la publicación, como señalamos, será prohibida al cabo de un mes y el publicista, convertido en redactor en jefe del *Journal de Smyrne*, vengará la acción despótica de Muhammad Ali a través de su pluma.

tous les peuples qui ont joué un grand rôle sur la terre, l'Egypte a perdu depuis long-temps l'habitude de s'appartenir à elle-même."<sup>10</sup>

Continúa con una exposición teórica del nacionalismo en términos raciales: no hay ninguna raza en Oriente que pueda considerarse nacional. La única diferencia entre una u otra es su posición como gobernante o súbdito, una conceptualización del gobierno basada en estereotipos sobre el carácter de las razas que constituye el preludio de teorías raciales como las de Ernst Renan o Gobineau.<sup>11</sup> Para el autor, la raza turca es militar, posee un carácter más firme y perseverante y por ello tiene el derecho a gobernar. El otomanismo de Muhammad Ali, manifestado en el mantenimiento de una élite turco-circásica en los puestos claves de la administración, no era una mera rutina: "il a eu de bonnes raisons, des raisons philosophiques"<sup>12</sup>.

Muhammad Ali es un turco, no sólo porque se sirva de los turcos para gobernar, sino sobre todo porque quiere ser un bajá y como tal pertenecer al Imperio Otomano. No pretende proclamar su independencia, pues

"en Orient, la religion et l'état ne faisant qu'un, proclamer son indépendance, c'est faire schisme...ce n'est pas l'indépendance, mot qui vient d'Europe, mot que flatte la vanité, mais qui en Orient ne signifie rien..."<sup>13</sup>

Lo único que desea es el derecho hereditario del gobierno de Egipto y regenerar el Imperio Otomano en su totalidad, siguiendo sus políticas de explotación agrícola y comercial, logrando el mantenimiento de la ley y el orden que tanto beneficia al comercio europeo. El futuro que Girardin desea es, por tanto, un fortalecimiento del Imperio Otomano que ponga freno a las ambiciones de Rusia, y por ello yerran los

---

<sup>10</sup> Saint-Marc Girardin, "Méhémet-Ali", p.907.

<sup>11</sup> En este período, y como veremos más adelante, el término "raza" no contiene sentido biológico alguno. Remite por el contrario a una identidad cultural (como lo seguirá haciendo en la obra de Renan, aunque con cierta ambigüedad) o de clase. El referente más cercano de este tipo de reflexiones, que se convierten en un lugar común en todo análisis de la sociedad oriental en esta época, lo constituye la teoría de Guizot de la civilización europea como resultado de la lucha de razas (aristocracia de origen germano y Tercer Estado de extracción galo-romana). La inmovilidad característica de Asia se explicaría, en contraposición, por el triunfo total de una clase. Véase Henry Laurent, *Le Royaume Impossible: La France et la genèse du monde arabe*, pp.21-22.

<sup>12</sup> Saint-Marc Girardin, "Méhémet-Ali", p. 910.

<sup>13</sup> Saint-Marc Girardin, "Méhémet-Ali", p.911.



británicos al oponerse al virrey. Muhammad Ali es el único capaz de operar una regeneración tal y reconstruir un imperio: es un reformador, pero no un revolucionario como lo fue el sultán Mahmud II, que imitó a Europa sin tacto ni inteligencia, destruyendo aquello en lo que residía la fuerza de su imperio, sin darle una nueva fuerza. Muhammad Ali ha sabido elegir lo que Oriente debe importar de Occidente y ha creado su fuerza mediante la imitación.<sup>14</sup> Las bases del nuevo poder que puede erigirse en Oriente, ya sea con Muhammad Ali a la cabeza o en una colonia Europea, son una acertada combinación entre ciencia y fe.<sup>15</sup>

¿Cómo interpretar, entonces, esta imagen de Muhammad Ali y sus políticas modernizadoras? El publicista está aplicando un modelo determinado de imperialismo europeo para conceptualizar la política del virrey de Egipto. Muhammad Ali, en tanto que futura cabeza de un imperio, encarna al gobernador colonial que se sirve de una administración extranjera, que utiliza la ciencia y la tecnología occidental no por sus funciones emancipatorias y "secularizantes", sino como una forma de lograr la cohesión social y política que las mejoras en la producción agrícola e industrial, y la subsecuente riqueza para el imperio, favorecen. Por ello lo que imita Muhammad Ali es una forma de entender el gobierno sobre unos súbditos de diferente raza y cultura, aunque con una religión común.

Podría parecer que hemos llevado nuestra interpretación demasiado lejos si no fuera porque encontramos en el texto que comentamos una referencia que confirma

---

<sup>14</sup> Saint-Marc Girardin, "Méhémet-Ali", p.58.

<sup>15</sup> Tal es la combinación que ve en la obra del general Duvivier "Solution de la question d'Algérie", en la que, además de la descripción de la colonización de Argelia, se propone una forma de colonización y organización a través de la religión. Para Girardin, la influencia de la Ecole Polytechnique en Duvivier, con esa peculiar alianza de ciencia y fe, es la que le conduce a desear una nueva cruzada cristiana como única forma de crear algo duradero en una estructura social, como la oriental, aún dominada por la religión. Girardin concibe, interpretando el pensamiento de Duvivier, la llegada de un héroe que realice grandes cosas en África: "Cet homme remuerait le monde, et il serait plus grand que Godefroy de Bouillon et que Fernand Cortez, car il aurait en même temps la science et la foi. C'est ainsi, en effet, que l'esprit polytechnique conçoit les héros, les faisant savants d'abord, inspirés ensuite, et combinant, si je puis dire, dans la grandeur du prophète et du législateur qu'il attend, la vérité de la science et la puissance de la foi. Le nouveau messie saura les mathématiques comme élève de l'Ecole; mais, de plus, sera inspiré par Dieu; et, en cherchant à expliquer ce caractère du nouveau messie, je me souviens involontairement du personnage que Napoléon semblait vouloir jouer en Egypte, où il se donnait volontiers pour inspiré aux mahométans, et signalait pour la France: Bonaparte, membre de l'Institut..." Saint-Marc Girardin, "Etudes d'Histoire Comparée sur l'Afrique" (*Révue des Deux Mondes*, vol.32, 1842), pp.877-898, p.898. Como veremos, la imagen de la Expedición de Bonaparte como la última gran cruzada se repetirá entre aquellos que proponen la religión como instrumento de civilización para Oriente.

nuestra hipótesis sobre la posición ideológica de Girardin: "J'ai fait, disait-il [Mohammed Ali] à un voyageur français, j'ai fait en Egypte ce que les Anglais ont fait aux Indes".<sup>16</sup> He aquí un nuevo elemento con el que analizar la política egipcia que se aparta del programa bonapartiano de política oriental defendido por una parte considerable de la colonia franca de El Cairo: la experiencia colonial británica, ejemplo modélico del imperialismo europeo decimonónico, comienza a aparecer como vehículo de conceptualización de la aventura imperial y reformista del Egipto del XIX, y seguirá siendo desarrollado incluso en la historiografía anglosajona de nuestro siglo.<sup>17</sup>

No obstante, para comprender la posición que encontramos en una figura como Girardin tenemos que retroceder a los planteamientos que del mismo problema se habían realizado en la prensa francesa de los años 30. La misma publicación, la *Revue de Deux Mondes*, había dado cobijo durante esta década a una campaña de propaganda que recurre a una efectiva combinación de elementos bonapartianos y saint-simonianos. Veamos un claro exponente de ello en las contribuciones de Lucien Davésiès<sup>18</sup> en 1835 al conocimiento del Egipto moderno y de su gobernador en Francia. Su exposición sobre la vida y obras del virrey<sup>19</sup> comienza con la referencia obligada a la Expedición francesa, acontecimiento providencial que ha permitido que este gran hombre escriba su nombre en la historia de la humanidad. No sólo las circunstancias políticas, la

---

<sup>16</sup> Saint-Marc Girardin, "Méhémet-Ali", p.910.

<sup>17</sup> En el ya clásico trabajo de Henry Dodwell, *The Founder of Modern Egypt, A Study of Muhammad Ali*, (Cambridge, Cambridge University Press, 1931), considerado por algunos pionero en la nueva historiografía del Egipto Moderno en virtud de su análisis socio-económico del gobierno de Muhammad Ali y la utilización de las fuentes de archivo egipcias, la comparación entre la política de Muhammad Ali y la política de los británicos en la India deja de ser una referencia casual para convertirse en una herramienta heurística. La misma conversación del virrey con Boislecompte, que reproduce Girardin y que aquí citamos, encabeza de hecho la obra de Dodwell.

<sup>18</sup> Davésiès de Pontes toma en su juventud la carrera de marino militar. Pasará cuatro años en Levante entre 1828 y 1831, mostrando una especial pasión por Grecia y contribuyendo al filohelenismo europeo a través de una serie de artículos en el *Journal des Débats*. Será durante este viaje, en Esmirna y Constantinopla, donde entre en contacto con los apóstoles del saint-simonismo y aunque no se unió formalmente al nuevo catecismo se compromete a trabajar por la gran obra de la transformación del mundo moral. A su regreso a París conocerá a Augustin Thierry pasando a ser su discípulo. A través de éste se convertirá en colaborador de la *Revue des Deux Mondes* especializándose en el Egipto moderno. En el círculo de Thierry y Guizot siempre se le considerará un utópico y un saint-simoniano. Véase la nota bibliográfica firmada por Paul Lacroux que introduce una recopilación de artículos de Davésiès bajo el título *Etudes sur l'Orient* (París, Michel Lévy, 1865).

<sup>19</sup> "Mohammed-Ali-Pacha" (*Revue des Deux Mondes*, vol.I, 4ª serie, 1835), pp.443-460.

intervención turco-británica, operan el milagro, sino que se reclama para los franceses la iniciación de Muhammed Ali en el reconocimiento una civilización propia.

"Le contact d'un race intelligente va développer les germes de cette pensée puissante qui s'ignore encore elle-même".

Pues la ocupación francesa había ofrecido una lección que sólo algunos como Muhammad Ali, a pesar de su ignorancia, habían comprendido.

"Dans cette leçon...lui a tout compris, le progrès, l'ordre, la science, la civilisation, l'Europe".<sup>20</sup>

Por ello, su objetivo será combatir a los mamelucos que representan la opresión y emprender la regeneración de Egipto. La ideología justificadora de la campaña de Bonaparte sigue siendo el marco de referencia para la lectura de la situación actual del Valle del Nilo y de las políticas de su gobernador. La destrucción de los mamelucos es la pieza clave para que la civilización vuelva a resurgir en la que un día fue su cuna.

Notemos la diferencia entre las palabras de Girardin y las de Davésiès. Para el primero, se trataba del reforzamiento de la cultura otomana y de su imperio, y era la raza turca la llamada a realizarlo; el segundo ve en las tácticas de Muhammad Ali la lucha por la independencia y la regeneración de la raza árabe.

"Ces deux terribles ennemis que le menacent, la Porte et le corps des Mameluks, trop faible encore pour leur résister seul, il armera contre eux cette race arabe...il prépare la réhabilitation de leur race".<sup>21</sup>

Poco importa que el actual virrey sea él mismo un mameluco, sin otra identificación cultural que la otomana. Asistimos a la creación de una imagen utópica de un nuevo Bonaparte, cuya preocupación principal es la destrucción del cuerpo mameluco, "una anomalía en las leyes del organismo social"<sup>22</sup>, en tanto que la servidumbre, y no las libertades individuales signo de la modernidad, son su único medio de reproducción social.<sup>23</sup> Nos encontramos, en el fondo, con dos concepciones enfrentadas de interpretación de la realidad política y social: el liberal Davésiès desea

---

<sup>20</sup> "Mohammed-Ali-Pacha", p. 444.

<sup>21</sup> "Mohammed-Ali-Pacha", pp. 450-451.

<sup>22</sup> "Mohammed-Ali-Pacha", p.453.

<sup>23</sup> "Mohammed-Ali-Pacha", p.446.

ver el resurgir de una nacionalidad oprimida por el conquistador otomano, la reacción de un "Tercer Estado" frente a una aristocracia militar despótica; para el conservador Girardin asistimos al reforzamiento de esta aristocracia legitimada por sus orígenes conquistadores y por la religión.

En el discurso de Davésiès, otra poderosa imagen sobre Oriente viene a sumarse a la descripción, imagen que alía el orientalismo de la Ilustración encarnado en la Expedición con los sueños tecnocráticos de la "religión" saint-simoniana. Oriente es el gran gigante, símbolo de una inerte sensibilidad, que debe ser fecundado por el espíritu masculino de Occidente representado por su saber práctico. Ésta es la labor de los tecnócratas franceses al servicio del gobierno egipcio.

Muhammad Ali, siguiendo los pasos de un gran conquistador como Napoleón, ha destruido a los mamelucos y ha conquistado Sudán creando la gran unidad territorial del Egipto de los faraones.

"Mais elle ne présente encore qu'un être matériel et inerte, un colosse sans chaleur, sans action et sans ame...C'est à la France qu'il va demander pour son oeuvre ce souffre créateur; car il a compris que l'immobile Orient a besoin de l'impulsion étrangère, et il se rapelle celle que les Français ont déjà donnée à son pays...il sait qu'elle est la nation initiatrice et prêtresse par excellence, celle que son amour social, son génie novateur, son instinct de propagande, ont établie intermédiaire entre Dieu et l'humanité".<sup>24</sup>

Las posiciones saint-simonianas de conquista pacífica por medio de la técnica encuentran un lugar ideal en el clima que domina a la opinión francesa durante gran parte del siglo XIX. El interés expansionista era más fuerte que nunca, y sin embargo Gran Bretaña siempre estaba ahí como un obstáculo para la realización del papel que Francia estaba llamada a desarrollar en Oriente. Francia daba por perdida la posibilidad de crear una colonia *de facto* en Oriente Medio, limitando su tarea a la de una cruzada civilizatoria. Le Père Enfantin creó, para dar cuenta de este papel, la gran metáfora sexual de la fecundación en la preparación de su viaje a Egipto en 1833. Esta poderosa metáfora, a través de su difusión y aceptación pública, seguirá siendo cultivada hasta

---

<sup>24</sup> "Mohammed-Ali-Pacha", p.455.

bien entrado el siglo.<sup>25</sup>

Pero en este momento, la década de 1830, permite la orquestación de la gran obra que los franceses están operando en Egipto y justificar la continuidad de la presencia francesa en Oriente así como su papel en el concierto mundial de la potencias europeas. Como el mismo Davésiès seguirá afirmando en otra contribución a esta campaña de propaganda,<sup>26</sup> con Napoleón se sustituyó la cruz de Alcántara que enarbolaba Hernan Cortés por un voluntariado de médicos, ingenieros y artistas, en la cruzada por la "*Amélioration physique et morale du globe par l'industrie*".<sup>27</sup> Los grandes proyectos hidráulicos, como la presa del Nilo o el canal de Suez, son el medio por el que Egipto pasa a ser una cuestión universal y, por qué no, "uno de los nuestros". Si Muhammad Ali emprende la realización de este plan universal para obtener la gloria, los hombres que lo rodean, los franceses, lo ejecutan por su consagración al amor de la humanidad<sup>28</sup> Muhammad Ali es pues la pieza que articula el "premier exemple du pacte de l'*Humanité* avec le *Monde matériel*", al haber conducido la reunión de los esfuerzos de hombres de occidente y de oriente. Es, por ello, uno de los instrumentos providenciales del progreso humano.

Este discurso, entendiendo como tal el ejercicio de una tradición, consigue, por una parte, asentar la Expedición de Bonaparte como mito fundacional de la regeneración de Egipto e indentificar la figura de su actual guía con la que dirigió la gesta. Por otra, justifica la posición política de Francia tanto en relación con su defensa de la independencia de Egipto respecto a la Puerta como del papel a desempeñar por la nación gala en Oriente. Dos son las figuras que han pasado a la historia como los iniciales promotores y divulgadores de esta imagen del Egipto moderno y su relación

---

<sup>25</sup> Véanse, por ejemplo, las reflexiones que Edward Said realiza en su obra clásica *Orientalismo* (p.263 de la traducción castellana, Madrid, Ed. Libertarias, 1990) sobre las imágenes relacionadas con el cuidado agrícola y con la atención sexual que encuentra en el marco del movimiento geográfico francés en los años 70 y 80. Aunque sin reconocer en ellas explícitamente su origen saint-simoniano, las alusiones a Lesseps remiten al espíritu al que hacemos referencia.

<sup>26</sup> "L'Egypte Moderne" (*Revue des Deux Mondes*, vol.IV, 4<sup>o</sup> serie, 1835), pp.587-608.

<sup>27</sup> "L'Egypte Moderne", p.606.

<sup>28</sup> "L'Egypte Moderne", p.607.

con Francia: Jomard, antiguo miembro de la Expedición, convertido en corresponsal para las relaciones culturales entre Francia y Egipto y, a partir de 1826, en director de las misiones escolares egipcias en París, quien no desperdiciará ocasión para afirmar la filiación entre la obra de Muhammad Ali con la aventura egipcia de Bonaparte y su voluntad de expandir la civilización a orillas del Nilo;<sup>29</sup> y Drovetti,<sup>30</sup> cónsul general de Francia en Egipto, quien atrae las simpatías del gobierno de la Restauración hacia el reformador egipcio alabando su obra civilizadora, su deseo de tomar a Francia como ejemplo<sup>31</sup> y la utilidad que puede desprenderse de ello para la política gala en Oriente.

---

<sup>29</sup> En su *Relation de l'expédition scientifique des Français en Egypte en 1798*, (tomo XIV de *L'Encyclopédie des gens du monde*, pp. 749 y ss.) no duda en afirmar que los trabajos del Institut d'Egypte no han sido estériles gracias a Muhammad Ali y la colaboración de Drovetti. El boletín de la Société de Géographie, institución de la que es miembro fundador, sirve de foro de propaganda, así como sus comunicaciones a la Académie. Su contribución al debate de los años treinta vienen dada por la publicación de su *Coup-d'oeil Impartial sur l'état présent de l'Egypte comparé à sa situation antérieure* (París, Imperimerie de Béthune et Plon, 1834). Como ha estudiado Alain Silvera, el carácter propagandístico de esta obra queda patente no sólo por su forma de distribución (circulación gratuita de ejemplares entre publicistas, ministros y miembros del Parlamento), sino sobre todo por la comparación de esta idílica descripción del nuevo Egipto con la presentada en un informe confidencial que el propio Jomard remite al virrey en 1839 y que lleva el título de *Notes sur plusieurs branches de l'administration publique de l'Egypte, contenant des vues de réforme et d'amélioration*. Véase Alain Silvera, "Edme-François Jomard and Egyptian Reforms in 1839", *Middle Eastern Studies* (vol. 7, n°3, 1971), pp. 301-316. Según Silvera, las campañas de propagandas de Jomard representaban la contrapartida de los sustanciosos beneficios económicos obtenidos en labores no sólo de consejero en "instrucción pública", sino en sus labores de agente de compras de armas francesas.

<sup>30</sup> Destituído de su cargo en 1815 con la caída definitiva de Napoleón, pasa a ser consejero de Muhammad Ali hasta 1821, fecha en la que el gobierno de la Restauración vuelve a restituirle en el cargo. A partir de entonces, el gobierno francés hará en cierta medida suya la política del cónsul basada en el fortalecimiento de Egipto bajo la tutela de Francia como contrapeso a la influencia británica en Oriente, pero siempre que no pusiera en peligro la continuidad del Imperio Otomano. Drovetti se había ganado la confianza del bajá gracias a su colaboración en la expulsión de los ingleses en 1807 servicio que, según Roussel, uno de sus sucesores en la Restauración, nunca ha olvidado el virrey. Gracias a ello el cónsul había podido siempre ejercer una poderosa influencia sobre las políticas del bajá, véase la carta de Roussel al Duque de Richelieu, 2 de julio de 1817 en Edouard Driault, *La formation de l'Empire de Mohamed Aly de l'Arabie au Soudan (1814-1823): Correspondance des Consuls de France en Egypte* (El Cairo, Institut français d'Archeologie Oriental, 1927), p.66.

<sup>31</sup> Drovetti escribía a Chateaubriand el 29 de diciembre de 1823: "S.A. veut, en tout ce qu'il fait de nouveau en Egypte, pour l'honneur de son administration, est la prospérité de ses peuples, modeler ses institutions sur celles du gouvernement et de la nation françaises pour lesquels il ne cesse de témoigner des sentimens d'une grande admiration, et d'une affection particulière", Edouard Driault, *La Formation de l'Empire de Mohamed Aly de l'Arabie au Soudan (1814-1823)*, p.297. Drovetti sabía bien que Chateaubriand sería más sensible a este tipo de argumentos exaltando la gloria francesa que a cualquier otro. De hecho, la estancia en Egipto de la gran gloria de las letras francesas en 1808, ocasión en la que entabla una gran amistad con Drovetti, sólo había despertado en él la añoranza y el recuerdo del paso de las tropas francesas por esta tierra. Así lo demuestran estas palabras de su *Itinéraire de Paris à Jérusalem* (citadas por la tercera edición, París, 1827) "Je ne trouvois dignes de ces pains magnifiques que les souvenirs de la gloire de ma patrie: je voyais les restes des monuments [restos de fábricas construidas

Las imágenes utilizadas por ambos contenían los elementos necesarios para despertar una favorable recepción en públicos muy diferentes, sobre todo a partir del establecimiento de la Monarquía de Julio, momento en el que podía aludirse con menos reservas a la figura de Napoleón y en el que Francia volvía a contemplarse a sí misma como representante de las libertades y de la civilización.

Desde una perspectiva casi frívola, los *savants* y científicos a los que se dirigía Jomard, y que serán objeto también de la propaganda de los franceses al servicio del virrey, adoptarían con simpatía a un *despote éclairé* que se apoya en científicos e ingenieros (franceses) para edificar un nuevo sistema social y político; incluso algunos hombres de ciencia sentirían añoranza de los agasajos que su supuesto modelo, Napoleón, les dispesó. Los *Idéologues* habían corrido diferente suerte en su alianza con Napoleón, pero sus herederos podían reconocer -si, como parecía, las acciones del bajá estaban guiadas por una élite ilustrada de franceses- una nueva oportunidad para un "laboratorio" de la dirección científica del progreso de la Humanidad, como harían los saint-simonianos siguiendo a su maestro en la reformulación de este principio. Del mismo modo, la voluntad de regenerar a la raza "árabe" y de fundar una nación que esta tradición atribuía a Muhammad Ali, parecía hacer realidad el análisis que los Ideólogos del periodo revolucionario habían realizado del Imperio Otomano: la existencia de un Tercer Estado oriental compuesto por antiguas naciones (griegos, armenios, árabes) dominados por una aristocracia de conquistadores turcos.<sup>32</sup> En el mismo clima de preocupaciones, el caso egipcio atraía la atención de todos los colectivos científicos que de una u otra forma trataban de crear lo que el ideólogo Volney había

---

por los franceses] d'une civilisation nouvelle, apportée par le génie de la France sur les bords du Nile" (p.401) "Elle [El Cairo] conserve encore beaucoup de traces du passage des François: les femmes s'y montrent avec moins de réserve qu'autrefois; on est absolument maître d'aller et d'entrer partout où l'on veut; l'habit européen, loin d'être un objet d'insulte, est un titre de protection. Il y a un jardin assez joli, plantéen palmiers avec des allées circulaires, qui sert de promenade publique: c'est l'ouvrage de nos soldats." (p.410) Frente a ello, Chateabriand no sentía admiración alguna por las reformas de bajá: "Je ne me laisse pas éblouir par des bateaux à vapeur et des chemins de fer, par la vente de produits des manufactures et par la fortune de quelques soldats français, anglais, allemands, italiens, enrôlés au service d'un pacha: tous cela n'est pas civilisation", *Mémoires d'Outre-Tombe*, citado por Jean-Marie Carré, *Voyageurs et Ecrivains Français en Egypte*, vol.I, p.286.

<sup>32</sup> Véase Henry Laurent, "La Révolution française et l'Islam" p.30, en *Les Arabes, les Turcs et la Révolution Française*, pp.29-34. Véase también, sobre la búsqueda de este supuesto "Tercer Estado" en el mundo no europeo, Edna Hindie Lemay, "Le monde extra-européen dans la formation de deux Révolutionnaires: Jean-Nicolas Dèmeunier et Volney", en *Histoires de l'Anthropologie (XVIe-XIXe siècles)* (París, Klincksiek, 1984), pp.117-131.

denominado "una ciencia del hombre" y de las sociedades humanas a través del análisis de sus lenguas, costumbres, razas, formas políticas y religiosas,<sup>33</sup> así como de dilucidar los elementos de favorecían o impedían su evolución alternando entre explicaciones de tipo físico y natural y las que otorgaban preponderancia a los factores políticos y sociales<sup>34</sup>. En esta tarea estaban implicados, faltos aún de una identidad disciplinaria e institucional, miembros de círculos eruditos como la *Société de Géographie*,<sup>35</sup> los *Annales des Voyages* de Malte-Brun, el *Journal Asiatique*<sup>36</sup> o la Société d'Ethnologie de París. Fueran o no partícipes de las esperanzas que la supuesta regeneración de Egipto despertara, habida cuenta de que algunos de los círculos científicos aludidos se convertirán en instrumento de justificación "científica" del imperialismo, negando a los pueblos no-occidentales su capacidad de regeneración, el caso egipcio no podía dejar de atraer su atención como objeto de observación y análisis.

---

<sup>33</sup> Jomard era precisamente uno de los individuos más preocupados por este tipo de estudios en la Francia de la primera mitad del XIX. Algunos lo han considerado incluso el creador de una nueva disciplina: la "geo-etnología". Véase Nélia Dias, "Une science nouvelle? La géo-ethnologie de Jomard", comunicación presentada al Seminario *L'invention scientifique de la Méditerranée: Egypte, Algérie, Morée* (Université Paris VII, marzo de 1993). Nélia Dias muestra la evolución de los planteamientos de Jomard respecto a la identidad de la "raza egipcia". Mientras sus contribuciones "etnológicas" a la *Description de l'Egypte* presentan un mosaico cultural y "racial", sus trabajos posteriores, en especial sus *Études géographiques et historiques sur l'Arabie* (1839), se centran en la especificidad geo-cultural de Egipto que permite acercarlo a Arabia, esforzándose por mostrar una unidad entre árabes y egipcios en lo que a constitución física, costumbres, religión y lengua se refiere. Esta evolución nos parece muy interesante en el marco del debate que nos ocupa, pues vendría dada por la necesidad de fundamentar "científicamente" la demandada identidad de un imperio árabe bajo Muhammad Ali.

<sup>34</sup> Tendencias ambas heredadas del siglo anterior que planearán sobre todo el siglo XIX conduciendo al establecimiento de disciplinas diferenciadas como la antropología física, la etnología, la sociología o la geografía humana.

<sup>35</sup> El *Bulletin de la Société de Géographie* da cobijo a la propaganda de Clot-Bey como muestra la publicación de las siguientes contribuciones: "Notes sur l'Egypte, ainsi que sur le caractère, les vues et la politique de Mohammed Ali" (vol.XVIII, 1832), "De l'aptitud des Egyptiens pour les études scientifiques" (vol.XVIII, 1832), "Extrait d'une lettre de M.Clot-Bey à Jomard sur le Barrage du Nil et le Canal des deux Mers" (vol.XVIII, 1842), "Note sur le Barrage du Nil" (vol.VII, 1847), "Nouvelles géographiques du Nil" (vol.XIX, 1843). No hay que olvidar que Jomard es uno de los miembros fundadores de la Société.

<sup>36</sup> Esta publicación mantiene estrechos vínculos con la comunidad francesa en Egipto, en especial con el Dr.Perron, ayudante y sucesor de Clot-Bey, a través de su correspondencia con Mohl. Jomard proporcionará también gran cantidad de información sobre el Egipto antiguo y moderno. En sus números se irá dando cumplida cuenta del desarrollo de la instrucción pública en Egipto, la evolución del programa de publicaciones en la imprenta de Bulaq o los progresos de los pensionados egipcios en París. Desde esta publicación, cuna del moderno orientalismo, la principal preocupación era la conversión del "oriental" y su cultura en objeto de estudio científico: su preocupación principal será por ello la que las reformas del virrey puedan beneficiar el campo de investigación de lo "oriental", ya sean las mentes o los textos.



En los círculos consulares y gubernamentales la imagen que Drovetti había perfilado del Egipto moderno no era menos atractiva. Bajo la Restauración, Drovetti había puesto todo su empeño en mostrar la coincidencia de intereses de las reformas del bajá con la política tradicional de Francia en Oriente.<sup>37</sup> Sin embargo, los diplomáticos de la Monarquía de Julio podían utilizar los argumentos más "bonapartianos" de su programa diplomático y con ellos reaparecía el "arabismo" que la expedición de Argelia volvía a poner en boga. En el nuevo contexto político francés, el enfrentamiento entre Muhammad Ali y la Puerta, iniciado con la primera Guerra de Siria en 1831 y recrudecido por la segunda campaña de 1839, no podía ser interpretado por los liberales, herederos de la Revolución, más que como el renacimiento de una nacionalidad árabe frente a la opresión turca. En ciertas corrientes del pensamiento europeo de la época, sólo la legitimidad de las nacionalidades podía oponerse a la legitimidad dinástica representada por el Sultán: de ahí la búsqueda de un soporte nacional "árabe" para interpretar la rebelión del bajá. Así, si el gobierno francés deseaba, por razones estratégicas y comerciales, seguir apoyando un poder fuerte con Muhammad Ali a la cabeza, podía afirmar su papel de regenerador de la raza árabe con lo que se reforzaba su imagen especular del nuevo "Bonaparte"<sup>38</sup>. Además, el cuestionamiento de la legitimidad de los sultanes de Constantinopla a detentar el califato que el virrey egipcio utilizaba como justificación de su expansión, remitía en el pensamiento europeo al siglo de los califas, a la gloria de la civilización árabe, viendo por tanto en ello la reivindicación de un califato árabe. De hecho, esta imagen era tan

---

<sup>37</sup> Tal era el caso, por ejemplo, de su protección a las minorías cristianas, base fundamental de toda la política Francesa en Oriente durante el Antiguo Régimen. Drovetti escribía al ministro en su primer informe tras su reelección como cónsul general: "Grâce aux mesures sages et vigoureuses prises par Méhémet-Ali Bacha, les Européens et tous les chrétiens en général jouissent en Egypte d'une parfaite sûreté et tranquillité. Ils n'ont peut être jamais été efficacement protégés contre l'aversion naturelle, et le fanatisme religieux des Turcs qu'en cette circonstance; elle remplira une des plus belles pages de cet homme d'un génie et d'un caractère peu commun parmi les Ottomans." Edouard Douin, *La Formation de l'Empire...*, p.224.

<sup>38</sup> Las imágenes se reforzaban una a la otra, como muestran estas palabras de Clot-Bey: "Il [Muhammad Ali] aurait pu, ralliant autour de lui toutes les provinces ottomanes qui parlent arabe, réclamer l'indépendance absolue. L'idée de la formation d'un empire arabe n'est pas chimérique, comme quelques personnes ont voulu le prétendre. Cette idée, d'ailleurs, a la sanction de Napoléon; à défaut d'autres, celle-là suffirait amplement à lui donner de la valeur". *Aperçu général sur l'Egypte*, vol.II, p.518.

poderosa en la imagen que Europa se había forjado del Oriente y de sus formas de organización político-religiosa que no sólo era mantenida por los franceses: el coronel británico Campbell, enviado a Egipto en 1833 para persuadir a Muhammad Ali de la necesidad de mantener la integridad del Imperio Otomano, informaba a Palmerson que el *wali* no descansaría hasta alcanzar su independencia y que sus ambiciones podían conducirle a tomar Bagdad y establecer un califato árabe en su propia familia.<sup>39</sup> El mismo Palmerson, principal responsable de la derrota final de las ambiciones egipcias, llegaría a afirmar que el verdadero proyecto de Muhammad Ali era "to establish an Arabian kingdom, including all the countries in which Arabic is the language."<sup>40</sup> Incluso un joven diplomático austríaco, Prokesch-Osten, sobrepasó su misión oficial diseñando un proyecto de califato árabe a la medida de Muhammad Ali.<sup>41</sup> En el ámbito de la diplomacia francesa, los informes de 1833 del enviado francés Boisilecompte ponían por primera vez en boca de un miembro del gobierno egipcio, Ibrahim, su intención de revivir una nacionalidad árabe y de transformar el estado fundado por su padre en un imperio enteramente árabe.<sup>42</sup>

---

<sup>39</sup> Véase Afaf Lutfi al-Sayyid Marsot, *Egypt in the Reign of Muhammad Ali*, p.237. Bien es cierto que Campbell, así como otros agentes británicos en Egipto como Waghorn o el Dr. Browning, era partidario de la independencia de Egipto y afirmaba la verdadera obra de civilización que Ibrahim estaba llevando a cabo en Siria como lo demuestra el análisis de los archivos diplomáticos realizado por Sabry en *L'Empire Egyptien sous Mohamed-Ali et La Question d'Orient*, cap.IV.

<sup>40</sup> Véase Al-Sayyid Marsot, *Egypt in the Reign of Muhammad Ali*, p.229. Era a Ibrahim a quien los medios de opinión franceses atribuían esta frase pronunciada en 1832: "Avanzaré hasta donde puedan entenderme en árabe".

<sup>41</sup> Parece que este joven romántico enamorado del orientalismo remitió una nota (encontrada por Sabry en los archivos ingleses) a Muhammad Ali el 17 de mayo de 1833 y en la que se aconseja a éste la contrucción de un Imperio Árabe: "Su Alteza conseguirá que le saluden como el vengador de los califas, como el hombre llamado por Dios para elevar la gloria musulmana. El árabe ya le considera como el centro de su noble raza....Una catástrofe en Constantinopla es inevitable; es inminente. Inglaterra y Francia no podrán impedirlo; Austria y Rusia no querrán hacerlo...Una guerra europea será el momento más favorable para quitarse la máscara y proclamar a Muhammad Ali cabeza del Imperio Árabe." Citado por Henry Laurent, *Le Royaume Impossible*, pp. 91 y 194.

<sup>42</sup> Véase Douin, *La mission de Boisilecompte. L'Egypte et la Syrie en 1833* (El Cairo, Société Royale de Géographie d'Egypte, 1927), pp.242-251. En realidad, Boisilecompte negaba que la guerra de Siria fuera, como se consideraba en Europa, la reacción de la raza árabe contra la turca, pues Muhammad Ali la había concebido como un turco y eran los turcos los que guiaban a los árabes, lo que no le impedía sentir una verdadera admiración por la obra de civilización del virrey. Cuando se interroga sobre la existencia de nacionalidades en Oriente, presenta el esquema que ya hemos encontrado de dos clases o razas, una de dominantes y otra de dominados que después de siglos de opresión han devenido incapaces de gobernarse a sí mismos. Sin embargo, su estancia en Siria y su encuentro con Ibrahim le conduce a configurar una oposición, después muchas veces repetida (véase, por ejemplo, la obra de Al-Sayyid

No obstante, el gobierno francés no llegaba a creer el proyecto del Imperio árabe, y, de hecho, los debates parlamentarios de la Monarquía de Julio, que marcaban los trabajos de los publicistas a los que venimos haciendo referencia, oponen a los abogados de la obra de civilización de Muhammad Ali, con o sin "sistema árabe",<sup>43</sup> a los partidarios de una intervención europea directa apoyada en los cristianos como elementos civilizadores y que negaban la existencia de nacionalidades en Oriente sobre las que basar un autogobierno.<sup>44</sup>

Así, eran muchos quienes no creían en todas las convenciones creadas por la tradición de los apologetas de la regeneración de Egipto y buscaban un equilibrio razonable entre la crítica sin concesiones y la alabanza servil al déspota. Tal es la

---

Marsot sobre el Egipto de Muhammad Ali), entre el *wali* y su hijo a propósito de la confianza en un autogobierno de los árabes y su derecho a ocupar puestos elevados en la administración y el ejército. Boislecompte intenta aplicar criterios de la política europea hablando de Muhammad Ali como perteneciente a la opinión monárquica y a Ibrahim como de posiciones liberales. De hecho, Ibrahim fascinará a todos los viajeros y depositarán en él las esperanzas de las que no creen merecedor al déspota tradicional que encarna su padre. "J'ai beaucoup vu -relataría Champollion en una carta a Dacier en 1830- Ibrahim Pasha au Caire et à Alexandrie. C'est un singulier homme, tout à fait à la hauteur de la civilisation de l'Égypte. Quant au père, Mohammed-Aly, c'est un excellent homme au fond, n'ayant d'autres vues que celles de tirer le plus d'argent possible de la pauvre Égypte; sachant que les anciens représentaient cette contrée par une vache, il la trait et l'épuise du soir au matin, en attendant qu'il l'éventre, ce qui ne tardera pas." Jean-François Champollion, *Lettres écrites d'Égypte et de la Nubie* (París, 1833; citado por su edición en *Lettres et journaux écrits pendant le voyage d'Égypte*, París, Christian Bourgois, 1986), p.465.

<sup>43</sup> Thiers aludía en un discurso parlamentario de 1840 de los diversos sistemas que se habían fraguado para dar respuesta a la cuestión de Oriente: el sistema turco, el sistema árabe, el sistema europeo y el sistema del *status quo*.

<sup>44</sup> Esta es en particular la posición de Lamartine que propone un protectorado general y colectivo de las potencias europeas sobre occidente. En una de las crónicas de la quincena de la *Revue des Deux Mondes* (vol. 19, 14 de julio de 1839, pp. 286-287), que describe uno de estos debates parlamentarios, se hace referencia a la respuesta que ciertos publicistas otomanos a través de *Moniteur ottoman* han dado a Lamartine y a su negación de que exista un sentimiento de nación en Oriente: se preguntaban, ante la afirmación del ilustre escritor de que los habitantes actuales de Turquía no formaban un pueblo, si el árabe y el osmalí, sometidos a un mismo sultán, difieren más el uno del otro que el húngaro y el bohemio, sometidos a Austria. Parece que lo que más había indignado a estos "publicistas orientales, era el culto de Lamartine a la civilización cristiana y europea, negándose a admitir la existencia de cualquier otra, así como su propósito de "étendre sur eux des institutions moins appropriées à leur sol et à leur nature que celles qu'ils possèdent". Además reclamaban para sí, frente a los conquistadores cristianos, el tradicional respeto a todas las comunidades confesionales que convivían en el Imperio. Como vemos, y si la publicación francesa reproduce adecuadamente los términos del debate -lo que no hemos podido constatar al no haber encontrado más información acerca de él- los otomanos aún no manejaban ningún otro elemento para legitimar la permanencia del Imperio Otomano los tradicionalmente utilizados en sus relaciones con occidente, aunque con una novedad: la de hablar de dos pueblos, "árabe" e "osmalí", que comenzaban a asemejar a comunidades nacionales europeas.

posición que encontramos en la contribución al debate del publicista Armand Lefèbvre.<sup>45</sup> Su exposición alterna la historia de la Cuestión de Oriente, la intervención en Grecia, los debates durante la Restauración sobre la disyuntiva entre la alianza con Inglaterra o con Rusia respecto al status quo de Oriente y la situación actual del conflicto, con las vidas y obras paralelas de Mahmud II y Muhammad Ali. Su objetivo, reconducir un debate contaminado: Muhammad Ali no es el hombre presentado por sus abogados ni por sus detractores y esto no debe condicionar el apoyo que Francia debe ofrecerle en función de intereses comerciales y estratégicos exclusivamente. Para Lefèbvre, los admiradores de Muhammad Ali no se han resignado a explicar su fortuna como el simple desarrollo de una ambición hábil y paciente: leen su obra como la regeneración de la raza árabe y su consolidación en una nación digna de sus nuevos destinos gracias al cultivo de las artes y las luces de la civilización, como la construcción de un Egipto, centro radiante de un sistema político, comercial e industrial que iluminará Africa y Asia, mientras continúa siendo fiel las creencias del islamismo.<sup>46</sup> Pero en realidad, los árabes son tratados como una raza conquistada e inferior, otorgándose todos los favores civiles y militares a los turcos y los extranjeros. Sus establecimientos científicos e industriales son fruto del egoísmo: su único fin es el perfeccionamiento de los instrumentos de trabajo y producción, y no extender en su país los beneficios de la civilización.<sup>47</sup> Y, sin embargo, su obra sigue siendo providencial:

"Son génie naturel, à défaut d'instruction, lui révéla l'immense influence que les arts et les sciences prouvaient exercer sur le développement de ses forces; il demanda à l'Europe des instrumens civilisateurs, des ingénieurs pour sa marine, des officiers pour instruire ses troupes, des négocians et des chemistes pour organiser ses établissemens d'industrie, des savans enfin pour donner des écoles. C'est ainsi qu'il fut conduit, par les nécessités de son ambition, à déposer en Egypte les première

---

<sup>45</sup> Véase Armand Lefèbvre, "Mahmoud et Méhémet-Ali" (*Revue des Deux Mondes*, vol. XVIII, 1839), pp.474-516.

<sup>46</sup> "Mahmoud et Méhémet-Ali", p.514.

<sup>47</sup> "Mahmoud et Méhémet-Ali", p.515.

semences d'une civilisation matérielle."<sup>48</sup>

Por ello, tampoco sus detractores presentan una imagen fidedigna de la realidad al negarle sus grandes cualidades de hombre de estado, al considerarlo como un audaz aventurero que basa su política en el crimen y la violencia y cuyo ejercicio del poder constituye un atentado a la dignidad y la independencia humanas.<sup>49</sup> Muhammad Ali no es el héroe civilizador y regenerador de la raza árabe, como muchos proponen, pero Francia sigue siendo su aliado natural en Europa: al fecundar el germen que Napoleón depositó sobre la tierra de los Faraones, al recomponer, sin quererlo, un imperio árabe, conduce una política favorable a los intereses franceses. La imagen que Lefèbvre viene a presentar del Egipto futuro se asemeja al de la colonia tan deseada, a un protectorado francés: fuente de riquezas materiales y destinatario de productos manufacturados; punto de apoyo político y marítimo para extender las posesiones galas en Africa o medio para influir activamente en Oriente y en el Mediterráneo.<sup>50</sup>

Como ya hemos apuntado, el debate rebasaba el horizonte delimitado por la necesidad de tomar una decisión política conyuntural. La *Cuestión de Egipto* y las reformas de Muhammad Ali suponían un desafío a las primeras conceptualizaciones del

---

<sup>48</sup> "Mahmoud et Méhémet-Ali", p.498.

<sup>49</sup> Esta amenaza a la dignidad humana será el principal argumento del desprecio por el virrey de Egipto manifestado por el diputado anti-esclavista Victor Schoelcher. Schoelcher se da a conocer en la Monarquía de Julio como publicista liberal y será quien, como secretario de estado en las colonias, promulgue el famoso decreto de abolición de la esclavitud en 1848. Parte hacia Egipto con el deseo de estudiar la esclavitud musulmana y así comprender mejor la cristiana, escribiendo a su vuelta *L'Egypte en 1845* (Paris, Pagnerre, 1846) donde sólo cabe la descripción de un panorama desolador: mendicidad generalizada, castigos físicos, atrocidades, prostitución, un pueblo desprotegido por la ley y convertido en esclavo por la teoría del látigo, aterrorizado por un gobierno cuyo virrey se asemeja a un negrero de la misma calaña de los que nutren de esclavos a las Antillas. Por supuesto no cree en la voluntad del virrey de regenerar al pueblo, tomando de la civilización aquello que redunde en su beneficio. La idea que se le atribuye de una nacionalidad árabe no es más que una maniobra política para engañar a Europa, ya que se considera en Egipto como en un país conquistado. La obra, de un volumen considerable y en la que se examinan todos los aspectos del país, agota los calificativos peyorativos. Habría que precisar que muchas de las descripciones que realiza de las vejaciones a las que está sometido el pueblo y los esclavos negros que se capturan en Sudán tienen como fuente a Hamont, antiguo director de la Escuela de Veterinaria y enemigo abierto de Clot-Bey, quien venga su mala experiencia en Egipto con la publicación de *L'Egypte sous Méhémet-Ali* (París, 1843). Pero mientras Hamont lanza duros calificativo a los franceses al servicio de Muhammad Ali, para Schoelcher son dignos de admiración: convencido del origen africano de la civilización y de la educabilidad de las razas, considera que estos franceses, abandonados por su *métropole* que los considera aventureros, están llevando a cabo una gran labor en favor de la emancipación de la humanidad (y de la mujer, como en el caso de las comadronas de Clot-Bey que ya citamos).

<sup>50</sup> Lefèbvre, "Mahmoud et Méhémet-Ali", p.504.

cambio social en naciones pertenecientes a tradiciones culturales, religiosas y políticas sólidamente establecidas y radicalmente diferentes a las de la Europa occidental. La experiencia egipcia ponía sobre la mesa el papel que la introducción de la ciencia y tecnología moderna podía tener en la regeneración y transformación de sociedades tradicionales: podían, por tanto, llegarse a proponer incipientes teorías de la modernización, podía hablarse de nacionalización de la ciencia, como haría Clot-Bey, de introducción de tecnologías apropiadas y de las formas políticas adecuadas para operar la transformación de Egipto en un estado independiente y moderno. El pachá de Egipto se presentaba como modelo porque no era un mero imitador:

"Mohamed-Ali a emprunté aux civilisations les plus avancées tout ce qui pouvait s'approprier aux besoins matériels de son peuple; et, quand il s'écarté des systèmes européens, c'est souvent pour suivre de meilleures pratiques."<sup>51</sup>

La modernización podía ser un proceso de simbiosis entre prácticas de diferentes civilizaciones marcado por las necesidades locales.

La Ilustración había dejado numerosas páginas sobre el desarrollo de la civilización sintetizadas por Condorcet en su *Esquisse d'un tableau historique des progrès de l'esprit humain* (1794). La Restauración, con la corriente de historiadores conservadores liberales como Guizot, había comenzado a conceptualizar el cambio social en Europa y llegó a la idea de pluralidad de civilizaciones, entendidas como etapas en un proceso más general de civilización; sin embargo, el "cristianismo", borrado por la Ilustración del discurso sobre la civilización, volvía hacer acto de presencia comprometiendo toda posible reflexión sobre el progreso de los pueblos no cristianos. En el caso de Egipto, las reflexiones de Michaud, el célebre historiador de las Cruzadas, y uno de sus discípulos, Poujoulat, en sus viajes a Oriente son el ejemplo más representativo de esta de esta corriente. La correspondencia de este último con su maestro<sup>52</sup> es particularmente interesante en la medida en que gran parte de sus

---

<sup>51</sup> Davésiès, "L'Egypte en 1838" en *Etudes sur l'Orient* (París, Michel Lévy, 1865), p. 352, originariamente publicado en la *Revue française* en 1838.

<sup>52</sup> Publicada como M. Baptistin Poujoulat, *Voyage dans l'Asie Mineure, en Mésopotamie, à Palmyre, en Syrie, en Palestine et en Egypte* (París, Ducollet, 1840). Baptistin Poujoulat era el hermano del secretario privado de Michaud.

reflexiones van dirigidas a desenmascarar las falsas esperanzas que crédulos publicistas han despertado sobre la obra de regeneración del virrey egipcio y su hijo Ibrahim.<sup>53</sup>

El análisis que Baptistin Poujoulat realiza de la situación actual del Imperio Otomano, así como de su posible futuro en el camino de la "civilización", pasa por el cristianismo:<sup>54</sup> como para Guizot, la civilización occidental tiene su origen en la religión cristiana y sólo a través de ella puede alcanzarse. La religión islámica es sinónimo de decadencia. Su cultura alcanzó un alto grado de esplendor, cubriendo gloriosas páginas de la historia de la Humanidad, pero su ciclo vital está acabado y la nueva generación necesita una nueva fuente acorde con la moderna civilización.

"Vous pouvez faire, avec cette jeune génération, un peuple européen, mais alors mettez entre ses mains l'Evangile à la place du Koran... Avec l'islamisme vous pourrez faire un honnête homme, mais jamais un homme civilisé à la façon de l'Occident"<sup>55</sup>

No obstante, no se trata tan sólo de un proceso de decadencia natural de una

---

<sup>53</sup> Oriente ofrece además una oportunidad inmejorable para realizar una crítica al pensamiento ilustrado. La obra de Volney, en tanto que paradigma de la aplicación de las doctrinas del siglo XVIII al análisis del Oriente contemporáneo, es objeto de incisivas acusaciones.

<sup>54</sup> Precisamente es la crítica que le dirige Davésiès en uno de sus artículos: "M.M. Michaud et Poujoulat restent constamment sur le terrain du christianisme et des mœurs européennes: n'apercevant point sur les bords du Nil ce qu'ils regardent comme les bases indispensables d'une société quelconque, ils sont amenés à conclure que Mohamed-Ali n'a bâti que sur le sable, et que son édifice ne saurait lui survivre". "L'Egypte en 1838" en *Etudes sur l'Orient*, p.337.

<sup>55</sup> M. Baptistin Poujoulat, *Voyage dans l'Asie Mineure, en Mésopotamie, à Palmyre, en Syrie, en Palestine et en Egypte*, vol.I, p.222-223. Poujoulat deriva esta argumentación de la falaz comparación que se realiza en Europa entre la obra de Pedro I en Rusia y Mahmud II en el Imperio Otomano. Para el autor, sólo aquéllos que desconocen la historia del imperio turco y el grado de poder que ha alcanzado pueden afirmar una similitud. "Entre les Russes du temps de Pierre I et les Osmalies du temps de Mahmoud II, vous trouvez la difference qu'il y a entreun chose qui n'a pas encore été et une chose qui est fini; d'un côté, c'est l'enfant à peine arrivé à la vie, dont il faut former l'esprit, l'âme, le caractère, qu'il faut instruire pour le mettre à même de remplir son destin; de l'autre, c'est le vieillard qui a fait son chemin avec les mœurs et l'esprit de les pères, un homme avancé au dernier terme des ans, qui ne peut ni refaire sa vie ni refaire sa propre nature, et qui nous demandera de le laisser mourir sans lui imposer les conditions s'une vie nouvelle..."(p.222) Hemos introducido esta nota porque la figura de Pedro I (Planat y Ampère hacen constantes referencias a Rusia) será, junto a la de Napoleón, una de las imágenes recurrentes para interpretar la obra de Muhammad Ali no sólo en la literatura de la época, sino en la historiografía contemporánea (véase, por ejemplo, Donald Malcolm Reid, *Cairo University and the Making of Modern Egypt*, pp. 5 y 14-15). Las claves de la identificación vienen dadas por la introducción de técnicas educativas, militares e industriales occidentales desde arriba con objeto de fortalecer su poder, por la organización de un sistema educativo de índole militar (tratando a los estudiantes como reclutas y pagándoles un pequeño sueldo) y por el hecho de que en ambos casos el sistema sobrepase los limitados objetivos de sus fundadores.

civilización: es la misma esencia del islamismo la que se opone a la perfectibilidad social y moral de los pueblos. Poujoulat responde a aquéllos que, tomando como ejemplo la época de esplendor de la civilización árabe, han querido reconciliar el islamismo con el desarrollo del espíritu humano y la perfección de las sociedades. Para nuestro autor, esta gloria efímera sólo pudo deberse a las características excepcionales de la raza árabe, muy diferente de la turca, y murió asfixiada por la religión musulmana.<sup>56</sup> El Corán no es como el Evangelio, que abarca los intereses universales de la Humanidad; la unidad de Dios domina en sus enseñanzas, no hace nada por el hombre, no lo invita a elevarse y buscar la verdad, sino que inmoviliza su pensamiento convirtiéndolo en esclavo. Por el contrario, el Evangelio incita al estudio, la meditación y el trabajo para perfeccionar las sociedades y hacer al hombre más digno de Dios convirtiendo la vida en un viaje hacia un futuro mejor: conforme a nuestra noble naturaleza, atormentada por la necesidad de amar y comprender, promete a los amigos de Dios la noble realización de sus sueños de ciencia y amor.<sup>57</sup> Por tanto, no hay posibilidad de reconciliación entre la práctica de las ciencias y las artes y las enseñanzas del Profeta. Y, sin embargo, la visita a los nuevos establecimientos educativos del Cairo, la aplicación con que los jóvenes "árabes" atienden a sus clases de anatomía, química o física, no pueden dejar de impresionar al viajero. No obstante, estos logros son sólo transitorios, estériles esfuerzos, y sucumbirán junto con el gran hombre de estado que los hizo posible.<sup>58</sup> Toda la obra realizada no es más que el fruto de la voluntad de un tirano en un país dominado por la barbarie y la ignorancia y del esfuerzo de los compatriotas franceses que, en una nueva cruzada, trabajaron por revivir la gloria de Francia.<sup>59</sup> La Expedición deja de tener un sentido como mito

---

<sup>56</sup> "Il y a dans les sciences et les arts beaucoup de choses auxquelles il faut renoncer, sous peine de transgresser la loi de Mahomet. Le livre du prophète arabe met la violence à la place de la liberté de l'esprit; il fait de la civilisation musulmane une sorte de cage étroite où le génie expire faute d'air et d'horizon", Poujoulat, *Voyages dans l'Asie Mineur...*, vol.I, pp.201.

<sup>57</sup> Poujoulat, *Voyage dans l'Asie Mineur...*, vol.I, pp.201-202.

<sup>58</sup> "Nous craignons donc que tous ces établissements d'instruction ne soient que de faibles et d'inutiles ébauches de civilisation, pâles emprunts, vaines images qui disparaîtront quand l'homme étonnant qui gouverne l'Egypte aura cessé de vivre", *Voyage dans l'Asie Mineur...*, vol.II, p.521.

<sup>59</sup> "La France, qui a coutume de laisser des germes féconds partout où elle passe, avait touché le sol de l'Egypte à la fin du dernier siècle, et ses drapeaux victorieux s'étaient échappées des semences immortelles. N'était pas naturel que les Français de notre époque alassent achever l'oeuvre commencée



fundacional de un nuevo y moderno Egipto para convertirse en la última gran gesta de la civilización francesa (cristiana).<sup>60</sup>

Las afirmaciones de Poujoulat adquieren todo su sentido al inscribirlas en el marco de la corriente de pensamiento a la que pertenecen y en el contexto del intelectual y de la acción política respecto a Oriente de su máximo representante: Guizot. Para éste, las obras de los reformadores musulmanes y su imitación de las instituciones europeas son estériles esfuerzos que no hacen más que testimoniar la impotencia del Islam. La única acción que Europa puede emprender en Oriente es la protección y apoyo de los cristianos. Esta será de hecho la política que desarrollará Francia, al igual que el resto de las potencias europeas (cada una en apoyo de una confesión), una vez que las tropas egipcias abandonen Siria a partir de 1841. Guizot abandona así todo proyecto civilizador; en realidad considera que la civilización de Oriente sólo puede venir de manos de los cristianos.<sup>61</sup> Con ello la política francesa reemprenderá durante algunos años su tradicional línea de acción en relación con Oriente tras su fracaso al prestar su apoyo a Muhammad Ali en nombre del proyecto civilizador heredado de la Expedición y la idea de un imperio árabe, concepciones éstas que sólo serán retomadas con la constitución del Segundo Imperio. Este abandono del programa de civilización respecto a Oriente y la falta de confianza en que la introducción de la ciencia y la técnica occidentales pudieran producir una regeneración social en el pensamiento de Guizot es coherente además con su filiación con lo que Jean y Nicole D'Hombres han denominado *corriente doctrinaria*. Esta corriente ideológica, que aparece hacia 1815 y se desarrollará lentamente hasta 1850, desconfía de que el progreso esté circunscrito al orden de los conocimientos "positivos" y de que el

---

par nos pères? Lorsque le marchand de tabac de la Cavale s'occupe de relever, pour son compte, l'empire des Pharaos, et voulut mettre à profit les conquêtes intellectuelles de l'Occident, c'est vers la France qu'il tourna ses regards...l'Egypte nouvelle, disons-nous, a été l'œuvre d'une puissante volonté, secondée par le génie de la France. Ainsi, les derniers temps auront travaillé à nous faire, du côté des pyramides, une renommée comme les vieux temps nous l'ont faite du côté du Liban et de Jérusalem", *Voyage dans l'Asie Mineure...*, vol.II, pp.522-523.

<sup>60</sup> Según Said, también para Chateaubriand Bonaparte fue el último cruzado. Véase *Orientalismo* (Madrid, Ediciones Libertarias, 1990), p. 211. Acerca del proyecto, colonial y cristiano, de Chateaubriand para Oriente véase Denise Brahimi, *Arabes des Lumières et Bédouins Romantiques*, pp.41-51, 124-125 y 195-196.

<sup>61</sup> Véase Henry Laurent, *Le Royaume Impossible*, pp.118 y 198.

científico, por su compromiso revolucionario o imperial, pueda seguir sirviendo como el héroe en la promoción de una política progresista. La alianza entre los científicos y el poder con el fin de acelerar el progreso ha sido una experiencia fallida: sólo cabía una evolución lenta y progresiva donde la fuerza motriz fuera la perfección moral. La ciencia se alejaba de los conflictos humanos y devenía políticamente neutra.<sup>62</sup> La coherencia ideológica del pensamiento de Guizot es admirable: la acción política de Francia en Oriente debe conducir a una transformación lenta de las costumbres y la moral y los únicos que pueden erigirse en modelos para guiar este progreso son los cristianos y no una élite científico-técnica.

Precisamente esta corriente conservadora que situaba al cristianismo como principio civilizador y renegaba de la alianza entre el poder político y la élite científica como guía del progreso la contrapartida ideológica del saint-simonismo y de los que de una u otra forma seguían creyendo en el proyecto napoleónico. La obra de Saint-Simon y de sus continuadores había puesto al frente del progreso social las capacidades organizativas del industrial, una alianza entre la ciencia y la industria encarnada por una élite meritocrática que dirigiera el futuro de la Humanidad. Por su parte, la experiencia napoleónica era la única que había puesto en práctica, con mayor o menor éxito, la alianza entre la regeneración de los pueblos con el poder de transformación material y espiritual de la ciencia y la técnica, y su programa se basaba en la reconciliación entre los intereses de los pueblos y los de sus monarcas, el progreso de la civilización de los pueblos a través de sus reyes. Así, en esta primera mitad de siglo, los autores con tendencias saint-simonianas o influídos por el bonapartismo liberal de Benjamin Constant<sup>63</sup> serán los más implicados en la tarea de conceptualizar el proceso modernizador sobre unas bases más abiertas. Se mantenía la esperanza en el poder de la ciencia y la técnica para acelerar una transformación social progresiva. En el problema específico de Egipto, sus reflexiones son más profundas que las de otros

---

<sup>62</sup> Véase Nicole y Jean Dhombres, *Naissance d'un nouveau pouvoir: sciences et savants en France 1793-1824*, pp. 297-300.

<sup>63</sup> Los fundadores de estas dos corrientes de pensamiento tan influyentes en todo el siglo XIX en Francia, Saint-Simon y Benjamin Constant, fueron los primeros en estructurar la tesis de la superioridad de la nación comercial moderna frente a la nación tradicional militar. No obstante, y para el caso oriental, sus seguidores mantendrán la necesidad de introducir las reformas conducentes a una nación moderna sin hacer desaparecer de forma inmediata la estructura "militar" tradicional.

pensadores en la medida en que afirmaban y defendían un futuro independiente para este país, y no su caída bajo un protectorado europeo real. Esto suponía plantear un desarrollo autónomo, aunque inspirado por Francia, en el que se articulasen socialmente los avances científicos y tecnológicos europeos y su conjugación, al menos en un principio, con un estado musulmán.

En las contribuciones al debate que hemos ido viendo, ya se concibía a Muhammad Ali como el regenerador de la raza árabe o como el máximo exponente del fortalecimiento de un poder turco, sean juzgadas sus reformas como benéficas para la civilización del pueblo o como instrumentos para asentar una dinastía hereditaria y un poder despótico, el clima de opinión dominante en estos momentos gira en torno a la posibilidad de constituir un estado-nación sobre las bases tradicionales de una sociedad islámica que aproveche los avances de Occidente. El punto de comparación y oposición ineludible lo ofrecía el proceso de independencia griega: lucha por emancipación de otro gran pueblo respecto a la opresión política y religiosa del Imperio Otomano, y la otra gran cuna de la civilización. En la contienda se enfrentarán los ejércitos heleno y egipcio adiestrados por dos franceses. Las tropas de Muhammad Ali, comandadas por Ibrahim, defenderán los intereses de la Puerta intentando aumentar su poder para obtener la independencia de Egipto, y el dominio de Siria como recompensa a su colaboración. Y, sin embargo, no es difícil para individuos como Davésiès dar cumplida justificación y defensa a un mismo tiempo de ambos procesos en apariencia contradictorios, al menos por lo que a sus fundamentos ideológicos se refiere: el secreto es Francia. En un artículo anteriormente citado, Davésiès nos dice:

"la France sympathisant avec ces deux aspects du progrès social, représentée à la tête de ces deux émancipations, l'un féconde, quoique d'une nature différente, chez les Hellènes par Fabvier, chez les Arabes par Sèves; chez le peuple constitutionnel par le carbonaro, le Français libéral; chez le peuple soumis à l'autocratie militaire, par le bonapartiste, le Français étranger à la marque de l'Europe depuis la chute de l'aigle impérial!"<sup>64</sup>

Dos modelos de transformación social diferentes y merecedores ambos de su

---

<sup>64</sup> Lucien Davésiès, "Mohammed-Ali-Pacha", p.457.

independencia política: los griegos deben su regeneración a la afirmación de su soberanía y libertad frente al yugo opresor dentro de la más genuina tradición revolucionaria y reivindicativa de un gobierno representativo, mientras que en Egipto es Muhammad Ali quien ha determinado el progreso, como proyectase hacer Napoleón en Europa, a través del despotismo *éclairé*. Esta vía alternativa de progreso será, desde su posición, la más adecuada para la regeneración de Asia y Africa islámicas.

El estado de desarrollo de las sociedades orientales, que en la Fisiología Social de Saint-Simon correspondería al Sistema Social Militar -primer estado de civilización correspondiente a la ignorancia de las leyes de la naturaleza y por ende la incapacidad de actuar sobre ellas- podía emprender el camino hacia la constitución del Sistema Social Industrial de forma progresiva. Creemos que lo que estos autores de tendencia saint-simoniana trataban de concebir era una vía que, sin los sobresaltos sociales experimentados por Europa, condujera en Egipto, a través de las instituciones propias del país, al establecimiento de esa sociedad industrial ideal, uniéndose al progreso universal de la Humanidad. La clave para este desarrollo podía encontrarse en el mismo sistema militar y así lo expresaba el saint-simoniano Barrault en sus reflexiones sobre Egipto:

"pour le peuple, l'armée est comme un moniteur de civilisation; l'armée est un vaste séminaire de la réforme...le génie belliqueux de la nation a pâli, s'est éteint, et l'exercice à l'eupéenne est pour elle une sorte de gymnastique en harmonie avec l'instruction scientifique et industrielle qu'elle commence à recevoir de l'Europe."<sup>65</sup>

De hecho, la elaboración de este argumento estaba lejos de traicionar el espíritu de las teorías del maestro. En la sociedad perfecta de Saint-Simon habría un cuerpo de élite, dotado de probadas aptitudes, que dirigiría a las distintas clases del cuerpo social: estaba directamente influido por la analogía de las *troupes d'élite* de Napoleón. Así, la imagen idealizada del ejército napoleónico, en el que el soldado raso podía alcanzar los grados más altos del escalafón y en el que la graduación era una recompensa al talento y al mérito, servía como prototipo a la sociedad utópica civil de Saint-Simon. Era sencillo ver en los franceses al servicio del virrey -muchos de ellos antiguos miembros

---

<sup>65</sup> *Occident et Orient: études politiques, morales et religieuses pendant 1833-1834 de l'ère chrétienne* (Paris, Desessart, 1835), p.22.

del ejército napoleónico que habían buscado refugio en Egipto después de 1815; otros, como los miembros de la misión saint-simoniana, formados en instituciones como l'Ecole Polytechnique, auténtica formadora de una élite tecnocrática- un ejemplo paradigmático de un cuerpo de élite encargado de conducir a un pueblo. Además, las instituciones educativas creadas por Muhammad Ali contenían todos los elementos para ser idealizadas y convertidas en las formadoras de una élite local ideal: sometidas a un régimen militar, otorgaban graduaciones dependiendo de las capacidades demostradas en sus estudios, incluso para los pobres *fellahin* que se formaban en las escuelas de medicina y veterinaria. Este trasfondo ideológico, en el que la organización militar se convertía en metáfora social, hacía que bonapartistas y saint-simonianos compartiesen las esperanzas de un auténtico progreso social en Egipto encabezado por un miembro de la casta militar como era Muhammad Ali. Además, el ejército y el proyecto imperial eran el campo de cultivo ideal para la constitución de una nación sobre la que edificar esta nueva estructura social.

"L'armée regulier -diría Clot-Bey- établissait l'unité, la hiérarchie, la régularité, la force, là où tout se décomposait et s'affaiblissait. Enfin elle relevait le peuple arabe; elle le préparait à avoir un esprit national, à reprendre la fierté et la confiance en soi, sentiments nécessaires à une nation indépendante".<sup>66</sup>

La concepción de una vía alternativa de modernización en Oriente dentro del programa que los saint-simonianos parecen perfilar en sus contribuciones "periodísticas" llevan a lamentar lo que en nuestro siglo podríamos llamar un fenómeno de modernización defensiva.<sup>67</sup> Al menos eso nos parecen significar las siguientes frases de Barrault en un artículo de 1834 respecto a las relaciones entre occidente y el Imperio Otomano:

"Ainsi fit l'Occident avec l'empire d'Orient. Il prétend le sauver d'un ennemi commun, et il n'apporte, dans cette protection qu'il lui accorde,

---

<sup>66</sup> *Aperçu sur l'Égypte*, vol.II, p.213.

<sup>67</sup> La historiografía actual acostumbra a analizar los procesos de industrialización de países como Egipto y Turquía en la primera mitad del XIX bajo este concepto que la Cambridge History of Islam define como una de las formas en las que el impacto político de occidente se hace sentir en el mundo no-Europeo. Véase Osman Okyar, "Industrialization, as an aspect of Defensive Modernization: Egypt and Turkey compared, 1800-1850" (*Revue d'Histoire Maghrebine*, 1985), pp. 121-134.

qu'une sympathy indécise, sans foi dans ses propres efforts, sans foi dans les droits du protégé par son soutien. Ainsi fit l'Occident avec l'empire d'Orient. Et l'empire ottoman a beau s'adjurer pour embrasser la civilisation occidentale; il a beau s'eupéaniser à la hâte pour être traité en frère par l'Europe; lui-même doute de l'appui de l'Europe, et il subit, comme une fatalité, l'alliance menaçante de son plus terrible ennemi qui veille à ses portes. Ainsi fit l'empire d'Orient à l'égard de l'Occident, devenant latin pour n'être pas conquis..."<sup>68</sup>

Las reformas en el Imperio Otomano no conducen Oriente por el camino de una sociedad mejor, puesto que son mera reacción a la amenaza que Occidente representa, comprometiendo con ello su propio futuro. El mismo autor desarrollará esta idea en otro lugar<sup>69</sup> al analizar el fracaso de las reformas de Mahmud II, expresando el peligro de pérdida de identidad que entraña un proceso de modernización no adecuado. El Sultán no habría comprendido el verdadero poder de la civilización, la capacidad de las ciencias y las técnicas europeas para regenerar el Imperio. Su política de reformas, como también afirmaba Girardin, había contribuido más al debilitamiento del imperio que a su fortalecimiento. La importación de la cultura occidental le ha servido sólo de ropaje:<sup>70</sup> las costumbres europeas son adoptadas como normas de etiqueta en la corte

---

<sup>68</sup> Emile Barrault, "Une noce à Constantinople" (*Revue des Deux Mondes*, vol.4, 1834), p.172.

<sup>69</sup> Emile Barrault, *Occident et Orient: études politiques, morales et religieuses pendant 1833-1834 de l'ère chrétienne* (Paris, Desessart, 1835).

<sup>70</sup> En ministro francés de Asuntos Exteriores manifestaba una posición muy parecida respecto al Sultán al afirmar en 1832 que Mahmud "s'efforce d'emprunter à l'Europe une civilisation dont ses mœurs déshonorent le caractère et [...] croit en avoir jeté les fondements chez son peuple parce qu'il a introduit quelques formes extérieures de notre organisation militaire" (citado por Henry Laurent, *Le Royaume Impossible: La France et la genèse du monde arabe*, p.87). El reconocimiento de la esterilidad de las reformas otomanas servía para justificar el apoyo de Francia a Muhammad Ali como única posibilidad de mantener un poder fuerte en Oriente.

A juzgar por un documento perteneciente a los archivos británicos y firmado por Alexandre Pisani, dragomán de la embajada británica en Constantinopla, el mismo Ibrahim, hijo de Muhammad Ali, había utilizado esta la misma imagen de falsa civilización entre los otomanos para justificar su presencia en Siria: "La Puerta ha tomado la civilización de forma errónea; la tarea de la regeneración no se comienza dando a una nación pantalones y charreteras estrechos. En lugar de comenzar por el vestido, puesto que el vestido no puede convertir a un cojo en un hombre sano, La Puerta debía esforzarse en iluminar los espíritus del pueblo. Mírenos, nosotros tenemos escuelas de todo tipo; enviamos a nuestros jóvenes a Europa para que se instruyan. Nosotros somos turcos también, pero reverenciamos las opiniones que aquéllos que pueden dirigir las nuestras." (Citado por Sabry, *L'Empire Egyptien sous Mohamed-Ali et la Question d'Orient*, p.382). Ibrahim, como su padre, estaba aprendiendo a utilizar el argumento de la civilización en favor de sus proyectos políticos.

otomana a imitación de las de Londres, París y San Petersburgo; como en éstas, se escucha la música de Rossini, Mozart y Weber, se censuran los periódicos y los barcos a vapor son utilizados para los paseos de recreo del soberano.<sup>71</sup> Mahmud habría utilizado su poder para europeizar al pueblo, pero

"l'eupéaser, c'était le dénationaliser, c'était, et l'on peut l'en remercier, préparer le désarmement et l'abdication de la race conquérant; c'était aussi peut-être, en faisant pénétrer au cœur de l'Etat cette invasion d'europeanisme, donner une avant-garde à l'invasion même de l'Europa."<sup>72</sup>

Como cabría esperar, la figura que se opone a esta parodia de "civilización" será la obra de Muhammad Ali. El bajá de Egipto se presenta como un hombre eminentemente práctico, que ha visto en la "civilización" algo más que una novedad, un espectáculo para el deleite, una lección de educación y gusto o una norma de etiqueta a imitar: se ha servido de ella como un medio, como una máquina de guerra y creadora de recursos. Ha logrado hacer penetrar la regeneración en Oriente respetando las formas: frente al fez que ha adoptado Mahmud, él conserva su turbante.

"Tandis que la civilisation européenne fut, entre les mains du sultan, un dissolvant nécessaire sans doute de la société musulmane, entre les mains du pacha, un appui, un ciment, un refort à la famille musulmane, Mahmoud la prit par la pointe, Méhémet-Ali par la poigne".<sup>73</sup>

La introducción de las ciencias y las técnicas occidentales han servido, por tanto, para fortalecer y regenerar a un pueblo.

Estas afirmaciones adquieren todo su sentido en el programa saint-simoniano para Oriente del que Barrault forma parte y que se reconoce como deudor de la política "oriental" de Bonaparte esbozada en la Expedición. Para Barrault, como en general para todos aquéllos que toman un partido activo en la misión "civilizadora" al otro lado del Mediterráneo, la reconstrucción futura de Oriente no pasa por una "occidentalización"

---

<sup>71</sup> Barrault, *Occident et Orient*, p.33.

<sup>72</sup> Barrault, *Occident et Orient*, p. 32.

<sup>73</sup> Barrault, *Occidente et Orient*, p.189.

y menos aún por convertirlo en una colonia europea.<sup>74</sup> Europa no se enfrentaba con una tierra virgen donde poder imponer su dominio y crear una réplica de su civilización. A pesar de la extensión de la cita siguiente, no podemos resistirnos a dejar hablar al autor en estas frases:

"l'Orient est l'Orient. Il a son caractère propre, modifiable, mais indélébile. Tailler pour lui sur le patron de l'Occident, ce n'est pas tailler à sa mesure. Qu'on se le persuade bien: l'Orient n'est point à l'état de table rase ou à raser. Il n'est ni sauvage, ni barbare, ni enfant, ni vieillard, ni eunuque. Il a conscience de ce qui lui manque et il le demande; mais il a conscience de tout ce qui est en lui, et il ne s'en dépouillera point. Il y a loin de la dictature intellectuelle de l'Europe maintenant évidente à la prétention d'une pédagogie continue. Si l'Orient veut aujourd'hui s'inspirer du génie de l'Occident, ce n'est pas pour en être le copiste, l'imitateur, le parodiste, l'éternel écolier, c'est pour ajouter au sien, et se manifester avec son originalité".<sup>75</sup>

En estas palabras encontramos un enfrentamiento profundo con problemas que han sido fuente de debate durante mucho tiempo: cada una de sus negaciones remite a alguno de los argumentos que utilizará el Imperialismo europeo para imponer su soberanía sobre el globo. Frente a ellos se dota a Oriente de una autoconciencia y capacidad para dirigir sus pasos, así como se relativiza la capacidad de Occidente para servir de modelo:

"L'Occident serait vraiment bien osé de s'afficher devant l'Orient comme un modèle. Sciences, industrie, arts, en un mot tout ce qui fait son orgueil, qu'est-ce à ses yeux même, sinon des élémens, des moyens, des germes magnifiques, mais manquant encore de vie, à ce point qu'ils ne lui donnent pas les connaissances, la prospérité, les émotions dont il a soif et faim?"<sup>76</sup>

---

<sup>74</sup> "Si l'Orient appelle la France, il faudrait se garder de voir en lui le monde colonial de l'Europe." *Occident et Orient*, p.250

<sup>75</sup> *Occident et Orient*, p.251.

<sup>76</sup> *Occident et Orient*, p.253.



A la manera de las reflexiones ilustradas sobre el despotismo oriental, el proyecto de un futuro para Oriente se convierte en instrumento de autocrítica a la nueva Europa que aún no ha encontrado una forma de articular sus nuevas capacidades industriales con el progreso social y moral. Así, para Barrault y para el programa saint-simoniano la propia reconstrucción de Occidente no reside en el término "civilización", designación con la que se ha arropado Occidente en su relación con Oriente. En su generalidad, queda vacío de contenido. La simbiosis entre las dos civilizaciones modernas, la cristiana y la musulmana, será el principio de una verdadera civilización, ya no occidental u oriental, sino humana.<sup>77</sup>

Como hemos ido viendo las reacciones, conceptualizaciones y proyectos que la supuesta regeneración de Egipto despertó en el pensamiento, la política y la opinión pública francesas fueron muy diversos. Las diferencias en las opiniones y en la acción a emprender no se debían en absoluto a un deficiente conocimiento, por una u otra parte, de la realidad egipcia. Los individuos que participaron más intensamente en el debate tenían una información bastante precisa de lo que acontecía en esta tierra africana; la mayoría había viajado a Egipto y contemplado las grandezas y las miserias de su realidad contemporánea. Además, como ha señalado Albert Hourani,<sup>78</sup> gran conocedor de la historia y de la historiografía del Oriente Medio, las fuentes extranjeras alcanzan un valor superior a las indígenas en el estudio de este período puesto que los cambios se estaban produciendo desde arriba: los diplomáticos y los europeos al servicio del gobierno otomano o del gobierno egipcio estaban bien informados tanto por sus intereses como por los intereses de los gobiernos locales. Lo que estaba en juego, pues, eran posiciones políticas e ideológicas que proyectaban una u otra realidad en función de las tradiciones de "construcción" de la realidad oriental y del Islam de las que fueran herederos, así como del futuro político, intelectual y moral que auspiciasen para los pueblos no-europeos. Asistimos, por tanto, al enfrentamiento entre diferentes tipos de discurso que planeará sobre toda la historiografía relativa a Egipto o a Oriente en general hasta nuestro siglo.

---

<sup>77</sup> *Occident et Orient*, pp.253-254.

<sup>78</sup> Albert Hourani, "Ottoman Reform and the Politics of Notables" en *The Emergence of the Modern Middle East* (Londres, Macmillan, 1981), pp.36-66.

En el debate que nos ha ocupado, encontramos a los partidarios de una independencia política para Egipto y en su capacidad de autoregeneración, aunque guiados desde el exterior, respondiendo a una tradición que hemos intentado perfilar. Creían en un proceso modernizador por medio de la simbiosis de lo mejor de ambas culturas y en el poder de la ciencia y la técnica occidentales como vehículo de transformación de una sociedad tradicional en una sociedad moderna. Aunque hayamos hablado de vías alternativas de desarrollo, la concepción subyacente sigue remitiendo a una idea del progreso como proceso unilineal, y los apologetas de Muhammad Ali describen lo que consideran el fruto de las enseñanzas de los europeos civilizados y auspician un futuro para ellos obvio: la occidentalización, incluso si por ello entienden el resurgir de la más genuina cultura árabe que permitió, por medio de la preservación del legado heleno, el surgimiento del Occidente moderno. La transformación podía emprenderse de manera inmediata.

Para otros, aunque no negasen la capacidad de regeneración de un pueblo como el egipcio, el momento aún no había llegado: Muhammad Ali era un déspota oriental que utilizaba las ciencias y las artes occidentales bien para ganarse el beneplácito de las potencias europeas y el apoyo a sus ambiciones, bien para reforzar un poder tradicional basado en la tiranía y la religión. Para éstos, no era posible una simbiosis: la modernización era imposible sin la desaparición del modelo de gobierno oriental, sin la extirpación del conocimiento y las estructuras sociales tradicionales. En esta última asunción estaba contenido el principio de una posición más radical que comenzaba a perfilarse: aquella que negaba a los pueblos orientales la capacidad de regeneración en función de su condición racial o cultural y su único futuro el de quedar amparados por la protección, colonial o protectoral, de un pueblo civilizado.

Así comenzaban a forjarse nuevos sistemas coherentes de conceptos con los que comprender y actuar sobre el "otro" en cuya construcción estaban implicados hombres de ciencias y de letras, políticos y eruditos. Conceptos como los de civilización, raza, nación, sociedad, progreso, tradición y modernidad se redefinían en sus múltiples combinaciones: se enfrentaban entidades reificadas en el discurso científico. Como ha afirmado Maxime Rodinson, será en el marco de disciplinas como la antropología física, el evolucionismo biológico, la historia de las religiones y la lingüística histórica donde se produciría una rígida teorización de los pueblos orientales: la moda positivista

y cientista de mediados de siglo propondrá un rigor extremo en el establecimiento de hechos y las deducciones que de ellos se extraen, lo que es arriesgado cuando el científico cree poderse basar, para orientar y organizar su visión, en ideas generales procedentes de su propia sociedad. Frente a esta tendencia, Rodinson considera, confirmando lo que hemos visto, que las visiones menos esquemáticas de los países del oriente musulmán, como sociedades en evolución, susceptibles de progreso si se dan las condiciones apropiadas, aparecen en políticos, técnicos, economistas. El caso paradigmático citado es el de Muhammad Ali y el interés que despierta en Europa, aunque señala que dicha corriente encontrará su continuidad (si bien con bifurcaciones) y su pleno desarrollo en individuos como Massignon, T.E. Lawrence o W.S. Blunt.<sup>79</sup> Las diferentes tendencias se enfrentaban ahora en la discusión de la perfectibilidad de las razas y de las sociedades, de la determinación insalvable impuesta por la naturaleza y la capacidad del hombre para transformar supuestas naturalezas inmutables con unas consecuencias directas en la acción política: el marco lo constituía el nuevo imperialismo europeo.

---

<sup>79</sup> Maxime Rodinson, *La fascination de l'Islam* (París, La Découverte, 1993), pp. 84-85. Lamentablemente las reflexiones de Rodinson se formulan en términos tan escuetos y generales como los indicados, por lo que tan sólo nos permiten confirmar que nuestro análisis coincide con la impresión global que Rodinson recibe de los textos orientalistas paradigmáticos del período.

## 2. Las ciencias del hombre en Francia y la regeneración de Egipto: razas y nacionalidad

"Los mencionados genealogistas, habiendo observado que cada una de estas naciones se distinguía por su aspecto y por otros signos particulares, ha supuesto erróneamente que ello se debía a características de su origen..."

Ibn Jaldun, *Al-Muqaddima*

El Egipto de la primera mitad del siglo XIX experimentaba, a los ojos de Europa, profundos cambios económicos, sociales y políticos. El déspota *éclairé* había confiscado todas las propiedades agrícolas imponiendo una producción dirigida y controlada por el gobierno; había fundado modernas escuelas que formaban nuevos cuerpos para el ejército, la administración, el sistema sanitario y las obras públicas; y finalmente había demandado una independencia política respecto a la Puerta.

Las reformas de Muhammad Ali parecían conducir a una gran transformación de las estructuras sociales tradicionales propias de las relaciones de poder de las sociedades orientales: la asociación de la élite turco-circásica gobernante con grupos armenios y levantinos cristianos en el marco de los nuevos objetivos de producción y comercialización, con nefastas consecuencias para los grupos de comerciantes y artesanos musulmanes urbanos, parecía relegar la prioridad de la religión en pos de los intereses económicos, primer paso para la constitución de una sociedad moderna en la que las clases se estructuran por el lugar que ocupan en el proceso de producción y distribución y no por su pertenencia a grupos confesionales; la expansión de la educación a través de los nuevos métodos europeos y la enseñanza de las nuevas ciencias con fines eminentemente prácticos podía desterrar la pertenencia a una clase, o "raza", como fuente de legitimación para ocupar altos cargos en la administración y el gobierno favoreciendo la movilidad social y la aparición de un sistema meritocrático como el que intentaba consolidarse en Occidente; finalmente, la demanda de una dependencia política significaba, en Europa, la reivindicación de una base nacional, de

un pueblo, que legitimara esa construcción estatal.

Todo ello suponía, para el pensamiento europeo, tanto la revisión de las concepciones ya gestadas de la "esencia" de las sociedades islámicas como el planteamiento de su posible evolución y la "regeneración" que esta evolución entrañaba. Las ciencias humanas, históricas y naturales comenzaban a manejar cada vez con mayor insistencia una categoría -o metáfora, según el tipo de discurso- como unidad básica para cualquier análisis del ser humano y su evolución como de las estructuras sociales y su transformación: la raza. Como hemos visto, en el debate sobre la obra de regeneración en Egipto, el término raza aparece con mucha frecuencia, aunque su significado no sea claro en ocasiones. De ahí que sea necesario dedicar alguna atención al desarrollo que, durante esta primera mitad del siglo XIX, experimenta la definición de un concepto de raza en diferentes disciplinas y a su aplicación en el conocimiento de Oriente, en particular del Egipto moderno, y la relación que dicho desarrollo mantiene con sus implicaciones políticas.

Las diversas obras sobre el Egipto contemporáneo del período que nos ocupa utilizaban el término de *raza* en dos marcos de referencia principalmente: por una parte, se aludía a la división entre la raza turca y árabe que, al no haber entrado en pugna o en combinación como habría ocurrido en Europa entre las razas de conquistados y conquistadores, provocaban el estancamiento y la degeneración en la que estaba sumido Oriente (por ello, basándose en la concepción de que la lucha de razas era el motor del cambio social e histórico, se proponía que el levantamiento de la raza árabe contra la turca constituía un primer paso para romper la inmovilidad y avanzar hacia la civilización); por otra, la raza aparecía como soporte de identidad nacional y cultural, remontándose a la historia para encontrar, ya fuese en los antiguos egipcios o en los árabes, una clave para la resurrección de este pueblo.

El concepto de *raza* en el pensamiento europeo tendría su origen en dos corrientes intelectuales diferentes: por un lado, la que procede de la historia natural y su prolongación en el estudio del hombre, esto es, la constitución de una historia natural del hombre en la que se inscribe el debate sobre la unidad de la especie y la variedad

de las razas;<sup>80</sup> por otro, la tradición histórica en la que se gesta la teoría de los orígenes germánicos de la nobleza europea a partir de la teoría de las invasiones.<sup>81</sup> El siglo XVIII francés recoge las preocupaciones de ambas tradiciones al enfrentarse al debate sobre el condicionamiento físico, climático, de las estructuras sociales, morales, legislativas, religiosas y políticas de los diversos pueblos del globo.

La influencia directa de ambas tradiciones mantendrán, no obstante, durante algún tiempo trayectorias divergentes: la primera de ellas conducirá los trabajos de los naturalistas y cimentará la constitución de una antropología física preocupada por el análisis de caracteres fisiológicos, guiando el debate entre monogenistas y poligenistas, fijistas y transformistas; la segunda servirá a ideólogos como Volney para analizar las estructuras de poder en las sociedades asiáticas y dará lugar a la teoría de la lucha de razas como motor de la historia en Thierry y en Guizot, que se aplicará convenientemente a la realidad contemporánea del Imperio Otomano.

La aplicación de la teoría de las invasiones en la obra de Volney nos concierne directamente en la medida en que, aplicada precisamente al caso egipcio, influirá decisivamente en la obra de todos aquéllos que reflexionan sobre el Egipto de Muhammad Ali. En su *Voyage en Egypte et en Syrie* (1787) la descripción del estado político de Egipto comienza por la descripción de las diversas razas de sus habitantes por el carácter específico que el fenómeno universal de las invasiones ha adquirido en esta tierra: A través de las conquistas

"se sont établies dans les états des races diverses d'habitans, qui quelquefois, se rapprochant de mœurs et d'intérêts, ont mêlé leur sang; mais qui, le plus souvent, divisés par les préjugés politiques ou religieux, ont vécu rassemblés sur le même sol sans jamais se confrondre. Dans le

---

<sup>80</sup> El punto de referencia básico de esta tradición lo marca la obra de Buffon *Histoire naturelle de l'homme* (1749) a la que está vinculada todo el desarrollo de la antropología física francesa del XIX bien para compartir o discutir su fijismo, y a quien debemos la elaboración del concepto de "degeneración" que pasará con prontitud del ámbito de la historia natural al del análisis de las civilizaciones, con una aplicación directa al caso oriental, alcanzando su máxima expresión ideológica en la obra de Gobineau.

<sup>81</sup> La obra de Montesquieu *De l'esprit des lois* supone el punto álgido en la discusión y difusión de esta idea con el debate que entabla, y que ocupa todo el libro XXX, con el abate Dubos, quien negaba toda diferencia entre conquistadores y conquistados en la Alta Edad Media. Sobre la relación de esta teoría con el análisis del despotismo oriental en Montesquieu, véase Henry Laurent, *Les Origines Intellectuelles de l'Expédition d'Egypte: L'Orientalisme Islamisant en France (1698-1798)* (París-Estambul, Isis, 1987), pp.43-49.

premier cas, les races perdant par leur mélange les caractères qui les distinguaient, ont formé un peuple homogène où l'on n'a plus aperçu les traces de la révolution. Dans le second, demeurant distinctes, leurs différences perpétuées sont devenues un monument qui a survécu aux siècles, et qui peut, en quelques cas, suppléer au silence de l'histoire. Tel est le cas de l'Egypte..."<sup>82</sup>

Según esta última afirmación, el efecto específico que las sucesivas conquistas han adquirido en Egipto en relación con las razas sirve como auxiliar indispensable del ejercicio histórico. Pero, además, la teoría de las invasiones, en tanto que fenómeno universal, permite contradecir la teoría de los climas popularizada por Montesquieu y proporcionar una explicación de las estructuras sociales del Oriente contemporáneo con una base histórica y política:

"Parmi nous, les traces des anciennes révolutions s'affaiblissant chaque jour, les étrangers vainqueurs se sont rapprochés des indigènes vaincus; et ce mélange a formé des corps de nations identiques, qui n'ont plus eu que les mêmes intérêts. Dans l'Egypte, au contraire, et dans presque toute l'Asie, les peuples indigènes asservis à des conquérants étrangers par des révolutions encore récentes, ont formé des corps mixtes dont les intérêts sont tout opposés. L'Etat est proprement divisé en deux factions: l'un, celle du peuple vainqueur, dont les individus occupent tous les emplois de la puissance civile et militaire; l'autre, celle du peuple vaincu, qui remplit toutes les classes subalternes de la société."<sup>83</sup>

Con este análisis, los pueblos de los países cálidos no estaban condenados, como pretendía la teoría climática, al despotismo: una transformación política, como la destrucción de los mamelucos, podrá eliminar el despotismo y extender la libertad entre

---

<sup>82</sup> Citado por la edición de Jean Gaulmier, (París, Mouton & Co., 1959), p. 59. El editor precisa, a propósito de este texto, el papel de Volney como eslabón entre Montesquieu y Augustin Thierry por la importancia acordada al antagonismo de las razas en historia. Asimismo, hace referencia a la caricatura que Nerval presenta del autor y de sus consideraciones de las razas humanas en el análisis de la estructura social de Francia en su novela *Le Marquis de Fayolle*.

<sup>83</sup> *Voyage en Egypte et en Syrie*, p.114.

estos pueblos.<sup>84</sup>

No es difícil reconocer la herencia de esta posición, con sus dos elementos fundamentales -existencia de dos razas, la de los vencedores y la de los vencidos, como producto del proceso de invasión y carencia de una simbiosis entre ambas como causa de la decadencia de Oriente- en muchos de los trabajos que alimentan la polémica sobre la obra de civilización de Muhammad Ali al describir la situación de Oriente. El saint-simoniano Barrault describía de esta forma la constitución característica de los pueblos de Oriente:

"En Orient, ce sont, sur le même territoire, des races diverses, nombreuses, campées et inassises; populations sans nationalité, en juxtaposition, et non en société. Tel l'ont fait de successives invasions, l'humeur nomade des peuples, la différence de leurs religions, et leur repugnance instinctive à mêler leur sang, heureux obstacle à l'absorption brutale des vaincus par les vainqueurs"<sup>85</sup>.

Esta situación estaba abocada, según Barrault, al desmembramiento en dos imperios, uno turco y otro árabe.<sup>86</sup> Con ello, con la consecución de una independencia política para el imperio que Muhammad Ali ha creado, se producirá el resurgir de la gloriosa raza árabe oculta bajo los escombros con los que el despotismo la ha cubierto. Clot-Bey presentará el mismo esquema: la formación de la sociedad oriental no ha experimentado el mismo desarrollo que en Europa, no se produjo una fusión entre las

---

<sup>84</sup> Aunque Volney siempre piense que esta transformación sólo puede ser impuesta por la colonización europea, ya que no existe un Tercer Estado que pueda llevar a cabo una revolución: "Dans l'Egypte, au contraire [de Europa], pont d'état mitoyen, pont de ces classes nombreuses de nobles, de gens de robe ou d'église, de négocians, de propriétaires, etc. qui sont en quelque sorte un corps intermédiaire entre le peuple et le gouvernement...Pour détruire ou réformer des Mamlouks, il faudrat une ligue générale des paysans, et elle est impossible à former." *Voyage en Egypte et en Syrie*, p.115. En un marco de pensamiento laico como el ilustrado y producto de un sistema social como el europeo en el que habían desaparecido las relaciones clientelismo, era difícil concebir que una clase como los *ulama* desempeñase, como de hecho lo hacía, este papel de intermediario entre el pueblo y el gobierno, aunque sí lo intuiría el diplomático Pierre Ruffin (Véase Henry Laurent, *Les Origines Intellectuelles de l'Expédition d'Egypte*, p. 66). La capacidad de los *ulama* para provocar y liderar revueltas populares será una de las lecciones aprendidas en la Expedición.

<sup>85</sup> *Occident et Orient: Etudes Politiques, Morales, Religieuses*, p.3.

<sup>86</sup> El enfrentamiento entre el virrey egipcio y el Sultan no podía interpretarse más que como el natural enfrentamiento de razas: "Et dans le sein même de l'Orient, entre l'empire ottoman et l'empire arabe, la scission est flagrante, scission de chef à chef, de race à race", *Occident et Orient*, p. 5.



razas victoriosas y las vencidas.<sup>87</sup> Mientras que en Europa el enfrentamiento con los conquistadores ha dado lugar a la aparición de una clase media, la burguesía, que acrecentó su influencia mediante la instrucción y la industria y llegó a obtener la igualdad civil, la raza egipcia o árabe -el autor las identifica- ha estado siempre sometida y la costumbre de la sumisión a los sucesivos invasores, persas, griegos, romanos, sarracenos, mamelucos y turcos, no la ha llevado jamás a emprender la lucha contra los conquistadores para obtener su libertad.<sup>88</sup> Muhammad Ali aparece, en este contexto, como el vengador de la raza conquistada.

En esta línea de discurso, el referente del término *raza* remite a una realidad que correspondería a una clase social,<sup>89</sup> no definido por su ubicación en el sistema productivo, sino por su situación funcional dentro de la jerarquía de poder. Así, aunque en ciertas ocasiones sea utilizado como vehículo de representación de unas características esencialistas -carácter belicoso, crueldad, apatía, etc.- el origen de las mismas es histórico y, por ende, mutable si se dan las condiciones adecuadas para una transformación social. Sin embargo, las referencias a la fusión de razas podrían remitir una especificidad étnica del concepto de raza tanto de tipo físico como lingüístico, y no a una mera metáfora de orden social. Pues, junto al análisis histórico-social del Egipto contemporáneo ejemplificado por Volney,<sup>90</sup> se desarrollaban paralelamente toda una serie de estudios que intentaban determinar, a través del análisis de los caracteres físicos, la raza de los antiguos egipcios del período faraónico y la vinculación de los habitantes del Egipto contemporáneo con esa raza ejemplar que había llegado a un gran desarrollo de la ciencia y la civilización. Esta problemática, a la que el mismo Volney

---

<sup>87</sup> *Aperçu Général sur l'Égypte*, vol.I, p. 259.

<sup>88</sup> *Aperçu Général sur l'Égypte*, vol.I, pp.259-260.

<sup>89</sup> La idea de que la diferencia de clase procede de la diferencia de raza era, como hemos visto, un referente común en la cultura francesa. La convicción de que la nobleza estaba formada por los descendientes de los francos, de estirpe germana, mientras que el Tercer Estado procedía de la población galorromana nativa desempeñó un papel importante tanto en la Revolución de 1789 como en la de 1830. No obstante, será un alemán, Barthold Niebuhr, quien confiera a la identificación clase-raza un rango académico en su *Histoire du Rome* (1811), atribuyendo a la distinción entre patricios y plebeyos una dimensión racial. Así, el gran Michelet le atribuiría el acierto del descubrimiento del principio étnico en la historia. Véase, *La Atenea Negra: Las raíces afroasiáticas de la civilización clásica*, p.282.

<sup>90</sup> Mencionamos a Volney por la trascendencia que su obra adquirió debido a sus implicaciones filosófico-ideológicas, aunque no fuera el único en proceder al estudio de la realidad oriental en las últimas décadas del XVIII: autores como Tott o Ruffin no pueden ser olvidados.

no se resistiría afirmando que los antiguos egipcios eran negros,<sup>91</sup> se convertirá en el centro de un gran debate a partir de la Expedición de Egipto.

La cuestión de las razas comenzaba a erigirse en un problema fundamental a resolver: conocer cual era la especie humana a la que gobernaron los faraones era, afirmaba Davésiès de Pontès, una prioridad política y moral.

"Dans la plupart des Etats européens, la question des races n'a plus qu'une importance historique; mais, en Egypte, comme dans tout l'Orient, cette question se rattache encore à tous les intérêts actuels. On peut même dire qu'elle renferme virtuellement la solution de toutes les autres, ou, du moins, qu'elle en est la clef et la donnée principale."<sup>92</sup>

El autor manifestaba una preocupación ya aludida: la falta de mezcla que caracterizaba a Egipto impedía que se formara una verdadera sociedad en la que pudiera desarrollarse un espíritu nacional.

Lo que estas palabras muestran es la gran preocupación manifestada por la ciencia europea, en el marco de lo que de forma laxa podíamos llamar ciencias humanas, por la relación entre lo físico y lo moral y lo político. La identidad de todos los hombres en el tiempo y en el espacio, herencia de los *Philosophes* del siglo XVIII, comenzaba a ponerse en duda. Los diversos frentes en los que se trataba de perfilar lo

---

<sup>91</sup> Para Volney, los coptos son los representantes de los egipcios, y sus rasgos físicos muestran que, matizados por la mezcla con griegos y romanos, conservan caracteres físicos de la raza negra, la propia de los antiguos egipcios: "Les Coptes sont donc [ha mostrado como el término copto procede del término con que los griegos designaban a los egipcios] proprement les representans des Egyptiens; et il est un fait singulier qui rend cette acception encore plus probable. En considérant le visage de beaucoup d'individus de cette race, je lui ai trouvé un caractère particulier qui a fixé mon attention: tous ont un ton de peau jaunâtre et fumeux, qui n'est ni grec ni arabe; tous ont le visage bouffi, l'oeil gonflé, le nez écrasé, la lèvre grosse; en un mot, une vraie figure de muâtre. J'étais tenté de l'attribuer au climat, lorsqu'ayant été visiter le Sphinx, son aspect me donna le mot de l'énigme. En voyant cette tête caractérisée nègre dans tous ses traits, je me rappelai ce passage remarquable d'Hérodote, où il dit: Pour moi, j'estime que les Colches sont une colonie des Egyptiens parce, comme eux, ils ont la peau noire et les cheveux crpus; c'est-à-dire, que les anciens Egyptiens étaient de vrais nègres de l'espèce de tous les naturels d'Afrique; et dès lors on explique comment leur sang, allié depuis plusieurs siècles à celui des Romains et des Grecs, a dû perdre l'intensité de sa première couleur, en conservant cependant l'empreinte de son moule originel." *Voyage en Egypte et en Syrie*, pp.62-63. En una nota a este texto en la tercera edición de la obra Volney ve confirmado su análisis por los trabajos del anatomista alemán Blumenbach basados en la disección de momias egipcias. Debemos señalar, además, que las razas, como las lenguas, son para Volney meros instrumentos del análisis histórico, aspecto que tendrá una gran influencia en el derrotero que adquiera el desarrollo de disciplinas como el orientalismo, la antropología y la etnología.

<sup>92</sup> Lucien Davesiès de Pontès, "Des divers races d'habitants de l'Egypte" (originariamente publicado en la *Revue Universelle*, 1838), *Etudes sur l'Orient*, p.382.

que podía considerarse una "ciencia del hombre"<sup>93</sup> estaban dotando al término de *raza* una especificidad compleja y controvertida: fueran uno o varios los orígenes de las razas humanas, fueran educables o no las razas no-europeas, lo cierto es que la categoría de *raza* constituía un nicho apropiado para clasificar la diferencia,<sup>94</sup> al cual dotar de identidades no sólo físicas, sino también morales, culturales y políticas. Así, en el concepto de *raza* terminarían confluyendo referentes fisiológicos y culturales como resultado de una constante interfecundación de campos hasta entonces tan diversos como la historia natural, la geografía, la higiene, las topografías médicas,<sup>95</sup> la frenología,

---

<sup>93</sup> La expresión es utilizada por Volney en *Les Ruines ou Méditations sur les révolutions des empires* (1791) al sugerir la creación de Museos de Etnografía: "Une salle de costumes dans l'une des galeries du Louvre serait un établissement du plus grand intérêt sous tous les rapports: il fournirait l'aliment le plus piquant à la curiosité du grand nombre, des modèles précieux aux artistes, et surtout des sujets de méditation utiles au médecin, au philosophe, au législateur. Que l'on se représente une collection de visages et de corps de tous pays et de toute nation... Quel champ d'études et de recherches sur l'influence du climat, des mœurs, des aliments. Ce serait là véritablement la *science de l'homme*!" (citado por Jean Gaulmier en la introducción a su edición del *Voyage* de Volney, p.6.). La expresión será también utilizada por otro gran ideólogo, Cabanis, en su célebre *Rapports du physique et du moral de l'homme* (París, 1802, 2 vols.).

<sup>94</sup> Véase Tzvetan Todorov, *Nous et les autres. La réflexion française sur la diversité humaine* (París, Editions du Seuil, 1989, cap.2), para quien el *racismo* (término con el que distingue las doctrinas e ideologías concierne a las razas humanas del *razismo* en tanto que comportamiento social caracterizado por el odio y el desprecio hacia personas de rasgos físicos diferentes) se ha convertido en una suerte de "bon sens racial", en una ideología común y anónima que viene a caracterizar al pensamiento francés de la segunda mitad del siglo XIX. De forma simultánea, y como resume el título de uno de los capítulos de Nancy Stepan, *The Idea of Race in Science: Great Britain 1800-1960* (Londres, Macmillan, 1982, cap.2), "la raza lo es todo" en el pensamiento científico británico entre 1830 y 1850 debido a la imparable ascensión de una corriente conservadora, antropológica y poligenista que viene a imponerse a la tradición anterior de estudio de la diversidad humana y su historia de corte etnográfico, monogenista, histórico y filosófico.

<sup>95</sup> La tradición de la profesión médica en estudios geográfico-médicos, en los que se fundían la doctrina climática y caracteriológica hipocrática con las preocupaciones epidemiológicas e higiénicas, tuvo una gran relevancia en la gestación de una antropología científica. Las topografías médicas, tan brillantemente practicadas por los miembros de la Expedición de Egipto, habían visto la luz en el siglo XVIII, constituyendo en el XIX, y bajo la rúbrica más amplia de geografía médica, el campo de estudio principal de médicos militares, epidemiólogos y oficiales de salud de la marina: la geografía, la climatología, la economía, la patología étnica y las descripciones etnológicas tenían cabida en sus trabajos. Junto a la geografía médica, otras corrientes biomédicas como la demografía cualitativa, la anatomía comparada (con sus afluentes de la embriología, la teratología y la craneometría), la fisiología comparada y la medicina mental, convergerían para dar a la antropología francesa una temática ambiciosa y original. Respecto a esta relación entre las prácticas médicas y la antropología francesa, así como en lo referente a las posiciones anticolonialistas (léase anti-aclimatacionistas) y colonialistas (esto es, aclimatacionistas, proponiendo incluso los matrimonios mixtos) de los médicos franceses en este período, véase Jacques Léonard, *La médecine entre les pouvoirs et les savoirs*, 1981, capítulo IX "De la hygiène a la anthropologie". Sobre la confluencia de la teoría biológica transformista y la resurrección de la teoría médica hipocrática en las topografías médicas de las expediciones francesas a Egipto, Morea y Argelia, véase Michael A. Osborne, "The Medicine and Hygiene of the Expeditions to Egypt, Morea and

el estudio comparado de las lenguas, las descripciones etnológicas o la reflexión histórico-social.

La sanción institucional del estudio de las razas vendrá dado por la fundación en 1859 en París la Société d'Anthropologie en torno a Broca, y la refundación, por oposición, de la Société de Ethnographie<sup>96</sup> delimitará por primera vez campos y métodos de estudios. Esa última marcaba sus diferencias en relación con la "antropología", esto es, con una rama de la historia natural que describe al hombre como género y especie sirviéndose de los métodos de abstracción y generalización de la historia natural; frente a ello, la etnografía,<sup>97</sup> aunque también fundara sus estudios sobre los resultados del estudio de la naturaleza, basaba sus métodos en la caracterización del hombre como *especie única*. Estudiaría las sociedades no sólo en el espacio, sino también en el tiempo: no se centraría en la distribución geográfica de tipos (tipos artificiales), sino en la observación de sociedades reales. Su estudio tendría además un fin práctico: determinar los *motivos de la prosperidad o degeneración* de las diversas fracciones de la familia humana con el fin de *poder dirigir el destino del hombre*.<sup>98</sup>

---

Algeria", trabajo presentado en el Seminario *L'invention scientifique de la Méditerranée: Egypte, Algérie, Morée*, (Université Paris VII, marzo de 1993).

<sup>96</sup> Como es bien sabido, en el seno de la Société d'Ethnologie (fundada en 1839) acabó creándose una peligrosa división entre monogenistas y poligenistas. Aunque no fueron estas diferencias las que sentenciasen su desaparición progresiva, reuniéndose únicamente de manera informal a partir de 1850, Broca fundó la Sociedad de Antropología atrayendo a los poligenistas que no gozaban de buena acogida en la Société de Ethnologie (1839), dominada por los monogenistas. La refundación de esta última en 1859 como Société d'Ethnographie Américaine et Orientale tendrá como uno de sus propósitos fundamentales seguir defendiendo el monogenismo.

<sup>97</sup> Los términos *etnografía* y *etnología* eran ya de uso frecuente en Francia, aunque su separación de otras disciplinas como la antropología será costosa. El término *etnología* será difundido por el filósofo Ampère en sus cursos en el Collège de France y alcanzará su máximo reconocimiento con la fundación, en 1839, de la Société d'Ethnologie de Paris por William Edwards. Crea como una sociedad científica cuyo fin es el estudio científico de las razas, conservará no obstante el espíritu originario de su fundador, quien hubiese deseado en realidad una sociedad filantrópica y antiesclavista preocupada por la mejora de los pueblos indígenas.

<sup>98</sup> Así se expone en las *Actes de la Société d'ethnographie américaine et orientale*, vol.2, 1861, pp.15-23. Citado por George W. Stoking, "Qu'est-ce qui est en jeu dans un nom?" en *Histoires de l'Anthropologie (XVIe-XIXe siècles)* (Paris, Klincksieck, 1984), pp.421-432, p.427. Stoking señala que la historia de la Société d'Ethnologie muestra la gran preocupación que siempre conservó por el problema de la "civilización", un concepto que en seno de esta sociedad no llegó nunca a corresponder al que habitualmente se asocia a la antropología evolucionista de finales del XIX: es decir, a la definición de "civilización" como producto acumulativo del desarrollo de capacidades que evolucionan con la especie

En las décadas anteriores, estas mismas preocupaciones en torno a la relación de la raza con el progreso de las sociedades humanas estaban muy presentes, manifestándose no sólo en foros especializados. Así, Alphonse Esquiros afirmaba en la *Revue des Deux Mondes*:

"Jamais les esprits sérieux n'ont été aussi préoccupés de la constitution physique des races, qui se lie au perfectionnement organique des sociétés."<sup>99</sup>

El autor demandaba una unificación entre los estudios fisiológicos del desarrollo del hombre y las razas en todas sus variantes y los estudios históricos que analizaban la evolución de los pueblos hacia la constitución de nacionalidades, es decir, las teorías de las invasiones, como clave para el análisis del progreso de las sociedades. La raza se había convertido ya en un elemento base en el proceso de civilización fundándose en el principio de fusión:

"Les races agissent sur le développement social de deux manières: par leur isolement ou par leur mélange. Il en est qui se prêtent au travail de fusion d'où résulte l'unité nationale; il en est d'autres qui résistent obstinément à ce travail, et qui par cela même sont condamnées à un état d'infériorité voisin de la dégradation. Les unes sont les races privilégiées, les autres méritent le nom de races maudites. Pour bien comprendre la raison de ce fait, il faut étudier comment s'opère le passage de l'état barbare à l'état de civilisation. Ici déjà, on le voit, le concours de la physiologie et de l'histoire devient nécessaire".<sup>100</sup>

---

humana a partir de una forma simia. La civilización siguió concibiéndose como el producto de las propias capacidades del hombre, correspondiendo a lo que los antropólogos anglosajones contemporáneos denominan "cultura". En general, el monogenismo francés no se preocupó por el evolucionismo; será la sociedad poligenista de Broca la que introduzca el debate sobre el darwinismo en Francia. Véase Yvette Conry, *Introduction du Darwinisme en France au XIXe siècle* (París, Vrin, 1974), especialmente los capítulos 1 y 2 ("Broca. Le procès du darwinisme par l'anatomie des connexions" y "L'école anthropique: la mise à l'épreuve du darwinisme").

<sup>99</sup> Alphonse Esquiros, "Des Etudes Contemporaines sur l'histoire des Races" (*Revue des Deux Mondes*, vol.21, 1848), p.982.

<sup>100</sup> "Des Etudes Contemporaines sur l'Histoire des Races", p.983. El artículo describe algunos trabajos realizados en los que los conocimientos fisiológicos de las razas (con una metodología de marcados tintes frenológicos) sirven al desvelamiento de los elementos primitivos de la nación francesa atendiendo al proceso de fusión de razas en un cuerpo homogéneo. Asimismo, se describen trabajos históricos que muestran los factores históricos, sociales y religiosos que impidieron la fusión de razas en

Como vemos, ya en estos años toda reflexión sobre la posible evolución de los pueblos no europeos pasaba por la referencia obligada a las razas y su papel en el desarrollo social.

El papel de los *Ideólogos* había sido fundamental en la apertura de diversos horizontes para el estudio del hombre y el progreso de las sociedades humanas. Así, la primera institución que se funda con el propósito de elaborar una ciencia del hombre basada en la objetividad científica, la Société des observateurs de l'homme (1799-1805) se convertirá en el feudo de los representantes de esta corriente como Cabanis, en el que participarían además ilustres hombres de ciencia como Jussieu, Cuvier o Pinel. La sociedad tendrá entre sus objetivos la tarea de construir una "topografía antropológica" de las diferentes regiones de Francia, una descripción regional y comparada de los usos y costumbres a partir de las influencias climáticas y geográficas, de los caracteres físicos y morales de las poblaciones locales.<sup>101</sup> Pero sus intereses se extendían a los pueblos lejanos: hacia 1800, y a instancias de Lacépède, el Institut confía a la sociedad la creación de un programa de etnología para la expedición del capitán Baudin a Tierras Australes. Será un ilustre ideólogo como Joseph-Marie de Gérando quien redacte la memoria *Considérations sur les diverses méthodes à suivre dans l'observations des peuples sauvages*, en el que se daba prioridad al hombre como ser moral e intelectual

---

la Edad Media francesa. El autor muestra su convencimiento en la convergencia de factores físicos y sociales en el desarrollo de la civilización sobre la base de un concepto de lo "social" claramente orgánico y biológico: "De toutes les causes qui concourent à effacer dans une nation l'angle saillant des familles naturelles, la première et la plus active est, sans contradict, le croisement; la seconde est le développement social. Tant que les peuples demeurent dans l'état sauvage ou barbare, leur constitution physique est immuable; mais quand il sortent de cet état stationnaire pour former une nation, ils passent tout entiers, avec leurs facultés et leurs organes, sous la lois du progrès. Alors commence pour eux une evolution de caractères qui tend à masquer la nature de la souche. Ces mouvements qui changent l'organisation d'une race ressemblent à ceux qui renouvellent d'âge en âge chez l'homme les conditions de la vie". (p.986).

<sup>101</sup> Jauffret propone a la Société este proyecto de una topología antropológica de Francia en línea con los esfuerzos del XVIII por pensar, en un marco espacial, la variedad de los hechos humanos, ya fueran los caracteres físicos o patológicos de las topografías médicas a las que hacíamos mención o de las formas de vida social y cultura como se propone en el proyecto de Jauffret. Según Marie-Noëlle Bourget, este mismo camino será el emprendido por los estadistas napoleónicos, pero haciendo homogéneo y neutro el marco territorial a través de la división departamental. Movidos por la búsqueda de una identidad nacional, buscan borrar la diversidad, objetivo del proyecto de Jauffret, al ver en el pueblo el guardián de la tradición y un obstáculo activo al progreso. Véase Marie-Noëlle Bourget, "Des Prefets aux champs: une ethnographie administrative de la France en 1800" en *Histoires de l'Antropologie*, pp. 259-272.

al primar el estudio de los signos, del lenguaje y de los símbolos.<sup>102</sup> Por su parte, un Cabanis retoma elementos de la geografía y metereología médicas y de las topografía médico-higiénicas, para asentar una medicina psico-social en sus *Rapports du physique et du moral de l'homme* (1802), afirmando la reciprocidad entre vida orgánica, mental y social. La geografía concebida a la manera de los *Ideólogos* también reafirmaba en este principio de siglo su integración en el estudio de las relaciones entre lo físico y lo moral, como trataban de mostrarlo Buache de Neuville y Edme de Mentelle en sus cursos de geografía de l'Ecole Normale.<sup>103</sup> Finalmente, debemos a Volney la primera propuesta firme de la instrumentalización de los estudios de clasificación y evolución de las lenguas para el análisis de los diversos grupos humanos: así lo hace en sus *Leçon d'histoire* en l'Ecole Normal del año III (1795). En este punto Volney encarna la confluencia de dos tendencias opuestas en sus repercusiones. Por una parate, la preocupación de los *Ideólogos* por las lenguas como fondo común a todos los pueblos, lo que permite corregir la afirmación de que la organización fisiológica -hecho anterior

---

<sup>102</sup> Lo que De Gérando proponía iba más allá de los cuestionarios tan al uso en todas las expediciones ilustradas, incluidas las españolas. Pero los trabajos de expedición de Baudin defraudarán las esperanzas de los *ideólogos*, ya que Francois Péron, encargado de la misión, confinará el programa a una problemática médica y biológica, adoptando además una posición etnocéntrica que contradecía la recomendaciones De Gérando de penetrar en lo que piensan, y pretender hacerles pensar a nuestra manera.

<sup>103</sup> Uno de lo principales continuadores de esta tradición será Jomard. Así, desde su puesto de conservador del departamento de geografía de la Bibliothèque National, define un concepto de etnografía en el que el conocimiento de las diversas ramas y tribus de la familia humana se convierte en el verdadero fin de la geografía. La geografía debía estudiar los diversos grupos humanos incluyendo su fisionomía física y moral, los productos de sus artes, las obras de su industria y sus lenguajes. En 1831 propondrá un anexo etnográfico al fondo geográfico de la Bibliothèque National de París. Sólo hacia mediados de siglos comenzará a desligar la descripción de los hechos humanos (etnografía) y el análisis y explicación de los mismos (etnología) de la geografía. Véase el trabajo ya citado de Nélia Dias, "Une science nouvelle? La géo-ethnologie de Jomard".

Como ha señalado Horacio Capel, el hecho de que la geografía en Francia fuera hasta la década de 1870 una disciplina sin una institucionalización rigurosa permitió que se viera siempre transitada por las preocupaciones de otros campos. La geografía se consideraba una disciplina práctica que proporcionaba datos a políticos, comerciantes o al público ilustrado en general suministrando información sobre países exóticos y sobre los progresos de la colonización europea: se veía unida unas veces a la historia natural y la geología, otras a la etnología y la historia. La geografía en Francia se desarrolló primeramente por historiadores, especialmente los dedicados a la historia antigua. Esto favoreció la rápida aceptación de la geografía comparada de Ritter, padre, junto con Humbolt, de la geografía contemporánea, y la grata acogida de sus ideas de que la geografía debía estudiar científicamente las relaciones entre la Tierra y el hombre. La década de los setenta marcará el triunfo de la geografía física, pero la profunda implicación de los geógrafos el proyecto imperialista que se confirma definitivamente también en estos años hará que no desaparezcan de su seno muchas de las preocupaciones de su período de indefinición. Véase Horacio Capel, *Filosofía y ciencia en la Geografía contemporánea* (Barcelona, Barcanova, 1981), en especial los capítulos IV y VII.

a toda socialización- sea el único sustrato que identifique al hombre y afirmar que los llamados *salvajes* son aptos para el progreso y están inscritos en la historia no como punto de origen, sino como participantes en el movimiento de la Humanidad.<sup>104</sup> Por otra, en tanto que estudioso de las lenguas y culturas orientales, introducirá la máxima preocupación de esta disciplina: el nuevo hallazgo alemán del parentesco de las lenguas indogermanas, o indoeuropeas, como preferirán denominarlas los franceses.<sup>105</sup> Pero con ello se rompía su proyecto antropológico común a toda la Humanidad: puesto que existen lenguas no indoeuropeas, existen otras lenguas madres y, por tanto, las lenguas son creaciones naturales. Parecía que el estudio de las lenguas daba la razón a los poligenistas: no todas las razas humanas habían surgido de una única pareja. Así, el orientalismo del siglo XIX se uniría a la antropología "física" en la tarea del inventariado de las razas.

La entrada en escena del estudio de las lenguas como instrumento de la clasificación etnográfica tendrá indudables repercusiones en los trabajos de todos los círculos científicos que dedican sus esfuerzos al estudio de las razas. El primer caso significativo de fusión entre el análisis filológico y estudio de las razas lo encontramos en la Société Asiatique de París (1822). Precisamente la fundación de esta sociedad responde en cierta medida a las nuevas perspectivas que la filiación de las lenguas

---

<sup>104</sup> La sociedad occidental tiene sus propios *salvajes*, como prueba la heterogeneidad de nuestras lenguas. Y es la presencia universal del lenguaje la que permite a su vez el progreso de todos los humanos como la posibilidad de historiarlos. Para Volney, el estudio filosófico de las lenguas, sujeto a un método riguroso de observación, establecería sobre fundamentos no-etnocéntricos la noción de progreso de las lenguas en tanto que progreso de las ideas. El hombre es concebido como algo homogéneo, pero esta homogeneidad es algo a contruir lingüística, histórica y políticamente. La condición del progreso humano residiría en el cumplimiento de un proyecto antropológico que asegure la unidad del objeto de las ciencias humanas, y no en el establecimiento de una dominación militar o colonial de Occidente sobre el resto del mundo o en el mantenimiento de las jerarquías del antiguo Régimen. Véase Claude Désirat et Tristan Hordé, "Volney, l'étude des langues dans l'observation de d'homme" en *Histoires de l'Anthropologie (XVIe-XIXe)*, pp. 133-141.

<sup>105</sup> Había sido Bopp quien en 1816 mostrara en su *Über das Konjugationssystem der Sanskritsprache* el parentesco entre el sánscrito, el latín y el griego y las lenguas germanas, remontando su origen a una lengua primigenia de la que se habían derivado éstas. En 1818 Volney lo anunciaría en Francia en sus "Discours sur l'étude philosophique des langues" (Véase Henry Laurens, "L'Orientalisme aux XVIIe et XVIIIe siècles" en *L'Orient: concept et images (Civilisations, n°15)*, pp.38-45). En el pensamiento francés, había sido el geógrafo y ferviente bonapartista Malte-Brun, secretario fundador de la Société de Géographie y director de los *Annales des voyages, de la géographie et de l'histoire* (1807-1814), quien utilizó ya en 1810 el término "lenguas indo-germánicas" en su popular *Précis de géographie universelle* (de la que Tahtawi tradujera al árabe algunos fragmentos). Malte-Brun había enunciado el principio de que en el estudio filosófico de las lenguas, la analogía de ciertas raíces no adquiriría valor hasta que no pudieran conectarse geográficamente.



indoeuropas han abierto y en su seno se articulará una relación entre el estudio de las razas y las civilizaciones orientales.<sup>106</sup> La lengua quedaba confirmada como el hecho primordial en la historia de la Humanidad y como análisis de lo real, pero despojada del carácter universalista que en un principio le otorgase Volney: eran principalmente una guía para buscar en Asia el *tipo* primordial de todas nuestras concepciones religiosas, filosóficas, legislativas y científicas.<sup>107</sup> La nueva filología rompía con la *episteme* clásica en la que la lengua constituía representación de las ideas y de categorías del pensamiento a toda la humanidad. Ahora, en clara línea con el pensamiento alemán, las lenguas eran la manifestación del espíritu del pueblo, estaban dotadas de una energía interna que operaba su desarrollo, y la filología podía descubrir las leyes.<sup>108</sup> Por ello, como afirmara Jules Mohl, secretario de la sociedad, el estudio comparado de las lenguas permitía descubrir razas donde los datos fisiológicos no son suficientes: así nacerá la raza semita en Renan.<sup>109</sup>

En el marco de estos estudios reaparecerá la teoría de las invasiones, ahora apoyada científicamente por los estudios lingüísticos a través de los cuales podían seguirse el movimiento de los pueblos conquistadores y su fusión o no con los pueblos conquistados: estructuras sociales, como el feudalismo, o intelectuales, como la ciencia y el pensamiento abstracto, quedarán enraizadas en esencias raciales y explicadas por la genealogía lingüístico-racial. Sin embargo, como demuestra el trabajo del más brillante representante de la disciplina, Ernst Renan, el concepto de raza que perfila es una estructura diacrónica discriminante, pero no remitía a una especificidad fisiológica,<sup>110</sup> tal como se concebirá cuando las categorías por él forjadas pasen al

---

<sup>106</sup> Véase Henry Laurens, "Le concept de race dans le *Journal Asiatique* du XIXe siècle" (*Journal Asiatique*, vol.276, 1988, n°3-4), pp. 371-381.

<sup>107</sup> Idea que se remonta al XVIII, a la teoría del astrónomo Bailly según la cual existía una civilización primordial en el norte de Asia de la que procedían todas las civilizaciones de la antigüedad. Esta civilización era, para él, la Atlántida.

<sup>108</sup> Véase Michel Foucault, *Les mots et les choses* (París, Gallimard, 1966), capítulo VIII, secciones IV y V.

<sup>109</sup> Término conocido ya en el XVIII, pero que no comenzará a utilizarse de manera general hasta la década de 1820.

<sup>110</sup> En su célebre conferencia *Qu'est-ce qu'une Nation?*, dictada en la Sorbona el 11 de marzo de 1882, Renan explicitaba claramente la diferencia existente entre el concepto de raza en sentido fisiológico, aquél utilizado por los antropólogos físicos, y el concepto de raza en sentido histórico, mutable. De hecho

gran público.

"Les races sont des cadres permanents, des types de vie humaine, que, une fois fondés, ne meurent plus mais sont souvent remplis par des individus qui n'ont presque aucun lien de parenté physique avec les fondateurs [...] Nous ignorons si, à l'origine, ces grandes déterminations dans le sein de l'humanité furent le fait de conditions de naissance physiologiquement diverses, ou si elles vinrent de groupements postérieurs à l'apparition d'homme et devenus par la suite des siècles des divisions permanentes. Ce qu'il y a de certaines, c'est qu'avec le temps les races en viennent à n'être que des moules intellectuels et moraux. Le Turc, dévot musulman, est de nos jours un bien plus vrai Sémite que l'Israélite devenu française, ou pour mieux dire, Européen."<sup>111</sup>

No obstante, Renan negará la regeneración interna de un pueblo como el egipcio.<sup>112</sup> El arianismo le llevaba a negar la idea comúnmente admitida de un Egipto como tierra original de la civilización. Además, con motivo de la recepción de Ferdinand de Lessep en 1885 en la Académie Française, denunciará con fuerza la pseudo-civilización del Egipto contemporáneo, considerando a la dinastía de Muhammad Ali una marioneta de Europa que ha querido hacer reinar el espíritu moderno en esta

---

atribuía el problema de las interminables discusiones en torno a las razas al hecho de que "le mot est pris par les historiens philologiques et par les anthropologistes physiologistes dans deux sens tout à fait différents. Por les anthropologistes, la race a le même sens qu'en zoologie; elle indique une descendance réelle, une parenté par la sang.[...] Les origines zoologique de l'humanité sont énormément antérieures aux origines de la culture, de la civilisation, du langage. Les groupes aryen primitif, sémitique primitif, touranien primitif n'avaient aucune unité physiologique. Ces groupement sont des faits historiques qui ont eu lieu à une certaine époque [...] La race, como nous l'entendons, nous autres, historiens, est quelque chose qui se fait et se défait." (citado por su edición en el volumen misceláneo *Qu'est-ce qu'une Nation et autres écrits politiques* (París, Imprimerie Nationale, 1996), pp.233-234. El estudio de la raza se convertía en capital en el ámbito de la historia de la Humanidad, pero no poseía, para Renan, aplicación política. Siendo capital en los orígenes, perdía su importancia con el progresivo desarrollo de la Humanidad como elemento de regulación política y social.

<sup>111</sup> "Considérations sur les peuples sémitiques" (*Journal Asiatique*, abril-mayo 1859), pp.447-449.

<sup>112</sup> En realidad, no creía en la posibilidad de regeneración de las lenguas semíticas, esto es, de la cultura y el espíritu oriental: la erradicación de lo semítico era la condición para que la civilización europea, la única civilización, pudiera extenderse. Criticaba además a los orientalistas que atribuyeran un valor absoluto a los textos que estudian cuando no son más que un medio para el estudio comparado de las lenguas y para la historia de nuestra civilización, puesto que Oriente no tiene nada que enseñar a Occidente en ciencia, en literatura o en historia. "L'Orient moderne est un cadavre. Il n'y a pas eu d'éducation pour l'Orient". Renan, *L'Avenir de la Science: pensées de 1848* (París, Calmann Lévy, 1890), p. 508.

tierra excepcional a través de una dinastía musulmana en apariencia, pero sin fanatismo en el fondo y dispuesta a reconocer la superioridad de Occidente. El futuro de Egipto, en consonancia con el proyecto político de Jules Ferry<sup>113</sup> respecto al Valle del Nilo, es el de ser gobernado por el conjunto de las naciones civilizadas, puesto que una tierra con tanta importancia estratégica y científica "ne saurait appartenir à elle-même; elle est neutralisée au profit de l'humanité; le principe national y est tué".<sup>114</sup> El sacrificio de la nacionalidad se producía en beneficio de la civilización, de la civilización occidental.<sup>115</sup>

Aunque el concepto de raza utilizando generalmente por Renan no tuviese un referente físico, no por ello era menos inmutable, como hemos visto en el texto citado, y tampoco le impedía afirmar su creencia firme en la desigualdad de las razas.<sup>116</sup> Su obra no era ajena al desarrollo de la historia natural. Su *Histoire général et système comparé des langues sémitiques*, principal exposición de la oposición entre las lenguas semitas y las lenguas indoeuropeas, contenía reflexiones sobre los vínculos entre la lingüística y la anatomía y está repleta de metáforas tomadas de las ciencias de la vida,

---

<sup>113</sup> La Tercera República marcará la derrota final del proyecto de civilización para el Oriente islámico gestado en la Expedición, rescatado tímidamente en la Monarquía de Julio y rehabilitado en su plenitud por el Segundo Imperio. El impulso imperialista e intervencionista en materias orientales se legitimaba ahora recurriendo a una ciencia que había demostrado la superioridad de la raza europea. Esto se expresa admirablemente en el debate Gambetta/Clemenceau a propósito de la pertinencia de una intervención franco-británica en Egipto en 1882. Clemenceau no podrá oponerse al intervencionismo y defender el derecho de Egipto a desarrollarse como nación independiente sin haber realizado primero una crítica de la teoría racial, pues precisamente en términos raciales expresaba Ferry en 1882 una nueva formulación de la misión civilizadora: "...cette mission consiste non pas à réaliser une fusion impossible des races mais simplement à répandre ou à réveiller au sein des autres races les nations supérieures dont nous avons gardé le dépôt" (citado por Charles Robert Ageon, *France Colonial ou parti colonial?* (Paris, Presses universitaires de France, 1978), p.66)

<sup>114</sup> Citado por Henry Laurens, *Le Royaume Impossible*, p.151.

<sup>115</sup> El pensamiento de Renan viene a caracterizarse precisamente por la crítica a las nacionalidades que ponen freno al desarrollo de la civilización. Así, en su *L'Avenir de la Science: pensées de 1848* afirmaba: "Nous n'en appelons au principe des nationalités que quand la nation opprimée est supérieure selon l'esprit à celle qui l'opprime. Les partisans absolus de la nationalité ne peuvent être que des esprits étroits. La perfection humanitaire est le but. A ce point de vue, la civilisation triomphe toujours." (p.73)

<sup>116</sup> Esta desigualdad, junto con la amenaza del socialismo, servía además como legitimadora de la colonización occidental. Así lo expresaba en *La réforme intellectuelle et morale de la France*, "Une nation qui ne colonise pas est irrévocablement vouée au socialisme, à la guerre du riche et du pauvre. La conquête d'un pays de race inférieure par une race supérieure qui s'y établit pour le gouvernement n'arian de choquant [...] Autant les conquêtes entre égales doivent être blâmées, autant la régénération des races inférieures ou abâtardies par des races supérieures est dans l'ordre providentiel de l'humanité", citado por Charles Robert Ageon, *France Colonial ou parti colonial?*, pp.52-53.

en especial de los trabajos de Étienne e Isidore Saint-Hilaire: realiza referencias explícitas a sus opiniones sobre la "degradación de tipos"; consideraba al indoeuropeo como la norma viva, activa y "orgánica", mientras las lenguas semíticas eran calificadas como "inorgánicas", pasivas; la nueva terminología utilizada por la filología, con conceptos como "familia de lenguas", explicitaba la analogía con la clasificación de las especies y las clasificaciones anatómicas.<sup>117</sup> El biologicismo irá penetrando en su pensamiento de forma que en sus textos tardíos comienza a otorgar credibilidad a una desigualdad racial puramente fisiológica: así, en el prefacio a la edición su *L'Avenir de la Science: pensées de 1848* de 1890 afirmaba la ingenuidad de sus escritos de juventud en relación con el igualitarismo:

"Tout en continuant de croire que la science seule peut améliorer la malheureuse situation de l'homme ici-bas, je ne crois plus la solution du problème aussi près de nous que je le croyais alors. L'inégalité est écrite dans la nature" [...] "Je ne voyais pas assez nettement à cette époque les arrachements que l'homme a laissés dans le règne animal; je ne me faisais pas une idée suffisamment claire de l'inégalité des races".<sup>118</sup>

Ignoramos si estas palabras de la introducción relativizan lo que en el texto original se afirmaba sobre el gran papel que las misiones escolares egipcias y la introducción de la ciencia en Oriente podían suponer para el futuro de los espíritus orientales:

"La jeunesse d'Orient, en venant dans les écoles d'Occident puiser la science européenne, emporta avec elle ce qui en est le corollaire inséparable, la méthode rationnelle, l'esprit expérimental, ce sentiment du réel, l'impossibilité de croire à des traditions religieuses évidemment

---

<sup>117</sup> Sobre las metáforas biológicas utilizadas por Renan y su estilo expositivo derivado de la anatomía comparada véase Edward Said, *Orientalismo*, pp.167-185.

<sup>118</sup> Ernst Renan, *L'Avenir de la Science; pensées de 1848*, pp. IX y XII. A este respecto terminaba por afirmar que los progresos en las ciencias históricas y filológicas habían acabado por confirmar esta desigualdad de las razas. Sin embargo, las ciencias políticas y sociales que debían dar una respuesta acerca del futuro al que se debe encaminar la Humanidad no habían progresado, y el estudio de la naturaleza no podía ayudar a determinar el destino de la humanidad.

conques en dehors de toute critique." <sup>119</sup>

Tal vez la regeneración de Oriente fuera el sueño de una generación que quería algo más que convertirlo en un campo de estudio, <sup>120</sup> como lo expresaba Renan en su elogio fúnebre del Dr. Perron:

"Un des premiers engagés dans cette brigade d'hommes éclairés et courageux qui secondèrent en Egypte les initiatives civilisatrices de Méhémet-Ali, Perron n'étudia pas seulement l'Orient en érudit; comme toute la génération dont il fit partie, il crut à l'Orient, espéra sa régénération, y travailla avec un rare dévouement... Il aimait les Arabes, croyait à la possibilité de les amener par la civilisation européenne." <sup>121</sup>

Pero sin duda lo que Renan no compartía con los saint-simonianos era la posibilidad de que la regeneración de Egipto por la ciencia llegara a producirse a través de un sistema escolar que encarnaba el sistema napoleónico, un modelo militar que había invadido los ámbitos de educativos imponiendo el régimen de "cuarteles": la escuela había secuestrado a la ciencia. El filogermanismo que caracterizaba a su

---

<sup>119</sup> El texto continúa así: "Déjà les musulmans rigides s'en inquiètent et signalent le danger à la jeunesse émigrante. Le scheich Riffa [al-Tahtawi] dans l'intéressante relation de son voyage en Europe, insiste vivement sur les déplorables erreurs qui déparent nos livres de science, comme le mouvement de la terre, etc, et ne regarde pas encore comme impossible de les expurger de ce venin. Mais il est évident que ces hérésies ne tarderont pas à être plus fortes que le Coran, dans des esprits initiés aux méthodes modernes. La cause de cette revolution sera non pas notre littérature, qui n'a pas plus de sens aux yeux des Orientaux que n'en eut celle des Grecs aux yeux des Arabes du IXe et du Xe siècles, mais notre science, que, comme celle des Grecs, n'ayant aucun cachet national, est une oeuvre pure de l'esprit humain." *L'Avenir de la Science*, p. 51.

La obra de Rifa'a at-Tahtawi a la que se refiere es la relación de su viaje a París (*Tajalis al-ibriz fi taljis Bariz*), ampliamente conocida por los eruditos franceses tanto en forma manuscrita como impresa, en especial por aquéllos relacionados con la Société Asiatique, en la que se daba cuenta puntual tanto de los progresos de los estudiantes egipcios como de las obras por ellos traducidas y publicadas en El Cairo.

La posición de Renan respecto al poder de transformación espiritual y moral de la ciencia en estos años se identifica en gran medida con la de los partidarios de la obra de civilización de Muhammad Ali, aunque no comparta con ellos la fe en un futuro independiente y libre de una colonización europea.

<sup>120</sup> Estudio que, por lo demás, Renan consideraba totalmente estéril para la ciencia: "Il est trop clair d'abord qu'au point de vue de la science positive, il n'y a rien à gagner dans l'étude de l'Orient. Quelques heures données à la lecture d'un ouvrage moderne de médecine, de mathématiques, d'astronomie, seront plus fructueuses pour la connaissance de ces sciences que des années de doctes recherches consacrées au médecins, aux mathématiciens, aux astronomes de l'Orient". Tan sólo la India era salvada. Véase Renan, *L'Avenir de la Science*, p.187.

<sup>121</sup> Elogio leído en la Société Asiatique el 28 de junio de 1876, citado por Yacoub Artin Pacha, "Lettres inédites du Dr. Perron à M.J. Mohl" (*Bulletin de l'Institut Egyptien*, 1909), p.138.

pensamiento se hacía eco de las críticas alemanas a los sistemas en enseñanza franceses y práctica de las ciencias, repletos de reglamentos, vigilancia administrativa, centralización uniformizante, programas estrictos y clases magistrales dogmáticas, y una preocupación excesiva por la divulgación y la formación popular, cuando la ciencia, lamentablemente, no podía estar al alcance de todos.<sup>122</sup>

Como quiera que fuese, lo cierto es que el planteamiento de cualquier relación entre Occidente y Oriente se veía cada vez más comprometido con la problemática de las razas y su desigualdad, problemática que penetraba prácticamente todas las ramas del pensamiento francés.

Las reflexiones tardías de Renan sobre el peso de lo "físico" en la raza reflejaban el cariz que el estudio de las relaciones entre raza y lengua había tomado entre algunos antropólogos "físicos". Tal es el caso del grupo más radical de la Société d'Anthropologie<sup>123</sup> encabezado por Honoré Clavée. Con Clavée la relación metafórica entre lingüística y biología utilizada por Renan se convierte en una realidad objetiva y científica. La lingüística es una ciencia natural capaz de reconstruir el estado primitivo de las lenguas; y la diferencia de constitución de las familias de lingüísticas, particularmente sus sistemas ideológicos, es el efecto de una *diferencia racial* originaria. Precisamente estas ideas darán lugar a un apasionante debate en el seno de la sociedad en el que participarán entre otros Renan y Pruner-Bey.<sup>124</sup> La última palabra la tendrá Broca quien, a través de contra-ejemplos que mostraban pueblos de

---

<sup>122</sup> Sobre todo ello, y para una confrontación crítica entre las posiciones de Comte y Renan respecto a la enseñanza de la ciencia y su papel en el progreso social, véase Annie Petit, "Enseignement scientifique et culture selon Ernest Renan" (*Revue d'histoire des sciences*, vol. XLIV, 1991), pp. 23-60.

<sup>123</sup> La sociedad siempre mostró interés por el estudio de la lingüística como auxiliar de la antropología física. De hecho, la Ecole d'Anthropologie fundada por Broca en 1876 tendrá entre sus once cátedras una dedicada a la antropología lingüística.

<sup>124</sup> Como hemos visto, Pruner-Bey, alemán de origen, se había formado en la carrera médica en Munich y París. Llega a Alejandría en 1831, donde Muhammad Ali le ofrece el puesto de profesor de anatomía y fisiología en la Escuela de Medicina de Abu Zabal dirigida por Clot-Bey. Irá ocupando diferentes puestos al servicio del gobierno egipcio, como es el de director de los hospitales militares. Sus trabajos médicos en Egipto irán desde la oftalmología a las topología médicas. Será el médico personal de Abbas, cargo del que dimitirá en 1860 para trasladarse a París y dedicarse a su gran pasión: la antropología, a la que consideraba la ciencia de las ciencias. Sus contribuciones a la Société d'Anthropologie cubren el gran abanico de preocupaciones que movían a la antropología física: estudios craniológicos, lingüísticos, reflexiones sobre la perfectibilidad de las razas, sobre el origen de la antigua raza egipcia o sobre el clima de Egipto. Una relación completa de estos trabajos puede verse en C.C. Gillispie, *Dictionary of Scientific Biography*, vol. 11-12, pp. 177-179.

una misma estructura física y diferentes lenguas, permanencia de caracteres físicos frente a alteraciones lingüísticas o la falta de paralelismo entre el cruce racial y la fusión de lenguas, concluirá que es la comunidad social, y no la racial, la que implica una comunidad lingüística.<sup>125</sup> Broca, como otros poligenistas de su grupo, aun afirmando la inferioridad de ciertas razas, creían, como buenos republicanos y positivistas, en la capacidad del clima y de la educación para regenerarlas.

No obstante, el debate muestra como las categorías gestadas en diferentes disciplinas fecundaban campos diversos marcando el carácter intelectual de toda una época. Como ha señalado Edward Said, las distinciones que en un principio se basaban en los tipos de lenguas pronto serían confirmadas por la antropología, la biología, la psicología o el estudios culturales. Una categoría como *semítico*, nacida de una generalización lingüística, podía ampliarse con todo tipo de ideas paralelas sobre anatomía, historia, anatomía e incluso geología y así podía aplicarse a cualquier complejo de sucesos históricos y políticos, predecir actuaciones individuales y colectivas o justificar la penetración colonial en función de la inferioridad. La cultura europea de finales del XIX estará marcada por la teoría racial y las ideas sobre los orígenes y las clasificaciones primitivas, sobre la decadencia moderna, el progreso de la civilización, el destino de las razas blancas (arias) y la necesidad de territorios coloniales, en una amalgama científica.<sup>126</sup>

Precisamente un ejemplo de esta amalgama lo constituye la obra de Gobineau. Colega poco aventajado de Renan, Gobineau dedica sus esfuerzos a la demostración de la desigualdad de las razas. El mismo Renan introducirá parte del trabajo de Gobineau en su obra marcando la desigualdad ontológica entre Oriente y Occidente. Gobineau condensa en sus *Essai sur l'inégalité des races humaines* (1853-1855) todos los elementos desarrollados por las diversas disciplinas para afirmar taxativamente lo que otros no osaban declarar abiertamente: la superioridad de la raza blanca europea, más específicamente, la de la familia "aria". Su análisis parte del hecho constatado de la muerte de las civilizaciones, siendo su objetivo el estudio de las causas de este declive.

---

<sup>125</sup> Véase Sylvain Auroux, "Linguistique et anthropologie en France" (1600-1900), *Histoires de l'Anthropologie*, pp.300-301.

<sup>126</sup> Edward Said, *Orientalismo*, pp.277-278.

Rompiendo con la tradición ilustrada, el declive de las civilizaciones no procede de la religión, el fanatismo o la desviación moral, ni siquiera los malos gobiernos e instituciones son la causa de la "degeneración" de los pueblos. Este concepto, "degeneración", es en Gobineau fisiológico, en la medida en que no tiene una causa social o cultural. El hombre "degenerado" es el producto de sucesivas mezclas que hacen que la raza original pierda su valores heroicos originales. Esto no impide que, como poligenista convencido,<sup>127</sup> afirme primero la permanencia de las diferencias étnicas<sup>128</sup> y, después, la desigualdad intrínseca de las razas humanas, razas que identifica indiscriminadamente con "pueblo" y "nación",<sup>129</sup> basando sus conclusiones en las enseñanzas de la historia. La Historia

"nous montre que toute civilisation découle de la race blanche, qu'aucune ne peut exister sans le concours de cette race, et qu'une société n'est grande et brillante qu'à proportion qu'elle conserve plus longtemps le noble groupe qui l'a crée, et que ce groupe lui-même appartient au rameau le plus illustre de l'espèce."<sup>130</sup>

Así, el repaso de las grandes civilizaciones se convierte en una loa a las gestas de la raza aria: la civilización de los egipcios sería la obra de una colonia aria

---

<sup>127</sup> Niega la unidad de la especie humana, o bien elimina el problema afirmando que, cualesquiera que fuesen en un principio, las razas están fijadas y contienen un conjunto de caracteres que determinan las civilizaciones y las lenguas.

<sup>128</sup> Transportando al concepto de *raza* lo que Cuvier había afirmado respecto a la *especie*: existen caracteres que resisten todas las influencias, sean naturales o humanas.

<sup>129</sup> Sin embargo, estos términos no deben engañarnos. Como ha señalado Etienne Balibar, los primeros mitos sobre la raza, en especial el mito del arianismo de Gobineau, no refieren inicialmente a la nación, sino a clase desde una perspectiva aristocrática (encontramos de nuevo el peso de un concepto de "raza" gestado en la teoría de las invasiones). La raza "superior", o las razas "puras" de Gobineau no podían reducirse a una población nacional: la colectividad nacional "visible" debía regular sus transformaciones por referencia a una colectividad invisible y transnacional. Para Balibar, este componente aristocrático y transnacional perdurará siempre en cualquier teoría racista, ya sea biológica y cultural, y es ideológicamente consistente con el impulso imperialista: las naciones europeas, encerradas en su agria lucha por dividir el globo en imperios coloniales, podían reconocerse en una comunidad y compartir una "igualdad". Así, el programa de imperialismo cultural (imponiendo una concepción del hombre "inglesa", "alemana" o "francesa" y una cultura universal al resto de la humanidad) sería otra cara del racismo. Véase Etienne Balibar, "Racisme et Nationalisme" en Etienne Balibar y Immanuel Wallerstein, *Race, nation, classe: les identités ambiguës* (París, La Découverte, 1988)

<sup>130</sup> *Essai sur l'inégalité des races humaines*, vol.I, p.220, citado por Angèle Kremer-Marietti, "L'anthropologie physique et morale en France et ses implications idéologiques", *Histoire de l'Anthropologie*, p.340.



procedente de la India que se habría asentado en el Valle del Nilo.<sup>131</sup>

Para Gobineau cualquier nueva nacionalidad surgida de la mezcla de razas estaban condenada, por su carácter degenerado, a la muerte. Frente a esta concepción habíamos visto como la decadencia oriental se aliaba con la falta de fusión entre las razas que habitaban esta tierra, si bien el término *raza* no tenía un referente físico claro. Para muchos de los defensores de un Egipto independiente y "moderno" el primer paso era la constitución de una nación a través de una fusión entre la raza turca y la raza árabe, un proceso de asimilación como el que Francia se proponía emprender en Argelia, proceso ambiguo que unas veces remitía a una verdadera miscegenación y otras a la mera asimilación política. Esta misma ambigüedad se presentaba en el análisis del Egipto moderno. Desde una concepción social y política de la asimilación, se demandaba al virrey de Egipto continuar con su tarea de rehabilitación de la raza árabe ya convertida en el instrumento de una prodigiosa revolución material, política y social como única vía para la constitución de una nación en la que basar su soberanía; así se proponía en una carta anónima retóricamente dirigida a Muhammad Ali, y para el correspondiente la clave de esa fusión podía estar en la religión y en el tiempo:

"Vous me demanderez peut-être combien de temps exigerait ce travail d'assimilation et de fusion que je crois si nécessaire, cette élévation graduelle de la race arabe ou pouvoir, sans laquelle Méhémet-Ali n'aura point de nation pour base de sa puissance et ne donnera point à son oeuvre la meilleure de toutes les garanties de durée. Je ne sais, monsieur, mais je vois que la communauté de religion aidera grandement au succès, et je pense qu'il ne faut pas ménager le temps quand on a la prétention de travailler pour l'avenir d'une dynastie."<sup>132</sup>

El mito de la raza y la etnicidad en tanto esencia natural de la nación no entraba en juego: la nación no era algo dado, sino una entidad a contruir. Pero la asimilación y la fusión poseían en otros autores una connotación claramente física en la medida en que su discurso comenzaba a contaminarse con el mito de la raza que la experiencia

---

<sup>131</sup> Esta idea había sido expresada por primera vez por Schlegel en su *Über die Sprache und Weisheit der Indier* (1808), atribuyendo a la magnificencia de la raza india la grandiosidad de la arquitectura egipcia.

<sup>132</sup> *Revue des Deux Mondes*, vol.15, 1838, p.435.

colonial estaba incubando. La cuestión de Egipto era un campo excepcional para la aplicación de los nuevos desarrollos en la antropología "física" monogenista y en los estudios sobre la aclimatación que hacían sinónimo el cruce de razas y la regeneración. Y en este caso las propuestas eran muy variadas e incluso sorprendentes. Por ejemplo, Davésiès de Pontes proponía una mezcla entre la raza árabe y la africana:

"Pour que l'Égypte vît s'élever une nation dont l'empire subsistât plus de vingt siècles, et dont les ouvrages fussent indestructibles, il fallut que le sang arabe se mêlat au sang africain"<sup>133</sup>.

La propuesta venía justificada por la experiencia colonial, en la que la especie más viva y mejor dotada era la de los hombres con sangre mezclada; en la misma Francia se observaba el vigor de los mulatos en todo tipo de actividad social. Para nuestro autor la confusión entre el espíritu de raza y la nacionalidad, que Gobineau llevará a sus últimas consecuencias, era peligrosa. En Oriente existía precisamente un culto a la genealogía que había impedido las alianzas que otorgarían consistencia y unidad a una sociedad nueva: no existía una nacionalidad, sino un mosaico de razas, lenguas y cultos.<sup>134</sup> Egipto no era únicamente un *locus* de aplicación de ideas ya gestadas, sino también un laboratorio en el que corroborar teorías. Davésiès pasa revista a los problemas que las razas blancas, europeos y turcos, tienen para reproducirse en el suelo Egipcio y confirma que los matrimonios mixtos, como los del coronel Sève, son aquéllos que producen una prole más fuerte. Así, Egipto sigue siendo fuente de nuevos conocimientos para Europa, pues la historia de la milicia caucásica en Egipto nos enseña que

"le croisement des races humanines est pour elle un moyen de perfectionnement physique et social. Cette patrie de Moïses, cette terre

---

<sup>133</sup> Davesiès de Pontes, "Des divers races d'habitants de l'Égypte" en *Études sur l'Orient*, p.399. La elección de la raza africana no respondía a la filiación de los antiguos egipcios y la raza negra, pues en este mismo texto el autor desmiente, a su pesar, la tesis de Volney según la cual los antiguos egipcios eran de raza negra (véase infra). Razones científicas y políticas eran los móviles de la elección: por una parte, la raza negra daría los caracteres que aún le faltan a la raza árabe para una total aclimatación (p.435); por otra, favorecería el cumplimiento del destino que ya Bonaparte otorgó a Egipto, sustituir a los europeos en los contactos con Africa. El elemento africano uniría Africa a Egipto, así como las artes y las ciencias llevadas por los franceses acercarán un día Egipto a las sociedades europeas. (p.413-415)

<sup>134</sup> "Des divers races d'habitants de l'Égypte", p.402.

d'élection, ne semble-t-elle pas appelée par instruire le genre humain dans tous le temps et en toutes les langues? Quand elle n'éclaire plus les nations du flambeau de sa science et de sa sagesse, elle leur offre encore de grandes leçons et de hauts enseignements dans ses phénomènes physiologiques."<sup>135</sup>

La cuestión de la aclimatación y del cruce de razas había adquirido en Francia una relevancia primordial sobre todo a partir de los proyectos de asentamiento en Argelia. La profesión médica marcó la pauta de un debate científico-político entre aclimatacionistas-antiaclimatacionistas, asimilacionistas-asociacionistas. La encarnación de estas posturas contrapuestas la encontramos en dos médicos con un contacto directo con la realidad argelina: J.N. Périer y Jean Christian Boudin.<sup>136</sup> Desde su perspectiva médica, Périer<sup>137</sup> creía en que los individuos y las diferentes razas posían una constitución corporal innata que favorecía la salud en ciertos lugares y le predisponía a la enfermedad en otros. La única vía por la que las razas europeas podía echar raíces en una tierra como la argelina era la miscegenación y la adopción de las formas de vida nativa para aclimatarse. Con el tiempo se produciría una fusión, la aparición de un nuevo estado fisiológico, una suerte de armonización entre el organismo y el mundo exterior. Su programa asimilacionista de las décadas de 1830 y 1840 basaba el asentamiento europeo en el Norte de Africa en una fusión de sangres e ideas mediante el cruce de razas y la instrucción de los nativos en francés transmitiéndoles la

---

<sup>135</sup> "Des divers races d'habitants de l'Égypte", p.441. El problema de la falta de fecundidad entre los mamelucos se remontaba a los trabajos que durante la Expedición había realizado Chabrol. Muchos de los viajeros del XIX, en especial aquéllos hostiles a la dinastía de Muhammad Ali, hacen referencia a la degeneración manifiesta de los descendientes del bajá desde presupuestos antiacimatacionistas.

<sup>136</sup> Sobre las posiciones de ambos véanse los trabajos ya citados de Ann LaBerge, "The Conquest of Algeria and the Discourse on Public Health in France" y Michael Osborne, "The Medicine and Hygiene of the Expeditions to Egypt, Morea and Algeria".

<sup>137</sup> Médico militar encargado de la redacción del informe dedicado a las ciencias médicas para la expedición científica de Argelia. Para Michael Osborne ("The Medicine and Hygiene of the Expeditions to Egypt, Morea et Algeria") es un clásico exponente del neohipocratismo que dominaba el discurso médico e higienista francés del período. Compartía con Cabanis el presupuesto de que la ciencia del hombre requería una buena geografía médica, al igual que la historia natural requería una buena geografía física. Ponía en relación la degradación de imperios como el francés, el persa, el egipcio y el sirio con la enfermedad endémica y epidémica, que prospera o recede de acuerdo con el desarrollo retrógrado o progresivo de la civilización. El programa para Argelia era la recuperación de su antigua gloria a través de la medicina y la agricultura científica.

civilización francesa. J.C. Boudin<sup>138</sup> ejemplifica la posición contraria común a todos los antiaclimatacionistas: cada raza tenía un nicho natural y había climas no apropiados para determinadas razas, puesto que las patologías étnicas variaba y las diversas razas resistían a enfermedades diferentes. Los franceses no podrían nunca adaptarse lo suficiente para colonizar Argelia.

Sin embargo, la extensión de este tipo de preocupaciones que dominaban la ciencia y la política francesa de la época al Egipto contemporáneo se iba alejando cada vez más de un debate sobre la construcción de una nación. En realidad, el discurso científico acerca del clima y las razas, tanto en el mundo francés como en el británico, estaba indisolublemente ligado al discurso imperial.<sup>139</sup> El planeta se convertía en un espacio en el que cartografiar, médica, climática y geográficamente, el genio, la salud y la civilización, justificando moralmente la dominación, el tutelaje y las misiones civilizadoras sobre los pueblos inferiores.<sup>140</sup> La ciencia occidental y el poderoso ímpetu del imperialismo europeo se erigen en maestros de ceremonias.

Como hemos visto en Davésiès, la cuestión de la aclimatación y la miscegelación en Egipto pasa a ser un campo de conocimientos para la ciencia europea, en lugar de una vía de reflexión sobre la regeneración de un pueblo. Los nuevos descubrimientos de la ciencia borran incluso las más arraigadas convicciones de orden moral respecto a otros pueblos de la tierra. Con la añoranza de la inocencia perdida, Davésiès afirmaba refiriéndose a la pertenencia de los antiguos egipcios a la raza negra:

"Nous partageons l'erreur de Volney; nous nous y attachions avec système, avec passion, comme à la preuve de l'égatité de toutes les races

---

<sup>138</sup> Médico militar encargado de los servicios médicos generales en Argelia. No perderá ocasión para oponerse a la política colonial francesa en el Norte de Africa. Boudin era miembro de la Société d'Ethnologie y firme defensor del poligenismo.

<sup>139</sup> Hacia finales de siglo, la colonización y la política colonial se había convertido en una ciencia natural dependiente de las enseñanzas de la historia natural de las sociedades y las leyes de la aclimatación. Así lo afirmaba el Dr.A.Bordier, profesor de geografía médica en la Escuela de Antropología, en *La Colonisation Scientifique et les Colonies Françaises* (París, 1884), pp.XII. Incluso la elección del territorio a conquistar debía regirse por presupuestos científicamente determinados: "La colonisation ne peut être solide, que si elle repose sur l'hygiène et sur l'anthropologie, sur la connaissance des climats et sur celle des races" (p.89).

<sup>140</sup> Un excelente análisis de la imbricación de las teorías geográficas, climáticas y antropológicas con el discurso imperial durante el siglo XIX, así como del carácter retórico de los mapas y cartografías que producen, puede encontrarse en David N.Livingstone, *The Geographical Tradition* (Oxford-Cambridge, Blackwell, 1993), caps. 5 y 7.

humaines, comme à la garantie matérielle de leurs communes destinées. Les rudiments des sciences et des arts enseignés à l'Europe par un peuple de Nègres nous semblaient protester hautement contre l'exploitation des indigènes de l'Afrique, et laisser entrevoir pour eux, dans l'avenir, une éclatante réhabilitation. Convaincu aujourd'hui par des peuvres trop irrecusables, nous sommes forcé de reconnaître que les Nègres n'ont pas d'annales historiques, que l'inegalité regne entre les familles comme entre les individus du genre humain, qu'elles diffèrent évidemment entre elles de puissance, d'intelligence et de droits".<sup>141</sup>

Las pruebas eran tan irrecusables como las que apoyaban la tesis desbancada.

La raza negra había sido la primera en ser privada, por unanimidad, de la capacidad de alcanzar un grado de civilización de forma autónoma, y el caso egipcio lo muestra admirablemente. Si a finales del siglo XVIII y principios del XIX la teoría más aceptada era la apoyada por Volney, quien junto a Dupuis y Champolion incluso consideró a Etiopía como origen de la civilización egipcia, tan sólo dos décadas sirvieron para que tal hipótesis resultara ridícula. Según Martin Bernal, el "problema egipcio", esto es, una civilización que había surgido en Africa, se solucionaba bien negando que los antiguos egipcios fueran negros, bien negando que los egipcios hubieran creado una verdadera civilización o bien, de forma más efectiva, negando ambas cosas. La transformación se operó en aquellas disciplinas que convertirán a la filología en la herramienta científica hegemónica para la interpretación histórica. Excluyendo del debate "científico" sobre el Egipto antiguo a ingenieros y matemáticos, quienes con su formación específica se afanaban por demostrar el alto grado de conocimiento alcanzado por los egipcios, estas nuevas disciplinas conspiraron para Egipto pasase de ser la admirada cuna de la civilización, parte de su propio pasado, a un lugar exótico y lejano. El mismo proceso de "arianización" del pensamiento europeo condujo, según Bernal, a que los historiadores de la antigüedad no osasen siquiera mencionar los grandes logros de Muhammad Ali y su hijo Ibrahim.<sup>142</sup>

Otras especialidades, como la antropología física, miraban al antiguo Egipto para

---

<sup>141</sup> "Des divers races d'habitants de l'Egypte", p.397.

<sup>142</sup> Martin Bernal, *Atenea Negra*, cap.5.

corroborar algunas de sus teorías. Tal es el caso de la denominada "Escuela Americana" de teóricos raciales que se formó en Filadelfia en torno a Samuel G. Morton, convencido poligenista y obstinado en demostrar "científicamente" la inferioridad de los negros americanos. En su célebre *Crania Aegyptia* (1844) exploraba la posibilidad, sugerida por George Gliddon, de que el "tipo negro" fuera una antigua raza de esclavos, como mostraban las pinturas de las tumbas egipcias. En ella afirmaba que el *fellah* era quien más se aproximaba a la raza de los antiguos egipcios. No obstante, a pesar de ser citado por algunos de los estudiosos franceses del Egipto contemporáneo, como Prisse d'Avenne y Hamont,<sup>143</sup> la influencia de la obra de Morton y sus discípulos adquirió toda su dimensión entre los poligenistas franceses cercanos a Brocca y especialmente preocupados por los problemas de colonización y la aclimatación en Africa.<sup>144</sup>

La falacia de confundir el estudio de las sociedades con el estudio de las razas no podrá ser afirmado con toda rotundidad hasta el momento en que los límites de dos disciplinas, la antropología y la sociología, se están delimitando claramente. Y quién mejor que Comte para afirmarlo:

"Les prétendus penseurs qui veulent prononcer en sociologie sans savoir arithmétique se servent maintenant des races comme leurs prédécesseurs faisaient des climats, pour se donner à peu de frais, une apparence

---

<sup>143</sup> Prisse d'Avennes et P.N.Hamont, *L'Egypte modern sous la domination de Méhémet-Ali*. Ambos autores citaban su trabajo en el capítulo que dedican a las diversas razas que pueblan Egipto. En sus páginas aparecían las tesis de Champolion, Denon y Volney, y toda la literatura posterior, acerca de la raza de los antiguos egipcios y su relación con los coptos modernos, pasando después a la constitución física y moral de *fellahin*, nubios y osmalfes. Mantienen, como muchos autores contemporáneos, el recelo de éstos a mezclarse con el resto de los habitantes del país, atribuyendo al clima de Egipto un entorno poco favorable a la fusión de las razas. Ello habría llevado, como en el caso de los mamelucos, a una degeneración que obligaba a la continua importación de generaciones nuevas desde otros lugares. (pp.104-116).

La figura de Abbas, diabolizada como vimos en todos los sentidos, sirvió a otros autores contemporáneos para aplicar estas teorías degenerativas a la familia de Muhammad Ali, aunque en el caso que citaremos la comparación será con la práctica de los matrimonios consanguíneos característicos del Egipto antiguo: "La famille de Méhémet-Ali est menacée d'un pareil avenir [la degradación que produce monstruos y deformes]. Abbas-Pacha, appelé prochainement à régner, est, dit-on, au physique et au moral, un Ptolomémée Physcon". (J.J.Ampère, *Voyages en Egypte et en Nubie*, p.264).

<sup>144</sup> Acerca de esta influencia véase Joy Harvey, "Types and Races: the Politics of Colonialism and Anthropology in the Nineteenth Century" en A.Lafuente, A.Elena y M.L.Ortega, *Mundialización de la ciencia y cultura nacional* (Aranjuez, Doce Calles, 1993), pp.527-537.

scientifique"<sup>145</sup>

El mismo Comte rechazará esta pseudo-sociología fundada en las razas por sus implicaciones ideológicas: la evangelización, la colonización y la trata de esclavos.

Para entonces, el "problema egipcio", el problema de la transformación del Egipto contemporáneo en una nación étnicamente homogénea, había dejado de ser prioritario. A partir de las décadas de 1850 y 1860, la egiptología iba a ser la única ciencia, ya institucionalizada, que en adelante tendría la exclusividad del estudio del Valle del Nilo. Los egipcios vivos tienen ya menos interés que los muertos. De una forma paralela, los franceses en Argelia comienzan a preocuparse tan sólo del pasado preislámico, inventariando afanosamente las ruinas romanas africanas.

"Cette fascination pour les dieux mort -se pregunta Jacques Frémeux- ne corresponde-elle pas, aussi, à une certaine angoisse d'un Occident déjà quelque peu prométhéen devant les dieux vivants?"<sup>146</sup>

Los países islámicos se daban por perdidos para la civilización en una Francia privada de herramientas teóricas con las que afrontar una simbiosis entre las prácticas científicas y religiosas.

Renan abrirá en 1883 una célebre conferencia sobre el islamismo y la ciencia declarando:

"Toute personne un peu instruite des chose de notre temps voit clairement l'infériorité actuelle des pays musulmans, la décadence des Etat gouvernées par l'Islam, la nullité actuelle des races qui tiennent uniquement de cette religion leur culture et leur éducation."<sup>147</sup>

En esta ocasión, la todopoderosa voz de la ciencia europea no encontrará, como hasta el momento, el silencio o el asentimiento como respuesta. Yamal al-Din al-Afghani, padre del reformismo islámico *salafiya* junto al egipcio Muhammad Abduh, y figura cuyo encuentro había inspirado la citada conferencia de Renan, saldrá en defensa de la tradición científica islámica que hizo posible la ciencia europea a través

---

<sup>145</sup> *Système de Politique Positive*, II, p.450 (Paris, 1852), citado por Angèle Kremer-Marietti, "L'Anthropologie Physique et Morale en France et ses implications ideologiques", p.345.

<sup>146</sup> Jacques Frémeaux, *La France et l'Islam depuis 1789* (Paris, Presses Universitaires de France, 1991), p.84.

<sup>147</sup> Citado por Frémeaux, *La France et l'Islam depuis 1789*, p.97.

de las páginas del *Journal des Débats*. Defenderá además la posibilidad de que los pueblos islámicos contemporáneos, al igual que hizo la Europa cristiana, sabrán romper los lazos necesarios con la religión para marchar junto a Europa por el camino de la civilización: el Islam debe experimentar un movimiento de reforma como el luterano que hizo posible en Occidente el paso de la barbarie a la civilización. Y criticará igualmente las teorías de Renan que atribuyen a los elementos arios el desarrollo cultural y científico de los árabes en la era clásica, pues para el pensador francés, como vimos, arianismo era sinónimo de razón y libre pensamiento, mientras que el semitismo equivalía a monoteísmo y fanatismo.<sup>148</sup> Como manifestará también Abduh, fueron los árabes, un pueblo semita, de quienes Europa recibió la civilización por intermedio de los griegos, pero sin que los términos *árabe* o *semita* posean más que un referente cultural.

El reformismo islámico liderado por al-Afghani y Abduh redescubrirá la "modernidad" en la propia tradición islámica,<sup>149</sup> aquella que favoreció el florecimiento de las ciencias y del espíritu científico entre los siglos IX y XIII y que no hizo sino acatar el precepto coránico del estudio de un universo creado por Dios en beneficio del hombre. La reintroducción y la práctica de las ciencias desarrolladas por Occidente a partir del legado de la civilización islámica se convertía en la vía de regeneración del Islam por la que éste redescubriría su pasado y volvería a cumplir con unos mandamiento del *Corán* durante mucho tiempo relegados.<sup>150</sup> No obstante, no todos los postulados de la moderna ciencia occidental podrían ser admitidos por su

---

<sup>148</sup> El debate entre Renan y al-Afghani es analizado de forma pormenorizada por Henry Laurens, *Le Royaume Impossible*, pp.151-156.

<sup>149</sup> Cuando Muhammad Abduh emprenda la reforma de las enseñanzas en al-Azhar, no sólo se preocupará por la introducción en su *curriculum* de estudios de las ciencias y los conocimientos occidentales, sino además de la recuperación de clásicos como la *Muqaddima* de Ibn Jaldún.

<sup>150</sup> Las líneas tratadas por este primer reformismo islámico respecto a la conciliación del Islam y ciencia y la tecnología occidentales siguen siendo reelaboradas y defendidas en nuestros días por importantes sectores intelectuales y científicos islámicos. Ejemplos muy representativos de esta línea, algunos con claras tendencias fundamentalistas y vinculados a la actividad de la Fundación Islámica de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo (Arabia Saudí), pueden encontrarse en Ziauddin Sardar (ed.), *The Touch of Midas. Science, values and environment in Islam and the West* (Manchester, Manchester University Press, 1984).



incompatibilidad con la religión musulmana,<sup>151</sup> mientras que el ejercicio del pensamiento racional al que, según Abduh, instaba el Islam, imponía los límites a la ciega imitación de Occidente. Así se construía una primera ideología<sup>152</sup> coherente que oponer a la invasora civilización occidental moderna y se dotaba al Oriente islámico de una voz propia con la que luchar contra los reificadores conceptos que la poderosa ciencia europea había fraguado para explicar el presente y vaticinar el futuro de estos pueblos. Pero igualmente se hallaban en su seno algunas de las simientes que en menos de un siglo darían como frutos diferentes corrientes de fundamentalismo islámico.

---

<sup>151</sup> Al-Afghani será uno de los primeros autores árabo-musulmanes que se harán eco, para rechazarla, de la teoría de la evolución darwiniana. Véase Adel A. Ziadat, *Western Science in the Arab World. The Impact of Darwinism, 1860-1930* (Honk Kong, Houndmills, 1986).

<sup>152</sup> Remitimos al concepto de "ideologización de la religión" islámica del que Clifford Geertz se ha servido para denominar a una política común, a una posición pública del Islam frente a Occidente que es el resultado último de los movimientos reformistas islámicos. Véase Clifford Geertz, *Islam Observed: Religious Development in Morocco and Indonesia* (New Haven, Yale University, 1968; citado por la traducción francesa *Observer l'Islam. Changements religieux au Maroc et en Indonésie*, París, La Découverte, 1992), p.119. A pesar de que la fórmula política que acuñará el reformismo islámico en su más genuina figura (Al-Afghani) sea el "Pan-islamismo", este movimiento se convertirá paradójicamente en el precursor inmediato de los nacionalismos en los países musulmanes asociados en muchos casos a prácticas de neotradicionalismo religioso. En señalar este punto coinciden, por una vez, Clifford Geertz, en la obra citada, y Ernest Gellner, *Islamic Dilemmas: Reformers, Nationalists and Industrialization* (Berlín-Nueva York-Amsterdam, Mouton, 1980), pp.7-8.

## A MODO DE CONCLUSIÓN

### La persistencia de un mito: la Expedición de Egipto y la construcción del Egipto Moderno

"Cuando los ingleses llegaron a Egipto, se encontraron en presencia de una nación ilustrada en la que los principios de la civilización occidental se hallaban difundidos entre todas las clases sociales. Tuvieron que destruir la influencia francesa para convertir a la nación egipcia en esclava."

Mustafa Kamil, entrevista en el periódico *L'Eclair* (1895)

El 6 de mayo de 1859 se fundaba en Alejandría, bajo los auspicios de Said Pasha, el *Institut Égyptien*, una institución que pretendía ser legítima sucesora de aquélla que Bonaparte creara en El Cairo en 1798. Como muestra de reafirmación de dicha voluntad, el 1 de noviembre de 1918 transformaría su nombre en el de *Institut d'Égypte*. El origen inmediato de esta institución se encontraba, no obstante, en una suerte de sociedad ilustrada constituida por europeos asentados en el país y egipcios con formación europea unidos por un deseo de situar a Egipto en la historia universal -en el más amplio sentido que pueda otorgarse a la expresión- a través del conocimiento sobre el país. La pasión por un Egipto que entronizaran como objeto distinto de estudio los *savants* de Bonaparte era su único vínculo de unión. Este grupo conyuntural había llegado incluso a institucionalizarse en una especie de club erudito que aspiraba a facilitar a los estudiosos europeos de todo género -designados genéricamente como viajeros- el desarrollo de sus actividades en el país.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Los objetivos de la *Société Égyptienne*, según eran comunicados por Jomard a la *Société de Géographie de Paris* (*Bulletin de la Société de Géographie*, vol. VII, 1837, pp.393-7), eran los siguientes: "1° offrir un lieu de réunion aux voyageurs, et d'associer les littérateurs et les savants qui visiteront l'Égypte; 2° recueillir et consigner les observations relatives à l'Égypte et aux autres contrées de l'Afrique et de l'Asie qui sont limitrophes ou dépendantes; 3° faciliter les recherches des voyageurs en leur offrant la communication des informations de la Société et l'avantage d'une bibliothèque composée

Si este grupo era heredero de la Expedición en el sentido indicado, su constitución había sido posible gracias de dos dinámicas: por una, la afluencia de científicos y técnicos europeos iniciada con las políticas educativas e industriales de Muhammad Ali y la aparición de una nueva élite egipcio-otomana surgida de este mismo proceso y que comenzaba a orientar su universo de identificación cultural hacia Europa; por otra, la aparición de un número cada vez más numeroso de hombres de letras europeos que llegaran a Egipto atraídos por la efervescencia de descubrimientos arqueológicos. En el marco de un Egipto que, sin haber logrado una independencia política del Imperio Otomano, disfrutaba de una dinastía hereditaria en el gobierno, cada vez se hacía sentir con mayor intensidad una larvada pugna entre Francia e Inglaterra por imponer un dominio por el codiciado territorio. Hasta que el dominio primeramente económico, finalmente militar, pueda implantarse, la batalla se lidia en el terreno cultural luchando por lograr la hegemonía de su lengua y de sus inversores tanto en el país como en la ciencia que pretende explicar su esencia última: la egiptología. Las misiones arqueológicas, egiptológicas,<sup>2</sup> serán la peculiar y compleja variante que en Egipto adquieren las estrategias de imperialismo cultural que Lewis Pyensson estudió en otras áreas geográficas teniendo a las ciencias puras como vectores de acción.

En esta línea de reflexión, la refundación del *Institut d'Égypte* sería igualmente heredera de aquel proyecto que remitiera Charles Lambert, entonces director de la denominada escuela politécnica egipcia, al ministro francés Cochelet en 1839. Había llegado la hora, diría Lambert haciendo gala de su más nítida ascendencia saint-

---

des meilleurs ouvrages sur l'Orient." Citado en Auriant, "Les Origines de l'Institut Égyptien, La Société Égyptienne (1836-1859)" (*Journal de Savants*, mayo de 1926), p.223-224.

<sup>2</sup> Un análisis de las mismas como parte de la política francesa en su pugna con otras potencias puede encontrarse en Daniel J. Grange, "Archéologie et politique. Egyptologues et diplomates français du Caire (1880-1914)" en Michael Dewachter y Alain Fouchard, *L'Égyptologie et les Champollion* (Grenoble, Presses Universitaires de Grenoble, 1994), pp.355-370. La egiptología, que los franceses pretenderán convertir por remisión genealógica en una ciencia "nacional", es decir, francesa, se convierte en un vínculo de unión con gran fuerza retórica entre los dos países, como reflejan las palabras de Anouar Louca: "L'egyptologie, née en France, devient pour les deux nations une véritable communion. Ici la science est indissociable de l'affectivité: elle réside dans l'écoute de l'autre." ("Les contacts culturels de l'Égypte avec l'Occident" en *L'Égypte d'aujourd'hui: Permanence et Changement 1805-1976*, Groupe de Recherches et d'Études sur le Proche-Orient (Paris, CNRS, 1977), pp.107-128, p.118). El símbolo principal de este lazo de unión científico-sentimental se encarnará en la dirección del servicio de antigüedades de Egipto que desde 1858, con Auguste Mariette, hasta el final del régimen monárquico en el país estará ocupada por un francés.

simoniana, de iniciar la

"conquête pacifique de l'Égypte par la France au moyen de ses savants, de ses ingénieurs et de ses artistes. Une expédition d'ingénieurs, par exemple, destinés à la carte de l'Égypte, rétribués par la France, éprouverait ceux de ses membres qui seraient propres à un séjour plus prolongé, et sans exciter de défiance, déposerait ainsi quelques hommes franco-égyptiens, civilisateurs sans despotisme, et diminuerait par là les dépenses que la France est obligé de faire chaque année à cause même de la civilisation de l'Égypte".<sup>3</sup>

Para desarrollar adecuadamente el objetivo principal -la conquista pacífica del país- proponía la constitución de un *Institut scientifique* fundado en Egipto por influencia francesa. A través de una institución tal sería posible lograr la exploración científica de Africa, hasta ahora infructuosa, pues hasta que los musulmanes no deseen y sepan acometerla estará vedada igualmente a los europeos. Los egipcios eran el terreno mejor abonado para emprender una misión como ésta gracias al excelente papel que los franceses habían desempeñado en el sistema escolar de Muhammad Ali, pudiéndose afirmar que una gran parte de los progresos científicos que Egipto había experimentado en el transcurso del siglo se debían a Francia.<sup>4</sup> El Instituto sería el otro nodo de una red que, contando con una institución homóloga en Argelia -proyecto que Infantin pretendería poner en marcha en el seno de la comisión científica enviada a la nueva colonia francesa ese mismo año de 1839- se convertiría en el principal instrumento de Europa, y sobre todo de Francia, para irradiar la civilización en Africa. En Egipto, la institución serviría para constatar los progresos que el país estaba logrando en el ámbito de la ciencia europea, ayudaría a continuarlos y a regularizar los

---

<sup>3</sup> Citado en Auriant, "Les Origines de l'Institut Égyptien, La Société Égyptienne (1836-1859)", p.225.

<sup>4</sup> "L'Égypte doit la plus grande partie des progrès scientifiques et industriels qu'elle a accomplis depuis le commencement de ce siècle à la France. Elle lui doit les officiers qui ont fondé sa puissance militaire, créé son armée, construit sa flotte, comme elle lui doit son coton et ses écoles. Enfin, c'est la France qui a élevé des enfants d'Égypte jusqu'au point d'en faire aujourd'hui des professeurs dans toutes les écoles que dirigent encore des Français. Ainsi dans l'École de médecine fondée par Clot-Bey et dirigée par le docteur Perron et dans les écoles polytechnique, d'artillerie et de cavalerie, dirigées par MM.Lambert, ingénieur des Mines, Bruneau, ancien capitaine d'état-major et Varin-Bey ancien chef d'escadron, l'enseignement est fait en partie par des Français et en partie par des Égyptiens presque tous élevés en France." ("Les Origines de l'Institut Égyptien", p.225).

"préstamos" que aún quedaban pendientes, y qué mejor para ello que hacer florecer el germen dejado por el gran *Institut d'Égypte* fundado por Napoleón. La idea seduciría al virrey:

"Si le désir de la fondation d'un pareil institut était manifesté par la France, Méhémet-ali ne pourrait y voir qu'un moyen de plus de justifier aux yeux de l'Europe ses légitimes prétentions au titre de régénérateur de l'Égypte et au droit de la gouverner."<sup>5</sup>

Y su puesta en marcha sería apoyada decididamente por el ministro de instrucción pública, Adham Bey, traductor de una geometría de Legendre, y esa pléyade de hombres formados en Europa, como Artin Bey, Mazhar Efendi, Mustafa Efendi o Rifa al-Tahtawi, le otorgaría un programa de desarrollo conveniente. Un gesto de reconocimiento internacional, encarnado en comunicados de aliento procedentes de la Académie des Sciences y la Acedémie d'Inscriptions y ofertas de intercambio de la École de Mines y del Jardin de Plantes, darían el espaldarazo definitivo para su exitosa fundación.

Tendrían que transcurrir dos décadas para que un sueño similar se hiciera realidad tomando como sustrato inmediato el club erudito mencionado. El 6 de mayo de 1859 se producía la primera reunión del *Institut Égyptien* con la lectura de un discurso del Dr. Schnepf bajo el lema "Unión y Progreso",<sup>6</sup> consigna comtiana que se venía conjugando en el seno del Imperio Otomano desde principios de la década en círculos masónicos<sup>7</sup> y que recogerán los Jóvenes Turcos.<sup>8</sup> Egipto había comenzado,

---

<sup>5</sup> "Les Origines de l'Institut Égyptien", p.226.

<sup>6</sup> Recogido en *Livre d'or de l'Institut Egyptien, Publié à l'occasion du Centenaire de la Fondation de l'Institut d'Égypte* (Le Mans, Imprimerie de l'Institut de Bibliographie, 1899), pp.1-5.

<sup>7</sup> La francmasonería, como se ha apuntado a vuela pluma en algunas partes de nuestro trabajo, aunque no hemos tenido ocasión de tratar con detenimiento, es un tapiz ideológico que permea las relaciones civilizadoras entre Francia y Oriente durante el siglo XIX. Como ha mostrado Bruno Etienne (Bruno Étienne, "L'Orient initiatique: un legs saint-simonien?", *Les Saint-Simoniens et l'Orient. Vers la modernité*, Aix-en-Provence, Édisud, 1989, pp.201-204), cumplió de forma poliforma y magmática unas funciones específicas en la socialización de la Francia postrevolucionaria creando grandes mitos con que oponerse al cristianismo y a la anglofilia, aquéllos que se manifiestan en la egiptología prechampollioniana y en la egiptomanía o en el movimiento saintsimoniano -incluso en la Iglesia de la Humanidad soñada por Comte. Si las logias masónicas estuvieron presentes en el Imperio Otomano desde la época de Selim III, y la expedición francesa en Egipto -con la fundación a manos de Kléber de *Isis* sobre suelo egipcio- y la misión saintsimoniana reforzarían su presencia especialmente entre los franceses residentes en Oriente, será la década de 1850 la que marque el punto de ascensión en la actividad de las mismas y con ello de

con Said Pasha, una imparable apertura económica hacia Europa, al igual que científica y cultural.<sup>9</sup> La refundación del *Institut* se producía un año después de que Lessep constituyera la Sociedad del Canal de Suez, el proyecto rey de la conquista pacífica de la que hablara Lambert, y de que Auguste Mariette fuera nombrado director de antigüedades de Egipto. Sin embargo, franceses -o "egyptiens de France" como gustaban denominarse-<sup>10</sup> y francófilos no eran los únicos en integrar sus filas, aunque la presidencia honoraria recayera, como no podía ser menos, en Edme-François Jomard, cargo que éste ocuparía hasta su muerte en 1862. Con esta figura presidencial, el nuevo *Institut* recogería parte de esa tradición de interpretación del pasado inmediato de Egipto que Jomard había ayudado como ningún otro a configurar en la década de 1830.

Esta tradición historiográfica -cuyos orígenes nos ocupamos de reconstruir en conexión con el contexto político e ideológico francés y en el marco de las corrientes científicas y de pensamiento que confluyen en la reflexión en torno a la

---

la irradiación de "ideas francesas" (Véase Paul Dumont, "La franc-masonerie ottomane et les 'idéas françaises' à l'époque des Tanzimat", *Les Arabes, les Turcs et la Révolution française*, RE.M.M.M. 52/53, 1989-2/3, pp.150-159). A partir de entonces, las logias masónicas comenzarán a desempeñar un importante papel en el Imperio Otomano y en Egipto en un doble plano intelectual y político, y en dicha red encontraremos a al-Afgani, padre del reformismo islámico y líder de una logia egipcia hacia 1870, el reformista iraní Malkom Khan que crearía un grupo de inspiración francmasónica en su país y una sociedad de la humanidad basada en el ideal comtiano, Namik Kemal, cabeza del movimiento de los Jóvenes Otomanos e iniciado a la francmasonería en la logia *Le Progrès*, y a los Jóvenes Turcos. (Véase también Nikkie R.Keddie, "The French Revolution and the Middle East" en Joseph Klaitz y Michael H.Haltzel (eds.), *The Global Ramifications of the French Revolution*, Cambridge, Cambridge University Press-Woodrow Wilson Center Press, 1994, pp.140-157).

<sup>8</sup> Ahmet Riza (1859-1930), uno de los fundadores del Comité de Unión y Progreso en torno al cual se aglutinan el movimiento de los Jóvenes Turcos, tendrá como principal inspiración a Comte a través de Pierre Lafitte, influencia determinante en el laicismo del grupo y, por ende, del movimiento de Kemal Atatürk. De hecho, el pensamiento sociológico francés encarnado en el positivismo y el darwinismo social será antes que cualquier otra fuente el dominante en la élite intelectual turca protagonista de la revolución kemalista. (Véase, por ejemplo, Faruk Bilici, "Révolution française, Révolution turque et fait religieux", *Les Arabes, les Turcs et la Révolution française*, RE.M.M.M. 52/52, 1989-2/3, pp.171-185 y Hamit Bozarslan, "Révolution française et Jeunes Turcs (1908-1914), *Idem.*, pp.160-172).

<sup>9</sup> Una dinámica que se aceleraría con el gobierno de Ismail y en la que los franceses desempeñan un papel fundamental. Un sólo dato es altamente revelador: en 1882 el número de funcionarios franceses en la administración jefival se evalúa en 340 (Daniel J.Grangé, "Archéologie et politique: Egyptologues et diplomates français au Caire (1880-1914), p.357).

<sup>10</sup> Edouard Driault empleará esta expresión en el artículo que dedica al botánico de la expedición Raffenu-Delille (*Bulletin de l'Institut d'Égypte*, vol.XVI, 1933-1934, pp.85-92) para referirse a todos aquellos que, junto a los "egyptiens d'Égypte" asistirán al homenaje a Jomard que rendirá su ciudad natal, Versailles, localidad de la que son oriundos otros dos de los héroes científicos de la expedición: Delille y Villiers du Terrage.

"modernización" de los pueblos no europeos- había elevado la Expedición de Bonaparte a la categoría de mito fundacional de un Egipto moderno que habría cobrado carta de naturaleza con Muhammad Ali y la dinastía jedival heredera de su obra. La expedición simbolizaba la primera apertura a Europa, el primer contacto con las ciencias y las técnicas occidentales en un proyecto ideológico que les asignaba el poder de transformar la naturaleza y las mentes de todos los pueblos, y había legado un corpus textual en el que Egipto adquiriría una entidad integrada histórica y geográficamente. Los elementos que permitieron a un Jomard, a un Clot-bey o a los saint-simonianos convertir a Muhammad Ali en el nuevo Bonaparte y en forjador de una nación o imperio bajo la égida de la civilización permitirían en la segunda mitad del siglo XIX la puesta en marcha de nuevas dinámicas legitimadoras. Para los franceses establecidos en Egipto, la mayoría de ellos al servicio del gobierno en calidad de ingenieros, egiptólogos y profesores de las nuevas escuelas, la remisión a los *savants* de Bonaparte suponía establecer una tradición que los convertía en agentes de civilización, frente a una imagen de meros aventureros, oportunistas o buscadores de fortuna. Para la élite egipcia identificada por su formación en Europa o de corte europeo, la obra de los *savants* - aunque apenas leída directamente en este período-<sup>11</sup> había redescubierto la historia del país, un continuo geográfico-temporal que los hacía herederos de la civilización faraónica y, por ende, uno de los orígenes de la civilización universal -pulsión encarnada en la célebre expresión atribuida a Ismail, posiblemente de forma apócrifa: "Egipto no se encuentra ya en Africa, sino en Europa". Después de 1882, Francia y su cultura, con todo lo que ella implicaba, será un referente que oponer a la dominación

---

<sup>11</sup> Véase Robert Ilbert, "L'Expédition et la *Description*: Posterités égyptiennes", trabajo presentado al seminario *L'Invention scientifique de la Méditerranée: Égypte, Morée, Algérie*, Université de Paris VII, junio 1994. La difusión de la obra en Egipto parece haber sido mínima hasta finales del siglo XIX, e incluso entonces es considerada como un preciado conjunto artístico y no como obra de referencia, lugar que vienen a ocupar los textos de expertos y autores franceses residentes en Egipto en el período de Muhammad Ali. Como afirma Ilbert, en ese momento los intelectuales egipcios tan sólo estuvieron interesados en el descubrimiento del Egipto antiguo que encarnaba la *Description* en tanto que fuente de argumentos políticos, dado que la preocupación principal de hombres como Mubarak residía en la glorificación del presente y la descripción de los progresos de la modernización. Quizás por ello, aunque este punto no sea señalado en el trabajo citado, los textos de los franceses de Muhammad Ali, quienes habían ya construido ideológicamente dicha filiación, ocupen el lugar de la *Description* en tanto fuente de referencias.

británica.<sup>12</sup> El naciente nacionalismo egipcio reutilizará la imagen, como muestran las palabras de Mustafa Kamil pronunciadas en 1899, bien es cierto que ante un público parisino:

"Nous n'oublions pas, non plus, les efforts continus des savants français pour nous secouer de notre long sommeil, pour éveiller en nous la volonté de marcher en avant et pour réveiller en notre sang même, si je peux m'exprimer ainsi, la vieille civilisation de nos ancêtres, de ces Pharaons qui étonnèrent jadis le monde et qui continuent aujourd'hui, après tant de siècles, à l'étonner encore! Bonaparte, puis la France de la première moitié du siècle ont contribué ainsi à rendre à l'Égypte parmi les civilisations contemporaines un rang digne de son histoire et son antique civilisation."<sup>13</sup>

El nuevo *Institut*, a través de las comunicaciones publicadas en su *Bulletin* y de los trabajos contenidos en sus *Mémoires*, iba a contribuir de una forma paralela y peculiar al panegírico de la Expedición y sus *savants* desde sus primeros años, aunque las décadas de los años 1920 y 1930 sean las que registren un mayor número de trabajos dedicados a la vida y obra de los compañeros de Bonaparte y a su institución

---

<sup>12</sup> El patriotismo que comenzaba a nacer no es ajeno a todo este contexto ideológico-cultural. Si la *Description de l'Égypte* era más un referente objetual que un texto de lectura, otras obras francesas abordando el glorioso pasado egipcio serán leídas en esta clave. Así, Abu s-Su'ud, discípulo de Tahtawi y traductor del *Aperçu de l'histoire d'Égypte* de Mariette, afirmaba en el prólogo a la edición árabe de dicha obra: "Es necesario que despertemos del letargo a través del estudio de nuestros ancestros para que podamos reivindicar sus virtudes gloriosas y, siguiendo su ejemplo, trabajar juntos como verdaderos egipcios y como verdaderos patriotas en el restablecimiento de Egipto". (Citado por Anouar Louca, "Contacts culturels de l'Égypte avec l'Occident", p.118).

<sup>13</sup> Mustafa Kamil Pacha, "Conference faite le 18 juin 1899 dans le salon de madame Adam à Paris", *Egyptiens et Anglais* (Paris, 1906), p.210, citado por Henry Laurens, "Le mythe de l'expédition d'Égypte en France et en Égypte aux XIXe siècles", en Michel Dewachter et Alain Fouchard (eds.), *L'Égyptologie et les Champollion*, pp.321-329, p.324. Otro texto de Kamil citado por Laurens pidiendo el apoyo para librarse del yugo británico es igualmente representativo del papel que Francia ha conseguido asignarse respecto a Egipto a pesar de su carácter de potencia colonial: "Il est du devoir de la France, à laquelle nous adressons un suprême appel, d'intervenir pour nous sauver. Oui, c'est le devoir de la France, cette France généreuse, qui a réveillé l'Égypte de son profond sommeil; cette France qui y a répandu la lumière des sciences et des arts et qui a fait un France orientale; cette France qui nous a toujours traités comme ses fils les plus chéris, et qui nous a gagnés tous, coeurs et âme." ("Discours prononcé en français à Toulouse, le 4 juillet 1895"). Esta retórica fue abundantemente utilizada por Kamil, especialmente ante auditorios galos, mientras la imagen de Muhammad Ali como gran artífice de la civilización del Egipto moderno será la explotada en los textos y discursos dirigidos a los egipcios. (Véanse las numerosas citas que ilustran estos dos puntos recogidas por Charles Wendell, *The Evolution of the Egyptian National Image. From its Origins to Ahmad Lufti al-Sayyid*, cap.VI.



científica. El tratamiento del evento y sus artífices no pretendía ser más que otro de los objetos de una institución dedicada genéricamente al estudio del Egipto antiguo y moderno y todo lo que con él se relacionara.

La muerte de Jomard constituirá una excepcional ocasión para un primer esbozo histórico del *Institut* de Bonaparte realizado por el Dr. Schnepp, secretario de la institución, a modo de elegía. A él siguieron numerosos estudios sobre las principales glorias científicas de la aventura bonapartiana: la publicación de extractos de su correspondencia o manuscritos científicos, biografías al modo de historias locales, catálogos bibliográficos, reproducción y análisis de curiosos documentos sobre la vida privada de estos héroes o exhaustivas monografías sobre sus trabajos científicos. Tan sólo entre 1918 y 1955 más de treinta trabajos están dedicadas directamente a la vida y obra de los *savants* de Bonaparte en Egipto.<sup>14</sup> El talante que muestran sus páginas es erudito y minucioso, sin que se apunten dimensiones culturales o sociales trascendentes a la situación egipcia contemporánea, ajenas al compromiso intelectual que comenzaba a manifestarse en otros ambientes problematizando las relaciones Oriente-Occidente, Islam-Modernidad, Nacionalismo-Universalismo. Sus trabajos, a la manera de algunas sociedades eruditas decimonónicas no especializadas, rinden culto a un saber positivo, ante todo bien documentado, y tal vez en ello radica su potencial retórico para contribuir al asentamiento de la imagen. La misma atmósfera de atemporalidad y aproblematicidad se transluce en el *Livre d'or de l'Institut Egyptien*,<sup>15</sup> publicación que recoge los discursos leídos con motivo de la celebración del Centenario de la institución en 1898, esto es, en conmemoración de la fundación del *Institut* de Bonaparte. El presidente, Artin Pacha, esbozó la historia de las dos instituciones, el

---

<sup>14</sup> Una buena parte de estos trabajos han ido apareciendo citados a lo largo de las páginas de este trabajo, y muchos de ellos están igualmente reseñados en Jean-Edouard Goby, "Les travaux d'un siècle en Égypte sur l'Expédition Française de 1798-1801" (*Revue de l'Institut Napoleon*, vol.54, 1955), pp.4-15.

<sup>15</sup> *Livre d'or de l'Institut Egyptien, Publié à l'occasion du Centenaire de la Fondation de l'Institut d'Egypte* (Le Mans, Imprimerie de l'Institut de Bibliographie, 1899). Recoge, además de los discursos pronunciados en la sesión de celebración que tuvo lugar el 2 de diciembre de 1898, un listado completo de sus miembros desde 1859 (que manifiesta la alta participación egipcia, principalmente profesores de escuelas estatales e ingenieros, pero también los vínculos con instituciones como la sociedad médica de Estambul que cuenta con una nutrida representación) y los trabajos realizados de 1859 a 1899 en el seno de la institución.

antiguo y el nuevo instituto; Abbate Pacha<sup>16</sup> consagró su discurso a las ciencias médicas, Julien Barois<sup>17</sup> a las obras públicas y Jules Gay-Lussac, nieto de Joseph-Louis, a la agricultura y la industria; George Legrain<sup>18</sup> analizó los grandes descubrimientos arqueológicos y Victor Loret<sup>19</sup> trazó la historia de la egiptología; el naturalista Walter Innès bey<sup>20</sup> examinó los trabajos zoológicos y Osman Ghaled pacha<sup>21</sup> los trabajos botánicos; por último, Antoine-Fortuné Ventre Pasha<sup>22</sup> tratara las investigaciones matemáticas y astronómicas. Todos los textos comparten una estructura común: comienzan relatando aquello que los *savants* de Bonaparte realizaran durante su estancia en Egipto para pasar a describir lo que modestamente se había acometido desde entonces en el país en el marco de las disciplinas abordadas, a pesar de que pocos de los oradores pudieran considerarse especialistas en las mismas. El trabajo científico posibilitado por la Expedición y por los pashas y jedives modernizadores quedaba inscrito en una misma línea de desarrollo, de continuidad espacio-temporal.

Pero el nuevo *Institut d'Égypte* no será la única institución que de cobijo al desarrollo de esta línea historiográfica. La *Société Khédival de Géographie du Caire*, fundada por Ismail en 1875, presenta un perfil institucional muy similar al *Institut* a pesar de su especificidad, y compartía con él una parte importante de sus miembros. Un alto porcentaje de sus integrantes, egipcios y europeos, eran funcionarios del estado. Entre ellos reconocemos a emblemáticos artífices de la "regeneración" del Egipto de Muhammad Ali como Linant de Bellefonds, a las más ilustres encarnaciones de esa élite fruto de la política escolar, como Ali Mubarak, que había sustituido al anterior como Ministro de Obras Públicas en 1870; pero también figuras como Auguste Mariette, a

---

<sup>16</sup> Erudito italiano que presidirá durante varios años la Sociedad Jedral de Geografía.

<sup>17</sup> Ingeniero francés al servicio del gobierno egipcio.

<sup>18</sup> Arquitecto y egiptólogo vinculado al Servicio de Antigüedades.

<sup>19</sup> Director del Servicio de Antigüedades de 1859 a 1899.

<sup>20</sup> Profesor de la Escuela de Medicina de El Cairo.

<sup>21</sup> Subdirector de la Escuela de Medicina y del Hospital de El Cairo.

<sup>22</sup> Ingeniero de minas francés al servicio del gobierno egipcio en calidad de ingeniero jefe de la administración de los bienes privados del jedive.

la sazón por dos veces presidente del *Institut*, Richard Burton, eminente "viajero de Oriente", o Elisée Reclus, heterodoxo aunque brillante representante de la geografía francesa del período. A pesar de la inclusión de una figura como Reclus, la incorporación a la Sociedad no residía en la especialidad científica del candidato, sino en su conocimiento y contacto con el país, un rasgo que ha sorprendido a algunos historiadores de la ciencia que se han acercado a la institución,<sup>23</sup> pero totalmente coherente con el panorama que venimos esbozando. La Sociedad se concebía como un nuevo instrumento jedral de visibilidad internacional y del deseo de inscribir a Egipto en Europa y en la civilización universal, como se pone de manifiesto en la celebración del Congreso Internacional de Geografía en El Cairo en 1915. Pero su infraestructura de edición y publicación, como la del *Institut Français d'Archeologie Oriental* (1880) - institución resultante de la "Mission archéologie permanente" con la que llegaría Maspero a El Cairo y con la que los franceses pretendían reafirmar su hegemonía cultural en el país- darán soporte material y apoyo ideológico al desarrollo historiográfico de los años 1920 y 1930.

Esta década marcará un punto de encuentro entre la corriente historiográfica inaugurada por Jomard y el inicio de la "nueva historia" de Egipto surgida al amparo del mecenazgo de estudios sobre la historia egipcia de los siglos XIX y XX emprendido por el rey Fuad I. El rey pretendía promover trabajos, preferiblemente favorables, en torno a la familia real desde la época de su ilustre fundador, Muhammad Ali. Así, abre los archivos estatales a estudiosos egipcios, franceses, italianos y británicos, financia publicaciones de voluminosas obras, tanto originales como ediciones de documentos de archivos consulares y estatales. La mayoría de estos últimos tendrán como lengua el francés y como soporte editorial a la *Société Royale de Géographie d'Égypte*, bajo la dirección de su secretario general en este período, Adolphe Cattai.<sup>24</sup> Y el *Institut*

---

<sup>23</sup> Véase Jean-Moël Ferrié y Gilles Boëtsch, "Mise en scène de la science et réseaux scientifiques: la Société de Géographie du Caire, à l'époque coloniale" en Patrick Petitjean (ed.), *Les sciences coloniales. Figures et institutions* (Paris, Orstom Editions, 1996), pp.69-78.

<sup>24</sup> En el prefacio a su *The Founder of Modern Egypt*, Henry Dodwell hace explícita mención a la facilidad con que ahora podían realizarse trabajos históricos sobre el período de Muhammad Ali basados en materiales originales gracias a la labor editorial de la *Société Royale de Géographie d'Égypte* bajo el sabio patronazgo de Fuad, incluyendo documentos franceses, ingleses, italianos y rusos. Ciertamente, la empresa editorial fue considerable: desde el voluminoso repertorio consular de René Cattai, *Le Règne de Mohamed Aly d'après les archives russes en Egypte. Rapports consulaires de 1819 à 1833* (El Cairo,

*Français d'Archeologie Oriental* completará la edición de fuentes consulares francesas del período iniciada por la sociedad geográfica.<sup>25</sup> En este campo de estudio marcado por el interés por reivindicar el despertar de Egipto gracias a la dinastía de Muhammad Ali y la progresiva occidentalización del país convergía una nueva generación de estudios napoleónicos desarrollada tanto en Francia como en Egipto caracterizada por un cierto espíritu de legitimación del colonialismo cultural francés. Figuras como el diplomático François Charles-Roux<sup>26</sup> o el historiador Edouard Driault, fundador de la *Revue des Études Napoléoniennes*, presidente del *Institut Napoléon* y prolífico colaborador en la edición de fuentes francesas para la historia del gobierno de Muhammad Ali,<sup>27</sup> volverán a reafirmar el papel de la expedición como doble mito de fundación, el de la política colonial francesa abanderada por la *mission civilisatrice* y de la "regeneración" de Egipto como uno de los brillantes frutos de su variante oriental, labor a la que contribuirían igualmente los trabajos de Gabriel Guemard en estos

---

1931, 3 vol.) a los trece volúmenes de documentos relativos al Egipto de Muhammad Ali editados por George Douin.

<sup>25</sup> El historiador francés y miembro del *Institut d'Égypte* Edouard Driault publicará para esta última *Mohamed Aly et Napoléon (1807-1814) Correspondence des Consuls de France en Égypte* (El Cairo, Société Royale de Géographie d'Égypte, 1925), en cuya introducción entroniza la imagen de Muhammad Ali como continuador de la obra de Bonaparte. Esta línea será continuada por dos publicaciones del IFAO similares en su concepción y en la retórica de sus introducciones elevando a la gloria al artífice de la regeneración y la civilización de Egipto: *La formation de l'Empire de Mohamed Aly de l'Arabie au Soudan (1814-1823). Correspondance des Consuls de France en Égypte* (El Cairo, Institut Français d'Archeologie Oriental, 1927) y *L'Expédition de Crète et de Morée (1823-1828). Correspondance des Consuls de France en Égypte et en Crète* (El Cairo, Institut Français d'Archeologie Oriental, 1930).

<sup>26</sup> Además de su *Bonaparte gouverneur d'Égypte* (París, Plon, 1936) -que el autor firma como Embajador de Francia- pueden citarse otras obras relacionadas, directa o indirectamente, con la Expedición: *Les Origines de l'expédition d'Égypte* (París, Plon, 1910); *Autour d'une route. L'Angleterre, l'isthme de Suez et l'Égypte au XVIIIe siècle* (París, Plon, 1922); *L'Angleterre et l'expédition française en Égypte* (El Cairo, Société Royale de Géographie d'Égypte, 1925); *Le projet français de conquête de l'Égypte sous le règne de Louis XV* (El Cairo, Institut d'Égypte, 1926).

<sup>27</sup> Sus principales contribuciones al respecto han sido citadas en la nota 21. Edouard Driault tomaría un primer contacto directo con Egipto con motivo del Congreso Internacional de Geografía de El Cairo de 1925 y al año siguiente será nombrado miembro honorario del *Institut d'Égypte* como reconocimiento a "sa double qualité d'historien du grand Mohamed Ali Pacha et de spécialiste des questions touchant le génial créateur de notre Institut, Napoléon Bonaparte" (*Bulletin de l'Institut d'Égypte*, 1932-33, p.364). Significativamente, por tanto, surge un "especialista" caracterizado por el tratamiento de los dos héroes de la regeneración de Egipto.

misimos años.<sup>28</sup>

El Instituto francés de arqueología oriental, con el patrocinio de la Real sociedad de geografía publicará en este mismo período el denominado "Proyecto de independencia del Egipto de 1801", un texto rescatado de los archivos del Foreign Office londinense por George Douin,<sup>29</sup> uno de los representantes más destacados de la corriente de estudios que perfilamos. El documento reencontrado recogía un proyecto atribuido al copto Ya'qub,<sup>30</sup> convertido en general de brigada del ejército francés durante la ocupación, quien en el viaje a Francia después de la firma de capitulaciones habría intentado negociar con los británicos, en representación de una "delegación egipcia", un protocolo de independencia para Egipto bajo protección de las potencias europeas.<sup>31</sup> El texto, materialmente redactado por el antiguo caballero de Malta

---

<sup>28</sup> Lamentablemente, apenas se conoce nada de su biografía: su nacimiento en Farges en 1878 y su muerte en El Cairo en 1937. Su tesis doctoral *Une Oeuvre française: Les réformes en Égypte (d'Aly Bey el-Kebir à Mehemet Ali)* (presentada en Francia pero publicada en El Cairo, Barley, 1936) constituye en estos años el mayor exponente de la tradición iniciada por Jomard, lo que no disminuye su valor como trabajo bien documentado sobre el período. El tono en ella expresado es una constante en sus numerosas contribuciones *Institut d'Égypte* acerca de diferentes aspectos de la expedición o en su tesis complementaria *Bibliographie Critique de la Commission des Sciences et Arts et de l'Institut d'Égypte* (El Cairo, Barley, 1936) entre cuyas páginas encontramos discursos familiares, como el que sirve para cerrar el esbozo histórico del cuerpo científico de la Expedición: "Mais l'oeuvre des savants collaborateurs de Bonaparte n'est pas morte. Elle survit, elle éclate dans tous les travaux, dans tous les efforts réalisés depuis mil huit cent par toute l'étendue de la Vallée du Nile. Il suffit à ce sujet de rappeler le Barrage du Delta, le Canal de Suez, le Nouveau Caire, autant de grands projets exécutés au cours du XIXe siècle dont la paternité appartient aux hommes de l'expédition française. Mais ce n'était pas seulement pour la gloire de la France qu'avait travaillé nos savants. Ils avaient réveillé l'Égypte de sa léthargie millénaire. Les germes de la civilisation occidentale avaient déposés dans le sol le plus fécond du monde. Un politique génial, Méhémet Ali, allait reprendre l'oeuvre abandonnée par Bonaparte, en s'entourant d'officiers et d'ingénieurs française." (p.43).

<sup>29</sup> *L'Égypte Indépendante. Proyect de 1801. Documents inédits recueillis aux archives du Foreign Office à Londres*, Prefacio de George Douin (El Cairo, Institut Française d'Archeologie Orientale pour la Société Royale de Géographie d'Égypte, 1924).

<sup>30</sup> Acerca de la compleja figura de Yaqub -que sin duda permite matizar el estereotipo del lugar ocupado por ciertas minorías en la configuración socio-política del Egipto de finales del siglo XVIII y principios del XIX- y del alto grado de autoría que puede otorgársele en el citado proyecto véase Anouar Louca, "Ya'qub et les Lumières", *Les Arabes, les Turcs et la Révolution française (Revue du Monde Musulman et de la Méditerranée, 52/53, 1989-2/3)*, pp.63-76. Louca reafirma la tesis, a menudo puesta en entredicho, de que el documento responde a las verdaderas inquietudes del copto y no a las infatigables elucubraciones del autor material del texto, Lacaris, cuyo estilo permea no obstante el documento.

<sup>31</sup> Después de rechazar las ofertas otomanas de unirse a sus efectivos militares, el 10 de agosto de 1801 el *mu'allim* copto Ya'qub se embarca en el navio británico *La Pallas* para ser transportado a Francia. Durante la travesía, y antes de fallecer por disentería seis días después del embarque, mantendrá con el capitán británico Joseph Edmonds una serie de conversaciones acerca del futuro de Egipto. El caballero Lacaris, que servía de intérprete en las mismas, dará forma escrita a los temas tratados,

Lacaris -uno de los principales apoyos del proyecto colonial de Menou en la última fase de la Expedición, momento en el que el propio Yaqub adquiriría un lugar destacado en la reorganización financiera-, será publicado por primera vez en 1924, cuando entre ciertos sectores de la élite egipcia comienzan a perfilarse las líneas del movimiento nacional y de independencia. Aunque las ideas en él contenidas difícilmente podían ser la manifestación de una conciencia política nacida en la élite egipcia hacia 1800, y menos aún el lenguaje político occidental en el que se hallaba redactado, el documento rescatado en un período tan propicio sería una pieza más del complejo engranaje retórico construido en torno a la Expedición y pasará a erigirse en el primer gran texto del nacionalismo egipcio.

Pues al margen del ámbito de influencia de la campaña de legitimación lanzada por el rey, o de los productos apologéticos del colonialismo cultural galo, diferentes autores egipcios incardinados en la contemporánea lucha por la independencia y por la constitución de un régimen constitucional y parlamentario, comienzan a interesarse por la introducción de las ideas occidentales en su país y, con ello, por el papel desempeñado por la Expedición en el renacimiento egipcio del siglo XIX. La primera generación de autores egipcios que abordan la expedición francesa y su papel en la historia del Egipto moderno trabajan entre las décadas de 1920 y 1940.<sup>32</sup> En el marco

---

adoptando la forma de un *memorandum* destinado a las autoridades británicas en vista a las negociaciones de paz que se avecinaban; pero el informe quedará sepultado en los archivos diplomáticos ingleses durante más de un siglo. El autor del proyecto pretende hablar en nombre de una "delegación egipcia" -cuya existencia no está confirmada por ninguna otra fuente- que habría recibido la orden de algunos notables egipcios de diversas "sectas" de negociar con las potencias europeas la independencia de Egipto. Ante la amenaza de ruina que pendía sobre el Imperio Otomano y la imposibilidad que ha demostrado la ocupación francesa de que Egipto pase a convertirse en una colonia europea, el único futuro viable sería el de un "Egipto independiente" (*L'Égypte Indépendante*, p.7). El proyecto reconoce que el nuevo orden político no podrá surgir como fruto de la ilustración y la madurez operada por la razón, sino como una transformación operada desde arriba por una fuerza mayor (*idem.*, p.9); el nuevo gobierno sólo podrá apoyarse en el "interés" y el "temor"; deberá ser "justo y severo" al mismo tiempo que "nacional" (*idem.*, p.9); descansará en un equilibrio de confesiones (sectas) en las que se reparte la población (*idem.*, p.10). La independencia de Egipto será garantizada por las potencias europeas y dispondrá para defenderse de posibles ataques de los turcos y los mamelucos de una fuerza armada nacional. Así, se pedía a Inglaterra, al igual que a las potencias europeas, que protegiera un Egipto independiente que por el momento dependería en muchos sentidos de ellas (*idem.*, p.8). Si el proyecto parecía políticamente secundario a los intereses de las potencias, éstas podían, al apoyarlo, mostrar su gloria y magnificencia en la medida en la que contribuían a la restauración de la *civilización* en Egipto (*idem.*, p.6)

<sup>32</sup> Seguiremos en este punto el trabajo de Maged Mansy "L'expédition française dans l'historiographie égyptienne contemporaine" en *Les Arabes, les Turcs et la Revolution Française (Revue du Monde Musulman et de la Méditerranée, n°52/52, 1989)*, pp.84-93, para quien habría dos períodos en los que se manifiesta entre los autores egipcios un interés destacado por la Expedición francesa: el primero, entre

de esta generación, surgida en un contexto político de negociaciones con Gran Bretaña, autores como Ghorbal o Abdel Karim interpretarán la Expedición como el inicio de la "Cuestión Egipcia" en el seno de las rivalidades franco-británicas por el dominio del Mediterráneo. Para otros, como Shukri, la Expedición no será sino una experiencia colonial, aunque particular por el despliegue de recursos para lograr los fines más pragmáticos. Para Adb al-Rahman al Rafi'i, primero en historiar el movimiento nacional egipcio, la ocupación francesa, animada del nuevo espíritu revolucionario, constituye el despertar nacional egipcio después de la larga noche otomana; los discursos de Bonaparte ante el *diwan* glorificando el esplendor del antiguo Egipto y su lugar privilegiado en el mundo, habrían estimulado un espíritu nacional que provocaría el rechazo de cualquier poder extranjero.<sup>33</sup> Pero cualesquiera que fueran los juicios y contextualización históricas que la conquista armada y la política oriental de Bonaparte mereciera en estos autores, todos ellos fechaban en 1798 la llegada o el redescubrimiento de las ciencias y las técnicas, y admiraban la labor científica desarrollada por los miembros de la *Commission des Sciences et Arts*. Y como corolario del reconocimiento a este componente altamente positivo aportado por la Expedición, la nueva escuela histórica egipcia, en buena medida constituida por egipcios que enseñaban historia egipcia en Egipto y tan "occidentales" en sus fuentes y lecturas como sus colegas europeos, acuerda en asignar al período comprendido entre 1798-1805 la génesis de la modernidad en el país, en reivindicar los esfuerzos modernizadores de Muhammad Ali y en desprestigiar los momentos históricos que parecían retardar el avance del progreso.<sup>34</sup>

---

1920 y 1940, marcado por la lucha por la independencia y la consecución de un régimen constitucional; el segundo, cubriría los años 1960 y 1970, entre la declaración de la Carta Nacional y la desnasserización del régimen.

<sup>33</sup> El desarrollo de esta posición en los años 60, de la mano de Louis Awad, convertirá a Bonaparte y sus compañeros en el origen de las ideas políticas y sociales modernas en Egipto y en el mundo árabe, desde la organización del estado a la emancipación femenina pasando por el parlamentarismo y la democracia. Así, Awad llegará a afirmar que en Bonaparte se encuentra "el primer ministro, la primera Constitución y el primer Parlamento" (citado por Anouar Abdel Malek, *Idéologie et Renaissance nationale*, p.260).

<sup>34</sup> El giro hacia la consulta de fuentes europeas entre los historiadores egipcios de esta generación produce un hiato respecto a la producción historiográfica local de finales del siglo XIX. Con ello se produce además la interiorización de algunos de los estereotipos creados por la literatura europea acerca del devenir histórico del Egipto del siglo XIX. Como consecuencia, comenzarán a ser relegadas de las páginas centrales de esta historia figuras como la de Abbas Pasha, sucesor de Muhammad Ali, pues sus

Unos y otros textos, unas y otras instituciones prolongaron hasta las primeras décadas de nuestro siglo el talante que animara numerosas páginas un siglo atrás para legitimar, en uno y otro período, bien una independencia política para Egipto, bien un derecho tácito a practicar una suerte de tutela cultural. Desde intereses científicos o ideológicos diversos, el mito de la Expedición francesa como génesis de un Egipto moderno, como clave de lectura de la obra de Muhammad Ali y sus sucesores, permitía narrar la historia del país del Nilo en términos de una línea de progreso hacia la modernidad y hacia su inscripción en la civilización universal.

La historiografía contemporánea se liberó hace algunas décadas de muchos de los tópicos fraguados en torno a la Expedición francesa y a su lugar en el desarrollo del Egipto moderno al ir poniendo de manifiesto el engranaje de las dinámicas económicas, políticas y sociales tanto internas como externas que marcaron la trayectoria histórica del país. Sin embargo, aún priman visiones reductoras cuando se aborda, a menudo superficialmente, el lugar otorgado en uno y otro período a las modernas prácticas científico-técnicas y su incardinación social. Nuestro esfuerzo por retrazar la construcción del mito de la Expedición francesa como fundadora del Egipto moderno en tanto producto de una confluencia de tradiciones textuales y de pensamiento que aspiraban a conjugar las prácticas científicas y tecnológicas, así como su enseñanza y mundialización, con el desarrollo social y político de sociedades no occidentales nos ha permitido otorgar nuevos sentidos a algunos de los elementos que caracterizaron el encuentro y las posteriores relaciones entre Francia y Egipto.

A lo largo de las páginas de nuestro trabajo intentamos mostrar las claves de fracaso de la misión civilizadora que daba amparo ideológico a la Expedición de Egipto, un fracaso tal vez irremisible por el carácter irreductible y contradictorio de algunos de los pilares político-científicos en los que se asentaba; y cómo la cacareada misión prometéica se vió sustituida por una empresa de despliegue retórico por la que se pretendía mostrar el poder de la ciencia y la técnica no sólo para la transformación de la naturaleza, sino como instrumento de gobierno; mientras los *savants* que la

---

políticas no eran acordes con la imagen de "modernización" construida en torno a su antecesor. Sobre este último punto, véase la introducción de Ehud Toledano, *State and Society in Mid-Nineteenth-century Egypt* (Cambridge, Cambridge University Press, 1990), obra en la que se muestra que el gobierno de Abbas no puede considerarse en absoluto estéril y cómo su figura ha sido tradicionalmente denostada principalmente como efecto de determinadas convenciones historiográficas.



encarnaban se parapetaban en su posición de observadores privilegiados para crear un texto que artificiosamente integraba en un continuo espacio-temporal un Egipto hasta entonces escindido en Antigüedad e Islam. A pesar del fracaso de la misión civilizadora, el dispositivo ideológico construido pudo seguir operando en el imaginario de cierta intelectualidad europea y a través del mismo se interpretará la obra Muhammad Ali.

En nuestro acercamiento a las transformaciones operadas durante el gobierno de Muhammad Ali analizaremos sus reformas, en especial las relativas al sistema escolar y a las formas de difusión de los nuevos conocimientos occidentales, en relación con un contexto político y socio-cultural en transformación, pero con unos perfiles que las entroncaban en tradiciones otomanas y neomamelucas de ejercicio del poder en Egipto. Pusimos de manifiesto que sus denominadas políticas "modernizadoras", aun compartiendo ciertos elementos con las primeras reformas acometidas en el corazón del Imperio por Selim III unas décadas antes -como lo es la renuncia a la occidentalización, esto es, a la introducción de ciertos valores asociados a las prácticas importadas- adquirieron nueva significación social y cultural en función de la búsqueda de legitimidad de la élite en el poder y de la propia estructura social del Egipto de principios del XIX. La contratación de expertos europeos para la acometida de obras públicas, reformas militares o industriales y el establecimiento del nuevo sistema escolar no fueron meros recursos instrumentales para el incremento material del poder, como habitualmente se afirma. Paradigmáticas son al respecto las dinámicas de socialización de las nuevas generaciones formadas en los conocimientos europeos: la educación occidental otorgaba el acceso a la jerarquía administrativa y estatal en vías de constitución, pero a menudo los criterios de asignación de funciones no respondían estrictamente a la especialización cursada. La formación occidental, antes que instrumento de efectividad administrativa, industrial o militar, servía de elemento aglutinador de una élite en gestación que requería una nueva identidad cultural diferenciada de la del Imperio del que Egipto pretendía desgajarse. La parafernalia cortesana otomana que Abbas Pasha reintroducirá fue reemplazada en tiempos de Muhammad Ali por otros signos de poder y ciertos atributos de la tecnociencia europea sirvieron de referente cultural retórico para oponerse a la cultura hegemónica otomana. Pero ello no supuso, para el período estudiado, la erradicación de la fragmentación

socio-cultural tradicional del Egipto otomano. Nuestra exposición pretendió hacer desvanecer uno de los tópicos recurrentes: el contexto de difusión de la tecnociencia europea en Egipto no fue nacional, si entendemos el término en el marco de los referentes que para el término nación estaban fraguando los europeos coetáneos. Frente a lo comúnmente afirmado, la lengua árabe no fue la hegemónica en el proceso, compartiendo el espacio con el turco, mientras que la diferenciación tradicional entre dos grupos humanos, el egipcio araboparlante y el egipcio-otomano turcoparlante, se mantuvo en la asignación de formaciones tecnocientíficas.

De hecho la lectura del período de Muhammad Ali en clave nacional y árabe, en particular por lo que a la introducción de las ciencias se refiere, es uno de los elementos que aún persisten en ciertos reductos historiográficos de aquella tradición de interpretación cuyo desarrollo reconstruimos. Su estudio fue nuestro punto central de atención dado que sólo gracias a ella la Expedición francesa y su aparato ideológico pudieron seguir operando como referente; dado que las imágenes que fraguó fueron tan potentes que lograron convertirse en un paradigma de cruces de miradas entre Oriente y Occidente.

Para la política internacional francesa, tanto a principios del XIX como a finales de este siglo y principios del siguiente, la Expedición y sus secuelas -Muhammad Ali convertido en el nuevo Bonaparte, regenerador de la nación árabe con la ayuda de los expertos franceses- fue un elemento legitimador de una suerte de protectorado cultural y de la presencia gala en la zona. Para el gobierno egipcio de la primera mitad del siglo XIX, fue una poderosa imagen que transmitir a Occidente en busca del reconocimiento internacional del derecho a la independencia política. Ciertos sectores políticos e intelectuales del Egipto de principios del siglo XX encontraron en algunos de sus elementos una balanza con la que contrarrestar el dominio efectivo británico, atribuyendo genealógicamente a Francia, a su Revolución, no sólo la introducción o el redescubrimiento de las ciencias, las técnicas y las artes, sino también el nacimiento de una conciencia nacional en un amplio abanico de sentidos.

En los albores del siglo pasado el pensamiento europeo acuñó el concepto de civilización, por entonces ya indisolublemente ligado a la práctica científica y tecnológica característica de la Europa moderna, como clave para su autorepresentación en el mundo y, por ende, como bagage ideológico con que enfrentar sus relaciones con

las realidades no europeas. Es en este concepto en el que se encuentra la clave en la que se orquestó la literatura en torno al presente y el futuro del Egipto del siglo XIX. En ella, la Expedición de Bonaparte pudo convertirse y funcionar durante décadas como una suerte de mito fundacional del Egipto moderno gracias a que las ciencias y las técnicas la acompañaron en calidad de núcleo central de la misión civilizadora que pensaba estar llamada a realizar.

## BIBLIOGRAFÍA CITADA

### FUENTES

AMPÈRE, J.J., *Voyages en Egypte et en Nubie* (París, Michel Lévy Frères, 1868)

ARTIN PASHA, Yacoub, *L'Instruction Publique en Egypte* (París, Ernest Leroux, 1890)

ARTIN PASHA, Yacoub, "Lettres inédites du Dr.Perron à M.J.Mohl" (*Bulletin de l'Institut Egyptien*, 1909), pp.137-152

AURIANT, "Les origines de l'Institut Egyptien, la Société Egyptienne (1836-1859)" (*Journal des Savants*, mayo de 1926), pp.217-227

D'AVENNES, Prisse y HAMONT, P.N., *L'Egypte Moderne. Sous la domination de Méhémet-Ali*, volumen 42 de *L'Univers Pintoresque* (París, Didot, 1848)

BARRAULT, Emile, "Une noce à Constantinople" (*Revue des Deux Mondes*, vol.4, 1834)

BARRAULT, Emile, *Occident et Orient, études politiques, morales, religieuses pendant 1833-1834 de l'ère chrétienne, 1249-1250 de l'hégyre* (París, Desessart, 1835)

BIANCHI, T.X., "Liste des Oeuvres turcs, arabes et persans imprimés à Bulaq depuis 1238 de l'hégire (1822) jusqu'à ce jour" (*Journal Asiatique*, vol.II, 1843), pp.24-61

BORDIER, A., *La Colonisation Scientifique et les Colonies Françaises* (París, 1884)

BOWRING, John, "Report on Egypt and Candia", *Parliamentary Papers*, 1840, reimpreso en Charles Issawi (ed.), *The Economic History of the Middle East: 1800-1914. A Book of Readings* (Chicago, The University of Chicago Press, 1966)

BOURRIENNE, Louis-Antoine Fauvelet de, *Mémoires sur Napoléon, le Directoire, le Consulat, l'Empire et la Restauration* (París, Frères Garnier, 1899, 4 vols.)

CATTAUI, René, *Le Regne de Mohamed Aly d'après les archives russes en Egypte. Rapports consulaires de 1819 à 1833* (El Cairo, 1931, 3 vols.)

CHAMPOLLION, Jean-François, *Lettres écrites d'Égypte et de la Nubie* (París, 1833; citado por su edición en *Lettres et journaux écrits pendant le voyage d'Égypte*, París, Christian Bourgois, 1986)

CHAMPOLLION-FIGEAC, *Fourier et Napoléon. L'Égypte et les Cent Jours. Mémoires et Documents inédites* (París, Firmin Didot, 1844)

CHATEAUBRIAND, *Itinéraire de Paris à Jérusalem et de Jérusalem à Paris, en allant par la Grèce, et revenant par l'Égypte, la Barbarie et l'Espagne* (París, 1811; citado por su reimpresión en París, 1827)

"Chronique de la quinzaine" (*Revue de Deux Mondes*, vol.I, 1834), pp.231-233

"Chronique de la quinzaine" (*Revue des Deux Mondes* (vol.XIX, 1839), pp. 286-287

CLOT-BEY, Antoine-Barthélemy, *Aperçu général sur l'Égypte* (París, Fortin et Masson, 1840, 2 vols.)

CLOT-BEY, Antoine-Barthémely, *Mémoires de A.-B. Clot Bey* (El Cairo, Institut Française d'Archeologie Oriental, 1949)

CLOT-BEY, Antoine-Barthélemy, *Compte-rendu de l'état de l'enseignement médical et du service de santé civil et militaire de l'Égypte au commencement de mars 1849* (París, Victor Masson, 1849)

CLOT-BEY, Antoine-Barthélemy, *Réorganisation du Service Médical civil et militaire d'Égypte en 1856 sous le gouvernement de Said* (París, Thunot et cie., 1862)

CLOT-BEY, Antoine-Barthélemy, *Leçon sur la Peste d'Égypte et spécialement sur ce qui concerne la contagion ou la no-contagion de cette maladie* (Marsella, Imprimerie Vial, 1862)

CLOT-BEY, Antoine-Barthélemy, *Divers Mémoires. Derniers Souvenirs de Clot-Bey aux Académies et Sociétés Médicales dont il est membre* (París, Victor Masson & Fils, sin fecha)

COLIN, Auguste, "Lettres sur l'Égypte. Budget et Administration" (*Revue des Deux Mondes*, vol.XIII, 1838), pp.101-114

COLIN, Auguste, "Lettres sur l'Égypte. Industrie manufacturière" (*Revue des Deux Mondes*, vol.XIV, 1838), pp.517-531

CONDORCET, *Esquisse d'un tableau historique des progrès de l'esprit humain* (París, Agasse, 1794-95/año III de la República)

CONSTANT, Benjamin, *De l'esprit de conquête et de usurpation dans leurs rapports avec la civilisation Européenne* (París, 1806); citado por la reimpresión en *Oeuvres* (París, Gallimard, 1957), pp.951-1056

*Courier [sic] de l'Égypte* (El Cairo, 1789-1801)

DAVESIÈS DE PONTÈS, Lucien, "Mohammed-Ali-Pacha" (*Revue des Deux Mondes*, vol.I, 4<sup>a</sup>serie, 1835), pp.443-460

DAVESIÈS DE PONTÈS, Lucien, "L'Egypte Moderne" (*Revue des Deux Mondes*, vol.IV, 4<sup>o</sup> serie, 1835), pp.587-608

DAVESIÈS DE PONTÈS, Lucien, *Etudes sur l'Orient* (París, Michel Lévy Frères, 1865)

*Décade Égyptienne, Journal Littéraire et d'économie politique* (El Cairo, 1789-1801, 3 vol.)

*Description de l'Égypte ou recueil des observations et des recherches qui ont été faites en Égypte, pendant l'Expédition de l'Armée française* (Primera edición, denominada edición imperial: París, 1809-1828, 9 vol. de texto y 11 vol. de planchas; segunda edición, denominada edición real: París, 1821-1830, 26 vol. de texto y 11 vol. de planchas)

DENON, Vivant *Voyage dans la Basse et la Haute-Egypte pendant les campagnes du général Bonaparte* (París, Didot, 1802, 3 vols.)

DESGENETTES, René-Nicolas, *Souvenirs d'un médecin de l'expédition d'Egypte* (Paris, 1918)

DESGENETTES, Réne-Nicolas, *Souvenirs de la fin du XVIIIe siècle et du commencement du XIXe ou mémoire de R.G.D.* (París, 1835-1836, 3 vols.)

DODWELL, Henry, *The Founder of Modern Egypt, A Study of Muhammad Ali*, (Cambridge, Cambridge University Press, 1931)

DOUIN, George, *Une Mission Militaire Française auprès de Mohamed Aly* (El Cairo, Société Royale de Géographie d'Égypte, 1923)

DOUIN, George (ed.), *Muhammad Ali: Pacha du Caire. 1805-1807* (El Cairo, Société Royal de Géographie, 1926)

DOUIN, George, *Les Premiers Frégates de Mohamed Ali (1824-1827)* (El Cairo, Société Royale de Géographie d'Égypte, 1926)

DOUIN, George, *La mission de Boislecompte. L'Égypte et la Syrie en 1833* (El Cairo, Société Royale de Géographie d'Égypte, 1927)

DRIAULT, Edouard (ed), *La formation de l'Empire de Mohamed Aly de l'Arabie au Soudan (1814-1823). Correspondance des Consuls de France en Egypte* (El Cairo, Institut français d'Archéologie Oriental, 1927)

"École Égyptienne. Retour de plusieurs des Elèves dans leurs patrie. M. le Cheykh

Refah", (*Revue Encyclopédique*, 1830, vol.XLVIII), pp.521-523

"Education des jeunes Ethiopiens envoyes en France. Extrait d'un Rapport présenté sur ce sujet à la Société d'Enseignement élémentaire, par une Commission spéciale, composée de MM.Bally, Coutelle et Jomard" (*Revue Encyclopédique*, 1830), pp.806-809

*L'Egypte Indépendante. Projet de 1801. Documents Inédits recueillis aux Archives du Foreign Office à Londres* (edición e introducción de George Douin, El Cairo, I.F.A.O., 1924)

ESQUIROS, Alphonse, "Des Etudes Contemporaines sur l'histoire des Races" (*Revue des Deux Mondes*, vol.21, 1848)

"Extrait d'une lettre adressé par M. le Cheykh Refah, ancien élève de la mission égyptienne en France, à M.Jomard, membre de l'Institut" (*Journal Asiatique*, 1831, vol.VIII), pp.534-535

GEOFFROY SAINT-HILAIRE, Étienne, *Lettres écrites d'Égypte (à Cuvier, Jussieu, Lacépède, Monge, Desgenettes, Redouté Jeune, Norry, etc., aux professeurs du Muséum et à sa famille*, recogidas y publicadas por Hamy (París, Hachette, 1901)

GIRARDIN, Saint-Marc, "Méhémet-Ali. Aperçu général sur l'Égypte, par Clot-Bey" (*Revue des Deux Mondes*, vol.3, 1840), pp.905-920

GIRARDIN, Saint-Marc, "Etudes d'Histoire Comparée sur l'Afrique" (*Révue des Deux Mondes*, vol.32, 1842), pp.877-898

GOUIN, Édouard, *L'Égypte au XIXe siècle: Histoire militaire et politique, anecdotique et pittoresque de Méhémet-Ali, Ibrahim Pacha, Soliman-Pacha (Sève)* (París, 1847)

GOURAUD, H., "Illustrations scientifiques de la France: Broussais" (*Revue des Deux Mondes*, vol.XVIII, 1839), pp.316-356

GUÉMARD, Gabriel, "Nouvelle contribution à l'Histoire de l'Institut d'Égypte et de la Commission des Sciences et Arts" (*Bulletin de l'Institut d'Égypte*, vol.VI, 1923-1924), pp.43-84

GUÉMARD, Gabriel, "Nouvelle contribution à l'Histoire de l'Institut d'Égypte et de la Commission des Sciences et Arts" (*Bulletin de l'Institut d'Égypte*, vol.VII, 1924-1925), pp.71-93

GUÉMARD, Gabriel "Essai de bibliographie critique de l'Institut d'Égypte et de la Commission des Sciences et Arts" (*Bulletin de l'Institut d'Égypte*, vol.VI, 1923-1924) pp.135-157

GUÉMARD, Gabriel, "Supplément à la bibliographie critique de la Commission

- d'Égypte", (*Bulletin de l'Institut d'Égypte*, vol.VII, 1925-1926), pp.221-249
- GUÉMARD, Gabriel, "Tros témoins de la campagne d'Égypte: Lacaris et Costarez en Syrie, Jaubert en Perse et le rêve oriental de Bonaparte" (*Bulletin de l'Institut d'Égypte*, 1924-1925) pp.9-30
- GUÉMARD, Gabriel, *Histoire et bibliographie critique de la Commission de Science et Arts de l'Institut d'Égypte* (El Cairo, Paul Barbey, 1936)
- GUÉMARD, Gabriel, *Une oeuvre française. Les réformes en Egypte (d'Ali-Bey el Kébir à Méhémet-Ali, 1760-1848)*, (El Cairo, 1936)
- GOBY, Edouard, *Premier Institut d'Égypte. Restitution des comptes rendus des séances (Mémoires de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres, tomo VII, Paris, Darantiere, 1987)*
- HAMONT, P.N., *L'Égypte sous Méhémet-Ali* (París, Léautey et Lecoite, 1843, 3 vols.)
- HUSEYN EFENDI, *Ottoman Egypt in the Age of the French Revolution* (traducción y edición a cargo de Stanford J.Shaw, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1966)
- JALDÚN, Ibn, *Introducción a la historia universal (Al-Muqaddimah)* (México, Fondo de Cultura Económica, 1987)
- JOLLOIS, Jean-Baptiste-Prosper, *Journal d'un ingénieur attaché à l'Expédition d'Égypte* (París, Leroux, 1904)
- JOMARD, Edme-François, *Relation de l'Expédition Scientifique des Françaises en Egypte en 1798* (extracto de *L'Encyclopédie des Gens du Monde*, vol.XIV)
- JOMARD, Edme-François, "L'Ecole Egyptienne de Paris" (*Journal Asiatique*, vol. II, 1828), pp. 96-116
- JOMARD, Edme-François, *Coup-d'oeil Impartial sur l'état présent de l'Égypte comparé a sa situation antérieur* (París, Imperimerie de Béthune et Plon, 1834)
- JOMARD, Edme-François, *Souvenirs de Gaspard Monge et ses rapports avec Napoléon* (París, 1853)
- LACROIX y DARESSY (ed.), *Dolomieu en Egypte (30 juin 1798-10 mars 1799)* (*Mémoires de l'Institut d'Égypte*, vol.III, El Cairo, IFAO, 1922)
- LA JONQUIÈRE, Charles, *L'Expédition d'Égypte (1798-1801)* (París, Lavauzelle, 1899-1907, 5 vols.)



LAPLACE, Pierre-Simon, *Exposition du systeme du Monde* (París, 1796); citado por su reimpresión en París, Bachelier, 1835.

LANE, Edward William, *An Account of the Manners and Customs of the Modern Egyptians written in Egypt during the years 1833, 34, and 35*; citado por la traducción castellana *Maneras y costumbres de los modernos egipcios* (Madrid, Ediciones Libertarias 1993)

LEFÈBVRE, Armand, "Mahmoud et Méhémet-Ali" (*Revue des Deux Mondes*, vol.XVIII, 1839), pp.474-516

LINANT DE BELLEFONDS, *Mémoires sur les Principaux Travaux d'utilité Publique executés en Egypte depuis la plus haute Antiquité jusqu'a nos jours* (París, 1872-1873)

*Livre d'or de l'Institut Egyptien, Publié à l'occasion du Centenaire de la Fondation de l'Institut d'Egypte* (Le Mans, Imprimerie de l'Institut de Bibliographie, 1899)

MADDEN, R.R., *Travels in Turkey, Egypte, Nubia and Palestina, in 1824, 1825, 1826 and 1827* (Londres, 1829, 2 vols.)

MAHMOUD, Hassan Efendi, *L'Ecole de Médecin d'Egypte* (París, P.Asselin, 1866)

MALUS, Étienne-Louis, *L'Agenda de Malus. Souvenirs de l'Expédition d'Égypte (1798-1801), publié et annoté par le général Thoumas* (París, 1892).

MARIETTE, Auguste, *Exposition Universelle de 1867. Description du Parc Egyptien* (París, Dentu, 1867)

MAQUIAVELO, *El Príncipe* (Madrid, Espasa-Calpe, 1973)

MERRUAU, Paul, *L'Égypte Contemporaine (1840-1857). De Méhémet-Ali a Said Pacha* (París, Didier, 1858)

*Mémoires sur l'Égypte, publiés pendant les Campagnes du Général Bonaparte, dans les années VI et VII* (París, Didot, 1798-1802, 4 vols.)

MICHAUD, Joseph y POUJOULAT, Jean-Jacques, *Correspondance d'Orient* (París, 1833-35, 7 vols.)

*Monuments de l'Égypte: L'Edition Imperial de 1890* (Paris, Hazan, 1988)

MONTESQUIEU, *Lettres Persanes* (París, 1721; citado por su reimpresión en París, Flammarion, 1907)

MONTESQUIEU, *De l'esprit des lois* (Ginebra, 1748; citado por la reimpresión en París, Flammarion, 1909)

- NAPOLÉON I, *Correspondence publiée par ordre de Napoléon III* (París, 1858-1870, 32 vol.)
- NAPOLÉON I, *Campagnes d'Égypte et de Syrie en Oeuvres de Napoléon Ier à Sainte-Hélène* (París, 1870) vol.29 y 30.
- NASSER, Gamal Abdel, *Filosofía de la Revolución* (Madrid, Fareso, 1959)
- NERVAL, Gerard de, *Voyage en Orient* (París, 1851); citado por su reimpresión en *Oeuvres* (París, Gallimard, 1966) vol.II
- NORRY, Charles, *Relation de l'expédition d'Égypte* (París, año VII)
- NOUET, Nicolas-Antoine, "Rapport sur les Observations faites pour déterminer la position géographique d'Alexandrie et la direction de l'Aiguille aimantée" (*Mémoires sur l'Égypte*, vol.I), pp. 327-347
- Napoléon I, *Oeuvres de Napoléon Ier à Sainte-Hélène* (París, 1870)
- PERRON, M.A., "Lettre sur les écoles et l'imprimerie du pacha d'Égypte" (*Journal Asiatique*, vol.II, 1843), pp.5-23
- Pièces diverses et correspondance relatives aux opérations de l'armée d'Orient en Égypte* (París, 1801).
- PLANAT, Jules, *Histoire de la Régénération de l'Égypte. Lettres écrites du Kaire par Jules Planat, ancien officier de l'artillerie de la Garde Impériale, et chef d'état major au service du Pacha d'Égypte* (Ginebra, J.Barbezat, 1830)
- POUJOULAT, Baptistin, *Voyage dans l'Asie Mineure, en Mésopotamie, à Palmyre, en Syrie, en Palestine et en Égypte* (Paris, Ducollet, 1840)
- "Publication prochaine d'un journal français en Égypte" (*Revue Encyclopédique*, vol.XXXVI, 1827), pp.796-798
- Recueil des Instructions aux Ambassadeurs et Ministres de France* (París, CNRS, 1969), vol.XXXIX.
- REYBAUD, Louis (ed.) *Histoire scientifique et militaire de l'expédition française en Égypte* (París, 1830-1836, 10 vols.)
- REINAUD, "Notice des ouvrages arabes, persans et turcs imprimés en Égypte" (*Journal Asiatique*, vol.VIII, 1831), pp.333-344
- REINAUD, "De la Gazette arabe et turque imprimée en Égypte" (*Journal Asiatique*, vol.VIII, 1831), pp.238-249

RENAN, Ernest, *L'Avenir de la Science: pensées de 1848* (París, Calmman Lévy, 1890)

RENAN, Ernest, *Qu'est-ce qu'une Nation et autres écrits politiques* (París, Imprimerie National, 1996)

ROUSSEAU, Jean-Jacques, *Discours sur les Sciences et les Arts* (París, Pissot, 1751); citado por la reimpresión en *Oeuvres Complètes* (París, Gallimard, 1964), vol.III, pp.1-170

ROUSSEAU, Jean-Jacques, *Discours sur l'origine de l'inegalité parmi les hommes* (Amsterdam, Marc Michel Rey, 1755; citado por la reimpresión en París, Bibliothèque Nationale, 1867)

ROUSSEAU, Jean-Jacques, *Du Contrat Social; ou, Principes du Droit Politique* (Amsterdam, Marc Michel Rey, 1762); citado por la reimpresión en *Oeuvres Complètes* (París, Gallimard, 1964), vol.III, pp.352-470

ROUSSEAU, Jean-Jacques, *Essai sur l'origine des langues, où il est parlé de la Mélodie & de l'Imitation musicale* en *Oeuvres* (Londres, 1780-1782), vol.19, pp.127-250.

SABRY, Muhammad, *L'Empire Egyptien sous Mohamed-Ali et la Question d'Orient (1811-1849)* (París, Paul Geuthener, 1930)

SCHOELCHER, Victor, *L'Egypte en 1848* (París, Pagnerre, 1846)

ST.JOHN, James Augustus, *Egypte and Mohammed Ali; or Travels in the Valley of the Nile* (Londres, Green & Longman, 1834, 2 vols.)

TAHTAWI, Rifaa, *L'Or de Paris. Relation de voyage. 1826-1831* (París, Sindbad, 1988).

TURC, Nicolas, *Chronique d'Egypte 1798-1804* (edición y traducción de Gaston Wiet, El Cairo, 1950)

VILLIERS DU TERRAGE, René-Édouard de, *Journal et souvenirs sur l'Expédition d'Egypte (1798-1801), mis en ordre et publiés par Marcs de Villiers du Terrage* (París, Plon, 1899)

VOILQUIN, Suzanne, *Souvenirs d'une fille du peuple ou la Saint-Simonienne en Egypte (1834 à 1836)* (París, Sauzet, 1866)

VOLNEY, *Voyage en Égypte et en Syrie* (París, Volland-Desenne, 1787; citado por la edición a cargo de Jean Gaulmier, París, Mouton, 1959)

VOLNEY, *Les Ruines ou Méditations sur les révolutions des empires* (París, 1791; citado por la segunda edición, París, Desennes-Volland-Plasson, 1792)

VOLTAIRE, *Le siècle de Louis XIV* (París, 1751; citado por la reimpresión en Londres, Dodsley, 1752)

VOLTAIRE, *Essai sur les mœurs et l'esprit des nations, et sur les principaux faits de l'histoire depuis Charlemagne jusqu'à Louis XIII* (La Haya, 1753); citado por la reimpresión en *Oeuvres Complètes de Voltaire* (edición Kehl, París, Imprimerie de la Société Littéraire Typographique, 1785-1789), vols. XVI-XVIII

VOLTAIRE, *La Philosophie de l'Histoire* (Amsterdam, 1765); citado por su reimpresión como Introducción al *Essai sur les mœurs* en *Oeuvre Complètes de Voltaire* (París, Imprimerie de la Société Littéraire, 1785-1789), vol.XVI, pp.5-240

AL-YABARTI, *Al-Jabarti's Chronique of the First Seven Months of the French Occupation of Egypte* ( Leiden, E.J.Brill, 1975; citado por la reimpresión en Princeton-Nueva York, Markus Wiener, 1993)

AL-YABARTI, Abdalrahman, *Merveilles biographiques et historiques ou chroniques du Cheikh Abd al-Rahman al Djabarti* (El Cairo, 1888-1896; citada por la reimpresión en Nendeln/Liechtenstein, 1970)

AL-YABARTI, Abdalrahman, *Journal d'un notable du Caire durant l'expédition française* (París, Albin Michel, 1979)

## BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA

ABDEL-MALEK, Anouar, *Idéologie et Renaissance National. L'Egypte Moderne* (París, Anthropos, 1969)

AGEON, Charles-Robert, *La France Colonial ou parti colonial?* (París, Presses Universitaires de France, 1978)

ALBIN, Michael W., "Napoleon's *Description de l'Egypte*: Problems of Corporate Authorship", (*Publishing History*, vol.8, 1980), pp.65-85

ALLAUME, Ghislaine, "Linant de Bellefonds (1799-1883) et le saint-simonisme en Egypte" en Magali Morsy (ed.), *Les Saint-Simoniens et l'Orient. Vers la modernité* (Aix-en-Provence, Edisud, 1990), pp.113-132

ANDERSON, Benedict, *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism* (Londres, Verso, 1983)

AUROY, Sylvain, "Linguistique et anthropologie en France" (1600-1900), *Histoires de l'Anthropologie (XVIe-XIXe)* (Paris, Klincksieck, 1984), pp.291-318.

BADIE, Bertrand, *Les deux États. Pouvoir et société en Occident et en terre d'Islam* (París, Fayard, 1986)

BADIE, Bertrand, "Comparative Analysis in Political Science: Requiem or Resurrection?", (*Political Studies*, 1989, XXXVII), pp. 340-351

BACHATLY, Ch., "Un manuscrit autographe de don Raphaël, membre de l'Institut d'Égypte" (*Bulletin de l'Institut d'Égypte*, vol.XIII, 1931)

BACHATLY, Ch., "Un membre oriental du premier Institut d'Égypte: Don Raphaël (1759-1831)" (*Bulletin de l'Institut d'Égypte*, vol.XVII, 1935), pp.237-260

BAER, Gabriel, *A History of Landownership in Modern Egypt 1800-1950* (Londres, Oxford University Press, 1962)

BALIBAR, Etienne y WALLERSTEIN, Immanuel, *Race, nation, classe: les identités ambiguës* (París, La Découverte, 1988)

BALTRUSAITIS, Jurgis, *Essai sur la légende d'un mythe. La quête d'Isis. Introduction à l'Égyptomanie* (París, Illivier-Perrin, 1967).

BASALLA, George, "The Spread of Western Science" (*Science*, vol.156, 1967), pp.611-622.

BATOU, Jean, *Cent ans de résistance au sous-développement. L'industrialisation de l'Amérique Latine et du Moyent-Orient face au défi européen (1770-1870)*, (Ginebra, Centre d'Histoire Economique International, 1990)

BATOU, Jean, "L'Égypte de Muhammad-Ali. Pouvoir politique et développement économique", *Annales* (marzo-abril, 1991), pp.401-428

BATOU, Jean, *Between Development and Underdevelopment. The Precocious Attempts at Industrialization of the Periphery (1800-1870)* (Ginebra, Librairie Droz, 1991)

BENOIST-MÉCHIN, Jaques, *Bonaparte en Égypte ou le Rêve inassouvi* (París, Librairie Académique Perrin, 1878)

BENOT, Yves, *La Révolution française et la fin des colonies* (París, La Découverte, 1987)

BERKEY, Jonathan, *The Transmission of Knowledge in Medieval Cairo. A Social History of Islamic Education* (Princeton, Princeton Universtity Press, 1992)

BERNAL, Martin, *Black Athena. The Afroasiatic Roots of Classical Civilization* (Londres, Free Association Books, 1987); citado por la traducción castellana *Atenea Negra. Las raíces afroasiáticas de la civilización clásica* (Barcelona, Crítica, 1993)

BERNAL, Martin, "Animadversions on the Origines of Western Science" (*Isis*, vol.83, n°4, diciembre, 1992), pp.596-607

- BILICI, Faruk, "Révolution française, Révolution turque et fait religieux", *Les Arabes, les Turcs et la Révolution française*, (*Revue du Monde Musulman et de la Méditerranée* 52/52, 1989-2/3), pp.171-185
- BORZARSLAN, Hamit, "Révolution française et Jeunes Turcs (1908-1914)", *Les Arabes, les Turcs et la Révolution française*, (*Revue du Monde Musulman et de la Méditerranée* 52/52, 1989-2/3), pp.160-172
- BOUGET, Marie-Noëlle, "Des Prefets aux champs: une ethnographie administrative de la France en 1800" en *Histoires de l'Antropologie* (Paris, Klincksieck, 1984) pp.259-272.
- BOUSTANY, Salaheddine, "The Press during the French Expedition in Egypt (1798-1801)" (extracto de *Cahiers d'Histoire Egyptienne*, ser.VI, n°1, marzo 1954) pp.1-32
- BRADLEY, Margaret, "Bonaparte's Plans to Invade England in 1801: The Fortunes of Pierre Forfait" (*Annals of Science*, 51, 1994), pp.453-475.
- BRAHIMI, Denise, *Arabes des Lumières et Bédouins Romantiques. Un siècle de "Voyages en Orient". 1735-1835* (Paris, Le sycomore, 1982)
- BRÉGEON, Jean-Joël, *L'Egypte française au jour le jour* (Paris, Perrin, 1991)
- BRET, Patrice, "Opération Patriote" (*L'Histoire*, n° 105, novembre 1987)
- BRET, Patrice, "Les oubliées de polytechnique en Égypte: les artistes mécaniciens de la Commission des sciences et des artes" en *Scientifiques et sociétés pendant la Révolution et l'Empire* (Paris, CTHS, 1990) p.497-514
- BRET, Patrice, "Jacques-Pierre Champy (1744-1816). Successeur de Lavoisier à la Régie des Poudres et Salpêtres, Membre de l'Institut d'Égypte" en *Scientifiques et Sociétés pendant la Révolution et l'Empire* (Paris, CTHS, 1990) pp.177-201
- BRET, Patrice, "L'astronome Nicolas-Antoine Nouet (1740-1811), membre de l'Institut d'Égypte, directeur de la Carte de Savoie" en *Les Scientifiques et la montagne* (Actes du 116e congrès national des Sociétés Savantes, Paris, CTHS, 1993), pp. 119-147
- BRET, Patrice, "Conté, Nicolás-Jacques (1755-1805). Démonstrateur et Administrateur du Conservatoire (1794-1805)" en *Les Professeurs du Conservatoire National des Arts et Métiers. Dictionnaire biographique 1794-1955* (Paris, Institut national de la recherche pédagogique-Conservatoire national des arts et métiers, 1994), vol.I, pp.343-355
- BRET, Patrice, "Conté et 'Les arts de la France au milieu des désert'. Vicissitudes d'un transfert de technologie pendant l'occupation française" en Michel Dewachter y Alain Fourchard (ed.), *L'égyptologie et les Champolion* (Paris, Presses Universitaires de France, 1994), pp.331-345

BRET, Patrice, "Le réseaux des jardins coloniaux: Hypolite Nectoux (1759-1836) et la botanique tropicale de la mer des Caraïbes aux bords du Nil" en Y.Laissus (ed) *Les naturalistes français en Amérique du Sud, XVIe-XIXe siècle* (Paris, CTHS, 1995)

BRET, Patrice, "From Enlightenment Views to Colonial Inwardness: Scientific and Technological Education in Egypt under the French Occupation (1798-1801)" en R.McLeod y E.L.Ortiz, *New Perspectives in Science and Empire* (en prensa)

AL-BUSTANI, Salah al-Din, *The Journals of Bonaparte in Egypt 1798-1801* (El Cairo, Al-Arab Bookshop, 1971, 10 vols.)

CAPEL, Horacio, *Filosofía y ciencia en la Geografía contemporánea* (Barcelona, Barcanova, 1981)

CARRÉ, Jean-Marie, *Voyageurs et Écrivains Français en Égypte* (El Cairo, Institut Français d'Archeologie Orientale, 1956, 2 vols.)

CHAMBERS, David Wade, "Period and Process in Colonial and National Science" en Nathan Reingold y Marc Rothenberg, *Scientific Colonialism: a Cross-cultural Comparison* (Washington, 1987), pp. 297-321

CHAMBERS, David Wade, "Does Distance Tyrannize Science?" en R.W.Home y Sally Gregory Kohlstedt (eds.), *International Science and National Scientific Identity: Australia between Britain and America* (Dordrecht/Boston/Londres, Kluwer Academic Publishers, 1991), pp.19-38.

CHAMBERS, David Chambers, "Locality and Science: Myths of Centre and Periphery" en LAFUENTE, A., ELENA, A. y ORTEGA, M.L.(eds.), *Mundialización de la ciencia y cultura nacional* (Aranjuez, Doce Calles, 1993), pp.605-617.

CHAMBERS, Richard L., "The Ottoman Ulema and the Tanzimat" en Nikki R.Keddie (ed.), *Scholars, Saints, and Sufis: Muslim Religious Institutions since 1500* (Berkeley, University of California Press, 1979), pp.33-46

CHARLES-ROUX, François, *L'Isthme et le Canal de Suez* (Paris, Hachette, 1901)

CHARLES-ROUX, François, *Les origines de l'Expédition d'Égypte* (Paris, Plon, 1910)

CHARLES-ROUX, François, *Le Projet française de conquête de l'Égypte sous le règne de Louis XVI* (El Cairo, Institut d'Égypte, 1926)

CHARLES-ROUX, "Une académie colonial au Caire sous Bonaparte" (*Revue de Paris*, enero de 1933), pp.49-78

CHARLES-ROUX, François, *Bonaparte, Gouverneur d'Égypte* (Paris, Plon, 1935)

CHAUVET, Michel, *Les aventures d'un naturaliste en Égypte et au Soudan: Frédéric*

- Caillaud (Saint-Sébastien-sur-Loire, ACL-CROCUS, 1989)
- CLIFFORD, James, "Orientalism. By Edward W.Said" en *History and Theory. Studies in the Philosophy of History* (Middletown, Wesleyan University Press, 1980), pp.204-223
- CRECELIUS, Daniel, "Non-ideological Responses of the Egyptian Ulama to Modernization" en Nikki R.Keddie (ed.), *Scholars, Saints, and Sufis: Muslim Religious Institutions in the Middle East since 1500* (Los Angeles-Londres, University of California Press, 1979), pp.167-209
- CROSLAND, Maurice, *The Society of Arcueil. A View of French Science at the Time of Napoleon I* (Cambridge, Harvard University Press, 1967)
- CROZET, Pascal, "Langue scientifique et fait national: le cas de l'Égypte à partir du XIXe siècle" en Patrick Petitjean (ed.), *Les sciences coloniales. Figures et institutions* (Paris, Orstom éditions, 1996), pp.259-284.
- DARESSY, George, "L'ingénieur Girard et l'Institut d'Égypte" (*Bulletin de l'Institut Égyptien*, 1918), pp. 13-32
- DASTON, Lorraine, "Nationalism and Scientific Neutrality under Napoleon", Tore Frängsmyr (ed.), *Salomon's House Revisited: The Organization and Institutionalization of Science* (Nobel Symposium 75. Science History Publications, USA, 1990), pp.95-119.
- DÉCOBERT, Christian, "L'Orientalisme, des Lumières à la Révolution, selon Silvestre de Sacy" en *Les Arabes, les Turcs et la Revolution Française, (Revue du Monde Musulman et de la Méditerranée, 52-53, 1989-2/3)*, pp.49-62.
- DELANOUE, Gilbert, "Le Nationalisme Egyptien" en *L'Égypte d'aujourd'hui: Permanence et Changements 1805-1976* (Paris, CNRS, 1977), pp.129-156
- DELANOUE, Gilbert, *Moralistes y Politiques Musulmans dans L'Égypte du XIXe siècle (1798-1882)* (El Cairo, IFAO, 1982, 2 vols.)
- DELANOUE, Gilbert, "Réflexions et questions sur la politique scolaire des vice-rois réformateurs" en *L'Égypte au XIXe siècle* (Paris, CNRS, 1982), pp. 319-328
- DÉSIRAT, Claude, y HORDÉ, Tristan, "Volney, l'étude des langues dans l'observation de d'homme" en *Histoires de l'Anthropologie (XVIe-XIXe)* (Paris, Klincksieck, 1984), pp. 133-141
- DEWACHTER, Michel y FOUCHARD, Alain (eds.), *L'Égyptologie et les Champollion* (Grenoble, Presses Universitaires de Grenoble, 1994)
- DHOMBRES, Nicole y Jean, *Naissance d'un nouveau pouvoir: sciences et savants en*



France 1793-1824 (París, Payot, 1989)

DIAS, Nélia, "Une science nouvelle? La géo-ethnologie de Jomard", comunicación presentada al Seminario *L'invention scientifique de la Méditerranée: Egypte, Algérie, Morée*, Université Paris VII, marzo de 1993

DJAÏT, Hichem, *L'Europe et l'Islam* (París, 1978); citado por la traducción castellana *Europa y el Islam* (Madrid, Ediciones Libertarias, 1990)

DOUIN, George, Introducción a la edición de *L'Egypte Indépendante. Projet de 1801. Documents Inédits recueillis aux Archives du Foreign Office à Londres* (El Cairo, I.F.A.O., 1924)

DRIAULT, Édouard y HOUTH, Émile, "Alyre Raffeneau-Delille" (*Bulletin de l'Institut Égyptien*, vol.XVI, 1933-1934), pp.85-92

DUMONT, Paul, "La franc-maçonnerie ottomane et les 'idées françaises' à l'époque des tanzimat", *Les Arabes, les Turcs et la Révolution française (Revue du Monde Musulmane et de la Méditerranée, 52/53, 1989-2/3)*, pp.150-159

ECHEVERRÍA, Javier, *Filosofía de la Ciencia* (Madrid, Akal, 1995)

*L'Egypte d'aujourd'hui: permanence et changement (1805-1976)* (París, CNRS, 1977)

*L'Égypte au XIXe siècle*, Actas del coloquio internacional nº594 del Groupe de Recherches et d'Études sur le Proche-Orient (CNRS), (París, CNRS, 1982)

*Egyptomania. L'Egypte dans l'art occidental 1730-1930* (París, Réunion de Musées Nationaux-Spadem, 1994)

EICKELMAN, Dale F., "The Art of Memory: Islamic Education and its Social Reproduction" (*Comparative Studies in Society and History*, vol.20, 1979), pp.485-516

ELENA, Alberto, "El Imperio Otomano y la expansión científica europea, 1699-1908" en Alberto Elena y Javier Ordóñez (eds.), *La Ciencia y su público* (Madrid, CSIC, 1991), pp.365-419

ELIAS, Norbert, *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas* (México, Fondo de Cultura Económica, 1989)

ÉTIENNE, Bruno, "L'Orient initiatique: un legs saint-simonien?" en *Les Saint-Simoniens et l'Orient. Vers la modernité* (Aix-en-Provence, Édisud, 1989), pp.201-204.

FAIVRE, Paul, "Savants et navigateurs: un aspect de la coopération internationale entre 1750 et 1840" (*Cahiers d'Histoire Mondiale*, vol.I, 1966, pp.98-124)

FAKKAR, Rouchdi, *L'Influence Française sur la formation de la presse littéraire en*

*Égypte au XIXe siècle. Aux origines des relations culturelles contemporaines entre la France et le Monde Arabe* (Paris, Geuthner, 1973)

FAKKAR, Rouchdi, *Sociologie, Socialisme et Internationalisme prémarxiste. L'influence de Saint-Simon* (Neuchâtel, Delachaux & Niestlé, 1968)

FAYET, Joseph, *La Révolution Française et la Science, 1789-1795* (Paris, Rivière, 1960)

FERRIÉ, Jean-Moël y BOËTSCH, Gilles, "Mise en scène de la science et réseaux scientifiques: la Société de Géographie du Caire, à l'époque coloniale" en Patrick Petitjean (ed.), *Les sciences coloniales. Figures et institutions* (Paris, Orstom Editions, 1996), pp.69-78.

FORGEAU, Annie, "Le repérage des sites de l'Égypte pharaonique par les membres de la Commission des sciences et des arts", comunicación presentada al seminario *L'invention scientifique de la Méditerranée. Egypte, Algérie, Morée*, Paris VII, mayo 1993.

FOUCAULT, Michel, *Les mots et les choses* (Paris, Gallimard, 1966)

FOX, Robert, "The Rise and Fall of Laplacian Physics", *Historical Studies in the Physical Sciences* (vol.4, 1974), pp.89-136.

FRÉMEAUX, Jacques, "La France, la Révolution et l'Orient. Aspects diplomatiques" en *Les Arabes, les Turcs et la Révolution française* (*Revue du Monde Musulman et de la Méditerranée*, 52-53, 1989-2/3) pp.19-34.

FRIEDMAN, Jonathan, "The Past in the Future: History and the Politics of Identity" (*American Anthropologist*, vol.94-4, 1992), pp.837-859

GAFFAREL, Paul, *La Politique Coloniale en France de 1789 a 1830* (Paris, Alcan, 1908)

GAVINET, R.G., "L'Imprimerie de l'Expédition d'Égypte. Les journaux et les Procès-Verges de l'Institut (1798-1801)" (*Bulletin de l'Institut Égyptien*, 1909) pp.1-22

GEISS, Albert, "Histoire de l'imprimerie en Égypte. I Les imprimeries françaises de 1798 à 1801" (*Bulletin de l'Institut Egyptien*, 1907) pp.134-157

GEISS, Albert, "Histoire de l'imprimerie en Égypte, II. Introduction définitive" (*Bulletin de l'Institut Egyptien*, 1908), p.195-220

GEISS, Albert, "Un journal arabe de médecine" (*Bulletin de l'Institut Egyptien*, 1910), pp.55-86

GEERTZ, Clifford, *Islam Observed: Religious Development in Morocco and Indonesia*

(New Haven, Yale University, 1968); citado por la traducción francesa *Observer l'Islam. Changements religieux au Maroc et en Indonésie* (París, La Découverte, 1992)

GEERTZ, Clifford, *The Interpretation of Cultures* (Nueva York, Basic Books, 1973); citado por la traducción castellana *La interpretación de las culturas* (Barcelona, Gedisa, 1992)

GEERTZ, Clifford, *Local Knowledge. Further Essays in Interpretative Anthropology* (Nueva York, Basic Books, 1983); citado por la traducción castellana *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas* (Barcelona, Paidós, 1994)

GELLNER, Ernest (ed.), *Islamic Dilemmas: Reformers, Nationalists and Industrialization* (Berlín-Nueva York-Amsterdam, Mouton, 1980)

GELLNER, Ernest, "The Mightier Pen? Edward Said and the Double Standards of Inside-out Colonialism", *Times Literary Supplement* (19 de febrero de 1992), pp.1-4.

GELLNER, Ernest, *Postmodernism, Reason and Religion* (Londres, Routledge, 1992); citado por la traducción castellana *Posmodernismo, razón y religión* (Barcelona, Paidós, 1994).

GILLISPIE, Charles C., *Science and Policy in France at the End of the Old Regime* (Princeton, Princeton University Press, 1980)

GILLISPIE, Charles C., Introducción histórica a *Monuments de l'Égypte: L'Édition Imperial de 1890* (París, Hazan, 1988)

GILLISPIE, Charles C. (ed.), *Dictionary of Scientific Biography* (Nueva York, Charles Scribner, 1980, 7 vols.)

GILLISPIE, Charles C., "Aspects Scientifiques de l'Expédition d'Égypte" en LAURENS, Henry, *L'Expédition d'Égypte 1798-1801* (París, Armand Colin, 1990)

GIRGIS, Samir, *The Predominance of the Islamic Tradition of Leadership in Egypt during Bonaparte's Expedition* (Frankfurt, European University Papers, 1975)

GOBY, Edouard, "Composition du premier Institut d'Égypte" (*Bulletin de l'Institut d'Égypte*, XXIX, 1946-1947) pp. 343-397.

GOBY, Edouard, "Histoire de nivellements de l'isthme de Suez" (*Bulletin de la Société d'Études historiques et géographiques de l'isthme de Suez*, 1951-1952) pp.99-108

GOBY, Jean-Edouard, "Les travaux d'un siècle en Égypte sur l'Expédition Française de 1798-1801" (*Revue de l'Institut Napoleon*, vol.54, 1955), pp.4-15

GOBY, Edouard, "Composition de la Commission des Sciences et Arts d'Égypte" (*Bulletin de l'Institut d'Égypte*, XXXVII, 1955-1956) pp.315-342

GOBY, Edouard, "Ingénieurs et techniciens français en Égypte, au XIXe siècle" (*Revue des Deux Mondes*, 15 julio, 1959) pp.691-705

GODLEWSKA, Anne, "The Napoleonic Survey of Egypt: A Masterpiece of Cartographic Compilation and Early Nineteenth-Century Fieldwork" (*Cartographica*, vol. 25, núm.1-2, primavera-verano 1988, monográfico 38-39)

GODLEWSKA, Anne, "Measuring, Mapping and Sketching. The Mentality of Enlightenment Conquerors: A New Look at the *Description de l'Égypte*", comunicación presentada en el seminario *L'Invention scientifique de la Méditerranée. Égypte, Morée, Algérie*, Universidad París VII, abril de 1993

GOLVIN, Jean-Claude, "L'Expédition en Haute-Égypte à la Découverte des Sites, ou la révélation de l'architecture pharaonique" en LAURENS, Henry, *L'Expédition d'Égypte 1798-1801* (París, Armand Colin, 1990), pp. 333-350

GOODRICH, Thomas D. Goodrich, *The Ottoman Turks and the New Word* (Wiesbaden, Otto Harrassowitz, 1990)

GOYTISOLO, Juan, *Crónicas Sarracinas* (París, Ruedo Ibérico, 1981). Citado por la edición de Ibérica de Ediciones y Publicaciones, Barcelona, 1982.

GRAN, Peter *Islamic Roots of Capitalism. Egypt, 1760-1840* (Austin-Londres, University of Texas Press, 1979)

GRAN, Peter, "Late 18th-early 19th Century Egypt: Merchant Capitalism or Modern Capitalism", *L'Égypte au XIXe siècle* (París, CNRS, 1982), pp.267-281

GRANGE, Daniel J., "Archéologie et politique. Egyptologues et diplomates français du Caire (1880-1914)", Michael Dewachter y Alain Fouchard, *L'Égyptologie et les Champollion* (Grenoble, Presses Universitaires de Grenoble, 1994), pp.355-370

HAHN, Roger, *The Anatomy of a Scientific Institution. The Paris Academie of Sciences, 1666-1803* (Berkeley-Los Angeles, 1971)

HAMER, Mary, "The Concorde Obelisk and the French Political Imaginary", Michel Dewachter y Alain Fouchard (eds.), *L'Égyptologie et les Champollion* (Grenoble, Presses Universitaires de Grenoble, 1994), pp.347-354

HARVEY, Joy, "Types and Races: the Politics of Colonialism and Anthropology in the Nineteenth Century" en A.Lafuente, A.Elena y M.L.Ortega, *Mundialización de la ciencia y cultura nacional* (Aranjuez, Doce Calles, 1993), P.527-537.

HEADRICK, Daniel R., *The Tentacles of Progress. Technology Transfer in the Age of Imperialism, 1850-1940* (Nueva York-Oxford, Oxford University Press, 1988)

HENTSCH, Thierry, *L'Orient imaginaire. La vision politique occidentale de l'Est*

*méditerranée* (París, Minuit, 1988) pp.137-142.

HEROL, J.Christopher, *Bonaparte in Egypt* (Nueva York, 1962)

HEYWORTH-DUNNE, J., "Printing and Translations under Muhammad Ali of Egypt. The Foundation of Modern Arabic" (*Journal of the Royal Asiatic Society*, 1840), pp. 325-249

HEYWORTH-DUNNE, J., "Rifa'a Badawi Rafi'at-Tahtawi: The Egyptian Revivalist. His Literary Output" (*Bulletin of the School of Oriental Studies*, vol.X, 1940), pp.399-415

HEYWORTH-DUNNE, J., *An Introduction to the History of Education in Modern Egypt* (Londres, Frank Cass & Co, 1968)

HOLT, Peter M. (ed.), *Political and Social Change in Modern Egypt* (Londres, Oxford University Press, 1968)

HOLT, Peter M., *The Egypt and the Fertile Crecent* (Nueva York, Ithaca/Londres, Cornell University Press, 1969)

HOLT, Peter M., "The Last Phase of the Neo-mamluk Regime in Egypt", *L'Égypte au XIXe siècle* (París, CNRS, 1982), pp.141-151

HOUARD, Pierre, "L'enseignement médico-chirurgical" en R.Taton, *L'Enseignement et Diffusion des Sciences au XVIIIe siècle* (París, Hermann, 1986) pp.171-236

HOURLANI, Albert, *Arabic Thought in the Liberal Age 1798-1939* (Londres, Macmillan, 1962)

HOURLANI, Albert, *Europe and the Middle East* (Londres, Macmillan, 1980)

HOURLANI, Albert, *The Emergence of the Modern Middle East* (Londres, Macmillan Press, 1981)

HOURLANI, Albert, "Ottoman Reform and the Politics of Notables" en *The Emergence of the Modern Middle East* (Londres, Macmillan, 1981), pp.

HOURLANI, Albert, "Conclusions" en *L'Égypte au XIXe siècle*, Actas del coloquio internacional n°594 del Groupe de Recherches et d'Études sur le Proche-Orient (CNRS), (París, CNRS, 1982), pp.329-334

HOURLANI, Albert, *Islam in European Thought* (Cambridge, Cambridge University Press, 1991)

HUNTER, F.Robert, *Egypt under the Khedives 1805-1879: from Household Government to Modern Bureaucracy* (Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1983)

IHSANOGLU, Ekmeleddin, "Some Critical Notes on the Introduction of Modern Sciences to the Ottoman State and the Relations between Science and Religion up to the End of the Nineteenth-Century", Emeri van Dozel et al (eds), *Proceedings of the VIth Cambridge Ciepo Symposium* (Estambul, Comité International d'Etudes Pré-ottomanes et ottomanes/ The Divit Press, 1987), pp.235-251

ISSAWI, Charles, *The Economic History of the Middle East: 1800-1914. A Book of Readings* (Chicago, The University of Chicago Press, 1966)

JAGAILLOUX, Serge, *La Médicalisation de l'Égypte au XIXe siècle (1798-1918)*, (Paris, Éditions Recherche sur les civilisations, 1986)

JACOB, James R., "Por encanto órfico: la ciencia y las dos culturas en la Inglaterra del siglo XVII" en Alberto Elena y Javier Ordóñez (eds.), *La Ciencia y su público* (Madrid, CSIC, 1991), pp.43-69.

JANKOWSKI, James, "Ottomanism and Arabism in Egypte" (*The Muslim World*, vol. 70, n° 3-4, 1980), pp.226-259

KEDDIE, Nikki R.(ed.), *Scholars, Saints and Sufis: Muslim Religious Institutions since 1500* (Berkeley-Los Angeles-Londres, University of California Press, 1979)

KEDDIE, Nikki R., "The French Revolution and the Middle East" en Joseph Klaitz y Michael H. Haltzel (eds.), *The Global Ramification of the French Revolution* (Washington, Woodrow Wilson Center Press-Cambridge University Press, 1994), pp.140-157

KEDURIE, Elie y HAIM, Sylvia G.(eds.), *Modern Egypt. Studies in Politics and Society*, (Londres, Frank Cass & Co., 1980)

KREMER-MARIETTI, Angèle, "L'anthropologie physique et morale en France et ses implications idéologiques", *Histoire de l'Anthropologie (XVIe-XIXe)* (Paris, Klincksieck, 1984), pp.319-352.

KRISHNA, V.V., "The Colonial 'model' and the Emergence of National Science in India: 1876-1920" en P.Petitjean et al.(eds), *Sciences and Empires. Historial Studies about Scientific Development and European Expansion* (Dordrecht-Boston-Londres, Lluwer Academic Publishers, 1992), pp.57-72

KUHNKE, LaVerne, *Lives at Risk. Public Health in Nineteenth-Century Egypt* (Berkeley, University of California Press, 1990)

LA BERGE, Ann, "The Conquest of Argelia and the Discourse on Public Health in France. The Context of Colonial Medicine in Algeria" en LAFUENTE, A., ELENA, A. y ORTEGA, M.L.(eds.), *Mundialización de la ciencia y cultura nacional* (Aranjuez, Doce Calles, 1993) pp.539-544.

LAFUENTE, Antonio y SALA José, "Ciencia colonial y roles profesionales en la América española del siglo XVIII" (*Quipu*, vol.6, 1989), pp.387-240

LAFUENTE, Antonio y ORTEGA, María Luisa, "Modelos de mundialización de la ciencia", (*Arbor*, vol.CXLII, junio-agosto 1992), pp.92-117

LAFUENTE, A., ELENA, A. y ORTEGA, M.L.(eds.), *Mundialización de la ciencia y cultura nacional* (Aranjuez, Doce Calles, 1993)

LANGIS, Janis, *La République avait besoin de savants. Les débuts de l'École Polytechnique: l'École Centrale de Travaux Publics et les cours révolutionnaires de l'an III* (París, Belin, 1987)

LATOUR, Bruno y POLANCO, Xavier, "A propos de l'histoire sociale des sciences: quelques remarques, le modèle de la rosace" en Xavier Polanco (ed.), *Naissance et développement de la science-monde. Production et reproduction des communautés scientifiques en Europe et en Amérique Latine* (París, La Découverte/Conseil de l'Europe/UNESCO, 1998), pp.53-66.

LAURENS, Henry, "L'Orientalisme aux XVIIe et XVIIIe siècles" en *L'Orient: concept et images* (*Civilisations*, n°15), pp.38-45

LAURENS, Henry, *Les Origines Intellectuelles de l'Expédition d'Égypte. L'Orientalisme Islamisant en France (1698-1798)* (Estambul-París, Isis, 1987)

LAURENS, Henry, "Le concept de race dans le *Journal Asiatique* du XIXe siècle" (*Journal Asiatique*, vol.276, 1988, n°3-4), pp. 371-381

LAURENS, Henry, "La Révolution et l'Islam" en *Les Arabes, les Turcs et la Révolution Française* (*Revue du Monde Musulman et de la Méditerranée*, 52-53, 1989-2/3), pp.29-34.

LAURENS, Henry, *L'Expédition d'Égypte 1798-1801* (París, Armand Colin, 1989)

LAURENS, Henry, *Le Royaume Impossible. La France et la genèse du monde arabe* (París, Armand Colin, 1990)

LAWSON, Fred H., *The Social Origins of Egyptian Expansionism during the Muhammad Ali Period* (Nueva York, Columbia University Press, 1992)

LEMAY, Edna Hindie, "Le monde extra-européen dans la formation de deux Révolutionnaires: Jean-Nicolas Dèmeunier et Volney" en *Histoires de l'Anthropologie (XVIe-XIXe siècles)* (París, Klincksiek, 1984), pp.117-131

LÉONARD, Jacques, *La médecine entre les pouvoirs et les savoirs: histoire intellectuelle et politique de la médecine française au XIXe siècle* (París, Aubier Montaigne, 1981)

- LEPETIT, Bernard, "Missions scientifiques des expéditions militaires: remarques sur des modalités d'articulation", comunicación presentada al seminario *L'invention scientifique de la Méditerranée. Égypte, Morée, Algérie*, París VII, noviembre de 1992.
- LEPETIT, Bernard, "Reduire la difference. La Ville dans la *Description de l'Égypte*", comunicación presentada al seminario *L'Invention Scientifique de la Méditerranée. Égypte, Algérie, Morée*, Université Paris VII
- LEVALLOIS, Michel, "Ismayl Urbain: éléments pour une biographie" en Magali Morsy (ed.), *Les Saint-simoniens et l'Orient vers la modernité* (Aix-en-Provence, Edisud, 1990), pp.53-82
- LÉVI-STRAUSS, Claude, *La pensée sauvage* (París, Plon, 1962)
- LEWIS, Bernard, *The Muslim Discovery of Europe* (Nueva York-Londres, WW Norton & Company, 1982)
- LEWIS, Bernard, "The Cuestion of Orientalism" (*New York Review of Books*, 24 de junio de 1982), pp.1-14
- LEWIS, Bernard, *Le Retour de l'Islam* (París, Gallimard, 1985)
- LEWIS, Bernard, *The Political Language of Islam* (Chicago, Chicago University Press, 1988); citado por la traducción castellana *El lenguaje político del Islam* (Madrid, Taurus, 1990)
- LIVINGSTONE, David N., *The Geographical Tradition* (Oxford-Cambridge, Blackwell, 1993)
- LOUCA, Anouar, "La Renaissance égyptienne et les limits de l'oeuvre de Bonaparte" (*Cahiers d'histoire égyptienne*, vol.7, 1955), pp.1-20.
- LOUCA, Anouar, "Les contacts culturels de l'Égypte avec l'occident" en *L'Égypte d'aujourd'hui: Permanence et Changement 1805-1976* (París, CNRS, 1977), pp.108-129
- LOUCA, Anouar, "Une vision européenne de l'Égypte agricole du XIXe siècle: John Ninet (1815-1895) en *L'Égypte au XIXe siècle* (París, CNRS, 1982), pp.283-298
- LOUCA, Anouar, "Ya'qub et les Lumières", *Les Arabes, les Turcs et la Révolution française (Revue du Monde Musulman et de la Méditerranée, 52/53, 1989-2/3)*, pp.63-76
- MANSY, Maged, "L'expédition française dans l'historiographie égyptienne contemporaine", *Les Arabes, les turcs et la Révolution Française (Revue du Monde Musulman et de la Méditerranée, 52/53, 1989)*, pp.84-93
- McLEOD, Roy, "On Visiting the "Moving Metropolis": Reflexions on the Architecture



of Imperial Science" en Nathan Reingold y Marc Rothenberg, *Scientific Colonialism: a Cross-cultural Comparison* (Washington, 1987), pp.217-249

MEYER Jean, TERRADE, Jean, et al., *Histoire de la France Coloniale. Des origines à 1914* (París, Armand Colin, 1990, cap.11)

MITCHELL, Timothy Michell, *Colonising Egypt* (Cambridge, Cambridge University Press, 1988)

MOULIN, Anne Marie, "Révolutions médicales et révolutions politiques en Égypte (1865-1917) en *Les Arabes, les Turcs et la Revolution Française*, (*Revue du Monde Musulman et de la Méditerranée*, 52-53, 1989-2/3), pp.111-131

OKYAR, Osman, "Industrialization, as an aspect of Defensive Modernization: Egypt and Turkey compared, 1800-1850)"(*Revue d'Histoire Maghrebine*, 1985), pp. 121-134

ORTEGA, María Luisa, "Visión de los otros y visión de sí mismos entre Oriente y Occidente: el caso de Egipto" en Fermín del Pino y Carlos Lázaro (eds.), *Visión de los otros y Visión de sí mismos. ¿Descubrimiento o invención entre el Nuevo Mundo y el Viejo?* (Madrid, CSIC, 1995), pp.235-250.

ORTEGA, María Luisa, "La Construcción científica del Mediterráneo: las expediciones francesas a Egipto, Morea y Argelia" (*Hispania*, vol.LVI/I, núm.192 (1996)), pp.77-92.

OSBORNE, Michael, "The medicine and hygiene of the expeditions to Egypt, Morea and Algeria", comunicación presentada al seminario *L'invention scientifique de la Méditerranée. Égypte, Algérie, Morée*, París VII, marzo 1993

OSBORNE, Michael, *Nature, the Exotic, and the Science of French Colonialism* (Bloomington-Indianapolis, Indiana University Press, 1994)

OUASTI, Boussif, "Les expéditions scientifiques entre la culture idéologique et les institutions", comunicación presentada en el seminario *L'Invention scientifique de la Méditerranée. Egypte, Moree, Algerie*, Université París VII, diciembre 1992

OWEN, E.R.J., *Cotton and the Egyptian Economy, 1820-1914. A Study in Trade and Development* (Oxford, Clarendon Press, 1969)

OWEN, Roger, *The Middle East in the World Economy, 1800-1914* (Londres-Nueva York, Methuen & Co, 1981; citado por su reimpresión en Londres, I.B.Tauris & Co., 1993)

PALLARY, Paul, *Marie Jules-Cesar Savigny. Sa vie et son oeuvre (Mémoires présentés à l'Institut d'Égypte*, vol.17, El Cairo, IFAO, 1931).

PANZAC, Daniel, "Médecine révolutionnaire et révolution de la médecine dans

l'Égypte de Muhammad Ali: le Dr.Clot-Bey" en *Les Arabes, les Turcs et la Revolution Française*, (*Revue du Monde Musulman et de la Méditerranée* (52-53, 1989-2/3), pp.95-110

PÉRÈS, Henri, "L'Institut d'Égypte et l'oeuvre de Bonaparte jugés par deux historiens arabes contemporains" (*Arabica*, IV, 1957), pp.113-130

PETIT, Annie, "Enseignement scientifique et culture selon Ernest Renan" (*Revue d'histoire des sciences*, vol.XLIV, 1991), pp.23-60

PETITJEAN, Patrick et al.(eds), *Sciences and Empires. Historical Studies about Scientific Development and European Expansion* (Dordrecht-Boston-Londres, Kluwer Academic Publishers, 1992)

PETITJEAN, Patrick, "Scientific Relations as a Crossing of Supplies and Demands of Science: Franco-Brazilian Cases, 1870-1940" en LAFUENTE, A., ELENA, A. y ORTEGA, M.L.(eds.), *Mundialización de la ciencia y cultura nacional* (Aranjuez, Doce Calles, 1993), pp.635-649

PINGREE, David, "Hellenophilia versus the History of Science" (*Isis*, vol.83, n°4, diciembre, 1992), pp.554-563

POLANCO, Xavier, "Les modes de développement de la science française (de 1666 à nos jours)" en Xavier Polanco (ed.), *Naissance et développement de la science-monde. Production et reproduction des communautés scientifiques en Europe et en Amérique Latine* (París, Editions La Découverte/Conseil de l'Europe/Unesco, 1990), pp.177-234.

POLANCO, Xavier, "Une science-monde: la mondialisation de la science européenne et la création de traditions scientifiques locales" en Xavier Polanco (ed.) *Naissance et développement de la science-monde. Production et reproduction des communautés scientifiques en Europe et en Amérique Latine* (París, La Découverte/Conseil de l'Europe/UNESCO, 1998), pp.10-52

POLK, W.R. y CHAMBERS, R.L. (eds.), *Beginnings of Modernization in the Middle East: the Nineteenth Century* (Chicago, University of Chicago, 1968)

PYENSON, Lewis, *Cultural Imperialism and Exact Sciences: German Expansion Overseas 1900-1930* (Nueva York, Peter Lang, 1985)

PYENSON, Lewis, *Empire of Reason: Exact Sciences in Indonesia (1840-1940)* (Leiden, Brill, 1989)

PYENSON, Lewis, "Pure Learning and Political Economy: Science and European Expansion in the Age of Imperialism" en R.P.W.Viser, H.J.M.Bos, L.C.Palm y H.A.M.Snelders (eds.), *New Trends in the History of Science* (Amsterdam, University of Utrecht, 1989), pp.209-278

PYENSON, Lewis, "Why Science May Serve Political Ends: Cultural Imperialism and the Mission to Civilize" (*Berichte zur Wissenschaftsgeschichte*, vol.13, 1990), pp.69-81

PYENSON, Lewis, *Civilizing Mission. Exact Sciences and French Overseas Expansion, 1830-1940* (Baltimore-Londres, The Johns Hopkins University Press, 1993)

RAHMAN, Fazlur, *Islam & Modernity. Transformation of an Intellectual Tradition* (Chicago, University of Chicago, 1982)

RALSTON, David B., *Importing the European Army: The Introduction of European Military Techniques and Institutions into the extra-European World, 1600-1914* (Chicago, University of Chicago Press, 1990)

RASHED, Roshdi, "Science classique et science moderne à l'époque de l'expansion de la science européenne" en P.Petitjean et al.(eds.), *Sciences and Empires. Historical Studies about Scientific Development and European Expansion* (Dordrecht-Boston-Londres, Kluwer Academic Publishers, 1992), pp.19-30

RAYMOND, André, *Artisans et Commerçants au Caire au XVIIIe siècle* (Damasco, Institut Française de Damas, 1977, 2 vol.)

RAYMOND, André, "Le Caire, Economie et société urbaines à la fin du XVIIIe siècle", en *L'Egypte au XIXe siècle* (Paris, CNRS, 1982), pp.121-139

REID, Donald Malcolm, *Cairo University and the Making of Modern Egypt* (Cambridge, Cambridge University Press, 1990)

RIGAULT, George, *Le Général Abdallah Menou et la dernière phase de l'Expédition d'Égypte* (Paris, Plon, 1911)

RIVLIN, Helen, *The Agricultural Policy of Muhammad Ali in Egypt* (Cambridge, Harvard University Press, 1961)

RODIN PUCCI, Suzanne, "The Discrete Charms of the Exoticism: Fictions of the Harem in Eighteenth-Century France" en G.S.Rousseau y Roy Porter, *Exotism in the Enlightenment* (Manchester-Nueva York, Manchester University Press, 1990), pp.145-174

RODINSON, Maxime, *Sobre la cuestión nacional* (Barcelona, Anagrama, 1975)

RODINSON, Maxime, *La fascination de l'Islam* (Paris, Maspero, 1980; citado por la reimpresión en Paris, La Découverte, 1993).

ROCHBERG, F., "The Cultures of Ancient Science: Some Historical Reflexions" (*Isis*, vol.83, nº4, diciembre, 1992), pp.547-463

SAID, Edward, *Orientalism* (Nueva York, Pantheon Books, 1978); citado por la

- traducción castellana *Orientalismo* (Madrid, Ed.Libertarias, 1990)
- SAID, Edward, *Culture and Imperialism* (Nueva York, Alfred A.Knopf, 1993); citado por su traducción castellana *Cultura e Imperialismo* (Barcelona, Anagrama, 1996)
- SARDAR, Ziauddin (ed.), *The Touch of Midas. Science, values and environment in Islam and the West* (Manchester, Manchester University Press, 1984)
- EL-SAYED, Afaf Loufti, "The Role of the *ulama* in Egypt during the Early Nineteenth Century" en P.M.Holt, *Political and Social Change in Modern Egypt* (Londres, Oxford University Press, 1968), pp.264-280
- AL-SAYYID MARSOT, Afaf Lutfi, "The Beginnings of Modernization among the Rectors of al-Azhar", 1798-1879, en W.R.Polk y R.L.Chambers (eds.), *Beginnings of Modernization in the Middle East: the Nineteenth Century* (Chicago, 1968), pp.267-280
- AL-SAYYID MARSOT, Afaf Lufti, "Muhammad Ali's Internal Policies", *L'Egypte au XIXe siècle* (París, CNRS, 1982), pp.153-171
- AL-SAYYID MARSOT, Afaf Lutfi, *Egypt in the Reign of Muhammad Ali* (Cambridge, Cambridge University Press, 1984)
- SERRES, Michel, "París 1800" en *Historia de las Ciencias* (Madrid, Cátedra, 1991), pp.381-409
- SHAW, Standford J., *Ottoman Egypt in the Eighteenth Century* (Londres, Oxford University Press, 1964)
- SHAW, Stanford J., Introducción a Huseyn Efendi, *Ottoman Egypt in the Age of the French Revolution* (Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1966), pp.1-33
- SHILS, Edward, "Tradition" en A.R.Desai (ed.), *Essays on Modernization of Underdeveloped Societies* (Nueva York, Humanistic Press, 1972), vol.I, pp.1-39
- SHINN, Terry, *L'Ecole Polytechnique 1794-1914* (París, Presses de la Fondation national des sciences politiques, 1980)
- SILVERA, Alain, "Edme-François Jomard and Egyptian Reforms in 1839" (*Middle East Studies*, vol.7, nº3, 1971), pp.301-316
- SILVERA, Alain, "Bonaparte and Talleyrand. The Origins of the French Expedition to Egypt in 1798" (*American Journal of Arabic Studies*, vol.III. 1975) pp.1-13.
- SILVERA, Alain, "The First Egyptian Student Mission to France under Muhammad Ali" en Elie Kedurie y Sylvia G.Haim (eds.), *Modern Egypt. Studies in Politics and Society*, (Londres, Frank Cass & Co., 1980), pp.1-22

SILVERA, Alain, "Egypt and the French Revolution, 1798-1801" (*Revue française d'histoire d'Outre-Mer*, vol.LXIX, 1982) pp.307-322.

SLAWINSKI, Maurice, "Rhetoric and Science/Rhetoric of Science/Rhetoric as Science" en Stephen Pumfrey, Paolo L.Rossi and Maurice Slawinski (ed.), *Science, Culture and Popular Belief in Renaissance Europe* (Manchester, Manchester University Press, 1991), pp.71-99

SMOLICZ, J.J., "Tradition, core values and intercultural development in plural societies" (*Ethnic and Racial Studies*, vol.11, 1988), pp.387-410.

SO, Alvin Y., *Social Change and Development. Modernization, Dependency and World-System Theories* (Newbury Park/Londres/Nueva Delhi, Sage Publications, 1990)

SPARY, Emma, "The Invention of the Scientific 'Expedition': Napoleon, the Naturalists, and Egypt", comunicación presentada en el seminario *L'Invention scientifique de la Méditerranée*, París VII, junio 1993

STADEN, Heinrich von, "Affinities and Elisions: Helen and Hellenocentrism" (*Isis*, vol.83, n°4, diciembre, 1992), pp.578-595

STEPAN, Nancy, *The Idea of Race in Science: Great Britain 1800-1960* (Londres, Macmillan, 1982)

STOKING, George W., "Qu'est-ce qui est en jeu dans un nom?" en *Histoires de l'Anthropologie (XVIe-XIXe siècles)* (París, Klincksieck, 1984), pp.421-432

SZYLIOWICZ, Joseph S., *Education and Modernization in the Middle East* (Ithaca-Londres, Cornell University Press, 1973)

THIRY, Jean, *Bonaparte en Égypte* (París, 1973)

TODOROV, Tzvetan, *Nous et les autres. La réflexion française sur la diversité humaine* (París, Editions du Seuil, 1989)

TOLEDANO, Ehud R., *State and Society in Mid-nineteenth Century Egypt* (Cambridge, Cambridge University Press, 1990)

TOMICHE, Nada, "Les origines politiques de l'Égypte Moderne" en *L'Égypte d'aujourd'hui: permanence et changement (1805-1976)* (París, CNRS, 1977), pp.85-105

TOUSSUN, S.A. Le Prince Omar, "La Fin des mamlouks" (*Bulletin de l'Institut d'Égypte*, vol.XV, 1932-1933), pp.187-205

TRAUNECKER, Claude, "L'Égypte Antique de la 'Description'" en LAURENS, Henry, *L'Expédition d'Égypte 1798-1801* (París, Armand Colin, 1990)

TUCKER, Judith E., *Women in Nineteenth-Century Egypt* (Cambridge, Cambridge University Press, 1985)

URVOY, Dominique, "Le monde musulman selon les idéaux de la Révolution Française", *Les Arabes, les Turcs et la Révolution Française (Revue du Monde Musulman et de la Méditerranée, 52-53, 1989-2/3)*, pp.34-48.

VASANTHA, A., "The 'Oriental-Occidental Controversy' of 1839 and its Impact on Indian Science" en P.Petitjean et al.(eds), *Sciences and Empires. Historial Studies about Scientific Development and European Expansion* (Dordrecht-Boston-Londres, Lluwer Academic Publishers, 1992), pp.49-56

VATIKIOLIS, P.J., *The Modern History of Egypt* (Londres, Weidenfeldand Nicolson, 1969)

WASSEF, Amin Sami, *L'Information et la Presse Officielle en Égypte jusqu'à la fin de l'occupation Française* (El Cairo, IFAO, 1975)

WENDELL, Charles, *The Evolution of the Egyptian National Image. From its Origins to Ahmed Lufti al-Sayyid* (Berkeley, University of California Press, 1972)

ZIADAT, Adel A., *Western Science in the Arab World. The Impact of Darwinism, 1860-1930* (Honk Kong, Houndmills, 1986)

REUNIDO, EN EL DIA DE LA FECHA, EL TRIBUNAL QUE SUSCRIBE, ACORDO CONCEDER  
A LA PRESENTE TESIS DOCTORAL LA CALIFICACION DE Apto con laude (por unanimidad)  
MADRID, 14 Julio 1997

EL PRESIDENTE,

[Signature]

EL SECRETARIO,

[Signature] Ferreró

FDO: Horacio Capel Saez

PRIMER VOCAL,

[Signature]

FDO: José Ferreró Domínguez

SEGUNDO VOCAL,

[Signature]

TERCER VOCAL,

[Signature]

FDO: Antonio Lafuente

FDO: Juan Ordoñez

FDO: MANUELA MARIN